Terra MED

08

CENTRO INTERNACIONAL DE ALTOS ESTUDIOS AGRONÓMICOS MEDITERRÁNEOS
MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino
Catalogación de la Biblioteca Central

TERRAMED: El futuro del sector agroalimentario en el Mediterráneo / Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos. -- Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino; CIHEAM, 2008. -- 378 p.; 25 cm

1. SECTOR AGROINDUSTRIAL 2. SOSTENIBILIDAD 3. SEGURIDAD ALIMENTARIA 4. REGION MEDITERRANEA I. Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos II. España. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino III. Título

338.439(262-1)

Catálogo General de publicaciones oficiales:
http://publicaciones.administracion.es

Publicaciones del:

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Centro de Publicaciones

Distribución:

Paseo de la Infanta Isabel, 1 – 28014 Madrid
Teléfono: 91 347 55 51- 91 347 5541
Fax: 91 347 57 22
centropublicaciones@mapa.es

Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza
Avda. de Montaña 1005 – 50059 Zaragoza
Teléfono: 976 71 60 00 / Fax: 976 71 60 01
iamz@iamz.ciheam.org

NIPO: 251-08-0789
Depósito Legal: Z-2200-2008

Imprime: INO Reproducciones, S.A.

Terra MED

EL FUTURO DEL SECTOR AGROALIMENTARIO EN EL MEDITERRÁNEO

08

CENTRO INTERNACIONAL DE ALTOS ESTUDIOS AGRONÓMICOS MEDITERRÁNEOS
MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO

El Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (Ciheam) se creó, por iniciativa conjunta de la OCDE y el Consejo de Europa, el 21 de mayo de 1962. Se trata de una organización intergubernamental que hoy en día está integrada por trece Estados miembros de la cuenca del Mediterráneo (Albania, Argelia, Egipto, España, Francia, Grecia, Italia, Líbano, Malta, Marruecos, Portugal, Túnez y Turquía).

El Ciheam se articula en torno a una Secretaría General con sede en París y cuatro Institutos Agronómicos Mediterráneos (Bari, Chania, Montpellier y Zaragoza).

Con tres misiones fundamentales y vertebradoras de todas sus actividades (formación, investigación, y cooperación), el Ciheam se ha convertido de forma progresiva en un referente en estos ámbitos de actividad: agricultura, alimentación y desarrollo rural en el Mediterráneo.

Presidente: Abdelaziz Mougou

Secretario General: Bertrand Hervieu

www.ciheam.org

Secretaría General	11 rue Newton, 75116 París, Francia Tel: +33 (0)1 53 23 91 00 Fax: +33 (01) 53 23 91 01 secretariat@ciheam.org
IAM Bari (ITALIA)	**Director:** Cosimo Lacirignola Via Ceglie 9, 70010 Valenzano, Bari, Italia Tel: +39 (080) 4606 111 Fax: +39 (080) 4606 206 iamdir@iamb.it www.iamb.it
IAM Chania (GRECIA)	**Director:** Alkinoos Nikolaidis P.O. Box 85, 73100 Chania, Creta, Grecia Tel.: +30 28210 35000 Fax: +30 28210 35002 alkinoos@maich.gr www.maich.gr/
IAM Montpellier (FRANCIA)	**Director:** Vincent Dollé 3191, route de Mende, 34093 Montpellier, Francia Tel.: +33 (04) 67 04 60 00 Fax: +33 (04) 67 54 25 27 sciuto@iamm.fr www.iamm.fr
IAM Zaragoza (ESPAÑA)	**Director:** Luis Esteruelas Avda. de Montaña 1005, 50059 Zaragoza, España Tel.: +34 (976) 71 60 00 Fax: +34 (976) 71 60 01 iamz@iamz.ciheam.org www.iamz.ciheam.org/

Índice

PRESENTACIÓN

Alicia Villauríz Iglesias
Secretaria General de Medio Rural
Ministerio de Medio Ambiente y
Medio Rural y Marino

La aparición de Terramed 2008, décima edición de los informes elaborados por el Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (Ciheam, en sus siglas francesas) y tercera de las que se han publicado en español, no puede ser más oportuna.

Cuando todos los medios de comunicación hablan de las dificultades que la subida de los precios de las materias primas agrarias está provocando en el sistema alimentario mundial, no cabe duda que un análisis profundo y riguroso de la agricultura y de la alimentación en un área de más de 450 millones de habitantes debe ser saludado como se merece, ponderando el esfuerzo que ha supuesto su elaboración y agradeciéndolo a los expertos que han intervenido bajo la dirección de tan prestigiosa institución.

La cuenca mediterránea, que alberga algo más del 7% de la población mundial en un territorio que supone solamente el 6,3%, crecerá probablemente hasta los 520 millones de habitantes hacia 2020, según se estima en este informe, concentrándose de forma mayoritaria en grandes y medianas ciudades.

En este espacio, cuna de civilizaciones y de enormes contradicciones y conflictos, la agricultura debe seguir siendo un elemento estratégico sobre el que se debe asentar un futuro mejor para todos los habitantes de la región.

Sobre ella se ciernen grandes retos algunos de los cuales, como el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, agua, suelo y biodiversidad, pueden convertirse también en oportunidades para superar viejos enfrentamientos y caminar por la senda de la cooperación.

Cooperación que se debe extender a la compleja lista de necesidades que implica ese aprovechamiento sostenible: Investigación, Desarrollo tecnológico, Innovación, Formación e Intercambio de experiencias y conocimientos.

Cooperación no solamente de nuestros Estados y de las organizaciones no gubernamentales que operan en el espacio mediterráneo sino también de la sociedad civil, de los técnicos, de los profesionales de centros tecnológicos y universitarios, de empresarios y de trabajadores.

Para ello es necesario, en primerísimo lugar, que cada vez conozcamos mejor este espacio nuestro tan cercano y a veces tan desconocido para tantos, o lo que es peor, sujeto a un conocimiento tergiversado de la realidad, cargado de inexactitudes o de perjuicios.

Que este informe se edite en español, dando continuidad a una iniciativa iniciada hace ya tres años, me produce una enorme satisfacción al poco tiempo de asumir mi nueva responsabilidad en un reestructurado Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino donde al enfoque rural, agrario y alimentario hay que sumar, como no puede ser de otra forma, la visión racionalmente ambientalista y conservadora de los recursos naturales.

Sin duda, el informe que hoy tengo el placer de presentar y que he leído con suma atención, va a tener una aportación positiva al conocimiento mutuo de los problemas y necesidades que esta singular y maravillosa parte de nuestro planeta tiene de cara a ese horizonte 2020, que nos convoca a tantos retos como oportunidades y que nos ofrecerá el esfuerzo por superarlos.

PRESENTACIÓN

Bertrand Hervieu
Secretario General del Ciheam

Mediterra 2008 (*Terramed* en su versión en español) es el décimo informe anual del Ciheam. Estos informes son testimonio de un esfuerzo analítico colectivo y paulatinamente se están imponiendo como uno de los emblemas de la Institución, una de cuyas misiones es precisamente poner la investigación al servicio de la cooperación regional. Actualmente se publica en cinco idiomas: español, árabe, francés, inglés e italiano.

Este nuevo informe ofrece una prospectiva de la situación agraria, alimentaria y rural en el Mediterráneo en el horizonte 2020. Se trata de un trabajo de análisis en el que han participado equipos multidisciplinares del Mediterráneo y que se publica en un contexto marcado a la vez por el nuevo protagonismo de la agricultura y por la reanudación del debate político sobre las modalidades prácticas de la cooperación mediterránea. Si se tiene en cuenta que este informe se enmarca dentro de un período caracterizado por una mayor sensibilidad medioambiental, por crecientes preocupaciones alimentarias y nutricionales y por el redescubrimiento de la cuestión agraria y rural como pilar del desarrollo de la sociedad, entonces cabe señalar el papel que desempeña *Terramed 2008* como herramienta estratégica para perfilar la agricultura mediterránea e interrogarse por su futuro.

Es ahí donde reside todo el mérito de los expertos que han aceptado participar en este trabajo de prospectiva, realizando una labor colectiva, sin emprender caminos individuales, con el fin de reflexionar sobre el lugar que ocupan la agricultura, la alimentación y el territorio rural en términos de posibles futuros para el Mediterráneo. Deseo trasladarles a todos mi agradecimiento, y muy especialmente a todos los compañeros de los Institutos Agronómicos Mediterráneos del Ciheam volcados en este proyecto.

Por último debo señalar que el contenido de esta obra sobre la situación agraria, alimentaria y rural en el Mediterráneo –en lo concerniente a las dinámicas vigentes, a las temáticas que quedan por explorar, a los posibles escenarios y a las propuestas de actuación– es el resultado de un trabajo de análisis y el reflejo de unas competencias compartidas que no compromete en nada al Ciheam en tanto que Institución. Habría que indicar finalmente que la redacción de este informe se finalizó en el transcurso del invierno 2007/2008, por lo cual los acontecimientos que se produjeron después no se han podido incorporar a nuestros análisis y reflexiones.

COLABORADORES

Comité directivo

Dirección:

Bertrand HERVIEU, Secretario General del Ciheam

Asesoramiento científico:

Hugues de JOUVENEL, director de *Futuribles international*

Coordinación y redacción:

Sébastien ABIS, Ciheam-Secretaría General

Pierre BLANC, Ciheam-IAM Montpellier

Autores

Tahani ABDELHAKIM, Ciheam-IAM Montpellier, Francia

Annarita ANTONELLI, Ciheam-IAM Bari, Italia

Abdelhamid BENCHARIF, Ciheam-IAM Montpellier, Francia

Omar BESSAOUD, Ciheam-IAM Montpellier, Francia

Vincent DOLLÉ, Ciheam-IAM Montpellier, Francia

Roberta GIOVE, Ciheam-IAM Bari, Italia

Nicola LAMADDALENA, Ciheam-IAM Bari, Italia

Giulio MALORGIO, Universidad de Bolonia, Italia

Jacques OULD AOUDIA, Economista

Martine PADILLA, Ciheam-IAM Montpellier, Francia

Jean-Paul PELLISSIER, Ciheam-IAM Montpellier, Francia

Patrizia PUGLIESE, Ciheam-IAM Bari, Italia

Expertos consultados

Zahra AHMED (CNRS, Egipto), Najib AKESBI (IAV Hassan-II, Marruecos), Mahmoud ALLAYA (Ciheam-IAM Montpellier), José Antonio ARDAVIN (OCDE), George ATTARD (Instituto de Agricultura – Universidad de Malta, Malta), Slimane BEDRANI (INA, Argelia), Guillaume BENOIT (CGDA, Marruecos), Claudio BOGLIOTTI (Ciheam-IAM Bari), Jean BONNAL (FAO-SDAR), Jacques BROSSIER (INRA Dijon, Francia), Roberto CAPONE (Ciheam-Secretaría General), Michel CLAVE (Crédit agricole, Francia), Salem DARWICH (Universidad de Beirut, Líbano), Stéphane DENEPOUX (FARM, Francia), Thierry DESRUES (IESA-CSIC,

España), Biaggio DI TERLIZZI (Ciheam-IAM Bari), Abdelkader DJEFLAT (Universidad de Lille, Francia), Jean-François DREVET (consultor), Fouad EL-SHIBINI (Ministerio de Recursos Hídricos y Regadío, Egipto), Luis ESTERUELAS (Ciheam-IAM Zaragoza), Vincenzo FERSINO (Ciheam-IAM Bari), Fatiha FORT (INRA Montpellier, Francia), Dunixi GABIÑA (Ciheam-IAM Zaragoza), Olivier GILARD (AFD, Francia), Raul GREEN (INRA Ivry, Francia), Hakim HAMMOUDI (INRA Ivry, Francia), Jemaiel HASSAINYA (INAT, Túnez), Habiba HASSAN-WASSEF (CRDRS, Egipto), Raoudha KHALDI (INRAT, Túnez), Abderraouf LAAJIMI (INAT, Túnez), Cosimo LACIRIGNOLA (Ciheam-IAM Bari), Rabih LEBECHE (CNES, Argelia), Christian LIGEARD (Ministerio de Agricultura y Pesca, Francia), Anna LIPCHITZ (AFD, Francia), Antonio LÓPEZ-FRANCOS (Ciheam-IAM Zaragoza), Hans-Joerg LUTZEYER (Comisión Europea, DG Investigación), El Hadi MAKBOUL (CENEAP, Argelia), Alexandre MARTIN (APCA, Francia), Teodoro Massimo MIANO (Universidad de Bari, Italia), Salah MOHAMMEDI (Ministerio de Agricultura, Argelia), Alkinoos NIKOLAIDIS (Ciheam-IAM Chania), Bénédicte OBERTI (Ciheam-IAM Montpellier), Pere OLIVER (IEO, España), Jean-Yves OLLIVIER (DIACT, Francia), Nora OURABAH HADDAD (FIPA), Andrée PASTERNAK (Ministerio de Agricultura y Pesca, Francia), Charles PERRAUD (INAO, Francia), Philippe PERRIER CORNET (INRA, Francia), Michel PETIT (Ciheam-IAM Montpellier), Bernard ROUX (INRA-SFER, Francia), Andréas SEILER (Ministerio de Agricultura y Pesca, Francia), Selma TOZANLI (Ciheam-IAM Montpellier), Boubaker THABET (INAT, Túnez), Isabelle TYMINSKY (Ciheam-IAM Montpellier), Jean-Pierre VERCRUYSSE (AEIDL, Bélgica), Bruno VINDEL (Ministerio de Agricultura y Pesca, Francia), Rami ZURAYK (AUB, Líbano).

Traducción del francés al español

Cristina Affre, Clara Guelbenzu, Marie-Louise Tall (Ciheam-IAM Zaragoza)

Cartografía

Patrice MITRANO, Estudio de cartografía de Sciences Po, París, Francia.

ABREVIATURAS Y siglas

ADPIC	Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio
ADRD-M	Agricultura, Desarrollo Rural Sostenible en Regiones Montañosas
AE	Agricultura Ecológica
AEM	Asociación Euromediterránea
AEMA	Agencia Europea de Medio Ambiente
AIE	Agencia Internacional de la Energía
ALEF	*Advancing Learning and Employability for a better Future*
AMAP	Asociación para el Mantenimiento de una Agricultura Rural – Francia
AOC	Denominación de Origen Controlada – Francia
Apecita	Asociación para el Empleo de Directivos, Ingenieros y Técnicos del Sector Agroalimentario – Francia
APPCC	Análisis de Peligros y Puntos de Control Crítico
ARIMNet	Programa de Investigación Agronómica en el Mediterráneo (European Research Area Network, ERANET)
ASCN	*Adaptative Supply Chain Networks*
Aspo	*Association for the Study of Peak Oil*
AST	Análisis de Situación Laboral
BEI	Banco Europeo de Inversiones
BM	Banco Mundial
BMENA	*Broader Middle East and North Africa*
Camre	Consejo de Ministros Árabes Responsables del Medioambiente
Capra	Cooperativas Agrarias de Producción de la Revolución Agraria – Argelia
CCS	Captura y Secuestro de Carbono
CIC	Consejo Internacional de Cereales
Climagri	*Cambiamenti Climatici e Agricoltura*
CMDS	Comisión Mediterránea para el Desarrollo Sostenible
CNER	Comité Nacional de Evaluación de la Investigación – Francia
CNUCED	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
Comader	Confederación Marroquí de Agricultura y Desarrollo Rural – Marruecos
COPEIAA	Consejo de Prospectiva Europea e Internacional para la Agricultura y la Alimentación
CRAI	Comisión de Investigación Agronómica Internacional
CRD	Centro de Estudios e Investigación de Dirigentes
CRDI	Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional

CRM	*Customer Relationship Management*
DAI	*Digital Access Index*
DDC	Dirección de Desarrollo y Cooperación
Diact	Delegación Interministerial de Planificación y Competitividad Rural – Francia
Dimas	*Deficit Irrigation for Mediterranean Agricultural Systems*
DOP	Denominación de Origen Protegida
DSPG	Diploma de Especialización Postuniversitaria
DSR	*Driving Forces State and Response*
EBC	Economía Basada en el Conocimiento
ECTS	Sistema Europeo de Transferencia y Acumulación de Créditos Académicos
EEI	Espacio Europeo de Investigación
EFSA	Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria
EMDS	Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible
ENEA	*Ente per le Nuove tecnologie, l'Energia e l'Ambiente*
ERP	*Enterprise Resource Planning*
Esdac	*European Soil Data Center*
ESIS	*European Survey of Information Society*
ETG	Especialidad Tradicional Garantizada
Eumedis	*Euro-Mediterranean Information Society*
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Feader	Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural
Feaga	Fondo Europeo Agrícola de Garantía
Feder	Fondo Europeo para el Desarrollo Económico Regional
Femise	Foro Euromediterráneo de Instituciones Económicas
Feoga	Fondo Europeo de Orientación y de Garantía Agrícola
FIPA	Federación Internacional de Productores Agropecuarios
FMI	Fondo Monetario Internacional
FPAM	*Formation professionnelle agricole de masse* [Formación Profesional Agraria General]
FSE	Fondo Social Europeo
GAL	Grupo de Acción Local
GAP	*Güneydogˇu Anadolu Projesi* – Turquía
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
GEI	Gases de Efecto Invernadero
GID	Grupo Interprofesional sobre el Dátil
GIEC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
Glasod	*Global Assessment of Human Induced Soil Degradation*

GMS	Grandes y Medianas Superficies
IAA	Industrias Agroalimentarias
IAASTD	*International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development*
ICHN	Indemnización Compensatoria por Desventajas Naturales
IEVA	Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación
IGP	Indicación Geográfica Protegida
IMC	Índice de Masa Corporal
INA	Instituto Nacional Agronómico – Argelia
INDH	Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano – Marruecos
INEA	*Istituto Nazionale di Economia Agraria*
IQA	Indicador de Calidad Alimentaria
ISGP	Instituto Superior de Gestión y Planificación – Argelia
ISM	Indemnización Específica de Montaña
ISO	Organización Internacional de Normalización
Isric	*International Soil Reference and Information Centre*
ISSS	*International Society of Soil Science*
ITSAS	Instituto de Técnicos Especialistas en Agricultura de Souihla (Marrakech) – Marruecos
JRC	*Joint Research Centre*
KAM	*Knowledge Assessement Methodology*
KEI	*Knowledge Economy Index*
KI	*Knowledge Index*
Leader	Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural
MBC	Método Basado en las Competencias
Medrec	*Mediterranean Renewable Energy Centre*
Medrep	*Mediterranean Renewable Energy Programme*
MENA	*Middle East and North Africa*
Metap	*Mediterranean Environmental Technical Assistance Program*
NUTS	Nomenclatura Común de Unidades Territoriales Estadísticas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OCM	Organización Común de Mercados
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OME	Observatorio Mediterráneo de la Energía
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONA	Omnium Nord-Africain – Marruecos
Onudi	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
OP	Organizaciones Profesionales

OPA	Organizaciones Profesionales Agrarias
OST	Observatorios de las Ciencias y las Técnicas – Francia
PAI	Población Acción Internacional
PAM	Plan de Acción para el Mediterráneo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PANLCD	Plan de Acción Nacional para la Lucha contra la Desertificación – Túnez
PECO	Países de Europa Central y Oriental
PEV	Política Europea de Vecindad
PHN	Plan Hidrológico Nacional – España
PLM	*Product Life cycle Management*
PMIDT	Programa Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico
PMMO	Países del Mediterráneo Meridional y Oriental
PNDA	Plan Nacional de Desarrollo Agrario – Argelia
PNLCD	Programas Nacionales de Lucha contra la Desertificación
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
Predit	Programa de Investigación e Innovación en los Transportes Terrestres – Francia
PSM	Países Socios Mediterráneos
RADH	Informe Árabe sobre Desarrollo Humano
RFID	Identificación por Radiofrecuencia
SCN	*Standing Committee on Nutrition*
SMNG	Salario Mínimo Nacional Garantizado – Argelia
TIC	Tecnologías de la Información y Comunicación
UE	Unión Europea
UMA	Unión del Magreb Árabe
USAID	*United States Agency for International Development*
UTAP	Unión Tunecina de Agricultura y Pesca – Túnez
VAE	Validación de la Experiencia Adquirida
VQPRD	Vinos de Calidad Producidos en una Región Determinada – Francia
WRB	*World Reference Base for Soil Resources*
WTCA	*World Trade Center Algeria*
WWF	Fondo Mundial para la Naturaleza
ZLCEM	Zona de Libre Comercio Euromediterráneo

INTRODUCCIÓN

Construyendo el futuro

De ahora en adelante y con su edición en cinco idiomas, *Terramed 2008* se encuadra dentro de una perspectiva de desarrollo y –más allá de los aspectos metodológicos adoptados en su redacción– plasma una oportunidad, la oportunidad de ir más allá de la descripción de los sistemas agrarios y rurales mediterráneos para proponer una lectura prospectiva. En efecto, el Ciheam ha hecho una apuesta audaz al elegir como tema para su edición de 2008 el futuro de la agricultura, la alimentación y las zonas rurales en el Mediterráneo para 2020, con la ambición de arrojar luz sobre estas cuestiones y servir de apoyo a protagonistas y responsables en la toma de decisiones.

Una movilización orquestada por el Ciheam

Concebida, construida y redactada de manera colectiva, esta obra es el fruto de un trabajo llevado a cabo desde 2005 por un grupo de docentes e investigadores del Ciheam y un panel de expertos procedentes de las diferentes riberas del Mediterráneo. Por otra parte, el proceso de redacción se ha basado, en gran medida, en métodos multidisciplinares y contrastados, un planteamiento indispensable en cualquier ejercicio de prospectiva.

En el transcurso de un primer seminario de trabajo celebrado en 2005 se identificaron seis componentes en el análisis de la situación de la agricultura en el Mediterráneo. De manera progresiva se fue construyendo la arquitectura completa que, tras reuniones y debates, se vertebró alrededor de una serie de análisis prospectivos, de actuaciones consideradas prioritarias y de escenarios globales que perfilaban varias trayectorias para el futuro de la región. Se trata del fruto de un proceso de maduración colectivo respecto de cuestiones planteadas en la presentación, como por ejemplo, las tendencias importantes y emergentes de interés para la agricultura y los espacios rurales en el Mediterráneo, los principales retos con los que se enfrentarán dichas tendencias emergentes en los próximos años, los temas sobre los que sería sensato intervenir, y los posibles futuros para 2020.

Desde la primavera de 2005 y hasta el otoño de 2007, se celebraron siete seminarios transnacionales. Además de estas reuniones, cabría añadir varios talleres de trabajo en comité restringido, innumerables intercambios a distancia y el establecimiento de un sistema de seguimiento para observar fenómenos de ruptura o grandes tendencias en la agricultura mediterránea. El hecho de poder compartir esfuerzos y reflexiones ha permitido nutrir los diferentes capítulos de *Terramed 2008*.

¿Por qué elegir el ángulo de la prospectiva?

El análisis de la «cuestión agraria» mediterránea se resume muchas veces con la actualización de los indicadores económicos, sociales y comerciales, a los que se incorporan

comentarios científicos de orden agronómico y técnico. Este ejercicio es indispensable, pero desgraciadamente en el plano político resulta ciertamente insuficiente.

Ahora bien, este informe pretende precisamente alcanzar un doble objetivo. Como se señalaba anteriormente, se trata de proporcionar las claves de lectura a protagonistas y responsables en la toma de decisiones, ya que de otra manera sería difícil abordar el futuro con determinación y voluntad de acción o medir correctamente las dinámicas actuales y tomar conciencia de los grandes retos que nos esperan. También se trata de liberarse del planteamiento compartimentado que se suele adoptar, para revelar el carácter multidimensional de la agricultura en la región, englobando las cuestiones de salud pública, de medioambiente, de nutrición, pero también de equilibrio y de ordenación territorial, de prácticas sociales y culturales; sin olvidar las estrategias de los agentes económicos y los numerosos retos a los que hay que hacer frente como consecuencia de la reordenación geopolítica del mundo en los albores de este siglo XXI.

En los últimos años, numerosas instituciones han realizado trabajos de prospectiva sobre el futuro del Mediterráneo. El Ciheam se incorpora a este proceso aunque, lamentablemente, se han tenido que seleccionar una serie de temas y otros, como el de los recursos marítimos (pesca y acuicultura), no han podido tratarse por falta de espacio. Sin embargo, nuestra ambición es hacer del Mediterráneo un espacio de vida y una región de futuro en un momento en el que ciertos analistas se aprovechan de las turbulencias de esta zona para decretar que el futuro del mundo ya no se decide ahí.

Se ha elegido el horizonte 2020 para que los responsables puedan identificar las grandes tendencias a largo plazo, las acciones que hay que llevar a cabo, y puedan perfilar los futuros que se vislumbran a un plazo razonable. Cabe recordar que un futuro no se prevé sino que se prepara. La prospectiva no es ni profecía ni previsión, no tiene otro objetivo que el de ayudarnos a construir el futuro. Integrado por varios futuros posibles, el porvenir dependerá en gran medida de las acciones del hombre, entre las que las decisiones de los responsables públicos tendrán un papel determinante. *Terramed 2008* se basa en esta filosofía de reflexión y de acción: el Ciheam pretende aquí cumplir la función de laboratorio de ideas al servicio de la acción y de la cooperación en el Mediterráneo.

La geopolítica del Mediterráneo

No obstante, no podemos pasar por alto el contexto general de las grandes corrientes geopolíticas vigentes en el Mediterráneo. El ejercicio parece esencial cuando los temas principales –agricultura, alimentación, medioambiente y el mundo rural– nos enseñan que, si es necesario, plantearse el futuro de la agricultura mediterránea es interrogarse finalmente por la evolución geopolítica de esta zona.

Entre la unidad y la diversidad, el Mediterráneo plural

El Mediterráneo tiene un pasado cargado de historia y una geografía bien específica. Este encuentro íntimo entre el hombre y la tierra se caracteriza por una serie de elementos de sobra conocidos. Un legado de muchos siglos que ha dejado al mundo una de las civilizaciones más brillantes pero también de las más turbulentas. Existen tres grandes religiones monoteístas con raíz en el Mediterráneo, cuyas huellas culturales,

arquitectónicas y sociales son visibles. Una posición estratégica, en la encrucijada de tres continentes (el africano, el asiático y el europeo), que indudablemente favorece el comercio y el mestizaje. Por último, una presencia permanente en el centro de las dinámicas mundiales, con el desarrollo del mundo urbano, la manifestación de la innovación y la imposición de una coexistencia; como se puede ver en la Roma antigua, o Alejandría, con el nacimiento del alfabeto fenicio o el poder de la ciencia árabe, la Andalucía mestizada o el Túnez contemporáneo.

Los habitantes del Mediterráneo han vivido siempre muy cerca unos de otros como para darse la espalda. El Mediterráneo es un mosaico social, étnico y cultural, y por tanto demasiado heterogéneo para constituirse en una sola unidad. Esta paradoja va a acrecentarse con el transcurso de la historia, cuya evolución irá a contracorriente del Mediterráneo. Con el paso de los siglos, la región ha dejado de ser puente para convertirse en frontera: prolifera el comercio y se refuerza la interdependencia, pero al mismo tiempo prosperan la tensión y los factores de bloqueo. Ni las guerras de religión, ni las estrategias imperialistas reducirán este muro que lentamente parece erigirse en el seno de la cuenca mediterránea. El período colonial, seguido de dos guerras mundiales con consecuencias geopolíticas duraderas, complicó todavía más un contexto mediterráneo de por sí especialmente vulnerable. Cuando las relaciones internacionales se reanudaron a finales del siglo xx, todo el Mediterráneo vibró, dejando entonces aparecer de forma evidente las múltiples fracturas que atravesaban esta región. El norte comprendía que el sur ya no podía esperar más en la antecámara del desarrollo, mientras, se iba propagando un sentimiento acuciante: el choque entre unas potencias cuyo dominio estaba declinando y unos países emergentes cuya ambición se estaba reafirmando, podría ser brutal.

El Mediterráneo aparece así como un espejo de aumento de un nuevo contexto mundial donde la coexistencia impuesta abre paso a los malentendidos y al desconocimiento del otro. El Mediterráneo, ya dividido, se puso a prueba de nuevo con el 11 de septiembre de 2001, convirtiéndose en fuente de malestar. Esta doble sensación, de repulsión y de fascinación, impone un muro de silencio en un espacio donde se entremezclan lo real y lo imaginario. Línea de contacto y zona de fricción, mestizando y fracturando, mar cerrado pero tierra de apertura, ese punto de contacto mediterráneo desconcierta. El Mediterráneo aparece como una de las zonas más inestables del mundo porque aquí se concentran las fracturas y reside la inestabilidad y, con toda lógica, es una zona que llama la atención, impone reacciones o suscita codicias.

Cabría preguntarse si la zona mediterránea es el epicentro de las relaciones internacionales contemporáneas. A la luz de las políticas estratégicas que las grandes potencias despliegan, no hay duda de que el Mediterráneo se encuentra en el corazón de la geopolítica mundial. Ahora bien, no es porque represente el centro del mundo como en el pasado, sino porque más bien cristaliza todas las tensiones del planeta, desde la conquista de los recursos hasta la multiplicidad de focos de crisis, pasando por las colonias de emigrantes decididos a unirse al continente europeo.

El fin del contexto bipolar y el aparente orden internacional que nace al final del primer conflicto en el Golfo, coloca al Mediterráneo en una coyuntura bastante favorable a comienzos de la década de los noventa. La esperanza de paz que se dibuja en Oriente Próximo y la voluntad expresada por la Unión Europea de desarrollar una auténtica política extranjera en su espacio periférico, refuerzan la idea de una situación

inédita para la cuenca mediterránea. Esta dinámica incita a la Unión Europea (UE) a construir una gran estrategia en esta región. Es el nacimiento de un proyecto, una auténtica apuesta por el futuro: el Euromediterráneo. Formulada en noviembre de 1995 a través de la Declaración de Barcelona, esta iniciativa supone para la época una poderosa señal de esperanza en la región, ya que reúne a la mayoría de los países ribereños de la cuenca mediterránea y a toda la Unión Europea.

La apuesta euromediterránea

Como prolongación de las políticas mediterráneas de Europa iniciadas en los años setenta, la Asociación Euromediterránea se anunciaba como un doble desafío geopolítico. Para la UE, se trataba de ganar visibilidad en el contexto internacional desarrollando su política de seguridad y de defensa y ampliando su espacio natural de expansión económica y comercial, a fin de dar cuerpo al concepto de Europa como potencia. Para los países socios mediterráneos[1], el principal objetivo era obtener una presencia exterior indispensable en un momento en el que su desarrollo se estaba estancando mientras la globalización iba en aumento. Detrás de esta alianza estratégica, que finalmente tiene por objeto combinar las necesidades de seguridad de la UE con los imperativos de crecimiento económico de la ribera sur, merecen señalarse dos dimensiones simbólicas de la Asociación Euromediterránea: la dimensión multilateral de la cooperación (principalmente con la presencia de la Autoridad Palestina e Israel, uno al lado de otro) y la ausencia de la superpotencia americana.

Técnicamente, la Asociación se desarrolla en tres ámbitos (político, económico y sociocultural) que fijan una serie de objetivos a alcanzar en el Mediterráneo: el desarrollo de una zona de paz y de estabilidad, la creación de una zona de libre comercio para 2010 y el refuerzo de las relaciones humanas y sociales. Estas ambiciones son tentadoras ya que proyectan la construcción gradual de un espacio euromediterráneo integrado. En ese momento, el corazón y el espíritu se unen en esta promesa, determinados a entrelazar el destino de las dos riberas del Mediterráneo.

Desgraciadamente, en el espacio de una década, la promesa euromediterránea se ha transformado primero en pretensión y luego en decepción. En un principio fue una pretensión, ya que la Asociación no contaba con los medios para plasmar sus ambiciones. La UE se concentró prioritariamente en su ampliación hacia el Este y no llegó a desarrollar una política exterior común. Los recursos financieros movilizados en el programa MEDA a menudo se revelaron inoperantes. Por un lado, los países socios mediterráneos (PSM) no progresaron suficientemente en la apertura ni en las reformas. Después vino la decepción, ya que hasta la fecha, no se han concretado ninguno de los tres grandes objetivos de Barcelona. La región está sacudida más que nunca por las tensiones, a pesar de que el objetivo era pacificarla. La integración económica no funciona, si bien se supone que para 2010 tiene que salir a la luz una zona de libre comercio. Por último, la promoción del diálogo cultural se ha enfrentado, a veces, con la erosión de una cultura del diálogo sin embargo tan particular en la región.

1 - Argelia, Egipto, Jordania, Israel, Líbano, Marruecos, Siria, Territorios palestinos, Túnez y Turquía. Chipre y Malta, considerados en otro tiempo como países socios mediterráneos, se unieron a la UE en mayo de 2004.

Por otra parte, se han dado dos dinámicas desfavorables que han debilitado el desarrollo de la Asociación. Por un lado, el compromiso demasiado tímido y deshilvanado de los países meridionales de Europa para con el Mediterráneo, incapaces de asumir el rol de líder a semejanza de lo que hizo Alemania para los países de Europa del Este. Por otro lado, el aumento del poder de EE. UU. en la región, inmediatamente después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, que se ha traducido principalmente en la iniciativa sobre «Oriente Medio y el Norte de África» (*Broader Middle East and North Africa Initiative*, BMENA), cuyas consecuencias, frecuentemente perniciosas, han revelado la impotencia política de Europa y la fragilidad de los Estados mediterráneos, mientras se alimenta la tesis del choque de civilizaciones.

Sin embargo, estos factores coyunturales no deben enmascarar las debilidades propias de la Asociación Euromediterránea: el carácter europeo centrista, las complejidades burocráticas, las carencias institucionales y la complejidad de los procedimientos fueron reproches generales formulados con ocasión de su décimo aniversario en 2005. Por todo ello, la crítica a la Asociación no sabría ocultar ni el papel que ésta desempeña ni su pertinencia. Durante los diez últimos años, el coste de no contar con una Asociación Euromediterránea habría sido verdaderamente doloroso. Grave pero de gran lucidez, este balance negativo sobre Barcelona debe por tanto comprenderse ante todo como una frustración que comparte la región.

La política de vecindad

La ambición inicial de Barcelona se encuentra por otra parte enturbiada por el establecimiento de la Política Europea de Vecindad (PEV) en 2004. Ésta se ha ido imponiendo paulatinamente como el modo operativo principal de Europa para su cooperación con las tres grandes zonas que de ahora en adelante le son limítrofes, tras la ampliación de la Unión hacia el Este: Europa extremo oriental, el Cáucaso y el Mediterráneo (es decir un total de 16 Estados, de los que diez son mediterráneos).

El objeto de esta nueva política es renovar y profundizar en las relaciones entre la UE y sus países vecinos. Se han diseñado planes de acción, verdaderos documentos de orientación temática que ordenan los ejes de cooperación entre la UE y el país vecino, que identifican claramente las medidas técnicas y políticas a emprender. Actualmente, son siete los países mediterráneos que han firmado su plan de acción con la UE: Túnez, Jordania, Israel, la Autoridad Palestina, y Marruecos en 2004, seguidos de Egipto y Líbano en 2007. El despliegue de la Política Europea de Vecindad se ha traducido por otra parte en la creación de un programa financiero en la zona afectada: el Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación, que cuenta con un presupuesto de 11 200 millones de euros para el período 2007-2013.

El objetivo principal de esta Política Europea de Vecindad consiste en compartir ciertas ventajas inherentes a la Unión con los países vecinos con el fin de reforzar la estabilidad, la seguridad y el bienestar de la zona europea. En efecto, la Política Europea de Vecindad pretende reforzar la cooperación establecida en otro tiempo, pero definiendo también nuevas reglas e importantes esfuerzos a realizar por parte de los países socios. Así pues, en contrapartida por sus avances concretos en el respeto de los valores comunitarios (democracia, derechos humanos, Estado de Derecho, economía de mercado, desarrollo sostenible) y el establecimiento efectivo de reformas políticas,

económicas e institucionales, la UE ofrece a sus vecinos una perspectiva de participación en el mercado interior. Ahora bien, hay que reconocer que este espacio, que se extiende desde Marruecos hasta Ucrania, presenta pocas características comunes, aparte del retraso en el desarrollo, una democratización imperfecta y la proximidad geográfica con el continente europeo.

Desde su instauración, la Política Europea de Vecindad no ha suscitado un verdadero entusiasmo en el Mediterráneo. Esta nueva estrategia posiciona la región en un espacio geográfico demasiado amplio y podría consagrar *de facto* la bilateralización creciente de las relaciones entre la UE y los países socios mediterráneos. Asimismo, nunca se ha aclarado realmente la articulación entre la Asociación Euromediterránea y la Política Europea de Vecindad, aunque, oficialmente, Bruselas menciona la complementariedad de las dos políticas. En realidad, coexisten varios marcos de cooperación en la zona, sobre todo si añadimos el dialogo informal 5+5, el Foro Mediterráneo, el Diálogo Mediterráneo de la OTAN o la Liga Árabe. Este marco de foro político ofrece la imagen de un Mediterráneo a varias velocidades, donde la construcción de una autentica región euromediterránea integrada no parece ir muy bien.

La agricultura: un sector estratégico para el Mediterráneo

En el marco de la Asociación Euromediterránea, la agricultura no es la cuestión central de las políticas de cooperación, por razones esencialmente comerciales ligadas al miedo mutuo de la liberalización eventual del comercio. Esta discreción del capítulo agrario en el espacio euromediterráneo puede sorprender, sabiendo que el establecimiento temprano de una política agraria común constituyó el cimiento de la construcción europea. Esta reserva parece todavía más sorprendente habida cuenta de la importancia que tiene la agricultura en el equilibrio de la sociedad y la economía de la cuenca mediterránea. Ocuparse de esta cuestión, es decir, hacer que sea una prioridad de reflexión y de acción, para materializar el proyecto de construcción de una región euromediterránea integrada, no habría sido una cuestión baladí. Sería perjudicial negar el papel esencial de este sector como motor importante de la cooperación en la región y pilar esencial de todas las políticas de desarrollo que deseáramos establecer.

En el momento en el que nos preguntamos por el devenir de la cooperación euromediterránea, –hasta el punto que algunos estiman que sólo sería más determinante la cooperación reforzada entre un grupo de Estados decididos a actuar– debemos colocar la problemática de la agricultura mediterránea en terreno propicio para concretar la solidaridad en la región y pensar, en términos nuevos, en el futuro de esta cooperación. Es ésta la ambición global de este informe, que en el proceso de su gesta testimonia el carácter geopolítico de la agricultura mediterránea.

Terramed 2008 comienza con **un análisis dinámico** de la agricultura mediterránea, donde se examinan de manera sucesiva los cambios sociodemográficos, la evolución geoeconómica y el comercio agrario, el estado de los recursos naturales, el potencial científico y tecnológico, el consumo alimentario y la gobernanza de los mundos rurales y agrarios en el Mediterráneo.

Una segunda parte identifica **cinco actuaciones prioritarias** sobre las que convendría invertir si se decide construir una agricultura más sostenible y más solidaria en el Mediterráneo para 2020. Estas actuaciones son las siguientes: producir salvaguardando los recursos naturales, garantizar la disponibilidad y seguridad de alimentos, construir la oferta y la comercialización de los productos agrarios, elaborar nuevas estrategias de desarrollo para las zonas rurales y, finalmente, reforzar y consolidar en el Mediterráneo las capacidades formativas y de investigación en el sector agrario y agroalimentario.

Finalmente, el informe esboza **grandes escenarios globales** para el futuro de la agricultura en el Mediterráneo, con el fin de explorar el porvenir de una región donde el futuro debe ser abordado seguramente con más convicción y por tanto con mayor confianza, sobre todo cuando se tiene en cuenta que las tendencias no son en absoluto tranquilizadoras para el Mediterráneo.

Terramed 2008 cierra con una **serie de reflexiones** destinadas a interpelar a los protagonistas y responsables en la toma de decisiones del mundo euromediterráneo para poder situar finalmente la agricultura, la alimentación y las zonas rurales en el corazón de la cooperación regional.

Bibliografía

Banco Mundial, *L'Agriculture au service du développement*, Rapport 2008 sur le développement dans le monde, Washington (D.C.), 2007.

CIDOB/IEMED, *Mediterranean Yearbook 2006*, Barcelona, noviembre 2006.

Ciheam (bajo la dirección de Bertrand Hervieu), *AgriMed 2006. La question céréalière en Méditerranée*, Montpellier, Ciheam, marzo 2006.

Comisión Europea, *European Neighbourhood Policy*: *Strategy Paper*, COM 2004/273, Bruselas, 12 mayo 2004.

Comisión Europea, DG Agricultura y Desarrollo Rural, *Scenar 2020*: *Scenario Study on Agriculture and the Rural World*, enero 2007.

Comisión Europea, *Strengthening the European Neighbourhood Policy*, COM 2006/726, Bruselas, 4 diciembre 2007.

Consejo de la Unión Europea, *10th Anniversary Euro-Mediterranean Summit. Five-Year Work Programme*, 15074/05, Bruselas, 27-28 noviembre 2005.

Conseil de prospective européenne et internationale pour l'Agriculture et l'Alimentation (COPEIAA), (bajo la dirección de Christian de Boissieu), *Perspectives internationales pour les politiques agricoles,* París, La Documentation française, febrero 2007.

Euromesco, *Barcelona Plus*: *Towards a Euro-Mediterranean Community of Democratic States*, Euromesco Annual Report, Lisboa, octubre 2005.

Femise, *Le partenariat euro-méditerranéen, dix ans après Barcelone*: *acquis et perspectives*, Marsella, Femise Network, febrero 2005.

IEMED, *La agricultura y la associacion euromediterranea*: *retos y opportunidas*, Barcelona, IEMED, octubre 2006.

Istituto per Gli Studi di Politica Internazionale (bajo la dirección de Franco Zallio), *L'Europa e il Mediterraneo*: *partner o vicini scomodi ?*, Milán, ISPI/Egea, 2004.

OCDE-FAO, *Agricultural Outlook 2007-2016*, Joint OECD-FAO Report, Roma, julio 2007.

Parlamento Europeo, *Rapport sur la construction de la zone de libre-échange euro-méditerranéenne*, por Kader Arif, Comisión de comercio internacional, 2006/2173 (INI), diciembre 2006.

Plan bleu (bajo la dirección de Guillaume Benoit y Aline Comeau), *Les Perspectives du Plan bleu sur l'environnement et le développement en Méditerranée*, La Tour d'Aigues, Éditions de l'Aube, octubre 2005.

Sub Rosa, *Analyse de scénarios pour la ruralité en Europe et l'avenir de la politique agricole*, rapport Pareto Consulting, Bruselas, mayo 2007.

Los espacios de cooperación en el Mediterráneo

1. *La Asociación Euromediterránea,* puesta en marcha en 1995, agrupa a los veintisiete Estados Miembros de la UE y a diez países socios (Argelia, Autoridad Palestina, Marruecos, Líbano, Siria, Túnez, Turquía, Argelia, Jordania e Israel), es decir un grupo político compuesto por treinta y siete países en 2007, al que hay que añadir también la Comisión Europea. Chipre y Malta, considerados en otro tiempo países socios mediterráneos, pasaron a formar parte de la UE a partir de mayo de 2004. Libia no es país miembro pero ocasionalmente actúa como observador. Albania y Mauritania se van a integrar de manera progresiva en la Asociación Euromediterránea a partir de 2008.

2. *La Política Europea de Vecindad (PEV)*, puesta en marcha en 2004 y oficialmente activa desde 2007, afecta a dieciséis Estados situados en las fronteras políticas de la UE: Argelia, Autoridad Palestina, Egipto, Jordania, Israel, Líbano, Libia, Marruecos, Siria y Túnez (zona Mediterránea), Armenia, Azerbaiyán y Georgia (zona Cáucaso), Belarús, Moldavia y Ucrania (zona Europa del Este).

3. *El Dialogo 5 + 5* es un foro informal creado en 1990 y que agrupa, para reuniones temáticas específicas, a diez países del Mediterráneo occidental: Portugal, España, Francia, Italia, Malta en el norte; Marruecos, Mauritania, Argelia, Libia y Túnez en el sur.

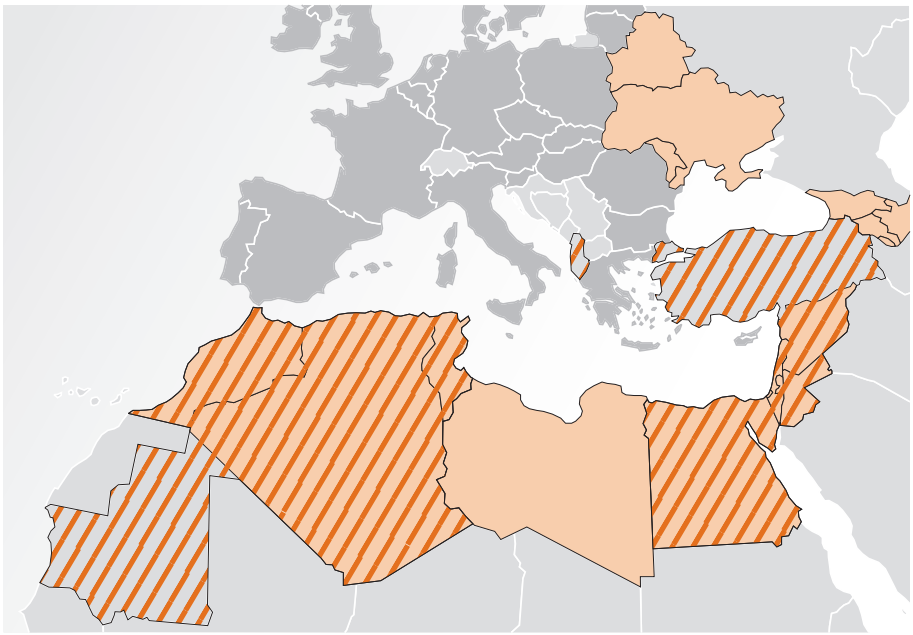
4. *El Foro Mediterráneo*, puesto en marcha en 1994, es un foro de concertación informal entre once países de la región: Argelia, Túnez, Marruecos, Egipto, Francia, Italia, España, Portugal, Turquía, Grecia y Malta.

5. *La Unión del Magreb Árabe*, creada en 1989, agrupa a cinco Estados norteafricanos: Mauritania, Argelia, Marruecos, Túnez y Libia.

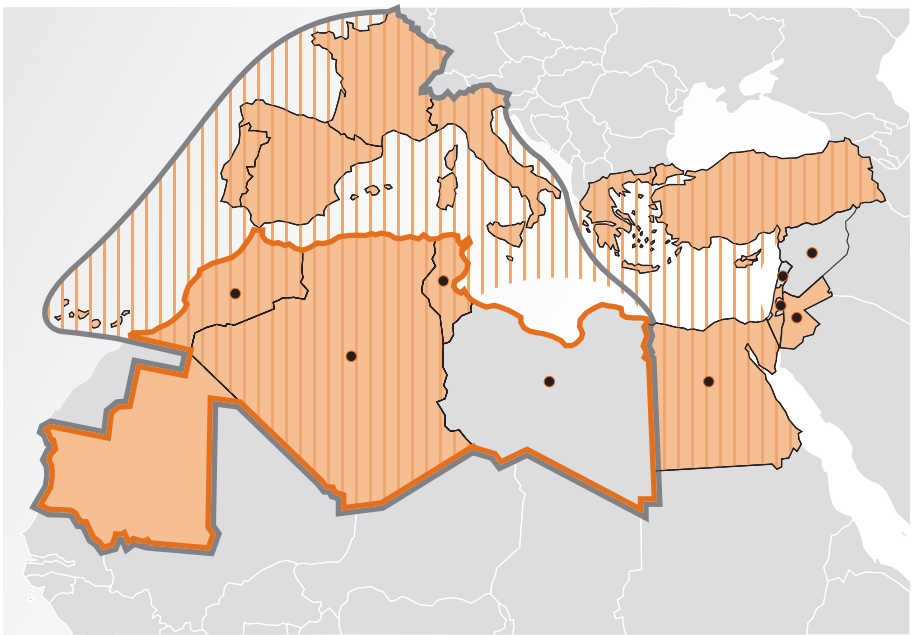
6. *La Liga Árabe*, por último, fundada en 1945, y compuesta especialmente por nueve países mediterráneos que son miembros: Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Egipto, Territorios palestinos, Líbano, Jordania, Siria.

7. *El Diálogo Mediterráneo de la OTAN*, establecido a partir de 1994 por Estados Unidos, se presenta como una respuesta regional de la Alianza Atlántica al nuevo contexto posbipolar. Es un foro de consultas políticas y estratégicas pero también de cooperación militar práctica. Agrupa hoy en día a los veintisiete Estados miembros de la OTAN (entre ellos Portugal, Francia, España, Italia, Turquía y Grecia) y siete países no miembros de la Alianza, de la región mediterránea: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Maruecos y Túnez.

Mapa 1 - Espacios de cooperación en el Mediterráneo



Política Europea de Vecindad | Asociación Euromediterránea | Unión Europea (UE)



Unión del Magreb Árabe | Liga Árabe | Diálogo Mediterráneo de la OTAN | Foro Mediterráneo | Diálogo 5 + 5

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Fuente: Ciheam.

1 **PRIMERA** PARTE

ANÁLISIS de la situación de la agricultura y del sector agroalimentario en el Mediterráneo

CAPÍTULO 1

EL CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO*

El Mediterráneo, como cruce de civilizaciones, ha constituido siempre un espacio idóneo para el intercambio, donde la movilidad de los seres humanos permite la fusión en un crisol de culturas. Dotado de pluralidad y resultado del mestizaje, el Mediterráneo, existe por y para los hombres que lo integran.

El siglo XX fue el de la explosión demográfica. De hecho, la población mundial se ha cuadruplicado, alcanzando los 6500 millones de habitantes de hoy en día. Este impulso demográfico se ralentizó a partir de los años setenta, pero posiblemente la población mundial no se estabilizará hasta mediados del siglo XXI, con una cifra aproximada de unos 9000 millones de habitantes. Entre estos dos períodos, el mapa demográfico del mundo se irá recomponiendo, teniendo en cuenta que hay unas zonas geográficas que están experimentando un fuerte crecimiento demográfico (Asia, África) mientras que la población de otras se está estancando (Europa). Este fenómeno se conoce como «la deriva demográfica de los continentes» (Chasteland y Chesnais, 2003, p. 756).

El espacio mediterráneo ilustra perfectamente esta trayectoria del planeta. El declive demográfico de la ribera norte contrasta con el auge demográfico de la ribera sur. Este contraste es de gran trascendencia en un contexto regional, de por sí marcado por asimetrías económicas, problemas de seguridad y diferencias en el desarrollo. Examinar las evoluciones demográficas de los países ribereños resulta de suma importancia para perfilar la configuración de la cuenca mediterránea para el horizonte 2020 y poner de manifiesto las dinámicas de desarrollo de la región y los profundos cambios en la sociedad, que van de la mano de las transformaciones demográficas.

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Sébastien Abis (Secretaría General del Ciheam) y Pierre Blanc (IAM Montpellier).

El método aplicado consiste en examinar la situación demográfica de los países mediterráneos[1] cuya agregación, tanto a nivel regional (la cuenca)[2] como subregional (los distintos bloques geográficos)[3] permite obtener una visión global de las dinámicas de población en el Mediterráneo y así identificar las tendencias generales. Además, este ejercicio ofrece la posibilidad de plantear preguntas sobre los grandes desafíos sociodemográficos en la región para el horizonte 2020, un ejercicio necesario para plantear el futuro de la agricultura y del mundo rural del Mediterráneo.

La dinámica demográfica en el Mediterráneo

Las dinámicas demográficas en los países mediterráneos entre 1990 y 2020 merecerían sin duda una obra aparte, dado que son numerosos los datos y los análisis a realizar. No es cuestión de presentar aquí todas las estadísticas acerca de la población, sino de identificar las grandes tendencias demográficas que existen en el Mediterráneo. Entre ellas se identifican seis.

El crecimiento demográfico de la cuenca mediterránea tiene lugar en el sur

El Mediterráneo contaba con 285 millones de habitantes en 1970 y 378 millones en 1990. En 2005, la población de la cuenca alcanzaba 454 millones de habitantes (es decir el 7% de la población mundial en el 6,3% de la superficie terrestre del mundo) y se prevé que se sitúe alrededor de 520 millones en el horizonte 2020. En sólo medio siglo la población se va prácticamente a duplicar.

Pero en la actualidad sólo aumentan las poblaciones de la ribera sur, registrando una progresión del 65% entre 1990 y 2020, mientras que los países del norte del Mediterráneo apenas alcanzan el 8% de crecimiento demográfico. El Mediterráneo está dividido en dos; una parte norte con una población que apenas aumenta (+ 14 millones de

1 - Estos análisis prospectivos se basan en datos proporcionados por la División de Población de las Naciones Unidas, que publica cada dos años un anuario estadístico sobre población mundial, *World Population Prospects,* que incluye proyecciones sobre las numerosas variables demográficas para cada uno de los países del mundo. Estas perspectivas generalmente son una referencia para los trabajos de demografía. Para este estudio, las cifras recabadas y utilizadas proceden de la versión 2004, utilizando en cada caso la hipótesis media de las proyecciones. Únicamente el párrafo relativo a las cifras globales de población en el Mediterráneo subraya los rangos de proyección de Naciones Unidas, indicando la cifra con sus variantes a la baja, media y al alza.

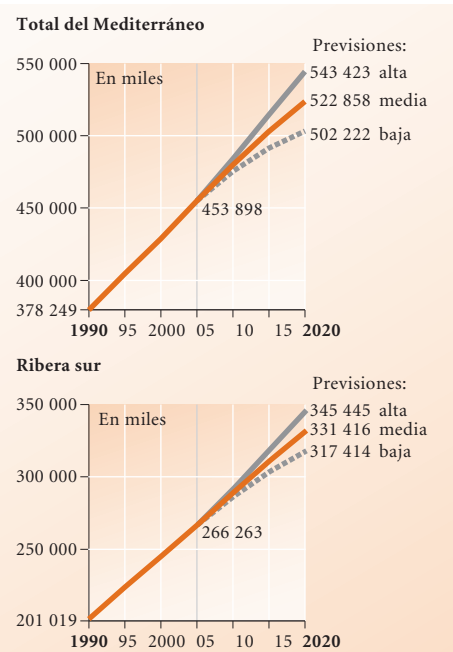
2 - Con respecto al perímetro geográfico definido para este estudio, se analizan aquí 19 Estados mediterráneos, que son miembros de la Unión Europea, o socios de la Asociación Euromediterránea, o bien afectados por la implementación de la Política Europea de Vecindad. Albania, Estado miembro del Ciheam, está asociado a este análisis. Se establece de manera deliberada una distinción geográfica entre los Estados de la ribera norte (Albania, Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Malta, Portugal) y los Estados de la ribera sur (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía, Autoridad Palestina).

3 - Para este estudio, además de la distinción entre la ribera norte y la ribera sur (que también engloba la ribera este), se han definido cuatro categorías geográficas adicionales: el Mediterráneo europeo (Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Malta, Portugal), la categoría de los países árabes mediterráneos socios de la Unión Europea (Argelia, Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Túnez, Autoridad Palestina), el Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Túnez) y el Oriente Próximo (Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Siria, Autoridad Palestina). Estas distinciones son en efecto muy útiles para observar las distintas dinámicas demográficas en el Mediterráneo.

personas entre 1990 y 2020) y una parte sur que experimenta una explosión demográfica (+ 130 millones de personas). Cuando en el norte nace un habitante más, el sur cuenta con 10 nuevos habitantes, con la perspectiva de un equilibrio demográfico alterado: si hasta los años ochenta, había más o menos la misma población en el norte del Mediterráneo que en el sur, en 2020, dos tercios de la población mediterránea vivirán en la ribera sur.

La constatación de esta vitalidad demográfica de los países del sur requiere cierta matización: no todos los países tienen el mismo ritmo de crecimiento. La población aumenta mucho más en Oriente Próximo que en el Magreb. Mientras que la transición demográfica comenzó en el Magreb, por ejemplo en Túnez, ciertos países experimentan una explosión demográfica entre 1990 y 2020 (multiplicándose la población por 2,6 en los Territorios Palestinos, y por 2 en Siria y Jordania). Al mismo tiempo, la pirámide demográfica entre países también está evolucionando. En 1990, cuatro Estados (Egipto, Francia, Italia y Turquía) tenían prácticamente el mismo tamaño de población (entre 55 y 57 millones de habitantes). En el horizonte 2020, predominarían dos gigantes demográficos: Egipto (con casi 95 millones de habitantes) y Turquía (aproximadamente 87 millones de habitantes) sumando el 35% de la población total de la cuenca mediterránea. Francia e Italia, con 63 y 57 millones de habitantes respectivamente, se quedarán muy a la zaga.

Gráfica 1 - La población en el Mediterráneo, 1990-2020



Fuentes: Cálculos realizados a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects, *hipótesis alta, media y baja).*

Las proyecciones demográficas de Naciones Unidas para la cuenca mediterránea prevén, para el horizonte 2020, una población de 502 millones de habitantes en su estimación mínima y 543 millones en la máxima. ¿Es necesario cuestionar estas proyecciones? Esta problemática merece examinarse cuidadosamente dado que ciertos demógrafos, contando con un descenso muy rápido de la natalidad en los países del sur del Mediterráneo, estiman que el tamaño de la población en esta zona alcanzará entre 310 y 320 millones de habitantes en 2020 (Courbage, 1999), es decir, de 10 a 20 millones de personas menos en comparación con los datos de Naciones Unidas (véase Gráfica 1).

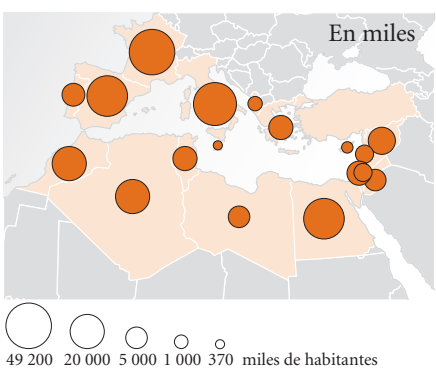
Finalmente, si se considera el área geopolítica euromediterránea en su conjunto, es decir, los 27 Estados miembros de la Unión Europea (aproximadamente 500 millones de habitantes) y los países socios mediterráneos (330 millones de habitantes), son unos 830 millones de personas las que formarán parte de este espacio en el horizonte 2020, un 11% de la población mundial.

La urbanización, fenómeno que viene de antiguo, es ahora global e imparable

Tratándose de la época antigua en Atenas y Roma, o de la Edad Media en Venecia y Constantinopla, o del momento actual en Barcelona, Alejandría o Argel, el espacio mediterráneo siempre ha estado marcado por sus ciudades. A mediados del siglo XX, el Mediterráneo contaba ya con casi una decena de ciudades con más de un millón de habitantes. Hoy en día podríamos nombrar una treintena, la mayoría de las cuales se sitúan en la costa[4]. De aquí a 2015 Estambul y El Cairo podrían sobrepasar los 15 millones de habitantes. Y si el mundo tuvo que esperar hasta 2006 para ver cómo la población urbana sobrepasaba la de las zonas rurales, la población del Mediterráneo, por su lado, ha sido principalmente urbana desde los años sesenta.

La urbanización del espacio mediterráneo es, por tanto, un fenómeno antiguo, global y posiblemente una tendencia irreversible en el horizonte 2020. El crecimiento de las ciudades continúa a un ritmo aún más sostenido que durante las últimas décadas. El incremento de las poblaciones urbanas es abrumador: se han multiplicado por dos entre 1970 y 2005. Hoy en día, el 64% de los habitantes del Mediterráneo vive en un medio urbano, y esta tasa podría acercarse al 68% en 2020. Los crecimientos urbanos más fuertes de la región se registran en el Magreb y Oriente Próximo. Así, en la ribera sur se pasaría de 108 a 214 millones de habitantes entre 1990 y 2020 (de cada 5 habitantes adicionales en la zona, 4 vivirán en la ciudad) (véase Mapas 1 y 2 y Gráfica 2).

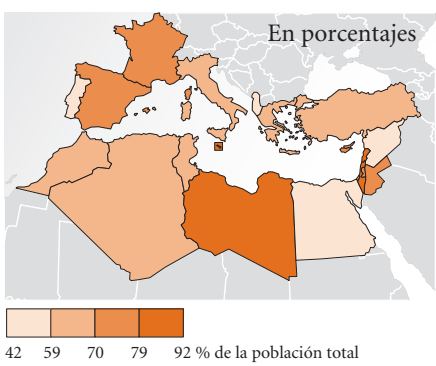
Mapa 1 - La población urbana en el Mediterráneo, 2005



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Fuentes: Cálculos propios a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media*).

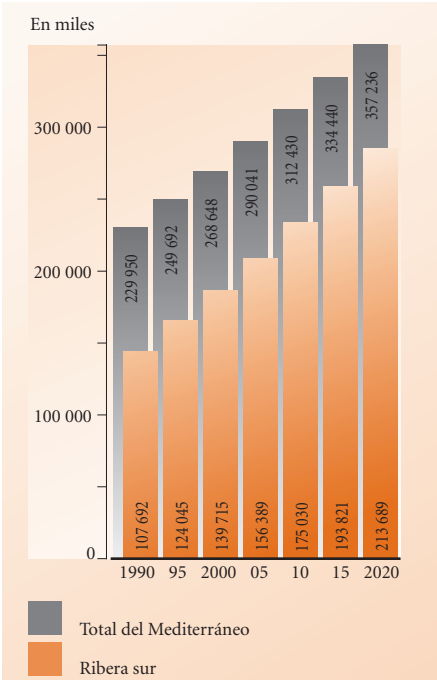
Mapa 2 - La población urbana en el Mediterráneo, 2005



Aunque la urbanización se dio primero en los países del norte, los países del sur han tardado poco en alcanzarlos. Así la aplastante mayoría del crecimiento demográfico en el Magreb tiene lugar en las ciudades. Entre 1990 y 2020, esta zona contará con 35 millones de nuevos ciudadanos en comparación con los apenas 0,5 millones de nue-

4 - Según los trabajos del *Plan Bleu*, se puede estimar que la proporción de la población mediterránea que era a la vez urbana y litoral rondaba el 20 y el 25% (Bennoit y Comeau, 2005).

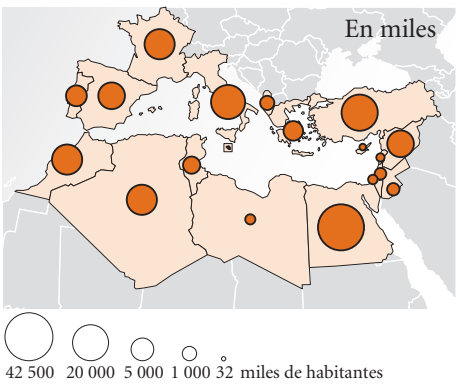
Gráfica 2 - Población urbana en el Mediterráneo, 2005



Fuentes: Cálculos propios, a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media*).

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Mapa 3 - La población rural en el Mediterráneo, 2005



Fuentes: Cálculos propios, a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media*).

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

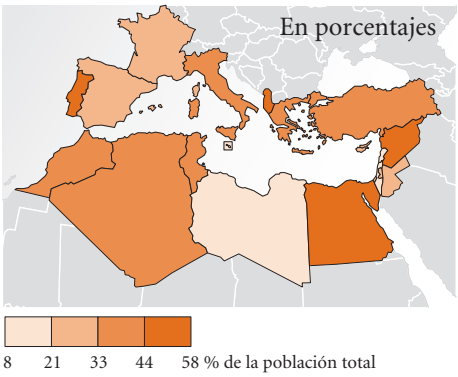
vos habitantes en las zonas rurales; este excedente demográfico será principalmente el resultado de migraciones desde las zonas rurales a las ciudades, sobrepasando con diferencia el crecimiento natural de las zonas urbanas. Además, este ritmo de urbanización, el más rápido de la región, es más fuerte que el registrado a escala mundial. En la ribera norte, algunos países experimentan una aceleración de la urbanización (Albania, Portugal), y en 2020, 7 países mediterráneos albergarán más del 80% de habitantes urbanos (España, Francia, Malta, Israel, Jordania, Líbano y Libia).

Las relaciones entre ciudad y campo han ido evolucionado en los últimos treinta años del siglo XX. En los países de la ribera sur, la interdependencia entre los espacios urbanos y las zonas rurales era más fuerte que en el período actual en que se está observando la formación de una nueva fractura. Al norte del Mediterráneo, en las últimas décadas, el fenómeno de la *rurbanización*, o el famoso «anhelo de campo» de las sociedades europeas urbanizadas, ha permitido atenuar las distorsiones territoriales e inventar nuevas relaciones entre las ciudades y el campo.

El mundo rural todavía está poblado

Aún así, las zonas rurales del Mediterráneo no conocen el declive demográfico. En 1990, el número de habitantes de las zonas rurales ascendió a 148 millones para todo el Mediterráneo. Había 164 millones en 2005, una cifra que no se prevé que cambie para el horizonte 2020. La región conserva un carácter profundamente rural, con un tercio de la población ubicada hoy en día en el campo, una tendencia que continuará para 2020. En el sur, esta tasa es incluso del 41% actualmente (véase Mapas 3 y 4, Gráfica 3).

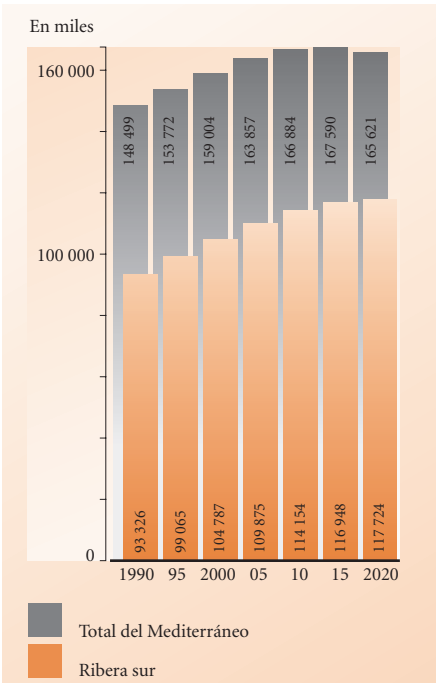
Mapa 4 - La población rural en el Mediterráneo, 2005



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Fuentes: Cálculos propios, a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media).*

Gráfica 3 - Población rural en el Mediterráneo, 2005



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Fuentes: Cálculos propios, a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media).*

En este caso también existe una fuerte disparidad: la mayoría de los países del norte verá disminuir su población (Albania, Malta, Portugal, Líbano, Libia y Marruecos), mientras que otros experimentarán un crecimiento demográfico continuado en el medio rural (principalmente Egipto, Israel, Territorios Palestinos, Siria y Jordania). Por ello, para un crecimiento aparente de 2 millones de habitantes en el medio rural en el Mediterráneo entre 2005 y 2020, en realidad se observará una disminución de 6 millones de habitantes rurales en el norte y un aumento de 8 millones en el sur de la cuenca (casi exclusivamente en Egipto).

Dicho de forma más clara, si el Mediterráneo se vuelve cada vez más urbano, tanto en números absolutos como en relación con la población total, la ruralidad (proporción de habitantes rurales de la población total) de la sociedad mediterránea disminuye progresivamente[5]. Este hecho también es válido para todos los países de la cuenca, tanto en el norte como en el sur. Sin embargo, en el sur del Mediterráneo, con el aumento de la población, las zonas rurales no se despueblan. En el Magreb, el número de habitantes rurales ni disminuye ni aumenta y esta tendencia debería de continuar. En el Oriente Próximo, lo más probable es que siga habiendo un número elevado de habitantes rurales, y que el número global de habitantes aparentemente no disminuya. Aquí cabe destacar el peso de Egipto, dado que podría alcanzar 7 millones de nuevos habitantes rurales entre 2005 y 2020 (sobre un total de 18 millones entre 1990 y 2020). Para esa fecha, el 30% de los habitantes rurales mediterráneos serían Egipcios. En este contexto, huelga hablar de la importan-

5 - Es en el Magreb donde se observa la caída más espectacular de la ruralidad, con un índice de variación de -35% comparado con -13% en el Oriente Próximo. Caso por caso, se constata que la ruralidad disminuye fuertemente en Malta (-53,2%), en Libia (-49%) y en el Líbano (-45,2%). Egipto sigue siendo de lejos el país más rural del perímetro mediterráneo, con casi un 58% de habitantes rurales en la actualidad. Pero otros Estados conservan una parte de la población rural muy superior a la media regional, como Albania (55%), Portugal (44%), Siria (50%), Argelia (40%) o Marruecos (41%).

cia estratégica del sector agrario. En 2003, el Mediterráneo tenía un total de 38,5 millones de personas empleadas en la agricultura, de las cuales el 86% se encontraba en los países de la ribera sur[6].

El sur experimenta una transición demográfica tardía pero rápida

En comparación con Latinoamérica o el sudeste asiático, la transición demográfica de los países del sur del Mediterráneo está teniendo lugar más tarde, pero se encuentra entre las más rápidas jamás observadas. Cabe mencionar aquí tres indicadores:

- La transición demográfica se observa a través de la importante reducción de la mortalidad infantil. Si bien es cierto que la distancia entre los países del norte y del sur se encuentra entre 1 y 5 (el 5,7 ‰ en comparación con el 25,9 ‰), los países del sur están camino de reducir a la mitad su tasa de mortalidad infantil entre 1990 y 2020 (en efecto pasarían de un 38,6 ‰ en 1990 a un 18,6 ‰ en 2020). Ciertos países registran progresos aún más espectaculares, en particular, Egipto y Marruecos que reducirán su tasa de mortalidad infantil en dos tercios durante el mismo período.

- El aumento de la esperanza de vida también influye en esta evolución demográfica. Con los progresos de la medicina y las mejores condiciones de vida, la población mediterránea vive cada vez más tiempo, hasta una media de 75 años (ocho años más que la media mundial). En el Magreb, la esperanza de vida pasaría de 68 a 75 años entre 1990 y 2020, y en Egipto de 64 a 74 años. En los países europeos de la ribera norte, ya se ha superado el listón de los 80 años (Italia) o están a punto de hacerlo (España, Francia, Chipre).

- La natalidad está cayendo mucho desde hace varios años (véase Apéndice 1). Se ha pasado de un promedio de 6 hijos por mujer en los años setenta a 4 hijos en 1990 y luego a 3 hoy en día[7]. Los países del Magreb están particularmente marcados por este fenómeno: como media regional se proyectan 2,1 hijos por mujer para 2020. Túnez se sitúa ya por debajo de este umbral. Esta nueva situación es producto, en gran parte, de la difusión y utilización, sobre todo en el medio urbano, de métodos anticonceptivos por parte de la mujer, lo que le permite dirigir mejor su sexualidad –aunque los gobiernos a menudo hayan planteado este tema como una cuestión de control demográfico por el bien del país y menos como una opción personal de la mujer. En Francia, la natalidad ha tardado unos dos siglos (mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XX) en pasar de 6 a 2 hijos por mujer: no hará falta

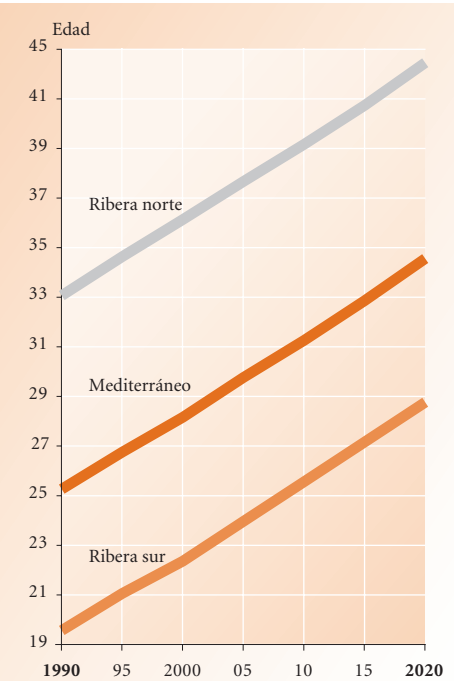
6 - En 2003, se estimaba que un tercio de la población activa en los países de la ribera sur trabajaba en el sector agrario. Esta tasa podía ascender hasta el 44% en Turquía y el 46% en Albania. Se censaron casi 15 millones de personas activas en la agricultura en Turquía y alrededor de 8,5 millones en Egipto, es decir, para estos dos Estados, el 60% del total de los empleados en la agricultura de la cuenca mediterránea. Estos cálculos se han realizado según la información disponible en el anuario *MedAgri 2006* (Allaya, 2006), a partir de fuentes estadísticas de la FAO.

7 - En el Mediterráneo, el índice de natalidad disminuye progresivamente entre 1990 y 2020, pasando como promedio de 3,07 a 2,07. Esto constituye un descenso importante, más rápido que el observado a nivel mundial (de 3,04 a 2,38). España e Italia tenían los índices de natalidad más bajos de la zona mediterránea durante la década de los noventa, y a partir de ahora es en Grecia donde este índice es más bajo. Se desploma en Malta, Chipre y Albania. En el horizonte 2020, con la excepción de los Territorios Palestinos, se prevé que ningún Estado de la ribera sur tenga un índice de natalidad superior al 2,6.

más de cincuenta años para que los países del Magreb recorran el mismo camino (1970-2020). Este desplome en la tasa de natalidad en los países del sur refleja la crisis de natalidad en la mayoría de los países de la ribera norte, con unos índices especialmente bajos en España, Italia y Grecia, donde sin embargo el número de hijos por mujer todavía era elevado en los años setenta.

El alcance y velocidad de esta transición demográfica en el sur del Mediterráneo son tales que el movimiento ocurre sin que las estructuras económicas y sociales de los países tengan tiempo de adaptarse.

Gráfica 4 - Edad media de la población, 1990-2020



Fuentes: Cálculos propios, a partir de las Naciones Unidases (World Population Prospects 2004, *hipótesis media).*

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

El envejecimiento de la población es muy rápido

El envejecimiento generalizado de la población mediterránea es consecuencia de todas las dinámicas demográficas descritas anteriormente. En todas partes, la edad media aumenta: entre 1990 y 2020, pasará de 33 a 38 años en el norte y de 19 a 24 años en el sur. Este envejecimiento demográfico parece mucho más marcado en el Mediterráneo que en el resto del mundo y afectará sobre todo a los países del Magreb, dado que la edad media pasará de 19 a 31 años. En la gran mayoría de los casos, la pirámide de edades de los países mediterráneos presenta una reducción en la base a favor de un engrosamiento de las clases de edad maduras (40-70 años en el norte) o intermedias (20-40 años en el sur) (véase Gráfica 4).

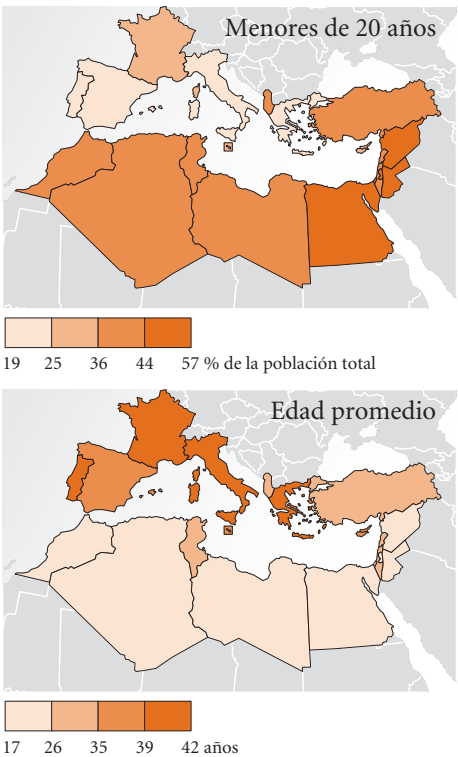
Aunque todavía haya una población muy joven, los países del sur del Mediterráneo experimentan profundas transformaciones en las estructuras de edad con un aumento rápido del segmento de la población de mayor edad. Este fenómeno se explica por la rapidez y el alcance de la transición demográfica (disminución de la natalidad, retraso de la mortalidad, aumento de la esperanza de vida) que se observa actualmente.

Existe un contraste fuerte entre la ribera norte con una población envejecida y la ribera sur cuya población todavía es joven. Se trate de 1990, de hoy o de 2020, la población del norte del Mediterráneo siempre tendrá unos quince años más que la del sur, lo cual es un desfase significativo. En el otro extremo se encuentra Italia que será el país más envejecido (una media de casi 49 años de edad en 2020 en comparación con 34,5 años a escala del Mediterráneo) y los Territorios Palestinos, que tendrían la población más joven (una media de 20 años en 2020).

El peso de la juventud disminuye poco a poco

El número de jóvenes entre la población mediterránea sigue siendo importante. Se estima hoy en día que el 35% de la población de la cuenca tiene menos de 20 años de edad. Esta tasa alcanza el 43% en la ribera sur, a veces con repuntes de más del 50% en Palestina, Siria o Jordania, pero solamente el 25% en el norte. En el horizonte 2020, más de un tercio de los habitantes del sur aún tendrá menos de 20 años (véase Mapa 5).

Mapa 5 - Edad de la población, 2005



Estudio de cartografía de Sciences Po, 20088

Fuentes: Cálculos propios, a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media).*

En cambio, con el envejecimiento generalizado de la población, la proporción relativa de la juventud en la población disminuye poco a poco. Entre 1990 y 2020, se pasará del 30% al 21% en la ribera norte y del 52% al 36% en la ribera sur[8]. Frente a la disminución del número relativo y total de jóvenes del sur tenemos el aumento del número relativo y total de mayores de los países del norte. El contraste en el horizonte 2020 puede ser chocante entre un país como Egipto, donde el 40% de la población todavía tendrá menos de 20 años y un país como Italia, donde casi la mitad de la población tendrá más de 50 años.

Estas dinámicas demográficas en el espacio mediterráneo naturalmente están acompañadas de tendencias emergentes; cada vez más jóvenes permanecen célibes, tardan más en casarse y la gente mayor tiene otros estilos de vida, siendo sus expectativas y necesidades diferentes de las de las generaciones anteriores.

En el sur, estas transformaciones demográficas acaecidas en un tiempo muy reducido tienen un impacto considerable sobre la sociedad, que evoluciona muy rápidamente, con, por ejemplo, una redistribución equilibrada de los papeles en el hogar (consecuencia del desarrollo del trabajo de la mujer), y también se producen cambios dentro de las familias (relajación progresiva de la autoridad del padre ante los hijos, a menudo con mayor nivel de educación y con referencias socioculturales del medio urbano). La arabización progresiva de la enseñanza, la reafirmación del papel preeminente del Islam en la vida cotidiana y un contexto internacional que estigmatiza al mundo árabe, también son señales que no

8 - La caída es aún más espectacular en el Magreb, dado que la proporción de menores de 20 años en la población pasa del 52% al 33% entre 1990 y 2020. Túnez registra las cifras más sorprendentes: los menores de 20 años constituían el 48,5% de la población en 1990, el 36,5% en 2005 y serían, según las proyecciones, el 28% en 2020.

conviene ignorar. Aunque estas poblaciones se abran al mundo (viajes al extranjero, Internet, televisión por satélite), participan muy poco en la globalización. Esta marginalización puede potenciar la crispación en estos países y en particular los movimientos de regreso a la identidad cultural, así como el éxito cada vez mayor de los partidos políticos religiosos. Son una clara manifestación de la discrepancia declarada con las élites que gobiernan y constituyen las dinámicas estratégicas a integrar en el análisis prospectivo del contexto sociodemográfico de la región.

El sur del Mediterráneo, especialmente afectado por los Objetivos del Milenio, debe enfrentarse a otros retos de desarrollo (pobreza, hambre, igualdad de los sexos o desarrollo sostenible). Queda patente una manifestación concreta de la pobreza, el problema de la desnutrición, aunque en menor medida que en Asia del Sur o en el África Subsahariana. El desfase entre el crecimiento demográfico y la baja productividad agraria, junto con las perturbaciones económicas crónicas, entraña automáticamente un aumento en el número de personas que padecen desnutrición (véase Apéndice 3): 9,2 millones de personas (o el 3,9% de la población de la zona) en comparación con los 7,3 millones de personas en 1990 (el 3,8% de la población). Al igual que se observa en otras regiones del mundo, el sur del Mediterráneo sin duda no habrá alcanzado para 2015 todos los objetivos fijados[9].

El Mediterráneo ante sus posibles futuros

Con respecto a las tendencias de fondo y las incertidumbres analizadas, se podrían identificar siete desafíos principales para el contexto sociodemográfico mediterráneo. Estos retos, ya de por sí problemáticos y perceptibles, se afirmarán más aún en los próximos años, anunciando a la vez los retos que hay que afrontar y los riesgos de ruptura que hay que prever.

La cuestión de la mujer en el Mediterráneo

La situación jurídica de las mujeres en los países mediterráneos, donde el orden patriarcal todavía es un valor sólido, se está convirtiendo en una cuestión de actualidad. Hay que admitir que cada vez más mujeres del Mediterráneo se han incorporado al mercado laboral, disfrutan de mayor autonomía en la sociedad y asisten a las universidades. El acceso a la educación, sin duda, ha supuesto la principal revolución para las mujeres en la región, quienes penetran cada vez más en las esferas del poder. Las asociaciones militantes sin duda han desempeñado un papel muy importante a favor del reconocimiento de sus derechos.

Varios países han adoptado reformas importantes en los códigos de familia: cabe citar por ejemplo la *Moudawana* en Marruecos en 2003 y el Código de Estatus Personal en Túnez, promulgado en 1956, que sigue siendo el texto más revolucionario sobre los

9 - Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son ocho: la reducción de la pobreza extrema y el hambre, la educación primaria para todos, la promoción de la igualdad de los sexos y la mayor autonomía de la mujer, la reducción de la mortalidad infantil, la mejora de la salud materna, la lucha contra el SIDA, la malaria y otras enfermedades, la conservación sostenible del medioambiente y la implementación de una asociación internacional para el desarrollo (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2000).

derechos de la mujer en la zona árabe gracias a su modificación a principios de los años noventa. También se han llevado a cabo reformas en Argelia y en Siria. Sin embargo, tal y como lo recalca un informe reciente de la red euromediterránea sobre derechos humanos, «las enmiendas legislativas son sólo una etapa, aunque importante, hacia la obtención de la igualdad. Deben continuar con una toma de conciencia de los cambios y de un respeto efectivo de las leyes» (Red euromediterránea de derechos humanos, 2006).

Por ello, estos esfuerzos no permiten actualmente considerar que el hombre y la mujer estén realmente en igualdad de condiciones a nivel jurídico, económico o social. La situación de la mujer es todavía más difícil que la de los hombres en cuanto a empleo, salario y derechos. Su autonomía es objeto de restricciones en la mayoría de los países –y además, se observan grandes diferencias de estatus y de condiciones entre las mujeres que viven en las grandes ciudades y las que viven en el medio rural (los cambios de mentalidad y de organización familiar tienen lugar primero en las ciudades). Este desequilibrio entre los dos sexos es el resultado de una combinación de factores históricos, socioeconómicos, políticos y culturales. Todos estos hechos no ocurren solamente en los países de la ribera sur: también se da el caso en los Estados del norte del Mediterráneo (España e Italia principalmente), aunque las desigualdades de género sean menos marcadas.

En los parlamentos nacionales, las mujeres todavía están infrarrepresentadas[10] (Eurosmesco, 2006) en los países del sur del Mediterráneo (el 4,5% de los elegidos en Turquía, el 5,3% en Argelia, el 4,3% en Egipto, el 15% en Israel, el 7,9% en Jordania, el 12% en Siria, el 11,9% en Marruecos y el 22,8% en Túnez), pero también en Europa (el 14% en Grecia, el 30,5% en España, el 13,9% en Francia, el 10,4% en Italia y el 20% en Portugal). En la ribera sur, la poligamia, aunque prohibida en ciertos países, sigue siendo frecuente, al igual que la costumbre de los matrimonios concertados por los familiares. Muy a menudo, la mujer sólo hereda una parte de los bienes si se queda viuda y los procedimientos de divorcio siguen siendo generalmente muy difíciles. El analfabetismo afecta más a las mujeres que a los hombres (el 62% de las mujeres en comparación con el 39% de los hombres adultos en Marruecos en 2003), y dos tercios de las mujeres adultas no trabajan en los países árabes mediterráneos, a pesar de que representen casi el 30% de la mano de obra global activa de estos países.

Ellas esencialmente son activas en el sector agrario, las industrias de fabricación (textil-confección), el sector servicios o la administración pública. Paralelamente a la incorporación de la mujer al trabajo, particularmente rápida en los últimos años, se observa también una mayor presencia de mujeres pobres en los países de la ribera sur del Mediterráneo (en los períodos de crisis o de ajuste, la tasa de paro entre las mujeres aumenta más deprisa que entre los hombres, dado que ellas son más sensibles a la disminución de la oferta de empleo) (Roques, 2006). El desarrollo de instrumentos financieros locales como los microcréditos, permiten a veces atenuar estas dificultades, especialmente en los medios populares donde las mujeres, las primeras beneficiarias, logran redefinir su papel en la familia y en el ambiente social más cercano.

La discriminación de género es aún más marcada en el mundo rural que en las ciudades. Como resaltan varios informes internacionales (Radwan y Reiffers, 2006), la

10 - Se analizaron los parlamentos nacionales en el período 2003-2005.

precariedad de las condiciones económicas y sociales de las mujeres del campo en el sur del Mediterráneo se agudiza con la pobreza, que es predominante en estas zonas. Si bien el entorno del hombre en el medio rural se sitúa ante todo en el exterior, consiguiendo así ingresos y el reconocimiento social de la familia, el universo de la mujer generalmente se limita a la vida cotidiana familiar (dentro de casa y la explotación agraria cercana). Todavía hoy en día, a una niña en el campo del sur se le cuidará menos, estará menos nutrida y recibirá menos educación que su hermano.

La contribución de la agricultura al empleo total de las mujeres se valora en un 22% en Argelia, un 39% en Egipto, un 57% en Marruecos y en Turquía y en un 58% en Siria. Otra cifra muy ilustrativa son las 200 000 niñas de menos de 14 años que trabajan en Egipto, y que en más del 80% de los casos, este trabajo se realiza en el sector agrario (campos y granjas principalmente).

Queda patente que la mejora del estatus de la mujer sigue siendo un reto prioritario para el Mediterráneo[11], con un doble objetivo: una mayor integración en la vida económica y la promoción continuada de sus derechos a nivel civil, político y social. Más allá de las diferencias de estatus entre los países del norte y los del sur, se constata sobre todo una asimetría entre las dos riberas. En el norte, las mujeres no están excluidas del espacio público, aunque sí son víctimas de discriminaciones varias (como la exposición más fuerte al paro y a la precariedad). En cambio, en los países del sur, la exclusión todavía es la mayor forma de dominación sobre las mujeres (Audibert y Khodja, 1998), mantenida a la vez por un marco jurídico insuficientemente reformado y también por las costumbres locales.

Desde el olvido del campo a la explosión urbana: el doble riesgo territorial

Al norte de la cuenca, las últimas décadas han estado marcadas por la convergencia progresiva del nivel y la calidad de vida entre las ciudades y el campo. La evolución sociodemográfica y económica del mundo rural se ha tenido en cuenta en menor o mayor grado en las estrategias políticas. La modernización del campo ha sido impulsada por las políticas comunitarias (Política Agrícola Común, fondos estructurales, acciones regionales) o por las políticas nacionales de ordenación del territorio dirigidas por los Estados miembros.

En el sur, las desigualdades de desarrollo entre los espacios urbanos (mayoritariamente del litoral) y los espacios rurales siguen siendo importantes. Hay que reconocer que se han realizado progresos gracias a la actuación de los gobiernos y a las ayudas públicas de desarrollo aportadas por los inversores de fondos internacionales, particularmente durante el período 1970-1980. Los retrasos en el desarrollo del campo en comparación con las ciudades sin duda se han reducido en el último tercio del siglo

11 - Por primera vez desde el lanzamiento de la Asociación Euromediterránea en 1995, se celebró una reunión ministerial sobre la mujer en Estambul, del 14 al 15 de noviembre de 2006. El PNUD igualmente lo ha tomado como tema central de su cuarto *Informe árabe sobre el desarrollo humano*, publicado en diciembre de 2006. Este informe, que examina la situación de las mujeres en la región árabe y musulmana, se interesa particularmente por su salud, su nivel de estudios, y su participación en la vida política.

XX. Sin embargo, hoy en día, las distancias siguen siendo considerables y la brecha tiende a abrirse. Las zonas rurales del sur del Mediterráneo siguen caracterizándose por la pobreza, subempleo, y la falta de acceso a las infraestructuras colectivas. Las comunicaciones con las ciudades a menudo son insuficientes y la relación entre el mundo urbano y rural parece complicarse con la globalización de la economía y de la sociedad: mientras que las ciudades se vuelven cada vez más hacia el mundo exterior y los intercambios, el aislamiento y el subdesarrollo siempre afectan a las zonas rurales de estos países con un equilibrio territorial frágil y debilitado.

Para ilustrar brevemente esta tendencia, se pueden resaltar tres desigualdades significativas (OMS, 2006 y Banco Mundial, 2006). La primera tiene que ver con el acceso al agua potable: en 2002, en la mayoría de los países, los habitantes de las zonas rurales tenían un acceso más limitado que los de las ciudades (sólo el 56% de los habitantes de las zonas rurales en Marruecos, por ejemplo). La segunda concierne al acceso a servicios sanitarios: también a este respecto en 2002, más valía vivir en la ciudad que en el campo (apenas la mitad de los habitantes de las zonas rurales en Egipto tenían acceso a los servicios sanitarios, alrededor del 62% en Turquía, el 31% en Marruecos, etc.). Finalmente, la pobreza es menor en las ciudades que en el campo: las estimaciones sobre la proporción de la población rural que vivía con menos de un dólar al día en 2000 todavía alcanzaba el 23% en Egipto, el 8% en Jordania, el 34% en Turquía, el 27% en Marruecos y el 14% en Túnez. Sin duda conviene relativizar estas cifras, teniendo en cuenta que el papel de la economía no regulada sigue siendo muy importante en el funcionamiento de las sociedades mediterráneas. Esta economía gris oculta la realidad que a veces es imperceptible.

Estas desigualdades territoriales en el desarrollo no parecen reducirse en los últimos años. Los países registran en ciertas zonas, resultados positivos en cuanto al desarrollo de las zonas rurales (Túnez, Turquía), otras experimentan dificultades para equipar y modernizar las zonas rurales, donde la demografía no disminuye. Pero sistemáticamente, o casi, aún se observan distancias en el desarrollo entre ciudad y campo. ¿Acaso estará ocurriendo un nuevo empobrecimiento de las zonas rurales como parece subrayar el aumento en los índices de pobreza a lo largo del decenio 1990? ¿Se debería considerar, cínicamente, que más vale hoy en día ser pobre en la periferia de una gran ciudad metropolitana de la costa que en una aldea situada en la periferia del interior? Estas cuestiones nos alertan sobre la importancia de desarrollar las zonas rurales, teniendo en cuenta ciertas interacciones: se trata de encontrar el equilibrio entre el crecimiento demográfico, la vulnerabilidad creciente de los recursos naturales y las necesidades de modernización de los equipamientos colectivos.

El segundo desafío para el futuro del contexto sociodemográfico mediterráneo plantea la cuestión del equilibrio territorial en los países del sur: velar por la coherencia de los territorios con el fin de frenar el aumento de las disparidades de desarrollo entre el mundo urbano y el mundo rural. Como tendencia, dos peligros acechan a estos países bajo el efecto de las dinámicas sociodemográficas actualmente en proceso:

- El primer peligro es el de una expansión incontenible de las ciudades con todos los efectos secundarios que ello provoque: superpoblación, extensión incontrolada de los núcleos urbanos mutilando las tierras agrícolas, desnaturalización de las costas, aumento de construcciones ilegales, desarrollo de distritos periurbanos cuyos habi-

tantes viven en la miseria, contaminación medioambiental, especulación con el terreno, urbanización desordenada, aumento de criminalidad, infraestructuras insuficientes o inadecuadas. Las ciudades también deben responder al aumento de desempleo entre jóvenes diplomados y a las crecientes desigualdades geográficas. Al mismo tiempo, las poblaciones urbanas, conectadas con el mundo exterior gracias a la televisión por satélite, a través de intercambios o del turismo, adoptan comportamientos nuevos imitando los estilos de vida occidentales. Las presiones, tensiones y fragmentaciones del espacio urbano acarrean el riesgo de las «*monstrópolis*» (Troin, 2006) mediterráneas en un medio natural ya maltrecho.

- El segundo peligro deriva del primero: el nuevo empobrecimiento de los espacios rurales, asolados por el subdesarrollo, la inactividad económica, el exilio de los recursos humanos y la degradación del medioambiente. Carentes de dinamismo, estas zonas del interior podrían estar aún más marginalizadas cuando las ciudades, en cambio, estén absorbidas por la globalización y la economía de mercado. Estas dos evoluciones opuestas pueden acentuar la «periferización» del campo.

El sur del Mediterráneo por lo tanto, se enfrenta a un doble riesgo territorial: por un lado el crecimiento no controlado de las ciudades, y por el otro la proliferación de las zonas aisladas. Una quiebra definitiva en la articulación entre el mundo urbano y el mundo rural constituiría un nuevo revés para estas sociedades: además del desequilibrio territorial, existe la cuestión acuciante de la falta de desarrollo de los espacios rurales interiores.

Alfabetización y educación: causas y vectores del desarrollo

La región ha experimentado una progresión rápida de las tasas de alfabetización debido al incremento en el gasto público en educación, claramente superior al de las otras zonas en desarrollo[12]. Cuando se observa el camino recorrido entre 1990 y 2003, los resultados son convincentes: el número de analfabetos entre adultos mayores de 15 años ha caído del 47 al 30% en Argelia, del 53 al 29% en Egipto, del 18 al 10% en Jordania, pero también del 41 al 26% en Túnez y del 22 al 13% en Turquía (Unesco, 2005).

Estos progresos no deben enmascarar el alcance del fenómeno: todavía hoy, entre un cuarto y un tercio de la población adulta de estos países no saben ni leer ni escribir. En Marruecos, esta tasa sigue siendo excepcionalmente alta, con casi el 48% de analfabetismo (si bien es cierto que ha descendido desde el 61% de 1990). Los resultados no reflejan la calidad de la educación que muchas veces es inadecuada de cara al empleo local, y tampoco lleva a los diplomados superiores, más numerosos que nunca, hacia una dinámica positiva de inserción profesional.

El crecimiento rápido del número de adultos en los países del sur del Mediterráneo nos obliga a matizar las cifras que se han expresado de forma relativa. El número de

12 - De esta manera los países árabes mediterráneos como promedio han dedicado anualmente a la educación entre 1970 y 2000 casi el 5,3% de su PIB, en comparación con el 2,8% en Asia oriental, el 3,3% en Latinoamérica y el 2,4% en el sudeste asiático (Ould Aoudia, 2006).

analfabetos entre la población, en valores absolutos, no parece haber disminuido[13]. Estos progresos son aún más relativos por cuanto que parecen manifestarse de nuevo signos preocupantes con respecto a la capacidad actual de los jóvenes escolares de leer y escribir tan bien como sus mayores. La disminución del analfabetismo amenaza con estancarse en los años venideros más que por seguir una tendencia decreciente.

Los cambios demográficos transforman la sociedad: el desafío intergeneracional

El tercer desafío estratégico concierne a la gestión de los cambios demográficos. En los países europeos de la ribera norte, ya se conoce la ecuación que hay que resolver: ¿cómo asegurar la continuación del sistema del Estado de bienestar cuando el número de pensionistas aumenta y la población activa disminuye? La financiación de las pensiones ya no se puede garantizar a medio plazo en estos países donde el único crecimiento demográfico es el resultado de la inmigración (España e Italia principalmente).

En el sur de la cuenca, se corre el riesgo de enfrentarse con retraso a la misma problemática si las tendencias demográficas actuales prosiguen. Pero hay cosas más urgentes. Los demógrafos consideran, basándose en datos brutos, que los países del sur del Mediterráneo se sitúan hoy en día en una fase de bonanza demográfica, con muchas personas en la edad de trabajar y un tamaño relativamente pequeño de población inactiva (niños pequeños y personas mayores). Aún así, este maná demográfico no es tal si no se cuenta con un marco institucional capaz de movilizar este capital humano de manera eficaz. Los diplomados en paro se multiplican en las familias, en las que los hijos siguen viviendo en casa durante más años. Mientras los padres trabajen (es decir hoy en día la clase de edad de 40-60 años), los golpes económicos y demográficos se amortiguan. Pero esto dejará de ser así si faltan los ingresos o si se prolonga la inactividad económica de los hijos en un sistema en el que no existe una verdadera protección social. De ahí quizás surjan los nuevos patrones demográficos de las parejas que deben planificar y distanciar los nacimientos para maximizar las posibilidades de enviar uno o varios hijos a recibir enseñanza superior. La problemática económica queda reflejada por lo tanto cada vez más en las prácticas demográficas.

El contexto económico y demográfico, al volverse cada vez más complejo, trastoca las sociedades mediterráneas, donde el vínculo intergeneracional se encuentra al mismo tiempo reforzado (importancia de la familia, responsabilización de los padres y de los hijos) y desafortunadamente comprometido (¿durante cuánto tiempo podrá resistirse esta situación vulnerable?).

13 - Si se toma, por ejemplo, el caso de Argelia, un 47% de analfabetos en la población adulta en 1990 representa casi 7 millones de personas. En 2003, la tasa ha descendido hasta el 30%, lo que representa entre 7 y 8 millones de personas, teniendo en cuenta la población aproximada en esa fecha. Este tipo de cálculo podría duplicarse para los otros países mediterráneos del sur.

Esperanzas y desesperanzas de la juventud mediterránea

¿Qué horizonte se les presenta a los jóvenes del Mediterráneo? El desempleo, la precariedad y el malestar golpean a la juventud tanto en los países de la ribera norte como en los de la ribera sur. Se van notando tensiones en el mercado laboral, afectando principalmente a los jóvenes urbanos y los titulados. Con el fuerte crecimiento demográfico de estos últimos años, la población en edad de trabajar ha aumentado sensiblemente. Ahora bien, el ritmo de la economía no sigue el de la demografía. Salvo que ocurra un milagro, probablemente seguirá siendo así en los años venideros, teniendo en cuenta el carácter vulnerable del crecimiento que aún se observa actualmente a pesar de todo lo anterior.

El número neto de personas que se han incorporado al mercado laboral en los países árabes del Mediterráneo entre 1995 y 2025 se puede calcular entre 80 y 85 millones, alrededor de 45 millones para el período 2005-2020[14], es decir una media de 3 millones de incorporaciones al año durante estos quince años. Estas cifras dan la medida del número ingente de empleos que habría que crear en estos países que ya sufren altas tasas de desempleo.

Ante este problema, dos reacciones parecen prevalecer desde hace varios años: la emigración, con la oportunidad de salir al extranjero en condiciones aceptables (este es el ejemplo de la fuga de cerebros hacia Europa y América del Norte), o bien la tentación del exilio clandestino; y el desarrollo de la actividad no regulada que supone un freno al crecimiento de los Estados pero permite vivir o simplemente sobrevivir a miles de personas (este fenómeno se observa igualmente en Italia). Esta economía sumergida corresponde a una estrategia de adaptación necesaria en las sociedades marcadas por un déficit de gobernanza.

El aumento de la edad media al contraer matrimonio está vinculado a las dificultades socioeconómicas, en concreto en el Magreb y en particular en el caso de los hombres (por ejemplo en Túnez, las mujeres se casaban con 19,5 años y los hombres con 26,3 años en 1996 en comparación con los 26,6 años y 32,3 años en 2000). El matrimonio condiciona la natalidad en los países árabomusulmanes, y el descenso de nacimientos también se debe a que se contrae matrimonio más tarde. La hipótesis de un incremento de la soltería en todas las edades puede ser igualmente formulada en aquellas sociedades donde van parejos el desempleo, la precariedad y los cambios importantes en la sociedad, debido a la urbanización, la prolongación de la vida escolar y la incorporación progresiva de la mujer al mundo laboral.

Urge crear empleo, pero también frenar el crecimiento de un sentimiento de frustración y desesperación en el ánimo de padres que a menudo han hecho importantes esfuerzos en la educación de sus hijos. Este malestar social se inscribe además en un contexto ya marcado por el desencanto entre las poblaciones para con las clases gobernantes y por las dificultades económicas que se acentúan. Sin duda, esta desesperación nutre los

14 - Cálculos propios basados en la información estadística proporcionada por la ONU y el Instituto Nacional Francés de Estudios Demográficos, presentada en el trabajo del economista Jacques Ould Aoudia (2006). El pico de tensión en el mercado laboral de los países árabes mediterráneos se sitúa entre 2000 y 2010, mientras que la disminución de entradas netas debería arrancar hacia 2015.

extremismos políticos y religiosos. Además, el nicho del activismo social cada vez está más ocupado por las organizaciones islamistas moderadas, que se benefician en contrapartida de un profundo reconocimiento y por tanto de un público electoral creciente.

El fenómeno migratorio

El fenómeno migratorio, principalmente desde el sur al norte, se observa desde hace mucho tiempo en la cuenca mediterránea. De todas las problemáticas demográficas, a menudo es la inmigración la que atrae la atención de la opinión pública y de los medios de comunicación. Sin embargo, estas migraciones internacionales pesan poco en comparación con la natalidad y la mortalidad de un país. Un demógrafo inglés calculó que la llegada neta de inmigrantes ascendería a 10 o 15 millones desde 1955 hasta 2005 en los actuales países miembros de la Unión Europea. En el mismo período, se calculan 300 millones de nacimientos en estos mismos países. En efecto, la época estudiada es la del auge demográfico en Europa, y el fenómeno de la migración, se ha ido potenciando en los últimos treinta años del siglo XX. Pero como recuerda este mismo demógrafo, el número total de nacimientos en la Unión Europea sigue siendo hoy cuatro veces mayor que el número de inmigrantes por año (Wilson, 2005).

Las migraciones internacionales y mediterráneas probablemente no disminuirán, pero su número seguirá siendo insuficiente para alimentar una transformación profunda de las estructuras demográficas de los países del norte del Mediterráneo para el horizonte 2020. Esto no significa sin embargo que el impacto emocional y social de estas migraciones a los países europeos sea insignificante, sino más bien al contrario. Se pueden plantear varias perspectivas:

- La primera perspectiva es la del Europeo, que constata que en el debate político la cuestión de la emigración se ha vuelto prioritaria y que la inmigración clandestina aumenta, de la misma manera que los *boat people,* que llegan cada cierto tiempo a las costas italianas o españolas en pateras y cayucos.

- La segunda perspectiva es la del sur del Mediterráneo, subrayando que la esperanza de poder emigrar nace ante todo de la desesperación de no poder quedarse en su hogar. Son numerosos los emigrantes que ya han hecho el camino desde el campo a las ciudades. Salir al extranjero, en condiciones a veces dramáticas, no es ningún alivio, sino un nuevo sacrificio que tienen que soportar. El exilio siempre o casi siempre viene dictado por las limitaciones financieras, la falta de libertad, la inseguridad o la miseria. Otros factores explican el fenómeno de la migración del sur hacia el norte del Mediterráneo: la imagen del éxito social que anuncian ciertos inmigrantes cuando vuelven a sus países durante el verano o incluso el impacto de los medios de comunicación a través de la parabólica y de Internet que cada día transportan su mente al extranjero representado como cercano y tranquilo.

- La última perspectiva es la del analista, que debe insistir en tres dimensiones. Para el fenómeno de la emigración cabe recordar ante todo el papel determinante de las disparidades económicas, demográficas y políticas entre los países de procedencia en el sur y los países de acogida en el norte. Si se plantea esta cuestión exclusivamente desde el punto de vista de la seguridad, no se llegará a nada: es sobre todo

una cuestión de desarrollo. En segundo lugar, el papel socioeconómico de estas emigraciones para las poblaciones del sur: desde 1990, la suma de las transferencias financieras de los emigrados es mayor que las ayudas públicas al desarrollo o la inversión extranjera directa realizada en estos países del sur del Mediterráneo. Estas transferencias, la mayoría de las cuales proceden de Europa, representan por ejemplo entre el 6 y el 9% del PIB de Marruecos para el período 1998-2003 (BEI, 2006). Al ayudar a las familias que se quedan en el país de origen, estos envíos desempeñan el papel de redes sociales que ayudan a paliar las dificultades de la vida cotidiana, sobre todo en el medio rural. Finalmente, el analista subrayará los cambios profundos que han tenido lugar o que están ocurriendo. Si ayer Italia y España eran países de emigrantes, a partir de los años noventa, se han convertido en países de acogida. Surge otro fenómeno, ciertos países de la ribera sur, en particular Marruecos y Libia, se han transformado hace poco en zonas de tránsito para los emigrantes que salen del África subsahariana. Esta presión desde fuera del Mediterráneo acentúa el fenómeno migratorio a las puertas de la cuenca mediterránea meridional. El Magreb se encuentra en una situación geopolítica insólita siendo a la vez zona de emigración hacia Europa y zona de inmigración debido a los flujos transaharianos[15]. Otro nuevo caso, el de los Estados de Oriente Próximo, que deben acoger a los refugiados iraquíes después del estallido del conflicto en 2003: Siria (de 1,2 a 1,5 millones de personas), Jordania (de 500 000 a 750 000 iraquíes), pero también Egipto (más de 80 000) y el Líbano (unos 20 000)[16].

La continuación del crecimiento demográfico y la ausencia de perspectivas en los mercados locales de trabajo indican que de aquí a 2020 seguirán existiendo las presiones migratorias, a pesar del endurecimiento de los controles de frontera y las políticas de los Estados europeos. Se podría manifestar cada vez más claramente una demanda europea específica para los empleos socialmente indeseables, ya que son precarios y laboriosos, creándose una necesidad de inmigrantes cualificados y para un trabajo específico (por ejemplo, en el sector de la construcción y de cuidados a las personas) o provocando en cambio el recurrir a una mano de obra clandestina (en el sector agrario, principalmente en las regiones del sur de Europa).

Estas migraciones plantean también para las poblaciones euromediterráneas la cuestión de la convivencia, en una Europa donde finalmente las culturas podrían fusionarse en vez de enfrentarse, a pesar de una coyuntura regional y mediática que parece dar a entender lo contrario. El mestizaje cultural, del que los primeros signos ya se dejan apreciar, podría volverse cada vez más determinante para cada una de las sociedades europeas. Las sociedades que rechacen esta dinámica corren el riesgo de entrar en conflicto en torno a la identidad y por lo tanto replegarse sobre sí mismas y cerrarse a las demás culturas. Las que hagan de ello una apuesta estratégica para su modelo de desarrollo podrían encontrar asimismo una mayor ventaja comparativa en un mundo donde el multiculturalismo tendrá sin duda más peso que una suma de similitudes.

15 - Se celebró un coloquio internacional sobre este tema del 2 al 4 de noviembre de 2006 en Marsella, organizado por el Instituto de Investigación y Estudios sobre el Mundo Árabe y Musulmán (IREMAM), con el título *Inmigración, tránsito y retención: el Magreb sometido a las circulaciones transaharianas*

16 - Estas cifras se han extraído de la resolución P6_TA(2007)0357, adoptada el 12 de julio de 2007 en Estrasburgo por el Parlamento Europeo acerca de la situación humanitaria de los refugiados iraquíes.

Para concluir, merece destacarse una cifra: la UE de los veinticinco tenía en 2004 casi 5,8 millones de extranjeros procedentes de los países del sur del Mediterráneo (es decir, alrededor del 20% de los extranjeros afincados en suelo europeo y el 1,3% de la población de la Unión) (Fargues, 2005)[17]. Sin embargo, no se puede ocultar la importancia de la emigración del sur del Mediterráneo hacia los destinos no europeos, es decir los Estados del Golfo y sobre todo América del Norte (Estados Unidos y Canadá) que reciben un buen número de inmigrantes cualificados.

Nacimiento de una fractura social enmascarada en el Mediterráneo

Se perfila un sexto y último desafío, el de una fractura social enmascarada. Al igual que los territorios se van fragmentando entre espacios conectados al mundo exterior y zonas aisladas en el interior, las sociedades mediterráneas parecen dividirse entre categorías de población globalizadas y categorías marginadas. Si bien esta fractura se encuentra en numerosas regiones del mundo también, se presenta de una manera especialmente patente en el Mediterráneo. Esta tendencia procede de las formas actuales de la globalización, esencialmente inspirada en un dogma liberal que origina un incremento de las desigualdades sociales dentro de cada territorio nacional.

Los mediterráneos globalizados son los menos numerosos. Las familias son estables, con una buena inserción profesional y tejen extensas redes de relaciones. Se desplazan y se enriquecen de los encuentros con los demás. Tienen los medios financieros e intelectuales para seguir las dinámicas y las transformaciones nacidas de la globalización. No son siempre las personas más ricas ni las mejor situadas en la jerarquía profesional, aunque la correlación sea evidentemente muy estrecha. Son más bien las élites modernas, que dominan las herramientas de la tecnología y la comunicación, informándose constantemente de todo y pueden acceder a distintos foros de expresión (política, poder adquisitivo, interlocución, implicación, acciones militantes). Este último punto constituye una creciente ventaja comparativa estratégica. Son proactivos frente a las transformaciones de la sociedad. Seguros y con control sobre su destino, estos mediterráneos globalizados son los propios arquitectos de su futuro. Su mundo es a la vez policéntrico (red, multiactividad) y «*glocalizado*» (participación en la globalización e intensa vida social de proximidad).

Los mediterráneos marginalizados en cambio se quedan descolgados de la globalización. No están en un mundo aparte sino que son más bien espectadores o víctimas. Viven la globalización a distancia (Internet y la parabólica son solamente paliativos del aburrimiento o ventanas al mundo) o sufren sus efectos negativos (precarización, empobrecimiento, inflación). La aceleración reciente de la historia y las perturbaciones inducidas por la economía de mercado les han dejado *in situ*. Estas poblaciones están apartadas de las esferas donde se toman las decisiones o de los lugares de socialización. Tienen tendencia a encerrarse en sí mismos, en sus seres más allegados o en sus cre-

17 - Cabe destacar que la proporción de emigrantes del sur del Mediterráneo del total de extranjeros sobrepasa la media comunitaria (el 20% en los años 2002-2004) en Francia (el 42%, casi 2 millones del sur del Mediterráneo), en Alemania (el 29,2%, 2,15 millones de personas) y en Italia (el 20,9%, 0,36 millones de personas).

encias. Su mundo funciona en un compartimento estanco. Ante este sentimiento de inequidad y esta globalización que les abruma, los habitantes marginalizados del Mediterráneo o bien no se expresan (incapacidad física o intelectual), o no se expresan más (despolitización, individualismo, pérdida de referencias) o incluso, al contrario, se expresan bien en alto (aumento de radicalismos políticos y religiosos, revueltas en los suburbios de los grandes núcleos urbanos). Las mujeres constituyen la mayor parte de esta categoría, principalmente porque en el Mediterráneo persiste una situación de sumisión con respecto a los hombres.

Esta fractura social en el Mediterráneo permanece apenas perceptible, pero no nos puede hacer olvidar las principales asimetrías que separan la ribera norte de la ribera sur (riqueza y desarrollo). Podría poco a poco surgir y pesar sobre el futuro contexto sociodemográfico del Mediterráneo.

La posible evolución sociodemográfica

Entre las principales tendencias predominantes y las mayores incertidumbres con respecto al contexto demográfico en el Mediterráneo, varias trayectorias deberían proseguirse o acentuarse para el horizonte 2020.

- El crecimiento de la población en los países de la ribera sur del Mediterráneo, aunque menos sostenido que al final del siglo XX.
- En el norte de la cuenca, la mayoría de los Estados podrían experimentar una crisis demográfica ligada a la caída de los índices de natalidad y sobre todo al crecimiento del número de personas de la tercera edad en nuestras sociedades. Solamente Francia parece hoy en día vivir una recuperación demográfica natural con un índice creciente de natalidad.
- La urbanización de las sociedades mediterráneas seguirá, a un ritmo aún más elevado en la ribera sur. Este proceso se verá acompañado de una litoralización creciente de los lugares de residencia de estas poblaciones urbanas y periurbanas. Es posible que aumente aún más el número de grandes metrópolis en la cuenca mediterránea, mientras que las zonas rurales aisladas y olvidadas podrían multiplicarse en el interior de cada país de la ribera sur.
- El campo de ciertos países no debería sufrir una despoblación masiva. De aquí a 2020, las personas de zonas rurales seguirán sin duda siendo más numerosas en Egipto, Jordania, Siria y en los Territorios Palestinos. La ruralidad demográfica de la zona mediterránea no debería por tanto desaparecer en los próximos quince años, a pesar de que esta dimensión tiende a reducirse poco a poco en el norte de la cuenca y a atenuarse en el Magreb y en Turquía.
- La transición demográfica de los países de la ribera sur va a continuar e incluso acelerarse en la zona del Magreb. Nacerán cada vez menos hijos, se vivirá más años y las tasas de mortalidad seguirán descendiendo. Este fenómeno se produce gracias a la difusión de la medicina moderna y de los sistemas sanitarios, y al uso creciente de los medios anticonceptivos y de planificación familiar.
- El envejecimiento demográfico del espacio mediterráneo debería reforzarse, en particular en los países de la ribera sur y más especialmente en el Magreb y en

Turquía, donde la edad media no deja de subir, a pesar de que las poblaciones aún son jóvenes, si se les compara con las sociedades europeas, cada vez con más personas mayores, siguiendo la tendencia de Italia o de Grecia. Aunque no disminuya a lo largo de los quince próximos años, el número de jóvenes de menos de veinte años se reducirá considerablemente en términos relativos en todos los países de la ribera sur del Mediterráneo.

Las mayores incertidumbres del contexto demográfico mediterráneo para el horizonte 2020 se refieren más a los aspectos y los impactos socioeconómicos de las evoluciones demográficas descritas anteriormente. ¿Cómo se pueden dirigir y organizar las sociedades mediterráneas que globalmente son cada vez más urbanas, litorales, instruidas y envejecidas?

En el norte, las dudas surgen principalmente en torno a los riesgos de poder perpetuar *ad vitam aeternam* los sistemas sociales y de pensiones sin grandes reformas. En efecto la mayoría de los países europeos tendrán que enfrentarse a la disminución de la población inactiva y al aumento de la población no activa, en un contexto económico caracterizado probablemente por un débil crecimiento y un fuerte desempleo. El empleo precario o no regulado podría aumentar simultáneamente en los países mediterráneos del norte, donde las personas, que están solas, o los inmigrantes, tendrían que dedicarse al pluriempleo u ocupar los puestos más ingratos simplemente para poder vivir.

En el sur del Mediterráneo, los retos son de otra naturaleza. En los Estados cada vez más urbanizados, donde las mujeres se van independizando poco a poco, las costumbres sociales y religiosas podrían evolucionar. La individualización de los estilos de vida se incrementa cada vez más en las sociedades donde la soltería aumenta, los nacimientos descienden y la solidaridad se diluye. Además, se crea un desfase peligroso entre una población educada en edad de trabajar y un mercado de empleo desfavorable o anquilosado. El aumento en el número de desempleados y de titulados en paro hace de los países del sur del Mediterráneo verdaderos polvorines socioeconómicos, cuyas manifestaciones son y seguirán siendo sin duda la emigración por un lado, y la radicalización (política y religiosa) por otro. Por último, no se pueden omitir las cuestiones de gobernanza y de modelo de desarrollo en estos países donde los indicadores de nivel de vida, de educación y de salud ya no parecen progresar ante el contexto de cambios socioeconómicos que se están produciendo a un ritmo acelerado.

Las transformaciones demográficas que se experimentan en el Mediterráneo ligadas a las dinámicas de desarrollo ofrecen por tanto un panorama complejo y sin duda agitado para la región en los años venideros. El Mediterráneo será más urbano y más viejo. Las poblaciones serán más numerosas en la ribera sur en los territorios donde las zonas rurales, todavía pobladas, corren el riesgo de ser marginalizadas. El mal desarrollo, por no decir la ausencia de desarrollo, podría seguir caracterizando la situación de varios países mediterráneos. La degradación del medioambiente y la magnitud de los retos socioeconómicos desafortunadamente vienen a empañar un poco más el horizonte.

Estos análisis de las dinámicas del contexto sociodemográfico en el Mediterráneo, cuyos defectos ya se pueden presagiar en los hábitos de consumo, el trabajo o las políticas agrarias públicas, se van a resaltar en el análisis de los grandes retos que se avecinan para la agricultura de la región.

Bibliografía

Ait-Zal (N.), «Les réformes de la loi familiale au Maghreb», en *Med.2005. Annuaire de la Méditerranée*, Barcelona, IEMED, 2005.

Allaya (M.) (dir.), *MedAgri 2006. Annuaire des économies agricoles et alimentaires des pays méditerranéens et arabes*, Montpellier, IAM, 2006.

Asamblea General de las Naciones Unidas, *Déclaration du Millénaire*, résolution A/RES/55/2, Nueva York (N. Y.), 13 septiembre 2000.

Aubarell (G.) y Aragall (X.), «Immigration and the Euro-Mediterranean Area», *Euromesco paper 47*, Lisboa, septiembre 2005.

Azéma (C.) (dir.), *Les Droits des femmes dans le partenariat euro-méditerranéen*, rapport au Conseil économique et social français, París, diciembre 2005.

Banco mundial, «La Pauvreté au Moyen-Orient et en Afrique du nord», note sectorielle, Washington (D. C.), agosto 2005a.

Banco mundial, «Le Développement urbain au Moyen-Orient et en Afrique du nord», note sectorielle, Washington (D. C.), agosto 2005b.

Banco mundial, *World Development Indicators 2006*, Washington (D. C.), World Bank Publications, 2006.

BEI, *Study on Improving the Efficiency of Workers' Remittances in Mediterranean Countries*, rapport FEMIP, Luxemburgo, 2006.

Benoit (G.) y Comeau (A.) (dir.), *Méditerranée. Les perspectives du Plan bleu sur l'environnement et le développement*, La Tour d'Aigues, Éditions de l'Aube, 2005.

Bensaad (A.), Mazzella (S.), Wihtol de Wenden (C.) y Wilson (Ch.), «Les défis migratoires et démographiques», en Sant Cassia (P.) y Fabre (Th.) (dir.), *Les Défis et les peurs entre Europe et Méditerranée*, Arles, Actes Sud, 2005, p. 19-101.

Chasteland (J.-C.) y Chesnais (J.-C.), «La grande transformation démographique du XXIe siècle», en Chasteland (J.-C.) y Chesnais (J.-C.) (dir.), *La Population du Monde*, París, INED, 2003.

Courbage (Y.), *Nouveaux orizons démographiques en Méditerranée*, París, PUF/INED, 1999.

Dore-Audibert (A.) y Khodja (S.), *Être femme au Maghreb et en Méditerranée. Du mythe à la réalité*, París, Karthala 1998.

Durand (M.-F.), Martin (B.), Placidi (D.) y Törnquist-Chenier (M.), *Atlas de la mondialisation*, París, Presses de Sciences Po, 2006.

Euromesco, *Les Femmes en tant que participantes à part entière à la Communauté euro-méditerranéenne d'États démocratiques*, Rapport Euromesco, Lisboa, abril 2006.

Fargues (Ph.) (dir.), *Migrations méditerranéennes: rapport annuel 2005*, rapport du CARIM, Florencia, Centre Robert Schuman et Institut universitaire européen de Florence, octubre 2005.

FAO, *La Situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture en 2005*, Roma, 2005a.

FAO, *The State of Food Insecurity in the World*, Roma, 2005b.

Femise, *Impact de la libéralisation agricole dans le contexte du partenariat euro-méditerranéen*, rapport collectif, Marsella, noviembre 2003.

Griffon (M.), *Nourrir la planète*, París, Odile Jacob, 2006.

Hervieu (B.) (dir.), *Agri.Med 2005. Agriculture, pêche, alimentation et développement durable dans la région méditerranéenne*, informe anual del Ciheam, París, Ciheam, 2005.

Hervieu (B.) y Abis (S.), «Agriculture, développement rural et mondialisation en Méditerranée», *Politica Agricole Internazionale*, 4, 2005, Verona, L'Informatore Agrario/Ismea, diciembre 2005.

Lipchitz (A.), «La libéralisation agricole en zone euro-méditerranéenne: la nécessité d'une approche progressive», *Notes et études économiques*, 23, París, ministère de l'Agriculture et de la Pêche, septiembre 2005.

Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2004 Revision Population Database*, Nueva York (N. Y.), 2005.

OCDE y FAO, *Agricultural Outlook 2006-2015*, París, 2006.

OMS, *The World Health Report 2006*, Ginebra, 2006.

Ould Aoudia (J.), «Croissance et réformes dans les pays arabes méditerranéens», *Notes et documents*, 28, París, Agence française de développement, julio 2006.

PNUD, *Plan d'Action pour la Méditerranée. Stratégie méditerranéenne de développement durable: un cadre pour une durabilité environnementale et une prospérité partagée*, adoptado por Naciones Unidas el 27 de junio 2005.

PNUD, *Human Development Report 2005*, Nueva York (N. Y.), 2005.

PNUD, *Arab Human Development Report 2005*, Nueva York (N. Y.), 2007.

Radwan (S.) y Reiffers (J.-L.), *Rapport 2005 sur le Partenariat euro-méditerranéen*, Marsella, FEMISE, febrero 2006.

Radwan (S.) y Reiffers (J.-L.), *Les Femmes et le développement économique en Méditerranée*, Marsella, FEMISE, abril 2006.

Réseau euro-méditerranéen des droits de l'Homme (REMDH), *Obtenir l'égalité des genres dans la région euro-méditerranéenne: un changement est possible et nécessaire*, Copenhague, octubre 2006.

Roques (M.-A.), «Women in the Mediterranean Mirror», *Quaderns de la Mediterranià*, 7, Barcelona, IEMED, octobre 2006.

Troin (J.-F.), *Le Grand Maghreb*, París, Armand Colin, 2006.

Unesco, *Statistiques sur la situation de l'éducation dans les pays arabes*, 2005.

Wilson (Ch.), «Transitions démographiques en Europe et dans le Bassin méditerranéen», en Sant Cassia (P.) y Fabre (Th.) (dir.), *Les Défis et les peurs entre Europe et Méditerranée*, Arles, Actes Sud, 2005, p. 21-48.

Apéndices

Apéndice 1 - El índice de natalidad en el Mediterráneo

Estados	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2015-2020
Albania	2,78	2,43	2,29	2,18	2,09	2,01
Chipre	2,36	1,92	1,63	1,6	1,6	1,64
España	1,27	1,18	1,27	1,35	1,42	1,49
Francia	1,71	1,76	1,87	1,85	1,85	1,85
Grecia	1,37	1,3	1,25	1,25	1,29	1,36
Italia	1,28	1,21	1,28	1,38	1,41	1,45
Malta	2,02	1,85	1,5	1,5	1,53	1,6
Portugal	1,52	1,48	1,47	1,47	1,5	1,57
Argelia	4,13	2,88	2,53	2,39	2,27	2,17
Egipto	3,91	3,53	3,29	2,99	2,75	2,57
Israel	2,93	2,94	2,85	2,66	2,49	2,36
Jordania	5,14	4,32	3,53	3,13	2,81	2,54
Líbano	3	2,7	2,32	2,21	2,12	2,03
Libia	4,1	3,41	3,03	2,72	2,47	2,26
Marruecos	3,66	3	2,76	2,58	2,43	2,3
Siria	4,61	3,95	3,47	3,08	2,76	2,51
Túnez	3,13	2,32	2	1,87	1,73	1,7
Turquía	2,9	2,69	2,46	2,31	2,21	2,11
Autoridad Palestina	6,46	5,99	5,57	5	4,4	3,85
Mediterráneo	**3,07**	**2,68**	**2,44**	**2,29**	**2,16**	**2,07**
PMMO	4,00	3,43	3,07	2,81	2,59	2,40
Mediterráneo europeo	1,65	1,47	1,47	1,49	1,51	1,57
Mundo	3,04	2,79	2,65	2,55	2,46	2,38

Fuentes: Cálculos propios, a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media*).

Composición de las categorías:

- Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO): Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y Autoridad Palestina.
- Mediterráneo Europeo: Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Malta y Portugal.

Apéndice 2 - El índice de desarrollo humano (IDH) revela profundas disparidades entre los países mediterráneos

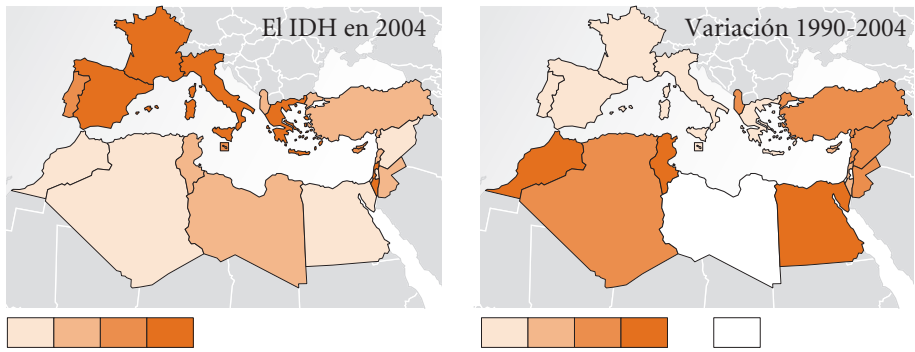
Por cuestionable que sea, un indicador compuesto mide hoy en día el estado de desarrollo de las sociedades en su conjunto: es el índice de desarrollo humano (IDH) que cada año propone el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El índice IDH mide tres dimensiones del bienestar humano: el nivel medio de riqueza (PIB por habitante en paridad de poder adquisitivo, PPA), la esperanza de vida al nacer (longevidad y salud) y el nivel de estudios (alfabetización y formación). El valor del IDH se mide en una escala de 0 a 1, correspondiendo el valor máximo a un índice excelente y presentando el valor mínimo un índice deleznable. Los países que tienen un índice entre 0,8 y 1 se consideran los más favorecidos. Las naciones con un IDH inferior a 0,5 se consideran en cambio, en situación de bajo desarrollo.

Si bien es cierto que el indicador es imperfecto, puesto que no permite dar suficiente cuenta de las disparidades que coexisten en el seno de un mismo territorio, el IDH constituye no obstante un barómetro interesante dado que es el único de este tipo, y permite obtener una imagen instantánea anual del nivel de desarrollo en cada país del mundo y por tanto cruzar regionalmente los datos para observar las distancias que existen en una zona geográfica determinada. ¿Cuál es la situación del espacio mediterráneo? y ¿cómo ha evolucionado el IDH a lo largo de los últimos treinta años? Se pueden hacer tres constataciones sucintas.

La primera es que el IDH ha progresado en cada uno de los países mediterráneos desde 1975, y esto ocurre con mayor rapidez en la ribera sur, sobre todo en los Estados del Magreb. La segunda constatación se deriva de la primera: dado que el IDH ha mejorado en cada uno de los países, las distancias persisten entre los Estados europeos de la ribera norte y los países árabes de la ribera sur aunque se estén reduciendo poco a poco. Por consiguiente, en 2004, el IDH alcanzó una media de 0,918 para los primeros, en comparación con 0,767 para los segundos, es decir, una distancia media de 0,151. En 1975, esta distancia era al menos de 0,328 y en 1990 de 0,232. Al clasificar los países mediterráneos según su IDH de 2004, se observa que Francia ocupa el primer lugar (0,942), que Israel, estando en la ribera sur, se posiciona en cuarto lugar (0,927), que Libia es el primer país árabe de esta clasificación (0,798) y que Marruecos sigue siendo el país mediterráneo con el IDH más bajo (0,640). La tercera y última constatación destaca que ningún país árabe del Mediterráneo se sitúa hoy en día por encima del umbral simbólico de 0,8 y que todos, con la excepción de Libia (posición 64), se sitúan entre los puestos 78 y 123 del mundo, es decir, con una clasificación media.

A la luz de estas observaciones, la convergencia entre el norte y el sur del Mediterráneo en cuanto al IDH podría seguir en el futuro. Pero este proceso sin duda continuará porque, por un lado, los Estado europeos del norte están cerca del máximo nivel del índice mientras que por el otro lado, los del sur, con la excepción de Israel, se sitúan todavía en una fase de desarrollo (dado que el IDH está por debajo del umbral de 0,8). Finalmente, el IDH mundial están al alza en prácticamente todos los países, y es muy probable que los países árabes del Mediterráneo sigan estando durante mucho tiempo en la parte central de la clasificación mundial.

Apéndice 3 - El índice de desarrollo humano en el Mediterráneo



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

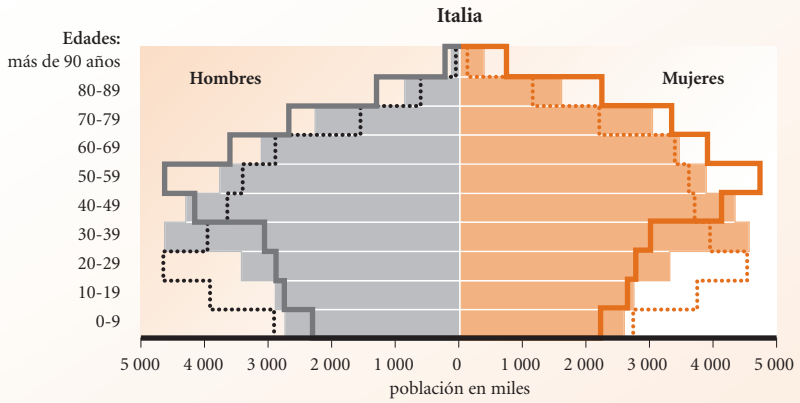
Fuentes: PNUD, HDI Reports 2006

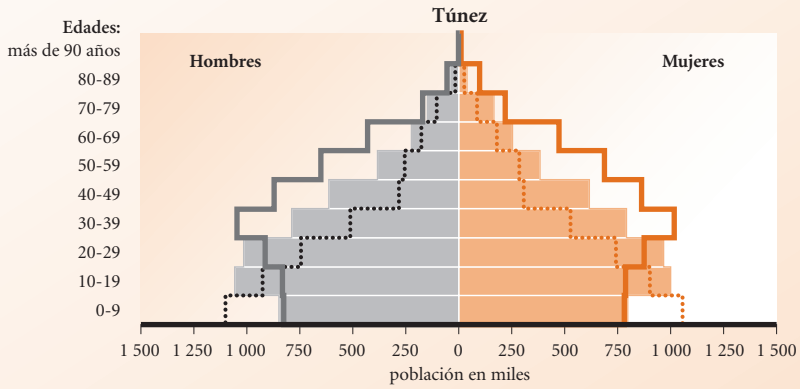
Apéndice 4 - La evolución de la desnutrición entre las poblaciones del sur del Mediterráneo

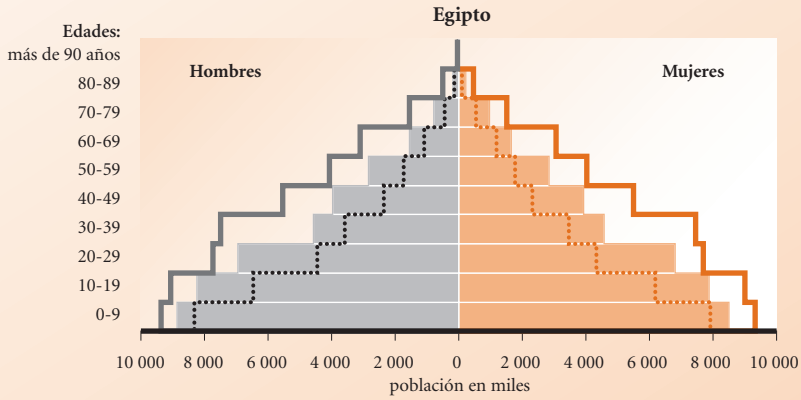
País	Número de personas desnutridas (en millones)		Porcentaje de personas desnutridas en el total de la población	
	1990-1992	2001-2003	1990-1992	2001-2003
Argelia	1,3	1,7	5,1%	4,2%
Egipto	2,5	2,4	4,5%	3,6%
Jordania	0,1	0,4	3,1%	8%
Líbano	0,1	0,1	3,7%	3%
Libia	nc	nc	nc	nc
Marruecos	1,5	1,9	6%	6,3%
Siria	0,7	0,6	5,5%	3,6%
Túnez	0,1	0,1	1,2%	1%
Turquía	1	2	1,7%	2,8%
Total sur Mediterráneo	**7,3**	**9,2**	**3,8%**	**3,9%**

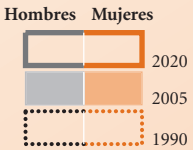
Fuentes: Cálculos propios, a partir de Faostat 2006 y ONU 2004.

Apéndice 5 - La evolución de la pirámide de edades en Italia, Túnez y Egipto









Fuentes: Cálculos propios, a partir de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media*).

CAPÍTULO 2

EL CONTEXTO GEOECONÓMICO*

La globalización de la economía se ha acelerado desde finales del siglo XX, teniendo como corolario un cambio rápido en la configuración del paisaje geoeconómico del planeta. Los llamados países «emergentes» se han convertido en verdaderas potencias económicas, y sin embargo hay otros países que no han conseguido subirse al tren de las nuevas dinámicas del contexto internacional. Los países mediterráneos no son los grandes ganadores en este proceso de globalización. El Mediterráneo está formado por países de perfil económico bien distinto: los Estados miembros de la Unión Europea[1] (UE) se diferencian de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental[2] (PMMO) por tener estos últimos realidades contrastadas. En esta zona, sigue dominando el peso de las disparidades económicas comparado con los signos de convergencia.

En la introducción a esta obra se ha visto cómo los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental no habían conseguido sacar partido de las ventajas, naturales o coyunturales, con las que cuentan, para poder transformar las dinámicas económicas y financieras en procesos de desarrollo en beneficio de la sociedad. Esta falta de movilización de los factores nos devuelve inevitablemente la imagen de una disfunción en el desarrollo general del espacio mediterráneo. La economía, que podría suponer un incentivo para atenuar las tensiones políticas, tiene muchos puntos débiles y no permite todavía acompañar al proceso sociodemográfico actual ni a los cambios medioambientales que se están gestando en la región.

En este contexto, el lugar y el papel que desempeña la agricultura en la sociedad y en la economía mediterránea siguen siendo necesarios. Precisamente, puesto que la agricultura es un sector estratégico, conviene velar por las formas de liberalización comercial que están en marcha, sabiendo que la situación agrocomercial en el Mediterráneo parece muy vulnerable. Más allá de esta constatación se van perfilando progresivamente toda una serie de cuestiones que conciernen al futuro de la agricultura medite-

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Sébastien Abis (Secretaría General del Ciheam), Pierre Blanc (IAM Montpellier) y Jacques Ould Aoudia (economista).

1 - Se trata de Portugal, España, Francia, Italia, Malta, Grecia y Chipre.

2 - A los efectos de este análisis, Marruecos, Argelia, Egipto, Líbano, Israel, Turquía, Siria y Jordania, es decir, los países de la Asociación Euromediterránea, salvo los Territorios Palestinos, por falta de datos suficientes.

rránea, una agricultura cada vez más dependiente de las transformaciones del sistema agroalimentario mundial, y a la posibilidad de reforzar la cooperación euromediterránea a través de la vertiente agraria y alimentaria.

La dinámica económica en el Mediterráneo

El análisis de la posición que ocupa la región en la economía mundial, de la evolución del comercio en la zona y de las políticas comerciales vigentes permite reflexionar sobre las perspectivas generales de la economía en el Mediterráneo.

El Mediterráneo en la economía mundial

Hay que medir las grandes tendencias, así como las tendencias emergentes, relativas a las economías mediterráneas siguiendo el patrón de crecimiento, de creación de riqueza, de disparidades de renta y de inversiones.

Un fuerte crecimiento económico aunque insuficiente en el Mediterráneo

Desde 2000, el crecimiento económico en el Mediterráneo ha sido superior, en términos globales, a la media mundial (el 3,5% comparado con el 2,5% entre 2000 y 2004). Se ha acelerado netamente estos últimos años en Albania, Argelia, Marruecos, Jordania, Turquía y Grecia. En comparación con la vitalidad que caracterizó su economía en el transcurso de los años noventa, algunos países acusan en cambio unas tasas de crecimiento más débiles desde 2000, como es el caso de Egipto, Siria y sobre todo Israel en el sur, y Francia, Italia y Portugal en el norte.

El crecimiento de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental en el seno de los países ribereños del Mediterráneo es positivo frente al resto del mundo y a Europa (no obstante, muy lejos de los resultados asiáticos y de China), sin embargo sigue siendo insuficiente para responder al reto del empleo con el que se enfrenta en la fase de transición demográfica que atraviesan. Para poder absorber la avalancha de nuevas personas activas que llegan al mercado laboral (cerca de 45 millones para 2020 en los países árabes del Mediterráneo) y para poder impulsar el despegue económico de estos países sería necesario un crecimiento anual del orden del 6 al 7%.

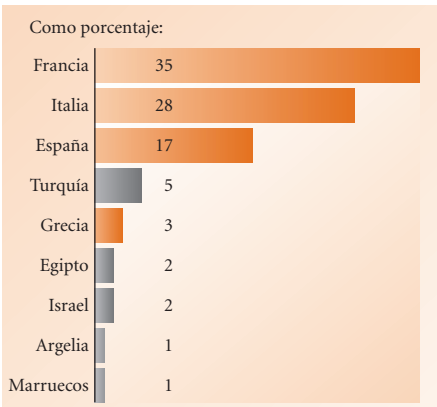
La tasa de desempleo sigue siendo importante, generalmente superior al 10%, a pesar de que recientemente ha disminuido en ciertos países gracias a la flexibilidad introducida en el mercado laboral (Marruecos) o a una coyuntura internacional favorable (en Argelia pasó del 29% al 15% entre 2000 y 2005). Los jóvenes de los países del arco mediterráneo, cada vez mejor formados y con titulaciones, se ven especialmente afectados por el desempleo: en Egipto (el 34% de los desempleados entre los menores de 25 años comparado con el 11% entre los adultos), en el Líbano (el 21% comparado con el 8%), en Argelia (el 31% comparado con el 15%) o en Siria (el 26% comparado con el 12%), pero también en Europa, donde cerca del 19% de los jóvenes de menos de 25 años están en el paro mientras que la media comunitaria en la población adulta se sitúa alrededor del 9%. Se trata de un doble reto: por un lado afecta al empleo de los jóvenes (y por lo tanto a los sistemas de formación) y, de manera más global, incide en los medios que existen para aumentar de manera duradera los regímenes de crecimiento (véase el Apéndice 1).

Para completar este diagnóstico, señalemos que la tasa de actividad sigue siendo reducida en la mayoría de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental: el 41% en Argelia, el 50% en Egipto, el 38% en Jordania, el 46% en Marruecos y Túnez, el 51% en Turquía. Sin lugar a dudas estas cifras hay que corregirlas teniendo en cuenta el peso que el sector no regulado tiene en la economía de estos países, donde el trabajo no cualificado constituye a veces una escapatoria. En Europa, la tasa de actividad alcanza como promedio del 70 al 75% – salvo en Italia (el 62%) y en Malta (el 58%). De la tasa de actividad depende en parte la financiación de las jubilaciones, un problema que podría a medio plazo plantearse de forma acuciante en el sur del Mediterráneo habida cuenta de las dinámicas demográficas existentes, principalmente en el Magreb.

El PIB en el Mediterráneo: disparidades y peso en el mundo

La zona formada por la Unión Europea y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental representaba en 2004 el 31% del PIB mundial, el 29% para la UE de los veinticinco y el 2% para los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Si la zona mediterránea suponía el 13,3% del PIB mundial, comparado con el 12,5% en 1990, la totalidad de la zona euromediterránea, con casi el 31% del PIB mundial, es entonces la primera zona económica del mundo en comparación con otras zonas geoeconómicas de superficie territorial similar: Estados Unidos (el 29%), Japón y el sureste asiático (el 12%), China (el 5%), Rusia (el 2%) o Brasil (el 2%). Por supuesto, esta afirmación debe relativizarse, al ver el abrumador dominio económico de la UE dentro del conjunto, dominio que evidentemente encontramos también en la cuenca del Mediterráneo. En 2004, los países mediterráneos de la Unión Europea contribuyeron al 87% del PIB total del Mediterráneo (España, Francia e Italia representaban entre los tres el 80% de este PIB total). El resto se repartió de este modo: cerca del 5% para Turquía, el 2,2% para Israel, el 3,2% para el Magreb y el 1,7% para Egipto. Ya ocurrió en 1990, puesto que los países de la ribera norte europea suponían entonces el 85% del PIB mediterráneo. La escasez de intercambios económicos entre las diferentes subpartes que forman este conjunto no hace de esta zona una región integrada en términos económicos (véase la Gráfica 1).

Gráfica 1 - Contribución de los Estados a la formación del PIB global del Mediterráneo, 2004

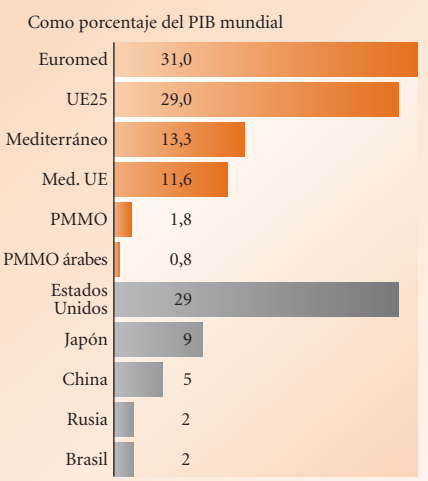


Fuente: Banco Mundial, WDI 2006.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Los PIB de Argelia, Marruecos y Túnez juntos apenas equivalen al de Portugal en 2004. Otra constatación reveladora es que la totalidad de los PIB del sur y del este del Mediterráneo (709 mil millones de dólares) no iguala al de Rusia (764 mil millones de dólares). Estas cifras ilustran las disparidades económicas existentes en la zona mediterránea, así como la escasa contribución de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental a la economía global (apenas el 1,8% del PIB mundial, del que el 55% es

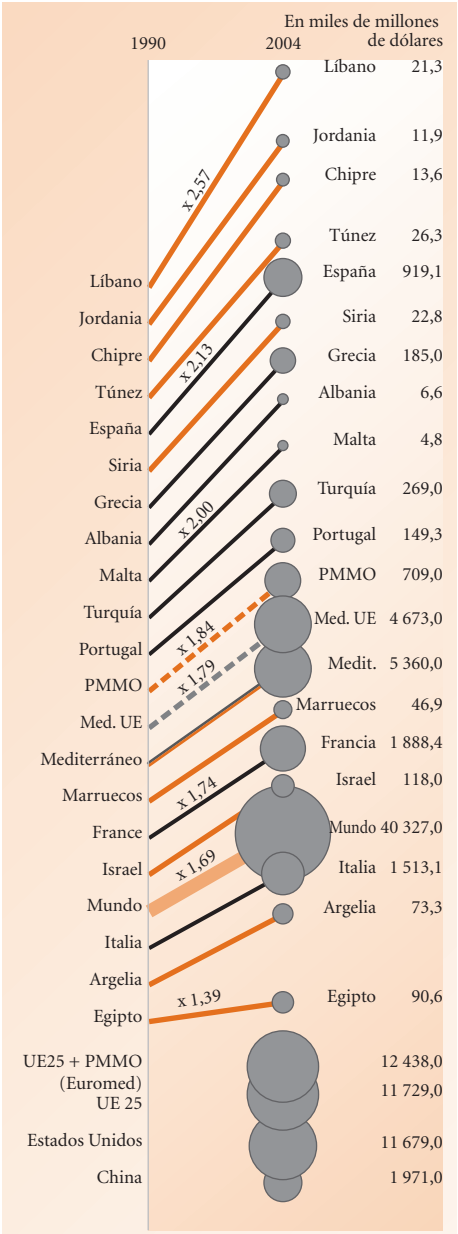
Gráfica 2 - Posición del Mediterráneo en la economía mundial, 2004



Fuente: Banco Mundial, WDI 2006.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Gráfica 3 - Evolución del PIB en el Mediterráneo, 1990-2004



Fuente: Banco Mundial, WDI 2006.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

imputable a Turquía e Israel). Los datos macroeconómicos articulados con los demográficos subrayan el peso económico del polo euromediterráneo en comparación con su tamaño demográfico (el 11% de la población mundial en 2005 pero el 31% del PIB mundial). El PIB mediterráneo por sí solo en el mundo (el 13,3%) es cerca de dos veces superior al peso demográfico de la región (el 7%). Por otro lado, los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental tienen mucho peso en términos demográficos (el 4%), el doble de su peso económico en el mundo (el 1,8%). En su seno, los países árabes mediterráneos que suponen el 2,8% de la población mundial, no contribuyen más que en un 0,8% al PIB mundial (véase la Gráfica 2).

La evolución del PIB es bien evidente en la mayoría de los países mediterráneos, en muchos casos duplicándose los resultados entre 1990 y 2004, si bien es cierto que persisten las diferencias entre la ribera norte y sur (véase la Gráfica 3).

El PIB por habitante: la revelación de la falta de convergencia mediterránea

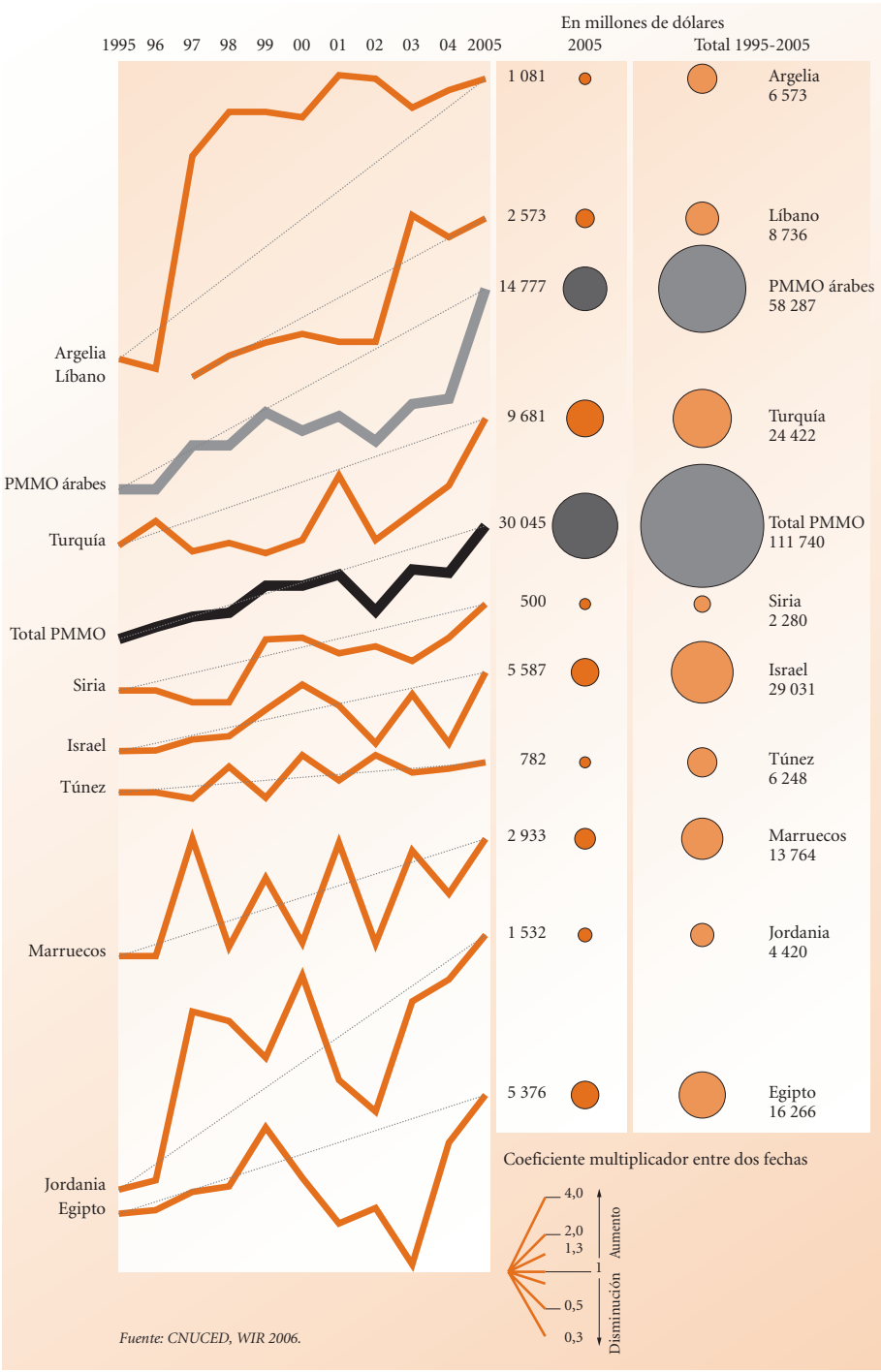
El análisis de la evolución del PIB por habitante en términos de paridad de poder adquisitivo (PIB/hab/ppa) desde 1990, revela las desigualdades de riqueza en el Mediterráneo: el PIB de Francia seguía estando en 2004, así como en 1990, cuarenta veces por encima del de Marruecos (véase el Apéndice 2). Tan sólo catorce kilómetros separan a Marruecos de España a través del estrecho de Gibraltar, pero, de hecho, esa proximidad territorial esconde una considerable fractura económica: cuando en 2004 el PIB/hab/ppa ascendía a 24 750 dólares en España, en Marruecos no sobrepasaba los 4250 dólares, es decir una diferencia de 1 a 6. Esta asimetría es similar a la que se experimenta en el conjunto de la cuenca mediterránea, donde la desviación media es de 1 a 5 entre la Unión Europea y los países árabes mediterráneos (de 1 a 3 si incluimos Israel y Turquía). En términos globales, la diferencia no ha evolucionado desde 1990 hasta 2004, no se ha conseguido la integración económica euromediterránea, y en estos últimos años no se perfila convergencia alguna entre la ribera norte y los países del sureste mediterráneo. La persistencia de esta situación, a pesar del establecimiento de la cooperación euromediterránea, plantea problemas.

Existen algunas dinámicas que permiten matizar la situación regional. En el norte, Albania queda como un caso aislado ya que el PIB/hab/ppa es semejante al de los países árabes de la región. En el sur, Israel es también la excepción ya que su PIB/hab/ppa es similar al de España. La zona del Magreb se encuentra en mejor situación que Oriente Próximo (6000 dólares por habitante comparado con 4500). Turquía y Túnez, con 7720 y 7430 dólares por habitante, respectivamente, son los dos países más «ricos» de la ribera sureste del Mediterráneo, excepto Israel. Egipto y Marruecos tienen el PIB/hab/ppa más bajo de toda la zona. Durante el período, Francia siempre ha sido el país con el PIB/hab/ppa más elevado, excepto en 1995 cuando Italia se apoderó de la primera posición en el Mediterráneo. La progresión del indicador en la media comunitaria europea desde 2000 es más fuerte que la registrada en los países mediterráneos del sur de Europa, que es más apática.

Al observar el índice de variación para el período 1990-2004, es en Malta, Chipre y Grecia donde se observan las progresiones más fuertes. En el sur, el Líbano, tras salir de la guerra civil, experimentó una innegable recuperación con un PIB/hab/ppa que pasó de 2177 dólares en 1990 a 5550 dólares en 2004. En Túnez, la progresión es fuerte y regular: su PIB/hab/ppa alcanzó los 7430 dólares en 2004 comparado con los 4540 dólares en 1990. Por el contrario, algunos países del sur no consiguen despegar económicamente; es el caso principalmente de Argelia (golpeada por la guerra civil durante la década de los noventa), de Jordania, de Marruecos y de Siria.

No conviene esquematizar en demasía; en el Mediterráneo existen, en el plano económico, «nortes» y «sures». A la luz de sus PIB/hab/ppa, Albania está en el sur e Israel en el norte. Las disparidades regionales se manifiestan en el seno mismo de los territorios: ciertas regiones del sur de Europa están muy retrasadas en comparación con las medias nacionales de sus países; esto es especialmente cierto para las zonas meridionales de España e Italia; entre los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, se observa igualmente una fractura entre el mundo rural y las zonas urbanas.

Gráfica 4 - El flujo de IED en el Mediterráneo, 1995-2005



Fuente: CNUCED, WIR 2006.

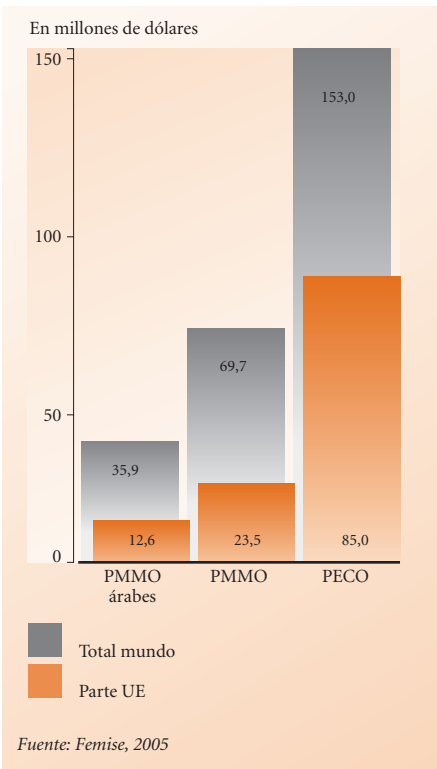
Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Aceleración y diversificación de la inversión extranjera directa (IED)

Observada a una escala temporal larga, la inversión extranjera directa (IED) destinada a los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental ha sido particularmente reducida, captando solamente el 5% aproximadamente de los flujos mundiales dedicados a los países en desarrollo durante la década de los noventa. En 2005, sólo el 3% de la IED se orientaba hacia esos países, apenas por encima del África subsahariana. La UE sigue siendo la zona más atractiva del mundo con cerca del 50% del flujo de la IED. Entre 1995 y 2005, los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental recibieron 111 700 millones de dólares en IED, pero esos flujos se destinaron principalmente a Turquía (el 22%) y a Israel (el 26%), que captaban así la mitad. Egipto, Marruecos y Túnez están relativamente bien servidos si los comparamos con el poco volumen de IED que han recibido Jordania o Siria (véase la Gráfica 4 y el Apéndice 3).

Si comparamos el flujo de la IED en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental con aquel destinado a los países de Europa central y oriental (los PECO) que se incorporaron a la UE en 2004, constatamos que durante el período 1995-2003, los PECO recibieron 152 600 millones de dólares de IED, es decir más del doble que los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (69,7), y cerca de cuatro veces más que los Estados árabes mediterráneos (35,9) que se beneficiaron tan sólo de un volumen comparable al de Hungría (31,7). La UE ha contribuido en un 55% al volumen de la IED destinada a los PECO (84 600 millones de dólares), mientras que su aportación a la de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental se limitaba al 34% (23 500 millones). Durante este período decisivo –ya que estaban en juego la adhesión de los países del Este y la estabilización de los países del sur– la UE transfirió cerca de cuatro veces más IED hacia los PECO que hacia los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Esta diferencia simboliza la desigualdad en inversión política para integración para unos y para colaboración para los otros, ya que cuando Bruselas gastaba 27 euros por habitante y por año en los países del Este (en el marco de los instrumentos financieros TACIS, PHARE y Sapard), los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental recibían 2 euros por persona y año (en el marco del programa MEDA), es decir cerca de 15 veces menos (véase la Gráfica 5).

Gráfica 5 - Flujo de IED en los PECO, 1995-2003



Fuente: Femise, 2005

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Estos últimos años han estado marcados por una fuerte aceleración de los flujos de la IED destinada a los Países del Medi-

terráneo Meridional y Oriental (69 700 millones de dólares entre 1995 y 2003 pero 42 100 millones para tan sólo el período 2004-2005). Las estimaciones consideran incluso un volumen global de 50 600 millones de dólares sólo para el año 2006 (el 60% de esta cantidad para los dos países atractivos de la región, Israel y Turquía). Para los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental árabes, este crecimiento se explica principalmente por la coyuntura petrolera, que aumenta las inversiones procedentes de los países petroleros del Golfo.

Otro factor explicativo, la multiplicación reciente de las privatizaciones, principalmente en el sector de las telecomunicaciones, estimula las oportunidades de inversión extranjera. Algunas medidas para reforzar el atractivo territorial, como el establecimiento de centros de competitividad y de parques tecnológicos (Marruecos, Túnez, Turquía), garantizan igualmente un terreno más propicio para las IED. Los sectores actualmente más dinámicos son las telecomunicaciones, la energía, la banca, el sector inmobiliario y las obras públicas, el turismo y la química. Este repunte enmascara sin embargo, la escasez de IED con gran contenido de empleo, excepto en el sector de las telecomunicaciones, y los de actividades de fabricación o agroalimentarias.

Finalmente, constatamos una diversificación de los inversores extranjeros en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental: la proporción de la UE y de sus países miembros se reduce (el 25% en 2006, comparado con el 50% como promedio de 2003 a 2005) a pesar del papel siempre significativo de los inversores franceses, españoles e italianos, dirigidos esencialmente hacia el mercado magrebí; por su parte la posición de los Estados del Golfo se consolida, ya que se convirtieron en 2006 en los primeros inversores en la región (el 36% del flujo en 2006, comparado con el 17% en el período 2003-2005). Los Estados Unidos y Canadá refuerzan su implantación, la coyuntura energética así lo exige, con el 31% de la IED en 2006. De manera más discreta, los inversores de los países emergentes (China, Brasil, India, Corea del Sur, Rusia o Sudáfrica) se van incorporando al sector económico mediterráneo.

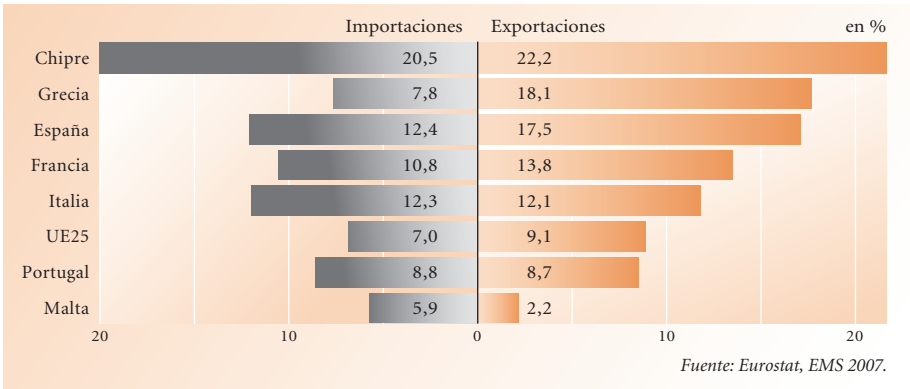
Unas políticas comerciales complejas

La situación comercial en el Mediterráneo

De 2000 a 2005, todos los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental eran deficitarios desde un punto de vista comercial. Tan solo Argelia, gracias a los ingresos por petróleo, tenía un excedente comercial en los intercambios globales con el mundo. Siria estaba cerca del equilibrio, así como Túnez cuyo déficit no era excesivo. En cambio, la situación en Turquía es muy deficitaria (-34 600 millones de euros en 2005) y, en menor medida, en Egipto (-7,4) y en Marruecos (-7,7). Estos déficits se financiaban parcialmente o totalmente a través de los servicios turísticos (Marruecos, Túnez, Egipto, Turquía) y mediante las transferencias de fondos de los emigrantes, que aportaban un volumen sustancial de capital a sus países de origen en todos los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, principalmente en Marruecos y en Líbano. La mayoría de los países Mediterráneos del norte también experimentaban una situación comercial desfavorable. A pesar de comerciar esencialmente con otros socios europeos, presentaban generalmente déficits comerciales en sus transacciones extracomunitarias, con excepción de Francia a comienzos de los años 2000 y de Malta (véase las Gráficas 7 y 8).

La contribución de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental al comercio extracomunitario de la UE sigue siendo relativamente débil desde 1999. La UE realiza con ellos como promedio el 7% de sus importaciones y el 9% de sus exportaciones. Sin embargo, los países mediterráneos de la UE comercian más con estos países, como en el caso de Francia, de Italia, de España, de Grecia y de Chipre sobre todo. Pero esta relación no revela ninguna intensidad comercial en particular (excepto en el caso de Chipre, ningún país del sur de Europa realiza más del 20% de su comercio con los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental) pero resalta, por otra parte, que todos, excepto Malta, exportan más hacia los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental de lo que importan (véase la Gráfica 6).

Gráfica 6 - Posición de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO) en el comercio de la Unión Europea, 1999-2005

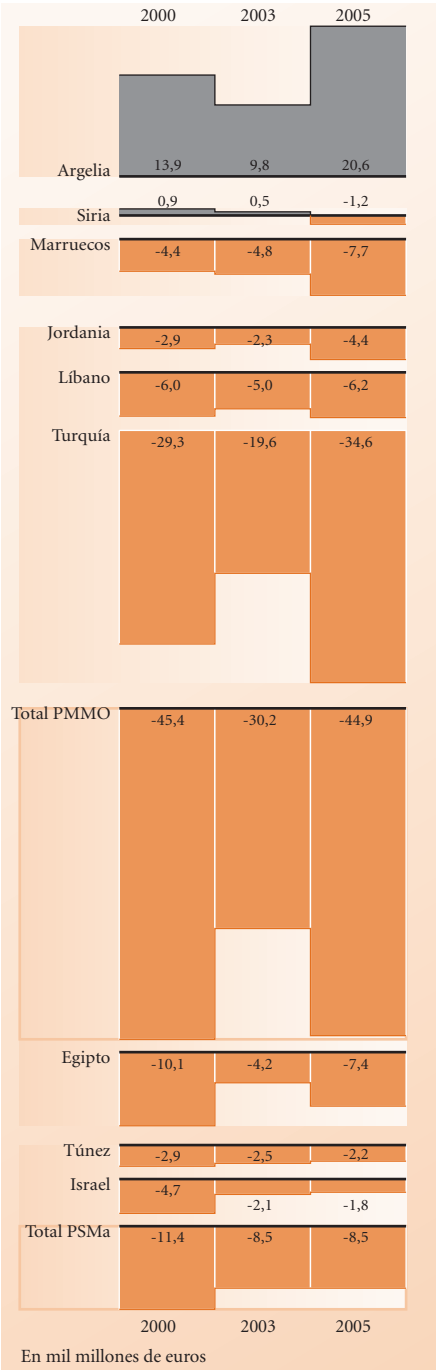


Fuente: Eurostat, EMS 2007.

Al contrario, los intercambios de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental están muy polarizados hacia los países de la UE, ya sea en sus importaciones o en sus exportaciones. Es el caso de los tres países del Magreb, y principalmente de Túnez que en el período 2000-2005 garantizaba el 71% de sus importaciones y el 80% de sus exportaciones con la UE. La participación de la UE en el comercio con Turquía, Israel o Egipto es también una señal reveladora del vínculo tan estrecho que existe en las transacciones entre los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental y Europa. No obstante, señalaremos también las escasas exportaciones libanesas (17%) y sobre todo jordanas (4%) hacia el mercado europeo, al igual que la erosión de las relaciones comerciales entre Siria y Europa desde 2004 (véase la Gráfica 9 y el Apéndice 4).

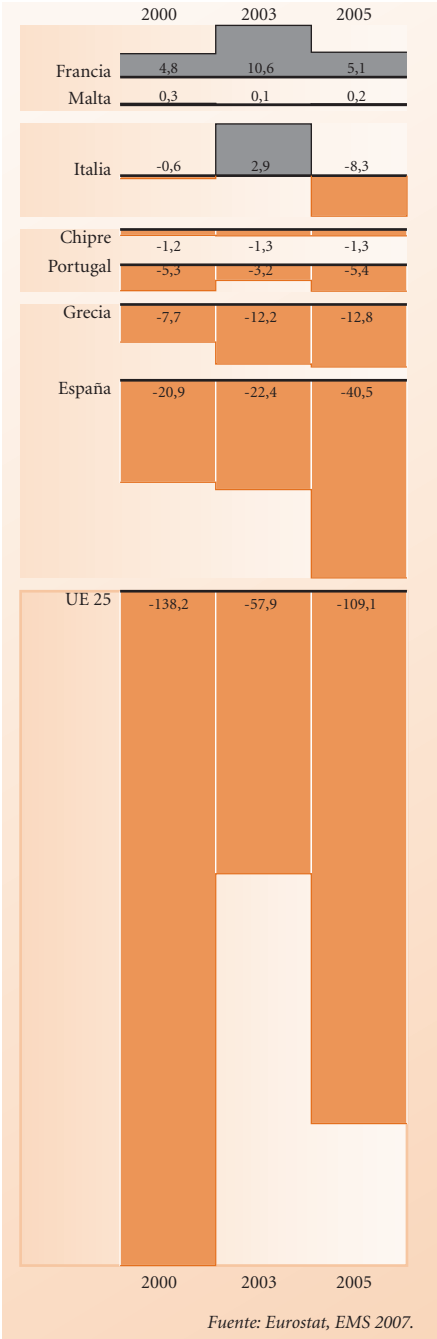
Estos datos no deben enmascarar la posición que ocupan las otras zonas del mundo en el comercio de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. En 2004, los Estados Unidos estaban presentes comercialmente (principalmente en Israel, en Egipto y en Jordania), con el 7% de las importaciones de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental y cerca del 17% de sus exportaciones. China representaba por su parte el 5% de las importaciones y el 2% de las exportaciones, pero habría que añadir el peso de Asia (el 15% de las importaciones, el 11% de las exportaciones), para constatar hasta qué punto los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental están vinculados comer-

Gráfica 7 - Balanza comercial de los PMMO, 2000-2005



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

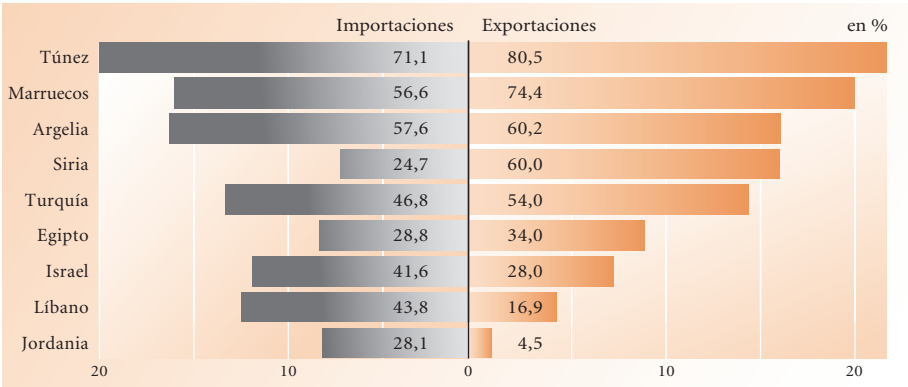
Gráfica 8 - Balanza comercial de los países mediterráneos de la UE, 2000-2005



Fuente: Eurostat, EMS 2007.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Gráfica 9 - Posición de la Unión Europea en el comercio de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO), 2000-2005



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

cialmente con la totalidad del continente asiático. No obstante, el comercio sur-sur en el Mediterráneo sigue siendo reducido por razones múltiples (dificultades políticas entre países ribereños, semejanzas en los sistemas productivos, etc.), y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental sólo mantienen relaciones comerciales muy limitadas entre ellos, el 4,5% de sus importaciones y el 6,2% de sus exportaciones en el año 2004 –sin embargo, tres Países del Mediterráneo Meridional y Oriental mantienen relaciones comerciales sur-sur más intensas: Egipto, Siria y Jordania.

Un entramado de acuerdos comerciales

Hoy en día, la zona mediterránea se asemeja a un mosaico de acuerdos políticos y comerciales, donde las relaciones euromediterráneas no parecen ser finalmente exclusivas. La liberalización del comercio en la región se traduce en un doble movimiento de relaciones multilaterales y bilaterales. Los acuerdos aprobados entre la UE y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental en el marco de la Asociación Euromediterránea ocupan un lugar relevante. Dicho proceso que se lanzó en Barcelona en 1995 tiene como principal objetivo instaurar una zona de libre comercio para 2010. Su construcción se basa en una serie de acuerdos de asociación establecidos entre la UE y cada uno de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Además, apuesta por la apertura comercial de los países de la ribera sur, lo que debería estimular el crecimiento económico, el cual les permitirá sostener las reformas políticas necesarias que les lleven a una transición democrática. La rigidez de los sistemas políticos en el Mediterráneo y la escasa integración regional en su dimensión comercial sur-sur no han permitido alcanzar estos objetivos.

El balance es decepcionante, la relación comercial euromediterránea sigue siendo totalmente asimétrica entre las riberas norte y sur, y no hay signos de ninguna dinámica de integración económica en la región desde hace ahora mas de diez años –tal y como se evidencia por el reducido nivel de intercambios sur-sur y las diferencias de riqueza entre las poblaciones de las dos riberas. En el terreno institucional, Siria y Líbano todavía no han ratificado sus acuerdos de asociación con la UE, y Argelia no

lo hizo hasta 2005. Los otros Estados han avanzado a ritmos diferentes, liderados por un Túnez pionero (acuerdo ratificado en 1998) seguido por Marruecos (2000). Teniendo en cuenta el retraso en la firma de los acuerdos y el período transitorio previsto de doce años, el calendario para la apertura completa del comercio se escalonará en el transcurso del período 2008-2020. La lentitud en la ratificación de los acuerdos también se ha dado en los países del norte (entre dos y cinco años).

El programa MEDA, instrumento financiero de cooperación euromediterránea, ha sido difícil de implementar; de 1995 a 2005, se comprometieron cerca de 6900 millones de euros hacia los países árabes del Mediterráneo Meridional y Oriental (ni Turquía ni Israel cumplían los requisitos necesarios para este programa puesto que el primero estaba implicado en el proceso de negociación para su incorporación a la UE y el segundo poseía una economía «al estilo occidental» bien diferente de la de los países árabes del Mediterráneo Meridional y Oriental), pero en la realidad sólo se gastaron 4000 millones (es decir, en once años 364 millones por año como media), debido a una insuficiente tasa de desembolso y a las complicaciones burocráticas tanto en el norte como en el sur (véase el Apéndice 5). Los países árabes del Mediterráneo Meridional y Oriental agrupan cerca de 180 millones de habitantes, señalando la cifra de 2 euros por persona y por año ya mencionada anteriormente.

Este mecanismo euromediterráneo, ya de por si problemático por las inquietudes y recelos recíprocos respecto de los impactos que la apertura pueda tener, se ha complicado con la puesta en marcha de la Política Europea de Vecindad (PEV). Para adaptar su acción a esta nueva geografía y responder a las exigencias de las modificaciones de su entorno geopolítico tras la integración de los PECO, la UE ha procedido en efecto a reformar su política exterior en su vecindario inmediato, tanto en dirección hacia estos «nuevos» vecinos (Rusia, Ucrania, esencialmente) como en dirección hacia sus «antiguos» vecinos mediterráneos.

La nueva oferta europea debe permitir una convergencia institucional, con la reanudación por parte de los países vecinos, a su propio ritmo, de una parte del acervo comunitario (según la expresión «todo salvo las instituciones», que significa que a los países vecinos se les ha pedido que adopten las instituciones necesarias para integrar el gran mercado comunitario sin convertirse en miembros). Esta política se apoya desde 2007 en un nuevo instrumento financiero, el IEVA (Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación), dotado de un presupuesto global de 11 200 millones de euros para el período presupuestario 2007-2013 y para todas las regiones afectadas por la PEV. El planteamiento bilateral prima en las relaciones de la UE con cada uno de los países vecinos. La dimensión regional, que era la originalidad de la Asociación Euromediterránea, se ha visto por tanto reducida, incluso eliminada, si bien hay que reconocer que nunca se apoyó mucho ni por parte de los Estados europeos ni por los países socios ni por parte de la Comisión. Esta tendencia se ve reforzada por el establecimiento de planes de acción entre la UE y sus vecinos, que completan en el Mediterráneo los acuerdos de asociación. Estos planes de acción fijan una agenda de reformas y de cooperación entre la UE y el país tercero, el cual podría participar de manera progresiva en programas europeos (convergencia sur-norte), conforme vaya logrando avances. En contrapartida a estos avances concretos en el respeto hacia los

valores comunitarios (democracia, derechos humanos, Estado de derecho, economía de mercado, desarrollo sostenible) y la puesta en marcha efectiva de reformas políticas, económicas e institucionales, la UE deberá ofrecer a estos países una perspectiva de participación en el mercado interno. En 2007, siete países mediterráneos ya habían firmado un plan de acción con la UE (Egipto, Líbano, Jordania, Israel, Marruecos y Túnez, además de la Autoridad Palestina).

Un marco de acuerdos políticos y comerciales se superpone a estas relaciones euromediterráneas:

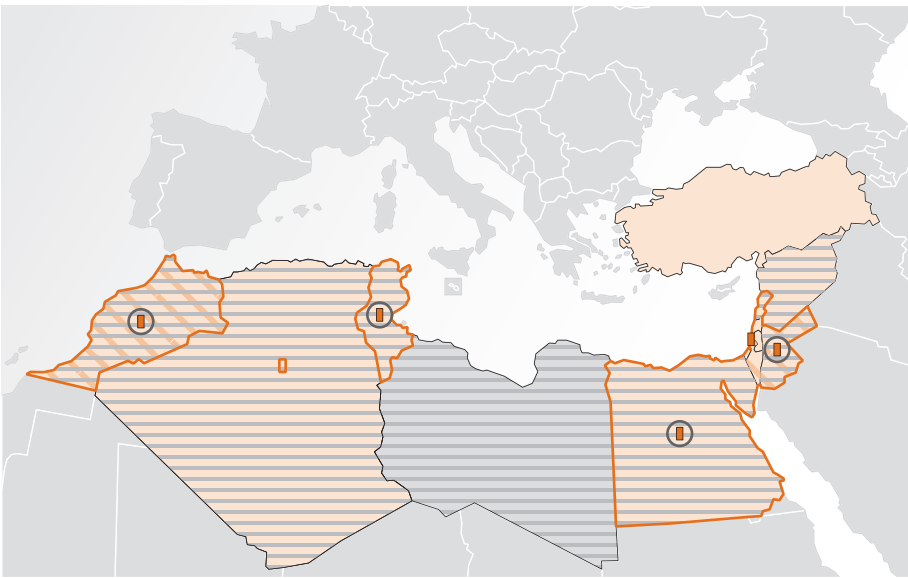
- Si bien la Unión del Magreb Árabe (UMA) parece estar siempre en un *impasse*, también es cierto que se han realizado esfuerzos a nivel de la Liga Árabe encaminados a crear una gran zona de libre comercio. Recientemente, se han multiplicado los acuerdos comerciales regionales –a semejanza del proceso de Agadir de 2004 (Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania)– o bilaterales (principalmente entre Turquía y otros países del sur del Mediterráneo), lo cual evidencia la voluntad de acrecentar las relaciones sur-sur.

- Los Estados Unidos siguen estando muy presentes en la región mediterránea. En conformidad con los objetivos asignados de su política de BMENA (Amplio Oriente Medio y Norte de África [del inglés *Broader Middle East and North Africa*]), los Estados Unidos han formado alianzas estratégicas con varios Estados de la zona. En Israel los acuerdos de libre comercio se establecieron en 1985, en Jordania en 2001 y en Marruecos en 2004. Hoy en día, Washington pretende continuar con esta dinámica y, en el futuro, se podrían firmar acuerdos con otros países mediterráneos (Túnez y Argelia principalmente).

También habría que considerar la posición de los países mediterráneos respecto de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Las posiciones negociadoras de la UE y las de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental son asimétricas: la UE negocia en bloque en nombre de la totalidad de sus 27 Estados miembros, mientras que los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental negocian por separado, a título individual (a modo de recordatorio, Líbano y Siria no son miembros de la OMC, mientras que Argelia tan solo tiene estatuto de observador). Las divergencias de intereses entre estos últimos no se han resuelto en el marco apropiado, y pueden encontrarse en grupos de negociación con posiciones a veces opuestas. En cuanto a los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, las negociaciones multilaterales presentan igualmente dos frentes bien diferenciados, muy sensibles respecto de la cuestión agraria: el acceso a los mercados de la UE (su principal socio comercial) y, el tratamiento que Europa aplica a otros países en vías de desarrollo (véase el Mapa 1).

El auge de los nuevos protagonistas provoca otras dinámicas. China, los dragones asiáticos, las monarquías del Golfo, Rusia, Brasil o Sudáfrica se están convirtiendo en socios comerciales cada vez más importantes para los países mediterráneos del sur y del este. Este movimiento, a todas luces, debe relacionarse con el multicentrismo comercial inducido por la globalización del comercio.

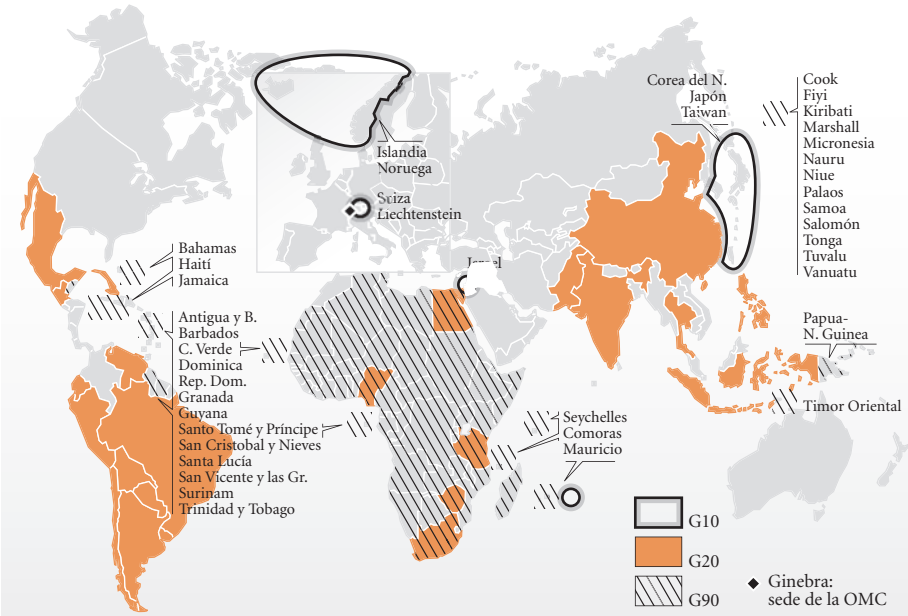
Mapa 1 - Los acuerdos políticos y comerciales en los PMMO



Euromed (acuerdo de asociación UE-PSM)
PEV (planes de acción, PA)
Liga Árabe
Acuerdos bilaterales PSM-Estados Unidos
Acuerdo de Agadir
OMC (adhesión)
OMC (observador)

Fuente: Ciheam

Grupos de presión ante la OMC



Fuente: Ciheam y www.g-20.mre.gov.br, www.africa-union.org, www.acpsec.org/fr/acp_states.htm, www.unctad.org y www.wto.org

Balance y perspectivas para las economías del Mediterráneo

Ante las cuestiones demográficas que nos incumbirán dentro de diez o quince años y sus consecuencias en términos de desempleo masivo y prolongado entre los jóvenes, la transición económica de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental implica grandes retos. En el plano interno, estos países deben encontrar un nuevo modelo de crecimiento después del modelo redistributivo que ha prevalecido durante los años de la independencia hasta mitad de la década de los ochenta. Basado en el aumento de la productividad, éste debe acompañarse de un nuevo contrato social que involucre a toda la población hacia una perspectiva de mejora de las condiciones de vida. En el plano exterior, estos países tienen que mejorar su inserción en el comercio mundial descompartimentalizando su comercio en el ámbito regional y diversificando sus socios comerciales.

En los albores del siglo XXI, la situación económica global de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental parece incierta. Con una coyuntura geopolítica particularmente difícil, marcada por la persistencia de graves conflictos regionales, y a pesar de un crecimiento impulsado, en estos últimos años, por el encarecimiento de las materias primas, no es todavía posible vislumbrar un verdadero despegue económico. Se aprecian algunos indicios de ello, pero siguen las inquietudes ante los costes sociales y humanos de los ajustes.

¿Cómo interpretar el repunte económico desde 2003?

Los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental conocen desde 2003 un crecimiento sostenido. Su PIB per cápita crece a una tasa superior al 4% (como promedio agregado para la totalidad de países), récord que la región no había conocido desde finales de los años setenta, después de la primera crisis del petróleo. Este fuerte crecimiento pone fin a un largo período de atonía en la actividad económica –el PIB per cápita no había aumentado más que el 1% de 1990 a 2002 como promedio– durante el cual no se manifestó ningún movimiento de convergencia de ingresos respecto de los países de la ribera norte del Mediterráneo. No obstante, esta evolución general no debe enmascarar las profundas diferencias que existen según los países. Numerosas son las crisis que han sacudido a cada uno de entre ellos: crisis climáticas repetidas (Marruecos), conflictos internos y externos con repercusiones regionales (Argelia, Líbano, Jordania, Israel, Siria), crisis financiera (Turquía). Túnez se distingue por un régimen de crecimiento estable y relativamente elevado, que le ha garantizado a largo plazo la convergencia de su renta per cápita con la de los países europeos.

Este movimiento regional ha tenido lugar en un contexto de gran crecimiento mundial, arrastrado por el buen funcionamiento de los países de Asia del Este después de la crisis de finales de los noventa, sobre todo de China, y de la India desde hace menos de diez años. Los desequilibrios macroeconómicos de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental se redujeron globalmente desde mitad de los años noventa; la inflación turca descendió por debajo del 10% al año en 2004. Los saldos actuales han sido (como promedio) positivos al llegar los años del 2000, lo cual se traduce en un exceso de ahorro global (salvo en Turquía y en Túnez) que refleja la falta de dinamismo productivo de las economías de la región.

Con excepción de Turquía e Israel, las causas de esta bonanza, como en el período 1975-1985, son mayoritariamente externas. El alza de los precios de los hidrocarburos provoca un aumento en la renta de los países exportadores netos (Argelia, Libia y, en menor medida, Egipto y Siria), luego en los otros países de la región, bajo el doble efecto del aumento de las transferencias de capitales (las IED) y de las transferencias de los emigrantes, procedentes esencialmente de los países del Golfo. Así, la región vuelve a experimentar un crecimiento importado bajo el efecto principal de un factor sobre el que las sociedades de los países mediterráneos no pueden intervenir: el precio de la energía. Pero, si bien el crecimiento que siguió a las dos crisis petroleras de 1973 y de 1980 (brutalmente interrumpido por la contracrisis de 1986) todavía se aceleró más por el endeudamiento público masivo provocando profundos desequilibrios macroeconómicos (reabsorbidos por planes de ajustes estructurales), el período actual parece ser más «virtuoso». Escarmentados por las políticas de ajuste rigurosas que tuvieron que aplicar, las autoridades mantienen los equilibrios macroeconómicos y no recurren más que prudentemente al endeudamiento externo. Además, los países petroleros de la región, y particularmente Argelia, han procedido a efectuar reembolsos anticipados de su deuda externa.

Esta recuperación del crecimiento permite reducir la tasa de desempleo, que hasta entonces había sido la más elevada de todas las regiones en desarrollo. Este desempleo afecta sobre todo a los jóvenes titulados de las ciudades, y conlleva grandes riesgos de desestabilización, que las autoridades intentan reducir desde hace tres años a través de programas de inversión pública como en el caso de Argelia. La presión hacia la emigración sigue fuerte en todos los países árabes ribereños del Mediterráneo. Los jóvenes asalariadas no han visto colmadas sus aspiraciones de avance en la sociedad, ya que el crecimiento ha generado relativamente poco empleo en el sector regulado, *a fortiori* en la administración, como fue el caso hasta mitad de los años ochenta. A esto se añaden fuertes movimientos de migración del África subsahariana desde 2004, de camino a Europa, que frecuentemente quedan bloqueados en los países del norte del continente, donde algunos encuentran empleos sin estatus y con salarios muy bajos. Los países de la ribera sur, países emigrantes, se han convertido así en países de tránsito y de acogida para miles de jóvenes subsaharianos.

Con la emigración y el exceso de ahorro, los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental son, en términos globales, exportadores de factores de producción. Pero el trabajo y el capital no llegan a combinarse de manera dinámica en los espacios nacionales y van a buscar fortuna y seguridad en otros lugares, lo cual refleja la escasa capacidad de impulso interno al crecimiento que desde hace unos años vuelve a existir en estos países.

Con la perspectiva de que el precio de la energía se mantenga a un nivel alto y en esta situación coyuntural más bien favorable, estos países hacen frente a una alternativa principal: ver si estos recursos financieros externos que estimulan el crecimiento desde 2003 van a permitir modificar en profundidad los modos de regulación interna para iniciar una dinámica productiva endógena. O si van a conocer un crecimiento sin desarrollo, desequilibrado en el ámbito social, basado en la redistribución más que en la producción.

La herencia histórica cara a la globalización

Tras los ajustes macroeconómicos llevados a cabo con el apoyo de las instituciones financieras internacionales, los sistemas de crecimiento de estos países no se han res-

tablecido debido a los frenos internos profundamente enraizados. Las diversas rentas estratégicas (petrolera, geoestratégica) de las que se han «beneficiado» han contribuido ampliamente a fortalecer estos bloqueos. Más ampliamente y en una escala temporal mayor, estos países no han conseguido iniciar la convergencia de sus ingresos per cápita con los de los países de la ribera norte del Mediterráneo. El ritmo de la actividad sigue dependiendo ampliamente de los recursos externos, el crecimiento no se recupera de un proceso que se automantiene.

El reto del empleo de los jóvenes sigue siendo esencial para 2020. La fase de transición demográfica se traduce por la llegada, desde hoy y hasta los quince próximos años, de cohortes extremadamente numerosas de jóvenes en edad de trabajar, entre los que encontramos un importante grueso de titulados y procedentes de la ciudad. En la situación actual, y a pesar de la bonanza coyuntural, los sistemas sociales y productivos no consiguen absorber esta afluencia de jóvenes en edad de trabajar, cada vez menos protegidos por la solidaridad familiar y que generalmente se quedan en actividades no reguladas internas o externas de supervivencia (comercio de «estraperlo» transfronterizo).

Sin embargo, el cuello de botella no se debe a una falta de recursos financieros ya que estos países exportan una parte de su ahorro, sino que tiene que ver con el bloqueo de los Estados que no tienen estrategias autónomas de desarrollo y con el cierre de los sistemas sociales ante los nuevos protagonistas (jóvenes emprendedores). Las empresas no innovan, quedan confinadas a las actividades tradicionales, al abrigo de las protecciones internas (dificultad de entrada al mercado) y externas (protección aduanera). Este dinamismo productivo tan reducido de las empresas, poco abiertas a las nuevas actividades (por imitación y *a fortiori* por innovación), lleva aparejada su escasa demanda de financiación externa.

Así pues la cuestión que se plantea no es tanto la dinamización del sector financiero sino la capacidad emprendedora: mientras que la creciente presión del desempleo provoca, por reacción de supervivencia, la proliferación de pequeñas y muy pequeñas empresas –en muchas ocasiones no reguladas y con muy baja productividad– la mediana y gran empresa privilegia las actividades de retorno rápido y reinvierte poco en el sector. La acumulación de las competencias tecnológicas y gerenciales sigue siendo reducida, y el nivel de inversión no muy elevado, particularmente a largo plazo. El lanzamiento de actividades económicas no tradicionales, por ampliación del tamaño de las empresas existentes o la creación de empresas, es prácticamente imposible. El tejido empresarial está poco diversificado y las relaciones de complementariedad entre empresas poco densas (pocas actividades de co-contratación o de subcontratación entre las empresas locales). El entorno productivo de cada empresa es discontinuo y constituye un obstáculo para numerosos proyectos de inversión de media y gran envergadura, locales o extranjeros. A esto se añade la poca inversión que se realiza en investigación y desarrollo (I+D) que limita la capacidad de absorción tecnológica.

Es en el lado de la confianza donde debemos buscar las causas de esta inhibición de crecimiento, confianza estática entre agentes y entre éstos y las instituciones públicas, confianza dinámica de los agentes en el futuro. En estas dos acepciones, la confianza es escasa en todas las sociedades de la región, en lo que se refiere por ejemplo a la seguridad de las transacciones, el consentimiento al impuesto, la credibilidad de la justicia, la inversión en el futuro, la asunción de riesgo (de las empresas, pero también de los hogares cuya inversión en educación no ha dado sus frutos).

El escollo crucial para el crecimiento en estos países no se debe finalmente ni a una falta de recursos, especialmente financieros, ni a los desequilibrios macroeconómicos, dominados a nivel global, ni, más sorprendentemente, a una gobernanza pública particularmente desacertada a la luz de los otros países en desarrollo con nivel de renta equivalente. Las causas son más profundas, y mezclan la resistencia de las élites públicas y privadas, su práctica de «captura» del Estado que bloquea toda consideración del largo plazo y excluye toda entrada de nuevos actores, el peso de las tradiciones que frena la modernización de las relaciones sociales, una confianza entre actores muy reducida que aumenta los costes de transacción y por último el estado del saber que inhibe la creatividad y limita el aprendizaje. El funcionamiento de estas economías acumula dos desventajas: es a la vez poco competitivo y escasamente cooperativo.

Al aparato productivo de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental le falta dinamismo: el muy bajo nivel de financiación externa de las empresas es el síntoma más visible, pero no la causa. La causa tiene que ver con las pocas ganas que tienen las empresas de endeudarse y de asumir riesgos. Además, es la reticencia de las empresas locales a abrir su capital a los inversores extranjeros lo que explica, en gran medida, la escasa inversión extranjera directa. En esta situación, la atonía de la demanda de recursos de las empresas no impulsa al sector financiero a modernizarse.

La apertura comercial no ha detenido estos modos de funcionamiento. El capítulo económico de la Asociación Euromediterránea (creación de una zona de libre comercio entre la UE y cada uno de estos países, y entre estos países) se supone acelera los cambios en el aparato productivo y en las instituciones ofreciendo un vínculo político y un apoyo financiero a estos países. A fecha de hoy, tan solo Túnez ha hecho uso de ella para proceder, a su ritmo, a una cierta modernización de su economía. Marruecos trata de seguir las mismas pautas, con dificultad. Los otros Países del Mediterráneo Meridional y Oriental se encuentran todavía lejos de este objetivo y apenas acaban de iniciar su apertura, con una ausencia de estrategia de desarrollo capaz de coordinar y movilizar los intereses de los diferentes protagonistas. También a este respecto, solo Túnez, desde su independencia, parece tener cierta visión.

Con algunos matices entre países, el movimiento de reforma se revela lento. Los reiterados compromisos de reforma siguen siendo papel mojado, al no verse respaldados por los dirigentes. La resistencia de las tradiciones y de los intereses establecidos se concentra más en su aplicación que en su constatación.

En resumidas cuentas, la economía política que sirve de base para el funcionamiento de la creación de riqueza se ve entorpecida por las élites de los sectores privado y público que se ponen de acuerdo para mantener un *statu quo* del que ellas se benefician ampliamente. Teniendo en cuenta la llegada masiva de jóvenes en edad de trabajar al mercado laboral y del descenso de la capacidad redistributiva de los Estados, estos países se enfrentan a la necesaria formulación de un nuevo contrato social. La exigencia social y la necesidad de acelerar el ritmo de los regímenes de crecimiento se conjugan, pero hay que preguntarse si los sistemas tendrán los recursos políticos como para responder a estos retos.

Nuevas dinámicas internas y viraje hacia un mundo multicéntrico

La llegada de nuevos y poderosos protagonistas a la arena económica a partir de ahora globalizada trastorna el entorno internacional. China se ha convertido en «el taller del mundo» para productos de nivel tecnológico bajo y medio pero también en inversor principal en energía, en las otras materias primas y en ciertos sectores específicos. La India le sigue de cerca con sus especificidades. Brasil inicia nuevas alianzas económicas con Sudáfrica y la India, etc.

En el sector de fabricación, el despegue económico impulsado por la evolución progresiva de los sectores con mucha mano de obra no cualificada hacia actividades de valor añadido creciente, incorporando cada vez más capital y mano de obra cualificada, se ve seriamente comprometido para los países que no han aprovechado esta oportunidad. Es el caso de los países árabes mediterráneos, de los que sólo algunos (Turquía, Túnez, Marruecos) se han beneficiado parcialmente del sistema de preferencias comerciales asimétricas concedido por Europa a mitad de los años setenta. Entre los nuevos estudios analíticos sobre la región, los del PNUD se distinguen por cómo están elaborados (por expertos árabes) y por su profundidad. Presentan un diagnóstico grave sobre las causas de la inhibición de estas sociedades: falta de democracia, situación restrictiva para las mujeres, poco acceso a la información y a su adquisición.

Sin embargo, existen dinámicas profundas en marcha, suscitadas particularmente por los efectos de una transición demográfica de las más rápidas jamás observadas en el mundo. La caída brutal de la tasa de natalidad ha reducido el tamaño de las familias, permitiendo una mayor participación de las mujeres en la actividad económica y social, y modificando la relación con la autoridad paterna. Si la generalización de la educación, a pesar de sus fallos cualitativos, se opone a la cultura de la sumisión que constituye un rasgo común en la totalidad de estas sociedades, la aspiración de las clases medias –educadas en una información crítica– se manifiesta con el éxito de las cadenas de televisión árabe. El mito de la unidad árabe ha retrocedido enormemente, aunque siga siendo una referencia cultural, mientras que la lengua árabe ha conocido, gracias a las televisiones que difunden información, películas y canciones, una unificación real: más allá de las lenguas dialectales que siguen vivas, un árabe clásico modernizado y a partir de ahora comprensible en todo el espacio lingüístico.

Desde la mitad de los años noventa, vemos surgir una demanda de autonomía y de participación de la sociedad civil en el seno de las sociedades árabes: la eclosión de un gran movimiento asociativo en Marruecos como reacción a los fallos del Estado en materia social; el movimiento religioso de reconocimiento del individuo, ensalzando el éxito económico y la realización personal. Particularmente activo en las sociedades que llevaban más tiempo afectadas por el movimiento de islamización, especialmente Egipto, este movimiento atañe a las clases acomodadas sujetas por la burocracia y el autoritarismo. Deja sin embargo suspendidas las reivindicaciones sociales y abandona totalmente la política al no encarar la cuestión del Estado y de su conducta autoritaria para con las sociedades.

Europa no se ha aprovechado hasta ahora del marco que ella misma estableció en la región desde 1995. La Asociación Euromediterránea, que ha tenido poco peso en la dinámica de las reformas internas de los países, experimenta una muy escasa inversión

política y económica de los europeos. En ausencia de una política exterior común, las ambigüedades existentes ya desde sus cimientos (un objetivo de seguridad, medios económicos) surgen de nuevo en su dirección, confiada a los ministerios de Asuntos Exteriores mientras que lo esencial del progreso, incluso de poca amplitud, se sitúan en el terreno económico.

Al mismo tiempo, la aparición de nuevas potencias en Asia pero también en América Latina ha cambiado la representación del mundo yendo mucho más allá del campo económico. Hemos pasado de un concepto «centro desarrollado o periferia en desarrollo» a una visión de un mundo cada vez menos polarizado hacia un norte desarrollado y único en dictar las reglas del juego. Ciertamente los países del norte tratan de incorporar a estos nuevos protagonistas en el antiguo marco de relaciones internacionales, cuando estos últimos tienen cada vez más medios para reivindicar su lugar en la nueva configuración del mundo: la era poscolonial está bien terminada. Las causas de estos cambios no tienen mucho que ver con los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. La explosión de los ingresos petroleros en los países del Golfo Pérsico, en Argelia, en Libia y, en menor medida, en Egipto y en Siria, y sobre todo la exacerbación de las cuestiones energéticas mundiales acrecientan el peso de los países mediterráneos. Los vínculos tradicionales, principalmente entre metrópolis y antiguas colonias, se van desdibujando progresivamente. Se abren nuevas rutas comerciales entre países del sur, nuevas inversiones cruzadas traban las relaciones entre países árabes, pero también entre ellos y los países de Asia, América y África. Estas transformaciones tendrán efectos en todos los países mediterráneos, cuyos límites no están todavía bien perfilados en esta fase. Cuanto menos, su vista hasta ahora puesta en Europa y los Estados Unidos, se va a abrir a otros horizontes.

Evolución y posición de la agricultura dentro de la economía mediterránea

En este contexto la cuestión agraria sigue siendo estratégica para las dinámicas económicas en el Mediterráneo: el estudio de los grandes indicadores socioeconómicos, la valoración del comercio agrario en el Mediterráneo y el debate sobre las perspectivas de la liberalización del comercio permitirán medir los retos.

Panorama de los grandes indicadores agroeconómicos

Declive y crecimiento de la población agraria

La cuenca mediterránea contaba con cerca de 455 millones de habitantes en 2005, de los que un tercio seguía viviendo en el medio rural. El estudio de la evolución de la población agraria[3] en este contexto global de impulso demográfico mediterráneo es interesante, ya que la agricultura sigue siendo un importante sector generador de empleo en la región.

3 - Cabría precisar que se ha incluido a Albania en los cálculos para los países del norte del Mediterráneo, al igual que se ha hecho con Libia para las cifras relativas a los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental.

En 1965, de los cerca de 102 millones de población activa, 43 correspondían al sector agrario, es decir el 42% de la población activa, o un ciudadano mediterráneo de entre seis –la zona contaba en ese momento con 260 millones de habitantes. En las mismas fechas, en la ribera sur, dos tercios de los 40 millones de población activa trabajaban en la agricultura. Contábamos entonces con cerca de 17 millones de trabajadores agrarios en los países mediterráneos del norte y un poco más de 26 millones en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. En el espacio de cuatro décadas, las dinámicas han divergido enormemente entre las dos riberas de la cuenca mediterránea. En 2004, el número de población activa en agricultura cayó hasta 5 millones de personas en la ribera norte, mientras que en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, se contaban 33,6 millones (es decir cerca de 7 millones más, si lo comparamos con 1965). El 87% de la población mediterránea activa en agricultura se localiza en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Algunos Estados mantienen además una población bastante importante, a semejanza de Turquía y de Marruecos, donde el 43% y el 33%, respectivamente, de la población activa corresponde al sector agrario. Con cerca de 39 millones de población activa en la agricultura en 2004, cerca de un ciudadano mediterráneo de cada doce era un trabajador agrario y cerca del 20% de la población activa trabajaba en la agricultura (véase las Gráficas 10 y 11; y el Mapa 2).

A escala regional, hay que recordar dos cuestiones:

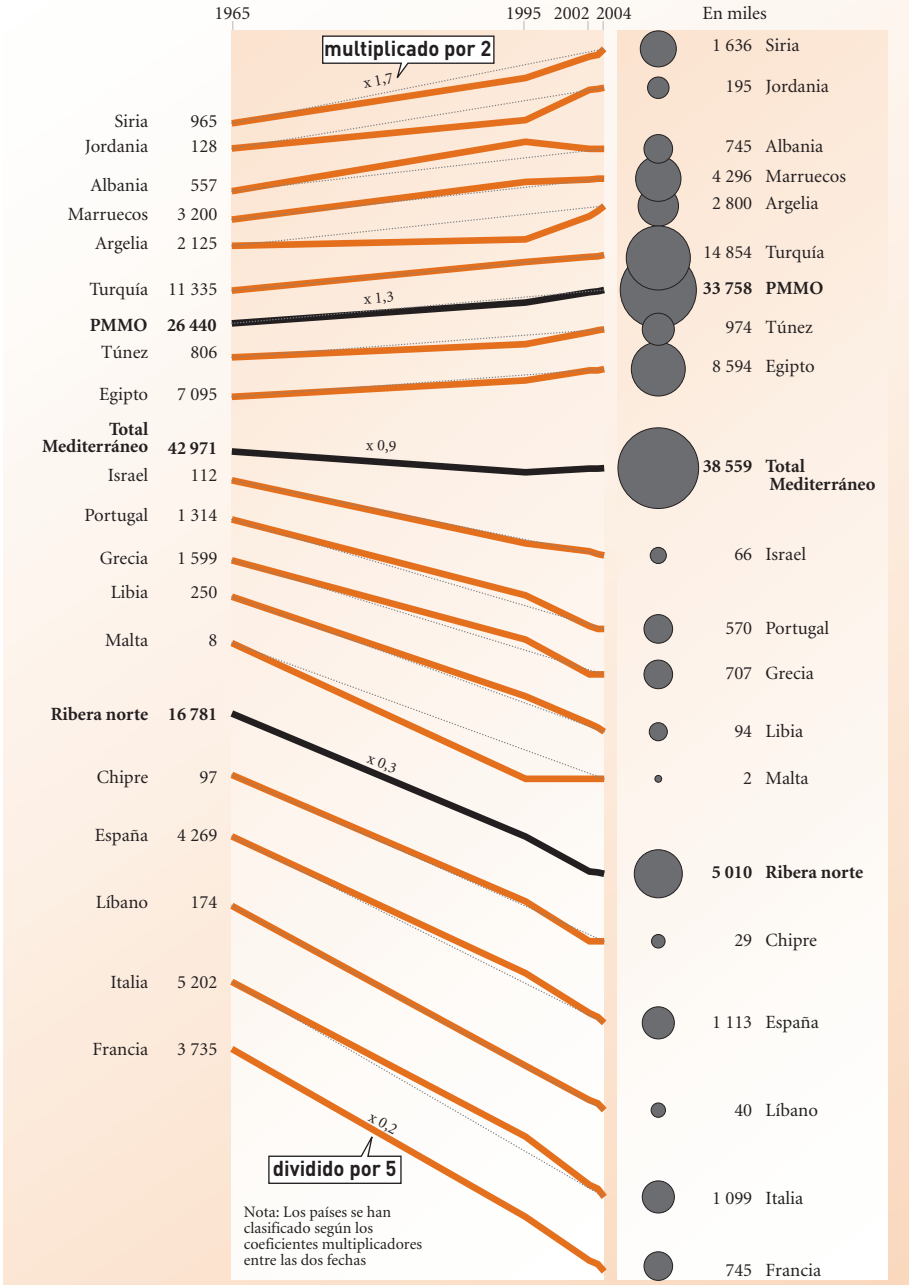
- La ribera norte (excepto Albania) ha experimentado un fuerte declive de su población agraria activa desde 1965, por ejemplo divisiones por cinco en Francia y en Italia. La responsabilidad incumbe en parte a las políticas públicas vigentes desde 1960, en particular la Política Agrícola Común que ha incrementado la productividad, mientras que la fuerte industrialización y después la terciarización de la economía han permitido «transferir» trabajadores agrarios hacia estos sectores.

- Por el contrario, la ribera sur ha visto aumentar el número de sus activos agrarios en 7,2 millones de personas desde 1965, cifra finalmente relativa si se contrasta con el crecimiento demográfico global experimentado en este período (+ 160 millones de individuos en la ribera sur entre 1965 y 2005).

Por diversas razones, tres Estados de entre los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental sufrieron un descenso de su población agraria desde 1965 hasta 2004: Israel, Líbano y Libia –intensificación productiva en Israel, poco interés por el sector agrario en Líbano, conversión económica hacia una economía de renta en Libia. Dos Estados contribuyen actualmente con un 70% del contingente global de población activa en agricultura de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental: Turquía (con 14,8 millones de personas activas en la agricultura) y Egipto (8,6 millones), cuyas realidades agrarias son por lo demás bien diferentes.

Estos procesos en la ribera sur no son anodinos; por un lado, el declive en términos relativos de la población activa en agricultura reduce el peso político de una población que, hasta ahora, no estaba muy bien representada en las estructuras de poder; por otro lado, el crecimiento en términos absolutos del número de población activa en agricultura en un contexto de limitación de la reserva de tierras conduce muchas veces a la reducción del tamaño de las explotaciones con las incidencias sociales (erosión de

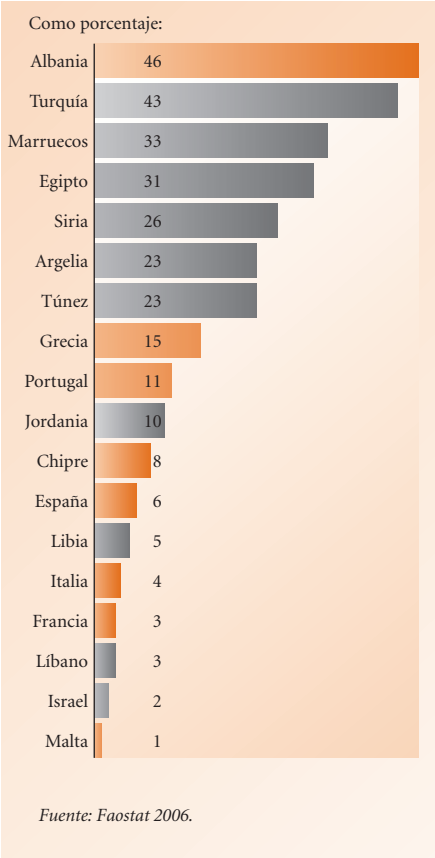
Gráfica 10 - Evolución de la población activa agraria en el Mediterráneo, 1965-2004



Fuente: Faostat 2006.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

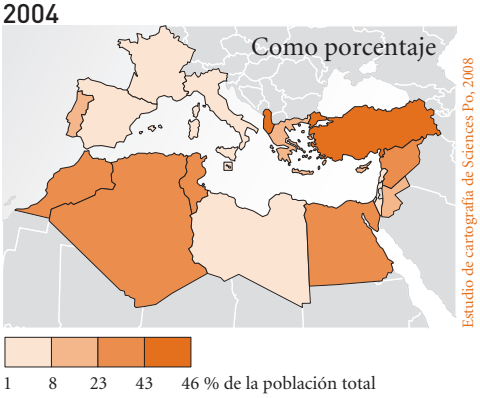
Gráfica 11 - Proporción de población activa agraria dentro de la población activa total, 2004



Fuente: Faostat 2006.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Mapa 2 - Contribución de la población activa agraria a la población activa total, 2004



Fuente: Faostat 2006.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

la renta) y económicas (menor capacidad de inversión) que esta situación acarrea; sin contar con que se profundiza la dualidad del paisaje agrario con un número creciente de estructuras microfundistas que aseguran una agricultura de subsistencia y que conviven con grandes estructuras más competitivas y orientadas hacia los mercados nacionales e internacionales.

Finalmente, existen diferencias de productividad agraria en el seno de la cuenca mediterránea. El valor añadido por persona activa en agricultura es en los Estados mediterráneos de la UE cerca de diez veces superior (cerca de 18 000 dólares) al de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (1950 dólares). Esta diferencia aumentó entre las dos zonas durante el período 1990-2003 con una evolución diferenciada de las producciones pero también del número de población activa en agricultura. Las diferencias son menos importantes a nivel de productividad por hectárea entre el Mediterráneo europeo y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, teniendo en cuenta la escasez relativa de tierra y de desarrollo de cultivos en regadío en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. En 2003, el valor añadido por hectárea cultivada era de 1450 dólares por hectárea en el Mediterráneo europeo y de 1080 dólares por hectárea en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Estos valores van en aumento en las dos zonas debido a la intensificación y a la reducción de la superficie cultivada. Sin embargo, se han observado a veces fluctuaciones importantes en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental debido a los cambios climáticos.

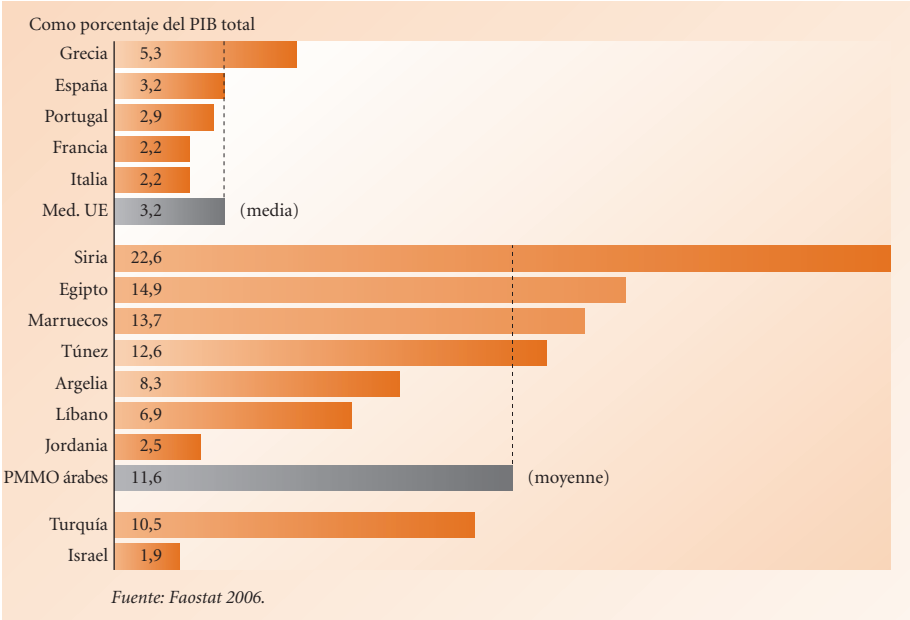
La agricultura, eje central de las economías nacionales

La agricultura sigue siendo un sector importante para la economía nacional de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, con una contribución media del 12% al PIB total en 2005 (comparado con el 15% en 1990). Algunas economías todavía siguen dependiendo mucho de la productividad agraria: es el caso de Egipto (el 15%), de Marruecos (el 14%) y sobre todo de Siria (el 23%). También podemos constatar los buenos resultados de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental en cuanto al crecimiento de su PIB agrario durante el período 1990-2003, por ejemplo con el 6,5% en Marruecos, el 6% en Siria y el 5,5% en Túnez. En el norte de la cuenca, el sector agrario contribuye como promedio con sólo un 3% del PIB de los Estados miembros de la UE. Solo un país como Albania mantiene una estrecha correlación entre la salud de su economía y la de su agricultura (un cuarto de su PIB se debe a la productividad agraria). La diferencia de productividad agraria en el Mediterráneo sigue siendo una realidad que revela una vez más el abismo técnico y económico que existe entre las dos riberas (véase la Gráfica 12).

El sector agrario, por muy estratégico que sea para las economías nacionales, es dual en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Algunas industrias agroalimentarias eficaces absorbidas por la globalización contrastan con un sinfín de explotaciones familiares de tamaño muy reducido que salpican el paisaje rural. En el sur del Mediterráneo, vemos grandes empresas, de gran intensidad capitalista, con medios de producción modernos, sobre tierras fértiles y aptas para la liberación del comercio, codeándose con numerosas pequeñas explotaciones, muchas veces de subsistencia, que ocupan el espacio rural sin capacidad de acceso a la propiedad de la tierra y produciendo esencialmente para el autoconsumo. Estas últimas se encuentran especialmente desarmadas frente a la competencia, y serán las primeras en verse expuestas con la apertura de los mercados agrarios. Ellas pierden igualmente el acceso al mercado urbano litoral, que se abastece cada vez más a partir del mundo exterior.

Habría que hacer una valoración de la situación de las industrias agroalimentarias mediterráneas en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. A finales de los años noventa, cerca de 670 000 personas trabajaban en la industria agroalimentaria en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (comparado con aproximadamente 1,2 millones en los países mediterráneos de la UE). Ubicadas esencialmente en Turquía, Egipto, Marruecos e Israel, sufren una falta de organización logística y técnica y padecen un marco jurídico y comercial restrictivo (pocas inversiones). Su modernización es lenta y los inconvenientes naturales (clima, sequía) de la región no favorecen su competitividad. Ciertas industrias agroalimentarias se orientan hacia los cultivos para la exportación, pero las empresas más grandes, en Turquía, en Argelia y en Egipto, están sobre todo especializadas en productos destinados a su mercado interno. No obstante, se ven aparecer grandes grupos industriales nacionales, como Poulina en Túnez, Cévital en Argelia, Tnuva en Israel y Sabanci Holding en Turquía, que también se implican activamente en otras iniciativas fuera del sector agroalimentario. En Marruecos, las industrias agroalimentarias son el primer sector de fabricación del país y siguen desarrollándose; Turquía puede hoy en día enorgullecerse de tener un tejido bastante estructurado de industrias agroalimentarias.

Gráfica 12 - La agricultura en la formación del PIB en el Mediterráneo, 1990-2005



Se han realizado avances en estos últimos años; en 2002 había 159 filiales agroalimentarias de empresas multinacionales extranjeras en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, comparado con 24 en 1988. Muchas veces se trata de empresas americanas que desean posicionarse en el Mediterráneo, como Sara Lee Corp., Coca Cola & Co., Procter and Gamble y Pepsico. Otros grupos, como Nestlé (Suiza), Unilever (Países Bajos) y sobre todo Danone (Francia), también han invertido en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental para desarrollar allí filiales agroalimentarias. Sin embargo, entre 1987 y 2006, sobre el total de fusiones y adquisiciones realizadas por las 100 primeras empresas multinacionales del sector agroalimentario, solo el 1,1% de las operaciones incumbía a los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (de las que el 0,6% a Turquía) –a comparar con el 20% de los países mediterráneos de la UE[4].

Las producciones agrarias «mediterráneas»

Sin intentar ser exhaustivos, esta descripción de la producción agraria en el Mediterráneo intenta sobre todo señalar, durante el período 2003-2005, el peso que tiene la región en la gama de productos en la que presenta una verdadera especialización. Para empezar, la cuenca del Mediterráneo garantiza cerca del 16% de la producción mundial de frutas y el 13% de la producción mundial de hortalizas. Esta posición tiende

4 - Esta información relativa a las industrias agroalimentarias en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental se ha extraído de la base de datos AgroData, gestionada en el IAMM-Ciheam por la profesora Selma Tozanli.

sin embargo a debilitarse desde hace años por culpa del desarrollo de la producción de los países sudamericanos y asiáticos, y en particular del creciente auge de China. A comienzos de los años setenta, el Mediterráneo cubría el 26% de la producción mundial de frutas. En 1990, aseguraba el 16% de la producción mundial de hortalizas. Entre los grandes países mediterráneos productores de frutas y hortalizas, se encuentran Francia, Italia, España, Turquía y Egipto. Algunas producciones están claramente localizadas en el Mediterráneo: por ejemplo el 85% de las avellanas que se producen en el mundo, el 80% de los higos, el 36% de los dátiles, el 52% de los albaricoques, el 46% de las uvas, el 34% de los melocotones y nectarinas, el 55% de las leguminosas y el 31% de los tomates. El 99% de la producción mundial de aceite de oliva, producto estrella del Mediterráneo, se obtiene en la región (Italia, España, Grecia sobre todo, pero también en Túnez, Turquía y Portugal). Este monopolio podría sin embargo verse amenazado por las plantaciones de olivos que se están realizando últimamente en Australia, en Estados Unidos e incluso en China. El trigo es finalmente el principal cereal que se produce en la región, en torno al 16% de la producción mundial se obtiene en el Mediterráneo (peso predominante de Francia), del que el 7% está en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (en Turquía y en Egipto principalmente). Los cereales ocupan la mitad de la superficie total cultivada, y son con diferencia la principal producción agraria de la cuenca del Mediterráneo. Tomando los cereales en términos globales, se estima que la contribución del Mediterráneo a la producción mundial es del 8%.

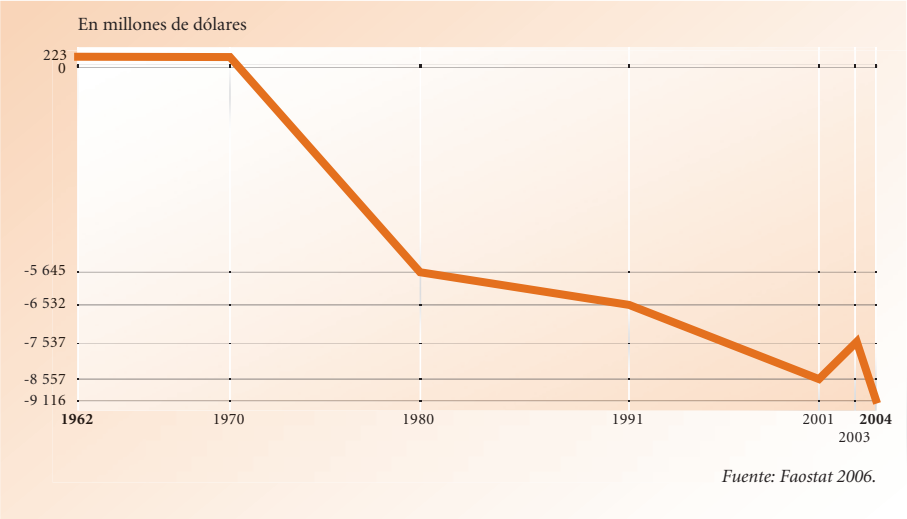
Valoración del comercio agrario

Comercio agrario y dependencia alimentaria

Existen dinámicas opuestas que caracterizan la efectividad agrocomercial del norte y del sur del Mediterráneo entre 1963 y 2003. Al compilar datos del pasado por país, nos damos cuenta de que la contribución de la UE25 a las importaciones agrarias mundiales ha permanecido estable (entre el 35 y el 40%), pero que su peso en las exportaciones ha aumentado sensiblemente (el 45% en 2003 comparado con el 22% a principios de los años sesenta). Francia desempeña un papel importante en esta dinámica ya que sigue siendo la segunda potencia agraria exportadora del mundo. Al contrario, Italia o Portugal no presentan estos últimos años balances agrocomerciales positivos.

En comparación con la UE, los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental han conocido una evolución en sentido inverso, pasando de ser una región exportadora neta en los años sesenta a ser una zona importadora neta a partir de los años setenta. En 1963, los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental representaban en torno al 4% de las exportaciones agrarias mundiales, y en 2003 esta cifra había caído al 2%. Sus importaciones han pasado del 3 al 4% del total mundial. Las balanzas agrocomerciales de los países árabes del Mediterráneo Meridional y Oriental han conocido una degradación importante. Desde los años setenta, estos países están en una situación crónica de dependencia alimentaria, y algunos Estados parecen tener ahora fuertes déficits estructurales (Argelia, Egipto). En 2004, los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental tenían un saldo comercial negativo de 9000 millones de dólares aproximadamente en su comercio agrario con el mundo (véase la Gráfica 13).

Gráfica 13 - Evolución de la balanza comercial agraria de los PMMO



Tan solo Turquía presenta una situación agrocomercial favorable y finalmente parece ser la única potencia agraria de la zona: Ankara contribuye últimamente a la mitad de las exportaciones agrarias de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, absorbiendo el 22% de sus importaciones agrarias totales (véase el Apéndice 6).

En el norte, la proporción de los productos agrarios en el comercio supone como promedio el 12% de las exportaciones y el 9% de las importaciones totales de los países mediterráneos de la UE, observándose sin embargo un pico en Grecia (el 22% de las exportaciones). La heterogeneidad prevalece en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental; un cuarto de las importaciones totales en Egipto y en Argelia está destinado a los productos agrarios, mientras que en Líbano, Jordania y Siria se sitúa en torno al 17-18%; representa más del 10% de las exportaciones de cinco países: Turquía y Marruecos pero sobre todo Siria, Jordania y Líbano (véase el Apéndice 7).

Finalmente, si la UE sigue siendo el principal socio comercial de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, estos últimos se abren cada vez más al mercado mundial: en 2004, se aprovisionaron en un 72% fuera del mercado europeo, y el 48% de sus exportaciones se destinaron al resto del mundo. Turquía se orienta incluso más hacia el comercio extraeuropeo (el 82% de sus importaciones y el 50% de sus exportaciones agrarias se realizan con el resto del mundo). La UE no es pues la única potencia exportadora hacia el sur del Mediterráneo: Estados Unidos (el 5% de las exportaciones y cerca del 17% de las importaciones de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental), Argentina, Brasil o Australia son actores comerciales importantes, principalmente para los productos cerealistas. En cambio, también en esta materia, los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental mantienen muy pocos intercambios comerciales entre ellos: cerca del 8% de sus exportaciones agrarias en 2004 y el 5,5% de sus importaciones.

Un comercio agrario euromediterráneo asimétrico

En materia agraria, el comercio entre la UE y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental era en 2004, como desde hace varios años, asimétrico, engañosamente equilibrado y geográficamente orientado.

- La asimetría del comercio agrario euromediterráneo es muy clara: la UE comercia con los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental únicamente para el 2% de sus importaciones y exportaciones agrarias, pero polariza por el contrario el 52% de sus exportaciones agrarias y cubre el 28% de sus importaciones. Constatamos por tanto un diferencial importante entre la UE y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental en términos de intensidad agrocomercial.

- El equilibrio aparente se debe al hecho de que la balanza agrocomercial euromediterránea es ligeramente excedentaria en 600 millones de dólares para los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Este saldo positivo sólo se debe al peso comercial de Turquía, que supone por sí sola el 46% de las exportaciones agrarias de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental hacia la UE. Sin ella, la balanza se convierte en deficitaria con la UE en 1500 millones de dólares, e incluso cerca de 1800 millones de dólares para tan solo los países árabes del Mediterráneo Meridional y Oriental. Túnez y Marruecos a veces consiguen equilibrar sus balanzas comerciales con la UE, a diferencia de Argelia que pesa mucho en el déficit global de los países árabes del Mediterráneo Meridional y Oriental (véase el Apéndice 8).

- La orientación localizada del comercio se traduce en una fuerte polarización del comercio agrario sobre algunos países de la UE y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. En la UE, cinco Estados garantizan más del 70% de las exportaciones agrarias hacia los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental: Francia es el primer país exportador agrario (el 30%), seguido de Holanda (el 14%), de Alemania (el 12%), de España (el 9%) y de Italia (el 6%). La situación es idéntica para las importaciones de la UE desde los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, pero con valores relativos diferentes: Italia (el 19%), Alemania (el 17%), Francia (el 15%), España (el 13%) y Holanda (el 10%). En lo referente a los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, los grandes exportadores agrarios hacia la UE son Turquía con el 46%, Israel (el 15%), Marruecos (el 22%) y Túnez (el 12%). A nivel de importaciones, Argelia (el 25%), Turquía (el 14%) y Egipto (el 13%) son los principales socios comerciales de la UE. En este contexto de comercio euromediterráneo, un análisis más detallado indica la existencia de flujos comerciales privilegiados entre ciertos países de las dos zonas: Francia importa sobre todo de Marruecos (el 48% de sus importaciones procedentes de Países del Mediterráneo Meridional y Oriental), y Alemania de Turquía (el 79%). Aunque en menor medida, es igualmente cierto en el sentido de los intercambios de la UE hacia los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental: el 40% de las exportaciones francesas hacia los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental están destinadas a Argelia.

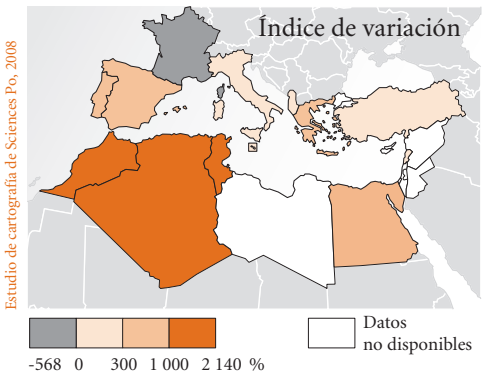
La naturaleza de los productos agrarios y agroalimentarios objeto del comercio entre la UE y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental refleja ampliamente la especialización agraria de las dos zonas. Los productos exportados por la UE hacia los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental son en primer lugar los cereales (el

16%), seguido de los productos lácteos (el 15%) y el azúcar (el 8%), pero igualmente una gran diversidad de productos, principalmente transformados. Las exportaciones de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental hacia la UE son mucho más especializadas: más de la mitad (el 54%) son frutas y hortalizas, frescas o transformadas, el 10% son productos del mar y el 10% aceite de oliva.

La gran cuestión estratégica: los cereales en el Mediterráneo

Las necesidades cerealistas de la cuenca del Mediterráneo van en aumento desde hace varios años, estimuladas por una demanda para consumo humano, así como para el ganado, que se ha duplicado globalmente en el Mediterráneo desde los años sesenta, incluso a veces cuadruplicado (Egipto) o quintuplicado (Argelia). Ahora bien, este incremento en las necesidades no viene acompañado de un dinamismo suficiente en el sector productivo, lo que genera una dependencia de los cereales cada vez más notable para los países de la región. Francia domina el mercado de la producción, con un tercio de la producción total de cereales en el Mediterráneo, seguido de Turquía, España, Italia y Egipto. La dimensión geoestratégica de los cereales se debe al hecho de que todos los países mediterráneos, con excepción de Francia, son importadores netos. En 2003, la cuenca del Mediterráneo captaba cerca del 22% de las importaciones mundiales, cifra a comparar con el peso demográfico de la región (el 7% de la población mundial). Este peso del Mediterráneo en el comercio mundial de cereales va en aumento de manera regular; en 1986-1990, la zona atraía el 18% de las importaciones mundiales de cereales, el 21% en 1996-2000 (véase el Apéndice 9).

Mapa 3 - Importaciones netas de cereales en el Mediterráneo, 1963-2003



Fuente: Faostat 2006.

Los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental captan el 12% de las importaciones mundiales de cereales mientras que éstos no representan hoy en día más que el 4% de la población mundial. Desde comienzos de los años sesenta, las importaciones netas de cereales se han multiplicado por 21 en Argelia, por 20 en Marruecos, por 13 en Túnez y por 4 en Egipto. Las proyecciones indican que estas importaciones probablemente continuarán creciendo en los próximos años para poder satisfacer las necesidades humanas pero también la demanda del ganado. El déficit de cereales en el Mediterráneo podría pues ahondarse más a medio plazo, situación de la que sacan partido las grandes potencias exportadoras como Francia, Estados Unidos, Canadá o Australia, incluso Ucrania y Kazajstán en el futuro (véase el Mapa 3).

El proceso de liberalización: riesgos y oportunidades

La cuestión agraria en el seno de la Asociación Euromediterránea

Desde la creación de la Asociación Euromediterránea en 1995, la agricultura siempre se ha considerado un sector sensible en las negociaciones comerciales llevadas a cabo entre la UE y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Tres fases revelan sin embargo un auténtico avance en esta cuestión.

De 1995 a 2002, en vista de los desacuerdos, la cuestión agraria no figuraba en la agenda de la cooperación. Al ser un asunto demasiado sensible, se ocultó voluntariamente, mientras que al mismo tiempo focalizaba la atención de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en las negociaciones internacionales multilaterales. Si el libre comercio industrial estaba preparado, la liberalización agraria euromediterránea seguía postergada. Las razones de ello eran complejas pero el diagnóstico se conocía.

En el norte, los productores de la UE temían tener que afrontar una competencia creciente si desaparecía la preferencia comunitaria. En el sur, los exportadores demandaban un acceso más amplio al mercado de la UE. Los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental eran en general grandes importadores de productos básicos como los cereales, el azúcar y la leche, de la UE y, teniendo en cuenta la poca efectividad de su agricultura de subsistencia, tenían poco interés en exponerla a la competencia extranjera. Una parte del «conflicto» comercial euromediterráneo proviene también del hecho de que, en caso de liberalización, las dos riberas de la cuenca iban a correr mayor riesgo de competir con los mismos productos agrícolas (aceite de oliva, frutas y hortalizas).

A pesar de los bloqueos, se empezó a vislumbrar cierta apertura el 27 de noviembre de 2003 en Venecia, con la primera Conferencia Ministerial Euromediterránea sobre Agricultura, bajo la presidencia italiana. Las principales recomendaciones giraron alrededor del fortalecimiento del desarrollo rural, la promoción de la calidad de los productos agrícolas y el lanzamiento de acciones concretas en el ámbito de la agricultura ecológica, y el debate trató esencialmente sobre la rapidez y el método del proceso. Los responsables en la toma de decisiones pensaron que la cuestión agraria sólo podía tratarse caso a caso, según la sensibilidad del producto en los mercados de la UE y la competitividad a la exportación de cada uno de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (lógica de la diferenciación). Esta constatación corresponde además a la filosofía que sirve de base a la Política Europea de Vecindad implementada de manera paralela.

En 2005, la agricultura se impuso en el calendario de la reforma y del relanzamiento de la Asociación Euromediterránea. La UE había anunciado oficialmente su decisión de abrir las negociaciones agrarias con los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental en un comunicado del 15 de noviembre de 2005, estipulando que las negociaciones serían llevadas a cabo a partir de 2006 con el objeto de conseguir una «liberalización progresiva del comercio de productos de la agricultura y de la pesca, tanto frescos como transformados». Un comité de expertos se encargó desde 2006 de hacer un seguimiento del asunto en la Comisión Europea y de aplicar una «Hoja de Ruta Euromediterránea para la Agricultura». Ésta se articulaba alrededor de una serie de ejes estratégicos: una liberalización recíproca (el esfuerzo debe ser compartido por las dos riberas), un planteamiento progresivo y gradual, una asimetría temporal (la UE

aceptó un ritmo de apertura más lento en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental) y la elaboración de una lista con los productos más sensibles por país a no incluir en el proceso de liberalización. Esta hoja de ruta insiste también en los retos del desarrollo rural, la promoción de los productos de calidad, la valorización de los productos típicos mediterráneos, el refuerzo de la inversión privada en el sector agrario y la mejora del acceso a los mercados de exportación.

Las negociaciones bilaterales entre la UE y los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental están en curso. Progresan rápidamente con Jordania e Israel, poco a poco con Egipto, y a un ritmo más bien lento con Marruecos y Túnez. Argelia parece desconfiar y demora este asunto. Teniendo en cuenta la situación política actual, verdaderamente no se han emprendido acciones en materia de liberalización agraria en el caso de Líbano y Siria. El ciclo de estas negociaciones será a todas luces más prolongado de lo previsto, por cuanto que la Comisión acrecienta paralelamente sus exigencias en materia de seguridad sanitaria de los alimentos. La desaparición progresiva de los derechos de aduana vendrá seguida de alguna manera por la implementación de barreras no arancelarias particularmente exigentes a nivel de calidad y seguridad de los productos. Habrá pocos productores del sur del Mediterráneo que puedan responder a estos criterios normativos tanto técnicos como sanitarios.

La liberalización del comercio euromediterráneo: entre la inquietud y la esperanza

Existe un vivo debate sobre la implementación de la zona de libre comercio euromediterráneo prevista para 2010 en el marco de la Asociación Euromediterránea. Varios estudios de impacto que se han llevado a cabo recientemente se plantean en efecto la cuestión de su sostenibilidad socioeconómica. En lo que se refiere a la UE en su totalidad, las consecuencias serían probablemente limitadas en razón del escaso peso que tienen los países del entorno mediterráneo en su comercio agrario exterior. La apertura de los mercados podría por el contrario estimular las exportaciones europeas hacia la ribera sur, allí donde existen importantes y crecientes necesidades de productos básicos que Europa vende bastante bien (cereales, leche y carne). En cambio, la Europa meridional estaría afectada por una liberalización agraria abrupta; los productores de los sectores clásicos (frutas y hortalizas) de España, del sur de Francia, de Italia o de Grecia podrían debilitarse con la apertura del comercio y se sumarían indudablemente a las protestas políticas si fallara el proteccionismo comunitario por falta de medidas de acompañamiento transitorias.

En términos globales el impacto sería mucho más negativo para los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, aunque más mitigado en sus escenarios. Sus ventajas comparativas se concentran en el sector de las frutas y hortalizas, que constituyen el principal interés defensivo de Europa. Esta apertura tendría también varios efectos agrocomerciales: la reducción de la producción de cereales (y otros grandes cultivos), de carne y de leche, aumento de la producción de frutas y hortalizas (en todos los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental), de aceite de oliva (Túnez) y de azúcar (Marruecos, Egipto), desarrollo de industrias agroalimentarias (vinculado a las crecientes posibilidades de acceso al mercado europeo). Los modelos anuncian finalmente efectos ligeramente positivos para los consumidores, al poder adquirir productos alimentarios a precios más bajos.

Sin embargo, esta liberalización y esta apertura a los mercados internacionales haría que los hogares de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental, tanto urbanos como rurales, estuvieran más expuestos a las fluctuaciones en los precios, con graves consecuencias para las familias más pobres. La bajada de los precios puede ciertamente amplificar el consumo interno, pero puede también desestabilizar a los productores de cultivos de subsistencia y a las pequeñas explotaciones. Las repercusiones de la liberalización sobrepasarían al único marco comercial para afectar socioeconómicamente y políticamente a unas poblaciones campesinas mal preparadas para la apertura de los mercados, un contexto en el que sólo saldría ganando aquella minoría de explotaciones con fuerte capital, organizadas y mecanizadas, con un uso intensivo de insumos y orientadas hacia la producción para el mercado de la exportación. Un nuevo empobrecimiento de las poblaciones rurales y agrarias (teniendo a las mujeres como primeras víctimas) tendría efectos múltiples, empezando por el fuerte incremento del desempleo y el éxodo hacia las ciudades o hacia el extranjero. Estas perspectivas dejan también entrever presiones adicionales sobre el medioambiente de unos territorios ya debilitados por la escasez de recursos en tierras y agua. Incluso en caso de liberalización agraria, habría que evaluar acertadamente los límites exportadores de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental ya que continúa el aumento de la demanda interna y sin embargo la disponibilidad de tierra y agua se reduce (excepto en Turquía).

Tres cuestiones clave

Anteriormente hemos visto hasta qué punto los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental negociaban de manera discordante en el marco de la OMC, al contrario de los países de la UE, consecuencia de la falta de relaciones políticas sur-sur pero también de posiciones comerciales diferenciadas. Los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental se ven confrontados a un dilema en materia de apertura agraria. Por un lado, desean mejores condiciones de acceso a los mercados europeos para los productos mediterráneos (frutas y hortalizas) y sus productos procesados, para los que tienen una ventaja comparativa, mientras que por otro lado temen que la liberalización multilateral permita a los países terceros apoderarse de sus cuotas de mercado, en la medida en la que el margen del trato preferencial que reciben en el comercio se vea reducido. Por otro lado, defienden un tratamiento especial y salvaguardas para el comercio de los cereales, de carnes y productos lácteos, en los que no son competitivos. Al ser en general importadores netos de estos productos, temen también que la reducción de subvenciones de la UE incremente el precio y por tanto su factura alimentaria, de por sí importante.

La heterogeneidad de intereses de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental se manifiesta en la distribución de éstos entre los diversos grupos formados para las negociaciones de la OMC. Egipto es el único de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental que forma parte del poderoso G20, en el que Brasil y la India desempeñan un papel fundamental, con unos países en vías de desarrollo que poseen una capacidad agraria exportadora y están por tanto interesados en una liberalización más amplia. Israel forma parte del G10, el grupo más defensivo en materia de proteccionismo agrario. Turquía se ha incorporado al G33, el grupo de «amigos de los productos especiales», para los que piden un tratamiento diferenciado en los países en vías de desarrollo y un mecanismo particular de salvaguarda, a pesar de que hayan adoptado una postura muy ofensiva ante las ayudas de los países ricos. Marruecos y Túnez for-

man parte del G90, grupo de países unidos por el problema del debilitamiento del trato preferencial, ya que todos disfrutan de un acceso preferencial a los mercados de los países ricos y particularmente al de la UE del que dependen enormemente. Estos países piden que se mantengan estas preferencias mientras duren las ayudas a la agricultura en los países desarrollados que afectan a sus productos.

La segunda cuestión internacional importante para el futuro de la agricultura en el Mediterráneo, es la evolución de la PAC en Europa. Esta cuestión está íntimamente ligada a la zona mediterránea de la UE, habida cuenta del impacto nada despreciable de algunas reformas (sobre la OCM del vino y de las frutas y hortalizas, por ejemplo) o de las consecuencias estructurales derivadas de la revisión de los sistemas de financiación. La perspectiva de liberalización del comercio agrario euromediterráneo coloca también al futuro de la PAC en una situación de proximidad estratégica con el Mediterráneo. Será sin duda difícil omitir este tema en la preparación de la PAC posterior a 2013, inevitablemente compleja y decisiva. Si el proyecto de integración euromediterránea sigue siendo un objetivo político, se impone una reflexión prospectiva sobre aquello que caracteriza y puede aglutinar este espacio en un contexto de creciente competición internacional. La cuestión agraria y alimentaria parece pues *a priori* inevitable.

El tercer reto global, la emergente cuestión de los biocarburantes, se examinará aquí bajo la perspectiva económica y comercial. El desarrollo de los biocarburantes y su promoción son fenómenos mundiales cuyas ventajas hay que reconocer. A escala de la cuenca del Mediterráneo, se trata de no entusiasmarse demasiado con esta cuestión. La agricultura en la región, y quizás más que en otras partes, no podrá a la vez nutrir a la humanidad y llenar los depósitos de los coches: el crecimiento demográfico es demasiado importante, falta superficie agrícola y las condiciones naturales no están adaptadas y son por ahora desfavorables. Es pues normal temer que el Mediterráneo vaya a ser la ilustración perfecta de la correlación íntima entre crecimiento de los precios agrarios y desarrollo de los biocarburantes. Para la producción de etanol o biogasóleo se emplea cada vez más cereales, azúcar, semillas de oleaginosas o aceites vegetales, lo cual hace aumentar notablemente los precios en el mercado. Ahora bien, se trata de productos que se importan de manera masiva por parte de los países mediterráneos, de los que conocemos la dependencia cerealista. Posicionándose con los biocarburantes, Estados Unidos, Brasil e incluso la UE buscan modificar el panorama energético, pero sobre todo trasforman el precio de las materias primas como los cereales, lo cual acentúa su dominio comercial respecto a los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Seguramente, convendría aclarar este debate sobre los biocarburantes en el seno del espacio euromediterráneo, si de nuevo se ocupan de convertirlo en un espacio de solidaridad.

Bibliografía

Allaya (M.) (dir.), *MedAgri 2006. Annuaire des économies agricoles et alimentaires des pays Méditerranéens et arabes*, Montpellier, IAM, 2006.

Banco Mundial, *World Development Indicators 2006,* Washington (D. C.), 2006.

Banco Mundial, *World Development Indicators 2007*, Washington (D. C.), 2007.

Cnuced, *World Investment Report 2006*, Ginebra, 2007.

Copeiaa, *Perspectives internationales pour les politiques agricoles*, París, La Documentation française, 2007.

Direction générale des Affaires économiques et financières, *European Neighbourhood Policy: Economic Review of EU Neighbour Countries*, Occasional Papers, 30, Bruselas, Comisión Europea, junio 2007.

EMFTA SIA-Trade, *Étude d'impact de durabilité de la zone de libre-échange euro-Méditerranéenne*», realizado bajo la coordinación de la Universidad de Manchester de 2003 a 2006, en colaboración principalmente con el Ciheam y la Universidad L. Bocconi de Milán.

Eurostat, *Euro-Mediterranean Statistics 2006*, Bruselas, Comisión Europea, 2007.

FAO, *La Situation mundiale de l'alimentation et de l'agriculture, informe anual* 2006, Roma, 2006.

Femise, *Dix ans après Barcelone: acquis et perspectives du partenariat euro-Méditerranéen*, informe anual de la red Femise, Marsella, febrero 2005.

Femise, *Impact de la libéralisation agricole dans le contexte du partenariat euro-Méditerranéen*, informe colectivo, Marsella, noviembre 2003.

Hatem (F.) (dir.), «Le secteur agro-alimentaire dans la région euro-Méditerranéenne», *Notes et études Anima*, 16, noviembre 2005.

Hervieu (B.) (dir.), *Agri.Med 2006. Agriculture, pêche, alimentation et développement rural durable dans la région Méditerranéenne*, informe anual del Ciheam, París, 2006.

Hervieu (B.), Capone (R.) y Abis (S.), «La question céréalière: un enjeu stratégique en Méditerranée», *Note d'analyse du Ciheam*, 9, mayo 2006.

Jacquet (F.), Emlinger (C.) y Lerin (F.), «L'état des lieux des échanges agricoles euro-Méditerraneéns», *Note d'analyse du Ciheam,* 12, junio 2006.

Lipchitz (A.), «La libéralisation agricole en zone euro-Méditerranéenne: la nécessité d'une approche progressive», *Notes et études économiques*, 23, París, ministère français de l'Agriculture et de la Pêche, septiembre 2005.

Mezouaghi (M.), «Intégration euro-Méditerranéenne et investissements directs étrangers», note de l'Agence française de développement, *Euromed Investment Conference*, La Baule, 27 junio 2007.

OCDE y FAO, *Agricultural Outlook 2006-2015*, París, 2006.

OCDE y FAO, *Agricultural Outlook 2007-2016*, informe, Roma, julio 2007.

Ould Aoudia (J.), «Croissance et réformes dans les pays arabes Méditerranéens», *Notes et documents*, 28, París, Agence française de développement, julio 2006.

Schmied (W.), *La Politique agricole et rurale euro-Méditerranéenne*, informe 11301, Estrasburgo, Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Comisión de Medioambiente, Agricultura y Asuntos Territoriales, junio 2007.

Tribunal de Cuentas Europeo, *Rapport spécial 5/2006 sur le programme MEDA*.

Apéndices

Apéndice 1 - La tasa de desempleo en el Mediterráneo (2000-2005): adultos y jóvenes

	Tasa de desempleo de adultos (% de 15-65 años)		Tasa de desempleo en jóvenes en el Mediterráneo en 2005 (%)	
País	2000	2005	Adultos (15-65 años)	Menos de 25 años
España	11,1	9,2	9,2	19,7
Francia	9,1	9,9	9,9	23,5
Grecia	11,3	9,8	9,8	26,0
Italia	10,1	7,7	7,7	24,0
Portugal	4,0	7,6	7,6	16,0
Argelia	28,9	15,3	15,3	31,0
Egipto	9,0	11,2	11,2	34,1
Israel	8,9	9,2	9,2	17,8
Jordania	13,7	15,5	15,5	31,1
Líbano	–	8,2	8,2	20,9
Marruecos	13,6	11,0	11,0	15,7
Siria	10,3	8,1	10,3	18,3
Túnez	16,0	14,6	8,0	14,6
Turquía	6,5	10,3	14,6	30,7

Fuente: Eurostat, EMS 2007.

Apéndice 2 - El PIB en el Mediterráneo, por habitante y en paridad de poder adquisitivo (1990-2004)

	PIB 2004		PIB por hab. en PPA (en $)			
País	Por habitante en PPA (en $)	Ranking mundial	1990	1995	2000	2004
Albania	5070	124	nc	nc	nc	5070
Chipre	22 230	nc	12 434	14 502	17 107	22 230
España	24 750	33	15 915	16 934	19 967	24 750
Francia	29 460	20	22 110	22 893	25 318	29 460
Grecia	22 230	41	13 996	14 163	16 714	22 230
Italia	28 020	28	21 812	23 073	24 936	28 020
Malta	18 590	nc	10 711	14 167	17 862	18 590
Portugal	19 240	49	13 483	14 360	17 346	19 240
Argelia	6320	105	5458	5027	5417	6320
Egipto	4200	134	2922	3025	3534	4200
Israel	23 770	37	15 857	18 477	20 615	23 770
Jordania	4770	128	3857	4056	3907	4770
Líbano	5550	117	2177	4101	4200	5550
Marruecos	4250	131	3363	3214	3470	4250
Siria	3500	139	2651	3162	3332	3500
Túnez	7430	94	4541	5083	6251	7430
Turquía	7720	89	5265	5601	6447	7720

	Evolución del PIB por hab. en PPA medio en el Mediterráneo			
	1990	1995	2000	2004
Mediterráneo	9785	10 740	12 276	13 947
Mediterráneo europeo	17 463	18 285	20 856	23 503
PMMO	5121	5750	6353	7649
UE25	17 116	17 328	21 131	25 015

Fuente: Banco mundial, WDI 2006.

Apéndice 3 - El flujo de la IED en el Mediterráneo, 1995-2005 (en millones de dólares US)

País	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Total 1995-2005	Estimac. 2006
Argelia	5	4	260	501	507	438	1196	1065	634	882	1081	6573	1400
Egipto	596	637	887	1065	2919	1235	510	647	237	2157	5376	16 266	6100
Jordania	13	16	361	310	158	787	100	56	436	651	1532	4420	2500
Líbano			150	200	250	298	249	257	2860	1899	507	8736	4300
Marruecos	335	357	1188	417	1376	423	2808	428	2429	1070	507	13 764	2500
Siria	100	100	80	82	263	270	205	225	180	275	507	2280	700
Túnez	378	378	365	668	368	779	486	821	584	639	782	6248	2800
PMMO árabes	**1427**	**1492**	**3291**	**3243**	**5841**	**4230**	**5554**	**3499**	**7360**	**7573**	**14 777**	**58 287**	**20 300**
Israel	1337	1382	1628	1760	2889	4392	3044	1648	3745	1619	5587	29 031	13 200
Turquía	885	1454	805	940	783	982	3266	1037	1752	2837	9681	24 422	17 100
Total PMMO	**3649**	**4328**	**5724**	**5943**	**9513**	**9604**	**11 864**	**6184**	**12 857**	**12 029**	**30 045**	**111 740**	**50 600**

Fuente: Cnuced, WIR 2006.

Apéndice 4 - Proporción de la Unión Europea de los 25 en el comercio de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (2000-2005)

	Proporción de la UE25 en las importaciones de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (en %)						
País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Media 2000-2005
Argelia	58,7	61	56,8	58,9	54,8	55,3	57,6
Egipto	35,7	31,1	28,5	27,8	26,6	22,9	28,8
Jordania	35,7	28,9	29,9	26,5	23,6	24,1	28,1
Líbano	45,7	43,7	45,3	44,5	40		43,8
Marruecos	58,7	54,9	57,5	59,8	56,1	52,8	56,6
Siria	32,9	36,8	29,9	20,4	16,1	12,3	24,7
Túnez	71,3	71,5	71,1	73,6	69,8	69	71,1
Israel	43,9	42,6	41,7	42,1	41	38,5	41,6
Turquía	50,3	45,8	47,5	48,2	46,6	42,2	46,8
	Proporción de la UE25 en las exportaciones de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (en %)						
País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Media 2000-2005
Argelia	63,2	64,7	64,5	59,3	54	55,6	60,2
Egipto	40,5	32,3	28,6	34	34,8	33,7	34,0
Jordania	5,8	4,1	7,1	3,4	3,2	3,1	4,5
Líbano	22,9	22,9	17	11,4	10,5		16,9
Marruecos	75,3	72,9	73,8	76,3	74,4	73,7	74,4
Siria	68,3	70	62,1	61,1	53,9	44,5	60,0
Túnez	80,2	80,2	79	80,3	83,3	80	80,5
Israel	29	28	26,3	28,1	27,8	28,6	28,0
Turquía	54,3	53,8	53,9	55	54,5	52,4	54,0

Fuente: Eurostat, EMS 2007.

Apéndice 5 - Balance del programa MEDA (1995-2005)

Programa MEDA (1995-2005) en millones €	Compromisos (C)	Pagos (P)	Cociente P/C
Argelia	437	144	32,9%
Territorios palestinos	541	480	88,7%
Egipto	1150	650	56,5%
Jordania	516	393	76,2%
Líbano	283	132	46,6%
Marruecos	1472	783	53,2%
Siria	259	64	24,7%
Túnez	875	568	64,9%
Total bilateral	**5533**	**3214**	**58,1%**
Cooperación regional	**1355**	**829**	**61,2%**
Total PMMO	**6888**	**4043**	**58,7%**

Fuente: Unión Europea, Tribunal de Cuentas 2006.

Apéndice 6 - Situación de la balanza agrocomercial de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental en 2004 (en millones de dólares US)

País	Importaciones	Exportaciones	Saldo
Argelia	4050	55	-3995
Marruecos	2058	964	-1094
Túnez	1181	974	-207
Egipto	3014	1314	-1700
Líbano	1346	252	-1094
Siria	1193	983	-210
Jordania	1379	563	-816
Israel	2425	1430	-995
Turquía	4659	5958	1309
PMMO	**21 305**	**12 503**	**-8802**

Fuente: Faostat 2006.

Apéndice 7 - Proporción de las exportaciones e importaciones agrarias en el total de intercambios (2002-2204)

País	% Exportaciones agrarias/ exportaciones totales	% Importaciones agrarias/ importaciones totales
Francia	10,5	7,6
España	13,4	7,8
Italia	6,9	9,0
Grecia	22,0	11,0
Portugal	6,6	10,5
Mediterráneo europeo	**11,9**	**9,2**
Egipto	16,3	25,3
Argelia	0,2	23,9
Marruecos	10,4	12,4
Túnez	7,5	9,6
Siria	16,4	18,2
Jordania	14,5	17,2
Líbano	15,7	17,0
PMMO árabes	**11,6**	**17,7**
Israel	3,6	5,5
Turquía	9,7	5,5
PMMO	**10,5**	**15,0**

Fuente: Faostat 2006.

Apéndice 8 - Situación de la balanza agrocomercial de los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental en 2004

País		Importaciones	Exportaciones	Balanza agrocomercial
Países árabes del Mediterráneo Meridional y Oriental (Argelia, Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria y Túnez)	Volumen en millones $	14 221	5105	-9116
	Proporción UE25	4358	2584	-1774
	% UE	31%	50%	
	% resto del mundo	69%	50%	
Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Túnez y Turquía)	Volumen en millones $	21 305	12 503	-8802
	Proporción UE25	5908	6560	652
	% UE	28%	52%	
	% resto del mundo	72%	48%	
Turquía	Volumen en millones $	4659	5968	1309
	Proporción UE25	846	2998	2152
	% UE	18%	50%	
	% resto del mundo	82%	50%	
%Turquía / Países del Mediterráneo Meridional y Oriental	Con el mundo	22%	48%	
	Con la UE25	14%	46%	

Fuente: Faostat 2006.

Apéndice 9 - Importaciones de cereales en el Mediterráneo

	Importaciones de cereales en el Mediterráneo (millones de toneladas)		
	1986-1990	**1996-2000**	**2003**
Mundo	221,97	252,78	268,67
Mediterráneo	39,34	53,66	58,6
Mediterráneo europeo	14,02	21,41	26,35
Países del Mediterráneo Meridional y Oriental	25,32	32,25	32,25
	Importaciones de cereales en el Mediterráneo (proporción del volumen mundial)		
	1986-1990	**1996-2000**	**2003**
Mediterráneo	17,7%	21,2%	21,8%
Mediterráneo europeo	6,3%	8,4%	9,8%
Países del Mediterráneo Meridional y Oriental	11,4%	12,8%	12,0%

Fuente: Faostat 2006.

CAPÍTULO 3

LOS RECURSOS NATURALES*

La riqueza de los recursos naturales y la diversidad de los paisajes hacen del Mediterráneo una ecorregión excepcional. Sin embargo, con el desarrollo humano e industrial, este patrimonio medioambiental se va erosionando progresivamente. A pesar de los esfuerzos internacionales desplegados desde hace casi treinta años para proteger este ecosistema único, el espacio mediterráneo sigue siendo frágil y continúa deteriorándose bajo el efecto de las crecientes presiones ejercidas sobre el medioambiente. El impacto del cambio climático, los riesgos que corre la biodiversidad de la zona, la erosión de los suelos y las emisiones contaminantes provocadas por el consumo energético, amenazan hoy en día al Mediterráneo con la falta de sostenibilidad.

En una zona conocida por los problemas relacionados con el suelo y el agua, al menos en la ribera sur, ya se pronostica una situación crítica de las tierras necesarias para el proceso productivo de la agricultura para el horizonte 2020. En un momento de grandes alteraciones del clima, parece oportuno mencionar las conjeturas compartidas cada vez más por la comunidad científica sobre la evolución del clima en el Mediterráneo donde las incidencias sobre estos recursos, sobre todo el agua, pueden revelarse determinantes en el futuro. En este contexto, se plantea la cuestión de las energías de manera acuciante, tanto en el Mediterráneo como en otros lugares, y el sector agroalimentario no puede librarse de verse afectado.

Desajuste climático en el Mediterráneo

La cuenca mediterránea está situada en una zona de transición entre dos regímenes climáticos muy diferentes. Por lo tanto una perturbación del sistema meteorológico global puede inducir unos cambios radicales en las características del clima (Gualdi y Navarra, 2005). Así parece indicarlo la evolución de las temperaturas y de las precipitaciones y la multiplicación de los episodios extremos.

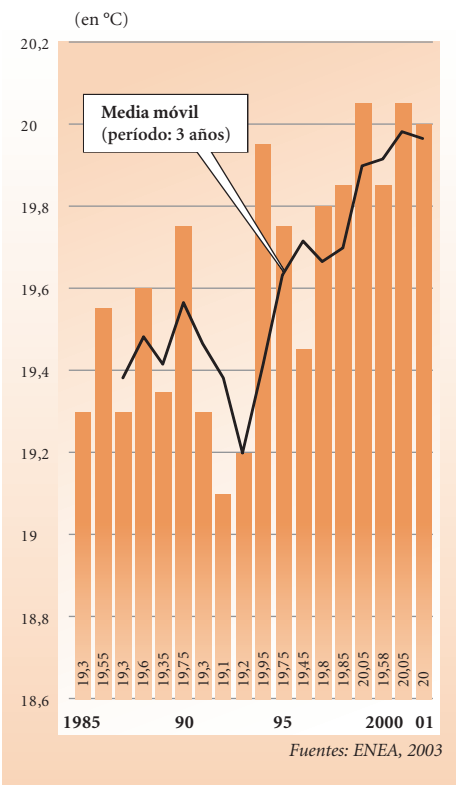
* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Nicola Lamaddalena (IAM Bari) y Roberta Giove (IAM Bari).

Cambios significativos en las temperaturas

Se admite ahora que los gases de efecto invernadero (GEI) –metano, dióxido de nitrógeno, clorofluorocarbono, hexafluoruro de azufre y sobre todo el gas carbónico– enriquecen la atmósfera hasta el punto en que ésta refleja aún más rayos infrarrojos hacia el suelo, provocando un calentamiento manifiesto.

En el caso específico de la cuenca mediterránea, los cambios térmicos se han intensificado por las variaciones de la temperatura de la superficie marina, ya que el calentamiento importante y prolongado de las masas de agua a su vez puede influir sobre el clima de las regiones costeras. La variación de su temperatura representa un buen indicador de las tendencias climáticas actuales. Si se examina la evolución de la temperatura media del agua en el Mediterráneo, se constata una clara tendencia hacia el calentamiento, con casi un grado de aumento sólo en la década de los noventa (véase la Gráfica 1).

Gráfica 1 - Evolución de la temperatura media anual de la superficie del mar Mediterráneo 1985-2002



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Si se comparan las temperaturas registradas de 1990 a 2003 con las de 1950 a 1980 (Giuliacci, 2004), se constata que la temperatura media ha aumentado no solamente en todos los países mediterráneos, sino también durante todas las estaciones:

- durante el período de invierno, el incremento térmico ha sido de alrededor de 0,4-0,6°C, con la excepción de los Balcanes y Grecia donde se ha registrado una ligera disminución de la temperatura;
- en el curso del período primaveral, el incremento ha sido de 0,4-0,8°C, excepto en los Balcanes donde se ha registrado una disminución de la temperatura;
- durante el período de verano, se ha registrado un aumento de la temperatura (0,6-1,2°C), con valores más elevados en Italia y en España y más discretos en Grecia y en el norte de los Alpes;
- durante el período otoñal, se han observado aumentos de hasta 1°C en Argelia, Libia, Egipto y en el sur de Italia, mientras que en España y en los Balcanes, la temperatura desciende.

De aquí a 2060, si se considera una duplicación de la concentración de CO_2, la temperatura del Mediterráneo podría incluso alcanzar un aumento de 5°C. Según el

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (GIEC), se prevé que las temperaturas aumenten en toda la cuenca (Giannakopoulos *et al.*, 2005). El mayor aumento de temperatura se registraría en los países más meridionales, en los Balcanes, en España y en el norte de Italia con variaciones de 4-5°C para el período estival y de 2°C para el período de invierno.

En lo que se refiere a las estaciones, se prevé lo siguiente:

- un aumento de 2°C durante el período de invierno en casi toda la cuenca, excepto en la parte meridional de Turquía;
- un aumento de temperatura durante el período de primavera en toda la cuenca, excepto en el sur de Italia;
- aumentos de temperatura durante el período estival hasta 4-5°C sobre todo en España, en el norte de Italia, en los Balcanes y en Argelia;
- un aumento de 2°C durante el período de otoño en todos los países.

En el Mediterráneo, se espera un crecimiento de las emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI)

Una de las causas principales de la alteración del clima son las emisiones de los gases de efecto invernadero, cuyo volumen ha aumentado en un 15% en el mundo entre 1990 y 2005. Este crecimiento afecta igualmente a la cuenca mediterránea (Benoit y Comeau, 2005)[1], donde se evalúan las emisiones anuales de GEI en 5,4 toneladas por habitante mientras que la media mundial es sólo de 4 toneladas. El norte del Mediterráneo es responsable del 70% de las emisiones totales de CO_2 elevándose a 1900 millones de toneladas (es decir, el 8% de las emisiones mundiales). Sin embargo, un habitante del Mediterráneo emite casi dos veces menos CO_2 que uno de la Unión Europea (UE) y casi cuatro veces menos que un norteamericano. Si la tendencia continúa, se podría alcanzar el volumen de 3300 millones de toneladas. Para el horizonte 2025 ciertos países mediterráneos experimentarían incluso una verdadera explosión de sus emisiones de GEI: en concreto esto sería el caso de Malta (+ 300%), de Turquía (+ 262%), de Líbano (+ 138%), de Argelia y de Túnez (+ 135%). Cabe destacar que todos los países mediterráneos miembros de la UE y ciertos países de la ribera sur (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos y Túnez) han ratificado el Protocolo de Kioto.

El régimen pluviométrico evoluciona

La identificación de las variaciones del régimen de lluvias es de suma importancia: la insuficiencia de las precipitaciones provoca presiones sobre el recurso hídrico y desencadena el proceso de desertificación, mientras que las lluvias intensas y prolongadas causan inundaciones y deslizamientos de tierra. La pluviometría media anual disminuye en toda la cuenca mediterránea (Giuliacci, 2004), sin embargo las disminuciones más fuertes se producen en el norte de España, en Grecia y en menor medida en el norte de Italia y en el perímetro meridional francés. El análisis estacional, al contrario, muestra resultados más interesantes:

1 - Las cifras citadas al respecto proceden de Benoit y Comeau (2005) y del Observatorio Mediterráneo de la Energía (OME).

Evolución del clima en el Mediterráneo

Primavera	Verano	Otoño	Invierno
Reducción de las lluvias casi en la totalidad de los países, con disminuciones importantes en el norte de Italia, en Grecia y en España	Reducción de las lluvias en el norte de Italia y en España.	Lluvias abundantes en Italia y en los Balcanes. Reducción fuerte en Argelia, en Túnez y en España.	Reducción de las lluvias en Italia, en Grecia y en las costas de Argelia y Túnez. Ligeros aumentos en las costas de Egipto y Libia.

En el horizonte 2060, las precipitaciones seguirían estando más limitadas en el sur y más abundantes en el norte. Los veranos, en cambio, probablemente seguirían siendo más áridos en todos los países de la cuenca. Podríamos ser más precisos y señalar las siguientes constataciones (Giannakopoulos *et al.*, 2005):

- durante el período de invierno, una disminución de la pluviosidad en toda la cuenca, en particular en Marruecos y en Argelia donde la reducción podría suponer entre el 40 y el 50%;
- en primavera, una situación análoga a la de hoy;
- en verano, una disminución de la pluviosidad en todos los países de la cuenca, con disminuciones que podrían alcanzar el 60% (sólo Chipre podría experimentar un aumento de las precipitaciones del 40%);
- en otoño, una situación estable con respecto a la de principios del siglo XXI.

Evolución del manto de nieve y adaptación de la agricultura

Ciertos países mediterráneos, en concreto Líbano, Turquía, Marruecos y Argelia, tienen un régimen pluvionival: parte de las precipitaciones de invierno se almacena en las altitudes mayores bajo forma de nieve antes del deshielo que llega con la subida de las temperaturas en primavera y verano. Por lo tanto el agua de deshielo desempeña un papel esencial en la regulación de los caudales. Debido al calentamiento climático, los caudales serán mayores en invierno, mientras que la demanda es baja, en cambio, en abril, mayo y junio cuando la demanda de agua de riego alcanza su máximo, la nieve almacenada restante sería insuficiente para satisfacer la demanda. Se ha podido evaluar de forma más precisa este fenómeno, mediante un estudio realizado en el Líbano por la Escuela Superior de Ingenieros de Beirut y el grupo de hidrociencias de Montpellier. Según se desprende de este estudio, las fechas del estiaje se adelantarán en veinte días si la temperatura sube 2 grados y en más de un mes con un aumento de 4 grados. Estos cambios de régimen en los cursos de agua acarrearían modificaciones en los regímenes de las crecidas. En las zonas litorales del Líbano se podrían experimentar crecidas por lluvias en febrero y marzo y por deshielo, después de las ventiscas en mayo y junio por el viento de la península arábiga conocido como *khamsin*. En el caso del ascenso de 4 grados, las crecidas de invierno aumentarían en un 30% o más. El deshielo más rápido del manto de nieve tendría incidencias limitadas sobre la agricultura con tal de que el inicio del cultivo y las cosechas se puedan adelantar, lo cual es posible con la selección varietal. Pero esta tendencia también implica aumentar la capacidad de almacenamiento para paliar una prolongación del período de escasez.

Aumento de la incidencia de alteraciones meteorológicas en el Mediterráneo

El calentamiento progresivo del planeta, del que son responsables en gran parte los GEI, induce una multiplicación de los fenómenos climáticos extremos en numerosas regiones del mundo. Estos eventos meteorológicos, debido a su intensidad y duración, pueden constituir un riesgo importante para el hombre y el medioambiente. En el Mediterráneo ya son frecuentes las sequías severas en verano, olas de calor prolongadas, inundaciones regulares y cambios importantes en el volumen de las precipitaciones y probablemente empeorarán. Además, algunos científicos anuncian que durante el curso del siglo XXI, el clima cálido y seco de los países ribereños del Mediterráneo podría extenderse hacia el norte del continente europeo (Seneviratne, 2006).

Según las previsiones, para mediados del siglo XXI (Giannakopoulos *et al.*, 2005) las situaciones de sequía extrema se agravarían, particularmente en la ribera norte del Mediterráneo occidental (Portugal, España, Francia, Italia y los Balcanes) pero también en Turquía. En estos países, el número de días secos (es decir, con precipitaciones diarias inferiores a 0,5 mm) podría aumentar hasta tres semanas al año. En cambio, en el sur de la cuenca, las variaciones serían mínimas. El número de días cálidos (con temperaturas superiores a 30°C) aumentará en España, Marruecos, Argelia, el centro de Italia, en los Balcanes y en el centro de Turquía.

El cambio climático y la agricultura: la constatación de un vínculo

Ciertos fenómenos biológicos parecen estar relacionados con la aceleración del calentamiento desde hace una treintena de años. Desde 1980, las fechas de la cosecha de trigo se han adelantado 20 días. Las fechas de siembra de maíz se han adelantado 3 o 4 semanas. En general se han acortado los ciclos de todos los cereales. Para los cultivos perennes (arboricultura y viticultura), se pueden hacer las mismas constataciones. La floración de los árboles frutales ocurre más temprano, cualquiera que sea la especie o la región. En los últimos veinte años en el sureste de Francia el avance medio de la floración del albaricoquero parece situarse entre 10 y 20 días. Pero, al mismo tiempo, se observa una mayor variación de las temperaturas, por lo que los brotes sufren mayor riesgo de heladas en primavera.

La producción más sensible al calentamiento climático es la viña, que también experimenta una floración más precoz y de la misma manera, la maduración de la uva comienza antes. En Francia, donde ahora comienza en julio, un mes más caliente que agosto, el contenido en azúcares es mayor y en consecuencia aumenta el grado de alcohol de los vinos. Esta evolución *a priori* es positiva dado que ya no hará falta añadir azúcar a ciertos vinos. Sin embargo, puede traer consigo una pérdida de tipicidad, sobre todo en vinos AOC, es decir, con denominación de origen controlada, que, por definición, están arraigados en un territorio determinado.

Fuente: A partir de Bernard Seguin, INRA, «La agricultura frente al cambio climático» (opiniones recabadas), Paysans, *mayo-junio 2007.*

El suelo, un recurso codiciado

Suelos variados y utilización muy desigual

Marcados por el sello de la diversidad biológica, los territorios que bordean el mar Mediterráneo también se caracterizan por su gran variedad de suelos, más o menos

propicios para la actividad agrícola. Sin embargo, estos suelos se ven amenazados por las actividades humanas, sobre todo en el sur y el este de la cuenca.

Existen varios factores que contribuyen a la diversidad de los suelos. La naturaleza de la roca madre de donde emanan es un primer elemento de distinción. Las dolomitas y calizas constituyen, por ejemplo, las principales rocas madre de los suelos de Oriente Medio y de los del sur del Mediterráneo. Los suelos también pueden proceder de la acumulación de elementos importados por el viento o el agua. El viento del desierto del Sahara también contribuye al aporte masivo de materiales exógenos, a veces hasta lugares muy distantes. Finalmente el clima, la vegetación y las actividades antrópicas constituyen otros elementos de diferenciación. Además, la profundidad de los suelos, un factor determinante para la actividad agrícola, está directamente relacionada con el clima: en las zonas áridas del espacio mediterráneo, la combinación de temperaturas elevadas con una baja higrometría no facilita la edafogénesis, lo cual contribuye a que los suelos se vuelvan esqueléticos y a menudo inapropiados para la agricultura.

Los principales grupos de suelos considerados por la Base Mundial de Referencia para los Recursos Edáficos (WRB) y desarrollados por la FAO (1998), el Centro Internacional de Referencia e Información sobre Suelos (ISRC) y la Sociedad Internacional de Edafología (IUSS), se encuentran asimismo en el Mediterráneo. Entre ellos están los histosoles, litosoles, antrosoles, vertisoles, fluvisoles, gleysoles, solonchaks, solonetz, andosoles, kastanozems, feozems, umbrisoles, yermosoles yesíferos, calcisoles, luvisoles, cambisoles, arenosoles, y regosoles. De todos ellos, los cambisoles, ricos en carbonato de calcio y con poder desecante, son los que prevalecen en la zona (29% en Francia, 37% en Italia, 40% en España, 20% en Turquía principalmente). Les siguen los luvisoles presentes sobre todo en Grecia (45%) y en Albania (38%), los litosoles de piedra de calidad mediocre (27% en Grecia, 23% en Israel, 29% en Argelia) y los yermosoles (30% en Argelia y en Egipto, 44% en Libia y 26% en Siria).

Estos suelos cubren alrededor de 840 millones de hectáreas pero sólo el 28% está ocupado por cultivos (cereales y árboles) y pastos, y el 8% son bosques y masas forestales. El 64% restante se destina a otros usos (urbanos e industriales) o son zonas de desierto. De los 243 millones de hectáreas de superficie agrícola disponible en el Mediterráneo (el 63% se encuentra en la ribera sur), sólo el 47% se considera como tierra cultivable. Del conjunto de los 117 millones de hectáreas cultivadas, alrededor de 76 millones se dedican a cultivos anuales: cereales (50 millones de hectáreas), oleaginosas (6,2 millones de hectáreas), cultivos hortícolas (más de 5 millones de hectáreas) y leguminosas (3,7 millones de hectáreas). Alrededor de 18 millones de hectáreas se destinan a cultivos permanentes (frutales y olivos por igual). Entre los árboles frutales, los cítricos se cultivan en más de un millón de hectáreas, seguidos por la vid, el melocotonero y el manzano. Los principales productores son Italia, España, Francia, Turquía y Egipto.

La región también muestra grandes diferencias en cuanto a disponibilidad de tierras entre las dos riberas de la cuenca mediterránea, según se desprende del estudio realizado por ISMEA-IAMB en 2004 (ISMEA-IAMB, 2004) basado en dos indicadores: la disponibilidad de las tierras por persona y las tierras cultivables por agricultor. En los países europeos del Mediterráneo, la disponibilidad media de tierras cultivables (este estudio considera también los cultivos permanentes) es de alrededor de 0,40 hectáreas por habitante,

siendo de 11,4 hectáreas por agricultor; en todos los demás países estos valores son de 0,25 y 1,9 hectáreas respectivamente. Egipto aparece como el país más desfavorecido según estos criterios, siendo la superficie por agricultor la más escasa, y la superficie por habitante (0,05 hectáreas por persona) prácticamente la más baja. Esto implica una clara dependencia alimentaria y dificultades para invertir en las explotaciones.

El suelo, un recurso cada vez más amenazado

La superficie agrícola evoluciona de distinta manera según los países. Aunque algunos hayan observado un aumento (sobre todo Egipto), la mayoría ha experimentado una disminución. Aquí sólo se trata de tasas: si Malta experimenta una disminución de su superficie en un 3,1%, esto apenas supone 400 hectáreas al año, mientras que en Portugal una reducción del 2% de las tierras agrícolas significaría 61 000 hectáreas. En gran parte la urbanización se encuentra en el origen de esta disminución de superficie cultivable que a menudo es de buena calidad, ya que el espacio habitable históricamente se ha establecido cerca de los mejores suelos. Según el estudio de ISMEA-IAMB, alrededor de 150 000 hectáreas de tierras primarias se convirtieron en zonas urbanas entre 1978 y 1998. Entre 1982 y 1989, el crecimiento de la ciudad de Barcelona tuvo lugar en 15 000 hectáreas de la periferia. En Egipto, el Ministerio del Medioambiente ha estimado que la invasión urbana de las tierras agrícolas entre 1960 y 1990 se produjo a un ritmo de alrededor de 10 000 hectáreas al año.

Pero el turismo en parte está también en el origen de la artificialización de las tierras agrícolas. Con numerosos lugares históricos de gran valor, la longitud de sus costas y su clima idóneo, el Mediterráneo ha experimentado un fuerte desarrollo turístico. Casi 300 millones de personas visitaron el Mediterráneo en 2005, primera zona turística del mundo desde la década de los noventa con casi la tercera parte de los flujos internacionales. Para los años venideros, no hay indicios que muestren que el recurso de suelo cultivable pudiera estabilizarse, mientras la población siga aumentando y el turismo confirme su desarrollo.

Algunas tierras que no se hayan utilizado hasta ahora, podrían cultivarse. Pero esto exige políticas de compensación con unas inversiones fuertes, como se observa en Egipto y en Turquía, donde la mediocridad de las tierras obliga a la realización de numerosas obras para permitir su explotación agrícola. A pesar de estas dificultades, Egipto incluso acondicionó 2,65 millones de *feddans* (un *feddan* equivale a 0,42 hectáreas) entre 1952 y 1997 (Ayeb, 2001). Sin embargo, a pesar de las posibilidades de aprovechamiento de nuevas zonas, la disponibilidad de tierras agrícolas (cultivos, árboles frutales o viñedos) seguirá disminuyendo bajo la presión antrópica.

Además de la tendencia hacia la disminución cuantitativa de los suelos, su calidad podría seguir deteriorándose. Los suelos del Mediterráneo forman un ecosistema muy frágil que, sometido a una combinación de factores de degradación, podría sufrir la pérdida de fertilidad, que se puede medir a través de la poca biodiversidad que allí pueda subsistir: si en un gramo de suelo en buenas condiciones se puede encontrar hasta 600 millones de bacterias de 15 000-20 000 especies diferentes, en un suelo de tipo desértico estos valores disminuyen hasta 1 millón y 5000 a 8000 respectivamente. Inevitablemente, este descenso de la presencia de microorganismos hace que sea muy improbable su asimilación por las plantas.

Tabla 1 - Ocupación de los suelos en el Mediterráneo en 2003

País	Superficie total (1) (1000 ha)	Superficie agrícola (2) (1000 ha)	Superficie agrícola por habitante (ha/persona)	Tierras agrícolas (3) (% de la superficie agrícola)	Tierras en regadío (4) (%)
Francia	55 010	29 690	0,49	62,1%	13,3%
Grecia	12 890	8431	0,77	32%	37,9%
Italia	29 411	15 074	0,26	52,8%	25,7%
Portugal	9150	3748	0,37	42,4%	28,1%
España	49 921	30 185	0,73	45,5%	19,1%(5)
Chipre	924	144	0,18	69,4%	28,6%
Malta	32	11	0,03	90,9%	18,2%
Albania	2740	1121	0,35	51,6%	50,5%
Norte del Mediterráneo	**157 338**	**87 283**	**0,40**	**56%**	**25%**
Argelia	23 8174	39 956	1,24	18,9%	6,9%
Egipto	995 451	3424	0,05	85,3%	99,9%
Jordania	8824	1142	0,20	25,8%	18,8%
Israel	2171	570	0,09	60%	45,3%
Líbano	1023	329	0,09	51,7%	33,2%
Libia	175 954	15 450	2,73	11,7%	21,9%
Marruecos	44 630	30 376	0,98	27,9%	15,4%
Palestina	602	345	–	22,9%	7,7%
Siria	18 378	13 759	0,76	33,4%	24,6%
Túnez	15 536	9784	0,98	28,5%	8,0%
Turquía	76 963	39 180	0,54	59,6%	20,0%
Sur del Mediterráneo	**681 800**	**154 315**	**0,70**	**39%**	**27%**
Total Mediterráneo	**841 878**	**242 719**	**0,6**	**47%**	**28%**

Fuentes: Cálculos propios, a partir de Faostat 2006.

(1) Superficie total menos la superficie de las aguas interiores.
(2) Suma de la superficie de tierras cultivables, tierras con cultivos permanentes y praderas y pastos permanentes.
(3) Tierras objeto de cultivos temporales (las superficies recolectadas dos veces sólo se cuentan una vez), praderas temporales a segar o a pastar, huertas o tierras en barbecho temporal (menos de cinco años).
(4) Los datos relativos a la superficie en regadío se refieren a las superficies acondicionadas con el objetivo de proporcionar agua a los cultivos.
(5) ESYRCE, 2007.

La degradación de los suelos inducida por el hombre es un fenómeno común a todas las regiones del mundo. El Centro Internacional de Referencia e Información sobre Suelos (ISRIC), en colaboración con el PNUMA, ha realizado un estudio sobre su estado global (Glasod) (Oldeman *et al.*, 1991) que muestra que alrededor de 11,5 mil millones de hectáreas de zonas recubiertas de vegetación están degradadas, un 17% por la erosión mientras que 1 hectárea de cada 6 se encuentra en fase de degradación inminente. En el Mediterráneo, la erosión eólica y las precipitaciones (condiciones edáficas) son un factor importante. Los episodios de bruscas precipitaciones que caracterizan el régimen de lluvias y los fuertes vientos que azotan la región perjudican a los suelos que muchas veces son poco profundos, aún más cuando las prácticas culturales permiten que el suelo quede sin cubierta vegetal una buena parte del año.

Las riberas oriental y meridional son las más expuestas a los riesgos de degradación. La extensión de las tierras de cultivo se hace generalmente en detrimento de los suelos forestales y pastos extensivos, con un retroceso de la cubierta vegetal que permite a los factores edáficos ejercerse de manera negativa. Por ejemplo, el cultivo de las estepas arenosas del norte de África las ha expuesto directamente a estos factores de erosión. En cambio, en el norte, las tierras consideradas marginales dejan de cultivarse, lo que limita su deterioro, aunque el retorno de una vegetación espontánea a estas zonas pueda acarrear incendios que destruyan los suelos. La degradación de los suelos cultivados en el norte está sobre todo ligada a la ampliación de las parcelas, a la simplificación de los sistemas de cultivo y al retroceso de los pastos.

El aumento de las concentraciones en sales es un problema acuciante. Esta salinidad creciente tiene un doble origen: la utilización intensiva de insumos y el regadío, y puede actuar directamente, cuando las propias aguas utilizadas son ricas en sales (acuíferos víctimas de la intrusión marina, por ejemplo) o, más indirectamente, cuando la ausencia o mal funcionamiento de un drenaje permite que el agua de regadío se estanque y disuelva las sales minerales. La salinización también puede ser consecuencia de la retención creciente de las aguas superficiales sobre la geografía continental y su reutilización permanente en la agricultura que inevitablemente lleva a una acumulación de las sales en el sistema hidroedafológico (fenómeno llamado endorreización antrópica) (Lahmar y Ruellan, 2007). En ciertos países, este fenómeno alcanza una situación de gravedad, especialmente en Egipto, Jordania y Túnez donde se ve afectado el 30% de las tierras bajo regadío.

El agua, ¿oro azul?

El agua mal repartida

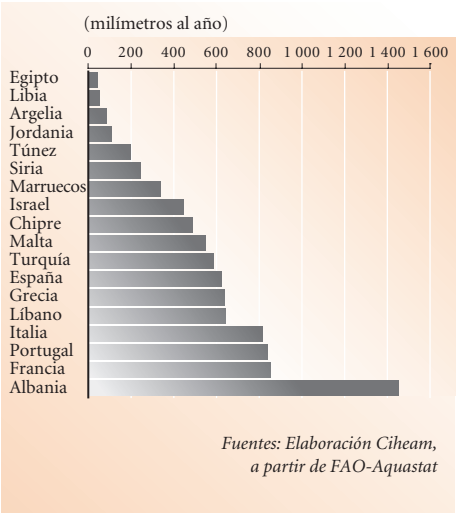
En un panorama mundial donde el estrés hídrico se amplifica, la zona mediterránea será particularmente vulnerable. El agua se ha transformado en un verdadero factor desencadenante de crisis. De hecho, la región concentra la mitad de la población mundial «pobre en agua» del mundo (es decir, que disponen de menos de 1000 m^3 por habitante al año). Para el horizonte 2025, el *Plan Bleu* estima en 165 millones el número potencial de personas afectadas, de las cuales 63 millones se encontrarán en situación de escasez (menos de 500 m^3 por habitante y por año) (Benoit y Comeau, 2006). Casi 30 millones de habitantes del Mediterráneo no tendrían acceso a una fuente de agua potable, lo cual se traduce en un 7% de la población total de la cuenca. Las poblaciones rurales, a menudo pobres, son las primeras expuestas.

Este problema afecta especialmente a la ribera sur. El 75% de los recursos se encuentran en la ribera norte (Europa latina y los Balcanes), el 13% en Oriente Próximo (del que el 10% es de Turquía solamente) y únicamente el 10% en los países de la ribera sur. Con solamente el 3% de los recursos del mundo en agua dulce pero el 7% de la población mundial, el Mediterráneo ofrece así la imagen de una región árida donde el agua se ha convertido en el nuevo oro que hay que conservar o conquistar… La región mediterránea recibe una media de 2300 km^3 de agua de lluvia cada año, pero alrededor de dos tercios de este volumen se concentran en el 20% de la superficie total de la zona. La precipitación media de los países del Mediterráneo es del orden de 130 km^3 al año, pero solamente seis países de la región gozan de un volumen superior en precipitaciones anuales: Marruecos, Argelia, Italia, España y sobre todo Turquía y Francia.

Para comprender mejor la exposición al estrés hídrico, es necesario considerar el volumen de estas precipitaciones medias anuales con respecto a la superficie total de cada uno de los países. De este modo, si Egipto y Albania reciben más o menos, el mismo nivel de precipitación anual considerando la superficie total de sus territorios (el valor del ratio se expresa entonces en milímetros), esta comparación ya no es válida, dado que Albania posee un ratio treinta veces superior al de Egipto. Con este cálculo, un primer análisis de la situación hídrica en el Mediterráneo revela que ésta es crítica para los países de la ribera sur (véase la Gráfica 2).

Este desequilibrio es aún más flagrante si se evalúa la mayor disponibilidad del agua por persona en Albania, Francia, Portugal, Grecia e Italia, aunque la escasez pueda manifestarse de forma local. Los datos del PAI (*Population Action International*), obtenidos a partir de una proyección media de la tendencia demográfica, destacan la fuerte disparidad entre el norte y el sur. Entre 1995 y 2025, la disponibilidad sería casi constante en los países del norte, mientras que disminuiría en un 40% para los del sur y en un 38% para los del este. Incluso podría aumentar en Italia, España, Grecia y Portugal, donde se prevé una disminución demográfica, a no ser que se den posibles cambios climáticos (véase la Gráfica 3).

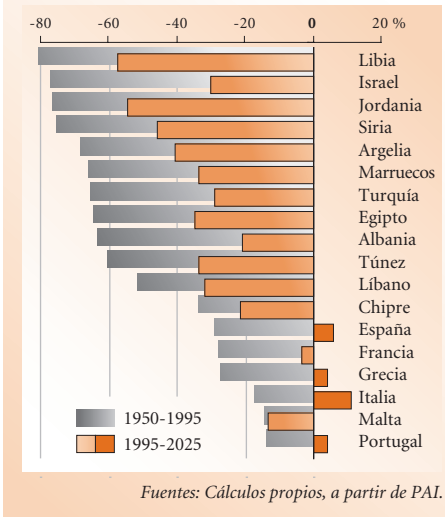
Gráfica 2 - Precipitación media anual relativa a la superficie de los países mediterráneos, 2003



Fuentes: Elaboración Ciheam, a partir de FAO-Aquastat

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Gráfica 3 - Variación de la disponibilidad de agua por persona 1950-2025



Fuentes: Cálculos propios, a partir de PAI.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Un acceso antiguo pero amenazado

Los habitantes del Mediterráneo sacan gran provecho de sus recursos hídricos desde hace mucho tiempo, a pesar de su escasez y de las dificultades prácticas para acceder a ellos. Hace falta distinguir entre recursos disponibles y recursos explotables, que, a diferencia de los primeros, siempre son accesibles gracias a las técnicas hidráulicas. En Egipto, la diferencia entre estas dos formas de recursos es pequeña dado que el acondicionamiento del Lago Nasser permite el aprovechamiento de la casi totalidad de las aguas aportadas por el Nilo, a diferencia de los casos de Francia, Turquía o España que experimentan importantes desigualdades por motivos técnicos (principalmente de naturaleza topográfica), medioambientales (las normas medioambientales impiden captaciones demasiado grandes) o geopolíticos (la presencia de países aguas arriba no permite detracciones muy grandes, como es el caso de Turquía).

Si la hidráulica surgió hace más de 2000 años en la región, sobre todo gracias al desarrollo de la hidráulica árabe, las políticas llamadas políticas de oferta, experimentaron una gran expansión a partir de los años cincuenta. Bajo la presión demográfica, los Estados se han esforzado en multiplicar el número de presas, de bombeos y de infraestructuras de conducción de agua, lo que ha permitido garantizar con mayor o menor eficiencia los suministros de agua potable, industrial y agrícola de las poblaciones. Desde 1970, las captaciones[2] de toda la región han aumentado en un 45%, con un crecimiento más moderado para los países europeos donde la intensificación de la agricultura ha alcanzado sus límites pero también para ciertos países de la ribera sur donde la demanda de agua se somete a restricciones técnicas y políticas (Chipre, Malta, Israel y Egipto). En cambio, el crecimiento ha superado el 100% para todos los demás países (ISMEA-IAMB, 2004). En la agricultura de secano, con unos rendimientos más reducidos y sobre todo más aleatorios, el agua utilizada para la agricultura constituye la parte esencial de las captaciones en el sur y el este de la cuenca donde el regadío contribuye a aumentar la oferta alimentaria que pide el desarrollo demográfico. En los países del sur y el este, el consumo de agua asignada al sector agrícola representa el 85% y el 80% del consumo total respectivamente. Desde 1981 a 2001, los países más activos han sido Siria, con un aumento de la superficie en regadío del 124%, Argelia con el 114%, y Jordania y Libia con el 109% (ISMEA-IAMB, 2004).

A pesar de los compromisos y los esfuerzos realizados para obtener una mejor eficiencia en el uso del agua en el sector del regadío, éste sigue consumiendo una gran cantidad de recursos hídricos, como media, solamente el 45% del agua captada para el regadío llega a las plantas (Hamdy *et al.*, 2001). A partir de los datos de la FAO relativos al año 2000, en ciertos países del sur como Jordania, Argelia y Marruecos, menos de la mitad del agua destinada a la agricultura en realidad se utiliza. Estos despilfarros son debidos a la gran tasa de evaporación en el agua embalsada, a importantes pérdidas en las redes de conducción pero igualmente a los modos de regadío tradicionales que a menudo son grandes consumidores de agua o «acuívoros». A este respecto, es importante recordar el importante consumo de agua por parte de la agricultura: si

2 - Las captaciones de agua incluyen también las pérdidas que puedan tener lugar durante la fase de distribución. Por consiguiente las captaciones son distintas de los consumos que, en cambio, indican la cantidad de agua que realmente llega al destino final. Donde las pérdidas son significativas, los consumos son a veces muy inferiores a las captaciones, pudiéndose producir lo contrario en el caso de que exista una cantidad significativa de agua no convencional.

una persona necesita entre 20 y 50 litros de agua al día (sabiendo a título comparativo que un americano consume diariamente 600 litros de agua y un europeo alrededor de 150 litros), se necesitan casi 3500 litros de agua para producir suficientes alimentos y alcanzar el mínimo diario de 3000 calorías. Por consiguiente, hace falta alrededor de 70 veces más agua para producir alimentos que para cubrir las necesidades domésticas de una persona (UNDP, 2006). De la misma manera, los efectos sobre el medioambiente causados a veces por ciertas grandes presas ponen en entredicho el carácter sostenible de las grandes obras hidráulicas: si la presa de Asuán ha permitido disminuir la factura alimentaria de Egipto, incrementar la renta agraria y amortiguar así la crisis social, la disminución del caudal río abajo aumenta la presencia de agentes patógenos, y hace escasear los peces; además el atrapamiento de los aluviones de Etiopía en el embalse hace que la agricultura sea más dependiente de los fertilizantes.

La reconversión de los sistemas de regadío antiguos, la reparación de las redes de distribución y la promoción de la pequeña y mediana obra hidráulica se imponen desde ahora como una prioridad que hay que poner en práctica. La reflexión también debe centrarse en la política agraria y en la elección de cultivos que ahorren agua, en un momento en que la explosión demográfica conduce a un aumento grande en la demanda de agua potable. Aunque haya mejorado el acceso a un agua saludable en la mayoría de los países en el sur del Mediterráneo en los últimos años, las disparidades siguen siendo fuertes entre la ciudad y el campo y se necesita avanzar mucho para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones de la región. Algunos Estados, como Túnez, Argelia, Turquía o Jordania, han reforzado sensiblemente el acceso a los sistemas de saneamiento que alcanza ahora al 85 o al 95% de la población. En cambio, otros países como Marruecos y Egipto se ven muy perjudicados, dado que en 2004, cerca de un cuarto de sus poblaciones respectivas todavía no disponía de unas instalaciones eficaces (PNUD, 2006). Por consiguiente, es urgente invertir en infraestructuras de depuración y conducción de aguas en las riberas del sur y este del Mediterráneo, con la necesaria ayuda de la cooperación internacional.

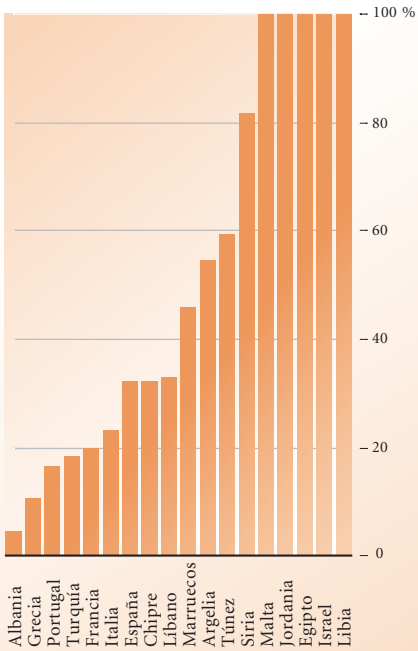
Los signos de una presión creciente

El aumento de las captaciones de agua en una región globalmente desfavorecida por la falta de precipitaciones ejerce una presión evidente sobre los recursos hídricos naturales. Este nivel de presión puede medirse basándose en un «índice de explotación», expresado en porcentaje, definido por la relación entre el volumen de las captaciones de los recursos hídricos naturales renovables y el volumen medio de los recursos hídricos naturales renovables:

$$I = \frac{V_{capt.}}{V_{disp.}} \ (\%)$$

Si el índice es inferior al 25%, la explotación de los recursos hídricos puede considerarse como poco importante. Si se sitúa entre el 25% y el 50%, la explotación aún es aceptable. Si se sitúa entre el 50% y el 75%, la explotación es elevada. Por encima de este nivel, los recursos hídricos se consideran sobreexplotados. Para todas las regiones costeras de los países del Mediterráneo, el índice es bastante elevado, sobre todo en el sur y este. La FAO ha identificado cuatro grupos, lo mismo que el *Plan Bleu*, pero los componentes de cada grupo pueden variar (véase la Gráfica 4).

Gráfica 4 - Indice de explotación de los recursos hídricos, 2003



Fuentes: Cálculos propios, a partir de Faostat 2005.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

A escala de cuenca, la situación de la región de Mesopotamia alrededor del Tigris y el Éufrates es preocupante. Según el WWF, los dos ríos constituyen la tercera cuenca más expuesta al riesgo de degradación de la calidad del agua debido al elevado número de grandes presas ya construidas, proyectadas o en fase de construcción. Si bien ello afecta a las aguas superficiales, esta explotación excesiva del agua afectará aún más a los recursos hídricos subterráneos, con efectos desastrosos, incluso irreversibles sobre su calidad. Bajo la influencia de la presión demográfica y del aumento de las necesidades de agua de regadío, la explotación de los acuíferos ha aumentado mucho en la última década. Ciertos países no dudan, además, en captar grandes volúmenes desde los acuíferos profundos, algunos de los cuales no son renovables (Argelia, Egipto, Libia y Túnez). Cuando los acuíferos están al lado del mar, los bombeos excesivos a veces dan lugar a intrusión marina, llevando a un deterioro en la calidad del agua: el agua se vuelve salobre y por consiguiente no apta para el consumo doméstico, ni tampoco para la agricultura y los suelos incluso pueden volverse estériles. La situación ya es alarmante para muchas zonas costeras, en particular en Grecia, Israel, Italia, Chipre, Malta, España, Túnez y Turquía.

Otra señal de la presión sobre el recurso es que la mitad de los humedales del Mediterráneo ha desaparecido, con incidencias en los ecosistemas y la biodiversidad. A partir de las informaciones del PNUMA, los humedales de Mesopotamia han sido particularmente sacrificados, dado que la construcción de numerosos diques y embalses sobre el Tigris y el Éufrates habría llevado a una disminución del 90% de la superficie de estas zonas.

Cuando la escasez genera rivalidades

Muchos Estados dependen casi totalmente de la disponibilidad hídrica de los países vecinos. Este es el caso de Egipto, Siria, Israel y Portugal donde gran parte de sus recursos proceden de fuentes subterráneas o externas a su territorio (véase la Tabla 2).

En un contexto de presión sobre el recurso, el carácter transfronterizo puede ser un motivo de disensión. En Oriente Próximo estas rivalidades son más patentes; a veces incluso se llega a situaciones de violencia alrededor de la cuenca del Jordán. Respondiendo a las necesidades de orden simbólico (valorizar la tierra de sus ancestros), geo-

Tabla 2 - Índice de dependencia

País	Índice de dependencia (%)	País	Índice de dependencia (%)
Albania	35	Líbano	-9
Argelia	4	Libia	0
Chipre	0	Malta	0
Egipto	97	Marruecos	0
Francia	12	Portugal	45
Palestina	18	Siria	73
Grecia	22	España	0
Israel	55	Túnez	9
Italia	5	Turquía	
Jordania	23		

Índice de dependencia: Relación entre el aporte de recursos externos y la disponibilidad total de agua en el ámbito nacional.

político (ocupar el territorio) y económico (crear riqueza), los israelíes han aplicado, desde el principio de los años cincuenta, una política de oferta, siendo su pilar principal la construcción de la *Water National Carrier* o distribuidor nacional de agua que conduce el agua desde el lago de Tiberíades al desierto del Néguev. Con respecto a este lago, alimentado por un río del Líbano (el Hasbani) y otro de Siria (el Banias), y el Jordán, recibiendo aguas abajo parte de sus aguas de Jordania (el Yarmouk), la postura israelí ha sido hasta ahora impedir, incluso con medios militares, captaciones demasiado importantes por parte de los otros países (conquista del Golán en 1967, ocupación del sur del Líbano hasta 2000, amenazas en septiembre 2002 contra el Líbano y su proyecto de captación de agua del Hasbani-Wazzani). La guerra de 1967 permitió el aumento de recursos hídricos en Israel, en particular el control ejercido sobre los acuíferos de Cisjordania. La asignación de las aguas de esta región impuesta a los palestinos por los israelíes es particularmente desfavorable: desde 1967, ciertas medidas (cuotas, control de perforaciones, tarificación disuasoria) impedían a los palestinos utilizar el agua de los acuíferos, de los que desearían adueñarse. De esta manera, Israel se beneficia mucho de las aguas subterráneas que circulan hacia su territorio gracias a la topografía. Al final, dos tercios del agua utilizada por Israel provienen de recursos alógenos, lo que tiende a debilitar a este país, a pesar de la disuasión militar. Algunos, incluso en Israel, ya no dudan en cuestionar un modelo de desarrollo en el que la agricultura, que utiliza el 65% del recurso, sólo representa un 2,5% del valor añadido y del empleo total.

La cuenca del Nilo con una longitud de 6700 km es el río más grande del mundo y también experimenta una situación de tensiones hidropolíticas. Aquí se trata de un solo país, Egipto, que se encuentra aguas abajo del río. A menudo ha sufrido inundaciones así como períodos de sequía. La presa de Asuán se construyó en 1902, con el fin de asegurar el regadío de las tierras durante todo el año y de limitar las crecidas excesivas, pasando por dos recrecimientos, el primero en 1912 y el segundo en 1933, dado

que su baja capacidad de almacenamiento (un máximo de 5000 millones de metros cúbicos) no permitía el desarrollo del regadío perenne en toda la zona egipcia del Nilo. Tal proyecto se implementó en 1952 con el Movimiento de Oficiales Libres. Esta construcción ha estado en el centro de un embrollo geopolítico con evidentes visos socioeconómicos (la amenaza de la intervención de Francia e Inglaterra en 1956 estaba directamente relacionada con el deseo de Egipto de nacionalizar el canal de Suez para financiar las obras de la presa). Se trataba de valorizar los recursos (suelo y agua) para poder hacer frente a un contexto socioeconómico desfavorable: con 20 millones de habitantes, Egipto veía que su población, esencialmente rural, sufría la falta de tierras, entonces muy concentradas, a la vez que una falta permanente de agua de regadío. Con una tasa de crecimiento demográfico del 3%, los planificadores egipcios preveían un deterioro de las condiciones de vida en Egipto, si no se ponía en marcha una política de suelos (basada en la redistribución) e hidráulica.

Egipto ha situado la política de suministro de agua en el centro de su desarrollo, a veces en detrimento de sus vecinos, especialmente Etiopía que garantiza el 86% del caudal del Nilo dado que sólo toma un 0,3% actualmente. Hoy Addis-Abeba desea librarse de esta constricción hidropolítica para poder responder a las necesidades de una población de 70 millones de habitantes. La caída de Mengistu en 1991 y el fin de la guerra en Eritrea en 2000 han permitido al país volver a emprender proyectos de desarrollo que podrían llevar a un descenso en el régimen del Nilo de 4 a 8 mil millones de metros cúbicos. También en Sudán, que ha tenido relaciones conflictivas con Egipto a pesar de los acuerdos firmados en 1959 para compartir los recursos, la construcción de la presa de Merowe desde 2003 disminuiría el caudal río abajo. Otros países río arriba como Tanzania o Uganda, donde las contribuciones al caudal del Nilo son bastante más pequeñas, también tienen proyectos para embalsar su agua. En estas condiciones se ofrecen dos posibilidades para Egipto: valerse de su capacidad de disuasión militar o lanzarse a una política de ahorro de agua que les permita asignar una parte del río a proyectos de «fuera del Valle» del Nilo, en el Sinaí y en el desierto Líbico. La cooperación a escala regional, permitiendo una planificación concertada con los países de la cuenca del Nilo, sería en este último caso un eje esencial. Con su participación en la iniciativa de la cuenca del Nilo, iniciada en 1999 y cuyo objetivo a largo plazo es el de lograr una gestión común del recurso, Egipto y sus vecinos del Nilo de momento parecen haber elegido esta segunda vía. Aunque todavía no se haya concretado, el éxito de esta iniciativa podría convertirse en el ejemplo de una utilización concertada del recurso hídrico, en un momento en que se habla de posibles guerras de agua.

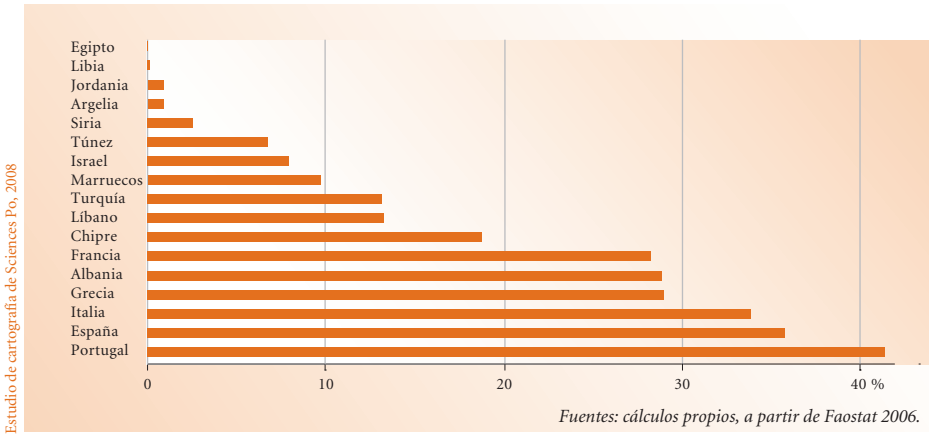
En la cuenca del Tigris y del Éufrates, la situación todavía no parece acercarse a la concertación. Históricamente, son más bien los países situados aguas abajo, Siria e Irak, los que han regulado estos dos ríos, sobre todo con el fin de prevenir las inundaciones recurrentes. Con la construcción de 22 embalses destinados a generar energía hidroeléctrica y agua de riego para más de 1,7 millones de hectáreas, Turquía, que busca convertirse en una gran potencia agrícola e industrial y desarrollar la renuente región del Sudeste de Anatolia, reduce el caudal de los ríos aguas abajo suscitando las protestas de Siria e Irak. En el plano diplomático, las discusiones rayan en la sordera, Turquía, haciendo valer su derecho, basado en un hecho geográfico –el Tigris y el Éufrates surgen esencialmente en Turquía que asegura el 98% y el 45% respectivamente de sus caudales– mientras que Damasco y Bagdad insisten en la anterioridad histórica de su

utilización. Este desacuerdo, como los que conciernen a las otras cuencas mencionadas, subraya la dificultad de diseñar leyes internacionales del agua capaces de resolver conflictos. A pesar de la debilidad de esta legislación, la cooperación entre Estados estará más que nunca al orden del día en un contexto de evolución climática desfavorable. Desde este punto de vista, la iniciativa de la cuenca del Nilo merece especial apoyo. En cuanto a las otras cuencas donde las tensiones son muy reales, nada es irremediable. Al seguir optando por un modelo estratégico menos «acuívoro», Israel puede atenuar las tensiones sobre el recurso hídrico en la cuenca del Jordán (Blan, 2006). En particular, la disminución de las captaciones de agua por parte del sector agrícola, que representa menos del 3% del PIB y de los activos, podría permitir a los palestinos un mayor aprovechamiento de los acuíferos de Cisjordania, solución que sería de esperar dentro del contexto del crecimiento demográfico de los territorios palestinos que alcanzaría unos 6 millones de habitantes en 2025.

El bosque, un patrimonio amenazado

Los bosques mediterráneos son un hermoso ejemplo de biodiversidad. Albergan unas 290 especies arbóreas, 200 de las cuales están exclusiva o principalmente relacionadas con esta zona geográfica (*Plan Bleu* y FAO). Sesenta de estas especies son raras y están amenazadas, es decir casi un 30%. Cada tipo de bosque constituye igualmente un hábitat florístico y faunístico cuya ocupación depende notablemente de las condiciones de humedad, de suelos y de sol. Las masas forestales más grandes se encuentran al norte de la cuenca donde hay mayor disponibilidad de agua (véase la Gráfica 5).

Gráfica 5 - Proporción de espacios forestales y arbolados con respecto al territorio nacional, 2006



Fuentes: cálculos propios, a partir de Faostat 2006.

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Los bosques son objeto de agresiones de todo tipo: si la lluvia ácida afecta al norte de Europa, el fenómeno de deforestación se produce en el Mediterráneo por causas diversas: urbanización, desarrollo de la agricultura, comercio intensivo de madera, etc. No todos los factores son antrópicos: incluso si el período de sequía que caracteriza

los veranos mediterráneos explica una gran parte de los incendios, a veces hay un origen delictivo –«actos gratuitos» o especulación inmobiliaria. Ciertos países mediterráneos padecen grandes pérdidas con los incendios forestales, sean o no de origen delictivo: España e Italia perdieron de esta manera entre 200 000 y 100 000 hectáreas durante la década de los noventa, mientras que Grecia perdió alrededor de 200 000 solamente durante el verano de 2007. En total, son casi 600 000 hectáreas las que arden cada año en el Mediterráneo.

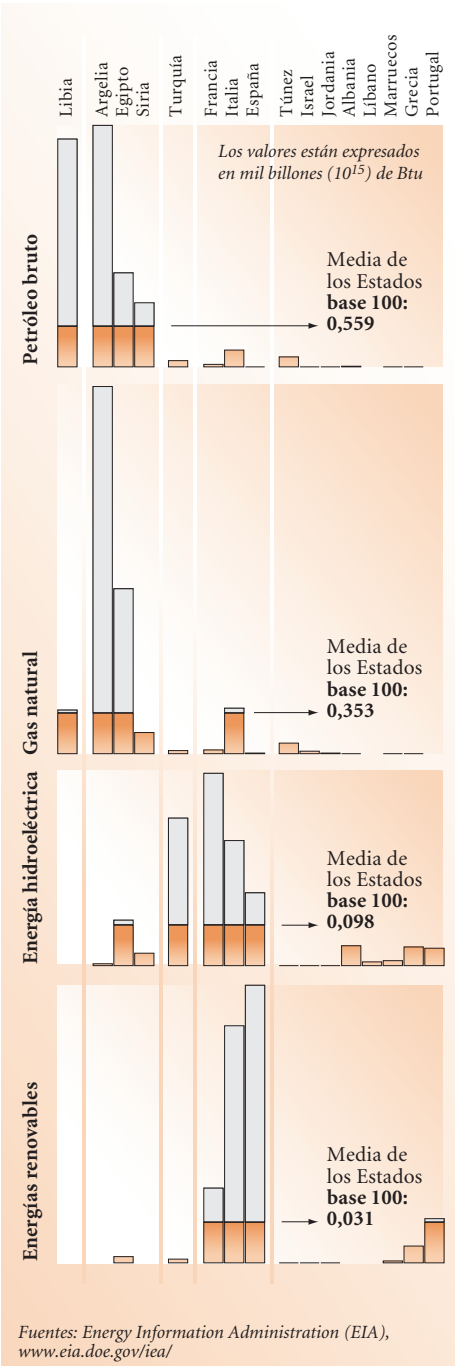
En el futuro, la intensidad de esta deforestación podría variar de una ribera de la cuenca a otra. En el norte, deberían confirmarse los fenómenos del abandono rural y proporcionar zonas complementarias para la reforestación, espontánea o no, con coníferas expansionistas, por ejemplo, pinos de Alepo y pinos silvestres. ¿Saldrá ganando la biodiversidad? Las especies situadas de manera más difusa en las costas podrían desaparecer, azotadas por un turismo masivo (España costera, Baleares, Costa Azul, Sicilia y Creta). Aunque el bosque haya progresado entre 1990 y 2000, es sobre todo en el sur y el este de la cuenca donde la biodiversidad está más expuesta, dada la sobreexplotación de los medios naturales por el hombre y sus rebaños. En los próximos treinta años, el retroceso podría darse a un ritmo del 2 al 4%, según los países, con la posible desaparición de ciertas especies menos presentes (Quezel, 1999). Estas cifras no tienen en cuenta los fuertes episodios de sequía, como parecen anunciarse en el marco del cambio climático, y que se supone perjudicarían a los bosques del sur y del este. La fauna y la flora asociadas a estos bosques evidentemente se empobrecerían, pero más allá de la amenaza de colapso de la biodiversidad, esta tendencia de retroceso de las zonas forestales en el sur y el este del Mediterráneo plantea problemas para los otros recursos dado que el bosque es un regulador del ciclo del agua, un factor de prevención de la erosión del suelo y en sí mismo un recurso económico evidente.

Frente a todos los riesgos que pesan sobre las masas forestales, se ha constatado a distintas escalas la voluntad de cambiar el rumbo de las cosas. La idea de una cooperación forestal se remonta a 1911 con la creación de un foro de concertación, *Silva Mediterranea*. Este comité, con sede en la FAO, tiene la intención de promover la gestión concertada y sostenible de las zonas forestales. En 1993, puso en marcha un programa de acción forestal mediterránea, que es una referencia común para los programas forestales nacionales de la región. Reunidos en Roma en 2002, los miembros del comité *Silva Mediterranea*, en cumplimiento con el plan de acción del Foro de las Naciones Unidas sobre los bosques, declararon la salvaguardia de la biodiversidad forestal como una de las primeras prioridades, al mismo nivel que la contribución del sector al desarrollo sostenible.

La energía: un nuevo reparto

La energía se encuentra en el epicentro de los procesos productivos. Pero al mismo tiempo que la agricultura y las industrias –particularmente las industrias agroalimentarias– requieren energía, la actividad agrícola también puede generarla. La capacidad de los países por mantener un modelo agrícola bastante exigente en calorías, depende del encarecimiento de los costes de la energía fósil, a la vez que esto puede estimular la sustitución de estas energías por las de los recursos renovables, algunas de las cuales produce la agricultura (véase la Gráfica 6).

Gráfica 6 - Producción de energía, 2005



Fuentes: Energy Information Administration (EIA), www.eia.doe.gov/iea/

¿Quién produce? ¿Quién consume?

La energía fósil (gas natural, carbón y petróleo) está repartida de manera muy desigual en el mundo, y el Mediterráneo no escapa a esta distribución esporádica de yacimientos. Si bien son extremadamente abundantes en la península arábiga, los yacimientos situados al margen, es decir, en Egipto y en Siria, son bastante menos numerosos. Entre los países de la zona, Argelia y Libia, dos países del oeste de la cuenca mediterránea, suministran la mayor cantidad de petróleo dado que su consumo es muy inferior a su producción.

Mucho menos contaminante que el petróleo, y con un rendimiento energético elevado, el gas natural se presenta cada vez más como una panacea. Sin embargo, pocos países de la zona mediterránea producen grandes cantidades. Otra vez, Argelia es el primer productor de la cuenca, por delante de Egipto, Italia y Libia. Los otros países tienen una producción marginal (Francia, Túnez), o casi inexistente (Marruecos, España, etc.).

La ribera septentrional del Mediterráneo es la que más carbón guarda en su subsuelo; y Turquía, España, Francia y Grecia albergan los principales yacimientos. La energía hidráulica la producen los países que tienen fuertes precipitaciones y con la topografía propicia para la implantación de embalses. Por su pluviosidad, su tamaño y la forma de su territorio (importancia de los macizos), Francia, Turquía, Italia y España son claramente los mayores productores de energía hidroeléctrica. La presa de Asuán, que recibe sobre todo las abundantes aguas de Etiopía, convierte a Egipto en el primer país productor de hidroelectricidad de la ribera sur.

Para hacer frente a su pobreza energética, ciertos países han desarrollado energía nuclear a partir de la fisión del uranio. En la cuenca mediterránea, Francia es el único país que ha apostado por esta energía, cuando, después de las crisis del petróleo de los años setenta se trataba de volver a plantear la política energética. En 2004, producía el 16% de la energía nuclear mundial. Aunque la proliferación nuclear representa indudablemente una solución interesante para el espacio mediterráneo, no deja de ser cuestionada. En concreto, su carácter muy capitalista reduce las posibilidades de desarrollo en los países con una escasa capacidad financiera.

Aunque los recursos llamados limpios, más conocidos como energías renovables (energías solar y eólica, biomasa, geotérmica), todavía son marginales, tienden a suministrar una parte creciente de la energía en los países menos provistos de recursos fósiles. Ya es el caso de los países del norte, mencionados aquí por orden de importancia: España, Italia y Francia. El reto de la promoción de las energías renovables en el Mediterráneo es tan crucial como pertinente, teniendo en cuenta el considerable potencial de la región en cuestión de horas de sol. El desarrollo de la tecnología solar fotovoltaica podría constituir una solución prometedora si los costes económicos de su instalación tendiesen a la baja. La biomasa representa un recurso igualmente importante.

Al final, si se considera el conjunto de las producciones de energía, Argelia despunta como el primer productor de energía de la cuenca mediterránea, debido a su riqueza en energía fósil, mientras que Francia, por su opción nuclear, ocupa la segunda posición. Si la producción de energía está en parte dictada por las contingencias naturales, el consumo del país está ligado en gran parte a su dinamismo económico pero igualmente a su población. Francia, Italia y España también ocupan los primeros puestos entre los países consumidores. Cualquiera que sea el tipo de energía, la ribera septentrional absorbe las mayores cantidades, tanto en el caso del gas natural –Italia y Francia consumen los mayores volúmenes– como para las otras energías fósiles (petróleo y carbón).

La energía eléctrica, una energía secundaria, procede de la transformación de otra energía (fósil o renovable) y prevalece en todos los consumos, con un aumento del 4,5% al año entre 1990 y 2004. Asimismo interviene fuertemente en el proceso de producción agrícola, sobre todo para el riego de los cultivos. De hecho, al emanar de energías fósiles, su carestía puede provocar un incremento importante de los costes para el sector agrícola. Es claramente el caso de los países de la ribera sur del Mediterráneo que están obligados a recurrir al regadío. Sólo Argelia y Libia, los grandes productores de petróleo están más libres frente a estas limitaciones.

Perspectivas inquietantes

La Agencia Internacional de la Energía (AIE) en su *World Energy Outlook* de 2006 afirma que el consumo de combustibles fósiles seguirá siendo preponderante hasta 2030 y que el petróleo, el gas natural y el carbón seguirán siendo la principal fuente de energía hasta esa fecha, independientemente del tipo de escenario considerado. Según algunos expertos[3], el pico de producción mundial de petróleo (convencional y no con-

3 - Aspo *(Association for the Study of Peak Oil).*

vencional) tendría lugar hacia 2010-2015, mientras que para otros ocurriría entre 2025 y 2035. Según las proyecciones de Jean Laherrère (Aspo), el pico de producción mundial de gas natural se alcanzaría hacia 2030. La fase de descenso se iniciaría por lo tanto en el horizonte 2030 y penalizaría tanto a los países exportadores de gas y de petróleo como a los países importadores. Con respecto a las reservas mundiales de carbón, siendo claramente superiores sobre todo en los Estados Unidos, Rusia y China, Jean Laherrère prevé un pico de producción mundial alrededor de 2050. Pero habrá que reducir la contaminación que provocan para poderlas utilizar. Las nuevas tecnologías, desarrolladas estos últimos años (gasificación y ciclo combinado, «carbón limpio[4]» y combustión en lecho fluido), ya atenúan sensiblemente los problemas de contaminación y de lluvias ácidas; su eficiencia podría crecer en los años venideros. Estos picos obligan desde ahora a orientar masivamente la política energética de los países del Mediterráneo por cuanto que la degradación actual del clima obliga a reducir la utilización de las energías fósiles y a desarrollar energías alternativas.

Se han alcanzado los límites

La sostenibilidad de los recursos y por tanto del espacio mediterráneo en su globalidad se encuentra entre los mayores retos para la región. La diversidad y la fragilidad del entorno exigen que se pongan en marcha los principios y objetivos de un desarrollo sostenible para la región, para contrarrestar las tendencias fuertes:

- Desde hace una treintena de años, el cambio climático se observa de manera aún más evidente, con variaciones de temperaturas tan importantes como imprevisibles, una multiplicación de fenómenos meteorológicos extremos y un descenso de las precipitaciones medias anuales, que obliga a reforzar el dominio de la hidráulica, desde la política de abastecimiento hasta el ahorro del agua. Si en el futuro prevalece la desidia, el cambio climático en el Mediterráneo podría afectar particularmente a las regiones de la ribera meridional y oriental.

- El deterioro de la biodiversidad persiste y las amenazas que se ciernen sobre el ecosistema mediterráneo son desafortunadamente tan grandes como su riqueza. El Mediterráneo se convierte en una ecorregión hipotecada, que se ha vuelto vulnerable a causa de la desertificación, la deforestación y la desaparición de ciertas especies animales y vegetales.

- Los suelos mediterráneos sufren especialmente: por un lado las superficies agrícolas son engullidas por la urbanización galopante –sobre todo en el sur–, y por otro, los suelos son degradados por una intensificación mal organizada. Incluso si las políticas públicas llegan a proteger un recurso de suelo en peligro, los márgenes de maniobra en cuanto a abastecimiento de alimentos se encuentran en una mejor explotación del recurso existente en lugar del crecimiento de las superficies de producción.

4 - Actualmente se ha desarrollado para el carbón una tecnología llamada «CCS» (*carbon, capture and storage*). Esta tecnología consiste en la captura del CO_2 emitido durante la producción de energía y en su transporte a lugares donde pueda estar almacenado (por ejemplo, a gran profundidad en el subsuelo, en los yacimientos petrolíferos apurados, lechos geológicos impermeables, etc.).

- En el centro de las tensiones medioambientales, el agua es, más que nunca, un tema preocupante. Su escasez creciente, muy pronunciada en el sur y el este de la cuenca, viene acompañada de una mayor codicia en una región ya conocida por su pobreza en agua y su propensión a hacer del oro azul una cuestión estratégica en las relaciones interestatales e intrarregionales. El agua ya se enfrenta a los dilemas de su orientación sectorial, sabiendo que la gran mayoría de los recursos está destinada a los usos agrícolas en el Mediterráneo. Al mismo tiempo, el acceso a agua limpia para las poblaciones sigue siendo problemático y se impone la necesidad de una mejora de las infraestructuras de base.

- Entre los múltiples retos medioambientales, la cuestión energética es fundamental. La era pospetróleo ya ha comenzado y no está desprovista de incidencias en el plano agroalimentario. Si bien es difícil cuantificar precisamente el alcance de estas consecuencias, ya parece posible que los costes de producción aumenten y por tanto penalicen a los consumidores y los agricultores. Por otro lado, este encarecimiento también puede llevar a privilegiar la proximidad geográfica para limitar el transporte, lo cual puede beneficiar a los productores. A pesar de la inminencia de los picos de producción, todavía no se ha emprendido ese camino. Se hacen esfuerzos, sin embargo, para diversificar los recursos energéticos: a menudo se menciona recurrir a las energías renovables, como los biocarburantes, para el futuro en una región caracterizada por sus actividades agrícolas. Retomaremos esta cuestión más adelante.

Este panorama sintético confirma la imposición progresiva de la variable medioambiental en el análisis geopolítico de la región. Afloran algunos términos –refugiados ecológicos, diplomacia medioambiental, desarrollo sostenible– cuyo contenido ilustra la relación ahora íntima e irreversible entre el medioambiente y la acción política internacional. Esta correlación defiende una cooperación reforzada de los Estados mediterráneos como respuesta a los retos ecológicos que se acentúan en la zona. Un imperativo aún más crucial por cuanto que las tensiones medioambientales, ya sean globales, regionales o localizadas, incrementan o crean nuevas desigualdades en el seno del espacio mediterráneo y en el interior de las sociedades que lo componen.

Porque el Mediterráneo, en tanto que ecorregión y zona natural entre las más ricas del mundo, está hoy amenazado, y es importante hacer de él el laboratorio mundial del desarrollo sostenible y duradero. Esta apuesta pasa sin duda por un cambio en el comportamiento de todos los actores de la región. Más particularmente, aquí se apunta hacia el papel y la acción de los agricultores. Frente a la amplificación de los retos medioambientales tendrán efectivamente que afrontar un reto inmenso: producir más, producir mejor, producir limpio.

Bibliografía

AEE, *Mapping the Impacts of Recent Natural Disasters and Technological Accidents in Europe*, informe, Copenhague, 2003.

AEE, *Cambiamento climatico ed alluvioni in Europa*, informe, Copenhague, 2005.

AEE, *The European Environment. State and Outlook*, Copenhague, 2005.

Allaya (M.) (dir.), *MedAgri 2002. Annuaire des économies agricoles et alimentaires des pays méditerranéens et arabes*, Montpellier, IAM, 2002.

Ayeb (H.), «L'Égypte et le haut barrage d'Assouan», *Hérodote*, 103, 2001, p. 137-151.

Baldi (M.), Crisci (A.), Maracchi (G.) y Meneguzzo (F.), *Il Clima che cambia*: *stato della ricerca e prospettive future, Florence,* IBIMET-CNR, 2003.

Bartram (J.), Thyssen (N.), Gowers (A.), Pond (K.) y Lack (T.), *Water and Health in Europe*, Ginebra, WHO Regional Publications European, Series 93, 2002.

Benoit (G.) y Comeau (A.) (dir.), *Méditerranée. Les perspectives du Plan bleu sur l'environnement et le développement*, La Tour d'Aigues, Éditions de l'Aube, 2005.

Benoit (G.) y Comeau (A.) (eds), *A Sustainable Future for the Mediterranean. The Blue Plan's Environment and Development Outlook*, Londres, Earthscan Publications, 2006.

Blan (P.) (dir.), «Eau et pouvoirs en Méditerranée», *Confluences Méditerranée*, 58, 2006.

Cerón (J.-C.) y Pulido-Bosch (A.), «Groundwater Problems Resulting from CO_2 Pollution and Overexploitation in Alto Guadalentín Aquifer (Murcia, España)», *Environmental Geology*, 28 (4), 1996, p. 223-228.

Chiacchierini (E.), Amendola (C.), Restuccia (D.) y Vinci (G.), «Pianeta acqua: un problema globale. Gestione delle risorse idriche nel bacino Mediterraneo», *Rivista Scienza e Tecnica*, 412, 2004.

Climagri, «Trasferimento delle metodologie realizzate nell'ambito del progetto climagri ai paesi in via di sviluppo del bacino del mediterraneo», Actas del coloquio Climagri, Cagliari, 16-17 enero 2003.

Conti (F.), «Le acque per uso industriale e agricolo», encuentro, mayo 2004.

Crisci (A.), Gozzini (B.), Pasqui (M.) y Zipoli (G.), «Costruzione di scenari climatici futuri ad alta risoluzione destinati allo studio del loro effetto sull'agricoltura italiana», Actas del coloquio Climagri, Cagliari, 16-17 enero 2003.

ENEA, *Rapporto Energia e Ambiente 2005*, Volume 1, *L'analisi*, Roma, 2005.

ESYRCE, *Encuesta sobre superficies y Rendimientos de Cultivos, Informe sobre regadíos en España, 2002-2007*. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid, 2007.

FAO, *World Reference Base for Soil Resources. 84th World Soil Resources Reports*, Roma, 1998.

FAO, *Water Report. Review of World Water Resources by Country*, Roma, 2003.

Gardner Outlaw (T.) y Engelman (R.,), *Sustaining Water*: *Population and Future of Renewable Water Supplies*, Washington (D. C.), Population Action International, 1997.

Giannakopoulos (C.), Bindi (M.), Moriondo (M.), Le Sager (P.) y Tin (T.), *Climate Change Impacts in The Mediterranean Resulting from a 2°C Global Temperature Rise,* Gland, WWF, 2005.

Giuliacci (M.), «Come è cambiato il clima nel Mediterraneo», en collectif, *Incontriamo il Mediterraneo*, Nápoles, Edizioni Albatros, 2004.

Gualdi (S.) y Navarra (A.), *Scenari climatici nel bacino Mediterraneo*, Bolonia, Istituto Nazionale di Geofisica e Vulcanologia, 2005.

Hamdy (A.), Lacirignola (C.) y Trisorio-Liuzzi (G.), «The Integration of Soil and Water Resources Management toward a Sustainable Agricultural Development in the Medite-

rranean», *Options méditerranéennes*, «Interdependency Between Agriculture and Urbanization: Conflicts on Sustainable Use of Soil and Water», 44, Bari, 2001.

INEA, *Emergenza idrica nel Sud-Italia*, Roma, 2002.

GIEC, *Emissions Scenarios,* informe del grupo de trabajo III del GIEC, 2000.

ISMEA-IAMB, *Lo sviluppo rurale nelle politiche di integrazione del bacino del Mediterraneo*, Bari, Osservatorio permanente sul sistema agroalimentare dei paesi del Mediterraneo, 2004.

Lahmar (R.) y Ruellan (A.), «Dégradation des sols et stratégies coopératives en Méditerranée: la pression sur les ressources naturelles et les stratégies de développement durable», *Cahiers Agricultures*, 16 (4), julio-agosto 2007.

Margat (J.) y Vallee (D.), «Mediterranean Vision on Water, Population and the Environment for the XXIst Century», contribución, *The World Water Vision of the World Water Council and the Global Water Partnership*, Plan bleu, 1999.

Margat (J.), *Progress towards Water Demand Management in the Mediterranean Region. Contemporary Trends and Water Demand Change Perspectives in the Mediterranean Countries*, Plan bleu, Sofia Antípolis, 2002.

Marullo (S.) y Guarracino (M.), *L'anomalia termica del 2003 nel mar Mediterraneo osservata da satellite,* Roma, ENEA, 2003.

Morgillo (A.), Brunetti (A.) y Salvati (L.), «La siccità in Italia: spunti di discussione sul clima, sugli aspetti pedoclimatici e sul bilancio idrico», comunicación en la conferencia *L'Agrometeorologia nel Mediterraneo*, Acireale, 6-7 junio 2002.

Moulid (M.), «Impact de l'énergie électrique sur les coûts de pompage et de production des cultures. Cas du Souss-Massa», *Hommes, terre et eaux*, 79, 1990.

Oldeman (L. R.), Hakkeling (R. T. A.) y Sombroek (W. G.), «World Map of the Status of Human-Induced Soil Degradation: A Brief Explanatory Note», ISRIC y PNUE, 1991.

Plan Bleu-FAO, *Les Espaces boisés méditerranéens: des atouts majeurs pour le développement rural*, 2003.

PNUD, *Human Development Report 2006. Beyond Scarcity*: *Power, Poverty and The Global Water Crisis*, Nueva York (N. Y.), 2006.

Quezel (P.), «Biodiversité végétale des forêts méditerranéennes, son évolution éventuelle d'ici 30 ans», *Revue méditerranéenne*, 20 (1), marzo 1999, p. 3-8.

Seneviratne (S.), «Land: Atmosphere Coupling and Climate Change in Europe», *Nature*, 443 (7108), septiembre 2006, p. 205-209.

The World Conservation Union, *Climate Change and Water Resources in the Mediterranean; Water: A Vital Resource Threatened by Climate Change, a Needed Adaptation of its Management*, Málaga, 2003.

WWF, *Europe Feels the Heat. Power Sector and Extreme Weather*, *Power Switch Campaign*, Gland, 2005.

WWF, *Stormy Europe. Power Sector and Extreme Weather*, *Power Switch Campaign*, Gland, 2006.

Sitios de internet

clima.casaccia.enea.it/
it.wikipedia.org/
lada.virtualcentre.org/
reports.eea.eu.int/
www.apat.gov.it/
www.ecoage.com/
www.emwis.org/
www.enerecosrl.com/
www.fao.org/
www.grida.no/
www.inea.it/
www.ipcc.ch/
www.meteo.it/
www.naturmed.unimi.it/
www.nonsoloaria.com/
www.panda.org/
www.planbleu.org/
www.populaction.org/
www.runic-europe.org/
www.sisef.it/
www.ual.es/
www.unep.org/
www.unesco.org/
www.wwf.be/
www2.minambiente.it/

CAPÍTULO 4

CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN*

La innovación es un elemento central en las revoluciones técnicas. Así fue cómo los inventores ingleses del siglo XVIII hicieron posible que su país afrontara el gran incremento en la demanda de productos alimentarios y bienes de producción: con la siembra en hileras, el hallazgo de la heterosis, la modificación de los sistemas de rotación de cultivos, etc., todos estos descubrimientos propiciaron el despegue de los rendimientos de los cultivos agrícolas, y, por tanto, el inicio del desarrollo de la industria.

A raíz de la obra de Joseph Schumpeter, se hace la distinción entre invención e innovación, siendo ésta la aplicación a gran escala de un nuevo proceso. Sin embargo, si bien la innovación tiene su origen, según este autor, ante todo en el ansia de lucro, también se aprecia que ésta no es una condición suficiente por sí sola. Únicamente podrá gestarse la innovación en un entorno idóneo donde figuren en lugar destacado la educación, la protección de los descubrimientos y una relativa seguridad de las inversiones. «¡Abandonemos nuestra Constitución, y veremos cómo nos invade insensiblemente la pobreza!» decía un autor británico en plena revolución industrial (Davenant, 1699).

Aunque obviamente la innovación es el motor del desarrollo económico, cabe, no obstante, elaborar un diagnóstico de la misma, de su entorno y su difusión en el Mediterráneo, al menos en el sector agrario y agroalimentario objeto de nuestro análisis. Hoy más que ayer, el conocimiento es un elemento clave en los procesos productivos, hasta tal extremo que se ha acuñado el término de economía basada en el conocimiento. Y es cierto que, con las nuevas tecnologías de la información así como la aparición de las biotecnologías, se requiere un alto contenido de conocimientos. Las biotecnologías están muy estrechamente vinculadas con la agricultura y la industria agroalimentaria, pero también las tecnologías de la información intervienen en este campo, tal como veremos. La innovación en estos ámbitos es el núcleo de la nueva revolución agraria y agroalimentaria actual.

No obstante, si bien las biotecnologías y tecnologías de la información pueden ser un factor de progreso, también, al estar distribuidas de forma muy desigual dentro del Mediterráneo, es posible que contribuyan a incrementar las diferencias entre países y entre

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Abdelhamid Bencharif (IAM Montpellier).

riberas en cuanto a desarrollo, dado el contexto de globalización del comercio que ya de por sí acelera el cambio. Así, al plantear la cuestión de la innovación en el Mediterráneo, también analizaremos su capacidad para ocupar en el futuro el lugar que le corresponde dentro de la economía mundial, y para evolucionar de forma armónica.

Por tanto, en este capítulo elaboraremos un diagnóstico para el Mediterráneo, de la economía basada en el conocimiento, y también evaluaremos la situación de la educación, como factor esencial en la difusión tecnológica. Analizaremos detenidamente dos sectores punteros, las nuevas tecnologías de la información y las biotecnologías, que son clave en los cambios productivos y comerciales ocurridos en el ámbito agrario y agroalimentario, y valoraremos sus riesgos así como sus oportunidades.

La innovación y el cambio en los sistemas agroalimentarios

Progreso tecnológico y desarrollo de los sistemas alimentarios

El conocimiento y la innovación siempre fueron determinantes en la transición de la economía agraria, basada en el autoconsumo, a la actual economía agroindustrial contemporánea. La novedad en dicho sector estriba en el notable incremento de capital inmaterial y en la rápida difusión de las nuevas tecnologías, que han generado una «economía basada en el conocimiento» (EBC) caracterizada por una aceleración del proceso de innovación y del cambio tecnológico, tras un período de permanencia del régimen de producción siguiendo el método de Ford.

En los países occidentales, la «gran transformación[1]» se alcanzó mediante diversos avances logrados en distintas disciplinas científicas, que mejoraron los rendimientos de las producciones así como la productividad del trabajo, tanto en agricultura como en los sectores de actividad anteriores y posteriores.

El relativo «triple declive» de la agricultura dentro de las economías globales, un fenómeno bien conocido actualmente, se caracteriza principalmente por el incremento, dentro de la producción agraria[2], de la proporción de consumos intermedios. En realidad, dicha evolución refleja la intensificación y la modernización de la agricultura, que depende cada vez en mayor medida de las demás ramas de la economía. En los países occidentales, la industrialización de la agricultura se produjo verdaderamente a partir de los años cincuenta, mediante la aplicación de los modernos métodos de producción y el incremento de los consumos intermedios industriales, cuyo nivel supera actualmente al del valor añadido. En la productividad del trabajo agrícola se ha dado

1 - Según la expresión acuñada por el economista Karl Polanyi, retomada por diversos autores, en «Le grand chambardement des campagnes» [El gran alboroto en el campo] de Fernand Braudel, o «La grande transformation de l'agriculture» [La gran transformación de la agricultura] de Gilles Allaire.

2 - Según Louis Malassis, el declive relativo de la agricultura se caracteriza por una menor contribución del sector agrario a la economía global, a la economía agroalimentaria (sectores de la agricultura y de las industrias alimentarias) y a la producción agraria (desciende la proporción de la agricultura en la producción agraria, medida mediante la contribución de su valor añadido, incrementándose la proporción de los consumos intermedios).

un notable progreso: los trabajadores agrarios, en relativo menor número, logran alimentar a una creciente población no agraria, al mismo tiempo que obtienen unos excedentes destinados a la exportación.

En el norte, paralelamente a este declive de la agricultura se están desarrollando las industrias de transformación y la gran distribución, que adquieren mayor relevancia y desempeñan un papel destacado en la regulación de los sectores de actividad. Los avances científicos y las numerosas innovaciones tecnológicas han permitido el desarrollo de muchos nuevos productos. Estas innovaciones, que tienen lugar tanto en los aspectos organizativos como en las formas materiales del comercio de productos y el intercambio de información, especialmente a través de las cadenas de abastecimiento de tipo «*Supply Chain Management*» (SCM), han posibilitado la reducción del coste de los productos alimentarios, la mejora de su calidad y la respuesta a las demandas de la población.

En los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO), la rápida urbanización generó algo de división espacial del trabajo, al desarrollarse la comercialización, la transformación y el comercio exterior de productos agroalimentarios en detrimento del autoconsumo. La eficiencia de los sectores agroalimentarios, además de estar asociada a la modernización de la agricultura, depende cada vez más de la adaptación del sector industrial y del de la distribución. Y las formas de organización del comercio no siempre se han transformado siguiendo esta evolución, ya que siguen siendo más o menos tradicionales e incluso arcaicas. La industria alimentaria y los circuitos de distribución siguen estando atomizados y fragmentados, mientras que la logística se mantiene en estado embrionario en la mayoría de los países.

El escaso entorno científico y técnico así como un control insuficiente de los métodos de dirección y gestión empresarial aumentan la vulnerabilidad de estos sectores al tiempo que comprometen su rentabilidad y competitividad. En lo que concierne a muchos productos, la creciente extensión de la cadena agroalimentaria provoca desequilibrios, en términos de cantidad, calidad y precios, entre los diversos sectores (agricultura, transformación, distribución). Pese a algún progreso logrado en determinados PMMO, y sólo para algunos productos[3], la productividad agraria, y especialmente la de las actividades posteriores, no ha alcanzado las mejoras necesarias de cara al gran incremento de la demanda alimentaria, en primer lugar, y a la urgencia de mejorar la competitividad tras la reciente apertura de los mercados, en segundo lugar.

A pesar de una base común agroclimática específica del área mediterránea, se aprecian, en el norte comparado con el sur, grandes diferencias en la estructura, el funcionamiento y los rendimientos de los sistemas agrarios y agroalimentarios. El valor añadido por persona activa en agricultura es de 18 000 dólares en el Mediterráneo europeo frente a 1952 dólares en los PMMO (9,2 veces superior en los primeros). Esta distancia aumentó en el período 1990-2003, si observamos la distinta evolución de las producciones así como el número de personas activas en agricultura, que experimentan un fuerte descenso en el norte mientras que está creciendo en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental. Esta brecha entre el norte y el sur podría ampliarse más

3 - Como ejemplo: productos hortícolas en Argelia y Marruecos; leche en Túnez; cereales de secano y tomate industrial en Turquía, etc.

aún en el futuro, con la llegada de nuevas tecnologías así como la voluntad declarada de los países europeos, en el marco de la estrategia de Lisboa, de utilizarlas a fin de «convertirse en la economía del conocimiento más competitiva y dinámica, capaz de un crecimiento económico sostenido…».

La década de los noventa marcó la entrada en una nueva era, con la aceleración del proceso de globalización y el desarrollo de nuevas tecnologías encaminadas a la emergencia de una «economía basada en el conocimiento» donde la innovación se convirtió en el motor fundamental del crecimiento de la productividad de los agentes económicos y del desarrollo de los países. Actualmente dos nuevas tecnologías, universales y en plena evolución, se consideran esenciales, al depender de su posible trayectoria la nueva configuración de las economías: las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las biotecnologías. Las TIC ya desempeñan un papel importante en el aumento de la productividad en los países desarrollados, y se consideran como «tecnologías sistémicas» o «tecnologías de red», dado que constituyen un auténtico catalizador del crecimiento económico, por el «efecto incentivador» que ejercen en los demás sectores de la economía mediante una mayor difusión del conocimiento. En el futuro, estas tecnologías generarán importantes modificaciones en el acceso al conocimiento así como profundas reestructuraciones en las economías y formas de gestión. No obstante, el riesgo de marginación se acrecentará para las regiones que resulten excluidas de las redes del conocimiento. Por su parte, las biotecnologías constituyen unas técnicas prometedoras, aunque todavía sea pronto para decidir si el impacto de la biología molecular y el de las transformaciones del genoma resultará tan importante como el de las TIC.

La ciencia y la tecnología siempre fueron un elemento clave en el desarrollo económico y más especialmente en las transformaciones de los sistemas agroalimentarios, pero el cambio que están experimentando actualmente estas esferas, llamado «revolución del conocimiento y de las inversiones inmateriales», se caracteriza por varios hechos novedosos:

- la aceleración del proceso de innovación, que acorta cada vez más el ciclo de vida de los productos, por lo que los nuevos productos representan una creciente proporción de las ventas;
- las fuertes sinergias existentes entre las nuevas tecnologías y su convergencia para dar paso a otras innovaciones;
- la formulación de la economía del conocimiento y su integración en las políticas públicas (Banco Mundial, PNUD, UE, etc.), así como en la gestión empresarial;
- la emergencia de nuevas formas organizativas con redes y parques tecnológicos localizados en los territorios;
- la mayor importancia que se atribuye a la formación «durante toda la vida», de forma que la capacidad de aprendizaje sea más decisiva que el nivel de conocimientos (organización dirigida a aprender), especialmente en los currículos de la enseñanza superior.

El intercambio de saber, los conocimientos compartidos y los activos intangibles en general, parecen constituir actualmente unos factores de producción esenciales en los sistemas económicos, por encima de los recursos materiales. En los inicios de este siglo,

nos consta su reconocimiento como principal fuente de generación de riqueza, tanto a nivel de empresas como de países. En un contexto de liberalización dentro de una economía globalizada, la capacidad de innovación determina, ahora más que nunca, la ventaja competitiva de un país. Conviene, por tanto, examinar las estrategias de apropiación y difusión de las innovaciones en los países del Mediterráneo, especialmente en la orilla del sur. Varios estudios han demostrado que la «brecha cognitiva» va ahondándose entre los países de ambas riberas, aunque la economía del conocimiento ofrezca claras oportunidades para revitalizar el crecimiento y subsanar el desfase económico.

Anteriormente la economía de los PMMO era una «economía dirigida a acortar distancias», cuyo crecimiento se basaba mayormente en la imitación, es decir en la progresiva adopción de los progresos tecnológicos u organizativos que solían iniciarse en los países desarrollados. Ahora, dentro de este nuevo contexto, lo primero que deberán hacer dichos países es «equiparar su nivel» para alcanzar la «frontera tecnológica», determinada por los países desarrollados, y luego mejorar sus propias capacidades de innovación para resistir la competencia y proseguir su crecimiento. Para lograr la transición de un régimen de crecimiento por imitación, a un régimen de «innovación permanente», son necesarios:

- unos mayores niveles de formación y competencias específicas entre las que destacan la adaptabilidad, la movilidad y la flexibilidad;
- el desarrollo de la investigación y la innovación;
- unos sistemas de acceso a la información;
- unos dispositivos y procedimientos de coordinación complejos.

Posicionamiento de los PMMO dentro de la economía basada en el conocimiento

La economía basada en el conocimiento (EBC) «engloba todo el conocimiento producido y utilizado en las diversas esferas de la actividad económica, ya sean conocimientos relativos a la tecnología, la organización, la gestión empresarial, los mercados, etc. Ello supone una nueva forma de desarrollo, donde no interviene tanto el aumento de la cantidad de conocimiento producido, sino la transformación de la organización económica en torno al conocimiento. Se caracteriza por una aceleración del ritmo de la innovación, por una producción crecientemente colectiva del conocimiento y por un aumento masivo de su difusión mediante las TIC» (Commissariat général du Plan, 2002). Desgraciadamente, dicha economía no integra el saber hacer tradicional, especialmente el agrícola, formado durante el transcurso de la historia y que constituye un importante acervo, actualmente mermado por la creciente homogenización cultural (colonización, creciente salarización, descalificación de la actividad agraria en nuestras sociedades, etc.). Dicho fenómeno está socavando una fuente de ventajas comparativas, en un momento en que las señas de calidad brindan vías de resistencia frente a unas zonas productoras capaces de ofrecer unos «productos masificados» más competitivos. Existen muchos quesos cuya singularidad se obtiene gracias a las competencias adquiridas durante generaciones. Si bien el vínculo a la tierra es un factor de diferenciación,

la labor de los fruticultores u oleicultores es determinante para la calidad final de los productos. Este saber hacer tradicional es ciertamente un factor de crecimiento y de desarrollo, que, sin embargo, no viene reflejado en los diversos métodos de cuantificación de la EBC actualmente orientados a valorarla de forma objetiva.

El Banco Mundial propone una nueva metodología de seguimiento para la evaluación de rendimientos (KAM: *Knowledge Assessment Methodology*), a partir del cálculo de índices que permiten determinar el potencial que tiene un país para utilizar el conocimiento y la innovación en aras de su desarrollo[4]. El diagnóstico está organizado en torno a cuatro pilares de la economía del conocimiento que agrupan a unas 80 variables estructurales y cualitativas, orientadas a medir el rendimiento de los países (véase la Tabla 1). Con un baremo simplificado *(basic scorecard)* y a partir de catorce variables, se valoran los índices KI (*Knowlegde Index*) y KEI (*Knowledge Economy Index*): 12 variables relativas a los cuatro componentes de la EBC, y 2 indicadores de rendimiento de la economía del país.

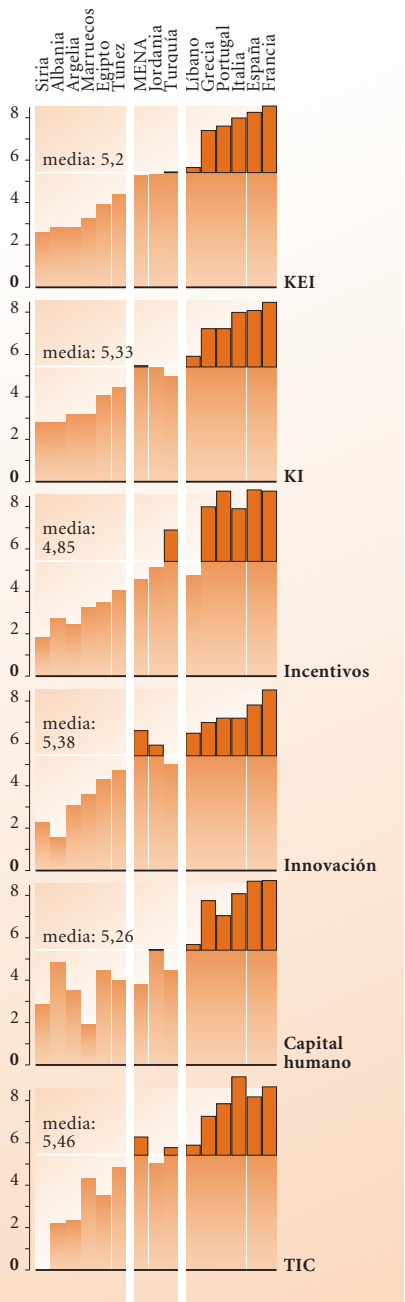
Tabla 1 - Baremo de evaluación de la economía basada en el conocimiento

	Tipo	12 variables básicas
1. Capital humano, educación y recursos humanos	Población educada y cualificada que pueda crear, compartir y utilizar eficientemente el conocimiento	– Tasa de alfabetización en adultos – Tasa de incorporación a la enseñanza secundaria – Tasa de incorporación a la enseñanza superior
2. Investigación, desarrollo y sistemas de innovación	Existencia de un sistema eficiente de innovación, que permita aprovechar el acervo de conocimiento global, asimilarlo, adaptarlo a las demandas locales y generar nuevas tecnologías	– Investigadores en I+D – Patentes registradas en *US Patent and Trademark Office* – Artículos publicados en revistas científicas y técnicas
3. Tecnologías de la información y la comunicación (TIC)	Encaminadas a facilitar la generación, difusión y tratamiento de la información de forma eficaz	– Teléfonos por cada 1000 hab. – Ordenadores por cada 1000 hab. – Usuarios de internet por cada 1000 habitantes
4. Incentivos económicos y régimen institucional	Existencia de políticas económicas e instituciones que fomenten el uso eficaz del conocimiento existente y la emergencia de las capacidades de los empresarios	– Barreras arancelarias y no arancelarias – Derecho de propiedad intelectual – Calidad de la normativa

Fuente: Metodología KAM del Banco Mundial.

4 - Estos indicadores pueden establecerse a partir de la base de datos y de la evaluación comparativa del Instituto del Banco Mundial que cuenta con datos relativos a 128 países (http://web.worldbank.org/).

Gráfica 1 - La economía basada en el conocimiento en los países mediterráneos, 2003



Fuente: Metodologa KAM del Banco Mundial

El *índice de conocimiento* (KI: *Knowledge Index*) indica la capacidad de un país para generar, adoptar y difundir el conocimiento. Representa el promedio simple de los valores de los principales indicadores relativos a los primeros tres pilares de la EBC: capital humano, innovación y TIC. El *índice de la economía del conocimiento* (KEI: *Knowledge Economy Index*) integra el cuarto pilar para informar sobre el entorno empresarial susceptible de promover el uso del conocimiento. Se determina a partir del promedio de los valores de los principales indicadores relativos a los cuatro pilares de la EBC. Dichos índices constituyen unas herramientas valiosas para realizar estudios comparativos (*benchmarking*) y pueden calcularse a distintos niveles – «el mundo entero» (los 128 países de la base KAM), o un conjunto más o menos extenso de países, o una región. En la Gráfica 1, elaborada a partir de datos de la base KAM, se indican las significativas desigualdades existentes entre países del Mediterráneo. Mientras que en Siria y Argelia, el rendimiento tropieza con una falta real de incentivos, en cambio, Albania, con un buen nivel de capital humano, carece de dispositivos de innovación. Al contrario, los países de la ribera septentrional acumulan aspectos favorables para la economía basada en el conocimiento.

Otros estudios confirman en mayor o menor medida tal diagnóstico, principalmente un estudio realizado por el *Institut de la Méditerranée* (Reiffers y Aubert, 2002) en el cual unos 77 países se distribuyen en 5 clases, siendo la clase 1 la peor valorada y la clase 5 la mejor. Los países de la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA) se posicionan en las clases 2 y 3. Para una mayor comprensión de la gran heterogeneidad de situaciones, se han identificado cuatro grupos de países:

- Grupo 1: países poco poblados, que poseen algún recurso natural, pero que no aprovechan suficientemente el potencial de la EBC. Lo integran dos países árabes no mediterráneos, Arabia Saudí y Kuwait.
- Grupo 2: países que han logrado avances significativos en cuanto a apoyo institucional, que han generalizado la enseñanza secundaria, pero donde aún queda por incrementar el número de sus estudiantes en ingenierías, y potenciar la investigación y el desarrollo. Dentro de este grupo se hallan Turquía, Jordania, Túnez y Argelia.
- Grupo 3: países con una situación comparable a la del grupo anterior, en cuanto a esfuerzos educativos e institucionales, pero con dificultades para lograr una escolarización universal. Sin embargo, dichos países han alcanzado un desarrollo satisfactorio de la sociedad de la información. Son dos los países que forman este grupo: Egipto y Marruecos.
- Grupo 4: países en que no consta ninguna de las características necesarias para plantear su inclusión en la EBC. Se trata principalmente de Siria, que ni siquiera cumple las condiciones en cuanto a marco institucional.

Los informes del PNUD arrojan un diagnóstico bastante grave sobre la situación del conocimiento en el mundo árabe, especialmente en el informe *Hacia una sociedad del conocimiento*, que examina más detenidamente esta región «en términos de demanda, de producción y de difusión, concluyendo que en estos tres elementos existen deficiencias, independientemente de la abundancia de capital humano árabe» (prefacio de Khalaf Hunaidi Rima, PNUD, 2003b). En él se muestra que la búsqueda del conocimiento se ve lastrada por unas estructuras sociales, económicas y políticas que resultan perjudiciales para la educación, la investigación, los medios de comunicación y la cultura en general. En la evaluación de la enseñanza superior realizada por el PNUD, se aprecia, finalmente, que a pesar de décadas de inversiones, «los estudiantes siguen poco preparados para integrarse en un mercado mundial especialmente competitivo».

Como conclusión, queda patente que la región sufre un claro retraso en cuanto a EBC, en comparación con la posición que debería ocupar, la cual se evalúa con respecto a la riqueza relativa de los países (salvo Jordania). Dicho retraso queda reflejado de igual manera en los cuatro componentes de la EBC, no siendo significativo el efecto específico de uno sólo de ellos. Únicamente será posible que la EBC pueda desempeñar un papel decisivo mediante la integración de todos sus componentes y dentro de un sistema debidamente organizado.

Los sistemas de formación e investigación en el sector agrario y agroalimentario

Si bien el capital humano no lo es todo, y el caso de Albania es bastante revelador a este respecto, los resultados del sistema de formación e investigación sí condicionan la apropiación de las nuevas tecnologías. Aunque nuestro campo de investigación se limite al sector agrario y agroalimentario, al evaluar la totalidad del sistema de educación y formación y de investigación e innovación podemos conocer la base educativa sobre la cual

reposan los estudios superiores y la investigación. Además, gran parte de la enseñanza e investigación realizada fuera de las instituciones de formación e investigación dedicadas a la «agronomía y alimentación», contribuye al desarrollo agrario y agroalimentario.

El sistema educativo

Los países de esta región han realizado grandes esfuerzos en el ámbito de la enseñanza, a todos los niveles escolares. Se han alcanzado progresos sustanciales, tal como lo muestran el nivel de gasto público dedicado a dicho sector y la evolución de las tasas de alfabetización (véase la Tabla 2).

Tabla 2 - Gasto público a favor de la educación y alfabetización en algunos países mediterráneos

Índice IDH	Clasificación de los países/IDH	Gasto público en % del PIB		Tasa de alfabetización de adultos (% mayores de 15 años)	
		1990	2000-2002	1990	2003
Alto desarrollo humano					
0,938	16. Francia	5,3	5,6	–	–
0,934	18. Italia	3,1	4,7	97,7	–
0,928	21. España	4,2	4,5	96,3	–
0,912	24. Grecia	2,4	4,0	94,9	91,0
0,904	27. Portugal	4,0	5,8	87,2	–
Desarrollo humano mediano					
0,780	72. Albania	5,9	–	77,0	98,7
0,753	89. Túnez	6,0	6,4	59,1	74,3
0,753	90. Jordania	8,1	–	81,5	89,9
0,750	94. Turquía	2,2	3,7	59,1	74,3
0,722	103. Argelia	5,3	–	62,9	69,8
0,721	106. Siria	4,0	–	64,8	82,9
0,659	119. Egipto	3,9	–	47,1	55,6
0,631	124. Marruecos	5,3	6,5	38,7	50,7

Fuente: PNUD 2005, Informe mundial sobre desarrollo humano.

Los PMMO han asignado una fracción extremadamente alta de su PIB a la educación. Dicho nivel de gasto, con un promedio del 5,7%, es claramente superior al de las otras tres regiones en desarrollo: el 2,4% en Asia del Sur, el 2,8% en Asia del Este y el 3,3%

en Latinoamérica. Sin embargo, los sistemas educativos siguen marcados por una serie de fallos y distorsiones:

- Los promedios ocultan unas disparidades que pueden llegar a ser importantes, ya que existen diferencias entre distintas regiones dentro de un país, así como entre zonas urbanas y rurales dentro de la misma región.
- El rendimiento del sistema educativo resulta bajo como consecuencia de unas muy altas tasas de abandono escolar en todos los niveles, y del elevado porcentaje de repetidores.
- La formación de los docentes muchas veces es insuficiente.
- La inadecuación entre las cualificaciones y los requisitos del mundo profesional y más específicamente los de la empresa privada.

Por lo general, como consecuencia de la ausencia de una estrategia educativa, «la coherencia global del sistema ha sido alterada por la prevalencia de lógicas sectoriales: inexistencia de puentes entre los sectores de la educación, de la formación profesional y de la enseñanza superior, escasa complementariedad entre los diversos segmentos, escasa vinculación del sistema con el entorno nacional socioeconómico y cultural y las evoluciones científicas y técnicas mundiales» (Gobierno de Argelia, 2005). La mayoría de los países han elaborado un diagnóstico en profundidad de su sistema educativo, sobre cuya base se han elaborado proyectos de renovación muy ambiciosos. Marruecos es un buen exponente de dicha concienciación.

Marruecos: una nueva visión estratégica del sistema educativo

A principios de los años ochenta, el sistema educativo de Marruecos entró en una larga crisis cuyos síntomas más patentes fueron el abandono escolar, el analfabetismo entre los desescolarizados, el descenso del sentido cívico y de la actitud crítica, el desempleo entre titulados universitarios, la baja eficacia en los aprendizajes básicos (lectura, escritura, cálculo, idiomas, comunicación). A pesar de una serie de reformas improvisadas o inconclusas las más de las veces, o quizá a consecuencia de las mismas, dicho sistema se ha convertido en una pesada maquinaria poco rentable, inadecuada para preparar debidamente a los titulados de cara a los cambios y las exigencias de la economía en las sociedades modernas, produciéndose así una escuela de distintas velocidades, cuyos rendimientos se van degradando conforme nos alejamos del centro de las grandes urbes…

En 1999, un Pacto Nacional consagró un ambicioso proyecto consensuado de renovación del sistema de educación y formación, respaldado de forma constante por el más alto nivel del Estado. En aquel momento la educación se declaró como primera prioridad nacional tras la integridad territorial. A día de hoy, se han realizado grandes esfuerzos, si bien los resultados obtenidos siguen siendo insuficientes frente a los objetivos fijados. Se han logrado indudables progresos cuantitativos en cuanto a la generalización de la escolarización, y se ha empezado a trabajar tanto sobre los aspectos pedagógicos como la desconcentración y los modos de gestión. Aún queda mucho por hacer. Siguen sin resolverse los problemas de abandono escolar, calidad, contenidos, métodos, formación de los docentes y valores transmitidos por la escuela.

Fuente: RDH50 (2006).

La enseñanza y la investigación universitarias en el ámbito de la agricultura y la alimentación

La investigación agraria en el Mediterráneo se caracteriza por una considerable heterogeneidad en los respectivos potenciales nacionales. Francia por sí sola cuenta con la mitad de las capacidades totales de esta región en términos de esfuerzo dedicado a la investigación pública. En el norte están Italia y España con recursos significativos. En el sur, únicamente Egipto dispone de un potencial notable, gracias mayormente a la masiva ayuda americana que viene recibiendo desde hace más de dos décadas. En el este, Turquía, al beneficiarse de varios préstamos del Banco Mundial, se sitúa en un honroso nivel. En cuanto al Líbano, la investigación pública está obstaculizada por el escaso presupuesto que se le asigna, aún cuando consiga acoger a investigadores con notable currículo internacional.

Actualmente nadie cuestiona que el rendimiento de las agriculturas nacionales esté estrechamente vinculado al nivel de desarrollo de la investigación agraria. El caso de Egipto, que ha mejorado en gran medida sus resultados desde hace unos veinte años, constituye una buena ilustración de dicha relación de causalidad. En el Magreb, al contrario, la productividad progresa escasamente, aún contando con importantes ayudas. Los sistemas de formación e investigación varían sensiblemente entre los países mediterráneos según hayan implantado:

- el sistema francés basado en grandes escuelas de agronomía e institutos de investigación que suelen depender del Ministerio de Agricultura (Túnez, Marruecos, etc.);
- el sistema anglosajón, con facultades de agronomía que incluyen a los investigadores y constituyen un sistema integrado en la Universidad (Argelia);
- el sistema anglosajón, complementado en Oriente Medio con instituciones de investigación agraria que dependen del Ministerio de Agricultura o del de Hidráulica (Egipto);
- el planteamiento anglosajón con instituciones de investigación más o menos fragmentadas (Turquía, Albania y antigua Yugoslavia).

Durante las últimas dos décadas, se han realizado varios tipos de trabajos dirigidos a analizar las actividades de apoyo científico al desarrollo del sector agroalimentario en los países mediterráneos (Ciheam, 1988; Ciheam, 1999; INESG, 1989; INA, 2005; Ministerio de Educación, 2006). Dicho análisis revela que, generalmente, los sistemas de formación e investigación agraria se topan con las mismas dificultades y carencias:

- *Las grandes necesidades* de apoyo científico y técnico.
- *La inadecuación de la enseñanza*: de manera general, las capacidades nacionales de formación no responden directamente a estas nuevas demandas, ni cuantitativamente ni desde el punto de vista de los contenidos y la calidad pedagógica.
- *El aislamiento de las competencias*: en algunos campos, pueden existir competencias y habilidades valiosas (investigadores, expertos, extensionistas, etc.), pero este

potencial no siempre se aprovecha ni se organiza en consonancia con las demandas reales de los agentes económicos que más lo precisan. Las personas con experiencia suelen estar aisladas y dispersas a través de diversas instituciones.

- *El escaso reconocimiento de la función investigadora*: el número de investigadores es escaso, pero cada país encierra un núcleo con una calidad que puede llegar a ser excelente, formado por personas que se resisten a aceptar las interesantísimas ofertas de universidades extranjeras, sobre todo norteamericanas, o las de grandes organizaciones internacionales (BM, UE, etc.), de realizar una labor consistente más en estudios que en investigación. Dichos investigadores están insertos en unas estructuras que les ofrecen unas rentas relativamente bajas en comparación con las del sector privado. Los medios de que disponen son precarios y muy insuficientes. Con frecuencia se encuentran aislados de la comunidad científica internacional, y, al escasear los proyectos regionales de investigación, tienen pocas oportunidades de trabajar con sus homólogos de países vecinos.

- *La compartimentación entre la universidad y el mundo profesional*: la ausencia de vinculación significativa entre empresas, instituciones y universidades, aleja paulatinamente cualquier perspectiva de asociación entre dichas entidades y compromete la posibilidad de hallar la sinergia imprescindible para el desarrollo económico.

Esta lista no es exhaustiva. Dichas carencias, a su vez, revierten en una merma de recursos materiales y competencias y, por tanto, una pérdida de eficacia. Pueden ser imputables a la falta de una «masa crítica» necesaria para la emergencia de grupos locales de investigación y conocimiento que sean realmente eficientes y capaces de responder a las demandas identificadas. En los PMMO, la investigación científica viene esencialmente realizada por instituciones públicas. En estos países la investigación, a pesar de contar con importantes dotaciones presupuestarias, sufre un notable retraso frente a los países desarrollados, debido a las carencias que acabamos de mencionar, a las cuales muchas veces hay que añadir el lastre de los procedimientos administrativos, el difícil acceso a la información científica, así como la escasa cuantía del gasto destinado a I+D (seis dólares per cápita en la región árabe frente a 953 en Estados Unidos en 2002). Así, y pese al creciente apoyo público, el gasto en I+D se estima en torno al 0,7% del PIB en Marruecos y Túnez en 2001, y al 0,35% en Argelia en 2004 (OST, 2005).

El retraso que sufre la investigación en el Magreb puede apreciarse mediante su proporción mundial en las publicaciones científicas, que es relativamente modesta con un nivel al menos seis veces inferior al de su población (el 1,15% de la población mundial). Sin embargo, dicha proporción experimentó un aumento significativo, pasando del 0,11% en 1993 al 0,18% en 2001. Durante dicho período, Marruecos logró su mayor crecimiento en dicha proporción; y así su producción científica en 2001 representaba la mitad de la del Magreb.

Al realizar un análisis por disciplinas, surgen importantes disparidades, tales como la escasa contribución al nivel mundial de publicaciones científicas en biología fundamental[5] (menos del 0,1% en 2001), mientras que las matemáticas superan el 0,4%.

5 - Véase el índice de especialización más adelante.

Las TIC: ¿ayuda a la convergencia o fuente de divergencia?

El incremento de capital humano facilita la adquisición de las TIC. Se trata de innovaciones realizadas en cuanto a almacenamiento, tratamiento y transmisión de la información, mediante las tecnologías digitales y los nuevos sistemas de telecomunicación. En el sector de las TIC viene incluido todo el material y las técnicas empleadas en informática, telecomunicaciones y electrónica. Dicho sector puede desempeñar un papel importante en la difusión del conocimiento, así como en el crecimiento económico. A este respecto, la contribución de las TIC al crecimiento global de la productividad pareció en un principio que se debía al rápido avance tecnológico del propio sector de la producción. Desde mediados o finales de los años noventa, su mayor utilización en otros sectores parece haber contribuido de forma creciente al incremento de productividad. La repercusión económica de las TIC depende en gran medida de su grado de difusión en las economías. Ello es en parte debido a su condición de tecnologías en red: cuantos más usuarios –individuos o empresas– más efectos beneficiosos genera la red.

Su impacto alcanza a múltiples sectores, desde los estilos de vida hasta la organización económica y social. Las actividades de producción y utilización de estas nuevas tecnologías representan una creciente proporción del PIB en las economías desarrolladas, lo cual explica la emergencia de nuevos conceptos como la «sociedad de la información», «sociedad del conocimiento», «nueva economía» o «economía digital». Inversamente, una adquisición retardada de las TIC puede entrañar una creciente marginación, una «brecha digital». Y ello a pesar de que las TIC también puedan brindar oportunidades para la reducción del desfase y la equiparación.

Situación de las TIC en los países mediterráneos

En esta esfera, la región mediterránea arroja un retraso en comparación con las demás regiones del mundo. En el norte, «resulta muy perjudicial el retraso europeo, especialmente el francés, en cuanto a producción y difusión de las TIC» (Cette y Artus, 2004). La gran relevancia de las TIC en el incremento de productividad constituye una de las principales explicaciones del diferencial de crecimiento observado entre Europa y Estados Unidos durante la última década.

Para remediar dicho retraso, el Consejo Europeo de Lisboa, reunido en marzo de 2000, determinó como objetivo «convertir a Europa, para finales de la década, en la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo». El papel de las TIC y su contribución son especialmente importantes en la «estrategia de Lisboa», por su doble influencia: ya de por sí son un sector extremadamente importante, y también resultan imprescindibles para mejorar la productividad y la calidad de los servicios en todos los sectores. Aunque con algún desfase frente a sus competidores del norte, la sociedad basada en el conocimiento (*Knowledge Based Economy*) se está implantando paulatinamente en los países de la orilla sur del Mediterráneo. Su extensión hacia el sur con la aplicación del programa Eumedis (*Euro-Mediterranean Information Society*) en febrero de 1999 y la implicación de los PMMO en el proyecto ESIS (*European Survey of Information Society*), reflejan su voluntad de integrarse con los países miembros de la zona de libre comercio.

En un estudio del Femise (Benyoucef y Mhenni, 2003), se procuraba comprender el papel que podrían desempeñar las TIC en el proceso de equiparación económica de los PMMO. Se identificaron dos tipos de brecha digital, consistiendo la primera en un desigual equipamiento en telefonía, aunque se esté experimentando un proceso de convergencia entre ambas orillas: los países con menor nivel de desarrollo recurren cada vez más a las nuevas generaciones de tecnologías, mejor adaptadas a sus demandas *(follower advantage*). En especial, dentro de los PMMO, se observa una gran adopción de la telefonía móvil. Sin embargo, con este proceso, la telefonía fija ha quedado relegada a un segundo plano. La segunda brecha se refiere a Internet con sus utilidades asociadas: la falta de dinamismo en el ámbito de la telefonía fija sumada al importante retraso en la difusion de ordenadores, tiene por efecto generar una fractura digital. Siendo tal aspecto esencial, de ello podría derivarse un serio obstáculo para la instauración de una «sociedad del conocimiento».

Actualmente tienden a incrementarse los desequilibrios entre países más equipados y menos equipados, incluso dentro de los PMMO. Y en lo concerniente a difusión de las TIC, la zona de libre comercio euromediterránea resulta bastante heterogénea. Esto podría tener grandes repercusiones en la asignación de recursos productivos –suponiendo que las empresas consideren dicho factor en su decisión de implantación– y, por ende, en la distancia entre rendimientos macroeconómicos. Teniendo en cuenta la actual tasa de crecimiento, no resulta posible remediar «la fractura tecnológica» ni siquiera en un horizonte remoto. No obstante, un diferencial de crecimiento a largo plazo, de un punto a favor de los PMMO respecto de la UE, podría reducir a la mitad el período necesario para tal equiparación, que aún así resultaría ser un tiempo dilatado. Aunque la riqueza económica sea el factor clave en la brecha digital, también podrían desempeñar un papel de primera magnitud unas políticas públicas bien encaminadas así como la aceleración de las reformas en los mercados de telecomunicaciones.

El índice *Digital Access Index* (DAI) evalúa el acceso digital y permite la comparación entre países. Si bien existe una fractura importante entre el norte y el sur, también, dentro de los PMMO, existen desigualdades significativas. Algunos expertos (Touati, 2007) destacan los diversos factores de la fractura entre los países árabes y el resto del mundo: además de aspectos como la riqueza y el capital humano, también inciden un escaso I+D, la inadecuación de las infraestructuras, las posibles restricciones para los proveedores de acceso, la propensión de ciertos Estados a controlar los flujos de información, el escaso número de sitios en árabe, las restricciones que afectan a las mujeres y las convierten en las más excluidas de estas tecnologías, etc. Aunque en el Magreb y en el Líbano se estén desarrollando parques tecnológicos (parque de El Ghazala en Túnez, parque de Casablanca, ciberparque de Sidi Abdellah en Argelia, Berytec en Beirut), de momento las TIC influyen poco en la economía de ciertos países emergentes. Así lo subraya Nadia Chettab (2004): «prisioneros de políticas de desarrollo, incapaces de promover su integración en las redes industriales y científicas internacionales, los países del Magreb contemplan las TIC como una manifestación de la moda, y no suelen aplicarlas como factor determinante que brinda oportunidades de desarrollo altamente interesantes, tales como *e-learning* y *e-business*». Basándose en el ejemplo de Argelia, la misma autora recalca que «las aplicaciones de las TIC no se han utilizado en el sector industrial argelino, sino que han servido de entretenimiento, en vez de convertirse en una oportunidad de equiparación económica dentro de la estrategia de desarrollo

de dicho país». Luego propone una conclusión que puede hacerse extensiva a la mayor parte de los países del sur: «La simbiosis entre TIC y economía ha fracasado porque la adopción de las TIC sin su integración en las estrategias y en la cultura de las organizaciones del país lleva casi inevitablemente al fracaso. Las TIC únicamente tienen sentido si van acompañadas de una estrategia económica de desarrollo que incluya las transformaciones estructurales y de la sociedad necesarias para su adopción […]. Porque en la economía globalizada del siglo XXI, la técnica impulsa a la economía, la cual a su vez perturba la vertiente social, adaptándose luego a ésta las políticas.»

El aprovechamiento de las TIC no depende simplemente de su acceso y difusión, sino que también debe existir la capacidad para utilizarlas. Así, algunos autores distinguen entre «desigualdades en el acceso a las TIC (*technical access*) y desigualdades en términos de conocimientos y competencias técnicas, como condiciones necesarias para beneficiarse de las TIC (*social access*)» (Farajallah *et al.*, 2004). Es más, dichos autores definen dos tipos de brechas:

- una brecha de primer nivel entre países que no se hallan en la misma fase de su difusión: existe un desequilibrio entre los países del norte, con una difusión en fase avanzada de las TIC, y los países del sur;
- una brecha de segundo nivel entre individuos dentro del mismo país. Existe en todos los países, pero es merecedora de mayor atención e interés en los países desarrollados.

En los PMMO, y especialmente en los países del Magreb, los actuales problemas son esencialmente la implantación de equipamiento y el acceso a las TIC. La brecha de segundo nivel aún no se considera prioritaria, a pesar de existir notables desigualdades en los niveles de educación y en la distribución de la renta en la mayor parte de los países del sur, lo que constituye un verdadero obstáculo para una apropiación real de las TIC y para su uso eficiente. En definitiva, más allá de las posibles distancias tecnológicas, la reflexión prospectiva sobre el impacto de las TIC debería centrarse en los elementos susceptibles, bien de favorecer o de frenar, la integración efectiva de estas nuevas tecnologías. Nos parece fundamental recurrir a un análisis a dos niveles:

- a nivel macroeconómico, conviene examinar qué tipo de políticas públicas podrían aplicarse, especialmente dentro de los cuatro pilares de la economía basada en el conocimiento, y qué políticas de cooperación entre el norte y el sur;
- a nivel de territorios y de comportamiento de los actores, la organización de los mismos podría suponer una mejora en las capacidades de uso de las TIC. A su vez, la red TIC así creada podría multiplicar las ventajas derivadas de la proximidad espacial y generar incrementos de productividad (Cesaretti, Green y Hammoudi, 2006).

Utilización de las TIC en el sector agrario y agroalimentario

En la esfera de la agricultura y la industria agroalimentaria, resulta crucial determinar si las TIC van a agravar la brecha alimentaria y la brecha económica, provocando una creciente marginación de los países del sur, o si, al contrario, supondrán una relativa

equiparación. Esta cuestión está relacionada con las repercusiones del uso de las TIC en aras de la competitividad de las actividades agroalimentarias.

Las TIC en el desarrollo agrario y rural

Según estudios realizados por la FAO (Richardson, 1997) y la OIT (2000), las últimas innovaciones, cuya implantación ya es notable en los países desarrollados, son inasequibles para el 70-80% de la población de los países en desarrollo, que siguen recurriendo a técnicas tradicionales. Las dificultades técnicas con que se enfrentan la mayor parte de los agricultores de los países del sur son harto triviales, como el uso de insumos clásicos. Sin embargo, con el desarrollo, relativamente rápido en algunos países del sur, de las infraestructuras relacionadas con las nuevas tecnologías y con la caída de precios registrada en este sector, se puede esperar que estas tecnologías se utilicen cada vez más en las grandes explotaciones de estos países.

El rápido desarrollo de la red de Internet en los países del sur no deja de ser un fenómeno esencialmente urbano. Ya en 1997, en un estudio de la FAO, se observaba que «la mayoría de las comunidades rurales aún no pueden beneficiarse de los servicios de los que sí disponen sus vecinos de las ciudades […], y se recomendaba aplicar un enfoque integrado para desarrollar acciones y servicios de Internet a favor de las comunidades rurales y organizaciones campesinas» (Richardson, 1997). Al cabo de siete años, varias organizaciones internacionales, en especial la FAO, reconocieron que la «brecha digital en áreas rurales» sigue siendo una «carencia real que la comunidad internacional aún no ha conseguido afrontar de forma coherente».

Tecnología de la información y agricultura: ya llegó el futuro

Los avances futuristas de la tecnología de la información ya han alcanzado a las explotaciones de los países desarrollados. La mayoría de las aplicaciones son del ámbito de la «agricultura de precisión». Por ejemplo, mapas geográficos digitales generados por satélites GPS (sistema mundial de localización), medición de la producción por «controladores de rendimiento» acoplados a las cosechadoras, así como muestras que se contrastan para proporcionar un perfil detallado del suelo y facilitar el aporte selectivo de productos agroquímicos. Se recurre a sensores colocados en las plantas para regular, mediante un sistema de control automático, el caudal de riego o las concentraciones de gases. Todas estas nuevas tecnologías ofrecen numerosas posibilidades de cambio en el sector agrario de los países en desarrollo.

Fuentes: Agriculture and Technology, 1999 y www.fao.org/new/2000/000104-e.htm.

Tratando de responder a este desafío, la agencia de la ONU propone un *Marco estratégico encaminado a remediar la brecha digital en áreas rurales* (FAO, 2004). El método preconizado posibilita que la población rural y los agricultores intensifiquen sus relaciones, dialoguen e intercambien información con los decisores, planificadores, investigadores, etc., quienes con frecuencia residen lejos de las comunidades rurales. Los proyectos se desarrollan teniendo presente las demandas de las poblaciones rurales y de las organizaciones agrarias de base, y con su participación activa. Siendo por excelencia un sistema flexible de comunicación y difusión de la información, Internet puede integrarse en una gran diversidad de proyectos cuyos objetivos incluyan la participa-

ción local, la formación, la educación o la investigación. Las utilidades de Internet para propiciar el desarrollo agrario y rural, se clasifican en cinco grandes tipos de aplicaciones: conocimiento de la información de mercado por los agricultores, redes de información acordes con el contexto de las regiones rurales, enseñanza e investigación, desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, redes de medios de comunicación.

Internet ayuda a los agricultores libaneses

Un proyecto desarrollado en el Líbano, dentro de la cooperación con la Unión Europea iniciada en 2004, trata de facilitar el acceso de los agricultores a la información sobre precios y mercados. El funcionamiento poco transparente de los exportadores o intermediarios de los mercados mayoristas, impedía que los agricultores tuvieran una idea clara de los precios. Con lo cual resultaba que no vendían en el mejor momento, y, por tanto, su renta disminuía considerablemente. Este seguimiento mejoró con la implantación en Internet de un sistema de vigilancia de los precios por las cámaras de comercio, industria y agricultura, y, de esta manera, se difundió la información de mercado entre los productores de frutas y hortalizas.

Las TIC y las estrategias de las empresas agroalimentarias

En los últimos años, el rápido desarrollo de las tecnologías de la información así como la globalización de los mercados, han alterado profundamente los procesos de producción y distribución de productos agroalimentarios, los cuales, por su propia naturaleza, deben cumplir requisitos específicos: calidad nutricional y seguridad, conservación, trazabilidad, etc. Va apareciendo un nuevo paradigma en la producción industrial, caracterizada por la creciente importancia de la calidad y de la clientela, así como por la modificación de la estructura y la organización de las empresas.

Es, sobre todo, en los países del norte donde las TIC han generado una verdadera transformación, tanto tecnológica como organizativa, con la transición de un proceso discontinuo de diseño-producción-distribución a un proceso continuo. Las empresas de producción y distribución utilizan nuevas tecnologías de coordinación de las actividades, basadas en programas informáticos crecientemente sofisticados, para mejorar la productividad del sector agroalimentario. Estos modernos métodos de gestión siguen poco implantados en los países del sur del Mediterráneo: las transformaciones que deben realizar las empresas de estos países para adecuarse y volverse eficientes, representan para ellas un desafío de gran magnitud, ya que ello implica un importante cambio de cultura y una ruptura con las prácticas habituales.

Innovación y desarrollo de productos

La gran demanda de productos de calidad y a menor precio ha conllevado una aceleración del proceso de innovación, acortando siempre más el ciclo de vida de los productos y con los nuevos productos contribuyendo cada vez más a las ventas. Las nuevas características o funcionalidades que diferencian a un producto frente al de la competencia, constituyen una ventaja competitiva para la empresa que lo comercializa. Este planteamiento requiere un notable conocimiento de todo el proceso de producción, comercialización y acto de compra.

El «desarrollo de productos» se ha convertido últimamente en el sistema imperante, siendo su objetivo estructurar la totalidad del proceso, para que la empresa se mantenga «un paso tecnológico por delante» de sus competidores. Dicho planteamiento se basa en distintos métodos y técnicas modernas, como la «ingeniería simultánea» que concibe el diseño de productos en equipo multidisciplinario y de forma sistémica, según tres principios básicos: el conocimiento de las demandas del cliente, la gestión no compartimentada de las competencias de la empresa, así como unas capacidades tecnológicas internas dirigidas a asimilar el conocimiento externo. En ingeniería simultánea, es preciso aunar los conocimientos y competencias de una serie de agentes procedentes de los servicios de diseño, producción y marketing. Dicha práctica entronca con la «gestión de conocimientos y la circulación del saber». Resulta manifiestamente distinto del proceso tradicional de desarrollo secuencial en que los distintos servicios de la empresa trabajan dentro de estructuras piramidales compartimentadas, con escasa posibilidad de intercambio de conocimientos. Dentro de la estrategia de desarrollo de productos, el empleo de la ingeniería simultánea también sirve para ahorrar un tiempo significativo, ya que el esfuerzo complementario dedicado al diseño se compensa sobradamente en las siguientes fases.

Las nuevas tecnologías de coordinación

Las operaciones de coordinación se tornan más y más complejas, con la multiplicación del número de agentes que participan en la cadena de valor y el aumento de la interdependencia entre las diversas funciones. Uno de los mayores desafíos estriba en la integración de todas estas operaciones (diseño, fabricación, comercialización) a fin de poder tomar decisiones más inmediatas. Son varias las tecnologías informáticas dirigidas a apoyar dichas operaciones (Vinals, 2006). Se distinguen cuatro grandes familias de aplicaciones: CRM, *Customer Relationship Management* [Gestión de la relación con el cliente]; SCM, *Supply Chain Management* [Gestión de la cadena logística]; ERP, *Enterprise Resource Planning* [Planificación de los recursos de la empresa]; PLM, *Product Life cycle Management* [Gestión del ciclo de vida del producto].

Estas prácticas, vertientes sofisticados del uso de las TIC en las industrias agroalimentarias, deben cumplir varios requisitos para proporcionar a los gestores, en tiempo real, toda la información, y así propiciar una toma de decisiones rápida y acertada. El control de estos procesos confiere una ventaja comparativa de suma importancia.

Entre estas nuevas tecnologías de coordinación con alto contenido tecnológico, merece mayor atención la *Supply Chain Management*. Con la «desmaterialización» de la logística, resulta preciso manejar unos sistemas de información de creciente complejidad, a fin de satisfacer las demandas de los clientes, garantizar la trazabilidad de las mercancías, y gestionar las existencias. Gracias a las nuevas tecnologías, las empresas industriales trabajan sobre la base de pedidos y no de previsiones. Para ello, se ha instaurado una cadena logística de creciente sofisticación, la cual vincula a todos los integrantes del sector de actividad (proveedores, subcontratistas, fabricantes, gestores, comerciales, repartidores, etc.). Así, es imprescindible optimizar cada una de las fases de la cadena logística (diseño, planificación, suministros de los proveedores, fabricación, distribución y servicios relacionados con los clientes) dentro de un proceso global, pasando de una lógica de lotes a una lógica de flujo, reduciendo todos los plazos,

todos los tiempos de circulación y de puesta a disposición de la información para acelerar la toma de decisiones, con el tratamiento y la sincronización de los tres flujos de la cadena de valor: los flujos físicos, los flujos informativos y los flujos financieros.

Al contrario de lo que se suele creer, la estandarización actualmente ya no impide la personalización de los productos: todas estas nuevas tecnologías, juntas, posibilitan la diferenciación; así, cada vez más, es el cliente quien pone en marcha la cadena de producción. La empresa moderna se convierte paulatinamente en una nebulosa de socios y subcontratistas que gravitan en torno a unas empresas ensambladoras. Por ello se habla de empresa «granular», «extendida», «atomizada». Los sistemas de información conectan a todos los participantes en la cadena agroalimentaria, sustituyendo la integración vertical: actualmente la logística consiste en transportar tanto datos informáticos como mercancías reales.

Cómo las TIC han revolucionado las técnicas de transporte

He aquí algunas de las operaciones logísticas facilitadas por las TIC:

- La trazabilidad: actualmente es posible rastrear una mercancía paso a paso (*tracking*), sobre todo mediante los códigos de barras, y obtener el consiguiente historial de movimientos de mercancías (trazabilidad ascendente o *tracing*).
- Puede informatizarse la gestión de los almacenes, y automatizarse las operaciones de manipulación (*warehouse management* y *fleet management*). Ello va acompañado del seguimiento del personal en las flotas de vehículos mediante GPS, radio digital, control del tiempo de trabajo y descanso, velocidad, etc. (*staff management*).
- La informática puede contribuir a un mayor control de los últimos metros o kilómetros hasta el cliente final, reduciendo los atascos en el centro de las ciudades (*last mile issue)* [problema del último kilómetro].
- Pueden acelerarse y simplificarse las operaciones de control (aduanas, policía) así como diversos trámites.

Fuente: PREDIT 2002.

Los métodos de gestión y optimización de la cadena logística han mejorado notablemente en los últimos años, logrando las empresas mejores rendimientos en un entorno crecientemente competitivo. Hoy día se están desarrollando nuevas aplicaciones relativas a las *adaptative supply chain networks* o «redes logísticas adaptativas» que sustituirán a las actuales cadenas logísticas. Tales redes tienen la capacidad de reaccionar en tiempo real frente a los cambios en su entorno, permitiendo una decisión casi instantánea. El empleo de la «identificación por radiofrecuencia» (RFID) probablemente supondrá una aceleración en la circulación de la información, y facilitará la coordinación, previsión y decisión. Con las etiquetas inteligentes «RFID», puede realizarse un seguimiento de los productos de principio a fin de la cadena, sin intervenciones. También se pueden realizar muchas más funciones, y probablemente eliminarse las tareas diarias de gestión: albarán de pedido, facturas, etc.

Las nuevas tecnologías para la agricultura y la alimentación en los países del sur: las *tech for food*

En los países industrializados, las nuevas tecnologías son de gran relevancia en el sector agrario, y ya están respondiendo a las crecientes demandas de resultados económicos y medioambientales. ¿Por qué no podrían beneficiarse también de estas poderosas herramientas los países desfavorecidos para practicar una agricultura sostenible que alimente a sus poblaciones? Las nuevas tecnologías pueden resultar muy eficientes tanto para resolver situaciones de crisis alimentaria como para garantizar la seguridad alimentaria a largo plazo en regiones desfavorecidas.

¿Qué se entiende por «nuevas tecnologías al servicio de la agricultura y la alimentación en los países del sur»? Las *tech for food* son todas aquellas soluciones técnicas cuyo objetivo sea la lucha contra el hambre. Se trata de adaptaciones a la esfera agraria y agroalimentaria de tecnologías punteras: imágenes de satélite, internet, comunicaciones inalámbricas, ensayos portátiles físico-químicos, etc. y muchas más, aún por imaginar o explorar. Por ejemplo, ayudar a la gestión de tierras y de los recursos naturales, a la prevención de riesgos naturales, a la formación, a la información, al comercio: estas nuevas tecnologías brindan numerosas ventajas en aras del desarrollo agrario y la alimentación, suponiendo que se aprovechen sus beneficios y se controlen sus fallos.

¿No sería posible emplear estos potentes instrumentos de crecimiento para dar, a aquellos que más lo necesitan, el necesario impulso inicial? Vayamos más allá. ¿Si no lo intentáramos, acaso estaríamos actuando acorde con los Objetivos del Milenio y con nuestras obligaciones como ciudadanos? Las *tech for food* amplían la visión actual, que considera las nuevas tecnologías como exclusivas de los países desarrollados. ¡Ya es hora de proponer esquemas de desarrollo alternativo!

Fuente: «Pourquoi tech for food ?», *www.techforfood.com/pourquoi.php*

Las biotecnologías en la agricultura y la alimentación

Fuente de temores obsesivos o de ambiciones desmedidas, las biotecnologías, cada vez más, son un elemento determinante en la aventura agraria y agroalimentaria. No cabe obviar este campo en nuestro análisis del Mediterráneo. Aquí también resulta patente la brecha entre el norte y el sur de la cuenca mediterránea.

Las biotecnologías agrarias y alimentarias en los países mediterráneos

Las biotecnologías requieren la presencia de un sistema potente y muy integrado de investigación fundamental y aplicada, así como la existencia de unas capacidades industriales estrechamente conectadas con los sistemas de formación e investigación universitarios. Al igual que la mayoría de los países en desarrollo, los países del sur del Mediterráneo no reúnen tales condiciones. De ahí el riesgo de incremento del desfase científico, tecnológico y económico con respecto a los países de la orilla norte. Los PMMO que no dispongan de capacidades para hacerse con estas nuevas tecnologías, se verán obligados a comprarlas en un mercado mundial crecientemente concentrado y controlado por unas pocas multinacionales que protegen sus innovaciones mediante licencias y patentes cuyo coste prohibitivo constituye otra barrera más a la hora de adquirirlas.

Formulada de este modo, la cuestión del desarrollo de las biotecnologías en los PMMO entra en el debate sobre «transferencias de tecnología» y en la problemática de la «brecha digital entre el norte y el sur». Sin embargo, la mayoría de los PMMO, y especialmente los países del Magreb en los años ochenta, se interesaron por la aplicación de las biotecnologías en el sector agrario y alimentario, a fin de afrontar el déficit de su balanza agroalimentaria y mejorar la alimentación de su creciente población. En 1983, Túnez creó el Centro Nacional de Biotecnología, estando coordinada la investigación por la Comisión Nacional de Biotecnología. En Argelia, en 1998, el Alto Comisariado para la Investigación determinó cinco grandes orientaciones prioritarias de investigación en este campo: las biotecnologías en las industrias agroalimentarias; la mejora y el incremento de la producción agraria; la producción de fármacos; la inmunología y la biología molecular; la aplicación de la biotecnología para la valorización de residuos agrícolas e industriales. Desde entonces, las actividades de investigación que utilizan las biotecnologías están distribuidas entre cinco institutos públicos. En Marruecos, entre 1975 y 1990, el número de laboratorios implicados en el uso de cultivos de tejidos en investigación agraria pasó de 1 a 15 (10 públicos y 5 privados).

A pesar de algunos adelantos, la investigación relativa a las biotecnologías adolece de un gran retraso con respecto a los países del norte, y también respecto de la investigación en otras disciplinas. La transición de la investigación en laboratorio a la aplicación en la industria no está suficientemente afianzada. En la reunión regional sobre biotecnologías en los países de Oriente Medio y Norte de África (CRDI, 2004), se identificaron tres series de obstáculos principales: 1) la falta de capacidades materiales y humanas: infraestructuras, recursos humanos, capacidades de gestión empresarial, marco legal y procedimientos normativos relativos a bioseguridad y derecho de propiedad; 2) una insuficiente concienciación de los agentes socioeconómicos sobre el impacto del desarrollo de las tecnologías; 3) la ausencia de políticas que indiquen claramente las prioridades e impliquen a los agricultores y consumidores, especialmente en lo que concierne a los OMG.

Tabla 3 - Índice de especialización en el Magreb para ocho disciplinas

	1993	1996	1999	2001	Evolución 2001/1996 en %
Biología fundamental	0,42	0,40	0,37	0,32	- 20
Investigación médica	1,08	0,98	0,84	0,77	- 22
Biología aplicada-ecología	1,10	0,99	0,84	0,85	- 14
Química	1,21	1,53	1,53	1,49	- 3
Física	0,99	1,17	1,34	1,39	+ 19
Ciencias del Universo	0,98	0,96	1,02	1,09	+ 13
Ingenierías	0,92	0,86	1,11	1,21	+ 40
Matemáticas	1,82	1,98	2,50	2,94	+ 49

El índice de especialización de un país para una disciplina es el coeficiente de su contribución mundial a dicha disciplina, en relación con su contribución mundial a la totalidad de las publicaciones en todas las disciplinas. Cuando este índice es mayor que 1, se considera como especialización, y, en caso contrario, como subespecialización (OST, 2005).

Los análisis del Observatorio de las Ciencias y las Técnicas (OST, 2005) revelan, además, que los países del Magreb se hallan muy subespecializados en las disciplinas de las ciencias de la vida, principalmente en biología fundamental (índice 0,32), lo que obviamente contribuye a lastrar el desarrollo de las biotecnologías.

A fin de evaluar el nivel de desarrollo de la investigación agraria basada en procesos biotecnológicos, se distinguen tradicionalmente tres niveles: los procesos de multiplicación y saneamiento que utilizan el cultivo de tejidos y su valorización; el uso de procesos biotecnológicos en mejora de plantas, y en control de variedades; el desarrollo de la ingeniería genética agraria. En general, los PMMO manejan los procesos de primer nivel, aunque con frecuencia únicamente a nivel de laboratorio, y a veces logran una pre-industrialización más o menos extensa (Marruecos, Jordania). En lo que concierne a los otros dos niveles, especialmente el uso de la ingeniería genética, se observa por ejemplo que las superficies dedicadas a plantas modificadas genéticamente o plantas biotecnológicas en los países mediterráneos son relativamente escasas, en comparación con las demás regiones del mundo, como muestra la Tabla 4.

Tabla 4 - Superficie global con plantas biotecnológicas en 2005

Ranking	País	Superficie en millones ha	Ranking	País	Superficie en millones ha
1	EE. UU.	49,8	12	Rumanía	0,1
2	Argentina	17,1	13	Filipinas	0,1
3	Brasil	9,4	14	España	0,1
4	Canadá	5,8	15	Colombia	<0,1
5	China	3,3	16	Irán	<0,1
6	Paraguay	1,8	17	Honduras	<0,1
7	India	1,3	18	Portugal	<0,1
8	Sudáfrica	0,5	19	Alemania	<0,1
9	Uruguay	0,3	20	Francia	<0,1
10	Australia	0,3	21	República Checa	<0,1
11	México	0,1			

Fuente: James (2005).

En 2005, entre los 21 países que cultivaban unos 90 millones de hectáreas con plantas biotecnológicas, figuraban 11 países en desarrollo, 3 países del Mediterráneo Norte y ningún país del Mediterráneo Meridional y Oriental.

Oportunidades y riesgos

Los progresos logrados en esta esfera revierten en los diversos niveles de las cadenas agroalimentarias y ofrecen un importante potencial de producción, aunque también

plantean numerosos interrogantes. Las biotecnologías agrarias modernas engloban un rango de tecnologías que se emplean para desmontar y manipular la estructura genética de los organismos usados en agricultura. En ellas se incluyen un amplio abanico de tecnologías, especialmente la genómica y la bioinformática, la selección asistida por marcadores moleculares, la micropropagación, los cultivos de tejidos, la clonación, la inseminación artificial, la transferencia de embriones y la ingeniería genética o la modificación genética (FAO, 2006).

En lo relativo a producción vegetal, las manipulaciones genéticas permiten producir especies resistentes a insectos, hongos, virus y bacterias, menos sensibles a herbicidas e insecticidas. Una mejor fijación del nitrógeno o de los oligoelementos permite una mejora en los rendimientos y un incremento en la producción. El valor nutricional, el sabor o el aspecto de los productos también pueden «programarse» dentro de su capital genético. En ganadería, el desarrollo de nuevas hormonas de crecimiento, los ensayos sobre flora intestinal, los métodos de alimentación y el desarrollo de nuevos medicamentos mejoran las tasas de conversión alimentaria y modifican el nivel de proteína y grasa en la carne, los huevos y la leche. Finalmente, a nivel de la industria alimentaria, la introducción de las biotecnologías contribuye a mejorar la calidad de los alimentos (sabor, textura, forma, etc.) y a reducir los costes de elaboración (especialmente mediante el uso de enzimas más eficientes y resistentes). Se producirán nuevos ingredientes (aminoácidos, vitaminas, sabores, etc.) a menor coste. Se ampliará el rango de técnicas empleadas para incrementar la producción alimentaria. No obstante, las biotecnologías en agricultura y alimentación, especialmente la ingeniería genética, serán el tema de «una guerra retórica mundial», lo cual puede limitar su expansión.

Los defensores de estas técnicas tienen muchas esperanzas puestas en su introducción, ya que las consideran como una vía privilegiada para afrontar la escasez de recursos alimentarios. Según ellos, sería contrario a la ética prohibir su uso o renunciar a las ventajas que podrían aportar para remediar graves problemas de salud pública, nutrición, pobreza y medioambiente. Otras personas, en cambio, ponen en entredicho sus ventajas y la bondad del conocimiento científico que de ellas se tiene, y se muestran preocupadas por sus posibles riesgos, recalcando que las regulaciones vigentes se basan más en opciones políticas que en principios científicos. También manifiestan su inquietud al ver incrementarse los desequilibrios económicos y sociales característicos de las economías en desarrollo.

Unos organismos modificados genéticamente (OMG) que pueden ser de utilidad en condiciones agroclimáticas adversas...

Actualmente se realizan investigaciones de ingeniería genética a fin de hallar OMG destinados a la destoxificación de los suelos sometidos a prácticas agrícolas o industriales agresivas. En Asia central, se baraja la idea de OMG descontaminadores, que podrían ser un paso previo en la rehabilitación agraria de algunas zonas. Por su parte, un equipo de investigadores de la India ha logrado transferir genes de manglares a cultivos anuales, para dotarlos de una mayor tolerancia a la salinidad. Finalmente, se están realizando actualmente investigaciones dirigidas a reducir la demanda de agua en las plantas. En una época en que, en el mundo entero, resulta cada vez más difícil crear polígonos de riego, quizá no resulte chocante la transferencia al arroz del gen del sorgo o del cactus. Ciertamente, tal investigación sobre OMG resistentes a condiciones áridas no debería

eximir a los países de fomentar prácticas más ahorradoras de agua de riego, como son en particular el reciclado de aguas residuales, el mantenimiento de las canalizaciones, la elección de cultivos de forma razonada: ¿acaso sería razonable cultivar plátanos en Jordania sabiendo los problemas hídricos de ese país?

Este ejemplo de lucha contra los efectos de la sequía muestra que los OMG no son desde luego la única solución, sino que son un elemento entre muchos dentro de la serie de respuestas que el planeta debe aportar al desafío alimentario. Con la condición de que la investigación dedique mayor esfuerzo a estudios sobre plantas cultivadas en regiones cálidas, ya que resulta patente que tales plantas están bastante olvidadas en la investigación privada. Por este motivo, el PNUD, en su informe sobre desarrollo humano del 2001, hizo un llamamiento para que se dedicaran fondos públicos a la investigación sobre OMG. El cultivo de OMG en países del Tercer Mundo también deben controlarlo los propios países, ya que, como lo subraya dicho informe del PNUD, «los riesgos medioambientales derivados de las biotecnologías están frecuentemente asociados a un ecosistema, y, por tanto, deben evaluarse caso por caso». A tal efecto, varios países, entre ellos Argentina y Egipto, han instaurado comisiones científicas para valorar la inocuidad de los OMG. Finalmente, habrá que procurar en lo posible que los OMG no resulten excesivamente costosos, puesto que, en tal caso, exclusivamente los agricultores más ricos podrían comprarlos, con el consiguiente agravio comparativo.

Fuente: Blanc (2001).

... sin embargo resulta necesario modificar la patentabilidad

Los OMG traen aparejada, a mayor escala, la cuestión de la patentabilidad de los seres vivos. La patente permite el monopolio temporal sobre un invento, así como la remuneración del esfuerzo de investigación. Al actuar como incentivos para la investigación, las patentes se convierten de hecho en un instrumento de dominación en manos de algunas poderosas multinacionales que concentran las capacidades de investigación e intentan apropiarse de los recursos genéticos. En consecuencia, tres aspectos fundamentales se plantean de cara al futuro de los sistemas agrarios y alimentarios:

- La *pérdida de diversidad genética*, en la medida en que la erosión genética, si bien existe desde antiguo, sí se ha visto agravada por la concentración de los recursos investigadores en torno a determinadas especies;
- La *trayectoria futura de los métodos integradores y sistémicos de la producción agraria*, en la medida en que la «molecularización» de los seres vivos refuerza los enfoques reduccionistas, y que dichos enfoques sistémicos no son valorizados por el mercado;
- la *dependencia de los agricultores*, que ven amenazadas sus posibilidades de reproducir las semillas en sus fincas y ya no pueden influir en las orientaciones de la innovación.

Si bien no procede cuestionar la protección de los inventos en el ámbito de las ciencias de la vida, sí es importante desarrollar alguna alternativa –¿y por qué no en Europa?– frente a las patentes, cuya actual definición puede bloquear las demás innovaciones. Un modelo basado en la puesta en común de las investigaciones y los recursos genéticos permitiría enmendar la tradicional oposición entre lo público y lo privado. También sería necesaria una fuerte restricción del ámbito de aplicación de las patentes, junto con criterios estrictos en cuanto a aplicación industrial. En el caso de las secuencias genéticas, éstas deberían ser del dominio público, reservándose el uso de las patentes únicamente a las aplicaciones. Dicha socialización supone, naturalmente, que se instauren innovaciones organizativas e institucionales, a semejanza del programa Genoplanta.

Fuente: Hervieu y Joly (2003).

Caminar juntos hacia el progreso

Tras la revolución técnica de los años cincuenta y sesenta, que trajo consigo la relativa industrialización de la agricultura, dicho sector, con el de la transformación de productos agrícolas, experimentó cambios considerables con la aparición de las tecnologías de la información, de las biotecnologías, y últimamente de las nanotecnologías.

Ya llegaron las nanotecnologías

Las nanociencias y nanotecnologías (NCT) pueden definirse como el conjunto de estudios y procesos de fabricación y manipulación de estructuras, dispositivos y sistemas materiales, a escala de nanómetro. Las nanociencias son el estudio de los fenómenos y de la manipulación de la materia a escala atómica, molecular y macromolecular, donde las propiedades (físicas y químicas) difieren significativamente de aquellas que puedan obtenerse a mayor escala.

Las nanotecnologías, que permiten manipulaciones a escala muy fina, son extremadamente prometedoras en términos de aplicaciones agrarias, agroalimentarias, incluso terapéuticas en el caso de la leche por ejemplo. Mediante dichas nanotecnologías se podrán extraer fácilmente las proteínas de la leche, cuya eficiencia está probada en el tratamiento de la osteoporosis, la psoriasis, incluso la enfermedad de Alzheimer, y también algún tipo de caseína, para que la leche se adapte mejor a las condiciones de los lactantes.

En agricultura, los nanosensores podrán cuidar de las plantas, detectando síntomas anunciadores de enfermedades, ataques de insectos o estrés hídrico. Habrá nanosistemas capaces de analizar la saliva de los animales a fin de prevenir enfermedades epidémicas. Al adentrarse en las posibilidades de optimización de los tratamientos o del riego, dichas tecnologías pueden contribuir al desarrollo sostenible. También resultan prometedoras en el ámbito agroalimentario. Al detectar la presencia de agentes microbianos, permiten mejorar el estado de conservación de los alimentos.

De momento, no nos hallamos sino ante los albores de una revolución tecnológica. Suponiendo que dichos progresos estén debidamente encauzados, no parece que deba cundir una excesiva e injustificada preocupación a este respecto. Tales innovaciones pueden ciertamente facilitar la continuación del progreso productivo, mejorando al propio tiempo el respeto a las condiciones sociales y ambientales. No obstante, si bien tales tecnologías pueden ser los pilares sobre los que repose un desarrollo cada vez más sostenible, también el desigual acceso a dichas tecnologías entre ambas orillas del Mediterráneo, podría tener repercusiones desastrosas para la convivencia en esta región.

Como acabamos de ver, tal desigualdad ya es patente. En la orilla del norte, globalmente, ya se han introducido dichas tecnologías, mientras que en las riberas del sur y el este no se dan aún todas las condiciones necesarias para su pleno aprovechamiento. Aunque corresponda a dichos países fomentar estas tecnologías, mediante la construcción de un espacio seguro, la mejora de los sistemas de formación y las necesarias inversiones, también se precisa una cooperación en este ámbito, mediante ayudas para la inversión o transferencia de tecnologías y competencias. Si la brecha tecnológica empeorase en vez de remediarse, es muy probable que también se agravaran las desigualdades sociales y políticas.

Bibliografía

Ayadi (S.), *Le* Supply Chain Management: *Vers une optimisation globale des flux,* Working Paper, Lyon, ESDES, Groupe de recherche en économie et management des organisations (GEMO), 2005.

Benyoucef (A.) y Mhenni (H.), «Diffusion des technologies de l'information et des communications dans l'espace euro-méditerranéen élargi. Fractures *vs* dividendes numériques», *Conférence Femise*, 2003.

Blanc (P.), «Les OGM au service du développement ?», *Paysans*, noviembre-diciembre 2001, p. 37-42.

Borlaug (N. E.), «The Green Revolution Revisited and The Road Ahead», comunicación, Oslo, 26 septiembre 2002.

Brewer (P. C.), «Le tableau de bord prospectif, outil d'alignement des mesures de performance de la chaîne logistique: l'exemple de Dell», *Logistique and management*, 9 (2), 2001, p. 55-62.

Cesaretti (G. P.), Green (R.) y Hammoudi (H.), *Organisation territoriale agro-alimentaire*: *entre réseau de proximité géographique et réseau de proximité numérique* (próxima publicación).

Cette (G.) y Artus (P.), *Productivité et Croissance économique,* París, Conseil d'analyse économique, 2004.

Chettab (N.), «Économie, TIC et bonne gouvernance en Algérie», comunicación en el seminario *Le Système national d'information économique*: *état et perspectives*, Argel, 31 enero-1 febrero 2005.

Chettab (N.), «Les TIC et les pays du Maghreb: effet de mode ou opportunités de rattrapage économique ?», comunicación en el coloquio internacional *Le Développement durable*: *leçons et perspectives*, Uagadugú, 1-4 junio 2004.

Ciheam, «La formation supérieure des cadres de l'agriculture et de l'alimentation dans les pays du Bassin méditerranéen», *Options méditerranéennes*, *série A*: *Séminaires méditerranéens*, 36, 1999.

Ciheam, «La recherche agronomique dans les pays du Bassin méditerranéen», *Options méditerranéennes*, *série Études*, abril 1988.

Commissariat général du Plan, *La France dans l'économie du savoir*: *pour une dynamique collective*, París, La Documentation française, 2002.

Cotis (J.-Ph.), *Comprendre la croissance économique,* París, OCDE, 2004.

CRDI, *Régional Workshop on Biotechnologies in the Middle East and North Africa*, informe de síntesis, El Cairo, 2004.

Daaloul (A.), Aaouine (M.) y Sakka (K.), «Les biotechnologies dans les systèmes de recherche agronomique du Maghreb stratégies mises en œuvre. Cas de l'Algérie, du Maroc et de la Tunisie», *Options méditerranéennes*, *série Séminaires*, 14, 1991.

Davenant, *An Essay on the Probable Means of Making the People Gainers in the Balance of Trade,* Londres, James Knapton, 1699.

FAO, «Cadre stratégique de la FAO visant à combler le fossé numérique en milieu rural», *23e Conférence régionale pour l'Afrique*, Johannesburgo, 1-5 marzo 2004.

FAO, «Politiques et réglementations relatives aux biotechnologies dans la production alimentaire», *24e Conférence régionale pour l'Afrique*, Bamako, 30 enero-3 febrero 2006.

FAO, *La Situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture 2003-2004*, Roma, 2005.

Farajallah (M.) *et al.*, *Union européenne élargie et nouveau voisinage*: *de la fracture numérique à la coopération numérique ?*, documento de trabajo del CREM, Rennes, 2004.

Gouvernement algérien, *Rapport national sur les Objectifs du Millénaire pour le développement,* Argel, 2005.

Hervieu (B.) y Joly (P.-B.), «La marchandisation du vivant», *Futuribles*, 292, diciembre 2003, p. 5-29.

INA, Taller sobre «Dispositifs d'appui aux filières et aux entreprises agro-alimentaires», Argel, 2005.

INESG, *La question alimentaire au Maghreb arabe*, informe final en el simposio, Institut national d'études de stratégie globale et Institut national d'études supérieures agronomiques de Blida, Blida, junio 1989.

James (C.), *État mondial des plantes biotechnologiques /GM commercialisées*: *2005*, Brief, 34, International Service for Acquisition of Agri-biotech Applications (ISAA), 2005.

Lenoir (N.), *Relever le défi des biotechnologies*, Rapport au ministre de l'Économie, des Finances et de l'Industrie, París, 2002.

Ministère de l'Éducation, de l'enseignement supérieur, de la formation des cadres et de la recherche scientifique, *Vision et stratégie de la recherche horizon 2025. Système National de recherche*: *Sciences et Techniques. Analyse de l'existant*, Rabat, 2006.

OCDE, *TIC et croissance économique*, París, 2003.

OIT, *Un développement agricole durable dans une économie mondialisée,* Ginebra, 2000.

OMS, *Biotechnologie alimentaire moderne, santé et développement*: *étude à partir d'exemples concrets*, Ginebra, 2005.

OST, *Les Systèmes nationaux de recherche et d'innovation du monde et leurs relations avec la France. Les pays du Maghreb*, París, 2005.

PNUD, «Un appel à "La reconquête du savoir arabe"», nota, 2003a.

PNUD, *Créer des opportunités pour les générations futures*, Informe árabe sobre desarrollo humano (RADH), Nueva York (N. Y.), 2002.

PNUD, *Rapport mondial sur le développement humain,* Nueva York (N. Y.), 2005a.

PNUD, *Vers la liberté dans le monde arabe*, Informe árabe sobre desarrollo humano (RADH), Nueva York (N. Y.), 2004.

PNUD, *Vers une autonomisation des femmes dans le monde arabe*, Informe árabe sobre desarrollo humano (RADH), Nueva York (N. Y.), 2005b.

PNUD, *Vers une société du savoir dans les pays arabes*, Informe árabe sobre desarrollo humano (RADH), Nueva York (N. Y.), 2003b.

RDH50, «L'avenir se construit et le meilleur est possible», síntesis del informe final *50 ans de développement humain au Maroc. Perspectives 2025*, 2006.

Reiffers (J.-L.) y Aubert (J.-É.), *Le Développement des économies fondées sur la connaissance dans la région Moyen-Orient et Afrique du Nord. Facteurs clés*, Marsella, Institut de la Méditerranée, 2002.

Richardson (D.), *Internet et le développement agricole et rural. Une approche intégrée*, Roma, FAO 1997.

Riopel (P.) y Dionne (N.), *Innovation et développement de produits. Le cas des entreprises québécoises de fabrication des produits,* Québec, ministère du Développement économique et régional et de la recherche (MDERR), 2004.

Said (S.-M.), «Le système d'information: système nerveux des *supply chains*. De l'intégration à la modularisation», *Réalités industrielles*, mayo 2006, p. 47-55.

Sérieyx (H.), *Face à la complexité, mettez du réseau dans vos pyramides*, París, Éditions Village mondial, 1996.

Tégouet (R.), *Des Pyramides du pouvoir aux réseaux de savoirs,* rapport au Sénat, 31, París, 1998.

Touati (K.), «Le défi des TIC pour le monde arabe», *Futuribles*, 329, abril 2007.

Vinals (J.), *L'utilisation des technologies de pointe dans le nouveau contexte de la production manufacturière*, Québec, Conseil de la science et de la technologie, 2006.

Yolin (J.-M.), «La gestion des entreprises bouleversée par les technologies de l'Internet», *Réalités industrielles*, noviembre 2005, p. 9-15.

CAPÍTULO 5

EVOLUCIÓN DEL CONSUMO Y DE LA ALIMENTACIÓN*

Los habitantes del Mediterráneo, principalmente los de la ribera sur, abordan el gran reto de hacer frente al aumento en la demanda de alimentos ya que ahora, en los albores del siglo XXI, es cuando empieza realmente a ralentizarse el crecimiento demográfico. Sus modos de vida también han experimentado cambios sin precedentes en el transcurso de las últimas décadas, en particular la alimentación, con consecuencias tanto positivas como negativas sobre la salud humana. A través del debate social tan sólo se perciben algunos de los elementos que caracterizan estos cambios recientes (la comida rápida, los organismos modificados genéticamente, o los temores durante las crisis alimentarias). Hará falta una percepción global y de largo plazo para poder tomar conciencia correctamente del alcance de estas tendencias y de la urgencia de llevar a cabo acciones si queremos corregir las actuales anomalías del modo de alimentación mediterráneo. Por este motivo será necesario realizar con detenimiento un análisis de esta naturaleza, tanto cuantitativo como cualitativo, para determinar las precondiciones para la futura seguridad y acceso a los alimentos de la población de la región.

El consumo y los hábitos alimentarios en el Mediterráneo

A lo largo de sus muchos siglos de historia, el Mediterráneo ha ido forjando una forma de alimentación única, por su grado de diversidad, ligado a los mosaicos humanos y culturales de la región, pero también en razón de las diferentes maneras de obtención de los productos. Con el transcurso de los años, este mestizaje, más que conducir a una uniformización de las prácticas alimentarias, ha contribuido más bien a ampliar el repertorio alimentario y culinario. Son un sinfín de factores los que han permitido esta diversidad de alimentos y de comportamientos, pero cabría señalar tres de especial relevancia:

- el medio geográfico muy variado de la cuenca mediterránea;
- la sucesión de pueblos dominantes: los griegos, los cartagineses y los romanos, que trajeron la viña, el olivo y las frutas y hortalizas de Oriente Próximo; los árabes, los

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Martine Padilla (IAM Montpellier).

bizantinos y los otomanos que trajeron hortalizas y las prácticas culinarias de Oriente; los españoles y los portugueses que trajeron hortalizas de América;

- el papel preponderante de las ciudades y puertos que favorecieron la mezcla cultural y por tanto alimentaria. Salvo raras excepciones, la diversidad urbana contrasta con un medio rural más homogéneo donde la alimentación generalmente es monótona y muchas veces pobre.

Gran diversidad de características y tendencias según regiones

Esta herencia histórica explica la relativa heterogeneidad de la alimentación en los países de la región, aunque se pueden señalar ciertas características fundamentales comunes. La frugalidad es el principal factor: a pesar de que existe una elevada disponibilidad de alimentos (de 2700 a 3500 calorías por habitante y por día) el contenido en energía primaria del consumo de alimentos es bajo (sólo el 20% está compuesto de productos animales, comparado con el 40% de los países anglosajones). La mayor parte de la comida está constituida por las hortalizas. El pescado, en las zonas costeras, y la carne sirven para dar sabor o se reservan para las comidas festivas. Las hortalizas se emplean para acompañar a los cereales, como el cuscús o la pasta, o constituyen la base de salsas enriquecidas con aceite de oliva y condimentos. Las ensaladas aderezadas (con aceite de oliva) y las frutas están presentes en las comidas principales, mientras que los quesos se asocian frecuentemente con los platos de verduras. La leche fresca se emplea poco, pero el queso fresco de oveja o de cabra, la leche fermentada (*labneh*, *raieb*, *ayran*, etc.) y los yogures aparecen con gran frecuencia en las mesas mediterráneas. Se emplean muchas hierbas aromáticas y especias, los sabores ácidos, vinagre o limón. La bebida que se consume durante las comidas, excepto en los países musulmanes donde el alcohol está proscrito, es generalmente el vino, muchas veces aguado, o bebidas anisadas que se acompañan de algo para picar.

La última característica común, aunque no de menor importancia, es la relación con la comida. Las comidas desempeñan un papel social esencial en el espacio mediterráneo. Existe una cierta convivencia cordial en el modo de consumo, con tres comidas al día, que obedece a un cierto ritual y dedica un respeto, incluso un culto, al alimento. Compartir una comida constituye un vector necesario de cohesión del grupo, bien sea con las tapas en España, las *tramezzi* en Italia, los *kemya* en Túnez, los *mézé* en el Líbano o los *mézélik* en Turquía. Los placeres de la mesa suponen también una sabia dosificación de las prácticas alimentarias y una expresión cultural.

Este modo alimentario, tan alabado por sus cualidades nutricionales, organolépticas y de cordialidad, ha inspirado numerosas recomendaciones tanto internacionales como nacionales y la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo reconoció oficialmente en 1994 como referencia internacional (Willet, 2003). Se trata, según las opiniones de los especialistas y como consecuencia del famoso estudio internacional de Ancel Keys[1], del

1 - Ancel Keys publicó en 1986 los resultados de su «estudio de 7 países», que mostraban un gradiente norte-sur de relaciones entre la tasa de enfermedades cardiovasculares y la ración alimentaria.

modelo cretense de los años setenta. En efecto, fue en Creta, y más ampliamente en Grecia, donde se estableció y reconoció la relación entre las características de la dieta y la salud de la población (menor incidencia de enfermedades cardiovasculares y de cáncer).

Grandes contrastes regionales

Sigue existiendo un contraste entre los países de la ribera norte, los de los Balcanes[2] y los de la ribera sur en lo que se refiere a la estructura del consumo de alimentos. En el sur, la alimentación es sobre todo a base de verduras (el 10% y menos de las calorías son de origen animal), siendo los cereales la base, completada con leguminosas ricas en proteínas. Muy abundante en productos animales, la ración alimentaria de los países ribereños del norte calculada en equivalente vegetal es dos veces la del sur (véase la Tabla 1). Se encuentra muy cerca del modelo occidental, aunque con más pescado y leguminosas y menos azúcar. Los países balcánicos presentan una estructura a caballo entre el norte y el sur: relativamente más rica en productos animales que la del sur, la ración contiene también más cereales y leguminosas que la del norte. La ración final es netamente más escasa en los Balcanes que en el sur del Mediterráneo, y *a fortiori* en relación a los países mediterráneos de Europa (véase la Gráfica 1).

Tabla 1 - Estructura regional de consumo de alimentos en 2003

Regiones	Ración en kilocalorías finales	% de calorías animales	Ración en equivalente vegetal*
Norte del Mediterráneo	3577	30	9990
Balcanes	2772	24	6820
Sur del Mediterráneo	3231	10	5157
Países de la OCDE	3510	31	9996

Fuente: Cálculos propios a partir de FAO.

*Ración en equivalente vegetal = número de calorías vegetales + (número de calorías animales x 7).

En esta Tabla, la estructura regional se compone de la manera siguiente:
Norte del Mediterráneo: España, Francia, Grecia, Italia, Portugal.
Sur del Mediterráneo: Argelia, Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía.
Balcanes: Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Antigua República Yugoslava de Macedonia, Serbia y Eslovenia.
Países de la OCDE: media que excluye a los llamados países del sur (Corea del Sur, Méjico, Turquía).

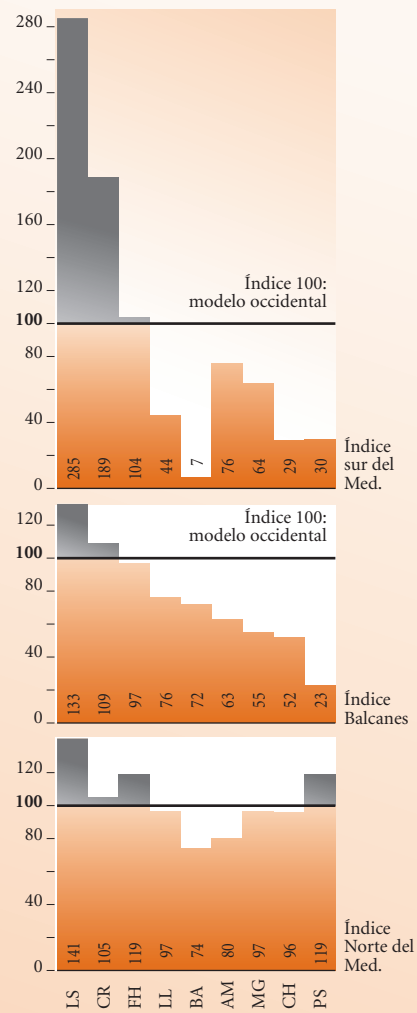
Cambio negativo del modelo de salud en el norte y agravamiento del desequilibrio alimentario en el sur

Los países europeos de la ribera norte estaban muy cerca del modelo griego en los años sesenta. En los albores del siglo XXI la situación ya no es así, ahora el consumo energético diario ha aumentado de manera considerable (entre 2500 y 3000 kilocalorías dis-

2 - Sobre este tema, es interesante establecer una comparación entre los modos alimentarios característicos de los Balcanes y los de las riberas norte y sur de la cuenca del Mediterráneo.

ponibles por habitante y por día en 1960, en contraste con las 3300 y 3800 kilocalorías en 2003). Podríamos identificar también tres tendencias:

Gráfica 1 - Comparación de la dieta mediterránea entre el norte, el sur, y los Balcanes, 2003



Leyenda:
BA = bebidas alcohólicas
CR = cereales, raíces y tubérculos
FH = frutas y hortalizas
LS = legumbres secas
LL = leche y productos lácteos
MG = materias grasas
PS = pescado
AM = azúcar y miel
CH = carnes y huevos

Fuente: Cálculos propios, a partir de Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media).*

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

- un aumento muy importante del consumo de lípidos, que se explica por un consumo creciente de grasas de origen animal (productos lácteos y consumo de carne que aumenta cuando mejora el nivel de vida), pero más aún por el de aceites vegetales empleados en la cocina y como condimento o incorporados a diversos alimentos industriales;
- un aumento del consumo de azúcares simples, relacionado sobre todo con el consumo de bebidas y de alimentos ricos en azúcares, al mismo tiempo que se da un descenso importante en el consumo de almidón (el consumo de pan se ha reducido por 2 en los últimos cincuenta años en Francia; el de patata se ha reducido por 3 en el mismo período).
- los aportes totales en proteínas se han modificado poco, pero va en aumento la proporción relativa de proteínas de origen animal en detrimento de las proteínas de origen vegetal (legumbres, cereales).

Este cambio alimentario es una tendencia universal que acompaña muchas veces al desarrollo económico y a la urbanización de la población. Es el resultado de un doble fenómeno de difusión e imitación del modelo alimentario dominante anglosajón, pero igualmente de una economía globalizada donde los sectores mediterráneos tradicionales han perdido competitividad en beneficio de los sistemas agroindustriales dominados por países mejor preparados. Desde los años ochenta, las tendencias de los modos de vida y sus corolarios (cambio radical de los patrones de consumo e industrialización del consumo) están muy ligadas a la integración de los países mediterráneos en la Unión Europea.

Con la incorporación de la mujer al mundo laboral, la recomposición familiar y la progresión de los mono-hogares principalmente, cada vez hay una mayor demanda de alimentos listos para cocinar o para consumir. Al contrario, los platos mediterráneos, que requieren frescura y preparación, se han dejado un poco de lado, ya que se consideran poco compatibles con la activa vida moderna.

En el sur del Mediterráneo, la disponibilidad de alimentos ha mejorado mucho a lo largo de los últimos cuarenta años con una ganancia media de 800 kilocalorías por habitante y por día. El esfuerzo es considerable cuando conocemos la amplitud del crecimiento demográfico en este período. La alimentación de estas poblaciones sin embargo parece alejarse del clásico modelo mediterráneo, sin que por ello se pueda hablar de occidentalización de la alimentación. Se observa más bien una acentuación de las características principales (cereales y legumbres secas) a la que se añade un muy fuerte consumo relativo de azúcares simples. Sin embargo, la diversidad de la alimentación es inversamente proporcional al consumo de cereales. Cuanto mayor es éste, menor es la energía que se deriva de frutas, hortalizas, pescados (alimentos muy recomendables). Mencionamos muchas veces en estos países el aumento de la producción de carnes y leche. La repercusión sobre la progresión del consumo de productos animales en términos relativos es poco visible, ya que éste sigue siendo todavía muy escaso: el consumo de carne se encuentra cerca de los 20 kilos por habitante y por año en Egipto, Marruecos y Turquía (comparado con los más de 100 kilos en Francia y en España). Sin duda, las condiciones económicas no han permitido la evolución esperada de la alimentación en estos países. A pesar de que se hayan adoptado prácticas culinarias más modernas en los entornos urbanos, el sur de la cuenca mediterránea sigue siendo muy tradicional en su modo alimentario.

En la región balcánica, si comparamos la situación de 2003 con la de 1963, constatamos un fuerte agravamiento en términos globales: todos los productos resultan menos disponibles con excepción de los de la ganadería y las frutas y hortalizas, alimentos procedentes de la producción doméstica para el autoconsumo. La evolución de los componentes nutricionales de las raciones en esta década revela situaciones muy dispares, con un fuerte deterioro del equilibrio nutricional en Bosnia y sobre todo en Croacia, el mantenimiento de un equilibrio relativo en Eslovenia y una ligera mejoría (pero a niveles muy por debajo del equilibrio) en Albania y para la Antigua República Yugoslava de Macedonia. Aunque en apariencia los Balcanes diversifican un poco su alimentación y se acercan al modelo mediterráneo ideal, se delata una pobreza generalizada.

Preferencias alimentarias dictadas por un nuevo modo de vida cada vez más urbano

El consumidor es un ser social y su comportamiento parece estar muy influido por sus relaciones con el entorno social y económico en el que se encuentra. Esto conlleva limitaciones y oportunidades, y pesa mucho sobre la estructura de la demanda alimentaria. Cabría mencionar seis grandes variables para justificar estos cambios en el entorno de vida y por tanto en el modo alimentario:

- *La urbanización.* La población ha experimentado en estos últimos años una gran redistribución geográfica con una fuerte metropolización. Como el medio urbano es el lugar de difusión de los productos industriales, locales o importados, el consumidor urbano es más receptivo al modo de consumo septentrional.

- *La población es mayoritariamente joven en el sur*. En 2020, el 36% de la población en el sur tendrá todavía menos de 20 años comparado con el 20% en el norte. Sabemos que los jóvenes, en una fase de ruptura intergeneracional, son más sensibles a los medios de comunicación y a los efectos de la moda, y que cultivan cierta ambigüedad entre la alimentación moderna identitaria y la alimentación tradicional.

- *La feminización de la vida económica*. La mujer mediterránea, tradicionalmente valorada por dedicar su tiempo y por preparar una alimentación de calidad a su familia, se encuentra hoy en día inmersa en la vida activa. Cada vez hay más mujeres que trabajan fuera de sus hogares (el 7% en Jordania, el 17% en Argelia, el 24% en Túnez, el 29% en Marruecos, el 43% en Turquía) por propia elección o por necesidad, y la limitación del tiempo puede influir tanto o más que la limitación pecuniaria a la hora de explicar la elección del modelo de consumo. Los platos mediterráneos, considerados poco compatibles con la activa vida moderna, se reservan para ciertas ocasiones. Sin embargo, la mujer mediterránea se zafa todavía con cierta dificultad del peso cultural de una sociedad patriarcal y jerarquizada y busca conservar su imagen de «madre que alimenta», incluso cuando compra alimentos preparados (para cocinar o consumir). A pesar del empleo creciente de comidas preparadas que le permiten ahorrar tiempo, sigue siendo reticente a usar alimentos listos para consumir que le despojan de sus funciones y su «marca» personal (Padilla, 2000).

- *Reducción de la convivencia y del número de miembros de los hogares, así como una desocialización*. La urbanización y el pluriempleo, practicado muchas veces por necesidad para tener un nivel de vida decente, favorecen la constitución de familias nucleares. El número de hijos por familia tiende a disminuir con la formación progresiva de las mujeres. En Túnez, en 2000 se contaban dos hijos por mujer, comparado con los siete en 1960. En Egipto, el número de personas por hogar pasó de 5,2 a 4,3 en los años noventa (Soliman, 2001). Con la reducción del tamaño de los hogares, la modernidad se difunde y cambia la noción de convivencia en torno a las comidas, y con el mismo poder adquisitivo el surtido de alimentos evoluciona hacia un mayor número de alimentos industrializados, más productos llamados superiores (carne, productos lácteos, frutas y hortalizas).

- *La gestión del tiempo de trabajo*. En el entorno urbano, la generalización de la jornada continua o el pluriempleo suponen un uso cada vez más frecuente de la restauración colectiva, la restauración rápida o la restauración de calle. Conviene sin embargo no estigmatizar este tipo de alimentación en los países del sur ya que sigue siendo muchas veces del tipo tradicional, como los «*coushary*» en Egipto o las «*mahlabas*» en Marruecos.

- *El entorno colectivo*. Con la generalización de la escolarización obligatoria, el entorno colectivo sustituye muy pronto al grupo familiar en la vida de los individuos. Los gustos de los jóvenes se forman esencialmente fuera de la familia, allí donde la alimentación se simplifica, se industrializa y rara vez es reflejo de las tradiciones mediterráneas.

Esta breve descripción de los cambios en el entorno del consumidor podría hacer creer que existe un aparente modernismo en el sur, aunque esto es relativo ya que una mayoría de la población vive todavía en condiciones difíciles. Pocos tienen realmente acceso a la llamada distribución moderna, y principalmente a la gran distribución de

la que los países del sur del Mediterráneo han estado alejados durante mucho tiempo; de hecho, no llegó a Marruecos hasta 1990, en 2001 en Túnez y 2006 en Argelia. Ahora bien, a pesar de su progresión, representa ¡menos del 10% del comercio detallista en el sur! En cambio, la liberalización de los mercados ha permitido una gran difusión de productos alimentarios de la industria local o de la importación en las tiendas tradicionales de proximidad. No es raro entonces, incluso en zonas rurales, ver consumir un cuscús acompañado de bebidas gaseosas.

Panorama de la gran distribución en el Magreb

En Marruecos, existen cuatro empresas que comparten actualmente el mercado de la distribución alimentaria moderna. Marjane Holding, la más antigua, es también la más fuerte, ya que es filial de Omnium nord-africain (ONA) y del grupo francés Auchan (desde 2001), dando empleo a cerca de 4300 personas en todo el territorio. El primer hipermercado Marjane abría sus puertas en Rabat en 1990, y desde entonces el grupo se extiende en todo el territorio, con no menos de doce grandes superficies (dos tiendas en Casablanca y Rabat, una en Agadir, Tánger, Fez, Mohammedia, Meknes, Marrakech, Tetuán y Ain-Sebaa). Al lado de estos hipermercados, Marjane Holding controla y gestiona también una veintena de supermercados con el nombre comercial de Acima. La segunda posición la ocupa el grupo Metro Maroc (antiguamente Makro, adquirido por la empresa alemana en 1997) que posee seis «*cash and carry*». El nombre comercial Label'vie del grupo marroquí Hyper SA constituye la tercera fuerza comercial con unos diez supermercados. La cuarta y última empresa, bajo el nombre comercial de Aswak Assalam, pertenece al grupo marroquí Chaabi, y posee tres hipermercados entre ellos un Géant en asociación con la empresa francesa Casino desde 2004.

En Túnez, la gran distribución apareció en abril de 2001 con la implantación de un hipermercado Carrefour en La Marsa, situado en la cercana periferia señorial de la capital. El grupo francés se asoció a la empresa Ulysse Trading and Industrial Companies (UTIC) de Taoufik Chaïbi. Este avance espectacular provocó una reestructuración rápida del paisaje comercial en Túnez, en particular el de la distribución mayoritariamente de alimentos. Esta se articula hoy en día alrededor de tres actores principales: la empresa UTIC con su hipermercado Carrefour, pero también 44 supermercados (Champion, Bonprix), el grupo Mabrouk con sus 39 supermercados (Monoprix, Touta) y sobre todo su hipermercado Géant abierto en septiembre de 2005 en asociación con el francés Casino (situado al norte de Túnez, en la autopista de Bizerte), y finalmente la marca comercial pública Magasin général (44 supermercados) que debería proximamente privatizarse para constituir un tercer polo verdaderamente competitivo. Cabría señalar finalmente que la marca comercial Promogro representa un caso particular ya que se ha posicionado en la venta semi-mayorista.

En Argelia, Carrefour se ha convertido en la primera gran cadena de distribución que se implantó en el país en enero de 2006. Busca sacar provecho tanto de la reciente buena salud económica del país como de la ausencia de competencia directa en este ámbito. Para abrir este primer hipermercado en Argel, el grupo francés optó por una solución en colaboración con Arcofina, grupo argelino especializado en los seguros y el sector inmobiliario. Carrefour ha invertido por tanto en Ardis, empresa de nueva creación que constituye la rama de distribución del holding Arcofina. Ya presente en Egipto con tres hipermercados y en Túnez, la marca comercial francesa tiene la vista puesta en Argelia. En el horizonte de 2015, se podrían crear 16 nuevas estructuras comerciales con la capital y la ciudad de Orán como principales objetivos. La competencia podría venir más rápidamente de lo previsto, con la voluntad declarada de los grupos argelinos Blanky (nueva cadena de supermercados Promy Plus) y Cévital (proyecto de red de tiendas *cash and carry*) de introducirse en el hueco comercial de la gran distribución alimentaria.

Fuente: Padilla y Abis (2007).

Una reducción global del consumo de productos tradicionales

En términos globales, la cantidad consumida de productos tradicionales disminuye sobre todo en el entorno urbano. A pesar de todo, los consumidores siguen estando apegados a estos productos, y confían en ellos; por ejemplo, para los productos lácteos, en Marruecos, cerca del 90% de los hogares urbanos compran *lben* todavía de manera regular, muy disponible y con un precio moderado, el 30% compra mantequilla *beldi*, aunque de precio elevado; en el medio urbano, el 60% de los hogares encuestados fabrican *raïb* en sus casas (Benjelloun *et al.*, 2006). En Turquía, cerca del 95% de los hogares compran feta, el 72% *kashkaval*, el 82% compran el yogur tradicional y los que no lo compran lo hacen en casa; igual ocurre con el *ayran* que el 89% de los hogares prepara en sus casas (Hassainya *et al.,* 2006). Se podrían multiplicar los ejemplos. Entre los países estudiados, Túnez es sin duda el país que ha entrado con más fuerza en la modernidad urbana: si el 47% de los hogares compran el *lben* tradicional, tan solo el 25% continúan comprando el *raïb* y el 10% el *smen* (Khaldi *et al.*, 2001).

Sería exagerado hablar de un desinterés por los productos tradicionales. Por el contrario, lo que hay que señalar es el descenso en el número de ocasiones de consumo. Reservados para ciertos platos (cuscús), para ciertas circunstancias religiosas (Ramadán) o civiles (comidas festivas), estos alimentos se consumen con menor frecuencia porque las oportunidades de consumo familiar disminuyen con los modos de vida urbanos, que empujan hacia la restauración fuera del hogar. La proliferación de los lugares tradicionales de consumo (*mahlabas*, por ejemplo, en Marruecos) y una gran frecuencia de consumo de *raïb* como aperitivo por parte de los jóvenes así lo indican.

La tendencia es inversa en Albania donde ha estallado el consumo de productos tradicionales. Tras un prolongado período de penuria, la apertura del país ha provocado una «invasión» de productos importados en el mercado, pero también de productos locales. La privatización de las fincas colectivas ha multiplicado la oferta local. La idea clave de que los productos del país son más frescos y están hechos con leche natural sigue estando presente también en el espíritu del consumidor albanés (Gjergji, 2000).

Los productos tradicionales pueden encontrarse también afectados por la reorientación de la oferta (variedades o especies adaptadas al mercado internacional) o por la percepción de una contaminación del agua empleada para su producción. En Egipto, recientemente se ha observado un descenso drástico del consumo de verduras de hoja, pilar de la alimentación tradicional junto con los cereales, y ampliamente reconocidas por sus nutrientes protectores.

En correlación con el empuje urbano, el consumo fuera del hogar aumenta bajo la doble restricción del tiempo y el presupuesto. La industria de la comida rápida ha sabido explotar este segmento de mercado respondiendo a las dinámicas coyunturales de la demanda de productos antaño escasos y foráneos: una alimentación rica en azúcares y grasas que aporta rápidamente placer gustativo y saciedad (pizza, pollo frito, hamburguesa, platos mejicanos) (Smil, 2000).

El aspecto hedónico sigue siendo muy importante

En el Mediterráneo, los consumidores siguen estando especialmente preocupados por la calidad de los productos. Son sensibles a la higiene, a los riesgos de una mala conservación o a veces de los fraudes. Pero la «calidad» para ellos no se limita a los aspectos sanitarios: el gusto, el sabor y el aroma influyen todavía mucho en su comportamiento ya que son los principales factores de confianza en el producto y las redes de distribución (Padilla *et al.*, 2006). El consumidor mediterráneo también es muy fiel a las marcas y a los productos de los que tiene experiencia. Da mucho crédito a las marcas europeas, lo cual ha entendido la industria local al imitarlas tanto en su denominación como en su diseño. Al faltar estas marcas, el consumidor tenderá a otorgar su confianza al comerciante con el que haya entablado unos lazos de cercanía y complicidad. En Egipto, la cadena de frío no se respeta suficientemente, y el consumidor ha perdido esta confianza. Aquellos cuyos ingresos son más elevados se han volcado hacia la llamada distribución moderna, a pesar de que la «cultura» de las *békalas* (tiendas de cercanía en Egipto) sigue siendo muy importante para los más modestos gracias a las relaciones personales entre clientes y vendedores establecidas a lo largo de los años.

Una fuerte identidad cultural

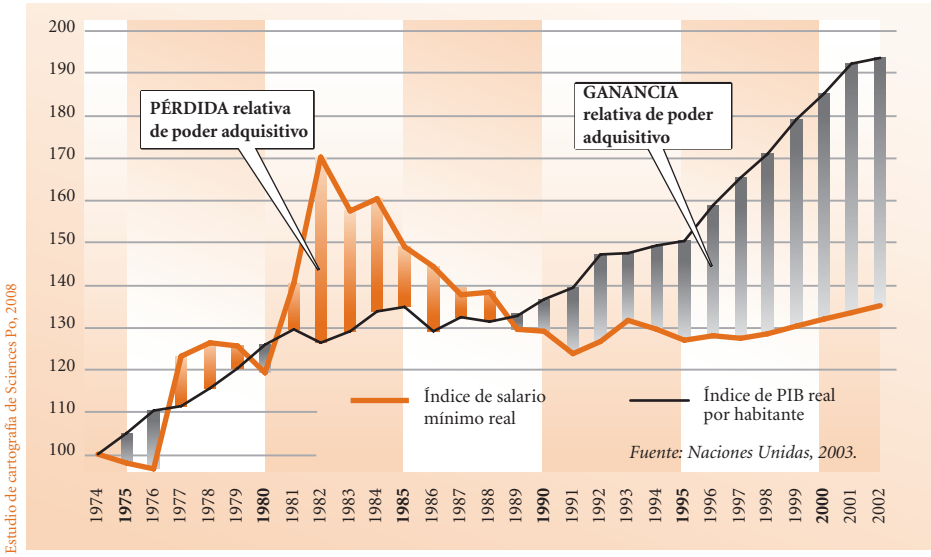
La comida es un elemento importante de la cultura; cumple muchas veces una función económica, social, ceremonial y religiosa. Compartir la comida garantiza una cohesión social, y los alimentos y los métodos de preparación específicos siguen funcionando como marcadores del estatus y forman parte de la identidad cultural y religiosa. Las comunidades que viven en torno a la cuenca mediterránea, sean urbanas o rurales, comparten un gran apego a las tradiciones y a los ritos, que respetan incluso los hogares más modestos en ciertas circunstancias. La industria alimentaria responde ampliamente en los países europeos de la ribera norte a la demanda de productos tradicionales. Por el contrario, esta tendencia sigue siendo muy limitada en el sur, salvo en Turquía donde estos productos han encontrado su lugar en los mercados alimentarios modernos (Hassainya *et al.*, 2006).

Un descenso relativo del poder adquisitivo y un aumento de las disparidades

Combatir el hambre y la pobreza constituye el primero de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es reconocer el fuerte lazo que existe entre el nivel de vida y la satisfacción alimentaria. Según el credo liberal clásico, la apertura de los mercados debería traer consigo una mejora del nivel de vida bajo el doble efecto de la competitividad, que da impulso a la productividad, y de los «vasos comunicantes» entre zonas desarrolladas y menos desarrolladas. La realidad económica de estos últimos quince años parece contradecir este postulado. La evolución de la riqueza evaluada según el PIB por habitante en paridad de poder adquisitivo muestra que la fractura entre el norte del Mediterráneo y el sur sigue siendo igual de importante. Ciertos Estados de la ribera sur son más ricos que desarrollados, a sabiendas de que la pobreza a veces se ha incrementado, principalmente en el entorno rural, a causa de los planes de ajustes estructurales de la economía y del crecimiento del subempleo.

Es especialmente importante hacer una clara distinción entre el nivel medio de riqueza por individuo y el nivel de poder adquisitivo. Un estudio de la Oficina Tunecina de Naciones Unidas pone de manifiesto la creciente pérdida de poder adquisitivo desde 1990, sobre todo para los salarios bajos. Los trabajadores no se han beneficiado plenamente del crecimiento registrado durante el último decenio y de la mejora general de los niveles de renta de este país. La pérdida de poder adquisitivo para los salarios bajos tras el período de ajuste ha creado un desfase entre la mejora de la riqueza en el país (PIB real por habitante) y las condiciones de remuneración de los asalariados (salario mínimo real). Se ha constatado una evolución similar de las condiciones de vida y del reparto de la riqueza desde el período de ajuste estructural en todos los países del sur del Mediterráneo (véase la Gráfica 2).

Gráfica 2 - Evolución de la riqueza por habitante y del poder adquisitivo en Túnez, 1974-2002



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Actualmente sería necesario realizar un análisis preciso del poder adquisitivo de alimentos en los diferentes países ribereños del Mediterráneo. A través de un estudio comparativo del poder adquisitivo real alimentario en equivalente de horas de trabajo pagadas al salario mínimo en Francia (SMIC) y en Argelia (SNMG) (véase la Tabla 2) se puede constatar que la alimentación, de manera sistemática, es más cara en Argelia, en particular para los productos transformados: la leche, el aceite de oliva, las conservas, el café y la pasta se pueden considerar como productos de lujo. La carne es entre cinco y diez veces más cara que en Francia. Incluso los productos frescos muy extendidos como los tomates son dos veces más caros, y las manzanas de importación están fuera del alcance de la mayor parte de la población. Tan solo el pan, todavía subvencionado, está a un nivel relativo comparable en Francia y en Argelia.

Tabla 2 - Comparación del poder adquisitivo en equivalente de horas de salario mínimo en Argelia y en Francia (2005)

	Unidad	Poder adquisitivo	Poder adquisitivo
Pan	250 g	8’	5’ (1)
Pasta	kg	48’	5’ (1)
Carne, vacuno	kg	11h 50’	2h 24’ (1)
Carne, cordero	kg	11h 50’	1h 58’ (2)
Atún en lata	200 g	1h 45’	13’ (2)
Leche UHT	Litro	1h	5’ (1)
Aceite de oliva	Litro	4h 48’	51’ (1)
Aceite de mesa	Litro	1h 22’	13’ (2)
Mantequilla	250 g	30’	12’ (1)
Azúcar	kg	43’	11’ (2)
Café	250 g	1h 16’	12’ (1)
Agua mineral	Litro	26’	3’ (1)
Tomates	kg	50’	26’ (2)
Lechuga	por unidad		10’ (2)
Manzanas	kg	2h 28’	17’ (2)
Naranjas	kg		16’ (2)

Fuente: Cálculos propios basados en nuestros estudios; TAHINA en el caso de Argelia.

Cálculos propios basados en datos INSEE (1) = marzo 2006; (2) = mayo 2006
En Argelia, el salario mínimo (SNMG) = 57 DA/hora, julio 2005
En Francia, el salario mínimo (SMIC) = 7,61 € en 2005, 8,03 € en 2006; (fuente: INSEE).

Garantía de acceso a los alimentos pero con una calidad irregular

Medio siglo después que los países del norte del Mediterráneo, los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO) están apenas saliendo de la precariedad alimentaria o todavía la sufren en el ámbito local, principalmente en las zonas rurales periféricas, víctimas del aislamiento territorial o de la marginalización económica. En el sur de Francia hasta los años veinte la población no dejó de esforzarse por ahorrar en los alimentos, en los años cincuenta en Italia o en España, en los años sesenta en Portugal y en Grecia (Malassis, 2000). A comienzos de los años noventa, el consumo de alimentos en el Magreb y el Mashrek apenas sobrepasaba, como promedio nacional, lo necesario para cubrir los requisitos nutricionales, dejando en situación difícil a importantes segmentos de la población.

Las políticas activas destinadas a mejorar la oferta agraria, a favorecer el poder adquisitivo a través de la gestión de los precios y la instauración de subvenciones para los productos básicos en los años setenta y ochenta permitieron un claro aumento de la ración alimentaria media en términos cuantitativos. Hoy en día, tras la supresión de las subvenciones y la apertura de los mercados internos a los productos del mundo, cabría preguntarse si podemos decir que haya mejorado la disponibilidad de alimentos para la población.

Una moderada falta de alimentos en la región mediterránea

Los PMMO no son un grupo de países que sufra una importante falta de alimentos como es el caso del África subsahariana (2260 kilocalorías por habitante y por día). En el período 2001-2003, la disponibilidad media de alimentos se situaba entre 3000 y 3400 kilocalorías por habitante y por día, excepto en el caso de Jordania donde el aporte energético medio era mucho más escaso. Esta disponibilidad diaria de alimentos sigue siendo más elevada en los países mediterráneos de la UE, a pesar de que la distancia entre las dos riberas se ha reducido con relación al comienzo de los años noventa. Por otra parte, los PMMO no conocen la pobreza extrema y el número de grandes enfermedades infecciosas es muy limitado (véase la Tabla 3).

Tabla 3 - Disponibilidad energética alimentaria (kilocalorías por persona y día)

País	1990-1992	2001-2003	Crecimiento anual medio en el período
Argelia	2920	3040	0,37
Egipto	3200	3350	0,42
Jordania	2820	2680	-0,46
Líbano	3160	3170	0,03
Marruecos	3030	3070	0,12
Siria	2830	3060	0,71
Túnez	3150	3250	0,28
Turquía	3490	3340	-0,4
Israel	3410	3680	0,7
Chipre	3100	3240	0,4
Francia	3540	3640	0,25
Portugal	3450	3750	0,76
Italia	3590	3670	0,2
España	3300	3410	0,3
Grecia	3570	3680	0,28
Mundo	**2640**	**2790**	**0,5**
Países en desarrollo	**2520**	**2660**	**0,49**
África subsahariana	**2170**	**2260**	**0,37**
Asia y Pacífico	**2710**	**2670**	**0,56**

Fuente: Faostat 2006.

Tan solo Argelia, Egipto y Marruecos presentan los indicadores económicos, educativos (del 30% al 40% de la población alfabetizada) y sanitarios más bajos de la zona (la tasa de mortalidad infantil está cerca del 40‰ comparado con el 20-30‰ en los otros países del sur y el 4-5‰ en la Europea mediterránea), lo cual crea condiciones de cierta vulnerabilidad en el ámbito alimentario. En estos países todavía existe un 3%, 6% y 7% de la población, respectivamente, que se encuentra realmente desnutrida. En cambio el retraso en el crecimiento de los niños de menos de 5 años, indicador de una gran vulnerabilidad, es muy elevado en numerosos países del sur: el 18% en Argelia, el 21% en Egipto, el 12% en el Líbano, el 24% en Marruecos, el 12% en Túnez, el 16% en Turquía (SNC, 2004). Si bien es cierto que la desnutrición (déficit cuantitativo) es menos marcada en el sur del Mediterráneo que en otras zonas como el África subsahariana, el número de malnutridos (déficit cualitativo), aunque su peso relativo sea reducido con relación al conjunto de la población, tiende desgraciadamente a aumentar en términos absolutos: se calcula que hoy en día 4 millones de personas están desnutridas, comparado con los 2,9 millones que existían en 1990.

Por lo tanto, la inseguridad alimentaria no es una exclusividad de los países del sur. La pobreza en los países del norte del Mediterráneo se ha quedado estabilizada por encima de la media europea que se situaba en el 15% en el transcurso de la última década. Según el criterio europeo de pobreza[3], el conjunto de estos países han salido más bien malparados: ¡se estima que el 34% de la población en Grecia es pobre, el 26% en España, el 8% en Francia, el 21% en Italia, y el 40% en Portugal! No se conocen bien las repercusiones en el ámbito del consumo alimentario; sólo sabemos que el consumo de alimentos caros, como las frutas y hortalizas, la carne, o los productos lácteos, es muy escaso entre estas poblaciones de bajo nivel socioeconómico, mientras que el consumo de cereales, grasas y azúcares es elevado (Darmon, Ferguson *et al.*, 2002).

La disponibilidad de alimentos a costa de excedente o de déficit energético en la producción local

La capacidad de las naciones para alimentar a su población se considera muchas veces en valor monetario a falta de información concreta en términos cuantitativos, lo cual distorsiona en cierta medida los resultados teniendo en cuenta los tipos de cambio del dólar. Recientemente la FAO ha publicado unos cálculos muy realistas sobre la producción por habitante en kilocalorías. Estos datos pueden contrastarse con la disponibilidad de alimentos a escala nacional para poder evaluar el déficit en kilocalorías. Entre los países mediterráneos, existen tres que muestran un déficit muy importante (superior a las 2000 kilocalorías por habitante y por día): Malta, Libia y Jordania. Hay otros tres que tienen un déficit en torno a las 1500 kilocalorías por habitante y por día: Israel, Argelia, y Líbano. Hay cuatro que tienen capacidades evidentes de proveer alimentos: Francia, España, Grecia y Turquía.

En este sentido, cabría hacer tres comentarios:

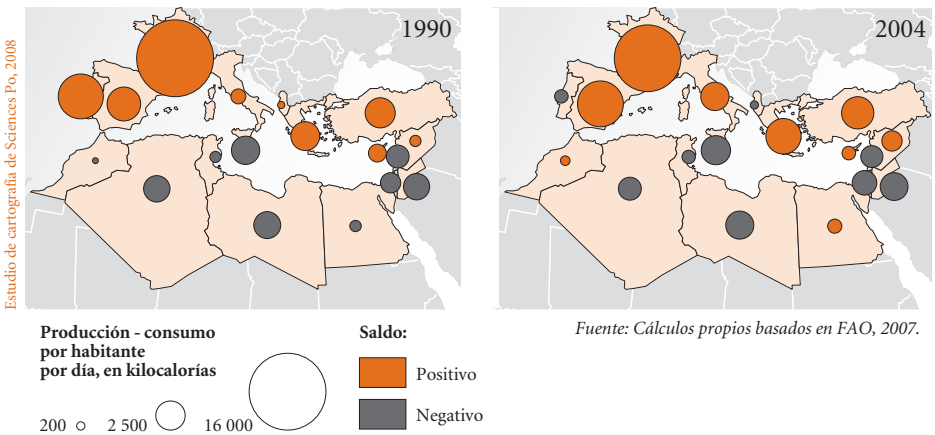
3 - La pobreza en Europa se mide en relación al umbral de renta media por habitante, equivalente al 50% de la renta media europea (Eurostat, *Panel communautaire des ménages*, 2000).

- Todos los países sin excepción, incluso aquellos que disponen de un gran excedente de producción, importan en grandes cantidades cereales para semilla y para pienso, así como productos oleaginosos para satisfacer las necesidades de bienes intermedios en las industrias alimentarias. Estas importaciones son considerables y pueden sobrepasar ampliamente las disponibilidades humanas en términos energéticos. La cuestión que se plantea es por tanto la lógica de nuestro sistema alimentario en el que nos endeudamos masivamente para poder alimentar a nuestro ganado que, al fin y al cabo, podría estar paciendo en los grandes pastos naturales como en aquella época en la que era habitual el pastoralismo.

- En este contexto, Francia supone una excepción ya que exporta cerca de la mitad de la energía agrícola que produce. Hay otros muchos países que también están visiblemente implicados en la vía de la exportación pero en menor grado. Chipre, España, Italia y Siria, países excedentarios, exportan cerca del 20% de las calorías que producen. Israel y el Líbano siguen una línea similar, pero en términos globales son ampliamente deficitarios.

- El caso más extremo es el de Jordania que, aunque acusa un déficit de producción de más de 2000 kilocalorías por habitante y por día, ¡exporta el equivalente al 161% de su producción! Jordania importa inversamente el equivalente de 6500 kilocalorías por habitante y por día (véase el Mapa 1).

Mapa 1 - Excedente o déficit alimentario por habitante, 1990-2004



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Fuente: Cálculos propios basados en FAO, 2007.

¿Se está deteriorando la seguridad alimentaria?

Los países mediterráneos tienen la reputación de tener una alimentación sana y equilibrada. Si bien el progreso en términos cuantitativos es innegable, habría que plantearse si se puede decir lo mismo en el plano cualitativo. Para juzgarlo, se ha construido un indicador de calidad alimentaria (ICA), que integra una serie de recomendaciones (véase la Tabla 4) relativas a las cantidades de ciertos alimentos que hay que consumir

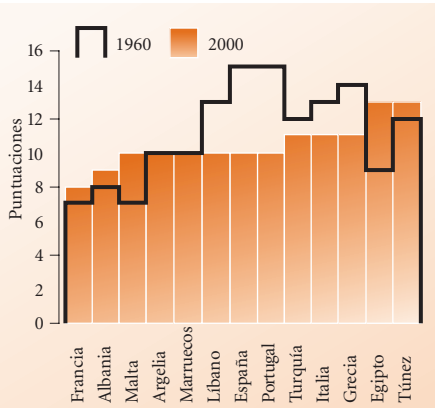
Tabla 4 - Puntuación asignada según los niveles de consumo

	Puntuación		
Variables	**2**	**1**	**0**
Carne en g/día	<200	200-400	>400
Aceite de oliva en g/día	>15	15-5	<5
Pescado en g/día	>60	60-30	<30
Cereales en g/día	>300	300-100	<100
Frutas y hortalizas en g/día	>700	700-400	<400
% lípidos en la ración	<15	15-30	>30
% grasas saturadas en la ración	<10	10-13	>13
% azúcares complejos en la ración	>75	55-75	<55
% proteínas en la ración	>15	15-10	<10

Fuente: M. Padilla a partir de FAO/OMS, 2003.

Los productos ricos en grasas saturadas son la mantequilla, la nata, los quesos, la charcutería, la carne, el aceite de palma, de algodón y de copra, las margarinas.
Los azúcares complejos son esencialmente los cereales, las legumbres secas, las frutas y hortalizas.

Gráfica 3 - Evolución del indicador de calidad alimentaria en los países mediterráneos, 1960-2000



Fuente: Cálculos propios basados en Faostat, Bilans d'approvisionnements alimentaires y M. Gerber , J. Scali, A. Michaud, M. Durand, C. Astre, J. Dallongeville et al., Profiles of a Healthful Diet and its Relationship to Biomarkers in a Population Sample from Mediterranean Southern France, Journal of the American Dietetic Association, 2000, Volume 100, Issue 10, pp. 1164-1171.

diariamente o a las proporciones de nutrientes que hay que respetar en la ración[4]. El ICA es una suma de puntuaciones que se asignan según los niveles de consumo de cada producto con relación a las recomendaciones. El más elevado indica la ración más beneficiosa para la salud y la más preventiva. A partir de esta Tabla de puntuaciones, se pueden calcular los ICA para los países mediterráneos en el período que va de 1960 a 2000 (véase la Gráfica 3 y la Tabla 5).

La Tabla muestra que si bien la situación en los países mediterráneos no es claramente catastrófica (no hay ningún ICA por debajo de 4), sin embargo es preocupante, ya que se observa un desplazamiento del número de países que presentaban en 1960 un buen o un muy buen ICA, hacia niveles medios, incluso

4 - National Research Council, del American Health Association y el comité mixto de expertos FAO/OMS (2003).

malos, en 2000. De una gran diversidad de situaciones, pasamos a una situación más homogénea pero con menores niveles de calidad. Las preocupaciones principales se refieren a dos aspectos:

- un aumento en el consumo de lípidos, y sobre todo de grasas saturadas, debido esencialmente al incremento en el consumo de carnes, de productos lácteos y de productos industrializados (que emplean mucho aceite de palma o de copra). En 1960 había tres países mediterráneos que presentaban una mala puntuación en grasas saturadas (Albania, Francia, Malta), en 2000 ya eran siete (Albania, España, Francia, Grecia, Italia, Malta, Portugal);
- un fortísimo deterioro de las puntuaciones en azúcares complejos (componentes de los glúcidos como los cereales), a causa del gran auge en el consumo de azúcares simples, principalmente en los productos transformados (bebidas, galletas, postres, etc.). En 1960 Francia era el único país que presentaba una mala puntuación en este ámbito, mientras que en 2000 ¡ya eran 9 (todos los países mediterráneos europeos más Malta, Túnez y Líbano)!

Otro aspecto que no hay que desdeñar es que la calidad de la alimentación se debe a su diversidad, y debe ser inversamente proporcional al contenido de cereales en la ración. Ahora bien, éste es del 47% en Turquía, del 61% en Marruecos y del 66% en Egipto (FAO, 2001), es decir, que las raciones están muy poco diversificadas. Se comprende que los segmentos pobres de la población, dependientes todavía de los productos subvencionados, como el pan en Egipto, se vean limitados en su diversidad alimentaria. Esto explica la malnutricion, las carencias en micronutrientes, los retrasos de crecimiento y la obesidad de los niños (Wassef y Ahmed, 2005).

Estos cambios cualitativos en la alimentación conducen a una situación incierta tanto más grave por cuanto que los cambios en los modos de vida reducen la actividad física en el trabajo y durante el tiempo de ocio.

Tabla 5 - Indicadores de calidad alimentaria. Número de países mediterráneos según la puntuación de calidad alimentaria (1960-2000)

	Puntuación				
	0 - 4	5 - 6	7 - 9	10 - 12	13 - 18
Años	Muy buena	Buena	Media	Mala	Muy mala
1960	3	4	3	3	0
1970	1	3	8	1	0
1980	0	1	10	2	0
1990	0	1	9	3	0
2000	0	2	10	1	0

Fuente: cálculos propios.

Un limitado acceso a los productos saludables

El acceso a los llamados productos saludables es limitado, en particular para los habitantes de las ciudades con pocos recursos, debido a su falta de disponibilidad y a sus elevados precios. Las frutas y hortalizas, al ser perecederos, no están siempre disponibles en las tiendas de alimentación o en los nuevos supermercados de los países del sur, por una falta de instalaciones en la cadena de frío y de organización de la regularidad del abastecimiento. El abastecimiento es también insuficiente debido a la falta de previsión de los urbanistas a la hora de conservar los cinturones periurbanos de campos hortícolas. También se cuestiona, en especial, el elevado precio del pescado y el aceite de oliva, hoy en día poco accesibles: un trabajador que gane el salario mínimo interprofesional debe trabajar cerca de dos horas en Argelia para comprar un kilo de sardinas frescas y más o menos el mismo tiempo para adquirir una lata de atún; y necesita realizar cerca de cinco horas de trabajo para poder comprar un litro de aceite de oliva.

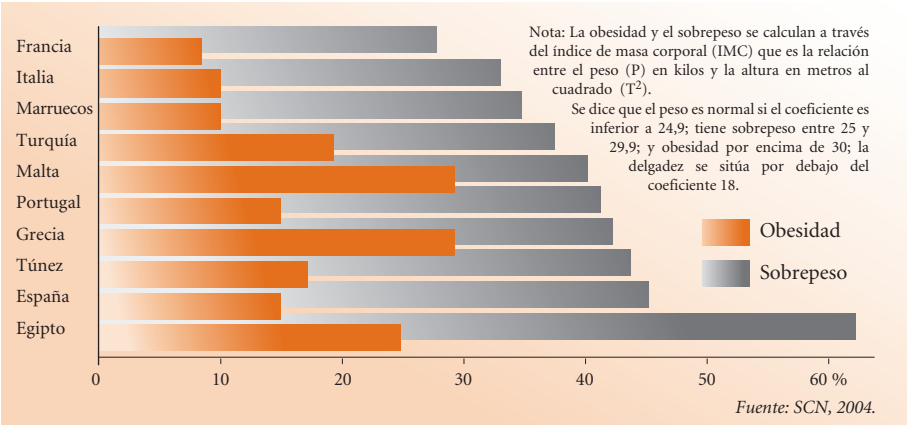
La falta de tiempo junto con el hecho de que los salarios se ganen y gasten diariamente fuerza a los ciudadanos pobres de los países del sur del Mediterráneo a comprar la comida en pequeñas cantidades día a día en las tiendas de proximidad. Esto conlleva una fragmentación del sistema alimentario y un aumento del precio unitario de los alimentos. El coste de oportunidad del tiempo (el tiempo destinado al trabajo doméstico disminuye en beneficio del tiempo que se dedica a la actividad económica y al ocio) y la exposición a una naciente pero agresiva publicidad conducen a un mayor consumo de productos transformados y de productos que se venden en la calle, y si estos productos son industriales, el consumidor ya no puede controlar el contenido de su ingesta alimentaria (grasas ocultas, azúcar y sal incorporados, adición de ingredientes, etc.). Algunos procesos tecnológicos pueden también modificar su valor nutritivo e incluso producir agentes nocivos.

La obesidad, reflejo de los hábitos alimentarios

Las tendencias de consumo, si siguen tal y como ahora, acelerarán la transición alimentaria y la transición epidemiológica. Los países mediterráneos se van a encontrar rápidamente en una situación similar a la de los países septentrionales en lo relativo a la salud: las enfermedades cardiovasculares, la hipertensión, el cáncer, la diabetes, o la obesidad no van sino a progresar enormemente con consecuencias sobre el coste de dichas enfermedades, el aumento de la mortalidad y el descenso de la productividad humana.

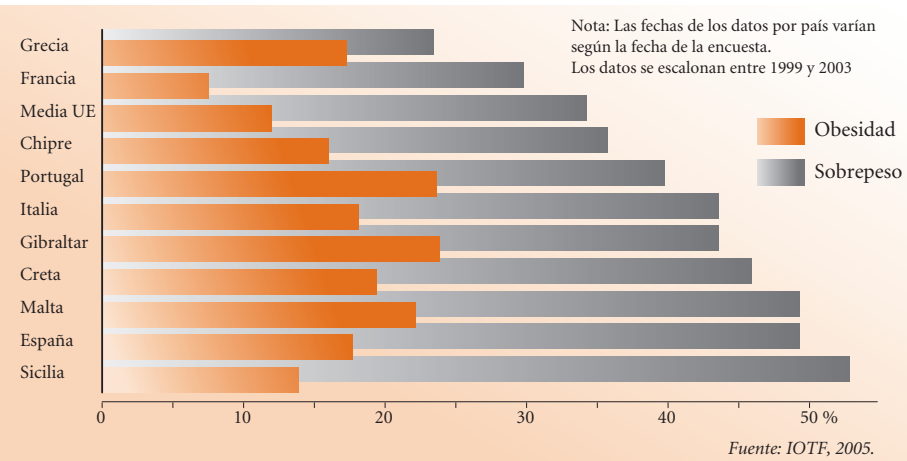
Las poblaciones del Mediterráneo, que durante mucho tiempo han estado a salvo de estas enfermedades crónicas no transmisibles, gracias a su modo de alimentación y a cierta actividad física, hoy en día están alcanzando los niveles de sobrepeso de los países más industrializados. Todos los grupos de edad se ven afectados, pero se observa un fuerte aumento de la frecuencia de obesidad entre los niños en edad preescolar (0-5 años) en el norte de África: el 7,7% en 1995, el 11,7% en 2000, el 17,4% en 2005 (SCN, 2004). La situación en los países del norte del Mediterráneo ya es grave: el 27% de los niños tienen sobrepeso en España y en Grecia, el 36% en Italia (Combris, 2005). La obesidad puede además coexistir con signos de desnutrición (véase las Gráficas 4 y 5).

Gráfica 4 - Porcentaje de la población adulta con sobrepeso y obesidad, 2004



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Gráfica 5 - Porcentaje de la población de 7 a 11 años con sobrepeso y obesidad en el norte del Mediterráneo



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

La distribución moderna trata de hacerse un hueco en un mercado dónde los puntos de venta deben adaptarse a los productos demandados

La llegada de la gran distribución se cita como un gran cambio que se ha dado en las prácticas de compra de los consumidores del sur del Mediterráneo. A pesar de que los argelinos ya compraban en las tiendas de *souk El-Fellah* o en el Monoprix local, o los marroquíes conocían los pequeños supermercados Marjane desde 1991, este modo de

distribución de alimentos no entró verdaderamente en una fase de implantación y de expansión hasta 2000. Egipto sólo cuenta todavía con dos Carrefour (en El Cairo y en Alejandría), pero Argelia, Marruecos o Túnez, se abren poco a poco a la gran distribución y ven cómo se diversifican las empresas.

Si bien es cierto que los expertos consideran que el mercado de estos países es muy prometedor, se necesitará tiempo, a pesar de que los principales grupos franceses de hipermercados se hayan impuesto rápidamente como favoritos en la gran distribución. La modificación de la estructura comercial de los países ha supuesto desde luego un cambio indiscutible de los hábitos de compra de una categoría de la población, pero tan sólo el 5% o 10% de las compras de alimentos se realizan en medianas y grandes superficies. En Europa meridional, éstas suponen del 60 al 80% de las ventas.

Las perspectivas pueden ser alentadoras para la economía local si consideramos que de hecho cada estructura comercial puede generar cientos de empleos directos. Visto bajo el ángulo del impacto logístico y del impacto sobre la sociedad, este desarrollo de la gran distribución plantea sin embargo dos problemas (Padilla y Abis, 2007; Hammoudi, 2006):

- El primero tiene que ver con la capacidad de reacción de la agricultura y la industria locales ante las expectativas de estos grandes grupos de distribución en unos países que siguen estando en vía de desarrollo. Es absolutamente necesario conseguir una adaptación rápida de los modos de producción y organización de las empresas en todos los niveles de la cadena de abastecimiento. Estas nuevas prácticas de producción agraria o de fabricación industrial, más exigentes y por tanto a veces más onerosas, implican también mayores niveles de competencia que a su vez conllevan tanto necesidades de formación como procesos más estrictos de selección de proveedores.

- El segundo problema surge de la propia fragilidad de estos sistemas importados. A sabiendas de que los consumidores exigen ya que Carrefour les venda más productos franceses bajo su marca o productos europeos, considerados de mejor calidad, ¿cómo no temer la llegada creciente de bienes alimentarios y de consumo extranjeros a expensas de los productos locales?

La transformación de los hábitos de compra no es sin embargo idéntica para toda la población. Algunos consumidores han adoptado más rápidamente las nuevas formas de distribución. Otros siguen fieles a las formas tradicionales, mientras que una tercera categoría, la más común, frecuenta los diferentes puntos de venta. De hecho, la elección del tipo de comercio está muy ligada al poder adquisitivo y al producto que se busca. En los países del sur del Mediterráneo, un factor importante que favorece la elección de la tienda de ultramarinos de proximidad para la compra de la mayor parte de los productos alimentarios es la posibilidad de crédito concedido por la tienda de ultramarinos a los habitantes del barrio. La pequeña tienda de ultramarinos resulta ser también más accesible ya que los supermercados están generalmente situados lejos de los barrios populares, y la mayoría de los hogares no disponen de coche y las rutas de autobús tampoco están adaptadas.

Percepción de la importancia de las etiquetas de calidad

En muchos países del Mediterráneo, las etiquetas de calidad de los productos alimentarios no están todavía plenamente desarrolladas ni aplicadas. No todos los países poseen el nivel técnico y la experiencia que permiten el control de calidad requerido. Esta situación puede evolucionar rápidamente junto con los acuerdos comerciales firmados con la Unión Europea. El escaso alcance del sistema de producción alimentaria que concentra sus actividades hacia los centros urbanos y los centros turísticos, y la poca fuerza de las asociaciones de consumidores hacen que sea necesario que las industrias etiqueten los productos para poder garantizar la percepción de una calidad específica. El origen y el carácter genuino de los productos se reconocen tradicionalmente por la experiencia, sin estar acompañados de signos de calidad, ausentes en los países del sur. Su interés parece evidenciarse a la luz de las ventajas detectadas y comentadas en la literatura para países tales como Francia, Italia, Portugal y España. La importancia de estas etiquetas de calidad, de las indicaciones de origen, del saber hacer local, del modo de producción respetuoso con el medioambiente o del bienestar animal, va en aumento en el caso del consumidor europeo. La popularidad de estos productos se revela en la disposición a pagar más por una garantía, actitud particularmente extendida en Francia e Italia, contrariamente a Portugal. En los países del sur, este interés ha llegado a las capas acomodadas de la población, pero todavía falta mucho espíritu de defensa del consumidor.

La calidad de los alimentos: un desafío creciente

Lejos de ser homogénea, la dieta mediterránea es ejemplo de riqueza, singularidad y extremada diversidad. Esta última garantiza un cierto bienestar nutricional y social a la población. Los habitantes del Mediterráneo, ahora que prácticamente se ha desterrado la desnutrición, deberán subirse al tren de la calidad de sus alimentos, perder sus complejos ante la sociedad occidental y valorizar, en este ámbito, sus conocimientos y su saber hacer. La imagen mediterránea sugiere a los consumidores una serie de ideas ligadas a la identidad y a la relación entre el hombre y el alimento: de ahí el poder de las promesas que la dieta mediterránea puede transmitir:

- la promesa de combinar el placer y la salud, revitalizando el concepto de la alimentación que nos nutre, alejándose del «higienismo» y la cultura alimentaria anglosajona, y sin embargo enfatizando la sensorialidad, y apaciguando la dicotomía que enfrenta lo bueno y lo conveniente.
- la promesa de resaltar el valor de la cultura mediterránea, diversa en sus gustos, colores, etc., estableciendo una identidad mediterránea: no se trata ya de «comer lo del otro» sino de «dar de comer y comer de lo nuestro».
- la promesa de movilizar un deseo de renacimiento y de «tranquilidad» a través de la vuelta a los orígenes. Esta tendencia se explica por la ruptura entre la cadena de producción y la cadena de consumo, haciendo nacer una inquietud en el consumidor que ya no es capaz de identificar claramente sus alimentos. Supone una demanda de productos regionales, auténticos, recetas de antaño, productos de la tierra.

- El consumidor está cada vez más preocupado por su salud, su seguridad alimentaria, su equilibrio nutricional. También está más atento a los problemas del medioambiente, a las condiciones de producción y de elaboración de los productos, así como a las llamadas empresas «éticas».

Los países anglosajones han medido bien estas tendencias en las elecciones de los consumidores. Con el apoyo de nutricionistas y epidemiólogos que han demostrado científicamente los beneficios protectores de la dieta mediterránea, la industria y los políticos se han adueñado del concepto. Este redescubrimiento se efectúa mientras las especificidades alimentarias en los países mediterráneos, tanto en el norte como en el sur, están desapareciendo, con la evolución de los modos de vida y la globalización del comercio, y cabría preguntarse si ésta va a comprometer definitivamente el modelo cretense. No hay que darlo por seguro y, aunque el mundo hoy en día esté en una fase de imitación de la sociedad anglosajona, la población mediterránea, paradójicamente, parece redescubrir su alimentación en este movimiento internacional de difusión e imitación. Las industrias se precipitan hacia este segmento en auge, corriendo el riesgo de desvirtuar los fundamentos de la alimentación mediterránea. Las nuevas consideraciones de desarrollo sostenible que incluyen la conservación de los nutrientes, la adopción de tecnologías benignas y la valorización de los productos de proximidad pueden, afortunadamente, reorientar la tendencia de una industrialización dominada en gran medida por las consideraciones sanitarias.

El nuevo ángulo científico sobre esta alimentación mediterránea contribuye a crear nuevos alimentos a partir de ingredientes tradicionales e integra la dieta mediterránea en un movimiento de reconciliación gracias al reconocimiento que ha hecho la élite de un saber popular ancestral. La cooperación entre el Mediterráneo europeo y el Mediterráneo del sur y del este tiene mucho que ganar al comprometerse en este reconocimiento común.

Bibliografía

Banco Mundial, «La pauvreté au Moyen-Orient et en Afrique du Nord», nota sectorial, Washington (D.C.), agosto 2005.

Banco Mundial, *World Development Indicators 2006*, Washington (D.C.), 2006.

Benjelloun (S.) *et al.*, «Les produits laitiers dans le comportement alimentaire du consommateur marocain», en Hassainya (J.), Padilla (M.) y Tozanli (S.) (dir.), *Lait et produits laitiers en Méditerranée. Des filières en pleine restructuration*, París, Karthala, 2006, p. 235-252.

Combris (P.), «Économie et alimentation: peut-on maîtriser l'évolution de la consommation? L'économie fait-elle la loi dans nos assiettes ? Déterminants économiques des choix alimentaires», comunicación, Coloquio anual del IFN, París, 29 septiembre 2005.

Comisión Europea, *Premier rapport d'étape sur la cohésion économique et sociale*, Bruselas, Eurostat, 2002.

Darmon (N.), Ferguson (E. L.) *et al.* «A Cost Constraint Alone Has Adverse Effects on Food Selection and Nutrient Density: An Analysis of Human Diets by Linear Programming», *Journal of Nutrition* 132 (12), 2002, p. 3764-3771.

FAO, *Nutrition Country Profile*, Roma, 2001.

Gjergji (A.), «Nourritures et traditions alimentaires en Albanie», en Padilla (M.) (dir.), *Alimentation et nourritures autour de la Méditerranée*, París, Karthala, 2000, p. 151-159.

Hassainya (J.), Padilla (M.) y Tozanli (S.) (dir.), *Lait et produits laitiers en Méditerranée, des filières en pleine restructuration,* París, Karthala, 2006.

Heidues (F.), Atsain (A.), Padilla (M.), Ghersi (G.), Nyangito (H.) y Le Vallée (J.-C.), *Development Strategies and Food and Nutrition Security in Africa*: *An Assessment*, discussion paper, 38, Washington (D.C.), IFPRI, 2004.

Hervieu (B.), *Mediterra 2007. Identité et qualité des produits alimentaires méditerranéens*, París, Presses de Sciences Po, 2007.

International Obesity Task Force, *Obesity in Europe*, EU Platform Briefing Paper, 3, Bruselas, marzo 2005.

Keys (A.), Menotti (A.), Karvonen (M. J.), Aravanis (C.), Blackburn (H.), Buzina (R.) *et al.*, «The Diet and 15 Year Death Rate in the Seven Countries Study», *American Journal of Epidemiology*, 124 (6), 1986, p. 903-915.

Khaldi (R.) y Naili (R.), «Dynamique de la consommation de lait et de produits laitiers en Tunisie», *Options méditerranéennes, Série B,* 32, 2001, p. 75-86.

Malassis (L.), *Nourrir les Hommes*, París, Flammarion, 2000.

Naciones Unidas, *Stratégie de réduction de la pauvreté. Étude du phénomène de la pauvreté en Tunisie*, Bureau du coordonnateur résident en Tunisie, 2003.

Padilla (M.) (dir.), *Aliments et nourritures autour de la Méditerranée,* París, Karthala, 2000.

Padilla (M.) y Abis (S.), «La grande distribution au Maghreb: contextualisation et enjeux», *Afkar/Idées*, 13, primavera 2007, p. 68-71.

Padilla (M.), Aubaile-Sallenave (F.) y Oberti (B.), «Comportements alimentaires et pratiques culinaires en Méditerranée», en *Alimentation méditerranéenne et santé. Actualités et perspectives*, Montrouge, John Libbey, 2000, p. 119-137.

Padilla (M.), Benjelloun (S.), Khaldi (R.), Soliman (M.) y Sahin (O.), «Un consommateur partagé entre modernité et tradition», en Bachta (M. S.) y Ghersi (G.), *Agriculture et alimentation en Méditerranée. Les défis de la mondialisation*, París, Ciheam-Iresa-Karthala, 2004, p. 153-172.

Padilla (M.), El Dahr (H.), Hammimaz (R.), Zurayk (R.) y Moubarak (F.), «Le consommateur et la qualité santé et environnementale des produits», en Hamze (M.) y Hervieu (B.), *Agri.Med 2006. Agriculture, pêche, alimentation et développement rural durable dans la région méditerranéenne*, Informe anual del Ciheam, París, Ciheam 2006, p. 201-262.

Ruel (M. T.), Garrett (J. L.), Morris (S. S.), Maxwell (D.), Oshaug (A.), Engle (P.), Menon (P.), Slack (A.) y Haddad (L.), *Urban Challenges to Food and Nutrition Security. A Review of Food Security, Health and Care Giving in the Cities*, IFPRI discussion paper, 51, Washington (D. C.), IFPRI, 1998.

SCN, *5th Report on the World Nutrition Situation: Nutrition for improved development outcomes*, Ginebra, 2004.

Smil (V.), *Feeding the World. A Challenge for the Twenty-First Century*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000.

Soliman (M.), «Stratégies des acteurs et restructuration des marchés dans la filière lait en Égypte», *Options méditerranéennes*, Série B, 32, 2001, p. 133-146.

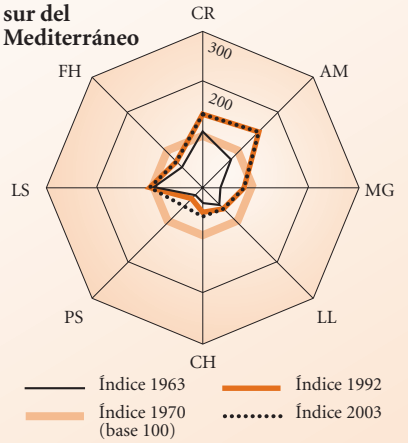
Wassef (H.) y Ahmed (Z.), «Consommation et sécurité alimentaire en Méditerranée», en Hervieu (B.), *Agri.Med 2005. Agriculture, pêche, alimentation et développement durable dans la région méditerranéenne,* Informe anual del Ciheam, París, Ciheam, 2005, p. 237-294.

Willet (C. W.), *La Pyramide alimentaire américaine*, Washington (D.C.), USDA, 2003.

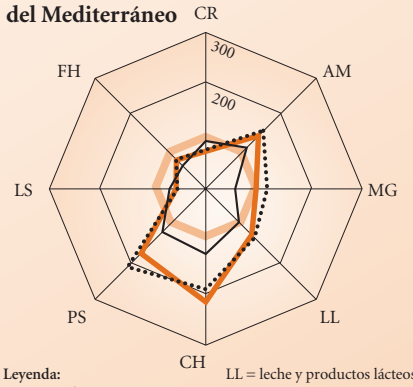
Apéndices

Apéndice 1 - Evolución del consumo por producto con relación al modelo cretense, 1963-2003

Países del sur del Mediterráneo



Países del norte del Mediterráneo



Leyenda:
CR = cereales, raíces y tubérculos
FH = frutas y hortalizas
LS = legumbres secas
LL = leche y productos lácteos
MG = materias grasas
PS = pescado
AM = azúcar y miel
CH = carnes y huevos

Fuente: Cálculos propios basados en Faostat, Bilans d'approvisionnements alimentaires y M. Gerber , J. Scali, A. Michaud, M. Durand, C. Astre, J. Dallongeville et al., «Profiles of a Healthful Diet and its Relationship to Biomarkers in a Population Sample from Mediterranean Southern France», Journal of the American Dietetic Association, *, 2000, Volume 100, Issue 10, pp. 1164-1171.*

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

CAPÍTULO 6

GOBERNANZA EN EL MUNDO RURAL Y AGRARIO*

La gobernanza, una expresión muy al uso últimamente, es, sin embargo, una realidad harto antigua en agricultura. En el Mediterráneo, desde que la actividad agraria surgió en la era de la revolución neolítica, las autoridades encargadas de los distintos territorios le han venido prestando una atención más o menos continua. La gestión de las reservas alimentarias en previsión de los años de vacas flacas ya evidenciaba, en tiempos de los faraones, la existencia de una política agraria. Desde aquellos tiempos, los diferentes poderes políticos han estado ejerciendo su control, con mayor o menor fortuna, sobre un sector que se consideraba muy estratégico, al ser el garante de la seguridad alimentaria. Conscientes de que la agricultura es insignificante sin inversiones capaces de potenciarla, las autoridades también desarrollaron los territorios agrarios, especialmente tras la segunda guerra mundial. Esta actuación en el ámbito agrario constituyó el apartado esencial de un desarrollo rural que los países mediterráneos del norte ampliaron luego a otros sectores, con vistas a diversificar las actividades del campo. Pese a todo ello, aún subsisten desigualdades sociales y económicas entre el mundo rural y urbano, especialmente en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO), donde se combinan fuertemente pobreza, retraso en el desarrollo, y tensiones sociales.

En lo que respecta a la agricultura y al desarrollo rural en el área mediterránea, conviene analizar las políticas (y los consiguientes desafíos) en los diversos países que forman esta región. Desde este punto de vista, cuesta poco apreciar que los países europeos de la ribera norte, que han integrado parte de su política agraria (con la Política Agrícola Común, PAC) y de desarrollo rural, se distinguen claramente de los PMMO. Existen dos tendencias: en la gobernanza a escala infraestatal, se verifica un evidente dinamismo con la aparición de numerosos actores; mientras que a nivel más global, desde hace varios años se manifiesta una voluntad de llevar a cabo asociaciones en la totalidad del Mediterráneo.

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Annarita Antonelli (IAM Bari), Omar Bessaoud (IAM Montpellier), Giulio Malorgio (Universidad de Bolonia) y Patrizia Pugliese (IAM Bari).

La acción de los Estados mediterráneos en pro de la agricultura y el mundo rural

En el sur de la cuenca mediterránea: del intervencionismo a la liberalización

Desde los años cincuenta, el sector agrario y agroalimentario es objeto de constante atención por parte de los Estados. En el contexto de la descolonización, dicho sector se ha visto amparado, en los PMMO, por políticas intervencionistas, al menos hasta principios de los años ochenta. Dichas políticas agrarias tenían que enfrentarse, por aquel entonces, a un desafío múltiple, y, por tanto, difícil de lograr: aspectos sociales (repartir la renta mediante una redistribución de tierras), económicos (producir más para reducir la factura en divisas y, por consiguiente, el endeudamiento exterior), políticos (mantener la estabilidad interior) y geopolíticos (librarse de la dependencia alimentaria, considerada como un arma).

En el Mediterráneo, el problema del acceso a las tierras se planteó de forma especialmente acuciante. En los años cincuenta, las tierras agrícolas se caracterizaban tanto por su desigual distribución como por su escasa superficie. Con mayor o menor tesón y fortuna, las políticas agrarias de las últimas décadas procuraron afrontar este doble problema. Sin embargo, en estas regiones marcadas por el carácter árido del clima, la valorización de nuevas tierras casi siempre queda supeditada a la posibilidad de acceso al agua, para lo cual se tuvieron que llevar a cabo grandes obras hidráulicas.

En el este de la cuenca mediterránea, la dominación otomana fue la mayor causa del injusto reparto de tierras. Con el movimiento de los Tanzimat iniciado en 1858, comenzó la apropiación de las tierras por un puñado de propietarios árabes, consistiendo esencialmente en una gran reforma del funcionamiento del aparato del Estado Otomano. Muchas tierras colectivas fueron entonces otorgadas por el Imperio Otomano a familias de antiguos notables o jefes de tribus (*shaykhs* o *cheikhs*) para asegurarse de su obediencia al Imperio. Bajo la administración franco-británica, los terratenientes, que se aliaron con el nuevo poder, obtuvieron importantes prebendas por parte de ambas potencias mandatarias, entre las cuales cabe destacar la concesión de nuevas tierras y otros numerosos beneficios. Al obtener estos países su independencia, al principio las cosas no cambiaron en absoluto, ya que las nuevas monarquías que gobernaban no se preocuparon de la situación agraria.

Tan manifiesto desequilibrio en la distribución de tierras, no perduró tras los cambios de régimen que se produjeron posteriormente, en algunos países de esta región, en los años cincuenta y sesenta. Siguiendo la inspiración socialista, los nuevos poderes nacionalistas árabes cifraron en la redistribución de riquezas sus prioridades políticas. Pronto se realizaron reformas agrarias, principalmente en Siria y Egipto, donde, con el fin de limitar la apropiación de tierras, se optó por no ampliar las superficies agrarias. Tales reformas no sólo pusieron término a estas grandísimas desigualdades, sino que también incluyeron una gran redistribución de la renta a favor del pequeño campesinado. Sin embargo, la presión demográfica y el peculiar sistema jurídico árabe en lo relativo a herencia, produjeron una paulatina parcelación de tierras. Aún con un

fuerte éxodo rural, no pudieron llegar a desarrollarse las explotaciones familiares con capacidad para realizar inversiones productivas. Este relativo fracaso de las reformas recalca cuán vital puede también llegar a ser para dichos países el conquistar nuevas tierras con un doble propósito: absorber parte del crecimiento demográfico y responder a la demanda alimentaria de una población en plena expansión.

En el Magreb, la cuestión del acceso a la tierra se ha venido planteando de forma distinta. Lo importante no era tanto volver a adueñarse de tierras pertenecientes a grandes familias autóctonas, sino redistribuir las de las fincas coloniales abandonadas por Francia, que representaban el 10% de las tierras de cultivo en Túnez y Marruecos, y algo más del 25% en Argelia. La recuperación de las tierras se realizó de forma gradual en Túnez y Marruecos, si bien éstas frecuentemente pasaron a ser propiedad del Estado, o se vendieron a propietarios acaudalados. En Argelia, este proceso de reconquista fue más rápido, y los operarios de las antiguas fincas coloniales fueron los primeros en beneficiarse. Entre 1971 y 1975 se llevó a cabo una verdadera reforma agraria. Las restricciones en cuanto a tamaño de las fincas y la nacionalización de las tierras de dueños absentistas originaron la constitución de grandes estructuras agrarias colectivas, especialmente las cooperativas de producción de la revolución agraria (Capra), finalmente disueltas a principios de los años ochenta, mientras que las tierras nacionalizadas fueron restituidas.

En los PMMO, este reparto de tierras –cuando lo hubo– se acompañó de una política de conquista de tierras, en la cual el agua constituía un factor determinante. El objetivo de Marruecos de alcanzar un millón de hectáreas de riego, se hizo realidad ya en 1980, mientras que en la ribera del este, Egipto y Siria acometieron una política de mejoramiento de tierras tras las revoluciones políticas de los años cincuenta y sesenta. Con la construcción de grandes presas (Asuán en Egipto y Tabqa en Siria), ambos países incrementaron considerablemente su potencial en cuanto a regadíos, ya fuera llevando el agua a nuevas tierras (extensión horizontal), o duplicando, incluso triplicando, los cultivos (extensión vertical). En paralelo a tales políticas sobre las tierras y el agua, los PMMO apoyaron fuertemente los insumos así como los productos alimentarios, tanto para reforzar la productividad de las explotaciones agrarias como para mantener la paz social mediante el suministro de alimentos a bajo precio.

Tales políticas de fuerte regulación se estancaron al llegar los años ochenta. Debido a los requisitos de ajuste económico y financiero derivados de la presión de las organizaciones internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), la mayoría de los PMMO tuvieron que revisar en profundidad sus políticas agrarias. La década de los ochenta estuvo marcada por reformas liberales, con una política agraria centrada en el proceso de privatización de las actividades de servicio (comercialización, abastecimiento) y la reducción de las ayudas directas a la producción o al consumo. Sin embargo, en algunos países (Túnez, Turquía, Argelia y Egipto), se mantuvieron ciertas medidas de apoyo (por ejemplo, para bienes de primera necesidad o factores de productividad) para afrontar una coyuntura política especialmente difícil y satisfacer las reivindicaciones de algunas categorías de agricultores (bonificación en los tipos de interés, apoyo para equipamiento) o de poblaciones urbanizadas. Tales medidas no impidieron la aceleración del ritmo de apertura de las economías y mercados de los PMMO al mundo exterior, generando así grandes preocupaciones frente a una liberalización brusca y, en muchos casos, mal preparada.

La mejora en los rendimientos de la agricultura de regadío y la seguridad del abastecimiento alimentario de las ciudades, constituyen, dentro de este contexto, las principales líneas de las políticas agrarias aplicadas en la mayoría de los PMMO. Las estrategias de desarrollo que se implementan actualmente, se articulan en torno a los siguientes ejes:

- *La resolución de los problemas de tipo estructural relativos al tamaño de las explotaciones, al régimen de tenencia de las tierras agrícolas y al uso de los recursos naturales.* En Argelia, el acceso a las tierras agrícolas pasa por la aclaración del régimen de tenencia. Desde el punto de vista jurídico, habrá que definir nuevas normas que regulen, por una parte, la explotación de los bienes *melk* (tierras en régimen privado), a fin de resolver los problemas generados por la indivisión, y, por otra parte, la explotación de los bienes *wakfs* (tierras de fundaciones religiosas) y su introducción en la esfera económica. Además, los poderes públicos tratan de consolidar el régimen jurídico del explotador agrario, de forma que se garanticen los derechos del arrendatario y del propietario, a fin de promover los contratos de arrendamiento rural amparando a ambas partes, y favorecer la circulación de bienes. Así, sería posible la revitalización de territorios rurales donde predomina la pequeña propiedad privada. En todos los lugares del Magreb, la socialización de los medios de producción se organiza por medio de la potenciación de la cooperación agraria y la promoción de asociaciones profesionales.

- *La política de aprovechamiento y gestión racional del agua, y de obras hidráulicas para la agricultura justificadas por la aridez del clima y la irregularidad de las precipitaciones.* En Túnez se están realizando numerosas obras de conservación de aguas y suelos, entre las cuales destacan las *meskats* del Sahel (dispositivos en hondonadas para aprovechamiento de las aguas de escorrentía), los *jessours* de Matmatas (pequeñas presas realizadas en barrancos, destinadas a la agricultura, que, aguas arriba de la presa, recogen aguas y suelos) y *m'gouds* (dispositivos para la distribución de las aguas de crecidas) en la llanura de Kairuán. En principio, estas obras tradicionales de aprovechamiento las realizan y gestionan los propios agricultores. La red de presas interconectadas del norte de Túnez tiene por finalidad mejorar la regulación de los recursos hídricos; y la estrategia de aprovechamiento hídrico se basará, a partir de 2010, en la explotación de aguas no convencionales (agua de drenaje, aguas residuales, agua marina desalada). En Marruecos, el programa nacional de riegos prevé, dentro de las grandes obras hidráulicas, la ampliación de regadíos en varios polígonos (por ejemplo, Doukkala, Gharb, Loukkos), y, dentro de las pequeñas y medianas obras hidráulicas, la ampliación del riego en zonas más pequeñas así como la rehabilitación de polígonos tradicionales. Los proyectos de cultivo de tierras en zona *bour* (seca) se apoyan en obras de riego, equipamientos y servicios básicos, actuaciones de desarrollo agrario, etc. El programa tiene previsto llevar a cabo 71 proyectos en una superficie global de 1,1 millones de hectáreas.

- *El cultivo de tierras en zonas áridas y semiáridas así como los programas de «reconversión» dirigidos a incrementar el empleo y la renta de los agricultores y de las poblaciones rurales, mediante acondicionamientos (plantaciones, riego) y mejoras en los sistemas de cultivo.* Los países del sur (desde Marruecos hasta Egipto), desde hace una década, están implementando programas de lucha contra los efectos de la sequía y

la aridez. En el Magreb, la gestión del riesgo climático en las vastas extensiones de estepa y pastos, gira en torno a la asociación cultivo de cereales-ganadería, a la alimentación complementaria comprada gracias a la venta de animales, a los recursos generados por la emigración y los regadíos con bombeo. Aunque actualmente ninguna de estas soluciones cumpla de forma incuestionable criterios de sostenibilidad[1], la última que se menciona se ha desarrollado con suma rapidez, principalmente en todas las regiones del norte occidental de África (Argelia, Marruecos y Túnez), pero existen actualmente importantes limitaciones debido al agotamiento, en algunos casos muy rápido, de los recursos hídricos (por salinización, descenso del nivel de los acuíferos). El coste de bombeo y riego alcanza niveles prohibitivos, y podría producir una selección entre aquellos agricultores que puedan seguir accediendo al recurso (con un riego más gravoso en capital) y quienes tengan que renunciar a tal alternativa, tras haberla utilizado durante décadas. Recientemente, Marruecos decidió implantar nuevos programas de lucha contra los efectos de la sequía, distintos de los anteriores por su magnitud y concepción. Sus planteamientos se basan en la gestión de riesgos mediante instrumentos financieros y métodos descentralizados y más flexibles. Dentro de la protección de espacios vulnerables, también se ha iniciado una política de montañas (ya que éstas suponen en Marruecos más de la cuarta parte del territorio). En Argelia, se fomenta el desarrollo con especies arbóreas rústicas a través de un programa de reconversión. Se ha iniciado una labor de reforestación (especialmente dentro del programa para el empleo rural) a fin de mejorar la tasa de cobertura forestal de dicho país.

- *El refuerzo de la investigación, la divulgación y la capacitación agraria, que son la base de toda la modernización y mejora de rendimientos del sector.* La implantación de redes de estudio e investigación sobre desarrollo rural está al orden del día en todos los países del sur. Los proyectos para respaldar las competencias intelectuales y el potencial científico y técnico deben «dar una respuesta adecuada y rápida a las demandas y guiar las actuaciones de las empresas» (Secretaría encargada del desarrollo rural, 2004). Marruecos ha optado por el objetivo de desarrollar una red interuniversitaria de estudio e investigación sobre desarrollo rural «para una mayor comprensión del entorno rural y de los procesos de transformación de las sociedades rurales, para un mayor aprovechamiento de las experiencias, los sistemas y las metodologías practicadas en el terreno, y para una mayor articulación de los programas de información y formación e implicación de los protagonistas del desarrollo rural» (Secretaría encargada del desarrollo rural, 2004).

Sin embargo, las partidas financieras asignadas a las políticas agrarias, son insuficientes y distribuidas de forma desigual. Si bien éstas representan menos del 10% de la inversión pública total, en cambio sí contribuyen en alto grado al empleo en muchos PMMO (más de la cuarta parte de la población activa en Egipto, Marruecos o Turquía), a las exportaciones (Túnez, Marruecos, Turquía, Egipto) y a la generación de riqueza, dado que el crecimiento del PIB está estrechamente asociado al del sector agrario (especialmente en

1 - La primera solución no incluye todas las garantías si la sequía dura más de un año; la segunda está estrechamente vinculada a una política de precios en una coyuntura que podría, en el futuro, inducir un incremento en el precio de los cereales; la tercera es socialmente inaceptable y económicamente insostenible a largo plazo; la última se basa en una improbable recarga de los acuíferos.

Túnez, Marruecos y Egipto). Además, las recomendaciones que constan en documentos estratégicos no siempre determinan actuaciones a la altura de las ambiciones manifestadas. Argelia, sin embargo, parece salvarse de ambas conclusiones, puesto que, con el cambio de siglo, ha dedicado nuevamente una gran atención a sus políticas agrarias.

En el norte del Mediterráneo: tras la cantidad, la búsqueda de la calidad

Mientras que en el sur del Mediterráneo, los Estados son los principales protagonistas de las políticas agrarias, los países del norte han transferido parte de su política agraria a nivel supranacional, es decir comunitario. Desde el Tratado de Roma (1957), la política de mercados es competencia de las instancias europeas, mientras que la política de estructuras corresponde a los Estados. Así, Francia estableció en 1960 y luego en 1962 unas leyes de orientación cuya finalidad era constituir explotaciones familiares que pudieran reportar una renta decente a sus integrantes e iniciar un proceso de modernización.

A escala europea, la PAC «productivista» de los años sesenta y setenta, dirigida a la modernización y la búsqueda de productividad en un contexto de fuerte garantía de precios y de regímenes exteriores proteccionistas basados en la preferencia comunitaria, consiguió abastecer a la Comunidad de productos agrarios y agroalimentarios. Lo logró incluso más allá de cualquier esperanza, puesto que, desde mediados de los años setenta, Europa fue autosuficiente para la mayoría de grandes producciones (carne, leche, cereales, azúcar). Paralelamente acontecía el fenómeno de abandono de la población agraria para dedicarse a otros sectores de actividad, por propia voluntad o sin ella. Algunos países, como Francia, Alemania o Italia, lograron el despegue de su industria agroalimentaria, y hoy figuran como líderes mundiales en este campo.

Pese a tan positivos aspectos, la PAC también produjo efectos perversos: importantes desigualdades entre territorios y tipos de explotaciones, excedentes a los que había que dar salida en los mercados exteriores o destruirlos, creciente gasto presupuestario y externalidades medioambientales preocupantes. A partir de 1992, las políticas agrarias europeas experimentaron una clara inflexión. La coyuntura interna marcada por masivos excedentes comunitarios y crecientes gastos de apoyo e intervención, obligó a la Unión Europea (UE) a un replanteamiento. Dicha evolución de las políticas de apoyo era muy necesaria a raíz de la inclusión de la temática agraria en las negociaciones del GATT iniciadas en 1986, y que ponía a las políticas de mercado bajo el fuego de las críticas. Éstas emanaban de Estados Unidos, que veía cuestionada su supremacía comercial por una Europa conquistadora, y también de los países del grupo de Cairns, que se suponía comerciaban de forma leal (*fair traders*) en un mercado que iba liberalizándose.

En la nueva PAC, la mejora de la competitividad de la agricultura europea constituye un eje estratégico importante. El descenso de los precios garantizados, destinado a facilitar la apertura comercial, fue compensado con ayudas directas a los agricultores, calculadas a partir de referencias del pasado, y de esta manera más compatibles con las reglas dictadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC) que prohibían cualquier apoyo a la producción. La UE tuvo que recurrir a la desconexión más o menos total de las ayudas a fin de cumplir las reglas de comercio internacional. Esta competi-

El plan nacional de desarrollo agrario en Argelia

La situación de déficit alimentario crónico instó a los poderes públicos a elaborar un Programa Nacional de Desarrollo Agrario (PNDA) a partir del año 2000. El nuevo programa agrario no significa una ruptura con el marco económico liberalizado definido a principios de los años ochenta, sino que sus orientaciones apuntan esencialmente a objetivos de remodelación del territorio agrario. Dicho programa contribuye a una *rehabilitación de las funciones reguladoras del Estado* y reanuda el proceso de inversiones interrumpido en 1986. Mientras que las orientaciones contenidas en el programa agrario obedecen a imperativos socioeconómicos y técnicos (mejorar la competitividad agraria de Argelia, incrementar las producciones y los rendimientos), las principales actuaciones definidas se centran en objetivos de remodelación del territorio agrario, de protección de los ecosistemas vulnerables y de cultivo de tierras idóneas para la agricultura, y se basan en unas limitaciones agroclimáticas cuyos efectos, durante largo tiempo, se habían venido obviando.

El programa agrario pretende realizar actuaciones de gran magnitud. El objetivo de reconversión de suelos es su mayor actuación puesto que afecta a más de 3 millones de hectáreas (740 000 hectáreas en la primera fase), consistente en concentrar en las llamadas zonas favorables (1,2 millones de hectáreas) la producción de cereales y, en las regiones secas y sometidas a aridez, los cultivos arbóreos rústicos, la viticultura y las pequeñas producciones animales.

El desarrollo de los sectores de actividad (cereales, leche, patata, cultivos arbóreos), otro eje del PNDA, aspira a multiplicar el rendimiento de los cultivos y la productividad del trabajo en los próximos años. Para zonas de montaña y de pie de laderas, tierras esteparias y zonas saharianas, se definen actuaciones de cultivo mediante la concesión de tierras a agricultores o inversores privados. Finalmente, el programa nacional de reforestación es aplicable a 1,2 millones de hectáreas (para aumentar la tasa de cobertura forestal en el norte de Argelia del 11% al 14%).

El objetivo final de todas estas actuaciones es reconfigurar el territorio agrario heredado de la colonización (que discriminaba entre la Argelia útil para la agricultura y el resto del territorio), que no se ha ido adecuando a la evolución de este país durante los últimos cuarenta años, y mejorar la renta de los agricultores mediante un apoyo financiero (para el cultivo de trigo, el riego, la plantación, el cultivo de nuevas tierras, el uso de bienes que faciliten la intensificación, etc.).

Siguen pendientes cuestiones esenciales. En particular, subsisten problemas de tenencia de tierras y de organización de las estructuras agrarias. Las reformas agrarias liberales no aportaron soluciones viables en este ámbito. Las evoluciones demográficas, el cuestionamiento de la reforma agraria de 1971, unidos a la falta de estrategia global de desarrollo –y de industrialización– han obligado al campo, durante este período, a conservar una población que va en aumento, agravando por tanto la situación de las estructuras agrarias. Las encuestas muestran que cerca del 80% de las explotaciones poseen menos de 10 hectáreas y que la superficie media por explotación es de 4,7 hectáreas. Tales estructuras agrarias, con predominio de explotaciones de pequeño tamaño, ponen de relieve, una vez más, la necesaria diversificación de las actividades agrarias y la problemática del empleo (sin tener en cuenta la agricultura) para mejorar el nivel de renta. Vuelve a surgir la necesidad de reformas en lo relativo a tenencia de tierras, a fin de mejorar las dotaciones en tierras o capital de los agricultores más faltos de ello, y finalmente se plantea el problema del acceso al progreso técnico y su difusión en las pequeñas y medianas explotaciones familiares con el fin de incrementar la productividad del trabajo.

Aún subsisten elementos que hacen que el futuro de la agricultura argelina resulte incierto. En lo que concierne a la importancia de la investigación agraria, los recursos financieros que se le han venido asignando, así como el modo de organización de la investigación, no han permitido reunir suficientes investigaciones –ni tampoco aprovecharlas–

en aras de un desarrollo agrario sostenible. Las guías técnicas esenciales para eliminar los obstáculos que frenan el incremento de la productividad de los suelos, no están definidas de forma rigurosa para las zonas afectadas por la reconversión de cultivos ni tampoco para las zonas objeto de actuaciones de intensificación del cereal. Por último, habrá que acudir a nuevos paradigmas económicos y sociales. Al ser por su propia esencia a largo plazo, los objetivos asociados con la remodelación del territorio y los propósitos del desarrollo sostenible en que se basa el PNDA, frecuentemente resultan opuestos a las estrategias –de corto plazo– dictadas por las leyes del mercado y la búsqueda de beneficios inmediatos. Los objetivos de producción agraria deben guardar coherencia con los imperativos de conquista de suelos y de preservación de tierras productivas.

Fuente: Bessaoud (2002).

tividad, orientada a la elaboración de productos de mayor valor, a la conquista de mercados mundiales y a la diversificación de actividades y productos, también pretende reforzar el asentamiento en el territorio, dado que la ocupación espacial y los usos en zonas rurales se han convertido en preocupaciones recurrentes. En las nuevas orientaciones de la PAC, el fin principal es intervenir en todo aquello que pueda fomentar el desarrollo de actividades agrarias o para-agrarias viables, en condiciones socialmente aceptables, y, si se da el caso, consolidar las grandes infraestructuras existentes.

El proceso de reforma desembocó en una PAC crecientemente «cualitativa», que intenta responder a las demandas de los consumidores y ciudadanos europeos, quienes, por cierto, experimentaron varias crisis alimentarias a finales de los años noventa (dioxinas, vacas locas). En este contexto, se intenta dar prioridad a la calidad de los alimentos (condiciones sanitarias, diversificación de productos y protección de su origen), integrar las preocupaciones medioambientales favoreciendo las prácticas de la agricultura racionalizada a la vez que propiciando la noción de multifuncionalidad de la agricultura y las áreas rurales: un aspecto importante de dicha PAC reformada se refiere a la mejora de la calidad de vida y a la diversificación de la economía rural a través de medidas de apoyo a la creación de empresas, la potenciación del patrimonio (natural, cultural, histórico, religioso), el fomento del turismo y la mejora de servicios en áreas rurales.

La pobreza en el campo: una lacra mediterránea

Aunque se estén desarrollando de modo preocupante algunas formas de pobreza urbana en los PMMO, es sin embargo en las áreas rurales donde el fenómeno sigue concentrándose, vinculado a la agricultura tradicional y de subsistencia. Si bien ni las reformas agrarias, si es que se llevaban a cabo, ni las políticas intervencionistas, pudieron realmente sacar a las poblaciones agrarias de la pobreza, ésta aumentó todavía más a raíz de los planes de ajuste estructural impuestos a partir de los años ochenta, así como el desempleo, la exclusión y la precariedad social. Al dictar una política de restricciones presupuestarias que afectaban mayormente al gasto social y a las políticas públicas de redistribución, tales planes contribuyeron a reducir las inversiones en agricultura y agroindustria, y, por ende, a agravar la suerte de las zonas rurales. Actualmente, en el Magreb, viven en el campo los dos tercios de la población pobre. Existen importantes diferencias que separan al mundo urbano del rural, enclavado y con carencias en infraestructuras básicas y equipamientos socioeducativos. Tales desigualdades en el acceso a los recursos

(y, por tanto, en la distribución territorial de equipamientos) abocan a una gran proporción de la población rural (mujeres en mayor número que hombres) a la pobreza, y ello de forma más persistente en las áreas de montaña. Las crisis en las producciones agrarias y la ganadería, provocadas por choques climáticos o económicos, acentúan aún más en estas poblaciones la pobreza así como la inseguridad alimentaria.

Los objetivos de la lucha contra la pobreza (y del desarrollo de capital humano) constituyen actualmente el primer eje estratégico de las políticas de desarrollo rural en el sur del Mediterráneo, como por ejemplo la Real Iniciativa de Desarrollo Humano llevada a cabo en Marruecos. Su ejecución conlleva medidas específicas para equipamiento rural (programas de escolarización, de alfabetización, de salud, programas de traída de agua potable, de electrificación rural, de conexión a la red de saneamiento, etc.) y para mejora del hábitat rural. Si bien se están implementando varios programas de diversificación de las actividades económicas en el mundo rural para mejorar las condiciones de empleo y de renta de las poblaciones rurales, en cambio su dinámica de aplicación es altamente variable, con resultados frecuentemente muy por debajo de los objetivos previstos.

El desafío del desarrollo equilibrado en el Líbano

En una conferencia que dio en abril de 2003, el ex Primer Ministro libanés, Sélim Hoss, lamentaba la perpetuación de un desarrollo desequilibrado, pese a las declaraciones reiteradas de muchos responsables políticos recalcando la necesidad de un reparto armónico de la actividad económica en el Líbano. Dicha problemática repercute en el ámbito social, puesto que conviene que las poblaciones, allí donde se hallen, tengan el acceso más equitativo posible a los servicios. También atañe al ámbito territorial, dado que apunta tanto a evitar la concentración excesiva en los parques tecnológicos de las grandes urbes, especialmente Beirut, como a prevenir la desvitalización, o incluso la desertización, de las zonas periféricas. Esta oposición entre centro y periferia no es en absoluto específica del Líbano, y todos los países se enfrentan de forma más o menos acuciante con este doble desafío. En el caso del Líbano, cabe añadir un tercer desafío: el desarrollo equilibrado es un instrumento de lucha contra el confesionalismo en su acepción negativa, es decir una situación en que la pertenencia a la comunidad obstaculiza, e incluso impide, la sensación de pertenencia a la República, con todo lo que ello implica de tensiones y rivalidades. Tal y como lo reseñaba Sélim Hoss en su conferencia, algunas regiones libanesas tienen una tendencia confesional dominante. Cuando padecen el subdesarrollo y la pobreza, ello puede acarrear pautas confesionales, y ello, finalmente, hace que el confesionalismo se enraíce más aún en el país. Por tanto, al promover el desarrollo integral, se contribuye a prevenir las reacciones de aislamiento dentro de la propia comunidad, que son un peligro para la paz civil.

Fuente: Blanc (2006).

En las áreas rurales del norte del Mediterráneo también existen focos de pobreza, especialmente concentrados en el entorno agrario. Se trata generalmente de hogares formadas por agricultores mayores que trabajan en pequeñas explotaciones, o de gente rural que reside en zonas aisladas y alejadas del desarrollo de actividades industriales, servicios y turismo rural. Tales áreas con fuerte riesgo de abandono nunca experimentaron un verdadero desarrollo agrario, lo cual contribuyó a la perduración de esta situación de aislamiento y subequipamiento en servicios básicos. A fin de reducir estos

focos de pobreza social, la Comisión Europea definió, en 2006, en sus orientaciones estratégicas, unas pautas dirigidas a garantizar la cohesión social y la equidad territorial. En los inicios de la aventura europea y durante casi tres décadas, la PAC fue el principal instrumento del desarrollo rural, que luego pasó a formar parte de la política regional. Uno de los apartados contemplados en las estrategias de los países de la UE fortalece las medidas de compensación de desventajas naturales y el mantenimiento de actividades en zonas de montañas y colinas en las regiones mediterráneas. A este respecto, resulta ejemplar el papel desempeñado por las diversas tentativas llevadas a cabo tempranamente en estas zonas (política de montaña, esencialmente) para elaborar eficaces políticas de desarrollo.

La política de desarrollo rural en Europa es el legado de otra política que en un principio estuvo dirigida a resolver los problemas estructurales del sector productivo, y, luego, de forma gradual, a impulsar las múltiples funciones desempeñadas por la agricultura y explícitamente reconocidas por la sociedad. Actualmente dicha política tiende a insertarse de forma creciente dentro del contexto más amplio del mundo rural, el cual a su vez revierte en toda la dinámica económica y social y contribuye a ella plenamente.

La política regional en Europa: una eficaz herramienta de redistribución

Con el Acta Única de 1985 que instauró el mercado único en 1993, Europa llevó a cabo una política regional encaminada a remediar las desigualdades interregionales. Los principios de esta política se definieron en 1989. Actualmente cuenta con una dotación correspondiente al tercio del presupuesto de la UE (con la agricultura suponiendo en torno al 40%) y dispone de tres fondos que son verdaderos incentivos económicos:

- El FEOGA (Fondo Europeo de Orientación y de Garantía Agrícola) en su sección de Orientación, que contribuye a la mejora de las estructuras agrarias y agroalimentarias, así como al desarrollo rural;
- El FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional), destinado a corregir los desequilibrios regionales y a promover el desarrollo de las regiones menos prósperas;
- El FSE (Fondo Social Europeo) con vistas a intervenir en el ámbito del empleo, la formación profesional y la inserción.

Estos fondos se articulan en función de objetivos, territorializados o no. Antes del año 2000, únicamente los objetivos 1, 2 y 5 se correspondían con una determinada zonificación, siendo los objetivos 3 y 4 transversales. El desarrollo rural sólo se contemplaba dentro de los objetivos 1 y 5b. Dentro de las zonas clasificadas como objetivo 1, beneficiándose de los tres fondos habida cuenta del carácter general de sus dificultades, se hallaban las regiones con menor nivel de desarrollo: España en su mayor parte, Grecia, el sur de Italia y la totalidad de Portugal. Las zonas rurales clasificadas dentro del objetivo 5b eran zonas desfavorecidas y también podían optar a los tres fondos.

De 2000 a 2006, los objetivos 5b y 2 (reconversión de regiones industriales con dificultades) se fundieron dentro del objetivo 2, y el objetivo 1 siguió definido como anteriormente. Además de estos programas de desarrollo regional, Europa lleva a cabo programas correspondientes a iniciativas comunitarias, en especial el programa Leader, para desarrollo rural. Basados en la construcción de proyectos locales por los integrantes del territorio, su éxito fue creciendo (Leader 1 en 1991, Leader 2 en 1994, Leader + en 2000). El FEADER (Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural) se creó el 21 de junio de 2005 (Reglamento 1290/2005). Sirve para financiar el segundo pilar de la PAC, mientras que el FEAGA (Fondo Europeo Agrícola de Garantía) sustituyó al FEOGA en el primer pilar, es decir la política de mercados.

Las modalidades de intervención del FEADER, definidas por el Reglamento 1698/2005 de 20 de septiembre de 2005, se organizan en torno a tres objetivos:

- aumento de la competitividad de la agricultura y la silvicultura a través de la ayuda a la reestructuración, el desarrollo y la innovación;
- mejora del medioambiente y del entorno rural a través de la ayuda a la gestión territorial;
- mejora de la calidad de vida en las zonas rurales y fomento de la diversificación de las actividades económicas.

Junto a estos tres ejes temáticos, existe un cuarto eje –transversal– que retoma el planteamiento Leader.

La apuesta por la sostenibilidad

La protección de los recursos naturales supone otro tema prioritario dentro del nuevo planteamiento multidimensional y territorial del desarrollo rural que surgió en los últimos años. Partiendo de su importancia económica y social, la agricultura utilizó los recursos naturales (agua y suelo principalmente) de un modo crecientemente extractivo, situando al sector agrario en el centro del debate medioambiental en el Mediterráneo: la vulnerabilidad económica y social de las áreas rurales se vislumbra como una de las principales causas de degradación de los recursos naturales, y tal degradación, a veces irreversible, a su vez acarrea fuertes limitaciones para el desarrollo económico y social de las comunidades rurales.

Frente a la constatación de disponibilidad limitada (cercana a los umbrales máximos de explotación) y de alta degradación de los recursos naturales, que son esenciales para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria, desde hace algunos años se está estableciendo en la mayoría de los PMMO un marco legislativo e institucional cuyo objetivo consiste en una mejor gestión de los recursos y en la resolución de los problemas medioambientales. En todos los países se han adoptado planes o programas de acción dirigidos a atenuar la degradación en áreas forestales (o a integrar el bosque dentro de la dinámica de desarrollo rural), programas de mejora de pastos cultivados y extensivos, y programas nacionales de lucha contra la desertificación (PNLCD).

Túnez: el plan de acción nacional para la lucha contra la desertificación

El PANLCD tiene por objetivo luchar contra la desertificación y mitigar la sequía en zonas áridas, semiáridas y subáridas secas, a través de medidas de protección de los recursos y de desarrollo, centradas en la mejora de la productividad de las tierras y de las condiciones de vida de las comunidades rurales afectadas. Consiste en un enfoque integrado y participativo, basado en la asociación y la cooperación entre los poderes públicos, las poblaciones, los agricultores, las organizaciones profesionales y las ONG.

Este programa es de aplicación en las zonas socioagroecológicas del Tell y de la Cordillera Dorsal en el norte, de la Alta y Baja Estepa en el centro, y de la Jeffara, de la zona montañosa del Atlas Sahariano, de la zona de los Chotts, de las Matmatas, del Dehar y del Erg, en la zona meridional de Túnez. En la formulación de los planes directivos regionales se otorga un lugar relevante a la participación de las poblaciones. En vez de crear nuevas estructuras, el PANCLD apunta a valorizar el tejido asociativo y profesional que ya existe en este país: entidades locales, asociaciones de interés colectivo en los sectores hidráulico y silvopastoral y ONG.

Pese a haber quedado plasmada en la legislación, esta concienciación rara vez se materializa en unas políticas eficientes o actuaciones concretas. Cuando sí existen, los programas más significativos que se inician se financian desde fuera (como el programa MEDA entre 1995 y 2006) y en muchos casos se llevan a cabo en colaboración con organizaciones internacionales (UE, Banco Mundial) u ONG muy apoyadas desde el exterior. A pesar de apreciables progresos en algunos países (Marruecos y Argelia) y zonas ecológicas, las políticas de conservación de los recursos naturales aún son insuficientes en términos de capacidad de financiación conseguida y de logros.

En el norte del Mediterráneo, la sensibilización acerca de los efectos negativos de la PAC sobre el medioambiente se ha plasmado en la inclusión de medidas medioambientales en las sucesivas reformas (medidas agroambientales, ecocondicionalidad, etc.). Sin embargo, el nivel de implantación de los dispositivos existentes sigue siendo muy dispar y altamente dependiente de las capacidades de las autoridades centrales o locales competentes. Las segundas orientaciones estratégicas de la Comunidad en pro del desarrollo rural, definidas en 2006, amplían y consolidan la gestión sostenible del medio natural y territorios rurales mediante la aplicación de nuevas medidas agroambientales para el período 2007-2013. Ahora, los agricultores son considerados y legitimados como productores de bienes públicos puestos al servicio de la sociedad (biodiversidad, paisaje, territorio gestionado y ocupado según una distribución lo más regular posible, etc.).

La aparición de protagonistas locales en la gobernanza rural

La globalización y la apertura de los mercados han modificado las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, y, por tanto, influyen en los modos de gobernanza. En todas las regiones del Mediterráneo (norte, sur y este), la aceleración de dichos procesos se ha visto acompañada por transformaciones institucionales y organizativas. La función central del Estado ha sido cuestionada, y se ha intentado promover unos modos de gobernanza que otorguen una creciente relevancia, especialmente en los procesos de desarrollo rural, a las instituciones descentralizadas y a distintas formas de organizaciones profesionales, asociativas y comunitarias. En el sur, tal evolución coincide con cierto retraimiento del Estado inducido por la aplicación de planes de ajuste estructural, mientras que en el norte, es el resultado de un proceso menos forzoso de regionalización y descentralización administrativa (Francia, Italia, España).

Debilidades y dificultades en la organización del mundo rural en el sur del Mediterráneo

En numerosos PMMO se crearon algunas entidades territoriales, pero sus responsabilidades de cara al Estado siguen bastante mal definidas. De manera más general, algunos Estados se enfrentan con una doble tarea: conducir el proceso de descentralización al tiempo que ponen en pie la organización administrativa de su territorio, en especial en enclaves rurales. Y es que las estructuras administrativas y los servicios públicos están polarizados y concentrados en las zonas más favorecidas en cuanto a potencial de producción y crecimiento. En las regiones más pobres se originan défi-

cits institucionales a raíz de la insuficiencia en infraestructuras de comunicación y transporte, la falta de interdependencia entre las regiones, la segmentación de los circuitos, las relaciones económicas asimétricas y la ausencia de entorno propagador del impulso.

Las reformas políticas, al liberalizar el espacio público y facilitar la creación de asociaciones, originaron una multitud de iniciativas colectivas que enriquecieron el tejido organizativo de países como Turquía, Marruecos o Argelia. Se crearon espontáneamente asociaciones profesionales tras la desaparición de las cooperativas agrarias. Algunas antiguas instituciones estatales fueron sustituidas por organizaciones agrarias y rurales (entre ellas algunas de tipo informal como las juntas de aldea). La retirada del Estado y la reducción de su función a nivel local, también tuvieron por efecto acrecentar la demanda de nuevas instituciones (cámaras de agricultura, organizaciones profesionales, sindicatos agrarios, etc.) que, progresivamente, sustituyeron a las organizaciones tradicionales y consuetudinarias.

La extensión de las relaciones mercantiles impulsó el desarrollo de empresas de comercio agrario, originando al mismo tiempo la aparición de una clase de individuos poderosos cuyo interés se centró hacia el exterior, y que sólo percibían las reglas consuetudinarias como freno para su expansión. La aparición de la sociedad civil es un dilatado y complejo proceso que depende del estado de desarrollo de las relaciones mercantiles en el ámbito rural. Conviene reseñar que las rupturas con la tradición pueden llegar a ser formales. Los vínculos de pertenencia regional o familiar, de pertenencia al clan o religión, constituyen resortes que siguen siendo la base por la que se rige el funcionamiento de las comunidades rurales en el sur del Mediterráneo[2], lo mismo que en la orilla del norte, como en las regiones meridionales de Italia. En los PMMO, el desarrollo de esta sociedad civil agraria y rural muchas veces fue fruto del apoyo de una o varias instituciones internacionales. Paralelamente a la financiación de proyectos de desarrollo rural de gran envergadura en Turquía o Líbano por ejemplo, se crearon organizaciones de productores. En Egipto, los gobiernos de Arabia Saudí, de Kuwait y del resto de países del Golfo, apoyan generosamente los movimientos, asociaciones y ONG fundamentalistas, inclusive en áreas rurales. La colaboración con instituciones y ONG extranjeras también se considera como uno de los principales logros de las asociaciones rurales del sur. Más allá de su contribución material, esta asociación, en muchos casos, les permitió adquirir una imagen digna de crédito que les sirvió en sus negociaciones con las instituciones estatales, las entidades rurales o las autoridades provinciales.

Mientras que la renovación organizativa del mundo rural es principalmente el resultado de un impulso institucional, surgen a veces algunas nuevas organizaciones agrarias y rurales a raíz de iniciativas sectoriales (gestión del agua, productores de alimentos ecológicos o productos camperos, etc.). La creación de asociaciones, en este caso, persigue objetivos centrados en las demandas de las poblaciones, o trata de insertarse en nichos específicos de actuación con fines de desarrollo local. La aparición de organizaciones rurales también resulta muy favorecida por la aparición de nuevas élites

2 - En Egipto, por ejemplo, es frecuente que las organizaciones agrarias y rurales originadas dentro de las nuevas comunidades rurales instaladas en las tierras de cultivo (*The New Lands*) estén bajo el control de la organización de los hermanos musulmanes.

Las asociaciones profesionales en algunos países del sur

Marruecos cuenta con más de 250 asociaciones y agrupaciones de productores; y en 2006 se censaban 37 cámaras agrarias y 6000 cooperativas. En Argelia, los profesionales de la agricultura se agrupan en 48 cámaras de agricultura, 1300 asociaciones profesionales y más de 800 cooperativas de servicios. En Egipto, en 2002, unas 5717 cooperativas sumaban 4 millones de socios, con una facturación estimada en 25 mil millones de libras egipcias, es decir el equivalente a 4000 millones de euros. Estas cooperativas apoyan la producción y se encargan de la comercialización de los productos agrarios, pero se topan con dificultades en lo relativo a la redefinición de su función dentro del nuevo contexto de liberalización, de desvinculación del Estado y de ajuste estructural. En Líbano, existen cuatro tipos de organizaciones profesionales agrarias: las cooperativas, los sindicatos de agricultores, las federaciones y las asociaciones de agricultores. Su creación está supeditada a las ayudas otorgadas por las organizaciones internacionales, y también a las que reciben por parte del Gobierno libanés.

(jóvenes titulados procedentes de áreas rurales). Algunas zonas rurales, especialmente en el Magreb y Egipto, sacan ventaja de la instalación de una red de colegios o instituciones universitarias, al reclutar ésta su plantilla en zonas productoras del interior de estos países. El regreso de algunos jóvenes titulados a su lugar de origen, contribuye a reforzar el potencial humano de estas zonas. No obstante, algunos obstáculos frenan el auge de las organizaciones agrarias y rurales en los PMMO:

- En la amplia mayoría de estos países, no quedan claramente definidas las fronteras entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil en los textos legales. Los estatutos así definidos, en muchos casos establecen que las organizaciones profesionales agrarias (OPA) se hallan bajo la tutela o la autoridad de las administraciones locales, limitando por tanto su autonomía y su capacidad de intervención.

- Estas asociaciones y organizaciones rurales con frecuencia se ven confrontadas a la cuestión de su legitimidad. Han de ganarse el reconocimiento de los socios o de la población local para poder realizar la acción colectiva. No se acogen a tales organizaciones como socias en el diseño de programas de desarrollo, y además los intercambios se realizan esencialmente de forma vertical. También deben enfrentarse con la rigidez de la administración pública como consecuencia del carácter inconcluso de los procesos de descentralización.

Cuando los agricultores de ambas orillas cooperan

La Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA) es la organización de los agricultores a nivel mundial. La FIPA tiene la categoría de Consultor General del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. En este contexto, se ha implantado un comité mediterráneo para que los agricultores de ambas orillas puedan trabajar de forma conjunta, a tres niveles: poner en pie un lobby ante las instancias europeas; una plataforma de intercambio de ideas y experiencias entre agricultores de la región sobre cuestiones que les afectan directamente; la promoción de la cooperación técnica entre las organizaciones miembros, y también con algunos interlocutores de la FIPA como las organizaciones internacionales, los institutos de investigación y los organismos de cooperación y desarrollo agrario.

- Las organizaciones locales o nacionales reciben una fuerte presión financiera. Permanentemente han de desarrollar esfuerzos para evitar sanciones financieras que las harían desaparecer.
- La insuficiencia de formación e información de los actores básicos constituye una limitación adicional, al limitar la capacidad de conseguir capital humano en general. Tal déficit tiene consecuencias sobre el ejercicio de las responsabilidades colectivas o individuales.

En el norte: un mundo rural estructurado y diversificado

En los países de la ribera norte, la profesión agraria, desde mucho tiempo atrás, está organizada en sindicatos, cooperativas y cámaras de agricultura. En Francia, su muy organizada profesión es quien negoció todas las reformas nacionales desde 1960. Desde la década de los noventa, la promoción del desarrollo rural ha venido contribuyendo al auge de nuevos actores y a la instauración de nuevas asociaciones. Las políticas rurales comunitarias y los cambios institucionales que las acompañaron, ejercieron importantes efectos en la estructuración general de dichos actores, favoreciendo la emergencia de nuevas asociaciones y contribuyendo a generar un clima más propicio para el desarrollo de las relaciones entre actores. Los principios por los que se rige la iniciativa comunitaria Leader (vínculos entre las acciones de desarrollo rural, lanzada en 1991), actualmente Leader + (2000-2006), priorizan un enfoque territorial caracterizado por un proceso ascendente. Así se ha propiciado la constitución de redes en las que se dan lógicas diferentes dentro de enfoques conjuntos de desarrollo.

Con los programas Leader, parecen haberse reforzado la participación y la estructuración de los actores locales. La mayor parte de las asociaciones han tomado conciencia de que sus actividades, o la contribución que esperan aportar al desarrollo del territorio, únicamente pueden inscribirse dentro de una perspectiva de colaboración y asociación con el resto de los actores locales. Aunque algunas asociaciones sean simplemente flujos financieros o de información, este tipo de relaciones se contempla cada vez con más frecuencia en la definición común de objetivos, tareas y responsabilidades. En este caso, nos encaminamos hacia la administración común de programas locales de desarrollo rural, lo cual favorece la emergencia de una cultura de proyectos (la lógica de proyecto sustituye a la lógica de ventanilla).

Mediante la implementación de proyectos de desarrollo, numerosas organizaciones agrarias y rurales han logrado hoy día su reconocimiento como socios legítimos, por la sociedad rural local o por las instituciones públicas (entidades territoriales, administración local, etc.). La ordenación y el desarrollo del territorio también son objeto de políticas llevadas a cabo por la UE, los Estados, las regiones y los departamentos, si bien actualmente se vienen caracterizando por una gran variedad de procedimientos. De ello se deriva cierto grado de complejidad, así como la acumulación de instituciones, provocando problemas de coordinación y de cohesión en las actuaciones entre los distintos actores del desarrollo. Las iniciativas resultan en muchos casos entorpecidas por la «congestión institucional», el «solapamiento de dispositivos», y la «yuxtaposición de espacios de intervención» (territorios intercomunales, territorio Leader, países, parques naturales, etc.).

Las orientaciones estratégicas de la Comunidad en cuanto a desarrollo rural en el período de programación 2007-2013 apuntan actualmente a una consolidación del enfoque Leader (Consejo Europeo, 2005 y 2006). La Comisión Europea desea continuar los proyectos de territorio junto con una amplia participación de los actores locales y una representativa colaboración entre el sector público y privado. Se insta a las organizaciones rurales a hacerse cargo del desarrollo de su territorio, aportando su contribución en ámbitos tan distintos como las nuevas tecnologías, el medioambiente, la promoción del empleo, la promoción de las mujeres, y del patrimonio cultural. El suministro de bienes y de servicios mercantiles y no mercantiles, y la consiguiente generación de empleo y actividades que se espera de ello, tiene como finalidad, por una parte, acoger a nuevas poblaciones, y, por otra parte, mejorar la autonomía en áreas rurales en relación con el mundo urbano.

La cuestión medioambiental, eje central de la cooperación mediterránea

Si bien los actores locales están ahora muy presentes en la gobernanza rural, se observa también una creciente contribución del nivel supranacional. Ciertamente, y desde hace tiempo, en el norte el devenir agrario y rural lo marca tanto Europa como los propios Estados. Lo que sí resulta novedoso, en cambio, es la introducción de estos sectores en la asociación que se está estableciendo entre las riberas del Mediterráneo. En el ámbito de la cooperación euromediterránea, la cuestión de la integración de los mercados agrarios, instaurada desde 2003, es evidentemente determinante. Menos conocida aunque ya muy real, la Asociación Euromediterránea también sirve de marco para las cuestiones medioambientales.

Desde los años setenta va progresando de forma significativa la sensibilización medioambiental en el mundo y en el Mediterráneo en especial. Fue en esa década cuando el medioambiente se convirtió en un tema de política internacional (Lerin y Tubiana, 2005-2006). Tras la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, en Estocolmo (5-6 de junio de 1972), durante la cual se fundó el Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA), los países ribereños del Mediterráneo y la Comunidad Europea lanzaron en 1975 un Plan de Acción del Mediterráneo (PAM). Dicho plan se acompañó de una herramienta jurídica importante, el Convenio de Barcelona, cuya finalidad consiste en garantizar la protección de los territorios mediterráneos. También posibilitó la creación del *Plan Bleu*, ubicado en el sur de Francia a partir de 1979, como estructura de reflexión y de prospectiva sobre el medioambiente mediterráneo.

En 1992, la Conferencia de Río, primera cumbre mundial sobre el medioambiente y el desarrollo, llamó la atención sobre el carácter no sostenible de las evoluciones mundiales en curso y se comprometió a actuar conforme a un programa predeterminado (Agenda 21). Entonces se popularizó el concepto de desarrollo sostenible, propuesto en 1987 en el informe Brundtland *Nuestro futuro común*. Su filosofía es sencilla: responder a las demandas de las generaciones actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. En 1995, impulsada por el lanzamiento de la Asociación Euromediterránea (PEM), se fundó una Comisión Mediterránea de Desarrollo Sostenible

(CMDS) dentro del PNUMA-PAM. Desde entonces, varios países mediterráneos crearon su observatorio nacional de medioambiente y desarrollo sostenible.

En 2002, en Johannesburgo, la segunda Cumbre Mundial sobre desarrollo sostenible incidió en la necesaria modificación de nuestros hábitos de consumo y de producción, insistiendo al propio tiempo en la protección y gestión sostenible de los recursos naturales. Se prorrogaron los compromisos alcanzados en 2000 por la comunidad internacional, a través de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Así quedó patente la transición que se había operado desde la concienciación hasta la voluntad declarada de actuar. La decisión de elaborar un documento estratégico para el desarrollo sostenible en el Mediterráneo, se aprobó durante la segunda Conferencia Euromediterránea de Ministros de Medioambiente en julio de 2002, posteriormente a la de noviembre de 1997 en Helsinki. En paralelo, y con motivo de la Cumbre de Johannesburgo, se consagró el esfuerzo de los países árabes con la presentación de una iniciativa de desarrollo sostenible junto con su plan de implementación aprobado por el Consejo de Ministros Árabes de Medioambiente (CAMRE). En Atenas, en junio de 2005, el PNUMA-PAM presentó la Estrategia Mediterránea de Desarrollo Sostenible (EMDS), un texto estratégico que proponía poner en marcha una cooperación dinámica y virtuosa en la región, entre países ribereños, «en pro de la sostenibilidad medioambiental y de una prosperidad compartida» (PNUMA, 2005). Dicha estrategia persigue cuatro objetivos principales encaminados a fomentar el progreso sostenible en el ámbito económico, social y medioambiental: contribuir a promover el desarrollo económico mediante la valorización de las ventajas mediterráneas; reducir las desigualdades sociales mediante la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y reforzar las identidades culturales; modificar las formas de producción y los hábitos de consumo no sostenibles; mejorar la gobernanza a escala local, nacional y regional. Para la consecución de tales objetivos, la EMDS recomienda actuar en siete campos prioritarios cuya interdependencia ha ido creciendo hasta el día de hoy:

- mejora de la gestión integrada de los recursos hídricos y demandas de agua;
- gestión más racional de la energía, mayor uso de fuentes de energía renovables, adaptación a los efectos del cambio climático con la correspondiente mitigación;
- movilidad sostenible a través de la gestión adecuada de los transportes;
- fomento del turismo sostenible como sector económico pujante;
- potenciación de un desarrollo agrario y rural sostenible;
- promoción de un desarrollo urbano sostenible;
- gestión sostenible del mar, de la costa y de los recursos marinos.

Estos siete ámbitos de actuación son los más amenazados por tendencias no sostenibles y, a la vez, los más estratégicos desde el punto de vista económico y social. La EMDS, desde su creación, se ha convertido en un marco de referencia para todos los gobiernos y protagonistas del mundo mediterráneo. Si bien hay que reconocer que la «deuda medioambiental» recae sobre todo en los países de la ribera norte, no deja de ser necesario incluir, en lugar destacado dentro de la agenda mediterránea, el tema del

desarrollo sostenible para preservar el futuro de la región, en tanto que gesto de gran calado para reforzar de forma concreta la cooperación euromediterránea. El marco político que, desde 1995, aporta el PEM, ha servido para lanzar iniciativas en esta esfera. Así, la Unión Europea financió numerosos proyectos medioambientales a través del programa MEDA, instrumento financiero comunitario de apoyo a la implementación del PEM. En 1997, en Helsinki, los ministros euromediterráneos de medioambiente aprobaron una declaración por la que se establece el programa de medidas prioritarias de medioambiente a corto y medio plazo (SMAP), que incluirá hasta 2005 tres generaciones de proyectos (SMAP 1 en 1998-1999, SMAP 2 en 2000 y SMAP 3 en 2005). Complementa a estas ayudas la ampliación de ciertas actividades de la Agencia Europea para el Medioambiente, a través del programa LIFE-Países Terceros. De forma paralela, mediante la actuación del Banco Europeo de Inversiones (BEI) en la cuenca mediterránea, se otorgaron varios préstamos para la instalación de infraestructura medioambiental, tales como el parque eólico de Tánger en Marruecos. La UE también ha cooperado con el Banco Mundial, cuyas actividades en el sur del Mediterráneo incluyen un importante componente medioambiental, como es el proyecto Metap (*Mediterranean Environmental Technical Assistance Program*).

El programa Metap

Fundado en 1990, el programa de asistencia técnica para la protección del medioambiente mediterráneo (Metap) es una asociación que agrupa a países del arco mediterráneo y a entidades inversoras de carácter multilateral para ayudar a los países beneficiarios a elaborar proyectos y reforzar sus competencias en lo que atañe a la gestión regional del medioambiente. La asociación inicial incluía al Banco Europeo de Inversiones (BEI) y al Banco Mundial (BM), y luego se amplió para dar cabida a la Comisión Europea (CE), la Cooperación para el Desarrollo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Finlandia (Finnida), la Dirección de Desarrollo y Cooperación (DDC) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que son sus principales fuentes de financiación. Su misión es la de incrementar la capacidad de la región para desarrollar y aprobar robustas políticas medioambientales, en especial en los siguientes ámbitos: instrumentos políticos y legislativos, calidad del agua, gestión de aguas residuales y zonas costeras, gestión de residuos municipales y residuos peligrosos. Entre los logros del programa Metap junto con el PNUMA-PAM, se incluye la entrada en vigor en 2004 del Convenio sobre la protección del medio marino y la región costera del Mediterráneo (Convenio de Barcelona en su versión enmendada). Actualmente los países miembros beneficiarios de Metap son Albania, Argelia, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Egipto, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y Autoridad Palestina de Cisjordania y Gaza.

Para mayor información, consúltese la página web www.metap.org

El medioambiente parece ser una de las grandes prioridades de la cooperación euromediterránea en el marco de la nueva Política Europea de Vecindad (PEV), basada en el compromiso mutuo entre la UE y sus Estados vecinos en pro de la defensa de valores comunes, entre los cuales están los principios de desarrollo sostenible. Esta orientación consta claramente en el documento marco de la Comisión Europea que data de mayo de 2004 (Comisión Europea, 2004). El desafío medioambiental se evocó en el momento de la celebración del décimo aniversario del PEM en Barcelona el 28 de noviembre de 2005. En el programa de trabajo definido por los 35 países miembros del proceso, se idearon medidas concretas, entre las cuales figura el objetivo de desconta-

minar el mar Mediterráneo para el horizonte 2020. Esta ambición se formalizó el 5 de septiembre de 2006 mediante una comunicación de la Comisión proponiendo la descontaminación progresiva del Mediterráneo: la llamada iniciativa «Horizonte 2020[3]». En el momento actual la Comisión está tratando de constituir una coalición de socios encargados de la implementación de dicha iniciativa, con una primera fase 2007-2013, que corresponde al próximo período presupuestario de la Unión y, por tanto, al nuevo instrumento financiero dedicado a la PEV (IEVP). Las modalidades completas así como los participantes en el programa fueron aprobados durante la tercera reunión de ministros euromediterráneos de medioambiente, celebrada el 20 de noviembre de 2006 en El Cairo. Durante este encuentro, se instó a la Comisión Europea a coordinar a los participantes en la iniciativa mediante la instauración de un grupo directivo eficaz que integrara a eminentes representantes de los gobiernos euromediterráneos así como a otros socios. Este grupo deberá asumir la ejecución general de «Horizonte 2020», las actividades de análisis y seguimiento, así como la eficiente coordinación con otras iniciativas afines, especialmente el programa estratégico de lucha contra la contaminación causada por actividades terrestres en la región mediterránea.

Unas realidades y perspectivas contrastadas para el mundo rural en el Mediterráneo

Al término de tal diagnóstico, es evidente que la agricultura ya no se considera como el único motor del desarrollo rural. Han surgido nuevos parques tecnológicos en torno a actividades (industria y servicios) que contribuyen a la potenciación de las áreas rurales, al empleo, al incremento de riqueza y a la valorización de los recursos naturales y patrimoniales. En los países del norte del Mediterráneo, el desarrollo agrario, asociado a la especialización agraria en áreas rurales, ya no es condición suficiente para lograr la perduración de los territorios, y así algunos de ellos se encuentran marginados por este proceso de modernización de la agricultura. La búsqueda de competitividad conduce cada uno de estos territorios rurales a plantearse el desarrollo de sus capacidades de innovación y de adaptación a la globalización. Los territorios constituyen una dimensión necesaria para lograr tal objetivo. Lo mismo en el norte que en el sur del Mediterráneo, este eficiente, equitativo, y sostenible proceso de construcción territorial, es fruto de estrategias de potenciación de las amenidades económicas, de la cohesión social y de la mejora del entorno en que viven las poblaciones rurales.

En el norte del Mediterráneo, las políticas de desarrollo rural son mayormente el resultado de la modernización de la agricultura, siendo sus objetivos la cohesión social, la revitalización de estas áreas y la ordenación del territorio. Mientras que en los países del sur, el futuro de las zonas rurales depende de la mejora de las condiciones de vida y de la lucha contra la pobreza.

La gestión sostenible de los recursos naturales y la intervención de los agentes locales en la valorización de los recursos locales representan otra dimensión estratégica para

3 - Consúltese la nota de prensa «La Comisión propone una estrategia medioambiental para el Mediterráneo», IP/06/2005, Bruselas, 6 de septiembre de 2005.

el futuro del mundo rural, mediterráneo, así como la defensa de la ruralidad, la protección de los patrimonios, el acervo y los valores culturales. Las regiones rurales disponen de recursos y de bienes y servicios específicos: los paisajes, el patrimonio histórico, arquitectónico, religioso y cultural, que constituyen otros tantos elementos a los que se puede acudir para realzar las diferencias y las peculiaridades locales frente al proceso de homogenización de las culturas. Tal fenómeno surge con fuerza en numerosos países del Mediterráneo y podría convertirse en una baza, con la condición de controlarlo adecuadamente en el futuro.

En lo que concierne a los modos de gobernanza rural, están surgiendo varios fenómenos. Van apareciendo nuevas élites en las regiones rurales. Algunos jóvenes titulados procedentes del entorno rural, así como ciudadanos o funcionarios urbanos, regresan al mundo rural e invierten allí su capital de conocimientos, su capital social o físico, en beneficio de su municipio, región o localidad. Mientras que los programas Leader en Europa contribuyeron a redistribuir las competencias y recursos humanos, el impulso institucional en el sur ha potenciado unas iniciativas –quizá oportunistas en el sentido económico del término– de agentes locales o ciudadanos. Las organizaciones agrarias y rurales han servido de cantera para el reclutamiento de una nueva élite política o de candidatos a las elecciones locales, regionales o nacionales. En la actual configuración del desarrollo de dichas organizaciones en el Mediterráneo, las entidades locales tratan de sacar el mejor partido del tejido asociativo local. Para alguna de ellas, la vida asociativa es un factor de mejora de su rendimiento; mientras que en otros lugares, se trata de un factor de aprendizaje de la democracia local. El cambio en la relación entre Estado y sociedad civil, el traspaso de competencias y de poder en beneficio de las entidades territoriales, inaugura, en los países del norte del Mediterráneo, «la era de los expertos» a nivel local. Para alcanzar la calidad en las intervenciones en los municipios rurales, se requiere el desarrollo de una cultura de proyectos, así como la capacidad para gestionarlos (en términos de identificación, realización y evaluación) o para desenvolverse en los procedimientos administrativos y financieros. La competitividad de los territorios rurales estará estrechamente vinculada con las capacidades de innovación, de adaptación a un entorno crecientemente complejo y de apropiación de las nuevas tecnologías.

El dinamismo organizativo está ligado, en muchos casos, a la manifestación de nuevas territorialidades. Buen ejemplo de ello son las organizaciones de apoyo a programas comunitarios (en Francia, España, Italia, Grecia y Portugal) o las asociaciones de desarrollo local que se van creando con el objetivo de ejercer la ciudadanía y la participación en el proceso de cambio y de desarrollo local. Estas organizaciones rurales –cuya dimensión es importante en términos relativos– forman auténticas redes, sobre bases formales (asociación) o informales (intercambios entre asociaciones por ejemplo), y constituyen así en el norte como en el sur del Mediterráneo, unos socios muy eficientes para los demás actores del desarrollo. Es frecuente que traten de conservar su autonomía frente a los actores institucionales que sienten la tentación (en el marco de la competición política que les imponen estas organizaciones rurales ciudadanas) de manipularlas o de controlarlas políticamente.

Sin embargo, en tiempos venideros, los grandes desafíos de gobernanza rural se plantearán de forma distinta en una y otra orilla del Mediterráneo:

- Para los PMMO, resulta esencial realizar la transición de una agricultura y un sector agroalimentario protegidos y de bajo rendimiento, a una agricultura más competitiva y abierta al mercado mundial, con un coste político, social y ecológico aceptable (Akesbi, 2006). Las simulaciones de los efectos de una liberalización multilateral del comercio revelan efectos contrastados entre países. Mientras que la liberalización del comercio internacional agrario y la apertura de los mercados europeos son reivindicaciones formuladas en foros internacionales por Marruecos, Túnez o Turquía, otros países claramente importadores, como Argelia, poco podrían ganar puesto que no logran integrarse de forma significativa en el comercio mundial. La competitividad de los agricultores en los países del sur es baja, y una mayor liberalización del sector agrario provocaría una reasignación de los recursos más escasos (saber hacer, agua de riego, etc.) en beneficio de las actividades destinadas a la exportación, incrementando por tanto el desequilibrio con el sector agrario denominado tradicional o los sectores de importación-sustitución. La renta de los productores ha registrado una tendencia a la baja, debido al escaso apoyo público, a la inflación y a la devaluación en los tipos de cambio. Es poco probable que las políticas agrarias y rurales puedan, a corto plazo, invertir estas tendencias. De los programas públicos de consolidación de infraestructuras colectivas (traída de agua potable, electrificación rural, carreteras y caminos, escuelas y centros de salud) se esperan las principales mejoras.

- El mayor desafío en los países del norte es la búsqueda de un equilibrio dinámico entre dos agriculturas complementarias desde el punto de vista conceptual, pero muchas veces conflictivas en términos de usos y ordenación de zonas rurales: la agricultura «competitiva» orientada al mercado mundial, y la otra, «medioambiental, territorializada y multifuncional» encaminada a la producción de bienes y servicios (incluyendo los públicos) destinados a consumidores conocedores y exigentes (Pisani, 2004). La reforma de la PAC iniciada desde la aprobación de la Agenda 2000, en la cual la lógica de apoyo de los precios da paso a la de ayudas directas aplicando el principio de desconexión, ha bloqueado los incentivos que estimulaban la producción. Las repercusiones en las estructuras y la productividad de las agriculturas europeas, son notables: el tamaño medio de las explotaciones creció, mientras que tendió a descender el nivel de la renta agraria real, en el período 1998-2005 (tal es el caso de Francia). Estas rentas agrarias, a nivel de hogar, vienen parcialmente compensadas por unos mayores ingresos del pluriempleo. Sin embargo, parece que el probable incremento de los precios –a raíz del crecimiento demográfico, la saturación de las superficies de producción en el mundo y la multiplicación de accidentes climáticos– vaya a modificar *de facto* esta tendencia a descalificar la actividad agraria.

A nivel euromediterráneo, uno de los desafíos más apremiantes es la identificación de itinerarios conjuntos de desarrollo, no exclusivamente específicos del sector agrario sino de aplicación en la totalidad del sistema agroalimentario. Se ampliarían la reflexión y la actuación acerca de la elaboración de normas claras y transparentes, con la valorización de especificidades territoriales, el intercambio de conocimientos, la constitución de asociaciones internacionales entre empresas agrarias y agroalimentarias de la cuenca mediterránea, y la creación o el refuerzo de zonas interregionales de producción y comercialización.

La inclusión, la responsabilización y la participación efectiva de los grupos más vulnerables en los procesos de desarrollo de los territorios rurales, siguen siendo una apuesta importante para los PMMO. La adopción de planteamientos territoriales y participativos es un elemento central en las estrategias de desarrollo agrario y rural en el Mediterráneo, sin embargo el nivel de aprendizaje y de apropiación de los dispositivos institucionales por las comunidades rurales (o de los grupos más desprovistos) no es suficiente, y por tanto se requieren la acción y la cooperación con vistas a reforzar las capacidades. La importancia del cometido que recae en las organizaciones internacionales (y la responsabilidad que de ello se deriva) responde a la misma lógica. Éstas se esfuerzan más y más por apoyar y fortalecer las capacidades de negociación de los Estados en el contexto internacional comercial y político, así como por potenciar las capacidades de adaptación de los nuevos paradigmas del desarrollo agrario y rural a las condiciones específicas[4] a nivel nacional y local.

Bibliografía

Akesbi (M.), «Évolution et perspectives de l'agriculture marocaine», informe temático, *50 ans de développement humain au Maroc et perspectives 2025*, enero 2006.

Balta (P.), *Méditerranée. Défis et enjeux*, París, L'Harmattan, 2000.

Bessaoud (O.), «Des révolutions agraires aux réformes libérales (1963-2002)», en Blanc (P.) (dir.), *Du Maghreb au Proche-Orient. Les défis de l'agriculture*, París, L'Harmattan, 2002.

Blanc (P.), «Développement régional et cohésion nationale au Liban», *Confluences Méditerranée,* «Où va le Liban ?», 56, febrero 2006.

Bureau (J. C.), Jean (S.) y Matthews (A.), «The Consequences of Agricultural Trade Liberalization for Developing Countries: Distinguishing between Genuine Benefits and False Hopes», *World Trade Review*, 5 (2), 2006, p. 1–25.

Butault (J. P.), «La réforme de la PAC de 2003. Ère nouvelle ou fin de la PAC», en *L'Agriculture, nouveaux défis*, París, Insee, 2007, p. 154-167.

Comité interministériel d'aménagement et de développement du territoire, *Quelle France rurale pour 2020 ? Contribution à une nouvelle politique de développement rural durable*, Matignon, septiembre 2003.

Comisión Europea, DG Agricultura y desarrollo rural, *Scenar 2020. Scenario Study on Agriculture and the Rural*, Bruselas, enero 2007.

Comisión Europea, *Document d'orientation pour la politique européenne de voisinage*, COM (2004) 373 final, Bruselas, 12 mayo 2004.

4 - A este respecto, la iniciativa «LeaderMED» podría ofrecer datos interesantes para la reflexión y la acción, ya que está en vías de realización, con el apoyo del IAMB, en el marco de la cooperación transnacional del programa Leader +, entre ocho Grupos de Acción Local de la región de Apulia en Italia y de los territorios rurales seleccionados en Turquía, Malta, Líbano y Siria. También podrían extraerse lecciones a partir de la experiencia del proyecto ADRD-M (Agricultura, desarrollo rural sostenible en regiones de montaña), implementado por la FAO con la participación de varios gobiernos, representantes de la sociedad civil y organizaciones internacionales, entre las cuales el Ciheam, al cual se le ha encomendado la aplicación de la iniciativa en el Mediterráneo a través del IAMB

Consejo Europeo, *Décision du Conseil du 20 février 2006 relative aux orientations stratégiques de la Communauté pour le développement rural* (período de programación 2007-2013), 2006/144/CE.

Consejo Europeo, *Règlement (CE) n° 1698/2005 du Conseil du 20 septembre 2005 concernant le soutien au développement rural par le Fonds européen agricole pour le développement rural (Feader)*.

Femise, *Impact de la libéralisation agricole dans le contexte du partenariat euro-méditerranéen*, informe colectivo, Marsella, noviembre 2003.

Femise, *Dix ans après Barcelone*: *acquis et perspectives du partenariat euro-méditerranéen*, informe anual de la red Femise, Marsella, febrero 2005.

Hervieu (B.), *Agri. Med 2005. Agriculture, pêche, alimentation et développement durable dans la région méditerranéenne*, informe anual del Ciheam, París, Ciheam, 2005.

INRA, «Entreprises et filières agro-alimentaires face à de nouveaux enjeux», *INRA-Sciences sociales*, 5-6, noviembre 2006.

Lerin (F.) y Tubiana (L.), «Questions autour de l'agenda environnemental international», *La Revue internationale et stratégique*, 60, invierno 2005-2006, p. 75-84.

OCDE, *Le Nouveau Paradigme rural*: *politiques et gouvernance*, París, 2006.

Perrier-Cornet (P.) «L'avenir des espaces ruraux français. Dynamiques et prospective des espaces ruraux français à l'horizon 2020», *Futuribles*, 299, 2004, p. 77-95.

PNUE, «Stratégie méditerranéenne de développement durable: un cadre pour une durabilité environnementale et une prospérité partagée», *Plan d'action pour la Méditerranée*, décima reunión de la Comisión Mediterránea para el Desarrollo Sostenible, Atenas, 20-22 junio 2005, adoptado por la ONU el 27 junio 2005.

Secrétariat chargé du développement rural, *Plan d'action dans le domaine du développement rura*l, Marruecos, septiembre 2004.

Valentin (A.) y Spangeberg (J. H.), «A Guide to Community Sustainability Indicators», *Environmental Impact Assessment Review*, 20, 2000, p. 381-392.

DEL ANÁLISIS A LAS ACTUACIONES PRIORITARIAS

El diagnóstico de las tendencias actuales del Mediterráneo que se presentan en esta primera parte no pretende ser exhaustivo. Versa principalmente y de manera deliberada sobre aquellos factores que puedan desempeñar un papel más importante en la evolución de la situación agroalimentaria de la región. Su objetivo es el de poner de manifiesto una serie de tendencias claras, de riesgos de divisiones y de cuestiones clave, resumidas aquí brevemente con el fin de explicar la razón por la que se han seleccionado las cinco actuaciones prioritarias que figuran en la segunda parte.

El contexto sociodemográfico

El crecimiento demográfico de la cuenca mediterránea está marcado por una brecha cada vez mayor entre la ribera norte y la ribera sur: la primera se caracteriza por la estabilización de la población y su envejecimiento y la segunda por un crecimiento demográfico fuerte y continuado. Las proyecciones revelan la existencia de dos gigantes demográficos para el horizonte 2020: Egipto, con 95 millones de habitantes, y Turquía, con 87 millones. Aunque la población de la cuenca mediterránea esté condenada al envejecimiento demográfico, este fenómeno surgirá con un desfase entre una ribera y otra, con un aumento de la población en edad activa hasta el horizonte 2020 en la ribera sur. Si el empleo sigue su curso, esta tendencia constituirá una ventaja demográfica en la medida en que la reducción del tamaño de las familias facilitará el ahorro y por ende la inversión (si, por supuesto, el clima político lo permite). Uno de los problemas principales sigue siendo la evolución de los flujos migratorios desde el sur hacia el norte (al igual que los flujos de sur a sur) y las estrategias de desarrollo conjunto.

La urbanización y la litoralización de las poblaciones no dejan de aumentar. Así la casi totalidad del crecimiento demográfico del Magreb se da en las ciudades, que albergan hoy en día al 64% de la población. La sostenibilidad urbana, los riesgos de disturbios sociales en las ciudades y el impacto del cambio climático sobre las costas y sus potenciales amenazas son cuestiones acuciantes. El crecimiento de la población viene acompañado sobre todo de un aumento de las necesidades de agua y de alimentos, contribuye a una modificación profunda de los hábitos alimentarios y en los países del sur se observa una dependencia creciente de los suministros que proceden del norte. Además, la extensión de las zonas urbanas acarrea una reducción evidente de la superficie agrícola debido al creciente uso de terrenos rústicos para fines urbanísticos.

Esta urbanización no impide un aumento de la población rural en los países del sur (que representa todavía el 41% de la población de los países del Mediterráneo Meridional y Oriental). Debido a la disminución simultánea de la superficie agrícola, esta población debe hacer frente a una reducción global del tamaño de las explotaciones,

aunque haya que distinguir cada vez más entre unas cuantas grandes explotaciones y una agricultura familiar tradicional. Habida cuenta de esta evolución cabe preguntarse si los países del sur serán capaces de satisfacer las necesidades alimentarias de su población, subrayándose la necesidad de diversificar actividades en los espacios rurales.

La población del sur del Mediterráneo sigue siendo joven: el 43% de la población tiene menos de 20 años. En ausencia de un auténtico dinamismo económico, muchos jóvenes se encuentran expuestos al riesgo del desempleo o empujados hacia la revuelta.

El papel cada vez mayor de la mujer en la sociedad es una clara tendencia observada en el sur, más notable en las zonas urbanas que en las rurales. En la ciudad, las mujeres tienen un mayor nivel de estudios, son más activas en el mercado laboral y por tanto están menos dispuestas a asumir el papel tradicional que les correspondía, sobre todo con respecto a los cuidados intergeneracionales y las prácticas culinarias. Esta evolución contribuye al crecimiento del número de comidas que se toman fuera del domicilio y, en cierta medida, al declive de los modelos tradicionales de alimentación.

Todas estas tendencias fomentan el aumento de las desigualdades, tanto en cuanto a la renta como al estilo de vida y a las actividades productivas entre el norte y el sur. Pero este fenómeno también se observa entre los países del sur e incluso entre los espacios rurales y los urbanos.

El contexto geoeconómico

A tenor del producto interior bruto total del Mediterráneo, la brecha entre el norte y el sur es patente. En 2004, los países mediterráneos de la UE representaban el 87% del PIB total del Mediterráneo (España, Francia e Italia aseguraban, entre ellas el 80%). El resto se repartía de la siguiente manera: casi el 5% para Turquía, el 2,2% para Israel, el 3,2% para el Magreb y el 1,7% para Egipto. Esta distancia no ha dejado de ampliarse a lo largo del tiempo: en PIB por habitante en PPA, para el año 2004, la renta se elevaba a 24 750 dólares US en España cuando no sobrepasaba los 4450 en Marruecos, lo cual significa una distancia de 1 a 6. Actualmente no se vislumbra ninguna convergencia entre norte y sur.

Las desigualdades en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO) son asombrosas, la zona del Magreb muestra un mejor comportamiento que la del Próximo Oriente; siendo Turquía y Túnez los dos países más ricos del sur del Mediterráneo y Egipto y Marruecos los más pobres. En general, las desigualdades son muy grandes entre las dos riberas e incluso dentro de cada país, pero esta tendencia parece empeorar.

Los malos resultados económicos en los PMMO se subestiman claramente debido a la economía no regulada. Son imputables en parte a la baja tasa de actividad y la baja productividad per cápita. También existen otros factores que desempeñan un papel determinante en este empeoramiento de las desigualdades entre el norte y el sur, en concreto, la falta de inversiones en el sur, entre otros motivos por la escasa inversión extranjera directa (IED). El Mediterráneo sólo capta una pequeña parte (alrededor del 5%) de los flujos mundiales. Entre 1995 y 2005, los PMMO recibieron 111,7 mil millones de dólares en concepto de inversión extranjera directa, siendo los principales destinatarios Turquía, con un 22%, e Israel con un 26%. Esta situación contrasta con la de los Países de Europa Central y Oriental (PECO) que han recibido casi el doble de

IED en el período 1995-2003. Sin embargo cabe destacar un cambio importante en el origen de estas inversiones extranjeras: la proporción de la Unión Europea y los países miembros se reduce (el 25% en 2006 en comparación con el 50% como media entre 2003 y 2005), mientras que la posición de los Estados del Golfo se va reforzando, dado que en 2006 se convirtieron en los primeros inversores en la región. Por su parte, los Estados Unidos y Canadá también consolidan su presencia en los PMMO, así como China, Brasil, India, Corea del Sur, Rusia y Sudáfrica. No se trata sólo de un problema de IED, sino de un problema de inversiones autóctonas, dado que, al contrario de lo que se pueda pensar, la capacidad de ahorro en los PMMO es a menudo importante. La poca confianza entre actores y la incertidumbre del futuro son factores que frenan la transformación del ahorro financiero en inversiones productivas.

La balanza comercial de los PMMO fue deficitaria durante todo el período de 2000 a 2005 excepto en el caso de Argelia gracias a sus ingresos petroleros. En cuanto a sus socios comerciales, cabe destacar el contraste entre los PMMO y la Unión Europea. Los PMMO tienen muchas más relaciones comerciales con la UE que al contrario. En cambio, los otros socios de fuera del Mediterráneo (Estados Unidos, China, etc.) están cobrando más importancia en la región.

No se ejerce ninguna integración económica vertebradora en el espacio euromediterráneo. Cada vez hay más acuerdos bilaterales en sustitución de los acuerdos multilaterales de cooperación, particularmente entre la UE y los PMMO, incluso con terceros países que, en un contexto de globalización y liberalización, apenas benefician a los PMMO. A modo de ejemplo, recordemos la abrogación del acuerdo multifibras y sus consecuencias para Egipto, Túnez y Marruecos, cuyas cuotas de mercado en Europa disminuyen principalmente a favor de China.

Hay pocos operadores privados y éstos desempeñan un papel mínimo en la región. Muchos países han optado por una economía muy estatal después de su independencia, lo cual no ha estimulado la aparición de un sector privado dinámico. Más tarde, cuando los planes de ajuste estructural marcaban el fin de este dirigismo estatal, la limitada confianza entre actores y en el futuro tampoco ha contribuido a la dinamización del sector.

En cuanto a la agricultura, el contraste entre las riberas también es destacable. Si el norte ha conocido un fuerte declive de su población activa en la agricultura a la vez que experimentaba importantes ganancias de producción, en el sur y el este el número de empleados en la agricultura sigue aumentando, mientras que su productividad todavía es baja.

La agricultura sigue siendo un elemento importante de la economía nacional en los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, particularmente en Egipto, Marruecos y Siria. Coexisten dos tipos de agricultura: por un lado existen unas cuantas empresas agroalimentarias bien integradas en el proceso de la globalización y con buenos resultados, y por otro lado una multitud de pequeñas explotaciones familiares.

Las diferencias son evidentes en términos de comercio de productos agrarios y agroalimentarios en el Mediterráneo. La participación de la Unión Europea en las importaciones mundiales de productos agrarios ha quedado estable pero su peso en las expor-

taciones ha aumentado de manera significativa en los últimos cuarenta años. Al contrario, los países del Mediterráneo Meridional y Oriental han pasado de una posición de exportadores netos en los años sesenta a una de importadores netos en los setenta, período a partir del cual su balanza agrocomercial no ha dejado de degradarse y ha creado una situación difícil en un período de fuerte encarecimiento de las materias primas agrícolas. Finalmente, si la UE sigue siendo el principal socio comercial de los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, éstos se abren cada vez más al mercado mundial, como lo demuestran las cifras del comercio en 2004: ese año, los países del Mediterráneo Meridional y Oriental se abastecieron en un 72% fuera del mercado europeo y un 48% de sus exportaciones se dirigieron hacia el resto del mundo.

De estos análisis se desprenden varias tendencias:

- la exacerbación de las desigualdades entre el norte y el sur y también dentro del sur;
- una clara degradación de la situación económica y agraria, en particular en los países del Mediterráneo Meridional y Oriental;
- el escaso papel de dinamización desempeñado por la Unión Europea con respecto a la ribera sur y el crecimiento de las relaciones bilaterales en detrimento de los acuerdos de cooperación multilaterales;
- la región es objeto de codicia por parte de numerosos actores que desean tener cada vez mayor presencia en esta zona;
- en un contexto de liberalización del comercio, incluso dentro del espacio euromediterráneo, las exportaciones de productos básicos producidos de manera competitiva (cereales, leche y carne) desde Europa hacia la ribera sur del Mediterráneo podrían experimentar un fuerte crecimiento. Para los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, el impacto de tal liberalización sin duda sería menos positivo, salvo quizás si se centrasen en los productos para los cuales tienen competencias particulares (producción de frutas y hortalizas, aceite de oliva y azúcar). Su posición en el comercio mundial podría entonces ser bastante importante. Uno de los mayores desafíos, desde este punto de vista, se encuentra en la modernización de las sociedades campesinas del sur lo cual supone una «doble revolución verde» y la organización de mercados.

Los recursos naturales

En primer lugar cabe resaltar el cambio climático (la temperatura del Mediterráneo podría aumentar en 5°C de aquí a 2060, según un escenario extremo), que está estrechamente ligado a las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) imputables hasta un 70% a los países del norte. Este impacto amenaza con ser particularmente fuerte en la ribera sur, sobre todo debido a la disminución de las lluvias, al aumento de episodios de sequía, e incluso de la desertificación y del acaecimiento de fenómenos extremos (olas de calor prolongadas, inundaciones regulares, …). Tampoco debemos olvidar la elevación del nivel de los océanos que podría alcanzar entre 19 y 58 centímetros de aquí al fin de siglo según los escenarios mundiales elaborados por el grupo de expertos intergubernamental sobre la evolución del clima (GIEC), que se suma a las amenazas que ya pesan sobre las zonas litorales.

El espacio mediterráneo es una de las regiones más originales y más ricas del mundo en cuanto a biodiversidad gracias a su clima, sus suelos, sus paisajes y su costa. Hoy en día, esta biodiversidad se ve gravemente amenazada por el cambio climático, la urbanización, la intensificación de la agricultura, el desarrollo de las infraestructuras de transportes y diversas formas de depredación intensas, etc. Los fenómenos de deforestación son a este respecto muy sintomáticos, sobre todo en los países del sur. Los incendios, el factor de destrucción más inmediato, seguirán siendo una amenaza real a tenor de las alteraciones climáticas y la recurrencia de las sequías. Ahora bien, el bosque desempeña un papel regulador en el ciclo del agua y contribuye a frenar la erosión del suelo.

El 63% de los 243 millones de hectáreas de superficie agrícola disponibles en el Mediterráneo se sitúan en la ribera sur, pero sólo el 39% se considera tierra agrícola. Su superficie disminuye bajo la presión de la urbanización y del desarrollo del turismo y su calidad se deteriora por el efecto de los vientos y las precipitaciones, la utilización intensiva de los fertilizantes y el regadío que tiende a disolver las sales minerales del suelo. La disminución de la superficie agrícola y el aumento de la población en zonas rurales reducen la disponibilidad media de tierras agrícolas por habitante. Este fenómeno se ve particularmente en Egipto, donde, además, la degradación de la calidad del suelo es especialmente seria y el cultivo de nuevas zonas agrícolas no parece que vaya a compensar el deterioro actual.

La situación del abastecimiento de agua es particularmente crítica. Más de la mitad de la población mundial que sufre la escasez de agua se encuentra en el Mediterráneo. En el Mediterráneo hay 30 millones de personas que no tienen acceso a una fuente de agua potable. El reparto de los recursos hídricos no es nada equitativo: el 75% de los recursos se sitúa en la ribera norte (Europa latina y los Balcanes), el 13% en Oriente Próximo (de los que el 10% es solamente de Turquía) y sólo el 10% para los países árabes de la ribera sur. Con solamente el 3% de los recursos de agua dulce del mundo pero el 7% de la población mundial, el Mediterráneo ofrece la imagen de una región árida donde el agua se ha convertido en el nuevo oro que hay que conservar o conquistar, y tanto más cuando la población aumenta considerablemente en el sur, y las captaciones de agua para fines agrícolas aumentan muy rápidamente en estos países que ya sufren fenómenos de evaporación, con unas redes de conducción antiguas y modos de regadío tradicionales y poco eficientes. La situación es evidentemente muy diferente según de qué país se trate, pero en Libia, Jordania, Malta e Israel, marcados por una disponibilidad hídrica por persona inferior a 500 m^3 al año (el umbral de escasez de agua), son evidentes los signos de una presión creciente. Muchos Estados como Egipto, Siria, Israel y Portugal son muy dependientes del exterior para su suministro de agua, lo cual la convierte en una fuente de tensiones e incluso de potenciales conflictos.

El reparto de los yacimientos de energía fósil (gas natural, carbón y petróleo) es aún menos equitativo entre los países mediterráneos. Tratándose de petróleo, Argelia y Libia son exportadores netos y se benefician de una renta que no perdurará siempre. De la misma manera, Argelia es el primer productor de gas, por delante de Egipto, Italia y Libia. En cambio, otros países como Marruecos o Túnez están en una situación claramente más precaria. Los mayores consumidores de energía son los países más desarrollados, Italia, España y Francia, aunque esta última satisfaga sus requisitos con energía hidroeléctrica y con su parque nuclear. Por este motivo, las disparidades

en el suministro de energía entre los países del norte y los del sur, y entre los propios países del sur, son muy importantes, y esta energía muchas veces es esencial para el regadío, tan necesario en muchos países del sur de la región mediterránea.

En materia de recursos naturales, hay que emprender medidas urgentes en al menos cinco áreas prioritarias:

- mejora de la gestión integrada de los recursos y de la demanda de agua;
- una gestión más racional de la energía y mayor utilización de las fuentes de energía renovable;
- una política bien dirigida de gestión del suelo agrícola en respuesta a la presión ejercida por el desarrollo de las ciudades, el turismo y el transporte;
- una explotación racional de los recursos marinos;
- la conservación de la biodiversidad al mismo tiempo que el desarrollo de cultivos resistentes a la sequía.

Ciencia, tecnología e innovación

La brecha entre el norte y el sur es especialmente patente: si el valor añadido por persona activa en agricultura es de 18 000 dólares US en el Mediterráneo europeo y de 1952 dólares en los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, esta diferencia no ha dejado de crecer a lo largo del tiempo. Una de las mayores razones es el proceso de industrialización y luego la terciarización de la agricultura de la ribera norte y la organización de los sectores de producción agroalimentaria que han ido integrando todas las actividades, desde la investigación y desarrollo hasta la producción y distribución.

Con respecto al desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación y las biotecnologías y *a fortiori*, los conocimientos que permiten hacer una utilización óptima de ellas, esta división entre las dos riberas tiende a abrirse. Esto nos remite de nuevo a los objetivos principales como:

- mejorar los niveles de formación y de desarrollo de competencias propicias para la modernización de la agricultura;
- desarrollar la investigación y la innovación;
- desarrollar y facilitar el mayor acceso posible de la población al sistema de información;
- organizar unos sectores de producción integrados y, cuanto menos, coordinar los agentes de la cadena de producción.

Aunque los países de la ribera sur hayan dedicado una parte muy importante de su PIB a la educación, desafortunadamente ésta todavía no es de buena calidad y aún subsisten fuertes disparidades entre países, regiones y por supuesto entre zonas urbanas y rurales.

En el área de la educación y la investigación agronómicas, las disparidades aún son más pronunciadas. Francia por sí sola dispone de la mitad de la capacidad total del

Mediterráneo en cuestión de esfuerzo de investigación pública. En el sur, la investigación, que cuenta con menos apoyo, se adapta mal a los problemas actuales del desarrollo. Por tanto, las estructuras de investigación encuentran dificultades para convertirse en actores de excelencia científica en el contexto de la globalización.

Se desprenden varios retos:

- el desarrollo de las actividades de apoyo científico al sector agroalimentario;
- el tejido de competencias y de conocimiento de los educadores, investigadores y el conjunto de los actores en el sector de producción;
- La inversión en investigación e innovación;
- el desarrollo de las TIC y las biotecnologías, así como la capacitación de los actores implicados para su mayor aprovechamiento, lo cual requiere grandes esfuerzos para adaptar la educación y la formación a las necesidades del mercado.

La evolución del consumo y de la alimentación

No se puede sino recalcar la extraordinaria diversidad de los productos alimentarios mediterráneos, su calidad nutricional organoléptica, la sociabilidad que suscitan, así como la diversidad de las prácticas alimentarias aunque todas proclamen su vinculación con el famoso «modelo cretense» tan alabado por sus distintas cualidades.

A pesar de todo existe una tendencia manifiesta hacia el declive relativo del «modelo cretense» y hacia la difusión o imitación del predominante modelo alimentario de tipo anglosajón. Esta evolución podría deberse a varios factores; la urbanización; la incorporación de las mujeres al mercado laboral; un fenómeno de desmembración de los hogares y de desocialización; la afición de los jóvenes por una alimentación simplificada e industrializada; un fenómeno general de modernización con un declive de las tradiciones, incluso las culinarias.

En el medio urbano disminuye el consumo de productos tradicionales debido a cambios en las necesidades y a la reorientación de la oferta hacia productos adaptados al mercado internacional. El consumidor mediterráneo se preocupa mucho por la calidad de los productos, tanto en cuanto a la inocuidad como al gusto, sabor, aroma, y dimensión simbólica que acompaña a las necesidades de identidad cultural o religiosa. Surge una demanda de productos tradicionales a la que la industria alimentaria responde bastante bien en los países de la ribera norte. Estas tendencias siguen siendo muy limitadas en el sur, con la excepción de Turquía, sin duda a causa de la debilidad de las redes de distribución.

Parece haberse logrado un claro progreso en la disponibilidad de alimentos en la región mediterránea, basado en parte en una mayor dependencia del exterior, con el riesgo asociado de volatilidad de precios, aunque esta situación pueda variar mucho según países en el Mediterráneo Meridional y Oriental. Muchos de estos países todavía padecen desnutrición y en general dependen cada vez más de las importaciones de grandes cantidades de cereales para semillas y piensos, y de productos de oleaginosas destinados al suministro de las industrias alimentarias en productos intermedios.

En cambio, en cuanto a la seguridad de los alimentos, la situación tiende a deteriorarse debido al coste prohibitivo de los productos saludables para los ciudadanos de renta baja, quienes se vuelven dependientes de los productos industrializados, dando lugar a un empeoramiento de sus hábitos alimentarios. Además de los fenómenos de obesidad ya observados, se teme un mayor desarrollo de ciertas enfermedades en el futuro, como problemas cardiovasculares, hipertensión, distintos tipos de cáncer, diabetes, etc.

La comercialización de productos mediterráneos tradicionales reconocidos por sus cualidades constituye pues un desafío importante. La gran distribución crece, pero prefiere comercializar los productos de importación más que los productos locales, cuya producción es muy dispersa.

La gobernanza del mundo agrario y rural

Los Estados del sur y del este no tienen una política agraria y de desarrollo rural común, al contrario de los del norte que están asociados desde 1957. Pero cualquiera que sea el modo de intervención elegido –acción concertada o no–, las diferentes riberas han hecho de las políticas de apoyo a la agricultura y al desarrollo rural un eje importante de sus políticas públicas desde 1950.

En contextos diferentes (posguerra para algunos, descolonización para otros) y con la ayuda de incentivos distintos, Europa y los países del Mediterráneo Meridional y Oriental han intentado aumentar los niveles de producción para potenciar su independencia alimentaria, o incluso mejorar su balanza comercial. Con una profusión de subvenciones, las políticas de apoyo han obtenido resultados muy diferentes en una ribera y en otra. Si Europa ha podido aumentar mucho sus rendimientos productivos, permitiendo la transferencia de la población agrícola hacia otros sectores, los países del Mediterráneo Meridional y Oriental en plena transición demográfica no han podido hacerlo en la misma medida. En cuanto a la pobreza rural, si bien ha retrocedido en el norte, aunque no haya desaparecido, sigue siendo muy evidente en los países del Mediterráneo Meridional y Oriental.

Estos modelos intervencionistas en el norte y en los países del Mediterráneo Meridional y Oriental están puestos en parte en entredicho desde los años ochenta. En los países del norte del Mediterráneo ha llegado la hora de la revisión de la PAC. Su coste y su cuestionamiento creciente en el foro internacional anuncian la desaparición de un modelo que ya no es apropiado. Desde 1992, la política agraria pretende ser menos productivista y más cualitativa. En los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, son las políticas de reajuste estructural las que han constituido los factores de reorientación. Con el fin de restaurar sus márgenes de maniobra presupuestaria, los Estados han tenido que aligerar los mecanismos de intervención sin llegar a abandonar la acción pública en el contexto agrario y rural, y además, ciertos países, como Argelia, han adoptado una política de reconquista de los territorios rurales. Sin embargo, persiste la incertidumbre sobre la capacidad de los Estados para dedicar los medios financieros necesarios para sostener un sector esencial,

Paralelamente a los Estados, algunos actores infraestatales son verdaderos protagonistas en el sector agrario y rural. En el norte, la profesión agraria, a menudo muy bien

organizada, es un actor imprescindible en la gobernanza agraria de los Estados y de la UE. Más recientemente, el mundo rural ha visto aparecer figuras que son a la vez actores rurales y auténticos socios en el desarrollo rural.

En cambio, en los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, las estructuras profesionales y las organizaciones rurales han estado poco presentes durante mucho tiempo. Hoy en día observamos la aparición y el desarrollo de nuevas organizaciones agrarias y rurales (asociaciones de productores, de regantes, sindicatos, cámaras de agricultura, etc.) que progresivamente van sustituyendo a las estructuras tradicionales o consuetudinarias, y que pueden constituir un factor de cambio importante. Esta situación es propicia para el desarrollo de una dinámica de proyectos y asociaciones, fomentada además por la llegada de nuevas élites políticas llenas de iniciativas. La incertidumbre afecta sin embargo a estas organizaciones que a menudo están marcadas por la precariedad (principalmente fallos en la organización y en la financiación).

A escala supranacional, la cuestión agraria y rural no deja de estar presente en las relaciones políticas entre las riberas del Mediterráneo. Ciertamente, con respecto a los intercambios comerciales, la asociación euromediterránea experimenta incertidumbres. La competencia entre los países mediterráneos de Europa y los países del Mediterráneo Meridional y Oriental desde luego no es un factor de integración rápida y frena el progreso en este sentido. Pero el futuro de la cooperación medioambiental parece prometedor, al menos si realmente se tiene en cuenta el contexto de urgencia para el Mediterráneo.

Actuaciones prioritarias

El Mediterráneo, crisol de culturas y de mestizaje permanente, cuna de civilizaciones, gracias precisamente a la diversidad de sus poblaciones, sus culturas, sus civilizaciones y sus paisajes, ¿existe como algo más que un auténtico precipitado de todos los problemas de este siglo XXI? La prolongación de las tendencias actuales en el largo plazo revela la existencia de un escenario inquietante, que podría incluso empeorar si aumentaran las fuentes de conflictos. Se debería tener presente que el estancamiento, o una situación peor, podría instalarse desde el momento en que los actores mediterráneos, estatales, infra o supraestatales adoptasen una postura pasiva frente a las problemáticas que subyacen tras las cuestiones de seguridad alimentaria y del desarrollo sostenible de los territorios. Los actores mediterráneos, salvo que estén dispuestos a precipitarse hacia un futuro inquietante, deben prever desde este mismo momento un cambio de rumbo (que alguna vez se ha empezado a abordar) hacia un modelo sostenible de desarrollo agroalimentario y rural en el Mediterráneo que se plasme en cinco ejes principales de acción.

- Se trata en primer lugar de *racionalizar la utilización de los recursos naturales*, a la vez escasos y frágiles. No es cuestión de seguir sacrificando los suelos y el agua en la misma medida que hasta ahora. Aunque las conjeturas sobre las tendencias dejen entrever eventualidades muy inquietantes, todavía nada de lo que está anunciado como probable es seguro. En el supuesto de una verdadera implicación de los actores sobre esta cuestión, sería ilusorio imaginar un cambio total a corto plazo. Quizás, en el espacio de una década, el Mediterráneo pueda tomar la bifurcación en el camino que le conduzca hacia la materialización de un modelo de agricultura sostenible.

- Posteriormente hará falta *frenar el deterioro ya confirmado de la disponibilidad y la seguridad de los alimentos en el Mediterráneo.* Esta gran actuación prioritaria está relacionada con la propia agricultura y su rendimiento, a la industria y su capacidad de subirse al tren de los sistemas exigentes de normalización, pero también concierne a la distribución y al comercio que, en ciertas condiciones, podrían ser vectores al servicio de esta doble seguridad alimentaria. Los Estados, a través de las políticas agrarias que se implementen, también serán actores esenciales en este cometido alimentario que tiene como objetivo adicional reforzar un modelo de dieta mediterránea reconocido en el mundo y que constituye un auténtico factor de identidad para los habitantes de la cuenca.

- En esta era geográfica en la que los productores representan una parte importante de la población activa, parece determinante, *promover una justa retribución de la actividad agraria.* Detrás de las producciones, hay numerosos agricultores cuya principal dificultad a menudo es la de vender a precios rentables. Esto supone que se implanten iniciativas de organización pero también una agrupación de todos los actores del sector, desde la producción a la distribución. Esta tercera actuación prioritaria de la estructuración de los sectores es aún más importante, dentro del nuevo contexto de la globalización, dado que los productos agrarios mediterráneos están expuestos a una competencia cada vez más fuerte que perjudica a los sectores mal organizados. Por este motivo, el Mediterráneo en concreto podría promover los sectores de producción basados en cierta tipicidad.

- La cuarta actuación prioritaria tiene como objetivo *permitir que los países mediterráneos apliquen unas políticas destinadas a otorgar un mayor protagonismo a las zonas rurales.* Favorecer a los sectores de producción, es promover los espacios que los albergan. En los territorios muy remotos o aislados, como es el caso de ciertos espacios montañosos, que ofrecen un rango muy reducido de actividades, el reto es importante. En mayor medida, dado que las ciudades mediterráneas y las costas están saturadas, los territorios rurales deben ser objeto de mayor atención para prevenir un éxodo que desestabilizaría al sur o para acompañar armoniosamente el «anhelo del campo» en el norte.

- Por supuesto, la gestión de los recursos naturales, la búsqueda de la seguridad alimentaria, la valorización de los productos agrarios y el logro del desarrollo rural requieren que los países de la cuenca, *refuercen y consoliden las capacidades de formación y de investigación en el sector agrario y alimentario.* En esta área, las riberas sur y este del Mediterráneo tienen que hacer un esfuerzo aún más continuado para remediar al menos parcialmente la fractura cognitiva y tecnológica entre ellas y la ribera septentrional. Pero en esta actuación prioritaria, al igual que en las otras, la cooperación entre las riberas puede ser un factor evidente de convergencia.

Partiendo de estas cinco actuaciones prioritarias, seleccionadas a la luz del análisis y de las potencialidades de la región, en la segunda parte vamos a tratar de explorar las tendencias posibles y deseables, valorando otras alternativas posibles de futuro que podrían parecer más o menos factibles en diferentes horizontes, y finalmente intentaremos sacar conclusiones que se puedan poner en práctica.

2 **SEGUNDA** PARTE

ACTUACIONES PRIORITARIAS

en el ámbito de la agricultura y del sector agroalimentario en el Mediterráneo para 2020

CAPÍTULO 7

PRODUCIR SALVAGUARDANDO LOS RECURSOS NATURALES*

El agua, los suelos y la energía son elementos esenciales en el proceso de producción agraria. Las poblaciones que se asentaron en la zona mediterránea pasaron de la caza a la agricultura, lo cual ilustra claramente el empeño que guió a la humanidad en el desarrollo de estos tres recursos. Las obras hidráulicas más antiguas, la fertilización aportada por los limos del Nilo y el uso temprano de la tracción animal, son otros tantos testimonios de las pautas que se exploraron en tiempos remotos a fin de alimentar a la humanidad y asegurar la paz social.

Las singulares evoluciones que marcan tanto el Mediterráneo (crecimiento demográfico, expansión costera, urbanización, etc.) como, a mayor escala, el mundo entero (degradación del clima, merma de recursos energéticos) comprometen el frágil equilibrio de la asociación «suelo-agua-energía», hasta tal punto que ahora los augurios de futuro no parecen muy halagüeños. Si la energía fósil se vuelve escasa y más costosa, habrá que pensar en cómo desarrollar, sin degradar aún más los suelos y el agua, el sector agrario y las áreas rurales.

Entre cambio climático y escasez de energía

En un contexto de apremiante situación medioambiental, como lo subraya el último informe del GIEC *Climate Change 2007*, y también de anunciada escasez de energía, el Mediterráneo se enfrenta a un doble peligro, ya que la amenaza se cierne tanto sobre su clima como sobre su suministro energético. No se libran de esta tendencia pesimista ni la agricultura, el desarrollo rural, ni el consumo alimentario: la agricultura podría verse directamente perjudicada por el alza de los precios energéticos; las zonas rurales más remotas, especialmente en el sur, podrían acabar más marginadas aún debido a la carestía de los transportes; y la transformación de los productos agrícolas no podrá realizarse con la misma facilidad si se deteriora el panorama energético. En cambio, tal contexto obligará a los países mediterráneos a encaminar masivamente su agricultura y su desarrollo hacia una nueva economía verde que fomente las energías renovables.

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Nicola Lamaddalena (Ciheam-IAM Bari), Roberta Giove (Ciheam-IAM Bari) y Pierre Blanc (Ciheam-IAM Montpellier).

Energías limpias: una gran apuesta

Es innegable que las energías renovables son capaces de responder al doble desafío de la escasez que se avecina y de la degradación medioambiental. En 2007, el Consejo Europeo hizo hincapié en la necesidad de que el 20% de la energía procediera de recursos renovables para el año 2020, sin embargo la mayoría de los países no han conseguido cumplir con este objetivo, excepto Alemania y Dinamarca.

Las energías renovables, en la actualidad, no son plenamente competitivas desde el punto de vista económico. Lo serán cuando reciban una contrapartida económica en razón de sus ventajas medioambientales y sociales, o cuando las externalidades negativas de las demás energías (GEI principalmente) estén incorporadas en su coste. De momento, teniendo en cuenta el problema que suponen sus altos costes de producción, varios gobiernos han establecido incentivos (facilidades de financiación, subvenciones y desgravación fiscal) que permiten obtener un relativo retorno de la inversión a nivel de hogares, entidades o empresas. Sin embargo, esto resulta más difícil en los Estados con escasa solvencia económica, especialmente algunos Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO). Aunque también incidan en él las políticas de apoyo, el incremento en la producción de energías renovables depende mayormente de la mejora en la eficiencia de los sistemas de producción. El riesgo de tal estrategia es que podría *a priori* alejar a los países productores de combustibles fósiles de los proyectos pilotos iniciados por el Medrec (*Mediterranean Renewable Energy Centre*, fundado en Túnez en 2004 en colaboración con la iniciativa Medrep, *Mediterranean Renewable Energy Programme*) aunque a tal estrategia se adhieran grandes productores de petróleo como Argelia, Libia, Egipto, Túnez y Marruecos, con el objetivo de dirigirse hacia fuentes renovables para el suministro eléctrico de las poblaciones rurales aisladas, las áreas turísticas y las zonas de regadío.

Tabla 1 - Coste de las energías renovables

Energías renovables	Coste medio €/kWh
Energía solar fotovoltaica	0,15-0,55
Energía solar térmica	Depende del tipo de instalación
Energía eólica	0,03-0,13
Energía geotérmica	0,07-0,08
Energía hidráulica	0,05-0,11
Energía de la biomasa	0,05-0,08

Fuente: Sansoni (2006); Nomisma Energia (2007).

En el Mediterráneo, existe un importante potencial para el desarrollo de energía solar, eólica e hidroeléctrica. Como resultado de la fuerte radiación solar, los paneles fotovoltaicos y los paneles solares ofrecen evidentes posibilidades, siendo una de las más relevantes el remediar la escasa electrificación en zonas rurales. Estos sistemas se caracteri-

zan por un bajo impacto medioambiental y requieren poco mantenimiento, y, aunque su capacidad de conversión y de acumulación es por ahora muy reducida, se están realizando estudios para mejorar la eficiencia de las células y abaratar los costes.

Gracias a los continuos avances tecnológicos, la energía eólica es la energía renovable menos costosa. Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), en 2004 su coste decreció entre un 30 y un 50% con respecto a los años noventa, lo cual explica en parte su progresión. De los estudios realizados por el proyecto Euwinet se desprende que esta energía experimenta un crecimiento anual en torno al 35% en Europa, correspondiendo el 75% de la producción de esta energía a los países de la Comunidad Europea. España es con diferencia el país que más ha apostado por este tipo de producción, existiendo también entre los PMMO, áreas con gran desarrollo, en Marruecos, Túnez y Egipto. La energía hidroeléctrica, por su parte, es una de las energías naturales de mayor producción en la cuenca mediterránea, con un considerable potencial de desarrollo en aquellos países que cuentan con numerosos ríos. Las centrales suelen ser antiguas, pero pueden mejorarse tanto en términos de rendimiento como de impacto medioambiental. Pero la falta de ubicaciones idóneas para la construcción de presas limita el desarrollo de este tipo de energía. Desde 1990, Turquía es una excepción con el proyecto GAP (*Güneydoğ u Anadolu Projesi*, proyecto del sureste de Anatolia) dirigido al desarrollo socioeconómico del sureste de Anatolia. Con 22 embalses previstos en los ríos Tigris y Éufrates, este país prevé duplicar su producción de electricidad. Líbano también posee un evidente margen de maniobra, dado que se han construido pocas presas hasta el día de hoy, pese a existir numerosas ubicaciones adecuadas en este país de contrastado relieve.

Oportunidades e incertidumbres de los biocarburantes

Más que nunca, los biocarburantes se vislumbran como la panacea frente a la escasez energética y al deterioro climático. Y no es que la idea sea realmente novedosa dado que Nikolaus Otto, el inventor del motor de explosión, lo concibió para funcionar con etanol, mientras que Rudolf Diesel utilizaba aceite de cacahuete para sus motores de combustión.

El biocarburante más fabricado es el bioetanol. Se obtiene a partir de la fermentación de productos agrícolas ricos en azúcares y almidón, tales como la caña de azúcar, la remolacha azucarera, el sorgo dulce, el trigo duro, el trigo blando, la cebada, el maíz, algunos tipos de fruta, la patata y la uva. Actualmente este producto se utiliza mucho para los automóviles en Brasil, y así este país intenta desempeñar un papel más importante en la esfera internacional, como nuevo paradigma energético, habida cuenta de los recursos en tierras de que dispone para su producción. Este producto se puede utilizar en forma de mezcla o de éter (ETBE), y también puro o en concentraciones muy altas, precisando entonces una adaptación específica del vehículo. Por esta razón se suelen emplear concentraciones más bajas, entre un 5 y un 10%.

El biodiésel se obtiene extrayendo los aceites vegetales de las semillas de colza, soja o girasol. Comparado con el gasóleo normal, reduce la emisión de anhídrido carbónico en un 78%, y, dado que no contiene azufre, ofrece la ventaja de no desprender ningún óxido de esta sustancia. Su único inconveniente estriba en la gran producción de óxidos de nitrógeno, que posiblemente podrían eliminarse mediante nuevas tecnologías.

El proyecto Eurobiodiésel, financiado por la UE, ha demostrado que el biodiésel puede emplearse sin problemas como combustible para tractores, autobuses y coches.

El biogás es, con diferencia, el que menos se produce. Fabricado sobre todo en Suecia, puede emplearse como combustible en las centrales termoeléctricas o como fuente de energía para los medios de transporte. A partir de la fermentación metánica de una tonelada de biomasa (materias orgánicas animales o vegetales ricas en azúcares), se puede obtener (en función de la calidad y del tipo de materia orgánica) entre 70 y 150 m^3 de biogás (siendo la mayor parte biometano) que darán hasta 190 kWh de electricidad.

Muy a la zaga de Brasil y Estados Unidos, que son los mayores productores mundiales de bioetanol (con aproximadamente un tercio cada uno de la producción mundial), la UE contribuyó en 2005 con un 10% de la producción mundial de bioetanol (unas 800 000 toneladas). En cambio, Europa sigue siendo mayoritaria en cuanto a producción mundial de biodiésel (75%), aunque ésta vaya progresando en numerosas regiones del mundo. Los PMMO no han abordado esta política de sustitución energética. La producción agraria con miras a la obtención de biocombustibles puede adaptarse al arco norte del Mediterráneo, con la condición de que considere la dimensión medioambiental y forestal, y de no relegar el aspecto alimentario. No puede implantarse en países que sufran ya problemas de desertización, falta de tierras de cultivo e insuficiencia o incluso escasez en sus sistemas hidráulicos.

Los países europeos ponen de manifiesto cada vez más su interés por los biocarburantes para limitar les emisiones de GEI y para disminuir la dependencia energética. En febrero de 2006, la Comisión Europea adoptó una estrategia que prevé toda una serie de medidas dirigidas al mercado a nivel legislativo e investigador, y destinadas a fomentar su producción a partir de materias primas agrícolas. Según la Comisión, «el creciente uso de biocarburantes traerá consigo numerosas ventajas, especialmente la de reducir la dependencia europea frente a las importaciones de combustibles fósiles, limitar las emisiones de gases de efecto invernadero, crear nuevos mercados para los agricultores así como más oportunidades económicas para un gran número de países en desarrollo» (Comisión Europea, 2006).

A priori, la producción de biocarburantes permite limitar los GEI: el CO_2 que desprende su combustión se corresponde con el que se capta por fotosíntesis en la atmósfera. Sin embargo, a este balance de carbono neutro hay que sumar las emisiones «del campo a la rueda», derivadas del uso de abonos, del transporte y la transformación de productos[1]. El proceso de fabricación de estos biocarburantes requiere mucha energía, así como la fabricación de abonos, el riego y la transformación, que también consumen cantidades significativas. Las evaluaciones, tanto de los GEI como del ahorro energético, discrepan enormemente. Lo que sí se sabe es que el etanol producido a partir de la caña de azúcar en Brasil es más beneficioso en términos de GEI, que el etanol americano elaborado a base de maíz. De las ventajas que revelan tales evaluaciones podría depender en parte el futuro de los biocarburantes.

1 - Según Paul Crutzen (Instituto Max-Planck de Química, Mainz, Alemania), galardonado con el premio Nobel de Química en 1995, los abonos nitrogenados se convierten en el suelo en protóxidos de nitrógeno (N_2O), por encima de la tasa del 1% establecida por el GIEC. Dada la fuerte propensión de dicho gas a contribuir al efecto invernadero, se incrementarían considerablemente los GEI en los procesos intensivos de producción de biocarburantes. Este autor publicó en septiembre de 2007 un artículo en tal sentido en la revista *Atmospheric Chemistry and Physics Discussions.*

También es menester apuntar más datos problemáticos, como la deforestación que precede al cultivo en los grandes países productores de biocarburantes (Brasil, Indonesia), y que las asociaciones medioambientales denuncian con frecuencia, así como los grandes requisitos de riego en estos cultivos. Aunque existan otros factores (esencialmente las sequías recurrentes, el crecimiento demográfico, la supresión de las subvenciones a las exportaciones), no cabe duda de que el uso de las tierras para producciones no alimentarias contribuye a la reciente subida de precios agrarios. Recientemente, varios expertos han insistido en que «el actual impulso a favor del desarrollo de biocarburantes genera tensiones imparables que distorsionarán los mercados» (Doornbosch y Steenblik, 2007). A este respecto, los biocarburantes de segunda generación, basados en los llamados recursos «lignocelulósicos» (es decir los tejidos de soporte de los órganos vegetales), pueden ofrecer evidentes garantías ya que se trata de residuos de cultivos (paja, hierba) o producciones forestales. Pero estas líneas de investigación aún no se han trasladado a la fase industrial.

Los biocarburantes de segunda generación

Se están realizando numerosas investigaciones en torno a la transformación de la lignina y la celulosa de los vegetales (paja, madera) en alcohol o gas. Las tecnologías de transformación (por vía enzimática, por ejemplo, mediante las enzimas de bacterias del estómago de termitas, o por termoquímica: combustión, gasificación, pirolisis) son relativamente complejas, lo cual demora su aplicación industrial.

Dentro de esta segunda generación de biocarburantes, son las microalgas las que ofrecen mejores perspectivas, tanto en términos de rendimiento energético como desde el punto de vista del ahorro de tierras que permiten. El crecimiento de dichas microalgas debe realizarse con una concentración de CO_2 en torno al 13%, cuya fuente puede ser muy variable (acoplamiento con una central térmica de carbón o con una unidad de fermentación alcohólica, por ejemplo). El balance global de carbono y el carácter sostenible de esta línea de investigación dependen por tanto de la fuente de CO_2 empleada. La combinación de producción de etanol celulósico con producción de microalgas, tiene un futuro prometedor con vistas a un desarrollo sostenible.

Por otro lado, los agricultores también podrían producir algunas plantas como *Miscanthus*. Esta planta perenne, además de su alto rendimiento en materia seca transformable en biocarburante, requiere poco nitrógeno y agua así como escasos tratamientos al tener pocos enemigos naturales.

Aunque para Europa y sus agricultores, el desarrollo de tecnologías de primera generación pueda ser una respuesta válida, quizá tal planteamiento no halle una acogida favorable en el sur del Mediterráneo, especialmente en los países productores de petróleo. Efectivamente, tal estrategia podría entenderse como una forma de eludir el liderazgo energético de ciertos países árabes, a la vez que impone de hecho un alza en el precio de los cereales, que estos países importan muchas veces en cantidades considerables. Los países de la ribera norte, y Europa en general, ante los posibles litigios, se ven obligados a acompañar estas iniciativas con información dirigida al sur. Pero llevemos más allá nuestro razonamiento. Para salir del antiguo «paradigma energético», resulta primordial la cooperación mediterránea, lo mismo que para otros recursos, esencialmente el agua y los suelos.

Adaptar las prácticas agrarias

El cambio climático y la evolución sin precedentes del panorama energético hacen imprescindible una modificación de las prácticas agrarias. En Francia, esta cuestión es de considerable importancia dado que el 18% de los GEI proceden de la actividad agraria[2].

Para prevenir la excesiva liberación de carbono, es mejor almacenarlo en el suelo evitando el barbecho desnudo, enterrando correctamente los residuos de los cultivos, practicando la labranza conservacionista, convirtiendo terrenos agrícolas en praderas permanentes o dejando crecer la hierba en los espacios entre hileras de frutales o vid. Aún así, estas conversiones no siempre son soluciones exitosas. Si bien las praderas son deseables ya que almacenan mejor el carbono, su incremento supone también un aumento del número de animales que las aprovechan, los cuales emiten mucho metano. También incide en los GEI el tipo de pradera, y no siempre resulta fácil hallar el punto óptimo: una pradera permanente ofrece mejor balance de GEI que una pradera temporal e intensiva, la cual exige más abonos; pero un animal desprenderá menos metano con una alimentación rica, correspondiente a una pradera intensiva. Por tanto, las investigaciones han de tener en cuenta el sistema animal-pradera en su totalidad, analizándolo sobre la base de los GEI y del gasto energético.

En el caso particular de los sistemas hidráulicos, el microrriego optimiza el consumo de agua, y además permite ahorros energéticos sustanciales al funcionar con bajas presiones (de 1 a 2 bares). Sustituyendo las bombas de velocidad constante por bombas de elevación de velocidad variable, se puede prever un ahorro energético adicional cercano al 20%. Por tanto, este tipo de ahorro, que dista mucho de ser trivial, debe fomentarse en el Mediterráneo, ya que en la mayoría de los sistemas de riego el coste de bombeo es alto (en Marruecos, por ejemplo, supone aproximadamente el 60% del coste total del agua).

Tampoco el consumo alimentario puede cerrarse a estas cuestiones. El cambio de tendencia hacia una alimentación con más carne de vacuno y leche, suponiendo que se generalizara, podría tener repercusiones catastróficas desde el punto de vista de las emanaciones de GEI y del gasto energético. No cabe cuestionar la actividad agraria por cuanto que su finalidad consiste en alimentar a la humanidad, pero sí podemos objetar que el modelo alimentario occidental contiene muchas calorías y es además generador de GEI en grandes cantidades. La dieta mediterránea, con menor proteína animal, podría ser una respuesta digna de promoverse dentro de este nuevo paradigma energético y medioambiental.

Ahorrar agua: un asunto vital

En la región mediterránea, caracterizada por la escasez de precipitaciones sobre todo en la ribera oriental y en la meridional, tanto la cantidad como la calidad de las aguas se ven amenazadas. Un gran número de países ribereños se hallan en situación de pobreza hidráulica, a la vez que abundan los indicios de creciente presión en el Mediterráneo. La

2 - Misión interministerial sobre el efecto invernadero. Los datos están disponibles en la página web: www.water.treatment.unige.it

búsqueda de un equilibrio entre la demanda y la disponibilidad, a través de estrategias generales a corto y largo plazo, es sin duda el mayor desafío en lo que atañe a los recursos hídricos. Las predicciones indican que de aquí al 2020, la población crecerá y las superficies en regadío proseguirán su expansión. Ante tal perspectiva, es más urgente que nunca incrementar la eficiencia en la gestión del agua, desde el abastecimiento hasta los métodos de riego, sin olvidar la evaluación y el control. El planteamiento para alcanzar tal objetivo no puede ser sino multifactorial: además de la obligada mejora de las técnicas, probablemente habrá que modificar los modelos sociales y políticos con vistas a la perduración de este recurso. Tal afán deberá centrarse especialmente en el sector agrario, el mayor consumidor de agua con diferencia.

Fomentar los nuevos cauces de oferta

Actualmente se elevan críticas más o menos justificadas en torno a la política de oferta basada en el suministro de agua a partir de grandes presas o de extracción masiva de los acuíferos, olvidando quizá que tal política propició el progreso social y económico. ¿Cómo sería la economía de Egipto sin la presa de Asuán? Pero todo ello no es óbice para que la era de la primera revolución hidráulica parezca pertenecer al pasado, al ser ahora conscientes de sus límites, que se evidencian con el bombeo de aguas de acuíferos fósiles en Libia, Egipto y Túnez. Se va construyendo un menor número de grandes presas, aunque en un país como Turquía, que antes sufría atraso, se lograron implantar 22 presas de gran dimensión en el marco de su programa GAP. Las políticas de ajuste estructural también frenaron la política de construcción de grandes obras en el Magreb, dado que éstas ya no respondían exactamente a los requisitos de unos sistemas agrarios sometidos a grandes transformaciones. Por ejemplo, la evolución de tales sistemas, condicionada por la liberalización del comercio, implica a partir de ahora la flexibilidad en el abastecimiento de agua, cosa que no permiten las grandes obras hidráulicas llevadas a cabo con políticas centralizadas. Ello explica en parte el desarrollo de la pequeña y mediana hidráulica, sobre todo a partir de bombeos individuales mediante nuevas tecnologías (electrificación, bombas sumergidas, etc.). Pero las detracciones de agua son de esta manera más difíciles de controlar por los poderes públicos, lo cual incrementa las tensiones entre las partes afectadas, y así la anarquía del bombeo contribuye al descenso de los acuíferos.

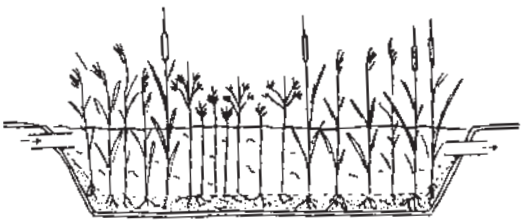
Cualquiera que sea la escala de los proyectos, la oferta hidráulica (a partir de presas, trasvases o bombeos) puede conducir a desequilibrios medioambientales: este caso es patente en el Nilo (colmatación del delta, desaparición de peces y salinización del río aguas abajo de la presa). Al no existir redes de drenaje operativas, el agua de riego disuelve las sales que luego vuelven a subir al suelo por capilaridad (por ejemplo, en Siria). Esta salinización puede ser más inmediata si los bombeos se efectúan en acuíferos costeros, porque al bajar su nivel piezométrico se produce la intrusión de agua marina (Chipre, Gaza, Libia). La política de oferta también se ve obstaculizada por el coste generado, que tiende a incrementarse con el alejamiento entre el recurso y los usuarios. Antes de decidirse la suspensión del PHN, los proyectos de trasvase de agua del Ebro hacia las cuencas de Levante se cifraban en unos 4500 millones de euros.

Se abren nuevos derroteros para el Mediterráneo, aunque desde luego más modestos en términos de volumen suministrado. La reutilización de aguas residuales en la agricultu-

ra es prometedora. Tal práctica ya existe en muchos países del Mediterráneo como Chipre, Jordania, Túnez, Egipto e Israel, pero debe ser mejorada. Desde el punto de vista medioambiental, esta técnica ofrece una ventaja determinante: al absorber los cultivos la mayoría de los nutrientes (nitrógeno, fósforo y potasio), se reduce el riesgo de eutrofización cuando estas aguas residuales retornan a los ríos y lagos, y de esta manera también decrece el empleo de fertilizantes químicos. Con la presencia de elementos peligrosos tales como metales pesados, dichas técnicas han de regularse con la correspondiente normativa. En numerosos países, la norma que se aplica es tan sumamente restrictiva que hace que los costes de depuración sean prohibitivos para los agricultores.

En el caso concreto de las viviendas rurales, muchas veces no resulta posible la conexión a la red pública de saneamiento, y entonces se puede recurrir a sistemas de fitodepuración para eliminar los residuos. Estos tratamientos de tipo biológico simplemente se basan en la capacidad de depuración que tienen ciertas plantas, como el cañizo. Utilizados actualmente en numerosos países, especialmente en Estados Unidos, para el riego de campos de golf, los sistemas de fitodepuración no resultan muy costosos y requieren poco mantenimiento, pudiendo ser realizados por operarios no especializados. Su funcionamiento no precisa grandes cantidades de energía, con lo cual puede ser suficiente con paneles solares o fotovoltaicos. Si las unidades están bien diseñadas, permiten una reducción casi total de la carga de contaminantes y una recuperación hídrica considerable; pero si los tanques no están correctamente impermeabilizados, puede contaminarse el acuífero.

Figura 1 - Ejemplo de un proceso de fitodepuración



Entre los recursos no convencionales, el proceso de desalación de agua marina o de aguas salobres también ofrece interesantes perspectivas. Ya existen más de 12 500 plantas desaladoras en el mundo, con diversos tipos de funcionamiento: *Multi-Stage Flash* (MSF), *Multi-Effect* (ME), *Reverse Osmosis* (RO), *Nano Filtration* (NF), etc. Habida cuenta de la gran demanda energética de estas unidades y del carácter árido del clima, no es de extrañar que más del 43% de la producción mundial de agua desalada se concentre en los países árabes del Golfo. Allí casi toda el agua dulce disponible se produce en desaladoras (la ciudad de Jedda en Arabia Saudita alberga la mayor planta a escala mundial con una producción de unos 250 000 m^3 de agua al día). Por su parte, Argelia procederá en breve a construir dos grandes desaladoras antes de 2009. La primera, una de las más importantes del mundo, podrá suministrar 500 000 m^3 de agua potable al día a toda la región de Orán. La segunda, ubicada en Oued Sebt a unos 100 km de Argel, producirá en torno a unos 100 000 m^3 al día.

El desarrollo de este tipo de tecnología ha permitido realizar plantas de creciente eficiencia así como reducir los costes de producción hasta 0,49 euros por m³ de agua, lo cual no es suficiente ya que este coste aún resulta entre 4 y 9 veces superior al precio normal. Como puede observarse en la Tabla 2, el factor que más influye en el coste final es la energía, cuyo nivel de consumo depende del grado de salinidad del agua y del tipo de combustible empleado.

Tabla 2 - Costes de desalación en los países del Mediterráneo

Tipo de planta	Salinidad del agua marina (ppm o mg/l)	Coste de la desaladora (millones €)	Coste de energía (eléctrica + térmica) (€/m³)	Coste de mantenimiento (€/m³)	Coste total de desalación	Incidencia del coste de la energía (%)
MSF	30 000	190	0,58	0,02	0,66	88%
ME	30 000	170	0,4	0,03	0,51	78%
RO	30 000	140	0,23	0,08	0,49	47%

Fuente: Datos Fisia-Italimpianti gruppo Impregilo, 2006, disponibles en: www.water.treatment.unige.it

Pese a su elevado coste, esta técnica puede funcionar en países donde el déficit hídrico se agrava año tras año. Se ha convertido en un desafío para la investigación, que debe hacerla más competitiva. Los investigadores del Lawrence Livermore National Laboratory (LLNL) están probando nuevas tecnologías que podrían reducir en un 75% los costes de desalación con el empleo de nuevas membranas. Según Jason Holt, el ingeniero químico del LLNL, estas membranas, con procesos de ósmosis inversa, podrían sacarse al mercado en los próximos cinco a diez años. La investigación también deberá centrarse en hacer que esta técnica sea más sostenible. El aprovechamiento de energías limpias en sustitución de los combustibles fósiles, y especialmente el uso de la energía fotovoltaica y eólica, sería una solución para el futuro en lo que atañe a este aspecto. Pero de momento, los gestores de las desaladoras no tienen mucho interés en invertir en energías renovables debido al coste adicional que ello supone en comparación con las energías fósiles.

El agua de mar: una vía de salvación en Israel

«A principios de los años 2000, Israel aplicó un plan a largo plazo para la construcción de varias desaladoras a lo largo del Mediterráneo (véase la Tabla 3). […] Según las previsiones de la Comisaría de Aguas, se estima que la desalación de agua marina podrá suministrar, para el año 2010, 350 millones de m³, o sea la mitad del consumo doméstico nacional. La desalación en Israel no se aplica únicamente al agua marina. También las aguas salobres se desalan y reutilizan en agricultura.

De esta manera, Israel se ha granjeado una reputación mundial al desarrollar una tecnología puntera de desalación del agua marina. Los esfuerzos en I+D permiten actualmente reducir el coste de desalación, mejorando al propio tiempo la calidad del agua producida. Israel es ahora un líder mundial en tratamiento del agua, y algunos observadores ya consideran que este país está a punto de convertirse en la *Silicon Valley* de las tecnologías del agua. Prueba de ello es que la desaladora de Ashkelon es la mayor y más moderna del mundo.»

Fuente: Bendélac (2006).

Paralelamente a estas técnicas de desalación que, debido a su elevado coste, únicamente pueden emplearse para el consumo de agua potable, la utilización de aguas de drenaje constituye otra fuente de agua no convencional, en este caso para uso agrícola. Desafortunadamente estas aguas, que muchas veces están contaminadas y son muy salinas, ya se emplean sin tratamiento previo. En Egipto y Siria, suponen la causa principal del incremento en las concentraciones de sales en los suelos. Más allá del descenso de productividad del suelo, estas aguas pueden hacer peligrar la seguridad alimentaria. Por todos estos motivos, se trata de aplicar tratamientos reducidos a fin de obtener una mínima calidad del agua. Cabe reseñar que un país como Jordania, expuesto a una de las mayores carencias hídricas del mundo, ha recurrido ya a esta técnica con cierto éxito.

Tabla 3 - Programa de Israel de infraestructuras de desalación

Desaladoras	Producción anual de agua (en millones de m³)	Estado del proyecto
Ashkelon	100	En funcionamiento
Eilat y mar Muerto	35	En funcionamiento
Palmahim	30	En construcción
Hadera	100	En fase de estudio
Shomerat	30	En fase de estudio
Ashdod	45	En proyecto
Otros	10	En proyecto
Total	**350**	

Fuente: Comisaría de Aguas, Jerusalén.

Fomentar la gestión técnica de la demanda

Todos los sectores pueden contribuir al ahorro de agua. En el ámbito doméstico, simplemente con la inserción, en los grifos, de «reductores de flujo», se puede lograr un ahorro de agua potable en torno al 50%. Estudios realizados en Brasil han demostrado que basta con regular la presión de funcionamiento durante el día en función de la demanda de los consumidores (con válvulas especiales que modifican automáticamente la presión mediante un dispositivo de control) para reducir las pérdidas en las conducciones de agua potable, así como los daños en las redes de abastecimiento y dentro de las viviendas. Pero sin ánimo de infravalorar este ahorro de agua, es en el sector agrario donde existe un importante margen de maniobra, especialmente en los países del sur de la cuenca mediterránea, ya que allí el riego absorbe aproximadamente el 80% de este recurso. Las oportunidades ofrecidas por algunas tecnologías de riego son alentadoras y podrían muy pronto surtir efectos positivos en los demás sectores. Al reducir apenas en un 10% el agua para la agricultura, se puede duplicar la disponibilidad del recurso para uso como agua potable o industrial. En un momento en que predominan en el riego técnicas con gran consumo de agua, como el riego por grave-

dad, una parte considerable de este recurso podría preservarse con la generalización de técnicas ahorradoras de agua. En el Mediterráneo prevalecen tres sistemas de riego: el riego por aspersión, el microrriego y el riego subterráneo.

- El riego por aspersión simula el efecto de la lluvia, al pulverizar de modo uniforme el agua sobre la parcela. Se administra a los cultivos mediante sistemas móviles, semifijos o fijos, que realizan aspersiones con un alcance de hasta 70 metros gracias a presiones que van de 3 a 5 bares. Esta técnica sólo tiene una eficacia del 80 al 85%. Efectivamente, el viento influye en gran medida no sólo en la distribución del agua sino también en la salpicadura de las gotas de agua, con lo que se producen grandes pérdidas por evaporación, sobre todo en verano. Otra desventaja es que para alcanzar la presión se requieren grandes cantidades de energía. Pero este problema podría solucionarse en zonas con características topográficas idóneas para ubicar los tanques de acumulación a mayor altura que las superficies de regadío, con lo cual se evitarían los sistemas de bombeo y se garantizaría un riego adecuado.

- El microrriego, con mayor capacidad de ahorro, consiste en aportar el agua en la zona cercana a las raíces, o bien donde sea necesaria. Ello evita mojar toda la superficie de la parcela, por lo que se reducen las pérdidas por evaporación. Gracias al limitado contacto del agua con el suelo y la parte aérea de la planta, este tipo de riego permite recurrir a aguas no convencionales, como las aguas residuales. Pese a sus ventajas, el riego localizado sólo es económicamente rentable en el caso de cultivos de alto valor comercial. Es idóneo para cultivos arbóreos (vid, olivos, frutales, etc.), cultivos hortícolas y viveros, y permite obtener una eficiencia de distribución muy superior a la del riego por aspersión –más del 90% si los sistemas están bien construidos y correctamente gestionados con riego frecuente y con el volumen de agua estrictamente necesaria para el cultivo.

- El riego subterráneo, mediante goteros o tubos porosos colocados a una profundidad en el suelo de 30 centímetros, ofrece muchas ventajas. Tecnológicamente es un sistema sencillo, de muy alta eficiencia y una presión de funcionamiento que puede ser inferior a 1 bar. Sin embargo, si bien las inversiones iniciales son de escasa cuantía, el sistema requiere mucho mantenimiento ya que pueden introducirse en los goteros partículas sólidas o raíces. A fin de reducir los problemas, tanto en microrriego superficial como en riego subterráneo, se puede recurrir a tubos de «Poritex», un material de origen geotextil con características especiales.

Debido al coste que supone, el empleo de todos estos sistemas no siempre es común. En la orilla del sur, estas instalaciones resultan prohibitivas dada la baja renta agraria de la mayor parte de los agricultores. En Siria, donde el riego por aspersión cuesta entre 3500 y 5000 euros por hectárea, y el riego por goteo entre 3000 y 4000 euros por hectárea, la amortización anual puede llegar a igualar la producción comercializable por hectárea. A los problemas económicos que acabamos de mencionar se suman en muchos casos dificultades de seguimiento de estos tipos de sistemas debido a la falta de técnicos especializados. Sin embargo, algunos países han apostado masivamente por estos sistemas. En Jordania, la modernización de los sistemas de riego en el valle del Jordán se decidió en 1990, y en 1996 finalizó la transición de un sistema de distribución con canales por gravedad, a un sistema subterráneo y presurizado. Sin consi-

derar como modelo a seguir a este país en situación extrema de escasez, parece evidente que el Mediterráneo no puede privarse de estos tipos de riego. En este ámbito, la cooperación entre los países del sur y los del norte, éstos con técnicas muy desarrolladas, es más necesaria que nunca.

Pese a la eficacia y al carácter ahorrador de estas técnicas, actualmente el riego de superficie aún sigue siendo el más utilizado en el Mediterráneo, especialmente por los pequeños agricultores, dado que el equipamiento hidráulico necesario es mínimo. Partiendo de la idea de que el uso de este sistema de riego poco costoso pero despilfarrador de agua continuará en años venideros, se han diseñado una serie de mejoras (surcos, nivelación del suelo, etc.). No obstante, también se necesita una considerable inversión inicial así como un manejo constante, y su uso por los agricultores requiere diversas formas de subvenciones o incentivos.

Tabla 4 - Comparación de distintos sistemas de riego

Característica comparada	Sistemas de riego				
	Poritex	**Goteo**	**Microaspersión**	**Aspersión**	**Superficie**
Distribución	Exudación lineal	Gotas localizadas	Lluvia localizada	Lluvia	Escorrentía
Presión (atm.)	0,2 ÷ 1	1 ÷ 2	2	3 ÷ 5	–
Dificultad de instalación	Ninguna	Poca	Media	Media	Ninguna
Filtración	Sencilla	Complicada	Normal	Escasa	Ninguna
Viento	Indiferente	Poca influencia	Sensible	Sensible	Ninguna
Evaporación	Baja	Media	Alta	Alta	Muy alta
Fertirrigación	Sí	Sí	Posible	No recomendada	No posible
Percolación	No	Poca	Poca	Media	Alta
Manejo	Bajo	Alto	Medio	Medio	Ninguno

En el clima mediterráneo, caracterizado por largos períodos secos, puede implantarse la aridocultura suprimiendo el riego al maximizar la eficiencia de las precipitaciones. Mediante una serie de técnicas de manejo del suelo, resulta incluso posible reducir la evaporación en un 70% en terrenos arcillosos. Asimismo, la reducción de los ciclos de riego es una práctica que puede mejorar la eficacia de la aspersión. En vez de organizar turnos de agua muy dilatados en el tiempo y con abundante riego en cada parcela, parece más provechoso que dichos turnos sean más frecuentes aunque con riego menos abundante. Así la humedad se distribuye mejor, con un ahorro del 25% de la cantidad de agua para un resultado similar. Entre las innovaciones, también cabe destacar la téc-

nica de riego deficitario, que consiste en aportar a los cultivos una cantidad mínima de agua respecto de la dosis óptima. En países con escasa disponibilidad hídrica, los estudios sobre este tipo de riego han arrojado resultados satisfactorios, en especial con cultivos arbóreos (como la vid y el olivo). Debe impulsarse pues la investigación en este campo, tal como lo viene haciendo ya la UE con el proyecto Dimas[3] entre otros.

La genética puede revelarse como un aliado importante. En Túnez, la mejora genética de cereales se centra en lograr variedades más tempranas, que se comercialicen más pronto en la temporada, con lo que se evita el larguísimo período de sequía. Al ser más corta la altura de su paja, también son menos susceptibles a enfermedades. Estas variedades (especialmente la variedad 'Khiar 92' en trigo duro y la variedad 'Inrat 69', procedente del cruce entre la variedad local 'Mahmoudi' y la variedad chipriota 'Kyperounda') han originado un incremento real en los rendimientos y la producción sin aumentar las superficies o el riego.

Finalmente, no hay que perder de vista los necesarios progresos en la eficiencia de los sistemas de abastecimiento, tanto de agua de boca como de riego, al ser el primer paso para la racionalización del uso de los recursos hídricos. En algunos países, las pérdidas en las conducciones sobrepasan muchas veces el 50%. También es importante subrayar que el microrriego, el riego por aspersión y el riego subterráneo pueden generar pérdidas si las redes se construyen mal o si no se gestionan correctamente. Es menester reconocer que, pese a los esfuerzos y recursos financieros desplegados, las prestaciones de los sistemas de riego de distribución (incluidos los sistemas bajo presión) están por debajo de las expectativas en toda la cuenca mediterránea. El insuficiente suministro en términos de caudal y presión en los puntos de entrega a los clientes (tomas de agua) puede ser un problema para la uniformidad de distribución del agua en las parcelas de regadío.

La gestión de la demanda como elemento clave de las políticas

Con el fin de reducir las pérdidas de agua en la agricultura, no basta con modernizar las instalaciones o adaptar mejores técnicas. En el Mediterráneo, las políticas públicas pueden impulsar el ahorro de agua, influyendo en las opciones productivas de este sector al que puede corresponder hasta el 80% del consumo de agua. Desgraciadamente, según datos de la WWF, las subvenciones de la UE y de los gobiernos nacionales están desalentando el uso de los cultivos menos exigentes en agua en la orilla septentrional, como son por ejemplo el olivo y los cítricos, mientras que al contrario favorecen cultivos de regadío como el maíz y la remolacha azucarera. Tal fenómeno, que ya existe en los países árabes, viene agravado por unas técnicas de riego ineficientes. Ahora más que nunca, parece preciso replantearse las ayudas al riego en áreas con escasa dotación de agua, habida cuenta de los requisitos hídricos de los cultivos, considerados en su equivalencia a agua virtual.

3 - Dimas (*Deficit Irrigation for Mediterranean Agricultural Systems*) es un proyecto realizado con la colaboración de la Asociación de Agricultores para la Bonificación de la Región de Capitanata (Italia), la Universidad de Çukurova (Turquía), la Universidad de Agronomía de Atenas (Grecia), el Instituto Nacional Agronómico de Túnez (Túnez), la Universidad de Jordania, el Instituto Nacional de Investigación Agronómica de Túnez (Túnez), el Instituto Agronómico y Veterinario Hassan II (Marruecos) y el Instituto Agronómico Mediterráneo de Bari (Italia).

En el futuro, los responsables de las decisiones en los países mediterráneos deberán incorporar esta noción de agua virtual a los flujos comerciales, con vistas a reducir la presión sobre el recurso. J. A. Allan demostró que, efectivamente, en zonas con escasez, las guerras por el agua se evitaban mediante el intercambio de bienes agrícolas y correspondían virtualmente a transferencias de agua desde los países exportadores hacia los países importadores. El agua necesaria para el proceso de producción varía según el tipo de planta (veáse la Tabla 5) o la especie animal. Mientras que el propio concepto parece relativamente sencillo, no deja de ser harto compleja la estimación del agua virtual. En producción vegetal, las cantidades incorporadas (*embedded water)* en el proceso de producción varían según climas y variedades. En el área de producción animal, también son muy variables los volúmenes: la cantidad necesaria de agua virtual depende del clima, que determina el nivel de consumo de agua de los animales así como los requisitos hídricos de los cultivos para sus raciones de pienso. Con todas estas variabilidades, las estimaciones no pueden ser sino valores intermedios.

Tabla 5 - Necesidades hídricas de algunos cultivos en la Apulia (Consorzio per la bonifica della Capitanata)

Cultivo	Tipo de riego	Período de riego	Requisitos hídricos* temporada (m^3/ha)
Alcachofa	Aspersión o microrriego	Julio-junio	6000
Remolacha azucarera	Aspersión	Marzo-julio u Octubre-junio	4000-5500
Tomate industrial	Microrriego	Abril-agosto	4000-5500
Maíz	Aspersión	Mayo-agosto	4000-5500
Sorgo	Aspersión	Mayo-agosto	3000-4000
Melocotón	Aspersión	Abril-junio	3000
Patata temprana	Aspersión o microrriego	Enero-mayo	3000-4000
Judía verde	Aspersión o microrriego	Mayo-julio	3000-4000
Lechuga	Aspersión o microrriego	Octubre-noviembre y febrero-marzo	1800-3000
Vid	Aspersión o microrriego	Abril-agosto	1800-3000
Girasol	Aspersión	Abril-agosto	1800-2600
Olivo	Microrriego	Mayo-septiembre	1000-2000
Trigo tierno	–	–	Riego complementario

** Estos valores dependen en gran medida de las características del suelo, el método de riego y las demandas del mercado.*

Como consecuencia de la gran variabilidad que existe entre producciones respecto de las necesidades de agua, a los países con escasez hídrica les interesaría, *a priori*, producir legumbres e importar cereales y carne. Pero teniendo en cuenta que la carne aporta un gran valor añadido, y que son sobre todo los cereales presentes en la ración de pienso lo que incrementa el agua virtual en el kilo de carne, cabe preguntarse si no sería más acertado que un país árido importara sus cereales y los procesara *in situ*. Tal parece ser la conclusión de Túnez.

Si los países mediterráneos deciden tener en cuenta este concepto de agua virtual, habrá que adoptar un marco propicio para la correspondiente especialización productiva a cada lado del Mediterráneo, con sus evidentes implicaciones sociopolíticas. Esta perspectiva de comercio del agua virtual deberá integrarse en el comercio agrario dentro del Mediterráneo, hasta ahora poco dado a la concertación. Más que nunca, las poblaciones euromediterráneas habrán de promover un marco apropiado para sus intercambios agrarios. El agua de los habitantes del Mediterráneo es problema de todos aquellos que viven a ambos lados del Mediterráneo. Por lo tanto, el debate euromediterráneo deberá centrarse en dicha temática.

En cuanto a la gobernanza del agua, el enfoque de gestión integrada parece destinado a expandirse por cuanto parece que no sólo pueda preservar el recurso, tanto cuantitativa como cualitativamente, sino también garantizar un mayor acceso, salvaguardando al mismo tiempo los ecosistemas acuáticos y la biodiversidad. La unidad territorial más idónea para tal gestión es la cuenca, al ser un espacio hidrológicamente cerrado, es decir en el que no penetra desde el exterior ningún flujo, y con todos sus excedentes de precipitación evaporándose o fluyendo hacia la misma salida (por ejemplo un río).

Ahora más que nunca ha llegado la hora de confirmar la implicación de las asociaciones de usuarios del agua. En numerosos países mediterráneos, los sistemas de riego gestionados por tales asociaciones se revelan más eficaces que aquellos gestionados por las entidades centrales, aunque éstas tengan que seguir controlando sus actividades. La creación de comunidades de regantes no hace que desaparezcan los conflictos entre agricultores. En el Mediterráneo, al ser frecuente que las explotaciones que reciben el agua a través de redes de distribución tengan dimensiones limitadas (una hectárea o menos), el servicio a varias explotaciones viene asegurado por una sola toma de agua, por lo que pueden surgir conflictos en torno al volumen que tienen que compartir. Así, la cuestión del reparto del agua, si bien tiene dimensiones internacionales, también existe en espacios muy restringidos. En este contexto de escasez y exacerbación de conflictos, algunos países han aplicado medidas dirigidas a prevenir las tensiones sociales. En la Apulia, en los últimos años, se ensayó con notable éxito un nuevo sistema. En las cooperativas de distribución donde el agua llega bajo presión, resulta fácil medir la cuota consumida por cada socio de la cooperativa insertando una tarjeta electrónica en la toma de agua. Una vez apurada la fracción de agua asignada, el socio puede dirigirse al responsable para obtener más cantidad, suponiendo naturalmente que la haya disponible. Está claro que para que el sistema funcione correctamente, resulta determinante el papel de los gestores. Cabe mencionar que el coste de este sistema es similar al de los aparatos clásicos que se usan actualmente.

Para limitar el consumo de agua, se responsabiliza a los implicados mediante un sistema de tarificación. Además de poder recuperar los costes de extracción y distribu-

ción de agua, varios expertos en economía subrayan que la forma más eficaz de evitar pérdidas de agua en agricultura consiste en la aplicación de tarifas disuasorias para los consumos excesivos, incitando en consecuencia a no mantener sistemas de regadío poco eficientes. En realidad, los resultados demuestran que este sistema no siempre ha surtido los efectos deseados, ya que puede empujar a los agricultores a abandonar la tierra o, peor aún, en vez de utilizar el agua proporcionada por las cooperativas, a recurrir a otras fuentes, y en algunos casos de forma abusiva. Esta tarificación puede explicar en parte que España cuente con unos 510 000 pozos ilegales, Italia con 1,5 millones (300 000 tan sólo en la Apulia), y Turquía con 50 000 pozos únicamente en la cuenca de Konya (Isendahl *et al.*, 2006).

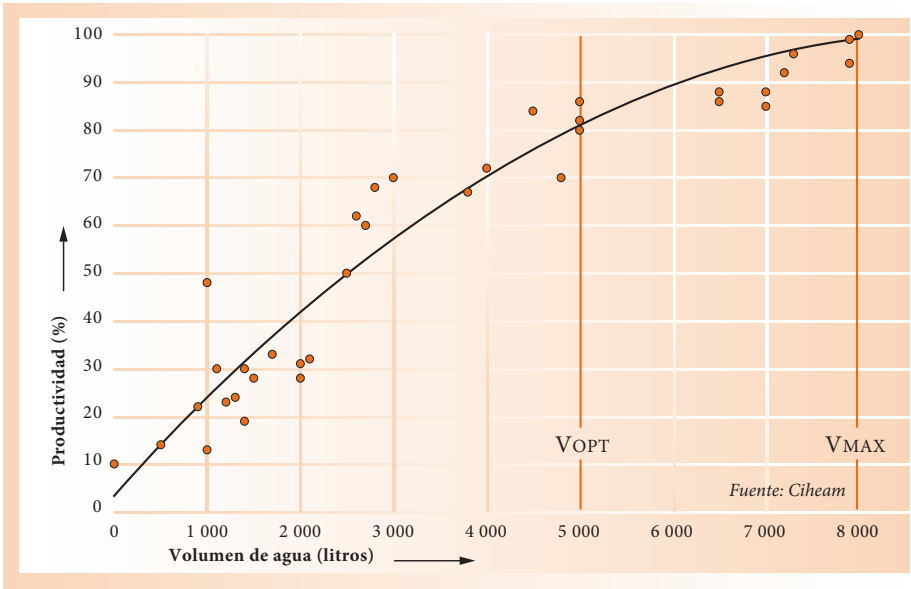
Pese a esta limitación que muestra la importancia de que exista una policía del agua, no cabe renunciar a la tarificación. Túnez es un buen exponente de éxito en este sentido. En este país existe una tendencia a incrementar anualmente el precio del agua, tanto en polígonos públicos como en redes de riego colectivas. Así se verifica claramente el objetivo de fomento gradual del ahorro de agua. Resulta notable el descenso del consumo, sobre todo porque no siempre coincidió con un descenso de la producción agraria o la actividad en general. Por tanto, el incremento en el precio del agua ha generado una reacción en el buen sentido, con las inversiones dirigidas a una mayor rentabilidad en el uso del recurso: técnicas de riego más eficientes, mejoras en las redes de agua, concienciación de los diversos usuarios y adecuación del comportamiento, etc.

Globalmente, parece preferible aplicar tarifas diferenciales por bloques crecientes en base al volumen. La FAO está muy a favor de este tipo de tarificación por bloques, correspondiendo la tarifa más barata a la cantidad media que se considera que satisface las demandas hídricas de la planta. Este sistema podría adoptarse para considerar las detracciones en los acuíferos respecto de su volumen máximo de estiaje y su tasa de recarga. El objetivo principal de estos bloques de tarificación apunta realmente a maximizar la renta de los agricultores en vez de su producción. Recíprocamente, se intenta ahorrar agua ya que ello ofrece un interés económico (véase la Gráfica 1).

Geopolítica del agua: el caso del Mediterráneo

La escasez de este recurso en el Mediterráneo puede ocasionar disputas en torno a cómo compartirlo. Lamentablemente, el derecho internacional no ofrece un marco verdaderamente adecuado para la resolución de estos conflictos. Han surgido teorías sobre el derecho del agua derivadas del uso de aguas transfronterizas. Pero no cabe sino reconocer que, de hecho, éstas son proyecciones evidentes de intereses nacionales. La soberanía territorial absoluta o la doctrina Harmon, que así se conoce por el nombre del juez americano que tuvo que dirimir en la crisis entre México y Estados Unidos a finales del siglo diecinueve, se centra en la situación geográfica. A fin de regar sus tierras del suroeste, Estados Unidos empezó a desviar las aguas del Colorado, con la consiguiente protesta de México en 1895, aduciendo que los derechos de uso de los agricultores mexicanos eran anteriores a los de los norteamericanos. El gobierno americano presentó su argumento inspirado en la teoría de Harmon: «El principio fundamental del derecho internacional es la soberanía absoluta de cada Estado sobre su territorio, en oposición a todos los demás. La jurisdicción del Estado sobre su propio territorio es obligatoriamente exclu-

Gráfica 1 - Curva de productividad para un cultivo genérico



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

yente y absoluta. Sus únicos límites son aquellos que se imponga a sí mismo». En el extremo opuesto de dicha teoría, se halla la de la integridad territorial absoluta, en la que cada Estado debe permitir que los ríos discurran por su cauce. En la cuenca del Nilo, Egipto utilizó este argumento para avalar sus derechos sobre el codiciado río. También el principio de la primera apropiación se originó en Norteamérica, ya que se concibió para otorgar el derecho de propiedad sobre el recurso al primer usuario que lo aprovechara. A tal principio se acogen implícitamente Estados como Siria, Irak y Egipto, en nombre de un aprovechamiento muy antiguo de las aguas del Nilo y de Mesopotamia, y también lo utiliza Israel al amparo de que los primeros asentamientos judíos hicieron uso de las aguas de los acuíferos de Cisjordania. La jurisprudencia internacional no se ha decantado por ninguna de estas tres doctrinas. Resulta evidente que los Estados optan por una u otra doctrina jurídica en función de sus propios intereses. Los países situados aguas arriba son partidarios de la doctrina Harmon, o «soberanía territorial absoluta», mientras que los países aguas abajo abogan por el principio de integridad territorial absoluta o de la primera apropiación.

Sin embargo, al final se fue perfilando un derecho internacional para arbitrar entre estas posiciones, siendo clara muestra de ello la «Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación», votada par la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de mayo de 1997, o la voluntad de implantar principios jurídicos homogéneos y coherentes destinados a remediar la multiplicidad de teorías jurídicas concurrentes. En 1970, la Asamblea General de la ONU encargó a la Comisión de Derecho Internacional el realizar «el estudio del derecho relativo a los usos de las vías de agua internacionales para fines distintos de la navegación, con vistas al desarrollo progresivo y la codificación de dicho derecho», siendo entregada su

labor al cabo de veintisiete años. El principio por el que optaron los legisladores de la Comisión se denominó «principio de soberanía territorial reducida». El Estado tiene libertad para diseñar proyectos de aprovechamiento del agua que discurre por su territorio, pero debe esforzarse por no vulnerar los intereses de los demás países ribereños de dicho río y de sus afluentes. El texto también defiende el enfoque de cuenca, en torno a tres principios básicos: «el uso y la participación equitativos y razonables» (artículo 6), «la obligación de no causar daños significativos» (artículo 7) y «la obligación de cooperar» (artículo 8). Deja por tanto libertad para la interpretación y puede dar lugar a discrepancias en su análisis. Los países que hayan demorado el aprovechamiento de su río (como Etiopía con el Nilo), pueden acogerse al artículo 6, mientras que otros países se amparan en el artículo 7 que establece la prohibición de causar daños, como es el caso de aquellos que hayan explotado el río con anterioridad a los demás países, como Egipto, Siria o Irak, que se encuentran aguas abajo.

Esta convención enuncia otros principios como la obligación de compartir los datos, y la de informar sobre actuaciones que puedan modificar el cauce del río, cosa que, en la práctica, rara vez se cumple (por ejemplo, en caso de cierre de una presa para proceder a su llenado). Se incide en particular en la necesidad de una cooperación a escala de la cuenca compartida. En realidad, a raíz de la imprecisión que existe en la normativa, estas pautas serían la mejor vía de solución en caso de conflicto entre ribereños. En la gestión del agua, al no ser un juego de suma cero, éstos tienen mucho que ganar si gestionan juntos la misma cuenca hidrográfica e integran las necesidades de cada uno, con verdadera transparencia (como ya hicieron los países ribereños del río Senegal). En el Mediterráneo, donde pueden darse intensas rivalidades en lo relativo al acceso a los recursos hídricos (como en la cuenca del Éufrates o del Jordán), resulta más difícil aplicar de entrada tal perspectiva. Sin embargo, la cooperación favorece solidaridades que pueden reforzar las asociaciones políticas.

Observar, planificar, legislar: tres retos para la protección de los suelos mediterráneos

Actualmente, apenas el 13% de los suelos del Mediterráneo puede ser considerado apto para uso agrícola, siendo el resto suelo de pastos, bosques, arbustos, zonas urbanas, zonas rocosas, páramos y desiertos. Esta situación es la consecuencia de los rápidos cambios que han venido ocurriendo desde los años cincuenta, con la intensificación de los cultivos gracias al riego por una parte, y, por la otra, la urbanización masiva en áreas rurales, la cual ha acelerado la degradación de suelos, agravada además por la falta de precipitaciones y el aumento de los períodos de sequía. Por tanto, son muchas las tierras afectadas por el proceso de desertificación, definido esencialmente como la pérdida de productividad de los suelos y la disminución de la cubierta vegetal en zonas áridas, más que como el avance del desierto.

Afortunadamente, se ha avanzado en el conocimiento relativo a la degradación de los suelos y su complejidad. Se han diseñado estrategias, especialmente a través de iniciativas nacionales o mediante la ratificación de convenciones específicas entre países (así la Convención de Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación). La necesidad de un enfoque coherente en cuanto a protección de suelos se ha integrado reciente-

mente en la agenda política de la UE, al introducir tal problemática en las «Estrategias temáticas» que habrá de desarrollar el sexto plan cuatrienal. La concienciación acerca de la multifuncionalidad de los suelos lleva a considerarlos, ya no como mero soporte de la actividad agraria tradicional, sino también como sustratos que filtran y retienen los contaminantes de las aguas subterráneas, que contribuyen a conservar la biodiversidad y, muy importante ahora, que son lugar de acumulación, bajo forma orgánica, del dióxido de carbono atmosférico.

Al desarrollar una política de intervención sobre los suelos, debemos ser conscientes de su variabilidad espacial y temporal extrema –lo cual hace que la problemática de la protección de dicho recurso resulte sumamente compleja– y tener en cuenta que, dada la lentitud de los procesos de génesis de les suelos, éstos constituyen un recurso prácticamente no renovable desde una escala temporal de cincuenta o cien años. Por lo tanto es urgente e imprescindible medir la importancia de la degradación en los suelos mediterráneos, y sobre todo anticipar su amplitud, y, por parte de los investigadores, poner a la disposición de los decisores, unos indicadores sintéticos que integren la información más precisa posible sobre las tierras.

Entre las iniciativas destinadas a la defensa del medio ambiente, la OCDE definió recientemente un sistema de indicadores de tipo «*Driving Forces State and Response*» (*DSR framework*), fácil de utilizar por los decisores políticos. Este sistema incluye una lista exhaustiva de las causas de modificación del suelo y el paisaje, así como de los indicadores agroambientales para áreas rurales (densidad de la red de carreteras, extensión de las superficies utilizadas por la agricultura ecológica). El «*state*» describe los efectos de estos parámetros en el suelo, y las «*responses*» son las acciones que pueden emprenderse en términos de nuevas políticas de suelos, con objeto de mitigar y controlar las «*driving forces*». Las presiones (unidad ganadera por unidad de superficie agrícola utilizada, consumo medio de plaguicidas) y los «*impacts*» detallan las interconexiones entre actividades económicas y comportamiento de la sociedad, que tengan una influencia sobre la calidad del medio ambiente en general. Se esperan nuevas iniciativas para desarrollar indicadores de «*state*», «*impact*» y «*responses*» relacionados con la protección del suelo.

Para proporcionar mejor información a los decisores, es esencial disponer de una base de datos sobre características químicas y edafológicas de los suelos. Su principal función será la de posibilitar un análisis espacial de la degradación, a fin de poder mejorar su prevención. En la actualidad, no existe ninguna base de datos exhaustiva sobre los suelos de la cuenca mediterránea. Hay información disponible para toda la zona, pero su exhaustividad y su alcance territorial varían en función del país o región donde se realicen los registros. Además, estas evaluaciones no se llevaron a cabo conforme a métodos comunes. Por lo tanto, a fin de potenciar estas bases de datos, es necesario crear una red de información (edafológica, hidrológica, climática, etc.), recogida a distintas escalas, del nivel regional al de cuenca, y también a partir de definiciones universales, de forma que puedan fácilmente ensamblarse y cotejarse con las de otros países. Esta base de datos también deberá estar accesible para todos los operadores del sector, así como ser de manejo sencillo y de fácil actualización en un lapso de tiempo relativamente breve.

La Comisión Europea y la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA) resolvieron aunar esfuerzos en tal dirección, desarrollando e implantando centros de recogida de

información para cada uno de los grandes temas medioambientales. De esta manera se identificaron cuatro instituciones para implantar los correspondientes observatorios: AEMA, Eurostat, Centro Común de Investigación (*Joint Research Centre*, JRC) y DG Medio Ambiente. Un nuevo centro de información, el *European Soil Data Center* (Esdac), estará basado en un sistema bien determinado (Eusis) desarrollado en las pasadas décadas por el JRC. Estará conectado con otros centros internacionales a fin de contribuir a la base de datos mundial sobre suelos realizada por el *International Soil Reference and Information Centre* (Isric). La información recabada permitirá predecir las probables evoluciones edafológicas y, por tanto, mejorar la gobernanza medioambiental. En cualquier caso, se trata de un auténtico avance cualitativo en comparación con las bases de datos de la Unión Europea y de la FAO utilizadas hasta ahora.

El seguimiento del potencial de las tierras y cultivos era ciertamente necesario, pues el desaprovechamiento de ciertas áreas y de sus suelos obligará a los Estados, a corto plazo, a aplicar mayor rigor en la delimitación de las tierras rústicas. La urbanización descontrolada o no reglamentaria invade continuamente este recurso determinante. Un análisis de los cambios en el uso del suelo muestra que cada año se artificializan más terrenos, de los que muy pocos vuelven a su función original. Más allá de constataciones cuantitativas, el mayor problema es el de la pérdida irreversible de tierras aptas para la agricultura. Y cuantas más tierras se pierdan en un país, menores serán sus posibilidades de desarrollar métodos de agricultura extensiva idóneos para producir con costes competitivos, así como de reducir los peligros de la contaminación y conservar la fertilidad agrícola de los suelos.

El desarrollo de una urbanización anárquica en el horizonte 2020 acrecentaría las tensiones en la cuenca mediterránea, agravando así la situación sociopolítica de esta región. Los instrumentos de planificación urbana deben imperativamente revisarse y modificarse. Pues el dominio urbano sobre tierras agrícolas no es ineludible, tal como lo evidencia la evolución diferente de dos regiones muy próximas, tanto en lo relativo a sus condiciones naturales como a su nivel de desarrollo, cuales son la Riviera Liguria, en Italia, que sí ha conservado su patrimonio agrícola, y la Costa Azul, en Francia, que no logró mantenerlo. Ya en el sur, en Egipto se evidencia que, pese a la construcción de nuevas ciudades con un relativo éxito, pueden salvaguardarse las mejores tierras agrícolas. También Argelia parece tener la voluntad de aplicar la misma política. Aún así, la conservación de tierras agrícolas y zonas rurales periurbanas sigue siendo un tema urgente que queda por resolver.

La encrucijada

Al analizar los recursos naturales, se han puesto de manifiesto los desafíos a los que se enfrenta la región mediterránea. Para cualquier recurso (suelos, agua, energía), es preciso planificar de cara a una creciente escasez. Los escenarios globales para el horizonte 2020 giran en torno a la capacidad de tener en cuenta esta merma evidente. Debido a la intensidad y la amplitud de la respuesta necesaria, pueden evidentemente darse numerosos escenarios, si bien éstos se mueven entre extremos, el de la actitud pasiva y el de la actitud auténticamente prospectiva en la que se aúnan acción y anticipación.

En caso de actitud pasiva, para el horizonte 2020 se vaticinaría una situación sombría en lo relativo al estado de los recursos naturales. Se prevé que en 2025 haya unos 70 millones de habitantes en el Mediterráneo que sufran escasez de agua (menos de 500 m^3 por habitante y año). El uso de recursos no sostenibles, es decir procedentes de fuentes fósiles o de sobreexplotación, iría en aumento (hasta alcanzar un 30% en Malta o Libia), siendo los países menos dotados los más afectados por la falta estructural de agua. Se garantizaría el suministro de agua potable a las poblaciones ricas y urbanas en perjuicio de las poblaciones pobres o rurales. Al ser más escasos los suelos cultivables, seguirían lastradas las zonas ya de por sí frágiles a nivel de tierras de cultivo y sistemas hidráulicos. También se presagia que el sector agrario estará afectado por el calentamiento climático y la multiplicación de los fenómenos meteorológicos extremos.

En los países con amplia población agraria (especialmente Egipto), este escenario podría suponer la multiplicación de las revueltas campesinas como las que se produjeron en los años noventa con la contrarreforma agraria o durante el verano 2007 cuando hubo fallos en el suministro de agua potable en las aldeas del delta. La brecha agrícola, ya manifiesta, podría incrementarse, entre el norte que en 2020 seguirá contando con una buena dotación de recursos, y el sur y el este que para entonces se hallarán en situación más deteriorada. Si la globalización no viniera contrarrestada por un fortalecimiento de los vínculos comerciales euromediterráneos, no parece que el incremento del déficit en el sur y el este tenga que resultar provechoso para el norte, al tener que enfrentarse éste a competidores de la talla de Estados Unidos y algunos países emergentes en la esfera agraria, como China y Brasil. Y no será el panorama energético, poco propicio para los PMMO exceptuando a Argelia, lo que reduzca la magnitud de la brecha entre ambas orillas. Al contrario, al salir de su relativa pasividad en este ámbito, los países de la ribera del norte ya han iniciado un cambio de rumbo en lo relativo a energía, si bien modestamente. Y al implantar los biocarburantes de primera generación, la orilla septentrional podría contribuir al encarecimiento de las producciones alimentarias al quedar la agricultura excluida de muchas áreas.

En las sociedades mediterráneas, ya se aprecia la competencia por los suelos y el agua: entre agricultores, entre ciudades y campo, entre turismo y agricultura, etc. En este escenario sumamente sombrío, no cabe duda de que perdurarían, en mayor o menor grado, los conflictos hidráulicos y por las tierras, pudiendo acrecentarse las tensiones geopolíticas en este contexto de escasez de energías fósiles. En lo que concierne a la dimensión medioambiental en el horizonte 2020, se alcanzarían puntos de no-retorno harto preocupantes.

Sin embargo, tal escenario, marcado por el empobrecimiento, la inestabilidad y la perturbación de los ecosistemas, no es ineludible. Ante la urgencia de la situación, los decisores aún podrían reaccionar y reorientar las políticas. Para ello, deberán consolidarse nuevos planteamientos en las políticas públicas, en términos de alternativas (desalación y reutilización de aguas residuales, energías renovables), de racionalización de la demanda de agua y energía (es innegable que el ahorro es la mejor forma para disponer de más agua), y también en términos de protección de suelos tanto cuantitativa (superficies) como cualitativamente (productividad). El tiempo apremia, y conviene iniciar un cam-

bio de rumbo cuyos efectos, en el mejor de los casos, se apreciarían a partir de 2020, y se intensificarían en adelante. En el Mediterráneo podría entonces emerger una actividad económica agraria más sostenible, sin ser por ello menos remuneradora.

En tal escenario, obligatoriamente voluntarista, se deberá recurrir necesariamente al campo de las energías renovables, en particular el de los biocarburantes de segunda generación, ya que no inciden de la misma forma en las áreas cultivables (dentro de unos diez años se habrán despejado muchas incógnitas a este respecto). Asimismo merecerán especial atención las nuevas vías de oferta de agua (desalación, reutilización de aguas residuales), pero, en lo relativo al tratamiento de aguas marinas o salobres, su éxito dependerá de su capacidad para resolver el obstáculo derivado del panorama energético, y también deberá realizarse un esfuerzo importante para lograr ahorros de agua.

Si bien el integrar dichas prioridades incumbe a las políticas públicas nacionales e internacionales, los protagonistas de esta reorientación se encuentran en niveles muy variados: gobiernos, entidades territoriales, consumidores, agricultores (comunidades de regantes, agrupaciones de productores, etc.), industriales y científicos. También en este caso, conviene no dejar de implicar al marco político regional mediterráneo. En 2005, a partir de una propuesta de la Comisión Mediterránea para el Desarrollo Sostenible (CMDS) las partes firmantes de la Convención de Barcelona adoptaron la Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible anunciada en la cumbre de Johannesburgo de septiembre de 2002. Y además, el primer ámbito de actuación considerado prioritario fue la mejora de la gestión integrada de los recursos, y especialmente de la demanda de agua.

Existen abundantes posibilidades de cooperación. Si se aúnan esfuerzos, la investigación en el área de economía de los recursos será más eficiente. Las inversiones, al ser en muchos casos cuantiosas, merecen la aplicación de economías de escala, lo cual resulta mucho más factible cuando los Estados son socios en la investigación científica. En cuanto al desarrollo de capital inmaterial, no cabe duda de que esto vendría facilitado si se originara en redes de equipos con competencias plurales y complementarias. También existen más aspectos que puedan movilizar a las instancias regionales, siendo destacable la reflexión sobre el comercio de agua virtual, en que debería incidir el debate comercial mediterráneo. Igualmente, el diálogo entre Estados será una vía estratégica para progresar en la gestión sostenible de los recursos hídricos. Estas pautas de actuación muestran que no estamos abocados irremisiblemente al desastre en lo que concierne a los recursos naturales mediterráneos. Si se superan, o al menos se compatibilizan, los intereses individuales y de las distintas partes mediante una clara voluntad política, podrá implantarse progresivamente una estrategia de desarrollo sostenible.

Bibliografía

Bendélac (J.), «Israël: l'eau à la croisée des chemins», *Confluences Méditerranée*, «Eau et pouvoirs», 58, verano 2006.

Comisión Europea, «Stratégie de l'Union européenne en faveur des biocarburants», communication, SEC 2006/142, Bruselas, 8 febrero 2006.

Doornbosch (R.) y Steenblik (R.), *Biofuels: Is The Cure Worse than The Disease ?*, Working paper, *The Round Table on Sustainable Development*, OCDE, 11-12 septiembre 2007.

Isendahl (N.) y Schmidt (G.), *Drought in the Mediterranean*: *WWF Policy Proposals*, informe WWF, WWF/Adena, Programa WWF Mediterráneo and WWF Alemania, julio 2006.

NE (Nomisma Energia), *Les Nouvelles Sources renouvelables pour l'énergie électrique en Europe*, Bolonia, marzo 2007.

Sansoni (M.), «Les énergies renouvelables. Comparaison des sources renouvelables», Arpa Émilie-Romagne, *Revue Arpa*, 5, septiembre-octubre 2006.

CAPÍTULO 8

GARANTIZAR LA DISPONIBILIDAD Y SEGURIDAD DE LOS ALIMENTOS*

La región mediterránea se halla actualmente ante una serie de desafíos estratégicos de gran envergadura, entre los que la disponibilidad de alimentos y su seguridad o inocuidad no son los de menor calado. Dado que el factor demográfico se impone como determinante esencial, cabe subrayar la importancia del desafío de alimentar a una población que va camino de triplicarse entre 1960 y 2020. Esta población ejercerá una presión acrecentada sobre unos recursos naturales que si en el norte resultan frágiles, lo son todavía más en el sur, amenazado por la vulnerabilidad social y civil. Actualmente se cultivan 319 hectáreas por cada 1000 habitantes en el norte y el este del Mediterráneo, mientras que en el sur son 177 hectáreas por cada 1000 habitantes (Allaya, 2006), y además estas superficies no hacen sino disminuir. Alimentar a un creciente número de personas con alimentos de mejor calidad: ésta es la ecuación que hay que resolver para garantizar la seguridad alimentaria de la región.

Y los países mediterráneos deben afrontar este desafío en un contexto de creciente urbanización de unas sociedades abiertas a la globalización, donde las costumbres suelen evolucionar más rápidamente que en áreas rurales, con una progresiva emancipación de la mujer, con estructuras familiares en plena recomposición y nuevos comportamientos sociales, tales como el deseo de consumir y acceder a la modernidad para equipararse a los niveles occidentales en algunos aspectos. Desde hace unos años, gracias a las antenas parabólicas y la publicidad, y al incremento del poder adquisitivo, los habitantes de las ciudades en el sur del Mediterráneo se han convertido en personas ansiosas por consumir.

Algunos indicadores agroeconómicos de primera magnitud pueden completar este panorama general. En lo que a cantidad concierne, y para acabar con una idea falsa, pocos países mediterráneos son realmente deficitarios a nivel global de producción en comparación con las necesidades energéticas de sus poblaciones. El déficit comercial

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Martine Padilla (Ciheam-IAM Montpellier).

tan denunciado existe sobre todo en relación con las necesidades de pienso para la producción animal. Únicamente Malta, Argelia, Jordania y Líbano se encuentran en una situación de manifiesto déficit alimentario humano, lo cual no les impide llevar a cabo intensas políticas de exportación alimentaria. Por tanto, el problema cuantitativo está en vías de resolverse. No por ello deja de crecer el número de personas desnutridas, debido a la persistencia de focos de pobreza, a la concentración de riqueza o a la marginación de unas poblaciones mal integradas en un sistema socioeconómico liberal.

Más allá de esta problemática cuantitativa, la calidad de la alimentación es una preocupación que va creciendo. Al mismo tiempo que el modelo cretense de consumo se reconoce en la Organización Mundial de la Salud y se distingue como uno de los más entrañables patrimonios de la cuenca mediterránea, los países mediterráneos se alejan cada vez más de él. La modificación de las pautas alimentarias es un fenómeno universal que acompaña al desarrollo económico y la urbanización. Este cambio ha sido progresivo en el norte y brusco en el sur, y se ha traducido en una merma de la calidad alimentaria, siendo especialmente visible en el aumento de la obesidad en las poblaciones. Habrá que reflexionar en profundidad sobre la alimentación moderna (pero todavía no disponemos de todas las claves), por cuanto que se observa que la pandemia alimentaria es especialmente visible en las grandes urbes y en las pequeñas ciudades rurales volcadas en el turismo, mientras que en las pequeñas ciudades tradicionales y en el medio rural se observa menos sobrepeso a pesar del alto contenido calórico de la dieta.

En este contexto, el futuro de la zona mediterránea se juega en torno a cuatro desafíos determinantes para la creación de una situación más favorable a la seguridad alimentaria en sus distintas dimensiones: configurar el desarrollo integrando el componente de «sostenibilidad» en el doble sentido ecológico y nutricional del término; conciliar modernidad y tradición, componente esencial en una región con fuerte identidad cultural; apuntar al mercado local antes que dedicarse al mercado internacional; reflexionar, tanto en el norte como en el sur del Mediterráneo, sobre la coherencia entre las políticas sectoriales en pro de la seguridad alimentaria y la salud.

Configurar el desarrollo integrando la sostenibilidad ecológica y la salud

Intensificar la producción sin dejar de preservar la diversidad biológica

Dada la expansión demográfica, la intensificación de la agricultura en el sur parece imprescindible para mantener cierto nivel de autonomía. En el norte, la producción agrícola se está encarrilando sin dudar hacia métodos intensivos, con lo cual se están seleccionando las variedades consideradas más rentables y mejor adaptadas a unos sectores de producción que hoy día se han industrializado, terciarizado y «rurbanizado». El necesario incremento de la producción agraria y su orientación no deberían realizarse en detrimento de la diversidad genética, en tanto que requisito para la preservación del potencial futuro de unas producciones vegetales y animales adaptadas. Recordemos que la región mediterránea apenas representa el 6% de los territorios del mundo, pero supone el 10% del capital vegetal conocido. La intensidad y diversidad de la fauna y flora de

esta zona son tales que es un deber preservarlas. En la actual configuración, tanto en el norte como en el sur, los sectores de producción han alcanzado sus límites dado que muchas veces llegan a destruir el entorno. El desafío con que se enfrentan consiste en elegir unas opciones razonables que conserven los recursos naturales.

Se hace indispensable pensar en un modo de producción y una organización de los mercados que limiten las muy costosas pérdidas de energía en la producción de alimentos para todo el sistema agroalimentario. En el norte del Mediterráneo, hoy día hay que producir 10 calorías finales para que llegue una sola a la boca del consumidor, y son necesarias 10 calorías de energía fósil para las distintas operaciones del sistema alimentario. La globalización del comercio induce externalidades negativas, al multiplicar el transporte de productos alimentarios y los costes calificados de «absurdos» (término acuñado por los economistas medioambientales). En Inglaterra, el transporte de alimentos supuso unos 30 mil millones de kilómetros recorridos en 2002 y la emisión de 19 millones de toneladas de dióxido de carbono (Pretty *et al.*, 2005). La gran distribución alimentaria, con fuerte presencia en el norte, funciona con grandes centros de reagrupación de productos que luego distribuye en todo el territorio, así contribuye en gran medida al consumo de energía y a la emisión de CO_2. De esta manera, los niveles de contaminación son los mismos para las frutas y hortalizas cultivadas en invernaderos regulados y para las frutas y hortalizas transportadas por avión. En Francia, el 30% de las emisiones de gas tiene su origen en la alimentación (debido a las opciones de producción elegidas) y el 22% en el transporte por carretera (con un tercio para los alimentos) (Jancovici, 2006). Los países del sur siguen los mismos derroteros, a pesar de que deberían orientarse desde ya hacia una política agraria y alimentaria ecológica.

Por tanto, todos los integrantes de la cadena alimentaria y también los consumidores deberán afanarse en seguir tal dirección. ¿Por qué no difundir recomendaciones nutricionales junto con una guía de pautas alimentarias que darían la preferencia a los alimentos de temporada, la proximidad, los alimentos ahorradores de recursos naturales, etc.? Se sabe, por ejemplo, que un consumidor «occidental» requiere una cantidad de agua de 4000 litros al día comparado con 1500 litros para un consumidor vegetariano (FAO, 2003). La cantidad de agua virtual utilizada varía mucho según los alimentos: se necesitan 15 000 litros para producir 1 kilo de buey, 1500 litros para 1 kilo de cereal, 1000 litros para 1 kilo de cítricos o 1 kilo de legumbres, y 150 litros para 1 kilo de tomates. ¿Acaso no ha llegado el momento de tener presente esta «agua utilizada» en la toma de decisiones acerca de la producción y comercialización de productos alimentarios, habida cuenta que los recursos hídricos se tornan escasos en varios países mediterráneos?

Un sistema alimentario respetuoso con la salud

Las condiciones de vida modernas incitan a utilizar productos transformados que ahorran tiempo de preparación. No obstante, los procesos tecnológicos de transformación aplicados a lo largo de la cadena alimentaria pueden tener consecuencias sobre la calidad organoléptica y nutritiva de los productos. Aunque se haya dedicado mucha atención a sus aspectos sanitarios durante las pasadas décadas, rara vez se han centrado el debate y las decisiones en el respeto de los nutrientes. Las condiciones de cosecha, almacenamiento, tratamiento, los procesos de transformación, o el modo de distribución, repercuten en la calidad sensorial y nutricional de los alimentos. Los efectos son

más bien favorables si las condiciones de tratamiento son benignas y bien controladas (altas presiones, pulsos eléctricos, cocción bajo vacío) (Jeannequin *et al.*, 2005). Las pérdidas nutricionales pueden ser importantes y generar compuestos tóxicos de nueva formación en condiciones de fuerte tratamiento (altas temperaturas, pH extremos, tratamientos de separación, extracción, purificación, etc.) (Besançon, 2001).

Entonces, ¿por qué no incentivar a los profesionales para que respeten un pacto de calidad que preserve los nutrientes en toda la extensión de la cadena alimentaria, a semejanza del Programa Nacional de Nutrición Saludable en Francia? Para optimizar los aportes nutricionales a la población, debe impulsarse un proceso que afecte a todo el mercado mediante múltiples pautas de progreso: selección vegetal o animal, reflexión sobre los sistemas ganaderos, la nutrición animal o las técnicas de cultivo durante la producción agrícola; mejora de la formulación de piensos compuestos, creación por la industria de nuevos productos con algún interés nutricional en todas las gamas de productos; reducción del tamaño de las porciones; mejora de las recetas y de los menús en la restauración y la hostelería; marketing, publicidad, presentación en la venta que tenga en cuenta las características nutricionales de los productos para orientar a los consumidores hacia elecciones saludables, etc. Sería necesario contar con un planteamiento concertado entre los agentes de forma paralela: además de los poderes públicos, de las organizaciones profesionales e interprofesionales del sector alimentario, las empresas, organizaciones de consumidores, científicos especializados en nutrición, tecnología de los alimentos y economía, deben contribuir a la consecución de tales compromisos.

España pide a la UNESCO que se reconozca la dieta mediterránea

Durante el Consejo de Ministros de Agricultura de la Unión Europea, celebrado en Bruselas los días 16 y 17 de julio de 2007, Elena Espinosa, ministra española de Agricultura, Pesca y Alimentación, instó a sus homólogos a defender la propuesta española de inscribir la dieta mediterránea en el patrimonio cultural inmaterial de la humanidad de la Unesco. La ministra manifestó que su país desearía que se aplicara una estrategia común entre los países representativos de los hábitos alimentarios mediterráneos, y todos aquellos que quieran proteger tal modelo. En estos años, España se ha esforzado enormemente por sacar adelante este proyecto. En efecto, se cree que este reconocimiento dará una mayor visibilidad internacional a los beneficios de la dieta mediterránea para la salud humana. Esta iniciativa pretende recalcar la importancia de tales hábitos alimentarios desde el punto de vista cultural, social, territorial, medioambiental y económico.

Conciliar modernización y tradición en las relaciones entre agentes

Adaptar las industrias y las normas al contexto local

Durante mucho tiempo los productos de gran consumo, elaborados localmente, se beneficiaron de protección, en contrapartida por el empleo generado en el marco de una política autocentrada, en la cual incidía la ausencia de un marco competitivo esti-

mulante. Las empresas, acostumbradas a dicha política de acompañamiento y apoyo, difícilmente tomaban la iniciativa de cambiar la organización del trabajo, de crear, innovar, delegar responsabilidades y responsabilizar a sus directivos y trabajadores. Por otra parte, en el acceso a mercados específicos, como el de la UE, se da aún más importancia ahora que en el pasado, al cumplimiento de las normas y procedimientos de certificación. La estrategia resulta evidente: las empresas se hallan frente a un mercado europeo muy codiciado debido a su prosperidad, al buen nivel de poder adquisitivo de los ciudadanos y a una calidad de vida envidiable. Este mercado podría estar al alcance de las empresas del sur. En el Magreb, un 70% de las transacciones comerciales ya se realiza con la UE. Se han iniciado programas de adaptación para permitir a las empresas acometer las necesarias adecuaciones, invertir en bienes inmateriales y entrar en la batalla de la competitividad. El muy restringido número de empresas certificadas demuestra que las empresas nacionales que adoptan normas internacionales buscan ante todo el acceso a los mercados internacionales y la adquisición de sus criterios de competitividad. Las inversiones que realizan para implantar sistemas de calidad incrementan sus costes de producción, y como resultado sus productos se posicionan en la gama alta, con precios elevados en los mercados internos.

Aunque se hable mucho de normalización y de búsqueda de la calidad, todavía existe una gran distancia entre los deseos manifestados por las autoridades públicas y la realidad del cumplimiento de este proceso por las empresas. Los productos industrializados son comparativamente muy caros con respecto a los productos artesanales. La introducción del coste suplementario que supone la normalización no hará sino agudizar la desigualdad. De hecho, los productos típicos mediterráneos podrían eliminarse del mercado o perder su valor actual. La tecnología es efectivamente un factor limitante para la apropiación del saber hacer tradicional por la industria, pero por otra parte ésta tiene la envergadura financiera para comercializar estos productos. La valorización de los productos locales tradicionales por las industrias agroalimentarias puede reportarles una ventaja sin parangón en los mercados nacionales e internacionales. Turquía, a este respecto, ha sabido transmitir la tradición dentro de la industria local, cuyos productos se distribuyen en las grandes cadenas presentes en este país, como Migros y Metro.

La EFSA en Europa desde 2002

La Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) es la piedra angular de la Unión Europea de cara a la evaluación de los riesgos relativos a la seguridad de los alimentos destinados a la alimentación humana y animal. Proporciona asesoramiento científico independiente sobre todos aquellos asuntos que tengan un impacto directo o indirecto en la seguridad alimentaria (incluidos la salud y el bienestar animal y la protección fitosanitaria). También se consulta a la EFSA en temas de nutrición en relación con la legislación comunitaria. Emite comunicaciones, de forma transparente y abierta para el público, sobre todas aquellas cuestiones que sean de su competencia. Las evaluaciones realizadas par la EFSA proporcionan a los responsables en gestión de riesgos (instituciones europeas responsables políticamente, a saber la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y el Consejo Europeo) unas bases científicas firmes para determinar las medidas reglamentarias o legislativas con orientación política que sean necesarias para la garantía de un alto nivel de protección de los consumidores en materia de seguridad de los alimentos.

En vez de lanzarse a ciegas a la carrera de la normalización al estilo «occidental», los países mediterráneos deberían plantearse organizar el intercambio de información y negociar, con las grandes potencias, unas normas adaptadas. En lo relativo al mercado interior, una normalización adaptada sería menos costosa y más respetuosa de las especificidades de los productos tradicionales. Podría abrirse una mesa de negociación internacional sobre el mínimo requerido en términos de normas sanitarias sobre la base de datos científicos, sin contemplar protección económica alguna, y sobre todo considerando la garantía de una estabilidad relativa de tales exigencias. La continua evolución de estas normas no arancelarias hace que su cumplimiento sea imposible para el sur.

Promover una distribución alimentaria adaptada al contexto

La gran distribución lleva tiempo echándole un pulso a la industria en los países del norte del Mediterráneo, y en muchos casos ha logrado imponer sus condiciones. Recién llegada a los países del sur del Mediterráneo, es posible que genere allí una industria local de dos velocidades al trastocar las prácticas industriales de aquellos que decidan colaborar. Las repercusiones en toda la cadena alimentaria serían sumamente importantes por cuanto que la gran distribución, encabezada por Carrefour, se ha comprometido a proponer a sus clientes unos productos en su mayor parte locales.

La gran distribución se apoya en una industria normalizada, una logística organizada, unos suministros de gran volumen y constante. No todas las industrias están dispuestas a hacer tanto esfuerzo, por motivos de indiferencia y debido al coste que ello supone en inversión directa y capital humano. Quizá desde el punto de vista económico y social sería un error fatal implantar por simple transposición al sur, este modelo europeo. La gran distribución sigue siendo inaccesible para la amplia mayoría de la población y, al ser ostentosa, podría llegar a exacerbar la sensación de agravio. Aunque la normalización vaya acompañada de algunos beneficios para la salud, podría acarrear, al generalizarse, la desaparición del sector de distribución tradicional que asegura el empleo, la diversidad de gustos y el saber hacer. Existe una fuerte estructuración de las relaciones sociales en redes, y el trato de confianza entre clientes y comerciantes es algo esencial. ¿Cómo percibiría el consumidor esta transformación? Este aspecto ya lo han entendido cadenas como Marjane en Marruecos o Touta en Túnez, con lo cual se van desarrollando preferentement bajo forma de pequeños supermercados de barrio. Quizá esto sea una oportunidad para diseñar una nueva forma de distribución que halle en la modernidad todos los elementos positivos a la vez que siga estando adaptada a las condiciones socioculturales locales.

Compatibilizar el sector no regulado y los sistemas económicos oficiales

La economía no oficial está presente tanto en áreas rurales como en zonas urbanas, en la agricultura, el sector industrial, el comercio y los servicios, en las actividades económicas tradicionales lo mismo que en actividades emergentes basadas en el conocimiento. En algunos países, la mayor parte de la población depende de esta economía no regulada, motor vital de su desarrollo: «ha sido la honra de los pobres, la respuesta de los excluidos frente al éxodo rural masivo, a las oleadas de despidos a raíz de las pri-

vatizaciones, a las políticas de austeridad impulsadas por los gobiernos» (Llena, 2001). Las actividades implicadas en el abastecimiento y la distribución alimentaria en las ciudades responden a una dinámica urbana endógena: el sector alimentario no regulado se adapta a la diversidad de la demanda urbana y, más ampliamente, a la evolución del contexto socioeconómico de las ciudades. Paralelamente, ofrece un potencial significativo como fuente de ingresos para los hogares que ejercen este tipo de actividad.

En período de crisis económica, el descenso del poder adquisitivo así como las dificultades para encontrar empleo en el sector oficial favorecen su desarrollo. El sector alimentario no regulado contribuye a la distribución de alimentos de bajo coste y proporciona empleo y renta a algunos hogares en dificultad, permitiéndoles acceder a bienes y servicios alimentarios mercantiles (Hugon y Kervarec, 2001). La alimentación de la calle y la venta de alimentos frescos son un paliativo frente a los problemas derivados del alejamiento del lugar de trabajo respecto del lugar de residencia (para las mujeres en particular). Se ofrecen platos preparados cerca de las fábricas, las oficinas y las escuelas, lo cual evita tener que volver a casa al mediodía. Los puntos de venta se han multiplicado en carreteras muy transitadas que van los mercados, cerca de las estaciones de taxis y autobuses. Lejos de constituir una anomalía social, el sector no regulado, en tanto que respuesta a las condiciones de vida urbana y a las dificultades de abastecimiento y distribución alimentaria, debe estudiarse más detenidamente y acompañar su evolución a nivel institucional, tecnológico, financiero y organizativo.

La economía no regulada rige la vida cotidiana de una creciente mayoría de trabajadores. No hay ley alguna de la naturaleza que condene a estas personas a la pobreza y la desesperación. Tampoco hay ley humana alguna que establezca que la gran desigualdad existente en la distribución de bienes deba perpetuarse. Garantizar la protección mediante una normativa laboral nacional, la cobertura social, la educación, la formación, unas condiciones laborales decentes y la satisfacción de las necesidades más básicas, no son objetivos a largo plazo que habrán de lograr las generaciones futuras, sino más bien normas mínimas que la sociedad civil, así como los gobiernos y organizaciones internacionales, deberían esforzarse por crear ahora mismo.

Este sector no ha dejado de crecer, y cualquier estrategia de desarrollo, para ser viable, deberá integrarlo y considerarlo bajo sus múltiples formas: debe apoyarse en las actividades productoras de bienes (como la artesanía), los comercios y los servicios, suministrados a las categorías menos solventes de la población; en cambio deben combatirse aquellas que tengan un impacto negativo en la economía y la sociedad (contrabando, diversas formas de tráfico, etc.). La economía no regulada también tiene sus limitaciones estructurales, entre las cuales la explotación de ciertas ventajas comparativas, como la ausencia o la menor cuantía de la fiscalidad, el menor coste de la mano de obra (incumplimiento del código laboral) y con frecuencia la ausencia de radicación (actividades ambulantes y en casa). Privarlos de estas ventajas sería sin duda abocarlos a la quiebra. Y finalmente, la estrategia de desarrollo de esta economía debe privilegiar, en el enfoque a corto plazo, las consideraciones sociales frente a la lógica económica. El objetivo es ayudar a estas actividades a evolucionar progresivamente para convertirse en pequeña y mediana empresa, y a integrarse desde el punto de vista funcional en el tejido económico moderno. Al garantizarles una formación, el acceso al crédito, convencerles de las ventajas derivadas del empleo y la empresa, se podría propiciar su encauzamiento hacia una relativa regularización.

Tener presente al mercado local sin dejar de integrarse en el mercado internacional

Un mercado de los productos mediterráneos que aún está por construir

Son muchos los argumentos en pro de la identificación y preservación del patrimonio alimentario mediterráneo. No sólo a los alimentos que constituyen la ración alimentaria mediterránea, sino también a las combinaciones de alimentos y a la forma de consumirlos se les reconocen virtudes terapéuticas y de prevención. Identificar y valorar este patrimonio mediante distintivos de calidad (denominación de origen, indicación geográfica protegida, agricultura ecológica y otros distintivos) constituye una vía interesante para enfrentarse a la estandarización alimentaria y recuperar el valor añadido del que se van apropiando las grandes empresas internacionales aprovechando la imagen positiva de la tríada alimentación mediterránea, salud y carácter natural.

Los productos vinculados a un territorio pertenecen al ámbito cultural, y las medidas de normalización no sirven para su gestión. En efecto, ¿sería posible unificar y proteger sin empobrecer? ¿En qué se basa el arraigo histórico de estas producciones y cómo demostrarlo, especialmente en el Mediterráneo, al ser una zona con un gran intercambio de productos, de saber hacer, de cultura? El valor histórico, el vínculo a la tierra, las características técnicas, las variantes del mismo producto: tales son los puntos que los agentes deben considerar para iniciar un sistema de protección. A pesar de lo acertado de estas medidas de protección, también pueden generar exclusión y conducir a una desapropiación del nombre, a una merma de la diversidad, dependiendo de las modalidades de su aplicación. Parece que son compatibles la reglamentación del origen y los distintivos de calidad, pero en cambio la DOC, IGP, Label rouge, Etiqueta de calidad mediterránea y Certificación de conformidad no son intercambiables. Sigue vigente el debate sobre si hay que defender el origen de la materia prima o el origen del saber hacer.

Si se privilegia al producto de origen mediterráneo, por ende también al territorio, y así se abre un mercado formidable, con una fuerte motivación por intensificar la producción para generar riqueza a costa de un agotamiento de los recursos locales de suelos y agua. Se sabe además que una intensificación excesiva altera la calidad intrínseca de los productos (contraselección). En cuanto a la autenticidad de los alimentos, las industrias y artesanos mediterráneos deben organizarse rápidamente para proteger mediante patentes y etiquetas de calidad, el saber hacer y las recetas de productos específicos. Las multinacionales agroalimentarias, al acecho de cualquier nicho de mercado para incrementar su facturación, utilizan efectivamente la imagen mediterránea para crear un mercado y adueñarse de las recetas típicas de estas regiones.

Informar y educar al consumidor mediterráneo

La organización de defensa de los consumidores vela por la información, la sensibilización y la educación, llama la atención de los decisores ante situaciones observadas o potenciales, o sobre los temores del público, y contribuye a que se tomen medidas de apaciguamiento, de verificación o de prevención. Dado que el consumidor mediterráneo está escasamente formado e informado sobre las bondades y efectos dañinos

de los productos, especialmente los productos industriales, conviene promover una verdadera educación y apoyar a las asociaciones de consumidores que obran en pro de la emergencia de una conciencia ciudadana imprescindible para elegir de forma acertada. En el sur empiezan a aparecer algunas asociaciones de este tipo, pero en muchos casos están muy ligadas al poder político y por tanto no gozan de mucho crédito.

Slow Food

Esta asociación fue fundada en 1989 por Carlo Petrini, y así *Slow Food* es un movimiento internacional que se ha ido desarrollando como reacción frente a los efectos degradantes de la cultura de comida basura (*fast-food*) y la estandarización de los hábitos alimentarios. *Slow Food* valoriza los efectos beneficiosos del consumo voluntario de alimentos locales, a través de programas para educar en cuanto al sabor de los alimentos y procurando salvaguardar las tradiciones culinarias. La asociación, que cuenta con 80 000 socios distribuidos en unos cincuenta países, ayuda además a los productores de alimentos de calidad y fomenta iniciativas de solidaridad en el ámbito alimentario, y se implica crecientemente en cuanto a responsabilidad medioambiental.

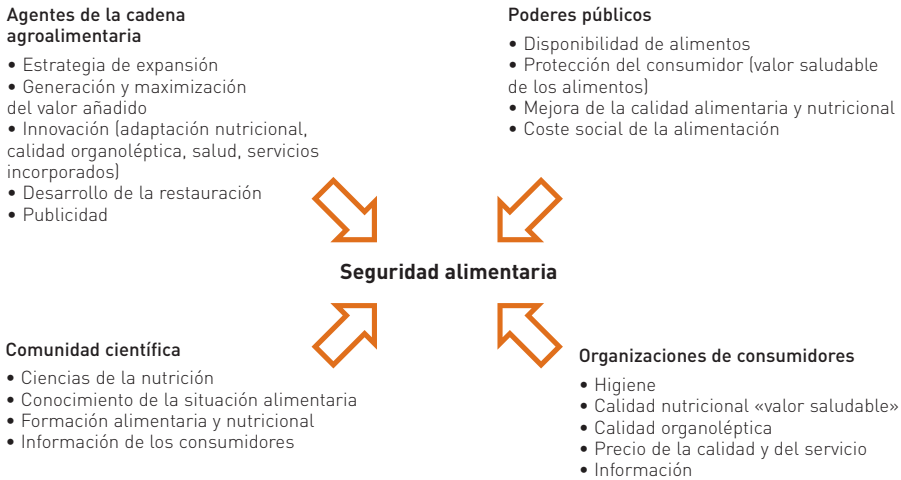
Idear unas políticas sectoriales que integren la nutrición y la salud

Una política agraria coherente con la seguridad alimentaria

La política agraria y los precios, lo mismo que las políticas alimentarias de subvención de los productos que prevalecieron durante varias décadas en el sur, fueron ideadas y decididas con una finalidad de disponibilidad de alimentos, independientemente de lo acertadas que hayan podido ser en una perspectiva cualitativa. En los sistemas nacionales de subvención de productos, los cereales refinados, las harinas blancas, los aceites de mezcla importados, los azúcares, han sido muchas veces la prioridad. Se ha logrado que gran parte de la población disponga de suficiente cantidad de alimentos, pero en detrimento de los objetivos nutricionales y de salud pública, aunque éstos hoy en día se van imponiendo. Hay que replantear el apoyo público y los precios de algunos productos como las frutas y hortalizas, legumbres, pescado, para posibilitar que todos tengan acceso a ellos (¿con una nueva política de subvenciones? ¿con ayudas para la inversión? ¿mediante recomendaciones nutricionales?). Para ello, los distintos protagonistas deben obrar conjuntamente y concertarse para actuar en función de sus respectivos cometidos (véase la Figura 1).

Con tal perspectiva, uno de los desafíos consistirá en garantizar una ética y una responsabilidad ciudadana en los modos de producción y distribución así como en las campañas de marketing, principalmente mediante la publicidad. Aunque ésta apenas sea incipiente en los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, en cambio desde no hace mucho inunda las ciudades urbanas costeras que son cada vez más adeptas a los estándares de consumo occidentales. Si no tiene control, la publicidad puede contribuir a agravar la inseguridad alimentaria. Mientras que al contrario, si va orientada hacia la salud pública, puede ayudar en la recuperación de determinados hábitos alimentarios, especialmente mediante la promoción de productos de calidad.

Figura 1 - Fuerzas sociales que contribuyen a la seguridad alimentaria



Algunos escenarios prospectivos

Sobre la base de este diagnóstico y de los desafíos que tendrán que solventarse para alcanzar la disponibilidad de los alimentos y su inocuidad, ¿cuáles son las variables clave y sus evoluciones? Pueden perfilarse unos futuros posibles sumamente contrastados que corresponden a diferentes tipos de sociedades[1]. Los medios para alcanzarlos pasan por una serie de actuaciones sobre las variables relevantes, y más adelante veremos algunos elementos clave en esta materia.

Las variables clave y sus evoluciones

Seleccionar y clasificar las variables clave de la disponibilidad de los alimentos y su inocuidad sigue siendo un ejercicio espinoso ya que éstas son numerosas y su jerarquización está estrechamente ligada al contexto. En lo concerniente a la disponibilidad de alimentos, si bien la presión demográfica es bastante abrumadora en Egipto, en cambio de lo que adolece Argelia es más bien de la insuficiencia de producción, en el Líbano predomina la inseguridad civil y política, en Marruecos la pobreza, y en el norte de Egipto la marginación y exclusión de algunas poblaciones. Si bien el poder adquisitivo y los estilos de vida y comportamientos alimentarios son problemas recurrentes y generalizados para alcanzar la inocuidad y calidad de los alimentos, en el norte del Mediterráneo inciden más los modos de industrialización, las condiciones

1 - Este planteamiento prospectivo se realizó en cuatro etapas, a través de una serie de reuniones de trabajo entre expertos sobre el tema. En primer lugar, se realizó una identificación de las principales variables que influyen en la disponibilidad e inocuidad de los alimentos. Acto seguido, colectivamente, se elaboraron unas hipótesis contrastadas de evolución de forma que en la tercera etapa pudieran construirse varios grandes escenarios para explorar los futuros posibles. En la cuarta etapa, se verificaron estos planteamientos mediante el programa informático Ideos, para poder proponer incentivos y pautas que seguir sobre la cuestión de la seguridad alimentaria en el Mediterráneo.

de producción y la logística, mientras que en el sur están implicados sobre todo los modelos culturales, la formación de los consumidores y de los productores. Para cada una de las variables, se formularon unas hipótesis, que suponen otras tantas posibles opciones de intervención y alternativas. No se excluyen mutuamente ya que algunas se revelan más pertinentes que otras en determinados territorios. Su formulación requiere un buen conocimiento del tema y de los contextos nacionales, con lo cual se hace imprescindible acudir a expertos.

Las variables de la disponibilidad de alimentos

- *La presión demográfica.* Una vez terminada globalmente la transición demográfica en el norte, y habiéndose iniciado ampliamente en el sur, la presión demográfica sólo se ejercería localmente y con niveles variables de intensidad. Las perspectivas demográficas a escala de 2020 son bastante conocidas con escasos niveles de incertidumbre. Así, se puede plantear la hipótesis de un fuerte crecimiento de la población en el campo en Egipto y en las grandes urbes en el sur del Mediterráneo por cuanto que el éxodo rural todavía se mantiene muy activo. Se prevé el mantenimiento de un crecimiento demográfico globalmente sostenido en los países del sur y en el campo en Oriente Próximo. En los países del norte y el campo en el Magreb existiría un *statu quo* demográfico. Seguirían apareciendo ciudades pequeñas o medianas en el campo, siendo éste un fenómeno ya ampliamente iniciado tanto en el norte como en el sur, acompañado de una intensa litoralización.

- *La pobreza.* Las hipótesis sobre el avance o retroceso de la pobreza resultan clásicas: o se agrava el empobrecimiento en el campo, las ciudades y las zonas periurbanas en el sur, o se mantiene la situación actual con una pobreza que sigue siendo importante en el campo y un empobrecimiento urbano que se acelera, o, finalmente, remite claramente la pobreza.

- *La insuficiencia estructural de la producción.* Esta variable está ligada a cinco hipótesis que no son autoexcluyentes. La insuficiencia de la producción puede ser debida al desinterés de los trabajadores por la profesión agraria, al ser un oficio difícil, muchas veces alejado de la vida moderna y sus bondades, y con poca consideración a nivel social. La urbanización subrepticia que capta los mejores suelos agrícolas también puede ser una causa de este abandono. También puede ser el resultado de condiciones climáticas y edafológicas desfavorables y agravadas por la sobreactividad humana generadora de estrés medioambiental (agua, desertificación, cambio climático). La zona submediterránea no está exenta de conflictos y disturbios internos, lo que limita la actividad agraria: guerra civil argelina localizada, guerra en el Líbano, tierras minadas en Egipto. El mercado nacional o internacional de los productos agrarios no se considera con suficiente pujanza como para justificar las inversiones técnicas necesarias para la intensificación. O bien el pequeño tamaño de las explotaciones no permite la adopción de los progresos técnicos.

- *Los sistemas de abastecimiento.* Aunque la producción nacional sea suficiente en términos globales, las disfunciones a nivel de sistemas de abastecimiento de productos agrarios o alimentarios pueden entrañar riesgos de inseguridad local o regional. Formularemos tres hipótesis: una mejora de las infraestructuras viarias,

del parque automovilístico y de la cadena de frío; la aparición de pequeños mercados de productos artesanos con venta directa sobre todo en los países del norte, que favorecen los circuitos cortos y responden a las expectativas de unos consumidores ávidos de tradición y frescura de los productos; una cadena de distribución que se vuelve más compleja en perjuicio de los productores y consumidores y que provoca un alza de precios.

- *Las opciones de las políticas públicas.* Las preferencias de la sociedad se plasman en unas políticas públicas que son determinantes para elegir las opciones de desarrollo y las prioridades agrarias. O bien el liberalismo y el mercado internacional siguen considerándose como la panacea, y en tal caso se favorece la exportación agraria y alimentaria. O los gobiernos, al ver defraudadas las esperanzas que tenían puestas en la integración mundial, toman conciencia de la necesidad de reimplantar un relativo proteccionismo con vistas a la autonomía alimentaria. O bien estos gobiernos privilegian su mercado nacional y emprenden la aplicación de políticas eficaces de desarrollo rural (multifuncionalidad y modernización).

- *La capacidad de compensar la insuficiencia de alimentos disponibles.* La seguridad alimentaria de un país depende en gran medida de su capacidad adquisitiva en el mercado internacional cuando es deficitario en productos agrarios y alimentarios. Esta cuestión sigue vigente para algunos países del sur. Por consiguiente, o bien esta capacidad adquisitiva internacional progresa gracias a la renta del petróleo o las alianzas comerciales, o bien se degrada y el nivel de la deuda internacional sigue aumentando, y, como en el pasado, se atisba un grave peligro para la adquisición de alimentos.

- *La seguridad civil y la estabilidad política.* Este tema, durante largo tiempo, incidió en perjuicio de los países del sur del Mediterráneo, especialmente a nivel de inversión procedente del extranjero, debido al riesgo que existía. Se pueden señalar cuatro hipótesis: la desestabilización interna o regional ligada esencialmente a la escalada de las tensiones políticas y sociales de identidad, y del integrismo religioso; unos disturbios políticos que siempre limitan las inversiones (como en el Líbano, por citar un ejemplo); la estabilidad política que podría ser favorable excepto si el régimen es represivo y dificulta los trámites administrativos, generando temores en los agentes económicos; y un regreso de la confianza y del espíritu emprendedor.

Las variables de la calidad e inocuidad de los alimentos

- *Modificación de los estilos de vida y de los comportamientos alimentarios.* El sistema alimentario está actualmente estructurado en función de las demandas de los consumidores, de forma muy patente en el norte, y de manera creciente en el sur. Sus comportamientos se hallan así en el centro de las futuras transformaciones de los sistemas. El hombre vive en sociedad y la alimentación es un vector de identidad social y cultural. La imitación dentro de una sociedad y entre sociedades es un hecho reconocido por el cual se difunde un modo de consumo, y donde los «dominados» imitan a los «dominantes». ¿Cuál será la alimentación dominante del mañana? O bien se observa un movimiento internacional de imitación de la alimentación mediterránea tradicional y la difusión del *Slow Food* que encomia la calidad, la identidad, la naturalidad de los alimentos, en un contexto donde se convive y se comparten los valores, pero que requiere un alto poder adquisitivo. O la

globalización propaga las pautas dominantes en la alimentación de los países «occidentales», y las condiciones económicas locales permiten acceder a ella. Se experimentaría entonces un retroceso de la dieta mediterránea. O bien la modernidad de las condiciones de vida junto con el deseo de apropiarse la imagen de lo dominante hacen que la alimentación tienda hacia el extremo de la búsqueda de ahorro de tiempo y así florecerían los *fast-food*. O bien se experimenta el regreso a una alimentación razonable o razonada, según si es por obligación económica o por voluntad cabal de los consumidores y las autoridades públicas. El sistema tiene entonces capacidad para gestionar la «globalocalización» de la alimentación (combinación equilibrada entre lo global y lo local). Como última posibilidad tendríamos una modernidad exacerbada de nuestra alimentación con una fuerte presencia de *nutricamentos* modernos e industriales.

- *Modelos culturales.* Entre las fuerzas sociales susceptibles de influir en las pautas de consumo dominantes en una sociedad, están las fuerzas públicas, los integrantes de la cadena de producción, transformación y distribución, las asociaciones de consumidores, los científicos. Según su respectivo peso en la decisión, y en función de la imagen de norma social propagada, será distinta la visión del alimento. El consumo dominante de una población depende de la influencia de los actores de la sociedad que transmiten mensajes asociados a un ideal de consumo. Los científicos difunden los conocimientos que logran con sus avances científicos y pueden influir en los consumidores y los poderes públicos en sus orientaciones políticas y reglamentarias. Las asociaciones de consumidores, representantes de la sociedad civil, velan por la formación y la información del consumidor así como por la aplicación de las reglas de seguridad de los alimentos. Los poderes públicos tienen la obligación de proteger a los consumidores, y la cumplen mediante regulaciones sobre calidad e información, así como controles sanitarios. Se puede propiciar algún tipo de consumo mediante políticas alimentarias (recomendaciones, subvenciones o impuestos sobre los productos, etc., como en el Magreb) o políticas nutricionales (recomendaciones, presiones sobre los *lobbies* como en España y ahora en Francia). Los agentes de la cadena agroalimentaria (empresas de transformación, distribución, restauración) recurren por su parte a estrategias manifiestas de expansión de su cuota de mercado y de generación de valor añadido para fines económicos. Intentan influir en las preferencias de los consumidores a través de la publicidad, y mediante la atracción o la adaptación. Varias evoluciones de la sociedad son posibles. Alimentarse puede considerarse como una función secundaria, necesaria para la vida, pero no deja de estar impregnada de identidad y cultura: eso sería despreocuparse de la alimentación. Al contrario, puede darse una implicación muy fuerte de los consumidores, al orientar sus preferencias hacia alimentos saludables, sostenibles, y justos: es la responsabilización alimentaria. Otra hipótesis es la de la homogenización alimentaria: los consumidores no se mueven por una identidad específica y están abiertos a explorar otras cosas. Su búsqueda, al no ser uniforme, les hace disponer de un amplio rango de productos adaptados a diversas circunstancias de consumo: productos fuertemente identitarios y numerosos para el Ramadán, productos de calidad para comidas festivas, productos sobrios, saludables y fáciles de usar para las comidas de diario, etc. La transformación de la sociedad podría en este caso ser dominada o incontrolada.

- *El poder adquisitivo limita el acceso a los productos saludables.* La inocuidad de los alimentos es sumamente dependiente de la capacidad de acceder a los llamados productos saludables, como frutas, hortalizas, legumbres o pescado. Estos productos, salvo las legumbres en el sur, entran en la categoría de productos caros, incluso de lujo. No se ha llevado a cabo ninguna política de incentivos, ya sea a nivel de productores o de consumidores. Existen dos opciones posibles: o bien algún tipo de subvención alimentaria reorientada hacia productos saludables; o bien la continuación del relativo incremento en los precios de estos productos, priorizando los productos industriales cuya nutrición no se controla tan bien.

- *Industrialización de los productos y procesos de transformación respetuosos o no con la calidad nutricional.* Frente a la creciente industrialización de la alimentación, la calidad sanitaria y nutricional de los productos de la industria es esencial para la inocuidad de los alimentos. Se barajan varias hipótesis: o bien la industria se convence del interés de un planteamiento nutricional y revisa la calidad de los alimentos básicos, la tecnología, los diversos ingredientes, suplementos y conservantes; o, al contrario, las industrias se rigen por el lucro máximo sin preocuparse por el valor nutricional de los productos. Podrían surgir hipótesis intermedias tales como un relativo desarrollo de las tecnologías «blandas» o una adaptación industrializada de algunos productos tradicionales para su producción a gran escala.

- *Marco reglamentario institucional.* La ausencia de normalización y control de los productos, de la misma manera que el exceso contrario, podrían llevar a la inseguridad en cuanto a inocuidad de los alimentos. La «inercia» puede desencadenar todo tipo de abusos sanitarios, desde la falsificación hasta la adición de productos no deseados. También una cantidad excesiva de normas puede alterar las cualidades intrínsecas de los alimentos (por ejemplo, la pasteurización de la leche en quesos que tradicionalmente se elaboran con leche cruda). Son cuatro las hipótesis que formularemos de cara al futuro: las infraestructuras de control de los productos se distribuyen y acreditan correctamente a escala geográfica; las normas y estándares adecuados al contexto local existen y se cumplen; los agentes económicos se lanzan a adoptar normas internacionales para respaldar la competitividad en el mercado mundial; o las normas y regulaciones aún no están elaboradas.

- *Posición frente a los productos del* dumping *internacional.* Los países del sur del Mediterráneo muchas veces se encuentran desarmados frente al control de la calidad de los productos procedentes del mercado internacional que inundan sus mercados. Además de la carencia de herramientas técnicas y de conocimientos, esto se debe a algo que aún resulta más grave: la falta de posición política ante productos no deseados como los OMG, los aceites de mezcla de calidad mediocre, las carnes dudosas. Tal posición de «inercia» podría continuar. Por otro lado, un país como Egipto que se beneficia todavía de la ayuda alimentaria estructural u otros países que puedan recibir una ayuda alimentaria coyuntural (Argelia, Líbano) no tendrían derecho a opinar sobre la calidad de esta ayuda, lo cual es contrario al principio de soberanía alimentaria.

- *Formación, información y organización del consumidor y del productor.* La formación e información del consumidor son determinantes en sus opciones y reivindicacio-

nes. En este apartado pueden formularse tres hipótesis: o las asociaciones de defensa de los consumidores se vuelven autónomas, más activas, más organizadas y capaces de defender los intereses de los consumidores, o las personas, consumidores y productores, se informan y conciencian más, o el consumidor está desinformado y se siente impotente para quejarse por falta de estructuras y de derechos.

- *Efecto de la evolución rápida de la distribución minorista.* La distribución minorista, apoyada en los potentes grupos de distribución en los países del norte del Mediterráneo, y en los pequeños minoristas de proximidad en los países del sur del Mediterráneo, puede contribuir a la inocuidad de los alimentos. Se puede ir hacia una buena gestión de la distribución para mejorar la diversidad alimentaria, la inserción y la promoción de los alimentos tradicionales en los sistemas de distribución (como ya es el caso en Turquía). Eso sería equivalente a apostar por una alianza virtuosa entre artesanos, industriales y distribuidores. Otra evolución deseable sería la integración de una ética nutricional en la gran distribución en vez de la búsqueda del beneficio máximo. La difusión de la gran distribución también puede llegar a ser incontrolada. O la última hipótesis exclusiva o acompañando el empuje de la gran distribución moderna: el incremento del sector no regulado.

- *Calidad de la logística.* Resulta fundamental para preservar la calidad de los alimentos. Son posibles tres opciones: una selección de variedades en función de su resistencia a condiciones logísticas, pero a costa de una reducción de la diversidad; la optimización de la logística; el fallo de la cadena logística.

Los posibles futuros

En esta etapa se pueden idear varios escenarios acerca de la evolución de las sociedades y de la alimentación en las regiones mediterráneas. Construir un escenario consiste en introducir unas opciones compatibles dentro de un sistema coherente. También consiste en fijar un objetivo «ideal» de doble seguridad alimentaria, es decir la disponibilidad de alimentos y su inocuidad. Esta fase, en nuestra opinión, se alcanza cuando los alimentos están disponibles, accesibles y utilizables y cuando la alimentación es buena, limpia y justa (*good*, *clean*, *fair*).

El autismo político alimentario

Este escenario es el peor que pueda acontecer: los elementos fundamentales son desfavorables a la seguridad alimentaria debido al desinterés de los poderes públicos por la alimentación y el bienestar de las gentes. Sólo existen el interés individual, el poder y el abuso de poder en beneficio de las minorías dominantes. En este tipo de escenario, las desigualdades se van ahondando, siendo perceptible un empobrecimiento agravado. Al dominar la corrupción a muchos niveles y los intereses individuales, pueden surgir conflictos, que desestabilizarán el orden público y a las autoridades. La capacidad adquisitiva internacional se degrada por falta de organización y control. Los agentes económicos desconfían y evitan invertir salvo que se encuentren al amparo de los sectores lucrativos protegidos por la corrupción. La ausencia de prioridades en la gestión del desarrollo sostenible conduce a un despilfarro de los recursos naturales por falta de previsión. Las normas y estándares de los productos son inexistentes o inadecuados

para preservar la libertad anárquica y satisfacer los intereses individuales. En estas condiciones, los riesgos sanitarios y de calidad de los productos están en su punto álgido. El sistema industrial se rige por la búsqueda del provecho máximo en detrimento de los consumidores y la distribución alimentaria se mueve con total libertad dejando mucho margen al sector no regulado que aprovecha los resquicios del sistema legal. Modernidad y tradición coexisten, o incluso se enfrentan, para ganar cuotas de mercado. El estilo de vida, marcado por el desempleo, está sometido a grandes condicionantes relativos a la gestión del tiempo, que se encuentra perjudicada por la precariedad. La homogenización alimentaria y el abandono de la alimentación mediterránea podrían quizá favorecer la restauración rápida, de calle o no. En este escenario, la dependencia alimentaria probablemente se mantendrá fuerte, y la probabilidad de satisfacer la disponibilidad de alimentos y su inocuidad, es muy baja, por no decir quimérica.

El dictado alimentario o la modernidad a «cualquier precio»

En este escenario, los poderes públicos se lanzan a la liberalización y globalización «sin red de seguridad». La imitación de los países septentrionales tanto en el terreno agrario como alimentario favorece una agricultura a dos velocidades: la una dirigida a la exportación con normas internacionales impuestas, la otra que sobrevive a duras penas. Atraídas por el auge de los negocios y la proximidad del mar con vistas a la exportación, las poblaciones se concentran en la costa y las zonas urbanas. Una franja no desdeñable del entorno urbano así como los pequeños agricultores entran en la pobreza. Impera la preocupación por la rentabilidad, no queda protegido el poder adquisitivo de los trabajadores y así ocurre el despilfarro de las riquezas biológicas locales. Sobrevivir en esa sociedad individualista y basada en la desigualdad se convierte en una necesidad, por lo que los sectores no regulados se mantienen muy activos, e incluso prosperan. Los focos de pobreza y de fuerte marginación pueden reclamar una ayuda alimentaria para librarse de la inseguridad civil. La corrupción es posible, e incluso frecuente. La modernización a cualquier precio crea desigualdades económicas y exacerba la reivindicación de identidad por la vía de la religión. Se constata también un retroceso de la alimentación mediterránea derivada de una falta de compromiso y la búsqueda de modernidad. Los países mediterráneos en este caso tendrían que encarar una creciente inseguridad alimentaria en cuanto a inocuidad de los alimentos.

La armónica combinación de lo local y lo internacional

Este escenario, más positivo que los anteriores, se enmarca en una relativa estabilidad política y un verdadero proyecto de sociedad. La planificación demográfica, la mejora del nivel de instrucción de las mujeres y su incorporación a la vida activa fuera del hogar permiten controlar el crecimiento de la población. Las asociaciones de consumidores son libres y no están politizadas, y el consumidor está formado, informado y activo. La escisión entre mundo rural y urbano ya no existe, en beneficio de un desarrollo rural eficiente y armónico en torno a pequeñas ciudades. Los sectores de productos destinados a la exportación se han adecuado a las normas. El mercado interno no se ha olvidado: se ha introducido una ética nutricional en las industrias alimentarias (tecnologías blandas) y en la distribución; los mercados artesanos locales, oficiales o no regulados, valorizan los productos de calidad a un precio sostenible. Unas políticas públicas activas favorecen, ya no tanto los productos económicamente rentables,

sino los productos nutricionalmente interesantes. Desde el punto de vista alimentario, siguiendo las recomendaciones de los nutricionistas en pro de un modelo «razonable, razonado y saludable», se constata una aceleración del consumo de cereales, legumbres, fruta y hortalizas, una progresión de los derivados lácteos y del pescado, y un fuerte descenso de la carne, de algunas grasas y del azúcar. Por lo cual estamos muy cerca del «ideal mediterráneo» similar al modelo cretense de los años setenta. La presión sobre tierras agrícolas y cultivadas es mucho menor en la medida en que los productos animales son los que más necesitan este recurso. En cambio, este problema existe para los recursos acuáticos. Sería posible favorecer la acuicultura, pero de todos es conocido su nivel de contaminación con los actuales métodos de gestión. Por tanto, se hace necesario investigar sobre la gestión de sus efluentes. El consumo de frutas y hortalizas es, sin duda alguna, algo muy saludable, pero exige grandes cantidades de agua para su producción (con la salvedad de las legumbres), y también la producción en invernadero genera problemas medioambientales no desdeñables. Es imprescindible llevar a cabo investigaciones sobre las maneras de ahorrar agua y limitar las emisiones de gases de efecto invernadero en este tipo de cultivos. En cambio, mejorará la seguridad alimentaria de las poblaciones en términos de disponibilidad e inocuidad de los alimentos.

La responsabilización alimentaria para salvaguardar la salud pública

Nos hallamos ante un escenario en que el consumidor está en el centro del sistema y de las decisiones públicas. Todos los actores están fuertemente implicados y establecen alianzas estratégicas en aras de un objetivo de «salud y nutrición de las poblaciones». Se dedica especial atención a la economía local. El comercio internacional constituye una salida posible pero sin ser prioritaria, sobre todo si es en detrimento de la satisfacción cuantitativa y cualitativa de las poblaciones locales. Todo ello supone una estabilidad política, una gran confianza por parte de los agentes económicos y un espíritu empresarial. Esta multitud de actividades hace que se reduzca la pobreza. La normativa se adapta al contexto local. Los consumidores y productores están informados y bien formados. Se consagra la proyección de la dieta mediterráneas y de las tradiciones, con algo de modernidad. La dieta mediterránea es incluso objeto de una reapropiación por parte de los consumidores, con adaptaciones derivadas del nuevo estilo de vida y las nuevas expectativas: simplificación de las comidas, menos grasas saturadas, menos carne, menos azúcar, diversificación del repertorio culinario con la introducción de nuevos platos muchas veces de origen mediterráneo. La implicación en la alimentación sigue siendo fuerte. Si bien se confirma la difusión internacional de la dieta mediterránea, no por ello está garantizada la expansión del mercado de los productos de la región. El mercado depende de la visión de la dieta mediterránea por el consumidor.

Podríamos mencionar varias opciones posibles:

- Los consumidores son especialmente sensibles al territorio de la zona de producción y demandan productos de origen mediterráneo. Ciertamente esto genera un ingente mercado pero muy tentado a intensificar para crear riqueza a costa de un agotamiento de los recursos locales de tierra y agua. Se sabe además que una intensificación excesiva y una industrialización no cabal del saber hacer artesano alteran la calidad intrínseca de los productos.

- Los consumidores se sienten muy arraigados a la estructura de la dieta mediterránea, a la gran diversidad de los alimentos y a su combinación. El origen de la producción es por tanto poco relevante, y algunos pueden embarcarse en nuevas producciones para satisfacer la demanda –así es como prosperaron los cultivos olivareros en los Estados Unidos, Australia y Latinoamérica. Los cultivos arbóreos de tipo mediterráneo pueden desarrollarse en cualquier lugar que tenga condiciones climáticas idóneas. Lo mismo ocurre con las leguminosas o la producción de hortalizas, incluso en invernadero. Las granjas piscícolas se van multiplicando. El resto del mundo puede en cualquier momento convertirse en un serio competidor para la región mediterránea.

- Los consumidores son sensibles a la autenticidad y la especificidad de los productos. Por tanto, los industriales y artesanos mediterráneos no deben tardar en organizarse para proteger su saber hacer, sus recetas y productos específicos mediante patentes y etiquetas de calidad.

Las vías de actuación por explorar

Dentro de esta multitud de situaciones posibles, ¿cómo distinguir las variables incentivadoras sobre las cuales habría que actuar para alcanzar el objetivo de la seguridad alimentaria en términos de disponibilidad e inocuidad? En este caso se privilegia el método participativo y consensual, y hemos empleado una herramienta de ayuda a la decisión (Eidos®). Gracias a la identificación de todas las relaciones de causalidad directa entre las dieciséis variables previamente identificadas, tomadas de dos en dos, esta herramienta realiza un análisis de las influencias y dependencias e identifica las variables más activas (aquellas cuya modificación produzca un gran impacto sobre el sistema) y las más pasivas (aquellas sobre las cuales será mejor actuar directamente para no tener que modificar un gran número de otras variables influyentes). Las variables más influyentes se refieren al nivel de producción agraria y alimentaria y a la calidad de dicha producción, la pobreza relativa y las desigualdades, y la identidad cultural alimentaria. Las más pasivas son la implicación del consumidor en la calidad de la dieta, la calidad de los productos industriales y el poder adquisitivo de los consumidores, principalmente para productos de calidad saludables. Estas variables constituyen seis ámbitos principales de intervención, para los cuales emitiremos unas hipótesis u opciones, y plantearemos escenarios de actuación. Sin embargo, un escenario únicamente es atractivo si es coherente, es decir si contiene opciones compatibles. Sobre esta base, se exploran en este apartado cinco vías que revelan hasta qué punto es estratégica la dimensión de la seguridad alimentaria en el Mediterráneo.

1) *Una política global y concertada en pro de la seguridad alimentaria, con el consumidor en el centro del sistema.* Esta vía exige un buen conocimiento del comportamiento y preferencias del consumidor local, al propio tiempo que lo responsabiliza por las opciones que él elija. Él es el motor del sistema de producción en sentido amplio, y sus intereses se tienen en cuenta debido al fortalecimiento de las asociaciones de consumidores. La producción se intensificaría gracias a la agricultura razonada. Una fiscalidad selectiva contribuye a la mejora del poder adquisitivo, y por tanto a la disponibilidad de alimentos, y unas subvenciones a los productos de buena calidad permitirían encauzar las preferencias del consumidor hacia estos alimentos. Finalmente, se fomentaría una política activa de introducción de la calidad en el tejido industrial.

2) *La calidad de la dieta pasa por la empresa y su compromiso.* Teniendo en cuenta el avance ineludible de la industrialización de la alimentación, la empresa favorecería la seguridad alimentaria, ahora dotada de virtudes cualitativas. La reglamentación industrial se vería así reforzada, y se intensificaría la producción de alimentos industriales a precios adaptados a todas las categorías de población. Los procedimientos de calidad tenderían a generalizarse, y la información sobre calidad de los alimentos industriales sería más amplia.

3) *La valorización de los productos tradicionales como motor de la seguridad alimentaria.* El arraigo cultural tiene un componente de identidad muy fuerte, la seguridad alimentaria se organizaría en torno a los productos tradicionales y a través de ellos. Se intensificaría la producción razonada, la reglamentación se adaptaría, los productos tradicionales o patrimoniales se industrializarían para una mayor difusión a precios asequibles. Podrían otorgarse subvenciones a productos de calidad garantizada, así como ayudas para mejorar el poder adquisitivo de los más pobres, que les permitirían acceder a la calidad.

4) *Un compromiso de los agentes en todos los eslabones de la cadena alimentaria.* Este escenario incide en la ética social, en el compromiso de cada integrante de la cadena de producción alimentaria, y en las medidas para la protección del poder adquisitivo de las poblaciones. Los productores, industriales y distribuidores se implican y pueden promover sus productos de buena calidad ante unos consumidores concienciados.

5) *La intervención pública, garante de la seguridad alimentaria en términos de disponibilidad e inocuidad de los alimentos.* La liberalización de los sectores de actividad tardaría un poco en lograrse, y los poderes públicos intervendrían mucho para «imponer» una determinada concepción de la seguridad alimentaria. Las grandes líneas de la intervención pública serían la responsabilización del consumidor, una regulación restrictiva de los industriales, subvenciones para los productos de calidad en la distribución, programas públicos de educación de los consumidores, ayudas y subvenciones para el consumo.

La seguridad alimentaria como elemento esencial para un desarrollo local armónico

Hay que preservar la dieta mediterránea al propio tiempo que se acepta la modernidad, en aras de fomentar la seguridad alimentaria. La inocuidad de los alimentos sigue siendo una cuestión pendiente, asociada con las preferencias de los consumidores, y también con la falta de implicación de los integrantes de la cadena alimentaria y de los poderes públicos. El Mediterráneo arroja actualmente un balance global relativamente satisfactorio a nivel de disponibilidad de alimentos, pero en cambio existe una situación degradada en cuanto a calidad e inocuidad de los alimentos. La salud no es la única razón para consumir productos mediterráneos, ya que la defensa de los productos regionales también puede contribuir a la sostenibilidad medioambiental y cultural de la región, y la promoción de las producciones locales con los agricultores de la zona podría tener un impacto económico. La aplicación de verdaderas políticas multisectoriales coherentes parece imprescindible si la seguridad alimentaria de las poblaciones se convierte en un objetivo de la sociedad en el Mediterráneo.

Bibliografía

Allaya (M.) (dir.), *Medagri 2006*: *Annuaire des économies agricoles et alimentaires des pays méditerranéens et arabes*, Montpellier, Ciheam-IAMM, 2006.

Besançon (P.), «Beneficial Effects of Fruits and Vegetables on Health», en Agropolis, *Mediterranean Diet and Health, Current News and Prospects*, París, John Libbey, 2001.

FAO, 2003 (ftp://ftp.fao.org/agl/aglw/docs/aquastat_f.pdf).

Hugon (Ph.) y Kervarec (F.), *Les Politiques municipales d'appui au commerce informel alimentaire*: *l'enjeu de l'approvisionnement alimentaire des villes dans les pays en développement et le rôle des commerçants*, FAO, 2001.

Jancovici (J. M.), *Combien de gaz à effet de serre dans votre assiette ?* última versión de marzo 2006 (www.manicore.com/documentation/serre/assiette.html).

Jeannequin (B.), Dosba (F.) y Amiot-Carlin (M. J.), *Un point sur les filières fruits et légumes*: *Caractéristiques et principaux enjeux*, París, INRA, 2005.

Llena (C.), *Stratégies d'acteurs de l'économie populaire dans le développement économique et social*: *le cas de la ville de Cochabamba en Bolivie*, Master of Sciences, IAM Montpellier, 2001.

Pretty (J. N.), Ball (A. S.), Lang (T.) y Morison (J. I. L.), «Farm Costs and Food Miles: An Assessment of the Full Cost of the UK Weekly Food Basket», *Food Policy*, 30 (1), febrero 2005, p. 1-19.

CAPÍTULO 9

CONSTRUIR LA OFERTA Y COMERCIALIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS AGRARIOS*

La historia milenaria del Mediterráneo y su posición como entrecrucijada entre culturas y civilizaciones han hecho de esta área geográfica un reservorio maravilloso de tradiciones culinarias. En el transcurso de estos siglos de experimentación y de comercio (a menudo forzoso) se ha ido construyendo un patrimonio alimentario mediterráneo tan singular como rico en diversidad. Sin embargo, este legado parece haberse vuelto vulnerable a causa de las nuevas dinámicas demográficas y agroalimentarias que existen en el Mediterráneo.

Al igual que las civilizaciones, los hábitos de alimentación no perduran eternamente. Más allá de la transformación inevitable que pudieran experimentar –el tiempo supone, a la fuerza, un factor de modificación– las tradiciones culinarias mediterráneas podrían correr el riesgo de desaparecer en el contexto insólito de la globalización que tiende a menoscabar las zonas poco competitivas. Peor aún, todo el entorno social así como el paisaje del Mediterráneo se encuentran hoy en peligro mientras que, paradójicamente, el mundo (occidental) está descubriendo las propiedades organolépticas y saludables de la alimentación mediterránea, y se están multiplicando las tentativas de imitación de sus productos.

El sector agrario y agroalimentario de la región presenta características contrastadas, asociando, por un lado, energía y conocimiento, aprovechando el potencial de la agricultura regional, y, por otro, deficiencias importantes en la logística y la comercialización de la producción. Todo ocurre como si la zona mediterránea no llegara a explotar eficazmente el reservorio agrario y alimentario, lo que sin duda se podría conseguir con una cooperación más intensa y más solidaria, lo cual supone un reto importante para el futuro socioeconómico, político y medioambiental de la región. Lo mismo puede decirse de su imagen en el mundo, dado que la alimentación mediterránea y los productos emblemáticos de la zona representan poderosos vectores de identidad para la región.

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Annarita Antonelli (Ciheam-IAM Bari), Omar Bessaoud (Ciheam-IAM Montpellier), Giulio Malorgio (Universidad de Bolonia) y Patrizia Pugliese (Ciheam-IAM Bari).

Tendencias y dinámicas de organización de la oferta agroalimentaria en el Mediterráneo

Los sectores bajo la influencia de la industria y de la distribución

Desde hace varios años se vislumbra un dinamismo en el sector agroalimentario del Mediterráneo, en distintas formas y dimensiones según el país de que se trate, que afecta a todos sus segmentos, comenzando por el consumo de productos alimentarios, considerados además como el motor del proceso de transformación de cualquier sistema económico. Las preferencias de los consumidores no son fijas e inamovibles, sino que vienen determinadas por numerosos factores, tales como la evolución del tejido socioeconómico o las costumbres culturales de cada población. El tamaño de la familia, el aumento del número de mujeres en el mercado laboral, el pluralismo étnico creciente, el proceso de urbanización, el reparto de la renta, y, finalmente, la tasa de escolarización y el nivel de educación alimentaria, tienen importantes repercusiones en los gustos y las actitudes y por consiguiente en el consumo. Hoy en día las preferencias se acercan más a aquellos productos que combinan un contenido nutricional satisfactorio con servicios que respondan a necesidades diversificadas en un mercado aún más segmentado. Estos factores inciden sobre los aspectos estructurales, organizativos, y económicos de las etapas posteriores de la cadena agroalimentaria, tales como la distribución y la industria, y además, todo ello requiere una logística de transporte y de conservación a menudo sofisticada y precisa.

La importancia fundamental de los procesos de distribución en el sector agroalimentario es especialmente evidente en el norte del Mediterráneo. La distribución desempeña un papel sumamente importante, con sus distintas facetas de organización moderna, el desarrollo de las tecnologías de la información y la logística, su creciente importancia en la economía agroalimentaria y la utilización de herramientas de marketing cada vez más sofisticadas. Garantiza la calidad de los productos y la inocuidad de los alimentos para el consumidor, y a la vez ejerce una influencia sobre el desarrollo de la primera parte de la cadena de abastecimiento. En los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO), el bajo nivel tecnológico y las limitaciones estructurales, empezando por la creciente escasez de suelo y de agua, han frenado el ritmo de la transformación y han debilitado la integración del sector, dando como resultado un crecimiento ineficaz del sector agroalimentario, con poco apoyo de los factores más inmateriales. El papel desempeñado por el conocimiento científico y las aplicaciones tecnológicas, así como el de la información, la logística y las biotecnologías es en efecto un componente potencial de la ventaja competitiva de los sistemas empresariales que permite una respuesta más rápida y mejor a las demandas de mercado y ayuda a acortar la distancia que existe entre los sistemas agroalimentarios del norte y los del sur del Mediterráneo en cuanto a productividad y renta.

La posición de la industria agroalimentaria

La industria alimentaria constituye una actividad económica importante de coordinación y desarrollo del sector agroalimentario. A través de la normalización de los

procesos y de la transformación de los productos, llega a adaptarse a los cambios en la demanda y a garantizar la transferencia de los productos en el tiempo y en el espacio, conduciendo a la vez a la modernización del sector agrario. La evolución de las exigencias de los consumidores, la creciente competencia internacional, la globalización de los mercados y la introducción de las innovaciones tecnológicas son factores determinantes en la dinámica de la industria alimentaria, cada vez más orientada hacia un proceso de especialización y de diferenciación.

El Mediterráneo presenta una heterogeneidad marcada. En este sector, Italia, España y Francia representan alrededor del 75% de la facturación de los países mediterráneos, en comparación con tan sólo el 5% para un país del tamaño de Turquía. Se destacan varias tendencias:

- una concentración del sector agroalimentario con el fin de aprovechar las economías de escala y aumentar su competitividad;
- estrategias de diferenciación para reaccionar ante la segmentación del mercado;
- inversiones en publicidad para reforzar la reputación de la marca del productor y utilizar las estrategias de marketing de una manera más eficaz;
- inversiones en I+D+i orientadas hacia la mejora de la calidad y de las TIC;
- un crecimiento de la competencia tanto horizontal, entre industrias, como vertical entre la industria y la distribución;
- la creación de oportunidades para las pymes a través de la difusión, por parte de las empresas de la gran distribución, de estrategias de diferenciación así como el desarrollo de sistemas agroalimentarios locales.

A pesar de estas tendencias comunes, las transformaciones y el dinamismo del sector no siguen el mismo ritmo en una ribera que en otra, y los rendimientos varían mucho. Para medirlos, el Ciheam ha construido un índice sintético que incluye la productividad del trabajo, la tasa de valor añadido y su crecimiento, y la capacidad de producción. El índice medio es de 3, estando todos los países del sur por debajo, con la excepción de Israel, y los del norte, por encima.

En la industria agroalimentaria de los países del norte, se observa un aumento de producción anual en volumen y en valor, un crecimiento del valor añadido por puesto de trabajo y un aumento de las inversiones tangibles. En los PMMO, este aumento se ve frenado por limitaciones que ralentizan el desarrollo y la eficacia de su papel en el nacimiento de un sistema agroalimentario global: un perfil artesanal (atomización de la oferta, instalaciones obsoletas, etc.), un bajo nivel de competitividad de las industrias públicas (protegidas en ciertos casos por las situaciones de monopolio), poca inversión en investigación e innovación, una mano de obra insuficientemente cualificada, problemas relacionados con la calidad y la estandarización del producto, cadenas logísticas incompletas, costes elevados y pérdidas de productos en los segmentos de conservación y distribución. También se podrían mencionar otros inconvenientes en otras partes: la baja productividad del sector agrario por supuesto, pero igualmente el desarrollo limitado de las envasadoras y de las instalaciones industriales, la falta de integración comercial entre los PMMO y un clima general poco propicio para los negocios.

Se pueden identificar algunos signos de modernización del sector gracias a la creciente presencia de grandes empresas privadas. Muchas veces proceden de adquisiciones de empresas de propiedad pública (Cevital en Argelia, Poulina en Túnez, el grupo ONA en Marruecos, Lakah, Orascom y Ghabbour en Egipto, Koç Holding y Sabanci Holding en Turquía, etc.). Estos grupos están muy diversificados e invierten en la industria agroalimentaria a través de empresas subsidiarias especializadas. Los socios extranjeros les permiten beneficiarse de su competencia técnica y comercial, una cooperación que se observa con frecuencia en el sector lácteo y el del agua embotellada (con Danone y Nestlé sobre todo). Además de este tejido de empresas nacionales, cabe destacar también la creciente implantación de empresas multinacionales (instalaciones directas, asociaciones o alianzas)[1] y el esfuerzo de modernización perseguido por las pymes locales, a menudo promovido por programas públicos locales[2]. Este dinamismo, aunque sea reciente, se ha confirmado a través del análisis de los indicadores económicos en el período 1998-2003: se ha registrado un aumento significativo del valor añadido de la industria agroalimentaria en Egipto (+35,4%) y en Turquía (+22,4%), y un aumento muy significativo del valor añadido por puesto de trabajo en Marruecos (+22,5%) y en Turquía (+14,7%).

¿En qué estado se encuentra la industria agroalimentaria?

En estos últimos años, la industria agroalimentaria ha experimentado un cambio considerable en el nivel estructural y organizativo. Este sector ha dejado de ser un simple canal para transferir productos desde el productor hasta el cliente final, para convertirse en una opción estratégica que genera valor para el consumidor. Esta distribución moderna, guiada por estrategias de diferenciación, dinamizada por las concentraciones oportunas, y enriquecida por la introducción de las tecnologías de la información, ocupa hoy en día una posición de fuerza con respecto a otros agentes del sistema y llega incluso a introducir distintivos oficiales de calidad de cara a los consumidores. Su prioridad, basada principalmente en la identificación de las preferencias del consumidor y la relación de confianza, es situarse en una posición desde donde pueda ejercer una acción de gobernanza sobre la oferta de productos alimentarios.

En los países del norte del Mediterráneo, la cuota de mercado de los hipermercados y los supermercados en los sistemas de distribución es cada vez mayor, en detrimento de los pequeños establecimientos. En Francia, esta cuota pasó del 63% en 1994 al 70% en 2004, mientras que la de los establecimientos tradicionales se redujo del 19% al 16%. En Portugal creció un 25% en el período 2001-2005. En Grecia, el número de supermercados creció un 16% entre 1999 y 2003. En el mismo período, el crecimiento en España es aún más claro con un aumento del 60%. Al mismo tiempo, se observa un aumento en la facturación de los grandes operadores comerciales.

El abastecimiento de las grandes superficies lo realizan los importadores en Grecia y en España y parcialmente en Portugal (el resto se hace a través de mayoristas). Francia

1 - Las cien primeras multinacionales controlan ciento sesenta empresas subsidiarias en la región del sur (Tozanli, 2004).
2 - Este fenómeno observado especialmente en Túnez y Marruecos se traduce en una modernización de los equipamientos, la presencia de una mano de obra cualificada, la mejora de la calidad de los productos y la adhesión a los sistemas de certificación europeos.

e Italia han recurrido a las centrales de compra. Asimismo, los grandes distribuidores han creado canales de importación preferenciales y han establecido relaciones directas con sus proveedores para aplicar nuevos procedimientos de calidad de los productos alimentarios y así crear una serie de etiquetas privadas de calidad bajo el nombre comercial de la empresa.

La internacionalización de las empresas es relativamente fuerte en España (el 31% de los grandes establecimientos son de propiedad francesa, el 10% de propiedad holandesa y el 6% alemana). En Portugal, la mayoría son de propiedad mixta, con socios franceses, holandeses, alemanes o españoles. En Grecia, el 14% de los supermercados son de propiedad conjunta belga y griega y el 8% alemana y griega.

En los PMMO se han dado varias limitaciones de índole cultural, económica y administrativa que han limitado el desarrollo de la distribución moderna. Se observa, sin embargo, una correlación positiva entre la inversión extranjera directa (IED) y el desarrollo de las grandes superficies (Reardon *et al.*, 2003). La gran distribución sigue estrategias de diferenciación[3] y de fortalecimiento de los procesos de integración vertical (Codron *et al.*, 2004)[4].

Reardon y Swinnen (2004) señalaron que el desarrollo de las grandes superficies tenía varios efectos sobre las pequeñas empresas agroalimentarias, como la creación de mercados de calidad de alto valor añadido ya que comercializan grandes volúmenes. Estas grandes y medianas superficies ofrecen una oportunidad, en términos de calidad y de volumen, a las pymes cuyo margen de maniobra ya no se limita a los mercados locales, caracterizados por los bajos precios y controles de calidad insuficientes. Sin embargo su acceso a las grandes superficies es difícil a causa de las exigencias cada vez más estrictas de la gran distribución respecto de las características de los productos y las transacciones (grandes volúmenes, estabilidad del abastecimiento en cantidad y en calidad, eficiencia, seguridad alimentaria, etc.). Se hace la selección de los proveedores basándose en criterios cada vez más estrictos, cuyo cumplimiento requiere fuertes inversiones en la parte anterior de la cadena.

El número de grandes superficies no ha dejado de crecer: en Egipto pasaron de 2 a 7 entre 2000 y 2003; y en Turquía, de 1996 a 2002, mientras que el número de supermercados e hipermercados aumentó un 202% y un 278%, respectivamente, el número de *bakkals* disminuyó en un 26%. Las empresas de la gran distribución también tienden a internacionalizarse, y a menudo las grandes superficies en los PMMO son de propiedad extranjera. El nivel de internacionalización varía como promedio entre el 20% para Egipto y Turquía y el 50% para los países del Magreb[5].

3 - En el sector de las frutas y hortalizas, por ejemplo, los distribuidores tradicionales ofrecen un precio bajo y productos frescos mientras que las grandes superficies centran sus estrategias en otras características (por ejemplo la inocuidad de los alimentos y de los productos alimentarios).

4 - La necesidad de comercializar un producto de alta calidad al mismo precio que en los zocos y bazares a menudo tiene el efecto de desarrollar relaciones verticales de abastecimiento.

5 - Por ejemplo, en Turquía hay empresas mixtas de propiedad turca y francesa (Carrefour, Champion, Dia), o inglesa, alemana y americana. En Egipto, sólo dos empresas son mixtas, es decir *joint ventures* internacionales (Shoprite y Carrefour). En Marruecos, la presencia internacional es muy poderosa (principalmente francesa y holandesa). La encontramos en las grandes superficies (Marjane, Metro) además de en los pequeños supermercados. En Túnez, la presencia internacional, principalmente francesa, también es muy fuerte (Carrefour y Casino).

Los sectores bajo la presión del comercio: la aparición de los estándares de calidad

Existen dos elementos que contribuyen a la transformación de los intercambios comerciales en la región. Los cambios en el comportamiento de los consumidores modifican considerablemente la naturaleza de la competencia económica y comercial, las fuentes de ventajas competitivas y las relaciones entre las empresas del sector agroalimentario. Cabe destacar las nuevas posibilidades de diferenciación de productos y servicios que van surgiendo, en función de las necesidades más sofisticadas de los consumidores, lo cual permite superar en parte la dificultad de la competencia basada solamente en el precio. Al mismo tiempo las negociaciones multilaterales en la OMC imponen una disminución de las barreras comerciales y la reducción del apoyo interno a las políticas agrarias, sobre todo con respecto a los países en desarrollo. Esto ayuda a que se comprendan mejor los nuevos retos planteados en el comercio de productos agrarios en el Mediterráneo.

Las diferencias estructurales, económicas y sociales de los países mediterráneos conllevan una heterogeneidad de los niveles de calidad y de las normas vigentes en los distintos sistemas de producción. La liberalización del comercio y la apertura del mercado plantean la necesidad de una convergencia y una armonización de las reglamentaciones respecto de la calidad de los productos agroalimentarios y de la seguridad alimentaria.

Los países europeos de la ribera norte dan mucha importancia a la calidad y seguridad de los alimentos. Esta situación ha pesado mucho en las recientes reformas de la PAC, que ha dado más importancia al medioambiente y a la protección del consumidor, y a la vez ha estimulado la creación de agencias especializadas de seguridad alimentaria. Esta búsqueda de calidad se traduce en la creación y uso de etiquetas (DOC, IGP, DOP) de certificación de los productos agroalimentarios. En el caso de los PMMO, las políticas agroalimentarias se centran sobre todo en el aspecto cuantitativo de la producción, hacia la modernización de las empresas a través de la intensificación y hacia la mejora de la competitividad en precio. Poco a poco, se han ido introduciendo medidas para mejorar la calidad en el marco del funcionamiento de los mercados locales y de exportación. Sin embargo, todavía son numerosos los retrasos institucionales en los procedimientos de certificación y control, debido a la falta de recursos financieros para la innovación, la gestión de las exportaciones y el desarrollo de infraestructuras comerciales. La implantación de procedimientos de certificación de calidad requiere inversiones considerables y específicas, además de conocimientos tecnológicos y de organización, de los cuales muchos de los PMMO apenas disponen. También exige un mayor conocimiento de las normas de aplicación existentes en las distintas fases de la cadena alimentaria así como la promoción de programas de formación para los agentes económicos y de información a los consumidores.

Se debería entablar una serie de negociaciones acerca de los acuerdos para la evaluación de la conformidad de los productos y para la armonización de los estándares y de las características técnicas para así reducir el coste de las transacciones y facilitar el proceso de liberalización del comercio. De esta manera, la región mediterránea podría aprovecharse del desarrollo y aplicación de sistemas de certificación compartidos y de estándares de calidad reconocidos y establecer así las bases de un crecimiento del comercio bien dirigido, y de un desarrollo coordinado del sector agroalimentario a lo largo del eje norte-sur.

La cooperación internacional: la experiencia del Corredor Verde y de la *Green Trade Initiative*

El Corredor Verde, programa de cooperación entre Italia y Egipto firmado en 2002, tiene como objetivo reforzar la colaboración entre los dos países en el sector agroalimentario. Con vistas a obtener beneficios comunes dentro del marco de la globalización de los mercados, el objetivo es, tanto incrementar las exportaciones de productos hortícolas egipcios hacia Italia y a través de Italia hacia Europa, como abrir los mercados egipcios a ciertos productos italianos. Este mecanismo integra un principio de estacionalidad y de cuotas para evitar la competencia entre los dos países. Esta idea de un corredor preferencial entre Egipto y Europa vía Italia debería satisfacer la creciente demanda europea de productos frescos, ligada a la reducción de la capacidad de producción de Europa, a su vez debida al cambio climático actual pero también a la reducción constante de la fertilidad de las tierras agrícolas y a los costes de mano de obra, cada vez más elevados, y disuasorios para algunos productores. La iniciativa ha sido financiada por el Programa de Conversión de la Deuda (*Debt for Development Swap*), cuyos fondos se utilizan para la financiación de proyectos para la promoción del desarrollo socioeconómico y para la protección del medioambiente del país. De esta manera, Italia ha sido el primer país en reconvertir las deudas de Egipto.

Muy recientemente, esta iniciativa ha evolucionado dentro del marco de la *Green Trade Initiative* que, basada en los resultados del proyecto piloto financiado por el Corredor verde, confirma la visión original de la iniciativa, dando mayor énfasis a temas de control fitosanitario y de trazabilidad de las producciones egipcias destinadas a la exportación. En concreto, la *Green Trade Initiative* se propone mejorar la logística en los puertos de origen, apoyar la creación de una línea de navegación *ad hoc* que pueda responder a las exigencias de volúmenes más grandes que salen de Europa y poner en marcha un sistema de control fitosanitario integrado, eficaz y real. Este sistema debe permitir la creación de ventanillas únicas de control (para los aspectos fitosanitarios, aduaneros y otros) en el país de origen de los productos, con el fin de acelerar los trámites en los dos países, pero también de coordinar y armonizar los procedimientos y las reglas entre el país exportador y el país importador.

El objetivo del proyecto piloto era producir y exportar, en dieciocho meses, alrededor de 3000 toneladas de productos frescos mediante el control sobre todo el sector, incluyendo las fases de poscosecha y de envasado, la cadena de frío, el transporte interno y el envío hacia Europa pasando por los puertos italianos, elevando a la vez los estándares de calidad de las producciones egipcias y aplicando los principios de estacionalidad. Su existencia ha desencadenado una serie de iniciativas privadas entre Italia y Egipto que favorecerán el desarrollo de la organización de la oferta de los pequeños productores egipcios, mejorando a la vez sus condiciones socioeconómicas.

Sistema local, productos de la tierra, y valorización de los productos mediterráneos

Productos de calidad, diversificación de las actividades y gobernanza en los territorios locales

En los últimos años las dinámicas de mercado parecen estar marcadas por un fuerte crecimiento de la demanda de productos de calidad. En Francia, los tres tipos de mercados en el sector de la distribución experimentan un marcado crecimiento de esta tendencia: los mercados de productos estándar que aseguran el 75% de la distribución alcanzan un crecimiento anual de apenas el 0,1%, mientras que los alimentos saludables, a pesar de

no representar más que el 5% del mercado, tienen un crecimiento del 15 o 20% según los años. Les productos «auténticos o de gourmet», que representan una cuota de mercado del 20%, experimentan una tasa de crecimiento anual de entre el 5 y el 10% (Rastoin, 2006; Sainte-Marie y Bérard, 2005). En el mercado de los productos ecológicos el crecimiento se ha elevado al 10% desde 1999, subrayando igualmente la aspiración a la calidad. Actualmente, de los 650 000 agricultores franceses, 180 000 están más o menos vinculados a los sistemas de calidad (es decir, más del 27%). La aplicación de leyes y el contexto organizativo (organizaciones de productores) han impulsado favorablemente estas dinámicas de mercado en los países de Europa y en los PMMO. En 1992, la UE adoptó una serie de textos reglamentarios relativos a los sistemas de protección y de valorización de los productos agroalimentarios (DOP, IGP, ETG).

Distintos sistemas de protección de los productos

La *denominación de origen protegida* (DOP) se aplica a la denominación de un producto cuya producción, transformación y elaboración deben haber tenido lugar en una zona geográfica determinada, con un saber hacer reconocido y constatado. En el caso de la *indicación geográfica protegida* (IGP), el vínculo con la tierra se mantiene en al menos una de las fases de la producción, transformación o elaboración y el producto goza de una gran reputación. La mención *especialidad tradicional garantizada* (ETG) no hace referencia a un origen sino que tiene como objetivo añadir valor a la composición de un producto o al modo de producción tradicional. Se han desarrollado otros distintivos de calidad alrededor de los procesos de producción como la *agricultura ecológica* (AE) y la *agricultura racional*. La noción de «*etiqueta de calidad*» es más amplia y engloba cualquier distintivo puesto sobre un producto destinado a proporcionar información sobre la calidad intrínseca del producto.

El reglamento (CE) n°383/2004 introdujo más transparencia en la política de protección de las denominaciones de productos agrarios. Además de completar la legislación en vigor, esta reglamentación pretende responder a otras preocupaciones, es decir, las barreras a la libre circulación en el mercado interior, y las dificultades para los exportadores de los países en desarrollo. Abre perspectivas de cooperación con los productores agrarios y con otros actores de los países en desarrollo proponiendo una asistencia técnica para la elaboración de regulaciones que tengan un impacto sobre las importaciones.

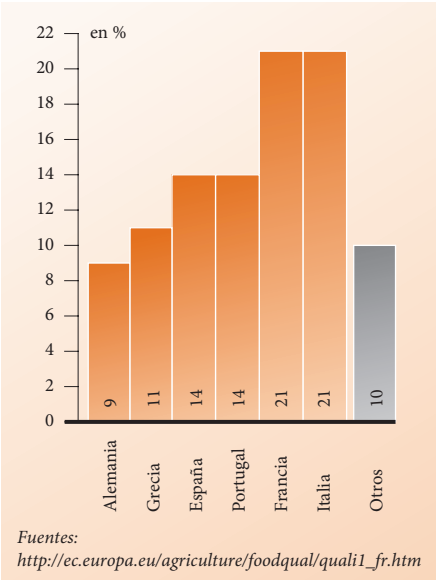
Además de estas reglamentaciones, las producciones de calidad constituyen un componente principal de la política de modernización agraria en Europa. Se prevén ayudas dentro el marco de la PAC con vistas a asegurar un posicionamiento estratégico para la recalificación y la valorización de los productos agroalimentarios[6]. Por su parte, el nuevo Fondo Europeo Agrario para el Desarrollo Rural (Feader) a partir de ahora ofrece apoyos para perfeccionar la calidad de la producción y de los productos agrarios, mejorar el medioambiente y el paisaje rural, promocionar las actividades turísticas dentro del contexto de la diversificación de la economía rural, llevar a cabo estudios y realizar inversiones para el mantenimiento, restauración y revalorización del patrimonio cultural[7].

6 - Decisión del 20 de febrero de 2007 «Orientaciones estratégicas de la Comisión Europea para el desarrollo rural», período 2007-2013. Véase la ley de orientación francesa: título IV capítulo 1 relativo a la cooperación agraria y la valorización de los productos agrarios o alimentarios

7 - Véase Reglamento CE nº 1698-2005 del 20 de septiembre de 2005. Los distintos aspectos de apoyo están estrechamente relacionados entre sí, la oferta de productos de calidad acompaña o precede, según el caso, al desarrollo de actividades

En 2007, más de 700 productos recibieron una autorización de registro como DOP, IGP en la UE-27. De ellos, casi 600 proceden de países mediterráneos, es decir, más del 80% de los productos registrados (véase la Gráfica 1). Quince productos, de los cuales cuatro son especialidades mediterráneas, han sido objeto de registro como ETG (especialidad tradicional garantizada). Los quesos, frutas y hortalizas representan la mitad de estos registros, seguidos del aceite de oliva (15%).

Gráfica 1 - Distribución de las DOP-IGP en Europa, 2007



Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

En el ámbito de la agricultura ecológica, en junio de 2004 la Comisión lanzó un nuevo plan de acción europeo procedente de una amplia consulta en la cual participaron los Estados miembros, las instituciones comunitarias, agentes y todas las partes interesadas en el proceso de desarrollo de este tipo de agricultura (Comisión Europea, 2006, p. 3). Más recientemente, se ha publicado un nuevo Reglamento que tiene en cuenta las tendencias recientes, tanto en términos de principios como de necesidades[8]. La agricultura ecológica ha experimentado un desarrollo espectacular estos últimos años en los países de Europa meridional que suponen en torno al 50% de las superficies en 2005. Las frutas y hortalizas constituyen la categoría más importante de este sector (el 25% del mercado europeo total en 2005). Esencialmente producidos en Italia, España y Grecia, estos productos se exportan a los países del norte que también los reciben de países terceros. Los mercados mundiales de productos ecológicos están en auge, sobrepasando los 30 mil millones de dólares en 2005. Las previsiones del *Organic Monitor* (2006) muestran que la demanda hoy en día es muy superior a la oferta en los países europeos en particular[9]. El dinamismo del sector se confirma a escala mundial: en 2003 los productos ecológicos representaban 26 mil millones de dólares, mientras que las proyecciones para 2012 estiman un volumen de comercio de 71 mil millones de dólares.

Además de los distintivos oficiales de calidad concebidos dentro de un marco reglamentario europeo, otros se desarrollan principalmente a través de la gran distribución. Un acuerdo establecido entre un distribuidor y un grupo de productores, basado en un pliego de condiciones, garantiza la calidad de los productos y el respeto de

turísticas por ejemplo. Existe la formación de una oferta tipo «Lancaster», y toda la cuestión se reduce a implantar un proceso para federar, estructurar y valorizar conjuntamente la oferta de ocio, turismo, estancias en granjas, casas rurales, etc.

8 - CE n°834/2007 y n°2092/91.

9 - Los consumidores tienen una imagen cada vez más positiva de los productos ecológicos (ocho de cada diez franceses, según los estudios) y más de un francés de cada dos consumió estos productos en 2006 mientras que esta cifra no superó el 37% en 2003.

Tabla 1 - Inventario de las DOP e IGP para los países de Europa meridional (2006)

Productos /países	Grecia	España	Francia	Italia	Portugal	Total/ productos
Quesos	20	19	42	31	12	124
Productos cárnicos	–	10	4	28	31	73
Carnes (y despojos frescos)	–	13	50	2	25	90
Pescado, moluscos…	1	–	2	–	–	3
Otros productos de origen animal (miel, leche, etc.)	1	2	6	2	10	21
Aceites y grasas –aceite de oliva	25	16	–	37	5	83
Aceitunas de mesa	10	–	3	2	1	16
Frutas, hortalizas y cereales	22	28	24	45	19	138
Productos de panadería, pastelería, bombones y caramelos, galletas…	1	6	2	3	–	12
Productos no alimentarios diversos	4	–	2	3	–	9
Otros productos del apéndice	–	3	–	–	–	3
Otras bebidas	–	–	5	2	–	7
Total	84	97	140	155	103	579

Fuente: UE.

las buenas prácticas agrícolas, que dan lugar a una mejor valorización del producto de cara a los consumidores (como es el caso de Carrefour con la etiqueta «Calidad Carrefour»). Esta preocupación por la calidad se deja ver también en el norte con el aumento del consumo de frutas y verduras, que permite luchar contra la obesidad y las enfermedades crónicas, y además, en numerosos países de Europa, representa uno de los principales objetivos de las políticas alimentarias y sanitarias[10]. El objetivo de la reforma de la organización común de mercados (OCM) de frutas y verduras, preconizado en 2007 por la Comisión Europea, es explícitamente «la transformación de una posición de renta comercial en una de renta de calidad[11]».

10 - Se creó una Alianza Internacional de Frutas y Hortalizas con ocasión de la apertura del 18 Congreso Internacional de la Nutrición que se celebró en Durban, Sudáfrica, del 19 al 23 de septiembre de 2005. Su objetivo era el de desarrollar programas para favorecer el consumo de frutas y verduras en la lucha contra la obesidad y las enfermedades crónicas relacionadas con una mala alimentación. Los planes gubernamentales se han encomendado a institutos de nutrición para promocionar el comercio de frutas y verduras (véase la estrategia Interfel-Europa).

11 - La producción de frutas y hortalizas representa el 3,1% del presupuesto de la UE y el 17% de la producción agraria total de la UE en 2005.

En el sector del vino, la búsqueda de calidad es también una prioridad evidente. Los mercados ya no buscan únicamente volumen, con vinos de mesa, y la atención a la calidad es predominante ahora en todos los segmentos del mercado donde existen varios distintivos oficiales (denominaciones, indicaciones geográficas de origen, variedades) y nuevas reglas institucionales u organizativas (certificación de calidad ISO 9000, certificación medioambiental ISO 14 000 y trazabilidad)[12]. La reforma de la organización común de los mercados del vino (OCM) preconizada por Bruselas tiene el objetivo de reafirmar la reputación de los vinos europeos de calidad con el propósito de reconquistar las cuotas de mercado acaparadas por los países del Hemisferio Sur[13]. Esta reforma recomendaba que la política de calidad e indicaciones geográficas debería «adecuarse a las disposiciones del acuerdo ADPIC», «valorizar el concepto de VQPRD en el mundo», y «reforzar el papel de las organizaciones interprofesionales para que la calidad de los vinos producidos en el territorio que ellas abarcan pueda estar dirigida y controlada».

Se han emprendido importantes iniciativas públicas y privadas, locales y nacionales, para mejorar el marco institucional y organizativo de la calidad de los productos, desarrollar los productos locales y la agricultura ecológica. En los PMMO, el nuevo marco legal y la aplicación de las políticas agrarias han mejorado la oferta de productos mediterráneos, al mismo tiempo que se observa un aumento de la superficie dedicada a la agricultura ecológica. Desde esta perspectiva de promoción de la calidad, el acercamiento comercial con una Europa que la valora mucho es claramente un incentivo más para la transformación de prácticas.

Dentro del marco de la mayor exigencia europea respecto de normas de calidad y seguridad, el concepto de calidad se desarrolla siguiendo el ejemplo del protocolo europeo de las buenas prácticas agrícolas (Eurepgap). Se puede subrayar el considerable esfuerzo realizado, tanto por parte de las instituciones públicas como por parte de las privadas, para la aplicación de programas destinados a mejorar los sistemas de calidad en distintos sectores de producción con la cooperación de los países europeos, con vistas a mantener un diálogo comercial con la UE. Este esfuerzo concierne en particular a la acreditación de organismos para la certificación ISO y la creación de organismos de control de calidad para la agricultura ecológica. Tal proceso no constituye una práctica muy extendida, dado que en los sistemas productivos el canal de abastecimiento está fragmentado. En particular, las relaciones con los exportadores son menos directas y las relaciones verticales son inexistentes.

Existe, en todos los PMMO, una clara distinción entre los productos alimentarios destinados al mercado interno y los que se destinan a la exportación. Estos últimos son objeto de mayores esfuerzos en términos de procedimientos de aplicación de criterios cualitativos y de mecanismos de certificación que, además del cumplimiento de los mínimos sanitarios y cualitativos, permiten alcanzar los mercados de la UE donde son relativamente apreciados. Ciertos operadores, en el sector de frutas y hortalizas o bien en la industria alimentaria en Marruecos, en Turquía, en Túnez, y en Egipto, ya han adoptado los sistemas de certificación, por ejemplo Eurepgap y Haccp, con la utilización del sistema de trazabilidad que responde a las disposiciones del reglamento UE 178/2002.

12 - Los viñedos con DOC han aumentado en casi el 30% en los últimos veinte años en Francia.

13 - La Comisión Europea anuncia la liberalización total de los derechos de plantación de los viñedos para el horizonte 2013 con el fin de acelerar la reestructuración de las explotaciones.

Túnez pretende promover estas iniciativas dentro del marco de la estrategia de desarrollo de sus mercados (exportaciones y mercados interiores asociando principalmente el sector del turismo)[14]. Actualmente se ha iniciado una política de etiqueta «aceite de oliva de Túnez» así como un protocolo «Frutas y hortalizas» con el propósito de obtener la certificación de Eurepgap[15]. Se acaba de crear un fondo de promoción del aceite de oliva envasado dentro del marco del plan XI (2007/2011)[16]. En Marruecos, además de los mecanismos formulados en el marco de la estrategia de desarrollo rural 2020 y de aquellos que aparecen en los distintos programas agrarios, las reglamentaciones están en proceso de elaboración así como las actividades de formación definidas para mejorar la calidad y diversificar los servicios. También se ha elaborado un inventario de productos de la tierra. Argelia ha fijado los mismos principios en sus políticas agrarias y rurales. El gobierno argelino dispone de un Instituto de Normalización (ley 04-04 del 23 de junio de 2004) y ha definido el marco legal relativo a la protección del consumidor (ley 89-02 relativa al consumo). Se está realizando un inventario de productos de la tierra y se pretende crear un marco legal que regule los procedimientos de certificación y de etiquetado de productos agrarios. En 2006, bajo la presión de las organizaciones de productores de aceite de oliva, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural emitió certificados, que determinan la calidad, y una etiqueta comercial.

Turquía, inspirándose en las reglamentaciones europeas de 1992, emprendió muy pronto una política ofensiva de protección. Entre 1995 y 2003, encomendó al Instituto de Patentes el cometido de aplicar las reglas relativas a las indicaciones geográficas (IG), lo que le ha permitido obtener el reconocimiento de 67 productos protegidos, de los cuales 30 proceden de la industria agroalimentaria (frutos secos). El país dispone hoy de sus propios organismos de certificación para los productos ecológicos.

El desarrollo actual de este sector de producción ecológica ilustra también el cambio de dirección en una estrategia de calidad. Esto se fomenta en todos los PMMO, y ha aumentado mucho la superficie dedicada a este tipo de producciones en todos los sitios, en concreto Túnez, Marruecos, Turquía, Egipto y más recientemente en Argelia, el Líbano y Siria. En estos países las producciones ecológicas se caracterizan por un alto grado de especialización: argano, especias y plantas aromáticas en Marruecos, olivos en Túnez y dátiles en Argelia. Si parte de las producciones se destinan al mercado interior en Egipto (el 40% de la producción), en cambio en los países del Magreb, los mercados exteriores constituyen el mayor objetivo tanto de los productores como de los exportadores.

A pesar de estos buenos augurios, todavía se vislumbra cierta inercia en los PMMO. En este sentido el marco legal e institucional de hecho no ha llegado a materializarse. Los protocolos de buenas prácticas agrícolas no están definidos y los instrumentos de certificación, de trazabilidad de los productos y de control de las normas sanitarias todavía no están operativos, y distan mucho de estarlo. Debido a una gestión insuficiente del riesgo sanitario, pueden surgir conflictos entre las prácticas rutinarias y las

14 - Véase las orientaciones del plan XI (2007-2011).

15 - Este protocolo «Frutas y hortalizas» contiene 14 capítulos y 214 puntos de control que deben estar auditados, de los cuales 49 son exigencias mayores a respetar dentro del marco de Eurepgap. A modo de ejemplo, la sociedad *Exploitation Agricole Douala* ha sido certificada por Eurepgap. Esta certificación le permite penetrar en los mercados europeos con su producto certificado «Patata».

16 - El 1% del aceite de oliva está envasado (2000 toneladas en 2007). Las previsiones de producción del plan XI son de 210 000 toneladas en comparación con las 142 000 toneladas para el plan X (2002-2006).

nuevas reglamentaciones de higiene definidas por los mercados europeos. Esto lleva a los operadores económicos extranjeros a imponer las «reglas del juego» a los productores o distribuidores locales. La falta de infraestructuras comerciales, de comunicación y de transporte, de una cadena de frío o envasado, supone asimismo un obstáculo para el desarrollo de numerosos mercados locales y regionales.

La situación en Europa dista mucho de ser perfecta, y el marco legislativo es complejo (multiplicación de criterios de calidad, de etiquetas y de circuitos) y no está unificado. Por tanto, la Comisión tiene grandes dificultades para reconocer y proteger sus modos de producción y sus denominaciones frente a los nuevos países productores. Las reformas iniciadas por la Comisión que colocaban a los productores agrarios en el centro de la legislación alimentaria (*food law*), y los responsabilizaba de los productos comercializados o suministrados a lo largo de la cadena alimentaria[17], han incrementado el peso jurídico sobre sus espaldas. En el marco de la ley alimentaria europea, o *food law*, cada agricultor debe ajustar sus prácticas de producción según los potenciales riesgos sanitarios. De este modo los agricultores se someten cada vez más a los instrumentos jurídicos de organización que caracterizan a las empresas comerciales.

Mejoras en el marco organizativo

En Europa, el poder público, las asociaciones de consumidores (inspirándose en los principios y los valores del comercio justo), los sindicatos profesionales, los organismos de investigación y las entidades territoriales han promovido procedimientos que sirven para valorizar la producción local y mejorar los modos de distribución de los productos (circuitos cortos y circuitos directos, apoyo a los mercados de agricultura de pequeña escala, mercados de proximidad, venta por correo, venta a los restaurantes, a los minoristas especializados, a las grandes superficies, a la exportación). La reforma de la OCM de frutas y hortalizas además recalca la necesidad de reforzar las asociaciones interprofesionales con las ayudas que acompañan al reforzamiento de las organizaciones profesionales (ayuda de 700 millones de euros)[18].

En Francia, en el contexto de esta nueva organización común de mercados, se han creado organizaciones profesionales y comités de zona de producción. Las organizaciones profesionales de mayoristas de frutas y hortalizas integran estrategias de abastecimiento cada vez más abiertas a los productos de la tierra. Las cooperativas agrarias implican directamente a los productores de frutas y hortalizas de calidad en los procesos de etiquetado de calidad y trazabilidad. La asociación *Agri-confiance* que agrupa a 132 cooperativas agrarias francesas y a 30 000 explotaciones agrarias aumenta cada año su oferta de productos de calidad para los consumidores[19]. France-Bio por

17 - Véase la *food law*. El reglamento 178/2002 de 28 de enero de 2002 plantea los principios y obligaciones de los actores de la cadena alimentaria. Su ámbito de aplicación incluye los ingredientes alimentarios y los piensos. Los principios de precaución, de transparencia, de inocuidad y de trazabilidad (principio mayor) figuran en la reforma de la legislación alimentaria. Este mecanismo se completa con un conjunto de textos vigente desde el 1 de enero de 2006.

18 - Estas ayudas a las OO. PP. pretenden compensar los sobrecostes provocados por el cumplimiento con las reglas muy precisas en materia de bienestar animal, protección del medioambiente, mano de obra y empleo. Se pondrá a disposición un apoyo complementario (cofinanciación comunitaria del 60% en lugar del 50%) en las zonas donde la producción comercializada por medio de las OO. PP represente menos del 20%, y en los nuevos Estados miembros con el propósito de potenciar la creación de OO. PP. El proyecto propone una ayuda adicional para fusiones y asociaciones de OO. PP.

19 - Creada con la participación de actores públicos y privados representativos de un sector, *Agri-confiance* es el resultado de una negociación entre las distintas profesiones o sectores afectados por la norma.

su lado, declaraba que vendía el 20% de sus productos directamente al consumidor (en la granja, en ferias o salones, etc. …).

En los PMMO, a pesar de los progresos logrados, las dificultades son especialmente importantes. En los últimos años Marruecos ha conocido un desarrollo sin precedentes de las organizaciones de productores. En 2006 se censaron más de 250 asociaciones y agrupaciones de productores, 37 cámaras agrarias y 6000 cooperativas. Se ha creado una asociación profesional del sector ecológico (Maghreb-Bio) así como nuevas confederaciones, como la Confederación Marroquí de Agricultura y de Desarrollo Rural (Comader), que agrupa a 35 asociaciones profesionales. Sin embargo, las limitaciones identificadas (organizativas, reglamentarias, institucionales o comerciales) todavía son grandes. Además de las distintas federaciones constituidas en Túnez a lo largo de los años noventa, los productores del sector de «agricultura ecológica» han creado su propia federación, y los productores de dátiles se han agrupado en el Grupo Interprofesional de Dátiles (GID). La industria tiene acuerdos de compra con los productores agrarios para asegurar la transformación de los productos suministrados y su comercialización[20]. En Argelia, 1300 asociaciones profesionales y más de 800 cooperativas de servicios congregan a los profesionales de la agricultura. Los agentes de las industrias agroalimentarias, organizados por sectores, intervienen en las cámaras de comercio y de industria y los sindicatos patronales. En Egipto, 5717 cooperativas agrupaban a 4 millones de socios en 2002, con una facturación estimada en 25 mil millones de libras egipcias (es decir, el equivalente a 4 mil millones de euros). Estas cooperativas apoyan la producción y aseguran la comercialización de los productos agrarios. Sin embargo topan con dificultades a la hora de redefinir su papel en el nuevo contexto de liberalización, de desvinculación del Estado y de ajuste estructural. Hoy en día en el Líbano, hay alrededor de 600 cooperativas. Pocas veces respetan el ideario de mutualismo ya que muchas veces se han creado para sacar provecho de la financiación y se constatan muchos fallos en su gestión administrativa y financiera. En el mejor de los casos sirven como estructuras de servicios en común pero no siempre permiten la consolidación de la oferta, lo cual deja a los productores en una posición débil frente a los mayoristas. En Turquía, las organizaciones de productores parecen estar más estrechamente ligadas al gobierno, que les proporciona ayuda financiera y les concede apoyo en el abastecimiento y la comercialización.

Aunque estas formas de organización estén más avanzadas en los países de Europa meridional, las limitaciones institucionales y económicas que a menudo son comunes a todos los países del Mediterráneo suponen obstáculos para su eficiencia. Además, estando todavía en una posición de fuerza ante una oferta atomizada, la gran distribución puede fijar precios o ser la *price maker*. Por tanto, las ganancias de productividad de la agricultura se perciben en la última parte de la cadena y los agricultores no siempre se benefician de ellas (Lipchitz, 2005; Butault, 2006; Purseigle, 2005). La construcción de un nuevo paradigma productivo, basado en una oferta ajustada al modelo de consumo mediterráneo, plantea en definitiva la pregunta crucial del perfeccionamien-

20 - La Unión Tunecina de Agricultura y Pesca (Utap) promovió en 2006 la realización de contratos entre los propietarios de fábricas de transformación de productos alimentarios y los productores de tomates frescos. Estos acuerdos tenían como objetivo reafirmar las relaciones entre el agricultor y la industria de transformación, para que el sistema de producción del concentrado de tomate funcionase perfectamente, evitando al mismo tiempo las pérdidas de tomates y la falta de abastecimiento de la cadena de transformación»

to del marco legal y de la organización de los productores. Aunque el avance conseguido en el plano organizativo sea digno de mención, la coordinación entre unos actores bien organizados e informados todavía deja mucho que desear. Es uno de los mayores problemas que hay que resolver para asegurar el futuro de los pequeños agricultores de la región frente a la competencia que viene de los productos del Hemisferio Sur.

Retos e hipótesis básicas: actores, mecanismos de acción, recursos y obstáculos

Organización del sector y promoción de la integración

La organización de la oferta representa uno de los mayores retos de la producción mediterránea. Los importantes desafíos para la construcción de una oferta integrada y competitiva en el Mediterráneo se perfilan a través de los elementos del diagnóstico y de las tendencias ya presentados.

Entre una coordinación horizontal y la concentración de la oferta

En una economía de mercado, basada en la relación contractual del comercio de productos, las decisiones tomadas sobre la cantidad, la calidad y el precio de los productos requieren una negociación equilibrada entre los distintos socios. La concentración y el control de la oferta a nivel agrario se convierten en factores importantes para dirigir las relaciones con la industria y la distribución y para organizar el comercio en el mercado. La cooperación agraria y las agrupaciones de productores son dos formas de organización que permiten a la vez aumentar el volumen comercializado con el objetivo de obtener ventajas comunes pero también valorizar los productos a través de las herramientas de marketing, elegir el tiempo y la modalidad de venta, invertir en la investigación y la innovación, y planificar la oferta con respecto a la demanda. Esta concentración horizontal facilita igualmente el vínculo administrativo con los poderes públicos o parapúblicos y el vínculo consultivo con los decisores para influir en las políticas agrarias y asegurar la implementación de una estructura capaz de ajustarse a las exigencias del mercado y dialogar con los operadores en la parte posterior de la cadena a través de acuerdos interprofesionales.

Pymes agroalimentarias y relaciones verticales: efectos sobre la producción agraria

El desarrollo de las industrias alimentarias contribuye al crecimiento económico de las regiones rurales y a una especialización del trabajo que se apoya en programas de formación continua y en la investigación y el desarrollo. Las pymes agroalimentarias, que representan la base de un tejido industrial autóctono, deben fortalecerse para facilitar el desarrollo y la integración a nivel territorial. En concreto, se trata de favorecer la primera transformación ligada a la producción primaria para valorizar mejor la producción agraria regional y así repartir el valor de manera más equitativa entre todos los actores de la cadena. El crecimiento de las pymes alimentará una red de actividades complementarias, como el envasado, la logística y los servicios que se prestan a las empresas. La formación, la comunicación y la informática representan una herra-

mienta de competitividad en el mercado y condicionan el desarrollo socioeconómico de la región. Todo ello no solamente contribuye a la satisfacción de las necesidades de los consumidores sino también a la modernización de la actividad agraria. La adaptación y la promoción de las pequeñas empresas pueden desempeñar un papel de apoyo para añadir valor a los productos competitivos y tradicionales para los que existe una demanda en los países de la UE (aceite de oliva, quesos, cultivos ecológicos, frutas y hortalizas de principio de temporada).

Por ahora, la presencia en el Mediterráneo de un sistema agrario fragmentado e individual, frente a una industria concentrada, determina un mercado irregular con costes de transacción altos. Para restablecer la eficacia y la equidad del mercado, es necesario crear formas de organización que permitan coordinar el comercio y así realizar una mejor asignación de recursos. Con este propósito, el desarrollo de una coordinación vertical entre las industrias agroalimentarias y las empresas agrarias, o bien entre los operadores de la gran distribución y sus proveedores, permite, a través de un sistema de contratos, estabilizar la oferta tanto en cantidad como calidad y preservar la renta de las empresas en la primera parte de la cadena, dado que éstas gozarán de mejores salidas comerciales para sus productos. Por su lado, las empresas en la parte posterior de la cadena aprovecharán una garantía de abastecimiento de productos de calidad en suficiente cantidad, lo cual favorecerá sus inversiones en marketing y de este modo conseguirán penetrar en los mercados.

El desarrollo de las relaciones contractuales puede incentivar a las empresas al principio de la cadena para que adopten una estrategia de concentración de la oferta, y, al mismo tiempo, refuercen las formas de cooperación entre ellas. En este contexto las organizaciones profesionales desempeñan un papel muy importante, tanto en la coordinación entre los actores privados como con el Estado. Al garantizar a las empresas una salida para sus productos y asegurar la cooperación horizontal en los primeros eslabones de la cadena, se permite igualmente conservar la estructura de las pymes y establecer una red de relaciones. Por tanto, se fomenta la creación de un sistema de producción y de comercialización utilizando las tecnologías y las competencias locales. Así, el tamaño pequeño y mediano de las empresas localizadas al principio de la cadena no constituye, en principio, una limitación al desarrollo, ni una barrera a la entrada en el sector.

La gran distribución y el desarrollo territorial concertado

Las estrategias de diferenciación de la gran distribución se basan cada vez más en relaciones verticales que imponen condiciones específicas de producción agraria al principio de la cadena. El desarrollo de relaciones directas entre la gran distribución y las empresas, favoreciendo contratos basados en los estándares de calidad y en la transparencia de la información, podrían acabar con los mercados intermediarios y mayoristas y reducir la proliferación de las etapas intermedias. Esta reducción no es el único reto, también es muy importante cambiar ciertas situaciones que se producen tanto al principio como al final de la cadena de comercialización. Ya se ha subrayado la importancia del desarrollo de organizaciones de productores al principio de la cadena, y al final de esta cadena la distribución moderna, a través de los procesos de internacionalización y de concentración, puede conducir a un crecimiento de las actividades económicas a lo largo de la cadena agroalimentaria, a nivel del mercado interno de cada

país, y garantizar un suministro más completo de productos a precios inferiores para los consumidores. Este movimiento debería ir siempre de la mano de reglas concertadas que acompañen al proceso integrado de desarrollo territorial a través del suministro a las producciones, y de actividades económicas a nivel local. En los PMMO en particular, los programas específicos de asistencia por parte de los distribuidores pueden permitir a las pymes realizar las inversiones necesarias a largo plazo para acceder a las grandes superficies, las cuales son cada vez más exigentes con respecto a las características de los productos y las transacciones (grandes volúmenes, estabilidad del abastecimiento en cantidad y en calidad, eficiencia, seguridad alimentaria, etc.).

En el ámbito de abastecimiento de los puntos de venta, la distribución moderna mira cada vez más hacia los proveedores extranjeros que le ofrecen la oportunidad de comprar a precios bajos y con una diferenciación del surtido para sus propios clientes. Esta política está cada vez más influida, especialmente en el área de frutas y hortalizas en el Mediterráneo, por la disponibilidad de los mercados sustitutivos y complementarios (del mercado nacional), capaces de proporcionar buenos productos a precios inferiores y de alargar los calendarios de producción. Estas empresas realmente tienen todas las características de *global sourcing,* una práctica bien arraigada. Sin embargo, aunque este desplazamiento de abastecimientos hacia los mercados extranjeros ofrezca oportunidades significativas, también acarrea grandes riesgos potenciales a lo largo de la cadena de distribución, en comparación con las adquisiciones nacionales. Estos riesgos residen en un posible incumplimiento de las cláusulas contractuales en distintos aspectos (técnicos, financieros y jurídicos) y, de hecho, hacen que la distribución moderna dé prioridad a los sistemas comerciales de abastecimiento basados en contratos a medio y largo plazo y establezca relaciones fuertes con sus propios proveedores internacionales.

Relaciones comerciales y de producción transfronterizas entre empresas del norte y del sur

Es necesario crear o dar impulso a zonas interregionales de producción y de comercialización en el sector agroalimentario con el fin de valorizar el proceso productivo, realizar economías de escala capaces de aumentar las especificidades territoriales y conquistar nuevos mercados. Para ello se requiere una organización de empresas que pueda concentrar en una sola oferta las producciones de los distintos territorios mediterráneos con la ayuda de reglas comunes de producción y de comercialización. En función de su situación, los países mediterráneos pueden sacar distintas ventajas de esta integración. En el norte, las ventajas residen en la posibilidad de una expansión comercial y en el complemento de surtido que aquello permita. El acceso al mercado local del sur y del este del Mediterráneo, obliga a veces a establecer empresas locales, por diversas razones: producciones con costes de transporte elevados con respecto al valor añadido (bebidas gaseosas) o productos frescos perecederos (lácteos, etc.). En los PMMO, la estrategia de acogida de las inversiones extranjeras directas permite aprovechar nuevas tecnologías y luego conduce a la adquisición de conocimientos y a añadir valor a las producciones y al crecimiento de su propio potencial profesional.

En este proceso de integración, la información tiene un papel muy importante en el desarrollo de las relaciones entre las distintas regiones. Por ejemplo, se puede citar, entre las informaciones estratégicas en el sector de frutas y hortalizas, los datos nacionales, los calendarios, las zonas y técnicas de producción, así como las explotaciones líder y las

relaciones comerciales. Para que el sector pueda crecer, también debe desarrollarse la logística, que permite un control y una gestión eficaz a lo largo de la cadena de producción agroalimentaria en el Mediterráneo. El mantenimiento de la cadena de frío requiere la utilización de transportes y de plataformas de distribución. El sistema de transporte por carretera, mar y aire, generalmente deficiente en los PMMO, influye en gran medida en el desarrollo del comercio con los otros países del Mediterráneo.

Instituciones y valorización de los productos mediterráneos: definición de un modelo alternativo

El crecimiento de la oferta de productos en el Mediterráneo debe centrarse en los productos que apuestan por la tipicidad y la calidad. Está claro que en este aspecto se presentan buenas oportunidades de desarrollo o al menos de resistencia en un mercado de productos agrarios cada vez más abierto. En primer lugar, existen varios factores técnicos y económicos que indican que los PMMO son incapaces de generalizar el modelo productivista e intensivo utilizado en los países de Europa septentrional[21]: el estado de sus recursos y su escasa dotación de factores naturales (agua y suelo) y técnicos; estructuras agrarias donde predominan las pequeñas y medianas explotaciones agrarias, etc. Es útil aquí recordar que en los PMMO este modelo productivista sólo se ha podido desarrollar en las tierras más fértiles y en las zonas de regadío donde se concentran hoy las producciones para la exportación, las técnicas y las inversiones (públicas y privadas, nacionales y extranjeras). Además, en los países de Europa meridional se plantean nuevas cuestiones relacionadas con los riesgos sanitarios, la ocupación de territorios, el empleo y la protección de los bienes medioambientales.

Los consumidores tienden a vincular la calidad del producto con la calidad del medioambiente, los «estándares de calidad sanitaria» y el «sabor y autenticidad» de los productos. En los países europeos, la calidad evoca particularidades organolépticas específicas de los productos en relación con el territorio o con una producción tradicional, y también con las características biológicas y la ausencia de contaminación de los productos. Según se desprende de numerosos estudios (véase el capítulo 9 «Garantizar la disponibilidad y seguridad de los alimentos»), los consumidores de los países del norte del Mediterráneo han dejado de estar a la merced de la oferta, y ahora asumen una parte activa en la conservación de la diversidad, a través de su implicación en la demanda. Según ciertas previsiones, los productos con identidad y marcas de calidad (*food safety*, calidad, medioambiente, bienestar de los animales) pesan más en las decisiones de compra de los consumidores europeos. Ante las crisis sanitarias y «miedos alimentarios», los consumidores urbanos sienten la necesidad de tener puntos de referencia y confianza y expresan sus preferencias respecto de productos cuya área de producción y saber hacer

21 - En Marruecos, el número de explotaciones agrarias registradas en 1996-1997 era de casi 1,5 millones, con una media de 5,8 hectáreas por explotación. Dos tercios de las explotaciones privadas, es decir de familias de agricultores, tenían explotaciones de menos de 5 hectáreas. En Túnez (registro de 1996), las explotaciones de menos de 5 hectáreas representaban el 53% de las explotaciones y el 9% de la superficie. En Argelia (*Recensement Général Agricole* de 2001), el 72% del total de las explotaciones censadas tenían entonces menos de 10 hectáreas (el 55,7% tienen menos de 5 hectáreas). El censo realizado en Egipto en 1997 revelaba que las pequeñas explotaciones de menos de 3 feddan (1 feddan = 0,42 ha) predominaban en el paisaje agrario (el 42% de las explotaciones y el 26,3% de las tierras). La casi totalidad son explotaciones individuales y familiares (el 99% de las explotaciones y el 91% de las superficies). En Turquía el último censo agrario muestra que el 85% de las explotaciones tienen menos de 10 hectáreas.

están claramente identificados. Finalmente, la alimentación constituye, especialmente en los países de Europa, una ayuda para mostrar una identidad fuerte frente al miedo a la uniformización de los productos y de las prácticas alimentarias.

En mayor medida, las raíces, las tradiciones, y la autenticidad están muy solicitadas, y numerosos actores están implicados en la apropiación de una imagen que evoque estas nociones (Bérard y Marchenay, 2004). Paradójicamente, la globalización ha empujado a los protagonistas de la vida rural y agraria a reforzar su posición en referentes locales, en un territorio y una tradición reinventada (Hobsbawn y Terence, 1983), aunque no provocará su desaparición, sino más bien el renacimiento o reinvención de productos locales y regionales. La identidad alimentaria participa por tanto en «la proliferación de particularismos de toda índole, contrapuestos a la aceleración de la deslocalización» (Augé, 1992, p. 48). Si los productos locales son objeto de una fuerte demanda en Europa, la atracción por los productos llamados «*beldi*» o «*baladi*» (que puede traducirse por productos de granja o locales) en los PMMO es cada vez más fuerte entre los grupos de consumidores urbanos que disponen de un alto poder adquisitivo. Las variables de higiene y sabor intervienen más en las decisiones de compra de las clases medias y altas de la sociedad y la variable precio sólo sigue siendo determinante entre las clases bajas con un poder adquisitivo limitado.

En este contexto de redescubrimiento de particularismos, el proceso de calificación de los productos agrarios también desempeña un papel importante en la construcción de los territorios rurales. Este proceso constituye una herramienta de desarrollo o un modo de resistencia frente al declive económico de numerosas zonas rurales del Mediterráneo. Dentro del marco de la Política Agrícola Común se han ofrecido programas que han beneficiado a las zonas de montaña y a las zonas menos favorecidas que presentaban numerosos inconvenientes y que corrían el riesgo de abandono. Las ayudas específicas (ISM y ICHN[22], prima por vaca lechera, prima por oveja, medidas agroambientales, instalaciones), una política de promoción de la calidad (segmentación, políticas de desarrollo de sectores locales originales) y una diversificación de las actividades en una dinámica de desarrollo local han permitido a numerosas regiones rurales con dificultades generar una renta de calidad territorial que potencie la valorización de sus recursos[23].

Asociar la calidad específica de los productos de la tierra a la calidad del medioambiente ecológico y a la de los paisajes, vender los servicios de un territorio a través de los productos que proceden de allí, son de ahora en adelante las preocupaciones esenciales de estas zonas rurales que poco a poco han ido descubriendo el interés de las sinergias que existen entre los productos y los servicios que responden a las expectativas de la sociedad (Bélanger, 1999). Las experiencias de cooperación internacional que han tenido lugar en estos últimos años entre países europeos y países del sur del Mediterráneo van justamente en esta dirección. Buscan vincular distintos territorios para valorizar sus recursos a partir de un planteamiento sistémico. Entre estas experiencias, el proyecto Leader Med reviste especial interés.

22 - Ayuda específica de montaña y pagos compensatorios para las zonas naturales desfavorecidas

23 - La política de calidad permite que las explotaciones agrarias carentes de factores de producción (pequeñas explotaciones, zonas difíciles) puedan subsistir. En Francia, las zonas productoras de quesos con DOC a menudo son zonas de montaña donde los costes de producción son elevados. De la misma manera, las explotaciones frutícolas o vitícolas con distintivos oficiales de calidad (DOC, IGP, *label rouge*, agricultura ecológica) son generalmente pequeñas estructuras.

La promoción de la calidad abre un espacio para pensar de otra manera el desarrollo agrario, que se aleje de los sistemas basados en una lógica puramente productivista y que ofrezca la oportunidad a los productores de definir modelos alternativos de producción según otros criterios. La estrategia de diferenciación y de promoción de la calidad permite a los actores económicos (explotaciones agrarias, empresas privadas, cooperativas) alejarse de las formas de competencia directamente impulsadas por los costes o por las diferencias de productividad[24].

La cooperación internacional: la experiencia del proyecto Leader Med

En el marco del programa Leader+, la región de Apulia, Italia, ha puesto en marcha iniciativas que vinculan a agrupaciones de actores del sur y del este del Mediterráneo y a grupos de acción local (GAL) para establecer un proceso de diálogo y de crecimiento, con Turquía, Malta, Líbano y Siria. El objetivo de estos proyectos de cooperación es favorecer el intercambio de conocimientos entre países europeos y países terceros mediterráneos con vistas a promover nuevos métodos de «gobernanza local» facilitando las sinergias entre empresas locales. Se han identificado nueve GAL de Apulia como socios, relacionados a su vez con socios institucionales situados en los cuatro países no miembros del Mediterráneo. Uno de ellos, el GAL Alto Salento en Italia, ha sido nombrado líder del proyecto y responsable de la preparación y la gestión del proyecto. El Instituto Agronómico Mediterráneo de Bari funciona como estructura de apoyo técnico de la región de Apulia para potenciar las actividades institucionales y los contactos entre las distintas instituciones y países.

Este proyecto de cooperación prevé la organización de un evento de presentación de territorios y de productores con el propósito de relacionar a los actores de distintas zonas, de crear un catálogo de productos típicos (agrarios, artesanales, etc.), de construir una página web y de realizar un estudio para identificar las prioridades de desarrollo rural de los países socios mediterráneos. La importancia del proyecto recoge ante todo acciones piloto que tienen como objetivo desplegar una trayectoria de valorización integrada de las zonas rurales utilizando como elemento catalizador los productos típicos, y por tanto, de desarrollar una red de relaciones entre territorios y dentro de los distintos territorios para llegar a un sistema económico integrado. Entre las acciones piloto, el caso de Siria es un ejemplo interesante: el GAL Alto Salento y la comunidad de Idleb en Siria han realizado un itinerario temático en torno al aceite de oliva (Ruta del parque de olivos milenarios del Alto Salento y Ruta del aceite de Idleb). En cada uno de los dos territorios, se ha identificado un itinerario que relaciona la producción agraria, los recursos naturales, culturales, arqueológicos y turísticos.

En el corazón de la tipicidad: los productos ecológicos y de montaña

Casi todos los esfuerzos llevados a cabo en el Mediterráneo en cuestión de promoción de la calidad de los productos agroalimentarios se han realizado en torno a los productos destinados a la exportación. Esta elección deliberada tiene por objeto reequilibrar la balanza comercial de los productos agroalimentarios de la región entre otras

24 - Como indican J.-L. Rastoin y F. Fort: «la tensión entre global y local en el ámbito de la alimentación conduce a la aparición de dos tendencias en el sector agroalimentario en Francia y en Europa. Por un lado, las tentativas de masificación de los productos y de modelación de los comportamientos alimentarios dirigidas por las grandes firmas multinacionales, por otro, la corriente de diferenciación de los productos a partir del concepto de «terroir» (Femise, 2005).

cosas. En mayor medida, la agricultura ecológica y las marcas de calidad como las indicaciones geográficas pueden igualmente ser instrumentos de conservación y de promoción de la tradición agraria y alimentaria del Mediterráneo.

Aunque en los PMMO la exportación siga siendo la salida principal para los productos de la agricultura ecológica, el desarrollo de un mercado interior parece recibir cada vez mayor atención. Es cierto que no se puede promover una política de calidad sin incluir el mercado interior y sin integrar las preferencias colectivas. Existen ya varios productos tradicionales, que se consumen de manera habitual por las comunidades locales, que respetan de manera parcial o total los principios de la agricultura ecológica. La Tabla 2 muestra un balance global del avance realizado en cada uno de los países del Mediterráneo respecto de las producciones, las superficies, las legislaciones, las políticas de apoyo y de estado de los mercados. Asimismo se enumeran las organizaciones de productores a cargo del sector.

En el sur del Mediterráneo, los operadores privados, extranjeros y locales, que controlan casi todas las etapas de la cadena desde la producción al mercado, fueron esencialmente los iniciadores de la agricultura ecológica. Proporcionan a los productores todos los insumos y servicios necesarios, asistencia técnica y certificación. De los estudios realizados sobre el sector se desprende que los productores bajo contrato obtienen beneficios en su renta y reducen el riesgo comercial porque las salidas para su producción están garantizadas. Sin embargo esta constatación no presupone la existencia de relaciones equitativas entre las distintas partes del contrato.

Esta orientación de la agricultura ecológica hacia la exportación no impide que ésta sea el eje central del desarrollo rural sostenible. Sin duda este tipo de agricultura gestiona los recursos del suelo, y ciertas iniciativas o proyectos («*Village bio*» de Rapuntzel en Turquía, por ejemplo) ponen de manifiesto el potencial interesante de la agricultura ecológica para el desarrollo económico y social de las comunidades rurales. Lo ecológico en particular puede contribuir a potenciar el poder económico de las mujeres que viven en el medio rural (ejemplo de las cooperativas del argano ecológico en Marruecos), ofrecer oportunidades de empleo a los jóvenes habitantes de las zonas rurales que tengan una capacitación, y favorecer el proceso de aprendizaje colectivo entre las agrupaciones de productores (divulgación, certificación de grupo e iniciativas colectivas de mercado).

A escala regional, la agricultura ecológica merece una atención particular. En el marco de la Asociación Euromediterránea, en la primera Conferencia de Ministros de Agricultura celebrada en Venecia en 2003, se acordó una mención específica al desarrollo rural sostenible, a la agricultura ecológica y a las indicaciones geográficas. Estas cuestiones también han sido incluidas como aspectos no comerciales en la hoja de ruta euromediterránea para la agricultura que pretende guiar el proceso de liberalización del comercio. La agricultura ecológica y las indicaciones geográficas se citan igualmente en el capítulo sobre la agricultura sostenible y el desarrollo rural de la Estrategia Mediterránea de Desarrollo Sostenible (EMDS) aprobada en 2005 por la Comisión Mediterránea sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) de Naciones Unidas. Además, cabe destacar la mayor atención que se presta a las sinergias potenciales y múltiples entre agricultura ecológica e indicaciones geográficas por parte de los socios capita-

Tabla 2 - La agricultura ecológica en el Mediterráneo, 2007

	País	Superficie total	Productores	Legislación nacional	Política de ayuda al sector		Organismos de control y de certificación	Asociación de productores	Mercado	
		Ha	Nº		Ayuda financiera	Plan de acción			Local	Exportación
Magreb	Argelia	2400	61	Borrador	Si	No	2 extranjeros	2	Inexistente	Limitado
	Marruecos	104 216	n.d	Borrador	No	No	2 extranjeros	2	Inexistente	Desarrollado
	Túnez	220 476	515	Si	Si	Si	4 extranjeros	9	Limitado	Desarrollado
Mashrek	Egipto	13 955	500	Borrador	No	No	3 extranjeros 2 locales	8	Creciente	Desarrollado
	Jordania	1024	25	No	No	No	1 extranjero	n.d	Inexistente	Limitado
	Líbano	2500	330	Borrador	No	No	1 extranjero (sede local) 1 local	2	Creciente	Limitado
	Palestina	691	303	No	No	No	1 extranjero	n.d	Inexistente	Limitado
	Siria	30 493	3256	Borrador	No	No	n.d	n.d	Inexistente	Limitado
	Turquía	192 789	14 737	Si	Si	Si	7 extranjeros 3 locales	5	Creciente	Desarrollado
Balcanes Occidentales	Albania	1201	93	Si	No	Si	2 extranjeros 1 local	3	Limitado	Limitado
	Bosnia Herzegovina	488 804	60	Si, Rep. Srpska Borrador, Fed. BH	Si	No	4 extranjeros 1 local	n.d	Inexistente	Limitado
	Croacia	23 670	342	Si	Si	No	7 extranjeros	30 asoc. 15 coop.	Creciente	Inexistente
	Macedonia	2101	104	Si	Si	Si	3 extranjeros	6	Inexistente	Inexistente
	Montenegro	158 851	15	Si	Si	No	5 extranjeros 1 estatal	3	Inexistente	Limitado
	Serbia	1 105 608	48	Si	Si	No	6 extranjeros 2 locales	4	Inexistente	Creciente
Países de la UE	Chipre	1979	305	Si	Si	Borrador	1 extranjero 1 local	2	Limitado	Inexistente
	Francia	552 824	17 477	Si	Si	Si	1 extranjero 5 locales	78	Desarrolla.	Desarrollado
	Grecia	302 264	24 666	Si	Si	No	7 locales	n.d	Limitado	Creciente
	España	926 390	18 318	Si	Si	Si	2 extranjeros 25 locales	36	Creciente	Desarrollado
	Italia	1 148 162	51 411	Si	Si	Si	16 locales	6	Desarrolla.	Desarrollado
	Malta	20	11	Si	Si	No	1 local	n.d	Limitado	Limitado
	Portugal	269 374	1660	Si	Si	No	2 extranjeros 4 locales	n.d	n.d	n.d
	Eslovenia	26 831	1992	Si	Si	Si	1 extranjero 1 local	10	Creciente	Inexistente

Fuentes: Al Bitar (L.) y Pugliese (P.) (próxima publicación); Al Bitar (L.) (próxima publicación).

listas, los gobiernos nacionales, los operadores privados, y las ONG interesadas en las oportunidades para potenciar capacidades, individuales e institucionales, y favorecer la penetración en los mercados.

En el contexto de una liberalización progresiva del comercio de productos agrarios, merecen especial atención los productores de las regiones de montaña. Afectados por unos costes de transporte elevados, una falta de infraestructuras, tecnologías inadecuadas y dificultades para acceder a los mercados, deben hacer frente a una creciente competencia desde aquellos sistemas y zonas de producción que gozan de mejores condiciones. Sin embargo, existen inmensas posibilidades para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la montaña, aprovechando las ventajas competitivas de los recursos de estas zonas y valorizando un amplio abanico de productos y servicios únicos (alimentos, bebidas, medicamentos, cosméticos, textiles, productos artesanales y turismo). Sin embargo, para penetrar en los mercados, los productores en zonas de montaña deben centrarse en la calidad de los productos singulares que sus regiones ofrecen e iniciar un mecanismo que pueda llevar al reconocimiento de esta calidad específica en los mercados. No obstante estos distintivos de calidad realmente tienen que existir. Incluso en los casos en los que existe una ley que defina una forma de etiquetado de calidad de los productos agroalimentarios (Argelia, Marruecos), pocos productos se acogen a ella por los siguientes motivos:

- los productores ignoran la ley, lo cual subraya las insuficiencias ligadas a la circulación de información y a su difusión;
- las responsabilidades de los actores no están definidas: instituciones de control y de seguimiento (públicas o privadas), productores, consumidores;
- la ley es anacrónica y no responde a las necesidades actuales de los actores implicados ni a los cambios técnicos;
- no define claramente las reglas de creación de agrupaciones de calidad ni las condiciones para compartir el valor añadido entre todos los implicados.

Habida cuenta de esta situación, los productores situados en las zonas de montaña, a menudo alejados, mal informados, aislados y mal organizados, se encuentran excluidos de todas las iniciativas y procedimientos necesarios para promover sus productos. Un auténtico mecanismo de etiquetado debería permitir:

- registrar los productos de calidad y su zona de producción, teniendo en cuenta el saber hacer de los productores locales, sus tradiciones y su historia;
- definir la calidad objetiva y las características específicas (físicas y químicas y organolépticas);
- crear y organizar una agrupación de calidad;
- adaptarse a las exigencias y a los cambios de los mercados;
- informar a los consumidores sobre los distintivos de calidad adaptados.

La noción de calidad que tienen los actores locales no siempre es muy precisa. En concreto, los productores que no están organizados no tienen conocimientos sobre trazabilidad, certificación ni otros conceptos relacionados con la calidad de los productos.

Las nociones que tienen las cooperativas organizadas son vagas, cuando las tienen, y normalmente es gracias al apoyo de una ONG de desarrollo o dentro del contexto de la cooperación internacional. Por su parte, cuando los funcionarios de las instituciones dominan a la perfección las nociones de trazabilidad y de certificación, mencionan frecuentemente la falta de medios y de instrumentos apropiados que acompañen a los productores en su camino hacia una producción de calidad.

Para optimizar la estrategia de organización y de valorización del sector de productos de montaña, se han identificado tres ejes primordiales:

- determinar las características generales de los productos y la legitimidad de su producción en la zona de montaña;
- incentivar a los actores para que implanten estructuras que promocionen la difusión del saber hacer y los conocimientos, facilitando la gestión de la calidad y asociando a los operadores para actuar en distintas áreas (calidad, investigación, desarrollo comercial, comunicación, publicidad, etc.); los circuitos cortos de comercialización de los productos colocarán a los operadores responsables en el centro del mecanismo y de su control;
- comprometer a las instituciones públicas en la provisión de ayuda financiera y técnica para los proyectos colectivos nuevos y en fase de construcción.

Esta estrategia podría adoptarse con las organizaciones líder, dispuestas a implicarse en las operaciones de demostración con tal de asegurar el máximo acompañamiento del proceso, desde la fase inicial de producción hasta la comercialización. La adecuación entre los esfuerzos técnicos y los esfuerzos invertidos en la estructuración de los circuitos de comercialización sigue siendo uno de los puntos débiles relacionados con el espíritu de iniciativas privadas y colectiva que buscarían posicionarse siguiendo las obligaciones del mercado (calidad, DOC, Label ecológico, etc.).

Queda mucho por hacer para realmente poder activar un desarrollo en los productos de montaña de calidad. Si bien los actores son conocidos, todavía queda mucho camino para lograr la articulación eficaz y eficiente. Los trabajos realizados desde enero 2006 por el Ciheam y la FAO, en el marco del proyecto «Productos de montaña», constituyen un primer nivel de organización según los criterios de calificación de los productos de calidad. Los socios implicados en cuatro países mediterráneos (Argelia, Líbano, Marruecos y Siria) se han apoyado en un sistema de información dinámica para recabar y elaborar información que pueda favorecer el desarrollo de estos productos[25].

Escenarios para una oferta agroalimentaria de calidad en el Mediterráneo

La perspectiva de una intensificación de las relaciones comerciales euromediterráneas y una convergencia hacia la construcción de una oferta mediterránea está motivada, más allá de las consideraciones políticas, por razones económicas y comerciales. La creciente

25 - Véase www.cybermontagne.org

demanda de productos alimentarios, el carácter estacional de la producción agraria, la necesidad de completar la gama de productos en toda la distribución europea, el proceso de deslocalización que afecta a las producciones específicas, la competencia internacional de las regiones lejanas (China y el Hemisferio Sur) y la reducción de la producción de la UE debido a los cambios introducidos por la PAC exigen un reforzamiento del proceso de coordinación regional y el desarrollo de relaciones entre la UE y los PMMO.

El escenario de resistencia: la defensa del modelo mediterráneo

Este escenario se resiste a quedarse a merced de las dinámicas mundiales y se apoya fundamentalmente en la construcción y regulación de un mercado regional euromediterráneo. Apuesta por la calidad de los productos mediterráneos y su tipicidad, promueve un modelo basado en el arte de vivir y la dieta mediterránea, valoriza los recursos naturales y culturales que nutren la riqueza de la región. El objetivo prioritario es la mejora de la seguridad alimentaria de las poblaciones locales y estriba fundamentalmente en un proceso de reconquista de los mercados interiores y exteriores. Finalmente, contribuye al desarrollo equilibrado de los espacios y territorios rurales, y favorece la protección del medioambiente y de la biodiversidad. Se trata, dentro de este escenario, de asegurar una relocalización de las producciones que tenga en cuenta el potencial natural y las posibilidades económicas en cada uno de los países mediterráneos, de reforzar los comportamientos de responsabilidad ecológica de los consumidores, de regular imperativamente las políticas comerciales, de promover una cooperación regional basada en la complementariedad de los sistemas de producción y de los mercados y de defender posiciones comunes en las negociaciones internacionales (OMC).

Para el éxito en este escenario es necesario que confluyan varias condiciones. El marco legislativo y reglamentario se amplía y las políticas más relevantes utilizan varios ingredientes: apoyos presupuestarios, incentivos económicos, formación, normas sanitarias comunes, integración del sector, capacidad de dirigir el segmento de la calidad, control de los costes asociados a la elaboración de los productos de calidad, plusvalía atribuida a los sectores con distintivos oficiales de calidad en parte redistribuida hacia las primeras partes de la cadena, diversificación de las actividades, generalización de una política de compensación de los obstáculos naturales. Se refuerza el entorno económico y organizativo. Se favorece la capacidad de las organizaciones de productores para estructurarse, se facilita las innovaciones técnicas en los mercados (promoción de circuitos cortos, realización de inventarios, reinvención del saber hacer gastronómico, construcción de infraestructuras, inversiones físicas, acceso al transporte, remuneraciones eficaces en la parte anterior de la cadena, organización de los servicios a las poblaciones, etc.), y reaseguramiento de los mercados a través de acuerdos privados y públicos. Un sistema de calidad, formulado en común y compartido por todos, puede permitir crear y reforzar las formas de organización interregionales de producción y de comercialización en el sector agroalimentario. Permitirá igualmente extender el proceso de producción en un territorio más amplio y conseguir economías de alcance y de escala para conseguir la conquista de nuevos mercados. Esto plantea la cuestión de una organización de cadenas de producción y de una coordinación entre empresas para así integrar en una sola oferta las producciones de diversos territorios y de trans-

ferir las tecnologías y competencias a lo largo del eje norte sur. De este modo se crea la posibilidad de incrementar las formas de cooperación territorial y de desarrollo entre los países y las empresas agroalimentarias.

El escenario que refuerza la integración regional para la construcción de una oferta mediterránea basada en las complementariedades de las producciones y de los mercados da lugar a varios resultados:

- la definición de normas de calidad comunes y armonizadas para los productos alimentarios y su comercialización;
- el desarrollo del nivel de coordinación entre los distintos actores en el sector de producción;
- el desarrollo de formas de agregación horizontal entre productos agrarios y empresas de transformación;
- el refuerzo de la capacidad de cooperación a nivel regional y entre el norte y el sur a través de la creación de asociaciones y de redes de actores económicos del sector agroalimentario;
- la promoción, por parte de las instituciones públicas, de la utilización de programas y sistemas eficaces de control de calidad;
- compromisos en términos de capital y de recursos humanos para las pymes así como la realización de infraestructuras gracias a las medidas de incentivación o las intervenciones públicas.

Uno de los caminos a seguir es la realización de un proyecto común que tiene como objetivo la creación de una suerte de organización euromediterránea de mercados de productos agrarios, con mecanismos de apoyo y de regulación del mercado interno donde se podría expresar, desde una perspectiva global y estratégica, el punto de vista de la región euromediterránea dentro del marco de las negociaciones multilaterales. En este contexto, por lo tanto, sería deseable un aumento en el nivel de integración y de desarrollo de la región de todos los actores concernidos. Esto no se podrá hacer sin la contribución de las instituciones ni la adopción de políticas con vistas a la armonización de las normativas y a una mejor formación de los recursos humanos. Además de las distintas posiciones y de las propuestas de los diferentes países, la nueva negociación sobre la agricultura dentro del marco de la OMC podría ser la ocasión de revisar y de reformular ciertos mecanismos que, según los casos, pueden conciliar la apertura del mercado con las cuestiones del apoyo interno. Los grandes temas de debate en las negociaciones actuales son en efecto la revisión del sistema de apoyo a la agricultura y la cuestión de las preocupaciones no comerciales, *non-trade concerns,* relativas a la seguridad de los alimentos, el desarrollo rural, la multifuncionalidad, el acuerdo sobre la protección de la propiedad intelectual y los productos típicos.

Evidentemente, el éxito del escenario se basa finalmente en la poderosa hipótesis de una adhesión a un proyecto colectivo con el acuerdo de reducir las desigualdades y las diferencias de desarrollo entre las poblaciones del norte y del sur del Mediterráneo, y, en los países, entre los agricultores modernos y las pequeñas y medianas estructuras agrarias familiares.

El escenario de la inercia: la globalización a marchas forzadas del Mediterráneo

Este escenario presenta un Mediterráneo víctima de las dinámicas económicas y agrarias mundiales, y que adolece de una reacción regional. Se basa en la hipótesis de una mala gestión del modelo alternativo, de un fallo de las políticas públicas nacionales o regionales, y de opciones impuestas por el sistema económico globalizado diluyendo la identidad del Mediterráneo. Son muchas las consecuencias de este escenario donde no se domina la transición hacia un modelo alternativo a la liberalización: expulsión de los mercados, competencia regional e internacional, fuerte asimetría entre el norte y el sur y dualismo acentuado con un control del sector de la calidad en manos de una minoría de agentes de los países, delegación –hacia el sector de la distribución o hacia los intermediarios privados– de la función de elaborar normas y términos de referencia de los pliegos de condiciones, expropiación del saber hacer local y deslocalización de la producción, escasa influencia de las asociaciones de consumidores.

Los productores en los PMMO están especializados en algunos productos y apuntan prioritariamente hacia los mercados exteriores en detrimento de los mercados locales. Los métodos extractivos de explotación de recursos persisten y están acompañados de una pérdida de biodiversidad y de una desvalorización del conocimiento y del saber hacer locales. La remuneración de los productores es baja en la parte anterior de la cadena, los costes de los insumos y de los procedimientos de certificación son excesivos, la oferta está atomizada y controlada por la parte posterior de la cadena. Finalmente, el Estado transfiere la función de elaboración de normas en beneficio exclusivo de intermediarios organizados y de la gran distribución.

Se observan distintas tendencias en los países europeos en el norte de la cuenca:

- un excesivo tamaño de las zonas de producción y multiplicación de las indicaciones geográficas con dificultades para regular la entrada de productores en el segmento;
- mantenimiento o generalización de los modelos de producción intensivos (modelo andaluz en España) con poco interés en la sostenibilidad de los sistemas;
- poca comprensión por parte del consumidor debido a la proliferación de normas y marcas;
- saturación o descenso de la demanda de productos debido a unos costes excesivos, baja remuneración de las producciones de calidad en los primeros eslabones de la cadena, poca integración entre las empresas;
- fuerte competencia en los mercados mediterráneos, pérdida de competitividad, deslocalizaciones de las producciones;
- atomización de la oferta y poca coordinación de los productores y de los agentes económicos;
- aspectos jurídicos excesivos en la producción, primacía de los enfoques individuales y de los contratos privados sometiendo al sector agrario a las leyes de un mercado no regulado;
- multiplicación de conflictos y acentuación de la competencia entre los países de la región a falta de complementariedades de los sistemas de producción y de los mercados.

Bibliografía

Al Bitar (L.), «Organic Farming in the Mediterranean Region: Statistics and Main Trends», en Willer (H.) y Yussefi (M.) (eds), *The World of Organic Agriculture and Emerging Trends 2007*, Bonn, Ifoam y FIBL, 2007.

Al Bitar (L.), «Organic Farming in the Mediterranean Region: Towards Further Development», en Willer (H.) y Yussefi (M.) (eds), *The World of Organic Agriculture and Emerging Trends 2008*, Bonn, Ifoam y FIBL (próxima publicación).

Al Bitar (L.) y Pugliese (P.), «L'agricoltura biologica nel Bacino del Mediterraneo. La storia e le principali tendenze in atto», en *Il biologico nel Bacino del Mediterraneo. Politiche, normative e mercati per un'agricoltura di qualità*, Roma, ISMEA-IAMB (próxima publicación).

Allaire (G.) y Boyer (R.), *La Grande Transformation de l'agriculture*, París, Economica, 1995.

Anima, «The Agro-Food Sector in the Euro-Mediterranean Region», *Anima Papers & Documents*, 16, 2005.

Augé (M.), *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, París, Seuil, 1992.

Bedrani (S.), Malorgio (G.) y Miclet (G.), «Analyse comparative des systèmes agro-alimentaires et politiques agricoles dans les Pays Méditerranéens», *MEDIT*, 2, 2001.

Béranger (C.), «Les Productions alternatives et de qualité dans les zones de montagne défavorisées», *Comptes rendus de l'Académie d'agriculture de France*, 85 (7), 1999.

Bérard (L.) y Marchenay (Ph.), *Les Produits de terroir entre cultures et règlements*, París, CNRS Éditions, 2004.

Butault (J.-P.), «La baisse des revenus et l'essouflement de la productivité dans l'agriculture française depuis 1998», *INRA-Sciences sociales*, 2, 2006

Ciheam, «The Agro-food Industries in The Mediterranean Region», en Hervieu (B.) (dir.), *Agri.Med 2004 Dévelopment and Agri-food Policies in the Mediterranean Region*, informe annual del Ciheam, París, Ciheam, 2004.

Cnuced, *World Investment Report* Ginebra, Cnuced, varios años.

Codron (J.-M.), Bouhsina (Z.), Fort (F.), Coudel (E.) y Puech (A.), «Supermarkets in Low-income Mediterranean Countries: Impacts on Horticulture Systems», *Development Policy Review*, 22 (5), 2004, p. 587-602.

Comisión europea, *La Situation de l'agriculture dans l'Union européenne*, Bruselas, Informe del 4 abril 2006.

Eurostat, *Annual Detailed Enterprise Statistics on Industry and Construction*, varios años.

Femise, *Produits du terroir méditerranéens: Conditions d'émergence, d'efficacité et modes de gouvernance*, informe, Marsella, Femise, junio 2005.

Foreign Agricultural Service, *Retail Food Sector*, Washington (D. C.) US Department of Agriculture [varios países y años].

Hobsbawm (E.) y Terence (R.) (dir), *L'Invention de la tradition*, París, Éditions Amsterdam, 2006 (ed. original: *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983).

Lipchitz (A.), « Prix à la production et à la consommation dans le secteur agro-alimentaire », *Diagnostics, prévisions et analyses économiques*, sous la direction générale du Trésor et de la Politique économique, 59, enero 2005.

Malorgio (G.) (dir.), *Le dinamiche dei mercati dei prodotti agroalimentari nel Mediterraneo*, Roma, ISMEA-IAMB, 2003.

Onudi. *Annual Report* (base de datos en línea), Viena, Onudi, 2006.

Organic Monitor, *The Global Market for Organic Food & Drink: Business Opportunities and Future Outlook*, Organic Monitor, 2006.

Pugliese (P.), «Emerging Approaches to Organic Agriculture Development in the Mediterranean Basin: MAIB Experience», communication, *The International Conference on Organic Agriculture and Food Security*, Roma, 3-5 mayo 2007.

Purseigle (F.), «Les malaises du monde paysan», *Regard sur l'actualité*, «Agriculture et monde rural», 315, noviembre 2005.

Rastoin (J.-L.) «Quelle stratégie pour les produits de terroir dans un contexte de globalisation des marchés ?», *Mission agrobiosciences. Cafés-débats de Marciac.* 6 mayo 2006.

Reardon (T.) y Swinnen (J. F. M.), «Agrifood Sector Liberalisation and The Rise of Supermarkets in Former State Controlled Economies: A Comparative Overview», *Development Policy Review*, 22 (5), 2004, p. 515-523.

Reardon (T.) y Timmer (C.-P.), Barrett (B.) y Berdegué (J.), «The Rise of Supermarkets in Africa, Asia and Latin America», *American Journal of Agricultural Economics*, 5, 2003, p. 1140-1146.

Sainte Marie (Ch. de) y Bérard (L.), «Comment les savoirs locaux sont-ils pris en compte dans l'AOC», en Bérard (L.), Cegarra (M.), Djama (M.), Louafi S.), Marchenay (Ph.), Roussel (B.), Verdeaux (F.), *Biodiversité et savoirs naturalistes locaux en France*, París, Iddri-Cirad-IFB-INRA, 2005.

Sallustio (C.) y Gargano (G.), «Il piano di sviluppo rurale della Regione Puglia per il Mediterraneo», en *Puglia Regione Mediterranea – Politiche per lo sviluppo rurale nel Mediterraneo,* Bari, *Regione Puglia*, 2006.

Tozanli (S.), *The Place of Mediterranean Countries in The Foreign Investment of The Top 100 Food Processing Multinational Enterprises*, París, SIAL, 21 octubre 2004.

CAPÍTULO 10

ELABORAR ESTRATEGIAS DE DESARROLLO PARA LAS ZONAS RURALES*

Desde siempre, los espacios rurales se han visto abocados a competir con las ciudades. Mientras éstas se benefician de numerosas atenciones y concentran las actividades políticas, económicas y culturales, a los espacios rurales les cuesta construirse una identidad y un futuro. En el transcurso de los últimos dos siglos, el espacio rural de los países occidentales se ha ido vaciando progresivamente de actividades económicas y de pobladores, dejando paso a un desierto rural salpicado de empresas agrarias siempre más grandes, más mecanizadas, más «inhumanas». Al llegar los años ochenta, ¿acaso había algún urbanita que se planteara cabalmente instalarse en el medio rural para vivir de algo que no fuera la agricultura? En el sur del Mediterráneo no se ha puesto en marcha el círculo virtuoso de la industrialización, seguido del éxodo rural y de la modernización de las explotaciones agrarias. La dinámica demográfica se ha mantenido alta y hoy en día los espacios rurales están muy poblados, no se sabe muy bien qué hacer con ellos, y a veces se piensa incluso en olvidarse de ellos, pero reclaman la atención de los gobernantes debido a la inestabilidad social que generan: revueltas, flujos migratorios y extremismos. Sin embargo el mundo va cambiando. En la próxima década podríamos ser testigos, tanto en el norte como en el sur, de un desplazamiento, por no decir una inversión, del paradigma rural, que brindaría a estos espacios nuevas posibilidades de desarrollo.

La Política Agrícola Común (PAC) configuró durante largo tiempo el espacio rural europeo, limitando el desarrollo rural a una función de apoyo para la implantación de cambios estructurales en el mundo agrario. Reiteradamente criticada en el marco de las negociaciones intraeuropeas e internacionales, la PAC ha visto disminuir su capacidad estructuradora en beneficio de una política cada vez más autónoma y dotada de amplias competencias. Está previsto que el año 2008 se realice posiblemente una revisión intermedia del presupuesto comunitario, y el año 2013, que corresponde al ini-

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Tahani Abdelhakim (IAM Montpellier) y Jean-Paul Pellissier (IAM Montpellier).

cio en una nueva programación presupuestaria de seis años, constituye la siguiente fase de este profundo cambio de los desafíos que se está gestando. Al ser un instrumento estructural al servicio de la PAC, el desarrollo rural se convierte paulatinamente en un vector de cohesión territorial, un motor de competitividad para las zonas rurales y un soporte para la sostenibilidad de la actividad humana y de la gestión razonada de los recursos naturales.

Sin embargo, no se ha llegado a este apogeo de lo rural de una manera «mecánica», sólo por la debilitación de la PAC. Tal evolución traduce una realidad más profunda de recalificación de los espacios rurales que dispongan de potencial económico, social y medioambiental suficiente para satisfacer las nuevas demandas de la sociedad posindustrial. El cambio de paradigma es auténtico y remite a las grandes corrientes que agitan las sociedades actuales, y el perímetro mediterráneo no se libra de ellas: la globalización de la economía, que incrementa la competencia, si bien al propio tiempo abre nuevas perspectivas; la aparición de nuevas tecnologías con la creciente desmaterialización de los servicios y relaciones sociales; la consolidación de la sociedad civil y la emergencia de una gobernanza local participativa; el aumento de los peligros para el medioambiente, lo que conlleva una sensibilización internacional sobre la urgencia de actuar.

La población rural en el Mediterráneo en 2020

Variabilidad en la definición del espacio rural

A lo largo de la historia se ha recurrido a tres planteamientos teóricos para definir la «ruralidad». 1) *Un planteamiento en negativo*: todo lo que no sea urbano, es rural. Lo urbano se define con respecto a la densidad del espacio habitado, la concentración de la población y la concentración y diversificación de las actividades. La ruralidad remite pues a una densidad escasa, un espacio poco artificializado, una dispersión de las actividades y de las poblaciones. 2) *Un planteamiento sociológico*: la ruralidad se define a partir de criterios socioculturales relativos a las relaciones sociales, al sistema de valores y al estilo de vida y de consumo. 3) *Un planteamiento económico*: se tiene en cuenta la estructura de la actividad económica para definir lo rural. Se trata de espacios en que las actividades económicas están poco diversificadas, y en que la actividad agraria es dominante habida cuenta de su contribución al empleo y de los ingresos que genera.

Las transformaciones endógenas y exógenas de los espacios rurales han hecho que estos planteamientos sean, en mayor o menor medida, inadecuados. El primer planteamiento utiliza unos criterios, sobre todo el de la densidad, que sólo pueden tener definiciones convencionales que varían en el espacio (entre países), y en el tiempo (para el mismo país) y según cómo deseemos plantear los problemas. El planteamiento sociológico ya no es operativo: las diferencias en los estilos de vida y de consumo entre sociedades rurales y urbanas tienden a desdibujarse bajo el efecto de un proceso de «homogenización» en los países del norte y de «acercamiento» a estos estilos en los países del sur. El planteamiento económico se vuelve también obsoleto debido a la evolución interna de los espacios rurales. Aunque siga ocupando la mayor parte del espacio, la agricultura ya no es la actividad dominante (en términos de empleo y de ingresos) en la gran mayoría de los espacios rurales de los países de la ribera norte.

Frente a estas tendencias y a la amplia diversidad de espacios rurales, resulta ilusorio tratar de definir el concepto de ruralidad (Perrier-Cornet y Hervieu, 2002). En cambio, existen dos planteamientos operativos que pueden resumir la situación de los espacios rurales en el norte y también, hasta cierto punto, en el sur del Mediterráneo:

- El primero considera a la naturaleza como eje central de la definición. El espacio rural se caracteriza por la abundancia de naturaleza (espacio abierto y poco edificado), de recursos hídricos, de vegetación, etc.
- El segundo combina la escasa densidad de población, de las actividades e infraestructuras en un espacio determinado, con un bajo poder adquisitivo en comparación con las ciudades (Wiggins y Proctor, 2001).

El método más utilizado para establecer las estadísticas nacionales es el que tiene en cuenta el criterio de densidad de población y su tamaño (tal es el caso de los países del Magreb) combinado o no con otros criterios, principalmente el del empleo (caso de Francia). En algunos países como Egipto, los espacios se clasifican dentro de la categoría rural o urbana siguiendo una decisión puramente administrativa. En estas condiciones, resulta obvio que hay que tomar con mucha prudencia los datos estadísticos sobre lo «rural» y por consiguiente lo «urbano». La UE, por su parte, ha adoptado la definición de la OCDE (Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural, 2006) que se basa en un método de dos fases:

- En primer lugar, las unidades locales de base (como los municipios) se consideran rurales si su densidad de población es menor de 150 personas por km^2.
- En una segunda fase y por agregación, las entidades territoriales NUTS 3 o NUTS 2 se clasifican dentro de una de las tres categorías[1] siguientes: región con predominancia rural cuando más del 50% de la población vive en unidades locales rurales; región intermedia cuando entre el 15% y el 50% de la población vive en unidades locales rurales; región con predominancia urbana cuando menos del 15% de la población vive en unidades locales rurales.

Esta última clasificación, que no sitúa a lo rural y lo urbano en oposición, sino que los sitúa con su respectivo peso en un territorio común compartido –la región–, parece especialmente interesante.

Revisión de las proyecciones de demografía rural

Los espacios rurales mediterráneos aún podrían albergar a casi el 32% de la población mediterránea total para el 2020, es decir casi 166 millones de personas[2]. Al contrario que en las urbes –que concentrarán más del 98% del crecimiento total de la población en el Magreb–, estos espacios experimentarán un aumento de población globalmente moderado ya que las proyecciones medias arrojan sólo 2 millones más de habitantes rurales. Estas proyecciones reflejan las grandes disparidades existentes entre regiones y entre paí-

1 - Nomenclatura de las unidades territoriales estadísticas. Las NUTS 2 cuentan entre 800 000 y 3 000 000 de habitantes, las NUTS 3 cuentan entre 150 000 y 800 000.

2 - Véase el Capítulo 1 «El contexto sociodemográfico».

ses y muestran que el componente rural de la población seguirá influyendo de manera fundamental en la trayectoria de los países mediterráneos. Egipto y Turquía, con 50 y 22 millones de habitantes rurales respectivamente, concentrarán el 43% de la población rural mediterránea en 2020. Tres países entre los del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO) –Egipto, Siria y los Territorios Palestinos– verán aumentar su población rural más de un 14% entre 2005 y 2020. La población rural del Magreb sufrirá un descenso del 2,5%, pasando de 30,51 millones de habitantes en 2005 a 29,76 millones en 2020. La población rural de la Europa Mediterránea disminuiría más del 11%.

Este descenso global de la población rural previsto por los escenarios tendenciales de la ONU (un escenario tendencial es aquel en que se mantienen las evoluciones observadas y se supone que no se toma ninguna medida aparte de las ya existentes) debe sin embargo ponerse en entredicho. Efectivamente, la hipótesis considerada es que se mantenga el fenómeno de urbanización debido al desarrollo económico y social de los países, con una reducción en términos absolutos de las poblaciones rurales en los países desarrollados, y la misma reducción en los países en desarrollo, pero en términos relativos teniendo en cuenta las tasas de crecimiento de la población (Naciones Unidas, 2006, p. 15). Varios índices nos llevan a considerar este escenario con relativa prudencia, y a imaginar otros escenarios alternativos.

¿El final del espejismo urbano en el sur?

En una perspectiva de liberalización de la economía en los países del sur del Mediterráneo, el número de productores agrarios podría disminuir, al enfrentarse a la competencia internacional tanto en el mercado interior como mundial. ¿Debe considerarse por tanto que estas poblaciones irán, como en el pasado, a las ciudades y más especialmente a las de la costa? Esto resulta muy improbable ya que estas ciudades tendrán que absorber la mayor parte del crecimiento demográfico, y las oportunidades de empleo para una población rural con poca formación seguirán siendo escasas en un sector industrial poco dinámico lo mismo que en el de servicios, suponiendo que se desarrolle.

En la actualidad, las ciudades ya están sufriendo un elevado índice de paro, la crisis inmobiliaria con el alza de los alquileres, una creciente inseguridad y un descenso de la «calidad de vida» urbana, que durante mucho tiempo fue un factor de atracción. Según la ONU-Hábitat[3], la proporción de habitantes urbanos que vivían en 2005 en malas condiciones dista mucho de ser desdeñable. Si se aplica la tasa de la precariedad de la vivienda del 2003 a los datos de población urbana previstos para 2020 (y parece que esta hipótesis esté infravalorada), unos 26 millones de habitantes urbanos turcos vivirán en condiciones precarias: habrá entonces más habitantes pobres en las ciudades que en las zonas rurales. En Egipto, serán 16 millones de habitantes urbanos los que caigan en esta categoría, es decir más del 30% de la población rural.

La síntesis del último informe ONU-Habitat *State of the World's Cities 2006-2007* de la misma organización es todavía más explícita: «Se considera generalmente que la pobla-

3 - El centro de las Naciones Unidas para la vivienda define las condiciones precarias como la carencia de al menos una de las siguientes comodidades: seguridad de propiedad, acceso adecuado al agua potable, instalaciones sanitarias y otros equipamientos satisfactorios, calidad de la construcción y espacio de vida suficiente.

Tabla 1 - Precariedad de la vivienda en zonas urbanas

País	2003					2020 (con la tasa de precariedad de 2003)				
	Pob. total	Pob. rural	Pob. urbana viviendo en condiciones precarias			Pob. total	Pob. rural	Pob. urbana viviendo en condiciones precarias		
	Millones hab.	Millones hab.	%	Millones hab.	% pob. Rural	Millones hab.	Millones hab.	%	Millones hab.	% pob. Rural
Albania	3,1	1,7	7	0,1	5	3,3	1,6	7	0,1	8
Túnez	10,1	3,7	4	0,3	7	11,1	3,5	4	0,3	9
Grecia	11,1	4,4	6	0,4	9	10,8	3,6	6	0,4	12
Italia	58,1	18,9	6	2,3	12	55,3	16,8	6	2,3	14
Portugal	10,5	4,8	14	0,8	17	42,8	9,3	6	2,0	22
Argelia	32,9	13,6	12	2,3	17	10,5	4,0	14	0,9	23
Francia	60,5	14,3	6	2,8	19	60,8	12,4	6	2,9	23
España	43,1	10,1	6	2,0	20	38,8	13,1	12	3,1	24
Egipto	74	42,8	40	12,5	29	90,9	49,9	40	16,4	33
Marruecos	31,5	13,4	33	6,0	45	36,8	12,5	33	8,0	64
Turquía	73,2	24,7	43	20,9	85	83,1	22,6	43	26,0	115
Líbano	3,6	0,5	50	1,6	350	4,0	0,4	50	1,8	471

Fuente: Cifras ONU-Habitat 2001 en Med 2006.

ción de las ciudades está en mejores condiciones de salud, tiene mejor nivel de formación y es más próspera que la población rural. Sin embargo, el informe de la ONU-Habitat contradice este supuesto mostrando que los habitantes pobres de las ciudades sufren tanto o más que los habitantes de zonas rurales» (ONU-Habitat, 2006-2007). En una gran urbe como El Cairo, donde según estimaciones nacionales[4] un 40% de la población vive en «chabolas», ya se está experimentando el regreso al campo de los defraudados por El Dorado urbano. Es probable por tanto que este éxodo rural no se produzca y que las poblaciones rurales excluidas económicamente y muy pobres prefieran quedarse en el medio rural o emigrar fuera de su país de origen, sobre todo hacia Europa, lo cual puede generar bastantes problemas. Cada vez cobra más importancia la hipótesis de que es necesario un planteamiento «rural» de estos cambios.

En el norte, el anhelo de campo

En los últimos decenios se ha observado una reducción de la población rural agraria en todos los países mediterráneos del norte. Esta tendencia podría modificarse actualmente debido a un proceso de retorno al medio rural: la reducción de las explotaciones agrarias

4 - *Al-ahram*, diario de la prensa egipcia, marzo de 2007.

parece en efecto compensarse ampliamente con el asentamiento de nuevos habitantes llegados de las ciudades y que suponen un cambio significativo en la naturaleza de la población rural. Un reciente estudio de la Delegación Interministerial de Planificación y Competitividad Rural (Diact) recalca el nuevo dinamismo demográfico de los espacios rurales. Si, con los fenómenos de «metropolización» de las ciudades, los espacios periurbanos son los primerísimos en verse afectados, la llegada de nuevos residentes también se produce en los municipios rurales más periféricos, e «incluso los municipios rurales más alejados de los centros urbanos reciben ahora la numerosa llegada de nuevos residentes: por vez primera, el saldo migratorio en las zonas rurales llamadas 'aisladas' se ha vuelto positivo (+0,29% al año en la última década)» (Diact, 2003).

Como ya se sabe, Francia tiene un fuerte componente rural en comparación con los demás países europeos, y este nuevo dinamismo rural podría ser simplemente una excepción dentro de una Europa «urbana». De ninguna manera es el caso. Un estudio prospectivo encargado por la UE arroja la misma conclusión, la de un dinamismo demográfico de las regiones rurales europeas, si bien su análisis todavía resulta complejo. Si se considera, como dice este estudio, que un determinante esencial para el futuro del mundo rural es su población, entonces hay muchas regiones que gozan de buena salud, conservando su población y acogiendo a nuevos habitantes (Comisión Europea, 2006, p. 15). Algunas cuya tasa de incremento natural es negativo ven aumentar su población bajo el efecto de las migraciones procedentes de las ciudades y núcleos urbanos (*Ibid.*, p. 40). Esta vitalidad que también se da en el ámbito económico plasma una nueva imagen del espacio rural europeo.

La «litoralización» económica y urbana: ¿una falsa evidencia?

Tanto por razones geoestratégicas (los puertos) como físicas (los desiertos del sur), las costas mediterráneas constituyen todavía en la actualidad el principal eje tecnológico de actividades para todos los países del perímetro mediterráneo en términos de infraestructuras viarias, aeroportuarias, industriales, comerciales y turísticas, especialmente. En el sur, existe el temor de que prevalezcan los espacios costeros y acojan a la mayor parte de las economías nacionales, en detrimento del interior, lo cual resulta justificado en la medida en que estos espacios se benefician hoy en día de las inversiones, con lo cual, en una perspectiva de liberalización de los mercados, desempeñarán un papel de interfaz directa entre los mercados mundiales y las grandes ciudades costeras en tanto que espacios de consumo. En el caso de que las economías del sur se vean sometidas a las grandes corrientes económicas internacionales, esta presión externa podría desembocar en una fractura total entre el interior del país y el espacio costero donde se concentra la mayor parte de la riqueza y cuyos objetivos se sitúan más allá del mar. El interior, demasiado pobre, muy poco productivo, escasamente competitivo y muy poco consumidor para ser verdaderamente interesante se vería entonces condenado a sobrevivir.

Para que este escenario no se convierta en realidad, hay que tenerlo presente y evaluar su grado de pertinencia en función de los países, para fomentar iniciativas a favor de un desarrollo más equilibrado de los territorios. Empezando por relativizar la imagen de una costa que monopoliza el desarrollo económico: si nos referimos a la dinámica demográfica, constatamos que la zona litoral no constituye el espacio de atracción

irresistible que muchas veces imaginamos. Las ciudades del interior disponen de dinámica propia, como lo demuestra la evolución del entramado de ciudades de más de diez mil habitantes entre 1950 y 1995 (Moriconi-Ebrard y Dinard, 2000, p. 33): con la notable excepción del Magreb, este entramado se ha vuelto proporcionalmente más denso en el interior que en la costa (véase la Tabla 2).

Tabla 2 - Evolución de la distancia media entre los núcleos urbanos en los «departamentos» mediterráneos (en km)

	Zona	1950	1960	1970	1980	1990	1995
Magreb	Costera	65,7	43,4	36,2	33,1	19,6	21
	Interior	66,0	55,3	47,6	44,4	36,5	31,8
	Diferencia Interior-Costa	0,3	11,9	11,4	11,3	13,7	10,8
Egipto	Costera	20,1	14,5	12,6	10,7	8,2	7,5
	Interior	9,3	8,0	8,7	8,2	7,9	6,2
	Diferencia Interior-Costa	10,8	-6,5	-3,9	2,5	-0,3	-1,3
Mashrek	Costera	25,1	23,2	22,9	18,8	14,5	12,9
	Interior	35,4	30,6	25,7	19,6	16,3	15,5
	Diferencia Interior-Costa	10,3	7,4	2,8	0,8	1,8	2,6
Turquía	Costera	47,5	33,9	31,7	25,9	21,8	22,2
	Interior	59,2	51,0	39,0	33,8	29,5	28,9
	Diferencia Interior-Costa	11,7	17,1	7,3	7,9	7,7	6,7

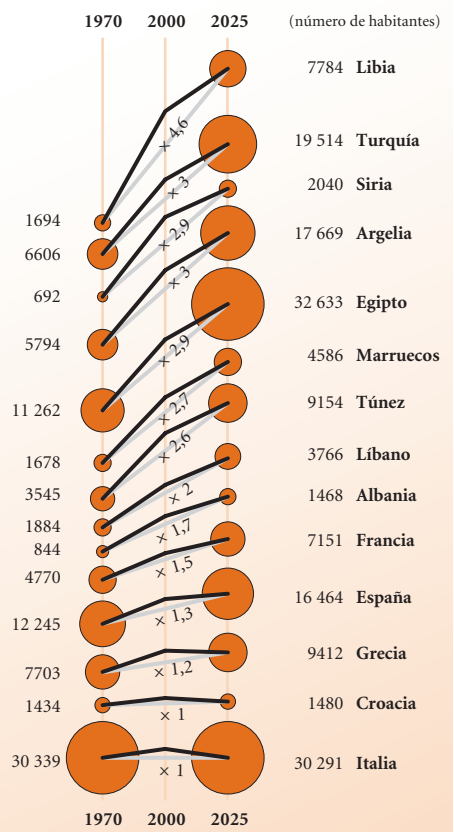
Fuente: Moriconi-Ebrard y Dinard (2000); división administrativa utilizada: NUTS 3 y equivalentes fuera de Europa.

Las proyecciones, en términos de peso demográfico, y los cambios relativos de este peso y cambios de la densidad de población (véase las Gráficas 1, 2 y 3), permiten vislumbrar dos grandes tendencias: por una parte, la estabilidad general de la población costera como proporción de la población global (véase la Gráfica 2), lo que significa que la evolución de la población costera está directamente asociada a la evolución demográfica y que el «efecto costa» es reducido; y por la otra, la relativa estabilidad de la densidad de población costera en el norte y su aumento muy fuerte en el sur (véase la Gráfica 3), debido a dos causas: el crecimiento demográfico y la escasa extensión de la franja costera en los países contemplados.

Además, estos datos permiten apreciar la diversidad de las situaciones «de las costas» mediterráneas con:

- *unas costas en el norte que experimentarán poca evolución* y que, aunque contrastadas, van principalmente en el sentido de una disminución de su población respecto de la población total para los países de la Unión Europea y un aumento de la densidad de población para el conjunto de los países (con la salvedad de Italia), llegando esta dinámica hasta Turquía, sin superar los 200 habitantes por km^2;

Gráfica 1 - Evolución de la población costera, 1970-2025



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de la Organización de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media) y de los datos sobre la población costera del Plan Bleu.*

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

- *un Magreb muy heterogéneo* ya que el porcentaje de población costera mediterránea es del 70% para Túnez, del 40% para Argelia y del 10% para Marruecos, con doble densidad de población en Argelia respecto de Túnez y Marruecos;
- *un incremento muy fuerte de la densidad de población costera en Siria y el Líbano* pero en dos contextos muy distintos: una población libanesa mayoritariamente costera, cuya importancia aumenta en comparación con la población general, y una población siria minoritariamente costera y en disminución proporcionalmente a la población general;
- *Turquía podría absorber el aumento de su población* mejor que Argelia y Egipto, y conservaría una densidad de población relativamente baja;
- *cuatro países, Libia, Túnez, Líbano y Grecia, cuya población se encuentra mayoritariamente en la costa* pero por razones muy diversas: omnipresencia del mar para Grecia, del desierto para Túnez y Libia, país de tamaño reducido para el Líbano.

Hoy en día el interior de los países no está abandonado. Hay que dejar de sobrevalorar la economía internacional, de repetir incesantemente que son «las grandes ciudades costeras las que más se han beneficiado y se siguen beneficiando de este efecto de atracción» (Mella Marquez, 2006), cuando se trata más bien de un constructo social que ilustra muy bien el papel de las fuerzas políticas y económicas en la distribución actual de las poblaciones. Así, por ejemplo, la «litoralización» de Argelia forma parte de la historia colonial sin contar que fue reforzada tras la independencia por medio de unas iniciativas de desarrollo basadas en la implantación de industrias «industrializantes» situadas en las regiones costeras (Kateb y Ouadah-Bedidi, 2002).

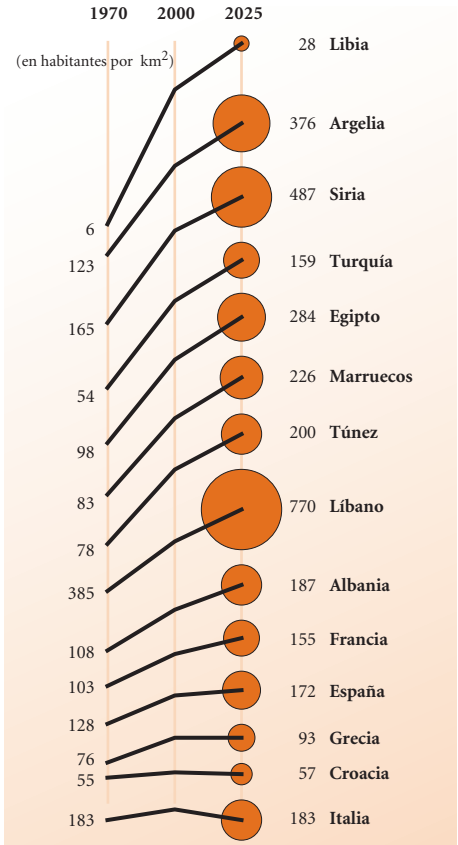
En lugar de ceder a esta tentación, es conveniente reconocer finalmente la existencia y el valor de esta economía interior para poder desarrollar su potencial. Argelia, con su 40% de población costera expuesta a grandes riesgos de seísmos, ha asumido la necesidad de equilibrar su desarrollo lanzando un gran programa nacional de ordenación del territorio (*Ministère de l'Aménagement du territoire et de l'Environnement*) con la

Gráfica 2 - Evolución de la población costera, 1970-2025

Fuente: Cálculos propios a partir de datos de la Organización de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media) y de los datos sobre la población costera del Plan Bleu.*

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

Gráfica 3 - Evolución de la población costera, 1970-2025



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de la Organización de las Naciones Unidas (World Population Prospects 2004, *hipótesis media) y de los datos sobre la población costera del Plan Bleu.*

Estudio de cartografía de Sciences Po, 2008

finalidad de aliviar la franja litoral y de controlar mejor la urbanización, valorar las regiones de las altiplanicies y del sur, y proteger las poblaciones y el potencial económico. La lucha contra el éxodo rural, la revitalización de las zonas marginadas, la preservación de los recursos agrarios y naturales de estos espacios son los objetivos perseguidos por esta política ambiciosa que se centra en el aprovechamiento de los recursos locales, el desarrollo del atractivo económico y social de estos espacios y la creación de una red de ciudades y proyectos de nuevas urbes.

La evolución de los países en el norte del Mediterráneo ya nos muestra que este espacio litoral puede alcanzar sus límites en materia de presión de población y presión sobre el medioambiente, que hacen que las tasas previstas para 2025 quizá nunca se alcancen. «En el norte, algunas costas siguen teniendo saldos migratorios positivos, otras dan señales evidentes de agotamiento, o incluso de "deslitoralización". Así, la Toscana entre 1950 y 1980 estuvo fuertemente marcada por la litoralización mientras que, entre 1981 y 1991, sólo el 32% de los municipios costeros experimentaron un crecimiento de su población, comparado con el 40% de los municipios del interior. Las causas serían la crisis de la industrialización costera, el cese del desarrollo turístico, las políticas de ordenación que favorecen el centro de la región» (Moriconi-Ebrard y Dinard, 2000, p. 3). Según este supuesto, el interior de los países se convertirá en espacio de equilibrio: si se tuviera presente desde ya este principio de realidad, se podrían aplicar unas políticas proactivas con la doble ventaja de evitar una destrucción medioambiental inútil y de organizar de forma voluntaria este necesario equilibrio del desarrollo.

Estas diferentes perspectivas de evolución sitúan al espacio rural mediterráneo en el centro de las futuras políticas de desarrollo. Teniendo en cuenta el peso de las poblaciones, no hay que seguir pensando que el desarrollo vendrá únicamente impulsado por las ciudades, sean o no costeras. El espacio rural no es solamente agrario y tampoco está abocado a hacerse cargo socialmente de sus poblaciones. Unas verdaderas políticas de desarrollo rural, construidas de manera integrada y autónoma, deben poder responder a las expectativas, en el norte, de las poblaciones que regresen voluntariamente a este espacio y, en el sur, de las poblaciones que se vean obligadas a construir allí un futuro que no sea agrario.

Cuatro determinantes en la evolución de las sociedades actuales

El «auge de los espacios rurales»

La globalización, con la liberalización de los mercados que ello supone, se percibe desde el punto de vista económico como un condicionante importante y una fuente de mayor riesgo de marginación para unos espacios rurales que podrían verse excluidos de los grandes ejes comerciales internacionales. Sin embargo, abre la puerta a una nueva dinámica de producción. Para B. Pecqueur, «habría un 'momento rural' en la regulación global del sistema económico (producción y consumo) que permitiría gestionar el final de un mundo industrialista indiferente al contexto geográfico y cultural» (Pecqueur, 2004), con la aparición de una economía territorial posterior al sistema de producción según Ford y la transición de un sistema de producción de organización vertical (por producto) y producción estandarizada masificada, a un sistema flexible de organización horizontal (por microsegmentos de clientela) dotado de una gran capacidad de adaptación para hacer frente a la segmentación del mercado y a la rápida evolución de la demanda.

Esta tendencia es manifiesta en todos los sectores de bienes de consumo. En la agricultura, la demanda de productos «de la tierra» y demás productos «típicos» hace que la oferta se multiplique en otros tantos «nichos de mercado». El argumento territorial o rural remite en este caso a la idea de calidad y autenticidad de tales productos. Parale-

lamente a la producción masiva de productos alimentarios estandarizados, se van desarrollando los sectores de producción de tamaño más modesto pero que se supone alcanzarán una mayor redistribución de la plusvalía en el territorio de origen. Aunque este desarrollo sigue siendo exclusivo de los países del norte, siempre ha existido el reconocimiento por parte del consumidor del sur, de la calidad distintiva de ciertos productos de la tierra[5], y estos productos, característicos y reconocidos, se distribuyen a través de los circuitos nacionales. Si se encuentran más fácilmente en los mercados de exportación, es más por razones económicas que por el desinterés de las poblaciones locales. Al basarse en la ética comercial y el reconocimiento de la actividad productora, los productos de comercio justo, específicamente orientados a valorar los productos de los países del sur, transmiten una idea similar de reterritorialización de la producción.

De hecho, la revalorización de los productos locales simplemente es la expresión de una reorganización profunda que vuelve a asignar a los territorios un papel en la construcción de un tejido económico dinámico idóneo para afrontar la competición internacional. Mientras se predecía una convergencia en los comportamientos y una emancipación territorial de las economías con una serie de deslocalizaciones «salvajes», se descubre que «las relaciones de proximidad entre los actores locales pueden desempeñar un papel determinante en la competitividad de las actividades económicas» (Pecqueur, 2007). La realidad de este fenómeno parece ahora ampliamente compartida, más allá de la economía rural. De forma casi paradójica, la globalización crea condiciones favorables para que surjan los territorios y las dinámicas económicas locales. Pero aún queda por ver hasta qué punto los espacios rurales mediterráneos y los productores que en ellos viven serán capaces de aprovecharlas.

Frente a este «efecto de la globalización», y, si bien no hay que sobrevalorar su importancia, existen mecanismos de interdependencia económica particulares que unen a los países mediterráneos del norte y del sur, y que encuentran su expresión política en el proceso de Barcelona iniciado en 1995 y, de manera más operativa y reciente, en el apartado mediterráneo de la política europea de vecindad. La consolidación de esta asociación podría contribuir al redescubrimiento del territorio, si originara, por ejemplo, una política de etiquetado mediterráneo de calidad favorable a una mayor visibilidad internacional de los productos de la tierra.

La hora de la conectividad

Si bien las TIC han contribuido mucho a la globalización de la economía y de la información al permitir que las empresas se comuniquen en tiempo real y trabajen en flujo tenso con proveedores cada vez más numerosos y crecientemente dispersos en el mundo, también han abierto la puerta a la desmaterialización de las actividades y servicios. Se ha facilitado enormemente la relación directa entre individuos y entre organizaciones: cada vez se pueden realizar más trámites a través de Internet. El propio consumidor, que ayer se encontraba «al final de la cadena», tiene acceso al productor de bienes. El empleado, que ayer estaba confinado a su despacho, encuentra cierta libertad y calidad de vida en el

5 - El aceite de oliva de Hasbaya o las almendras del Hermel en el Líbano, los higos de Beni Maouche o los dátiles Deglet Nour en Argelia, el azafrán de Taliouine en Marruecos, en cuanto a productos alimentarios; el aceite de argano al pie del Alto Atlas de Marruecos, el jabón de Alepo en Siria, los aceites esenciales en Marruecos, en la parte de cosmetología.

teletrabajo. De esta manera, grupos e individuos dispersos en el ancho mundo pueden compartir e intercambiar opiniones sobre sus preocupaciones comunes.

La ciudad, en tanto que lugar de encuentro, de conclusión de negocios y de tramitación de asuntos administrativos, fue durante mucho tiempo un lugar de paso forzoso. Con las nuevas tecnologías, muchas actividades pueden realizarse ahora independientemente del espacio de origen. La ciudad pierde parte de sus funciones en beneficio de nodos virtuales accesibles a todos, siempre que se disponga de los equipos adecuados. Y en cuanto a las zonas rurales, ¿qué pueden esperar de estas nuevas tecnologías que les permiten «abrirse al mundo» y romper su aislamiento? ¿Cómo deben prepararse para esta revolución? ¿Cuáles son las políticas diferenciales que hay que impulsar en el norte y el sur para sacar el máximo beneficio de este nuevo tipo de relación con el mundo?

Una sociedad civil que se consolida

En un contexto en el que cada vez se reconoce más el papel que desempeña la sociedad civil en los procesos de desarrollo, la composición de las zonas rurales hoy en día está cambiando y se enfrenta a la evolución de las estructuras políticas de representación y decisión. La sociedad civil se organiza y se pone en marcha una nueva gobernanza. En el norte, los gobernantes ahora piden su opinión explícitamente, tal y como lo muestra la constitución de un panel de ciudadanos originarios de diez regiones de Europa solicitados para expresar sus opiniones sobre el futuro de las zonas rurales[6]. La sociedad civil puede incluso erigirse en contrapoder y abordar el debate nacional o internacional. Al ser socio de organizaciones internacionales en las actividades de desarrollo, se le reconoce más que en el pasado un estatus de observador, un derecho de consulta, incluso de ingerencia, en la gestión de estas mismas organizaciones.

En el sur del Mediterráneo, la organización progresiva de la sociedad civil y su aparición como actor del desarrollo también son una realidad, aunque se vislumbre que «en los países del sur y el este del Mediterráneo, el legado de la centralización y de las formas políticas autoritarias seguirá influyendo en los modos de intervención y organización de los actores locales. […] La dinámica entre lo público, privado y asociativo seguirá durante mucho tiempo aún arrastrando los problemas derivados de la falta de desconcentración o de descentralización, de la compartimentación entre administraciones y de la rigidez de las reglas administrativas» (Bessaoud, 2006). Al ocuparse en muchos casos de un terreno olvidado por el Estado, esta dinámica contribuye a la evolución de las sociedades (defensa de los derechos humanos, evolución de la condición de la mujer, etc.) y al desarrollo. El establecimiento de asociaciones con sus estructuras homólogas del norte, en el marco de Euromed, por ejemplo, le otorga una legitimidad a veces difícil de obtener a nivel nacional, y la consolida, al mismo tiempo que crea puentes entre las dos riberas del Mediterráneo: «hay que recalcar la importancia de la cooperación descentralizada, y en particular su creciente impacto sobre el desarrollo local, gracias a la intervención de múltiples actores –gobiernos regionales y autonómicos, municipios, asociaciones, universidades, empresarios, plataformas ciudadanas– que refuerzan su dinamismo y su capacidad para compartir proyectos entre las dos riberas del Mediterráneo» (Roque, 2004).

6 - Consúltese www.citizenspanel.eu/

A pesar de las desventajas de la historia reciente o antigua[7], los responsables nacionales parecen realmente tomar conciencia de la importancia que reviste el hecho de intervenir con y en beneficio de las poblaciones rurales, como lo muestran la aplicación de la política de renovación rural en Argelia o la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH) de Marruecos. Estas iniciativas de apertura habrán de convertirse en éxito, para no correr el riesgo de volver a posiciones más conservadoras.

La sensibilización sobre la cuestión medioambiental

Como lo demuestra el eco que recibieron recientemente los primeros trabajos del GIEC, el medioambiente, su protección, su gestión sostenible y su conservación, ocuparán un lugar más relevante en las políticas de desarrollo. Y más aún en el Mediterráneo, al estar especialmente afectado por las actividades humanas y expuesto a las consecuencias del calentamiento climático (véase el capítulo 3 «Los recursos naturales»). Debido a la variedad de climas y suelos y a su historia agraria, el espacio rural mediterráneo se caracteriza por la riqueza de su agricultura y de sus paisajes. Aunque se halle muy marcado por la mano del hombre, no por ello deja de albergar una inmensa biodiversidad y unos espacios naturales únicos y de una fragilidad muy grande. Al ser éstos unos espacios de producción y por tanto de explotación de los recursos naturales, sus capacidades productivas se van degradando día a día, bajo la presión excesiva de la población, del desarrollo urbano, y de unas formas de producción no sostenibles e intensivas: pérdida de las mejores tierras en beneficio del desarrollo de las ciudades, erosión, sobreexplotación de los recursos hídricos, salinización de los suelos, sobrepastoreo y desertificación, etc. Paradójicamente, el abandono de espacios rurales demasiado desfavorecidos constituye otra forma de empobrecimiento, con la invasión de la maleza y la desaparición de obras de mejora, muchas de las cuales venían funcionando desde hace siglos.

Los espacios naturales sufren las mismas amenazas (Benoit y Comeau, 2005). Numerosas especies animales y vegetales están en peligro, los últimos humedales de gran biodiversidad están desapareciendo paulatinamente, y la costa se halla en una situación crítica: «la creciente presión del desarrollo costero y de la explotación económica de la costa entraña una ingente dificultad para cualquier intento de gestión sostenible. De los 46 720 kilómetros de costa, 25 000 están urbanizados o ya han sobrepasado el límite crítico» (López Ornat y Correas, 2003). ¿Qué ocurrirá en 2025, si para entonces el 80% de la población de los países mediterráneos estará concentrado en una franja costera de 30 kilómetros de ancho? Sin acudir a los escenarios más pesimistas, si se cumplen las previsiones, los efectos del cambio climático global vendrán a agudizar una situación ya crítica: aumento del nivel del mar, incremento de las catástrofes naturales, modificación de los ecosistemas, reducción del caudal de los ríos. ¿Cómo y con qué energía podrá afrontarse esta problemática medioambiental? Aún es difícil saberlo actualmente, salvo que mencionemos las iniciativas emprendidas en Europa desde hace una década. Es evidente que los espacios rurales tendrán que movilizarse y contribuir como les corresponde a las políticas de desarrollo sostenible que se emprendan durante las próximas dos décadas.

7 - El informe árabe sobre desarrollo humano 2003 del PNUD recalca la relevancia de los elementos históricos, psicológicos y culturales para la participación de los ciudadanos en la vida social. En Egipto, las relaciones de subordinación de la sociedad frente al Estado se remontan al tiempo de los faraones y a las características hidráulicas de las sociedades que conformaban unos Estados centralizados y poderosos.

Un gran desafío: el planteamiento territorial del desarrollo rural

Frente a los grandes determinantes que configuran profundamente las sociedades, al peso demográfico de las poblaciones rurales y a la diversidad de las situaciones sociales, económicas y medioambientales, ¿qué vía se puede elegir para llevar a los espacios rurales mediterráneos hacia una nueva dinámica de desarrollo? En un mundo más abierto, los Estados no pueden ser los artífices exclusivos del desarrollo, ya que, por diversas razones, no disponen de los medios para ello. Tiene que recurrirse a la sociedad civil y ser fruto de la concertación colectiva y del aprendizaje mutuo. Sería importante poder valorar de manera organizada y responsable lo «local» que se consolida con la globalización, y tomar verdaderamente en cuenta la cuestión de su sostenibilidad, no de manera abstracta o por delegación sino de forma «ciudadana», integrándola plenamente en los proyectos seleccionados por los propios actores.

Unos parques tecnológicos de competitividad y unos centros rurales de excelencia

Los parques tecnológicos de competitividad se definen según el Comité Interministerial de Ordenación y Desarrollo del Territorio (CIADT) «como la combinación en un territorio determinado, de empresas, centros de formación y unidades de investigación, implicadas en proyectos comunes de carácter innovador, y que disponen de la masa crítica necesaria para una visibilidad internacional».

Las ambiciones asociadas a los «centros rurales de excelencia» ilustran perfectamente el nuevo papel económico que se pretende desempeñen los territorios rurales: «Los territorios rurales constituyen reservorios de crecimiento y de excelencia a nivel nacional, y contribuyen al atractivo y al desarrollo de Francia. Su papel es esencial en la batalla por el empleo y en el compromiso nacional a favor del desarrollo sostenible. Más allá de las disposiciones establecidas, principalmente en materia de organización de los territorios rurales y de desarrollo de la ingeniería territorial, conviene ahora dar nuevo impulso a los proyectos que emanen de los territorios rurales. Ésta es la ambición de la política de los centros rurales de excelencia».

En la página oficial del Diact se puede consultar un resumen informativo sobre los centros tecnológicos rurales de excelencia: http://poles-excellence-rurale.diact.gouv.fr/

Lograr conciliar el crecimiento económico, la gestión sostenible de los recursos y la representación de los distintos componentes sociales requiere un objetivo común en el que todos se impliquen y que sea operativo para la aplicación de estrategias de desarrollo. El territorio local parece capaz de movilizar de una manera particular en cada caso el potencial humano y material que allí existe. Al ser espacio de vida, sus poblaciones lo conocen, se han apropiado de él, y tienen representaciones de él. Es el contraste de estas representaciones, de lo que implican en cuanto a intereses particulares, a deseos e innovaciones, lo que anima el debate participativo y constituye terreno fértil para la movilización de los recursos materiales e inmateriales existentes en beneficio de un desarrollo local sostenible. Si bien existen imperativos en materia de equipamiento así como reglas –los territorios generalmente se administran–, no existen recetas y cada territorio puede y debe encontrar su propia trayectoria de desarrollo.

El programa de iniciativa comunitaria Leader –lanzado en 1991 por la Unión Europea hasta 2006 y posteriormente integrado en el segundo pilar de la PAC en el período 2007-2013– ha mostrado que este planteamiento podía participar en la revitalización de los territorios rurales. Esta iniciativa tenía por objeto responder a los desafíos del mundo rural europeo: transformaciones del sector agrario a raíz de la reforma de la PAC, crecientes demandas de los consumidores, presión medioambiental, difusión acelerada de las nuevas tecnologías, envejecimiento de la población y éxodo rural. Basado en la definición y la aplicación de planteamientos territoriales innovadores que integran unas nuevas formas de valorización del patrimonio, el refuerzo del entorno económico local y la organización de los actores locales en torno a una estrategia común de desarrollo, el programa Leader ha puesto de manifiesto la capacidad de estos actores para movilizarse y hacerse cargo del futuro de su territorio, así como el interés de un planteamiento territorial descentralizado, integrado y que se apoye en un enfoque ascendente, y el carácter enriquecedor del intercambio y de la transferencia de experiencias entre territorios rurales mediante la constitución de redes. En la continuidad de esta experiencia, los territorios con vocación de desarrollo se han multiplicado a nivel de regiones naturales, comunidades de municipios, parques tecnológicos de competitividad o centros rurales de excelencia, en el caso de Francia.

Los espacios rurales mediterráneos podrían adoptar este tipo de planteamiento, ampliando las iniciativas existentes en el norte y renovando profundamente las políticas de apoyo al desarrollo rural en el sur. Dada la evolución de las estructuras de producción, la liberalización del comercio, la conservación o valoración de los recursos, más que provocar los cambios, los espacios rurales los padecerán. Se trata de revertir esta situación y hacer que estos territorios sean protagonistas de su propio futuro. En Argelia, el cambio de rumbo ya se ha iniciado, principalmente con la política de renovación rural argelina lanzada a principios de 2007. En Marruecos, la Estrategia 2020 también deja entrever una voluntad política respecto del mundo rural.

El desafío es, para los años venideros, dar cuerpo a estas nuevas políticas rurales, y organizar su aplicación, así como explorar todo su potencial. Existe una urgencia social por sacar a los territorios de su aislamiento, una urgencia económica y medioambiental por lograr una transformación de las relaciones del hombre con su entorno. Para que tenga éxito este planteamiento territorial, debe estar apoyado para poder crear las condiciones para la participación de todos los actores, públicos y privados, económicos y sociales; ampliar tanto como sea posible el alcance de las oportunidades de desarrollo; capacitar a todos los actores para construir proyectos de desarrollo y participar plenamente en este proceso; velar por el equilibrio general del desarrollo, ya que el planteamiento territorial puede conducir a la competición entre territorios y a desigualdades en el desarrollo. En este contexto, son especialmente importantes algunos desafíos secundarios estrechamente asociados con el desafío principal de territorialización del desarrollo rural.

La transición de una economía agraria a una economía «rural»

En términos de empleo y de renta, la agricultura está perdiendo en todas partes algo de su importancia mientras que las ayudas se reducen en beneficio de mecanismos de acompañamiento que suelen ser mucho más complejos y estar vinculados menos di-

rectamente con la producción. Esta tendencia es especialmente marcada en el norte. Los agricultores sólo representan como promedio el 10% de la población rural y se va desarrollando una nueva economía, basada en el turismo y las actividades de servicio a los nuevos residentes. Los agricultores ya no son los únicos usuarios ni gestores del espacio. La nueva población rural está integrada por neorurales, jubilados, residentes que trabajan en zonas urbanas o personas empleadas en los sectores del comercio o los servicios. En el sur del Mediterráneo, la agricultura sigue siendo una actividad importante pero no genera suficiente empleo y renta debido a la evolución de las estructuras agrarias y al crecimiento demográfico. El pluriempleo se desarrolla en el seno de las familias agrarias, muchas veces en los llamados sectores no regulados. Por otra parte, el regreso de una población desechada por la ciudad, sobre todo debido al desempleo, aporta a las zonas rurales una mano de obra a menudo joven y cualificada.

Para los espacios rurales más agrarios y más productivos, la carrera de la competitividad mediante la optimización de los factores de producción continúa (en el norte) o se acelera (en el sur) con el establecimiento de la zona de libre comercio euromediterránea. Estos espacios seguirán existiendo pero su superficie se irá reduciendo mientras que los rendimientos todavía mejorarán. El empleo rural que genere directamente dicha actividad también descendería, y los cultivos podrían evolucionar, para dar paso a especies o variedades mejor adaptadas a los condicionantes medioambientales o bajo el efecto de la apertura de nuevos mercados (como el de los biocarburantes por ejemplo). Estos cultivos serían los primeros en beneficiarse de los avances técnicos derivados de la optimización del uso del recurso, tanto por razones económicas como medioambientales[8]: agricultura intensiva «de precisión», introducción de la robótica, nuevas prácticas de cultivo (no labranza del suelo, asociación de cultivos, etc.), uso de nuevas variedades, procedentes o no de biotecnologías, etc. Al estar muy estrechamente conectadas con el sector de la distribución y del marketing alimentario, sin duda sabrán adaptarse a la demanda de los consumidores. Estos espacios, sin embargo, no estarán exentos de dificultades: mientras que la concentración industrial alimentaría el tejido económico y social de su entorno, las producciones agrarias intensivas harían perder al espacio rural parte de sus pobladores, lo que acarrearía en muchos casos la desaparición de los servicios, así como una degradación de su habitabilidad.

Fuera de estas zonas, la actividad agraria constituye tan sólo una fracción de la economía rural, y ésta no deja de menguar. En el norte del Mediterráneo, donde este proceso de diversificación está más avanzado, actualmente las ciudades tienen una influencia determinante en la economía rural. El espacio rural se «consume» de varias maneras por unos actores urbanos cercanos o lejanos:

- *El consumo de suelo.* El fenómeno del desarrollo residencial «fuera de la ciudad» ha afectado en primer lugar a la periferia próxima a las ciudades. Con el aumento del nivel de vida, las viviendas se han ido construyendo luego en unas zonas cada vez más amplias, plagando el espacio rural cercano y «comiéndose» los pueblos y aldeas rurales. Para estas nuevas poblaciones que privilegian una residencia en áreas rurales

8 - «La presión de la agricultura sobre el medioambiente seguirá disminuyendo gracias al uso de las nuevas tecnologías, lo cual viene fomentado por dos elementos: el *respeto del medioambiente* y la *reducción de los costes de producción*.» (Comisión Europea, noviembre 2006, p. 18).

por la calidad del entorno y el precio más asequible del terreno, la ciudad sigue siendo el lugar dominante de la actividad económica y social.

- *El consumo de espacio, para actividades de ocio y turismo.* Esto nos remite al turismo masificado en su primera versión, que se adueñaba de los espacios más pintorescos con las consabidas consecuencias: urbanización de la costa, contaminación, conflictos por el consumo de agua, etc. Al contrario que esta industria, el turismo verde, que traduce las nuevas aspiraciones de los habitantes de las ciudades que anhelan naturaleza, parece más integrado, más respetuoso con el espacio y sus habitantes. No exento de efectos medioambientales, este tipo de turismo tiene escasas repercusiones económicas directas en comparación con la afluencia de visitantes. Al mismo tiempo, contribuye ampliamente a la nueva representación social que hace del mundo rural un mundo de naturaleza y de espacio ofrecido al visitante.

- *El consumo de naturaleza.* La protección de los espacios y de las especies naturales constituye el último elemento de esta apropiación externa del espacio rural y puede revestir varias formas. Incluso si no se les hace responsables de la degradación, las poblaciones residentes se juzgan incapaces de conservar el patrimonio natural que es entonces objeto de una gestión especializada con la implantación de reservas protegidas o la multiplicación de bancos de semillas o genes para la conservación de la biodiversidad. Además, las poblaciones locales se ven con demasiada frecuencia excluidas de las estrategias de valoración económica de este patrimonio.

En pocos años, se ha pasado de una representación «agraria» del mundo rural, basada en la seguridad alimentaria y luego en la conquista de los mercados de exportación (el «campo como recurso»), a un entorno rural que cristaliza las nuevas aspiraciones de las poblaciones urbanas que echan de menos el medioambiente, el patrimonio natural y la calidad de vida (el «campo como marco de vida» y el «campo como naturaleza»). El «campo como objeto de anhelo» ha sido muy bien descrito por Jean Viard y Bertrand Hervieu (Hervieu y Viard, 1996). El creciente poder de las comunidades locales, la mayor regionalización de las políticas públicas y el asentamiento de neorurales que realmente llevan la intención de vivir en el medio rural, abren nuevas vías de desarrollo para los espacios rurales europeos.

En el sur del Mediterráneo, existe una gran dependencia de la agricultura y mucha incertidumbre sobre las consecuencias de una liberalización de los mercados agrarios. El modelo teórico de una liberalización total y de una competición generalizada prevé una importante reducción del número de explotaciones agrarias y un éxodo rural masivo. La respuesta «clásica», que consistiría en emplear en el sector industrial o en el de los servicios esta mano de obra llegada del mundo rural, tiene pocas probabilidades de ser operativa en los PMMO, y es probable que las ciudades no puedan dar cabida a esta oleada de nuevas poblaciones. Se trata por tanto de diversificar unas actividades económicas en los espacios rurales que concedan a la agricultura el lugar que le corresponde, y favorezcan la integración económica de las poblaciones excluidas de la agricultura. Con esta visión, además de unas políticas de desarrollo rural más sectoriales (políticas de equipamiento e infraestructuras, políticas de obras hidroagrícolas, etc.), se empiezan a explorar nuevas oportunidades y a probar políticas. En Argelia por ejemplo, existe una política de microcrédito que tiene por finalidad ayudar a los jóvenes a crear sus propias

actividades en zonas rurales (artesanía, servicios, etc.). Una política de renovación rural lanzada a principios de 2007 perseguía también la ambición de un desarrollo rural para y con las poblaciones rurales residentes. De manera general, aún estamos lejos del proceso observado en las zonas rurales del norte donde la diversificación se integra en una lógica de multifuncionalidad y de satisfacción de la demanda social, se apoya en sectores bien identificados como el turismo y los servicios, y se beneficia de políticas de acompañamiento y apoyo tales como los sucesivos programas Leader.

La implantación de estrategias de desarrollo de economías rurales territoriales pasa por la innovación en la valoración del potencial local. En el sector agrario, esto deben aplicarse a las producciones (¿qué producciones? ¿antiguas o nuevas? ¿qué modos de producción? ¿qué transformaciones?, etc.), a los modos de comercialización (circuito corto y reconquista o reorganización de los mercados de proximidad, mercados urbanos, acceso a los consumidores extranjeros, etc.) así como a las estrategias de marketing. A este respecto, no es trivial hacer constar que la industria agroalimentaria, sobre todo en el norte, le interesa cada vez más valorar el arraigo territorial de sus productos. En el sur, el debate se ha centrado en torno a los mercados de exportación y esto quizá haya hecho olvidar la importancia de la economía agraria nacional: con la notable salvedad de Marruecos, los volúmenes de productos agrarios consumidos representan el 98% de la producción nacional, y la demanda interior de productos agrarios en los PMMO se ha incrementado en diez años entre un 20 y un 50% según los productos (Rastoin y Szedlak, 2006, p. 2). Esta tendencia debería mantenerse en los años venideros. En estas condiciones, la revalorización de la agricultura nacional debería constituir uno de los grandes ejes de las políticas de desarrollo territorial rural y hacer hincapié en el fortalecimiento de los circuitos comerciales, en las ayudas a la inversión, en asegurar las tierras y desarrollar los servicios.

Los escenarios de liberalización sólo dejan a los PMMO la expectativa de un escaso crecimiento de sus exportaciones tradicionales de fruta y hortaliza (en torno al 1 o 2%), debido principalmente a los condicionantes actuales y futuros de la producción (agua, tierra, coste del transporte, etc.). Este resultado debería aplacar los temores de los productores europeos frente a los productos mediterráneos del sur. En conclusión, la verdadera competencia no es aquella que existe entre países mediterráneos sino más bien el enfrentamiento entre productos mediterráneos del norte y el sur, con productos similares que procedan de otros países (Chile, EE. UU., China, etc.). Los países de la región tienen por tanto interés en unirse y consolidar la imagen identitaria positiva del «producto mediterráneo». Teniendo en cuenta la evolución de la demanda de los consumidores y las dificultades con que se enfrenta el agricultor mediterráneo, esta imagen podría construirse esencialmente a partir de una agricultura de calidad, localizada y sostenible, que permita la valoración de la diversidad de productos mediterráneos (extensión de las variedades cultivadas, especificación de los productos comercializados, diversificación de los productos transformados, señas de calidad, etc.).

La incorporación del territorio y de la importancia de las políticas de desarrollo rural al debate sobre la futuras capacidades exportadoras del Mediterráneo puede tener las siguientes ventajas adicionales:

- eliminar la brecha que existe actualmente entre ambos mercados, el nacional y el de exportación;

- permitir que un mayor número de productores tengan acceso al mercado internacional mediante la ampliación de la gama de productos exportables;
- estimular el consumo interno de estos productos, habida cuenta de su imagen positiva y la inserción de su producción en la economía local.

Esta revolución de la identidad del producto debe acompañar a la transformación del mundo agrario mediterráneo. Como para los demás sectores de la economía, la inteligencia, la innovación, la tecnología y el marketing deben ser aspectos esenciales en las producciones mediterráneas. La cantidad ya no debe ser la única referencia para la sostenibilidad. De hecho, no puede serlo.

Paralelamente a la agricultura, la diversificación económica debe promover actividades vertebradoras para el territorio, para que deje de ser un objeto de consumo y se convierta en un espacio de vida. Entre un espacio rural que solo sirve de dormitorio y conectado a la ciudad por vías rápidas, y la constitución de periferias urbanas que dispongan de muchas comodidades, servicios, potenciadas por su propia dinámica de desarrollo y conectadas tanto a la ciudad cercana como al interior del país, existe un abanico de configuraciones posibles, no siendo lo más importante el número de personas residentes sino la naturaleza de su relación con el espacio circundante. Lo mismo puede decirse del turismo. Todo parece indicar que este gran fenómeno social de los últimos cincuenta años, debería crecer todavía en las próximas décadas. Su mejor valorización en beneficio de las economías locales podría constituir un punto fuerte del futuro desarrollo de los espacios rurales, a poco que se desarrolle una oferta «territorializada» en torno a las diferentes expectativas: con una mejor movilización del recurso patrimonial, un tratamiento personalizado, pequeñas unidades de acogida, alojamiento en la granja. Pero las actividades turísticas y los productos de calidad no constituyen una panacea. La innovación debe explorar otras vías que podrían ser, en los territorios más aislados, el desarrollo de la economía social o de la economía solidaria, a fin de luchar contra la pobreza. Al contrario, atraer a empresas «punteras» interesadas en ofrecer un espacio de vida agradable a sus trabajadores, puede ser un objetivo legítimo para los territorios que posean un patrimonio rural y natural reconocido. Ya que cada zona tiene sus propias características, los actores locales deberían realizar una reflexión específica en cada caso.

El Estado y las estructuras de asesoramiento pueden desempeñar un papel esencial para instaurar un clima favorable al éxito de estas iniciativas, al adoptar regulaciones que den seguridad a la actividad económica (en el ámbito del derecho de propiedad, del derecho de uso, del reconocimiento de la propiedad intelectual, etc.) o al asumir la promoción de estas iniciativas (mediante créditos, o ayudando en la creación de empresas, o por medio de diversos dispositivos de exención fiscal, etc.) y el aprovechamiento de las experiencias (a través de la formación y el intercambio de experiencias o la difusión de las «buenas prácticas»). Ya que una actividad económica atrae a las demás, se trata también de generar unos círculos económicos virtuosos. El potencial económico local es real, suponiendo que no nos empeñemos en un modelo económico determinado (agricultura productivista, mercados para la exportación, gran distribución, etc.). La diversidad de los tipos de agricultura y producciones, la riqueza de los paisajes «antrópicos» y naturales, el clima, la existencia de un patrimonio cultural y his-

tórico variado, de una artesanía a menudo muy desarrollada, de conocimientos y saber hacer, son muchas ventajas que se suelen aprovechar poco, y menos aún en beneficio de las poblaciones residentes. Este nuevo planteamiento de la economía de los territorios requiere por tanto una modificación en los valores y las percepciones.

Un mundo rural atractivo y vertebrado con el mundo urbano

Los espacios rurales, en particular los de los PMMO, siguen siendo generalmente zonas desfavorecidas, incluso empobrecidas, y constituyen como tales unos lugares «atrasados». Los esfuerzos realizados, especialmente en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, deben continuarse para que todas las poblaciones rurales dispongan de las comodidades necesarias en cuanto a agua, electricidad y servicios. Estos espacios deben también ser objeto, lo mismo que las ciudades, de inversiones de modernización, especialmente en nuevas tecnologías. Sería ilusorio pensar en construir unos territorios rurales atractivos sin dotarlos de estos recursos. Estos territorios ayer se encontraban apartados del mundo debido a la mala calidad de la red de carreteras, y no deben mañana ser descalificados a causa de deficiencias en las redes económicas virtuales y las redes de la información. Las iniciativas aplicadas por los gobiernos, por diferentes inversores y organizaciones no gubernamentales para reducir la «fractura digital» deben integrarse en las políticas nacionales de desarrollo rural. Hasta el día de hoy, las estadísticas muestran que los PMMO siguen sufriendo retraso en esta materia.

Además del fortalecimiento de las bondades territoriales, la articulación entre lo rural y lo urbano se impone como un desafío secundario ineludible. El proceso de ocupación del espacio en los países mediterráneos se caracteriza por un crecimiento urbano acelerado y un aumento muy fuerte de la densidad de población en la costa. Al mismo tiempo se está desarrollando una creciente metropolización de las ciudades y una ampliación de las áreas rurales periurbanas que se convierten en espacios de articulación por excelencia, y las dinámicas observadas reflejan tanto la complementariedad como la competición. En los países del sur, la expansión de las residencias destruye los ya de por sí limitados recursos de tierras cultivables. En cambio, la actividad agraria se mantiene, incluso se desarrolla, para abastecer a las ciudades. Otras actividades de transformación, de artesanía o de servicios que allí se instalan se benefician de condiciones más favorables en términos de arrendamiento, de precios de las tierras, al tiempo que siguen estando próximas a la ciudad. En los países del norte, la función residencial es determinante, con un doble movimiento: desarrollo de los servicios y de las actividades comerciales asociadas, y esfuerzo por mantener un medioambiente lo más «natural» posible. Estas áreas se vuelven atractivas para ciertas actividades que no requieren una proximidad inmediata con los consumidores o que utilizan las nuevas tecnologías de comunicación.

Con el enorme desarrollo de estos espacios intermedios, la articulación entre lo rural y lo urbano, que durante largo tiempo funcionó como una idea de frontera entre ambos mundos, está cambiando de forma drástica, hasta tal punto que los propios geógrafos urbanistas tienden a considerar que la ciudad ya no existe como tal y que está a punto de ser sustituida por unos espacios «metropolizados» que no son ni rura-

les ni urbanos sino que remiten al territorio y al asentamiento en él de todas las poblaciones presentes, con toda su diversidad: «La metropolización (en sentido territorialista) realiza por tanto el proyecto urbano al poner fin a la larga distinción entre ciudad y campo. […] Por tanto a partir de ahora tendremos el gusto de poner la palabra ciudad entre comillas, para significar que los territorios se entienden ahora como constituyentes de amplios conjuntos arrosariados que relacionan las 'ciudades' y el 'campo'. […] Si les es posible, los habitantes se desplazarán mucho y podrán disponer en todas partes de los mismos bienes y servicios. En cualquier punto del territorio, en cualquier lugar que esté la vivienda, son partícipes de la 'misma' cultura: ni cultura de campesino ni cultura de habitante rural, sino una nueva cultura metropolitana» (Ferrier, 2005). Tal evolución hacia la metropolización de las grandes ciudades muestra la relación que existe entre lo urbano y lo rural hasta el punto de cuestionar la existencia de uno y otro. Al mismo tiempo se redescubren las relaciones que mantienen los espacios rurales profundos con algunos espacios urbanizados, la importancia de las ciudades pequeñas y medianas en la dinámica económica de los espacios rurales, y las relaciones que se van estableciendo o no entre una ciudad y su interior.

Los trabajos de investigación realizados en algunos países mediterráneos, por ejemplo en Grecia, muestran que la lógica de desarrollo y de funcionamiento de los pequeños centros urbanos puede contribuir al mantenimiento, incluso al desarrollo, del espacio rural cercano o, al contrario, a su desaparición. En una lógica de «multicentrismo», se va creando un tejido de espacios rurales, se mantienen los vínculos entre lo rural y lo urbano y se atenúa el proceso de concentración y aglomeración. El ejemplo de la pequeña ciudad griega de Mouzaki muestra el tipo de vertebración que puede existir entre una ciudad y su interior y lo que puede ganar cada uno de estos espacios con el reconocimiento mutuo. También se atisba la complejidad del proceso de desarrollo territorial que, en este caso, se ha ido construyendo sobre una sinergia de dinámicas formales e informales, dónde aquella parte de la población urbana que procede de las aldeas desempeña un papel primordial.

«[…] En Mouzaki, el inicio del proceso de desarrollo no tuvo su origen en un proyecto sino que fue esencialmente la consecuencia de un movimiento de valoración por la propia diáspora, desde la montaña despoblada en tanto que espacio que hay que usar (segundas residencias). Por esta razón, este primer esfuerzo que corresponde al período en el que el interior montañoso valoró este movimiento puede tacharse de informal: la propia sociedad local trata de valorar su propio potencial humano así como los recursos inmateriales que caracterizan el modo de funcionamiento de su sistema sociocultural y productivo (relaciones, redes, competencias). La diáspora fue el principal usuario y embajador de esta valoración y repunte económico de la microrregión. Resulta interesante recalcar que durante este período, la financiación de las políticas estructurales y de la PAC se limitó a las infraestructuras (carreteras, etc.), a la modernización de las explotaciones agrarias y a la financiación de seminarios de formación mediante el Fondo Social Europeo. No se planteó ninguna financiación concreta para la implantación de proyectos locales de desarrollo integrado.

El fortalecimiento de los vínculos entre el «territorio madre» y la diáspora a través del proceso de valoración del fenómeno de segundas residencias favoreció la transformación de las relaciones socioculturales en redes de dimensión económica. Fueron en efecto estas redes las que permitieron a las empresas locales no sólo controlar el mercado emergente sino generar ventajas competitivas con respecto a los centros urbanos vecinos.

El interés general por la región de montaña propició un clima positivo para las microinversiones, lo cual contribuyó al auge de un mercado interesante esencialmente para el sector de la construcción (desmontes, edificación, obras hidráulicas, electricidad, muebles, marcos de ventanas y puertas, etc.). Luego, este movimiento tuvo repercusiones sobre otros sectores de actividad (turismo de fin de semana, demanda de productos locales), ofreciendo así nuevas oportunidades de mercado para las empresas locales de producción y comercialización de productos alimentarios y bebidas. Finalmente, las empresas locales han conseguido controlar, por medio de redes informales, las actividades que se crean en torno al desarrollo de segundas residencias, inyectando así mucho capital en su región. Esta evolución ha reforzado las relaciones que la diáspora mantiene con la pequeña ciudad que, poco a poco, se ha convertido en el centro de todo este movimiento […].»

Fuente: Goussios, 2006.

La cuestión de la cohesión territorial

Desde la creación de la Unión Europea, la cuestión de la cohesión territorial es algo esencial. Inicialmente construida a partir del concepto político de unión de las Naciones Europeas, progresivamente va adquiriendo una dimensión económica: la economía de mercado –incluso en su versión neoliberal– impone un reequilibrio a favor de las regiones menos competitivas, ya sea para hacerlas entrar en la carrera de la competitividad o para evitar su marginación. Para alcanzar la equidad territorial se aplicarán dos tipos principales de medidas: ayudas directas y subvenciones para mantener el nivel de renta; y conservar los servicios públicos en los espacios desfavorecidos. Estas medidas pretenden compensar los efectos de los mecanismos de localización heterogénea de las actividades económicas. Esta política beneficia mucho a los espacios rurales, principalmente los de los países del sur de Europa, que han de afrontar la necesaria modernización de la agricultura y se considera que están retrasados en términos estructurales.

La consolidación de las regiones, y más generalmente de las entidades territoriales, marca un doble cambio en la apreciación de la cohesión territorial. Por una parte, se cuestionan las políticas de cohesión, por su coste y sus resultados considerados bastante flojos. Se va concretando así progresivamente la territorialización de las políticas regionales: «el paradigma de la política regional ha empezado a evolucionar, pasando de una estrategia descendiente de reducción de las disparidades entre regiones mediante subvenciones, a un conjunto mucho más amplio de medidas destinadas a mejorar la competitividad regional […] que pone el énfasis más en los conocimientos y las ventajas endógenas que en las inversiones y las transferencias exógenas» (OCDE, 2006, p. 14-15). Por otra parte, se ve aparecer una «tentación independentista», las regiones reivindican el derecho cada vez mayor de gestionar sus asuntos, con el riesgo de quebrantar la unidad nacional (caso de Cataluña en España o de las regiones del norte de Italia).

En los países del sur, la desigualdad en el desarrollo territorial, a veces estructural pero muchas veces considerada como inevitable, se ha tenido muy poco en cuenta, o nada, salvo con motivo de unas crisis que ponían en peligro el poder central o la unidad nacional. Bajo la restricción de una falta general de recursos y de medios, y con una lógica de eficacia y optimización, los recursos se concentran en los territorios donde los «rendimientos» son más altos, y los territorios más pobres sólo se benefician de algunas medidas de ayuda simplemente para limitar las tensiones sociales. Habría que

pensar si las políticas que se vislumbran actualmente para el planteamiento local y territorial del desarrollo, de descentralización con la atribución de poderes más o menos amplios a nivel local, podrán restablecer un equilibrio entre las regiones, o cuanto menos permitir a cada una de ellas que emprenda su propia espiral de desarrollo. Este planteamiento se basa en dos supuestos poderosos:

1) Cualquier territorio dispone dentro de sí mismo de potencial de desarrollo. Este es el desafío de la territorialización, que consiste en potenciar la capacidad de autodeterminación de los territorios: «así, en el plano social, unos hechos tan relevantes como el incremento de las desigualdades (dentro de los Estados y entre Estados) y el consiguiente mal funcionamiento de la seguridad, ya no deben disociarse de las soluciones endógenas de producción social que inventan los bienes y servicios que son la base de la supervivencia de los habitantes pobres y permiten la continuidad de las sociedades […]. Es como si los actores 'territoriales' supieran e iniciaran tantas veces como fuera posible los numerosos gestos espaciales que, en cada momento, son pragmáticamente, satisfactorios y óptimos» (Ferrier, 2005).

2) El territorio es capaz de movilizar estos recursos en beneficio propio y de entrar en la economía de mercado. En este ámbito, nada es seguro, y se trata de que los territorios sigan en la carrera, estén continuamente en una dinámica de construcción y renovación de sus economías, que permitan a todos posicionarse, sucesivamente o simultáneamente.

Las políticas de acompañamiento vienen a apoyar las estrategias territoriales de desarrollo para aumentar su probabilidad de cumplimiento. A fin de que puedan desempeñar plenamente su papel de promotor del desarrollo y de garante de la equidad, se insta a los Estados y a sus socios a prestar una atención continua a las iniciativas locales, a la flexibilidad de las respuestas y a un acompañamiento «cómplice». Hay que recurrir de forma continua al principio de subsidiariedad, de modo ascendente o descendente, y por tanto el sistema que se elija dependerá estrechamente de la situación nacional y local. Debe ser capaz de evolucionar en el tiempo a la par que la capacidad de las instituciones, antiguas o nuevas, así como los modos de gobernanza local.

La consolidación de las instituciones y de la gobernanza local

Las divergencias en las representaciones del territorio, las dificultades de expresión de algunos grupos sociales, los conflictos internos en el acceso competitivo a los recursos, las competiciones dentro de los territorios por la producción de bienes, de servicios o para atraer a las empresas, las relaciones con los Estados y las instancias supranacionales, la cohesión entre territorios, etc. son ámbitos que requieren instituciones fuertes y una buena gobernanza capaz de articular los distintos niveles de poder, de concertación y de decisión.

La regulación de las relaciones sociales es esencial para la convivencia y estamos empezando a reconocer la importancia de las instituciones, inclusive en el campo de la economía. Se desarrollan trabajos de investigación en torno a este tema. Uno de ellos analiza la respectiva contribución de las instituciones, de la geografía (clima y dotación

de recursos naturales) y de la integración económica en la constitución de la renta media por país, y muestra finalmente la importancia esencial de las instituciones en el aumento de la renta, ya que los otros dos parámetros sólo tienen un efecto escaso, incluso negativo (Rodrik, Subramanian y Trebbi, 2002). ¿De qué instituciones estamos hablando? Si bien no existe ninguna regla en esta materia, se pueden plantear principios que todos conocen: la representatividad de las poblaciones, la expresión de los grupos minoritarios (étnicos, sociales, etc.), el reconocimiento por las poblaciones de la legitimidad de las instituciones, etc. La articulación de las instituciones entre ellas es particularmente importante, desde el nivel internacional al nivel local, en las relaciones de respeto mutuo, de subsidiariedad, de complementariedad. Todas las instituciones no cumplen la misma función, o no la ejercen en el mismo perímetro; el juego entre ellas es lo que construye esta nueva organización social incipiente.

En todo el entorno mediterráneo se experimenta una efervescencia institucional local con una profusión de instituciones, en el norte, a las que les cuesta organizarse entre ellas, y una sociedad civil, en el sur, que busca posicionarse frente a un poder central que duda todavía sobre el rumbo a seguir. El espacio mediterráneo rural tiene un déficit de instituciones y reglas, ya sea en el ámbito económico de la propiedad y de las tierras agrícolas, de los derechos de uso y gestión de los recursos naturales o de la expresión de la diversidad social. El reto consiste en implantar unas instituciones de coordinación y de negociación –si no existen–, reforzar el conjunto de las instituciones territoriales, dotándolas de poderes y de competencias reales, crear un tejido institucional que pueda favorecer las complementariedades y sinergias entre la producción, la investigación y la formación. Para tener unas instituciones fuertes, es esencial que haya personas que las hagan funcionar, y es de suma importancia formar a las poblaciones locales para que asuman sus responsabilidades en las instancias locales y en sus relaciones con las instituciones supralocales. Las carencias en materia de formación que sufre el espacio rural, así como la persistencia de las desigualdades sociales o de género pesan enormemente en este caso. El acceso a la información, la relación en red de los actores son también esenciales en este proceso de construcción de la gobernanza local.

La «buena gobernanza» debe ser capaz de superar ciertas representaciones sociales que parecen evidentes, como la de la representación del mundo rural. Aún existe actualmente una primacía de la ciudad: los espacios rurales son percibidos en el mejor de los casos como espacios que hay que «usar», en el peor de los casos como lugares donde no apetecería vivir. La metropolización no sería sino una nueva forma de conquista, incluso de anexión por parte de las ciudades, de un espacio rural «inerte». Uno de los desafíos de las futuras políticas de desarrollo territorial rural será probablemente el de restablecer el equilibrio entre ambos espacios, y superar la visión urbana de estos territorios. El reconocimiento de su propia dinámica y la valoración de sus nuevas oportunidades (nuevos mercados, nuevas expectativas sociales, reconstrucción de la articulación entre ciudad y campo, incremento de los peligros medioambientales, etc.) son necesarios para que surjan estrategias endógenas de desarrollo que sean verdaderamente territoriales y rurales: «La propia dinámica de los espacios rurales no se deja interpretar tan sólo a partir del impacto de las evoluciones urbanas sobre el mundo rural […]. La observación en el espacio rural de la transformación *in situ* de las mentalidades y de las funciones, de la instauración de nuevas formas socioprofesionales sin que haya forzosamente una supresión de la actividad agraria, del de-

sarrollo de actividades locales, de una nueva organización espacial del crecimiento rural a partir de pequeñas localidades, de la integración de las actividades rurales en la economía mundial, confirma la instauración de mecanismos locales, institucionalizados o individualizados, iniciadores de dinámicas endógenas no exploradas por las iniciativas de origen urbano» (Thomsin, 2001).

El desafío es real ya que la actual tendencia es la de la exclusión de las poblaciones rurales, voluntaria o al desistir los interesados, en el proceso de elaboración de estrategias de desarrollo territorial. El norte, a pesar de gozar de una verdadera cultura de representación y de participación, tampoco se libra de esta tendencia. Las encuestas realizadas por el IAMM dentro del análisis diagnóstico de los territorios, muestran una escasa representación de los agricultores en las estructuras encargadas del desarrollo, como por ejemplo las regiones naturales, los sindicatos intermunicipales de objetivos múltiples y otros centros de competitividad o de excelencia. En la región «Haut-Languedoc et Vignobles» del departamento de Hérault, si bien el 77% de los agricultores encuestados son socios de una estructura profesional (sindicato, agrupación profesional, cámara de agricultura, cooperativa, etc.), tan sólo el 30% participa en una institución encargada del desarrollo local (región natural, parque natural regional, consejo municipal, comunidad de municipios, etc.). Más del 50% de ellos consideran que sus intereses no están bien representados dentro de estas instituciones, el 33% no se siente implicado y únicamente el 10% se declara satisfecho (Ciheam-IAMM, 2006).

Algunos escenarios de futuro para los espacios rurales

A partir de los distintos determinantes de la evolución de los territorios rurales y de los desafíos para estos territorios que se han presentado en los capítulos anteriores, es posible imaginar a modo de conclusión distintas andaduras para el futuro.

El primer escenario tendencial permite imaginar un espacio rural residual, que sigue «sufriendo» los efectos de procesos y políticas que no se dirigen directamente a él. Las transformaciones del mundo rural dependen de mecanismos principalmente exógenos y las políticas rurales son políticas «seguidoras» de apoyo o corrección. En este escenario, podemos suponer que habrá dos elementos principales determinantes para la evolución de los territorios rurales:

- la capacidad económica de los espacios urbanos para acoger a las personas que abandonan las zonas rurales;
- el peso y la fuerza de las políticas medioambientales.

En el sur, con la anunciada liberalización y sus efectos en las estructuras de producción agraria, se podría predecir:

- una reducción del número de explotaciones agrarias;
- un escaso desarrollo de alternativas económicas en los espacios rurales;
- un agravamiento del desempleo y de la pobreza con o sin éxodo rural hacia la ciudad y una creciente exclusión, económica y social, de las poblaciones rurales;

- una gestión más bien centralizada de la protección del medioambiente y de los recursos naturales, con grandes riesgos de fracaso.

En el norte, la sociedad civil seguirá desempeñando su papel en la evolución de los espacios rurales pero con un «sesgo urbano» cuyos posibles efectos podrían ser:

- una gestión del espacio rural en beneficio de las ciudades con un espacio rural sometido a los imperativos de la urbanización y del ocio urbano;
- una fuerte presión sobre las actividades agrarias, menoscabadas e infravaloradas como factor de construcción de los territorios rurales;
- la continua reducción del número de explotaciones agrarias con un desarrollo agrario liderado por el modelo de agricultura «empresarial» y concentrado en los espacios más productivos.

Se pueden derivar dos escenarios alternativos de este escenario tendencial. El primero, que podría calificarse de escenario de «bloqueo», plasma la imposibilidad con la que se enfrentan los espacios rurales para soportar las presiones de un desarrollo que es exógeno para ellos. Este escenario deja prever para los países del sur:

- el incremento de la inestabilidad social y de la inseguridad, y el aumento de las migraciones hacia las ciudades y allende las fronteras;
- la multiplicación de los conflictos derivados de la regulación de las presiones humanas sobre el medioambiente: en este escenario de pobreza –donde se aúnan la degradación de los recursos naturales con unos procesos de supervivencia de las poblaciones residentes– estas prácticas serán difíciles de contrarrestar de forma negociada.

Esta crisis del espacio rural podría plasmarse en el norte en una «desaparición», al menos en la mente de la gente, de la agricultura y de los agricultores en los procesos de desarrollo rural. Si bien algunos territorios rurales podrán sacar partido de su «urbanización», no por ello se constituirán como territorios «completos», al experimentar a través de otros un modelo de desarrollo que no los considera sino como una base de retaguardia de los espacios urbanos. En este contexto, puede suponerse que la competición por el uso de los recursos irá creciendo, y la compensación para los agricultores será cada vez más desfavorable.

El último escenario presenta un mundo rural que va configurando su propia legitimidad y logra ofrecer opciones de desarrollo diversas y equilibradas que reflejan la complejidad de su tejido social y económico. Este escenario es susceptible de desarrollarse si se aplican unas políticas proactivas que, apoyándose en una visión de estos espacios rurales, propicien su cumplimiento. También supone un arraigo local, con instituciones y procesos de gobernanza bien asentados. Este escenario no es utópico por cuanto que se construye sobre unas tendencias que ya se atisban hoy en día, tanto en el norte como en el sur. Aportaría unos grandes cambios, que es lo que le confiere su «modernidad», y brindaría la esperanza de una mayor consideración de la sostenibilidad en los procesos de producción. Al mismo tiempo, estos cambios son los que hacen que su aplicación sea un asunto delicado, tanto en el norte como en el sur.

No hay fatalidad predeterminada y así, todas estas consideraciones nos muestran que el futuro de los territorios rurales mediterráneos no está escrito de antemano. Por tanto es necesario, por no decir urgente, ahondar nuestra comprensión de las transformaciones que se están produciendo, evitando caer en la trampa de las opiniones preformadas y de lo que es evidente. Teniendo esto en cuenta, un planteamiento regional mediterráneo de desarrollo rural es ciertamente uno de los factores que podría contribuir a la construcción de una nueva visión de estos espacios rurales.

Bibliografía

Benoit (G.) y Comeau (A.), *Méditerranée. Les perspectives du Plan bleu sur l'environnement et le développement*, La Tour d'Aigues, Éditions de l'Aube, 2005.

Bessaoud (O.), «La gouvernance rurale en Méditerranée: tendances et nouveaux défis», *Les notes d'analyse du Ciheam*, 14, julio 2006.

Ciheam-IAMM, *Analyse diagnostic d'une zone rurale*: *zone du pays Haut-Languedoc et Vignobles, canton de Saint Pons de Thomières, département de l'Hérault*, noviembre 2006.

Comisión Europea, *Scenar 2020. Scenario Study on Agriculture and The Rural Word*, Bruselas, noviembre 2006.

Délégation interministérielle à l'aménagement et la compétitivité des territoires (Diact), *Quelle France rurale pour 2020 ? Contribution à une nouvelle politique de développement rural durable*, París, La Documentation française, septiembre 2003.

Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural, *Rural Development in the European Union, Statistical and Economic Information*, informe 2006, Bruselas, Comisión Europea, agosto 2006.

Ferrier (J.-P.), «La métropolisation dans le monde arabe et méditerranéen: un outil majeur de développement des macro-régions du monde», *Cahier de la Méditerranée*, «Les enjeux de la métropolisation en Méditerranée», 64, 2005.

Goussios (D.), «Développement rural dans la petite région de Mouzaki en Thessalie occidentale (Grèce): du territoire identitaire au territoire-réseau», en Actas del seminario *Politiques de développement rural durable en Méditerranée dans le cadre de la politique de voisinage de l'Union européenne* (2007-2013), El Cairo, 8-9 febrero 2006.

Hervieu (B.) y Viard (J.), *Au bonheur des campagnes*, La Tour d'Aigues, Éditions de L'Aube, 1996.

Kateb (K.) y Ouadah-Bedidi (Z.), «L'actualité démographique du Maghreb», en Dominique Borne (D.), Nembrini (J.-L.) y Rioux (J.-P.) (dir.), *Apprendre et enseigner la guerre d'Algérie et le Maghreb contemporain. Les actes de la Desco*, Versalles, Centre régional de documentation pédagogique de l'Académie de Versailles, 2002, p. 113-147

López Ornat (A.) y Correas (E.), *Gestion des aires protégées méditerranéennes. Évaluation et opportunités des réseaux et plans d'action*, Gland, UICN, Centre for Mediterranean Cooperation, 2003.

Mella Marquez (J. M.), «Ouverture extérieure et disparités territoriales au Maghreb», comunicación, coloquio *Économie Méditerranée Monde arabe*, Sousse, 20-21 septiembre 2002 [retomado de *Espaces marocains*, 8, mayo-junio 2006].

Ministère de l'Aménagement du territoire et de l'Environnement, *Aménager l'Algérie de 2020*, Argel, 2004 [disponible en el sitio Internet www.mate-dz.org/index.php].

Moriconi-Ebrard (F.) y Dinard (F.) «L'Urbanisation du littoral méditerranéen», *Mappemonde* 57 (1), 2000.

Naciones Unidas, *World Population Prospects 2004*, Nueva York (N. Y.), 2004.

Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects. The 2005 Revision,* Nueva York (N. Y.), 2006.

OCDE, *Le Nouveau Paradigme rural. Politiques et gouvernance*, París, 2006.

ONU-Habitat, *State of the World's Cities 2006-2007*, Nueva York (N. Y.), 2006 [disponible en el sitio Internet www.unhabitat.org/].

Pecqueur (B.), «Vers une géographie économique et culturelle autour de la notion de territoire», *Économie et Culture*, 49, 2004.

Pecqueur (B.), «L'économie territoriale: une autre analyse de la globalisation», *Alternatives économiques,* «L'Économie politique», 33 (1), enero 2007, p. 41-52.

Perrier-Cornet (P) y Hervieu (H), «Campagnes françaises multifonctionnelles: les enjeux de la gestion de l'espace rural», *Économie et Humanisme*, 362, octubre 2002.

Rallet (A.), «Ressources spécifiques et ressources génériques: une problématique pour le développement local», en Abdelmalki (L.) y Courlet (C.) (dir.), *Les Nouvelles Logiques du développement*, París, L'Harmattan, 1996.

Rastoin (L.) y Szedlak (A.), *Dynamique des échanges internationaux agricoles et agro-alimentaires dans la zone euro-méditerranéenne*, informe, Montpellier, UMR Moisa, 2006.

Rodrik (D.), Subramanian (A.) y Trebbi (F.), *La primauté des institutions sur la géographie et l'intégration dans le développement économique*, NBER Working Paper 9305, octubre 2002.

Roque (M.-A.), *La Société civile au Maroc. L'émergence de nouveaux acteurs de développement*, París, Publisud, 2004.

Thomsin (L.), «Un concept pour le décrire: l'espace rural rurbanisé», *Ruralia*, septiembre 2001.

Wiggins (S.) y Proctor (S.), «How Special Are Rural Areas ? The Economic Implications of Location for Rural Development», *Development Policy Review*, 19 (4), diciembre 2001.

CAPÍTULO 11

REFORZAR Y CONSOLIDAR LAS CAPACIDADES FORMATIVAS Y DE INVESTIGACIÓN*

La agricultura desempeña y seguirá desempeñando un papel esencial en el desarrollo económico y social de la región mediterránea. La actividad agraria y rural es en efecto el eje central de numerosos retos: racionalizar el uso de unos recursos naturales cada vez más escasos y degradados, garantizar la disponibilidad y seguridad de los alimentos para una población cada vez más numerosa, comercializar los productos agrícolas respondiendo a las demandas locales e internacionales, reducir las fracturas entre ciudades y campo, y entre litoral e interior a través de estrategias de desarrollo de los territorios rurales.

Cada vez es más importante reforzar y consolidar la capacidad de investigación y de formación en el sector agrario y agroalimentario y, en términos más globales, desarrollar la economía basada en el conocimiento (EBC). El saber se ha convertido en un factor determinante del crecimiento económico y de la competitividad de las naciones. El papel que desempeñan los recursos materiales sigue siendo a todas luces ineludible para la creación de riqueza en la mayoría de los sectores, incluido la agricultura y las industrias agroalimentarias. Sin embargo, la contribución del saber es cada vez más importante, particularmente cuando el sector agroalimentario integra los procesos de transformación y de distribución modernas. La contribución de las innovaciones científicas y técnicas permitirá sacar mejor partido de los recursos disponibles, los del entorno y los recursos humanos, para mejorar la producción, la transformación, la distribución y el consumo de productos agrarios y alimentarios y para garantizar la disponibilidad de alimentos para la población.

Será necesario crear, formar y movilizar nuevas competencias para responder a las necesidades de innovación y de tecnología de los que depende el desarrollo económico de un

* - Este capítulo se ha redactado a partir de documentos elaborados por Vincent Dollé (Ciheam-IAM Montpellier) y Abdelhamid Bencharif (Ciheam-IAM Montpellier).

país. Por consiguiente, el aumento de los gastos dedicados a la investigación y al desarrollo[1] se ha convertido en un prerrequisito para incrementar el crecimiento y la productividad. La organización del sistema de enseñanza superior y de investigación agronómica es también un factor clave del progreso económico. Desgraciadamente, este sistema no siempre tiene el nivel adecuado de calidad, ni en el sur ni el norte, y se hace necesaria una reorganización alrededor de temáticas prioritarias, así como un reforzamiento y redistribución de tareas. Hay que emprender esfuerzos importantes de formación para promover nuevos actores, productores de conocimientos útiles para la acción y motores en unos dispositivos de investigación, de docencia y de formación más reactivos y operativos.

Vamos a analizar en este capítulo alguno de los principales asuntos y alguna manera de cómo abordarlos. Se trata de favorecer una nueva dinámica de relanzamiento de los sistemas de producción de conocimientos científicos y técnicos para invertir la tendencia que se observa actualmente en el sur –pero no únicamente– de exclusión de la economía del saber. Ya que como es obvio, la escasa envergadura de los sistemas, sobre todo en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO)[2], obstaculiza la innovación y penaliza la competitividad de las empresas, en particular las del sector agrario y agroalimentario. Ahora bien, los acuerdos de libre comercio ya no van a permitir aprovechar la ventaja casi única del escaso coste de la mano de obra en los PMMO para promover el desarrollo agrario y agroalimentario.

Podemos abordar diversos escenarios, según el grado de compromiso que exista para hacer frente al reto de dar un mayor ímpetu al sistema de formación e investigación. Articulando las diferentes variables, podemos señalar cuatro escenarios y el más optimista deberá permitir abordar las políticas que apunten con precisión a la inversión intelectual y la programación en investigación y formación, indispensables para relanzar el proceso de producción de conocimientos y de innovaciones, claves de la competitividad. Lo ideal sería que los países mediterráneos dejaran de ser espectadores y se convirtieran en socios más activos de la globalización a través de la construcción de un espacio euromediterráneo de investigación y formación superior para el desarrollo rural y territorial sostenible. Estos mismos Estados deben por tanto invertir mucho para promover el capital humano de la región[3] y construir una verdadera cultura de concertación y colaboración, basada en las nociones de relaciones contractuales y de «red». Esto implica igualmente una potente política de incentivos para docentes e investigadores que revertiría la tendencia de aislamiento y de desinversión de las instituciones y a veces de los actores de la enseñanza superior y de la investigación.

1 - Considerando a todos los sectores juntos, la parte del gasto en I+D dentro del PIB era en 2003 del 0,6% en Túnez; del 0,79% en Marruecos; del 0,8% en Italia; del 1,2% en China; del 1,9% en la UE de los 25; del 2,8% en EE. UU.; del 3,15% en Japón; (del 4,75% en Israel). En Francia, el gasto interior en I+D pasó de ser del 2,35% del PIB en 1992 al 2,48% en 2004.

2 - En Marruecos, el sector privado participa con un 6% en el esfuerzo de I+D, el 53% en Francia, el 70% en Japón.

3 - Esta cuestión todavía no se ha convertido en una gran preocupación en la región. La primera conferencia ministerial euromediterránea sobre enseñanza superior e investigación se celebró en El Cairo en junio de 2007, doce años después de la declaración de Barcelona. La próxima tendrá lugar en 2009.

Metodología

A partir del diagnóstico del potencial científico y tecnológico y de la innovación en el sector agrícola y agroalimentario en el Mediterráneo, que ha mostrado la existencia de une fractura entre el norte y el sur en materia de EBC, un taller de prospectiva, que reunía a ocho expertos, permitió identificar las variables clave y los campos de intervención en los ámbitos de la formación y la investigación. El trabajo consistió en enumerar en primer lugar todas las variables y las características de la situación tal y como se apreciaban a partir del diagnóstico. El *brainstorming* coordinado por un moderador permitió enumerar treinta y cuatro de ellas. Luego, los participantes identificaron todas las relaciones de causalidad directa entre estas variables tomadas de dos en dos. Se consiguió pues un sistema complejo caracterizado por una multitud de redes de relaciones que generaban un tejido muy denso.

Para poder localizar las variables clave a partir de este complejo entramado, se empleó un programa informático que permitía efectuar un análisis de las influencias y dependencias a partir de las relaciones ya establecidas, e identificar las variables más activas cuyo cambio tendría un gran impacto sobre el sistema; y las más pasivas sobre las que sería mejor trabajar directamente ya que de lo contrario su cambio exigiría la evolución de otras numerosas variables. El resultado de este análisis es una «matriz de influencias y dependencias» que concentra las variables clave que nos interesan:

- Las cinco variables más influyentes eran: atención insuficiente a las necesidades por parte de los responsables de la toma de decisiones; instituciones de gobernanza poco eficaces; ausencia de órganos de intermediación; poca presión competitiva local.
- Dos variables bastante activas: la compartimentación de las universidades y los agentes económicos; poco reconocimiento del saber.
- Cuatro variables medianamente activas: ausencia de I+D; falta de medios para los formadores; inadecuación entre la formación y las necesidades; insuficiente reciclaje y formación continua.
- Las variables más pasivas fueron: cooperación internacional poco valorizada; poca difusión de las TIC; modalidades de adquisición del saber tecnológico poco eficaces; escaso acceso a las tecnologías avanzadas (la variable más pasiva).

De hecho, estas variables clave revelan campos o dominios que actúan como incentivos sobre los que habría que trabajar para modificar el sistema en la dirección deseada. Los expertos eligieron cinco que van a servir de base para proseguir el análisis (identificación de hipótesis y de opciones y elaboración de escenarios):

- la creación de nuevas competencias y de nuevas capacidades de adaptación;
- la mejora de la relación entre la formación y el empleo;
- la movilización de los recursos cognitivos a través de las redes nacionales e internacionales;
- la apropiación de conocimientos, y de la tecnología y la difusión del conocimiento;
- la construcción de sistemas operativos adaptados para favorecer la concretización de las orientaciones precedentes.

Nuevas competencias y nuevo saber hacer

Adaptación de la formación a los retos del mañana

En el contexto actual de globalización, de apertura de mercados, de instauración de una zona de libre comercio (ZLC) y la aparición de economías cada vez más competitivas, surgen nuevos operadores en el sector agrario y agroalimentario. La integración de la economía de los países mediterráneos en la economía mundial implica una multiplicación y una diversificación de las necesidades de formación. Para adaptarse

rápidamente al nuevo panorama, para sacar el máximo partido de las oportunidades y mejorar sus rendimientos y su competitividad, el conjunto de los agentes económicos del sector deben disponer de recursos humanos mejor cualificados y apoyarse en instrumentos de análisis y herramientas de ayuda a la decisión pertinentes, probados y eficaces. En este nuevo entorno, todos los sistemas de enseñanza superior y de I+D de los países mediterráneos tendrán que afrontar tres grandes retos:

- La aparición de un mercado laboral casi mundial va a generar una gran competencia y las exigencias de cualificación serán cada vez más restrictivas. Una población activa muy instruida es un prerrequisito necesario para que se puedan adoptar las nuevas tecnologías en la economía en su totalidad, y por tanto para que incremente la productividad total de los factores (OCDE, 2006).
- La sociedad de la información y de la comunicación modificará progresivamente la naturaleza del trabajo y la organización de la producción. Un esfuerzo de adaptación a las nuevas herramientas técnicas y a las nuevas condiciones de trabajo requiere una renovación sostenida y constante de las competencias. Esta sociedad va a suponer también cambios importantes tanto en el ámbito de las prácticas de adquisición de saber como en los modos de enseñanza con efectos profundos sobre las relaciones entre el profesor y el alumno.
- La difusión de una cultura de innovación se hace indispensable con la aparición de una nueva sociedad «del saber y de la técnica» ligada al desarrollo rápido de los conocimientos científicos y de la producción de objetos técnicos y su difusión. Esta «revolución científica» que penetra en todos los sectores económicos, incluido el de la agricultura y el de la industria agroalimentaria, requiere capacidades de investigación importantes y una creatividad permanente.

La evolución de los sistemas educativos, de formación y de investigación debe por lo tanto tener en cuenta la rapidez de estos cambios. La creciente globalización, el papel más importante de las TIC (tecnologías de la información y de la comunicación) y el papel dinamizador del conocimiento en la evolución de las sociedades tienen una gran influencia sobre la organización y la formación del futuro. En Europa, se calcula que hasta el 30% de la población activa trabajará directamente en la producción y difusión de conocimientos. Una proporción elevada de los demás trabajadores deberá poseer la misma capacidad de reacción y los mismos conocimientos para poder aprovecharse de las nuevas tendencias (Comisión Europea, 2005). Los empleos del mañana consistirán sobre todo en intercambiar y transformar los conocimientos. Las sociedades serán «sociedades dirigidas al aprendizaje», totalmente implicadas en la asimilación de un flujo continuo de nuevos saberes. La demanda de conocimientos será mucho más importante y evolutiva. Ya no se tratará más de estar formado en un tipo de actividad específica ya que el progreso científico y tecnológico podría hacerla rápidamente obsoleta. Esta demanda de formación se verá impulsada por la necesidad de estar siempre actualizando la formación[4]. Así, los cursos de formación profesional que los actores vayan haciendo a lo largo de su vida tendrán que evolucionar.

4 - ¿Cómo será el empleo dentro de cincuenta años? Entre los grandes cambios, cabría señalar la obligación de que existan empleos muy cualificados en los distintos dominios, implicando un profundo cambio en la formación inicial, en particular universitaria, acompañada de la necesidad de formar a ingenieros en unas especialidades cada vez más difíciles de cubrir (Attali, 2007).

Prepararse para nuevas carreras y profesiones

El año 2020 está a la vuelta de la esquina: en materia de educación y formación, los estudiantes de hoy serán los actores operativos en su sector profesional dentro de diez años. Existe la obligación de anticiparse para que estos actores tengan el mayor número de oportunidades para adaptarse a su mundo profesional específico.

Cabría mencionar tres tipos de características que apelan a las competencias particulares que explican la especificidad de la enseñanza agrícola: debe ayudar a la producción de seres vivos, prepara a un sector «estratégico», y se ancla en el territorio. La particularidad de la agricultura y de la alimentación se plasma en primer lugar en la naturaleza misma del proceso productivo, de los productos y de su destino. La producción agrícola se basa en efecto en un ciclo biológico y proporciona productos que aspiran a satisfacer las necesidades, primero fisiológicas y sociales y luego económicas. La agricultura se distingue por la incertidumbre de obtener el producto esperado y sigue caracterizada por un importante y constante riesgo que influye mucho en los mercados agrícolas muy volátiles. También se trata de un sector estratégico muy especial para los Estados. No es de extrañar que no se haya globalizado todavía en su totalidad habida cuenta de las numerosas protecciones de las que se beneficia. La agricultura, «es también una apuesta cultural, de salud pública, de medioambiente, incluso una apuesta política, ya que regularmente los poderes públicos asignan a este sector funciones específicas: autosuficiencia alimentaria, ordenación del territorio principalmente» (Bouet y Bureau, 2001). Por último, la agronomía es la «ciencia de los lugares». La enseñanza agrícola debe adaptarse al territorio. Por consiguiente, es indispensable que los centros de formación tengan raíces locales: la implicación activa de los otros actores del mundo rural que intervienen en un mismo territorio, dentro de una formación, es una de las condiciones necesarias para este aprendizaje activo.

Pero no siempre las misiones de los establecimientos fueron múltiples. Los primeros centros de enseñanza agronómica, las escuelas de agricultura así como las facultades y universidades de agronomía, se crearon para formar ingenieros y técnicos para el desarrollo de la producción agrícola a través de la aplicación de «técnicas modernas». Hoy en día, la enseñanza agrícola no forma exclusivamente a las profesiones de la agricultura. Debe responder a las nuevas exigencias impuestas por los cambios en los sistemas de producción agrícola y agroalimentaria e invertir en numerosos nichos de formación, en la parte superior e inferior de la cadena de producción que hasta entonces era el «núcleo de este oficio». La formación ya no es solamente «agrícola», como la propia agricultura que ya no tiene por vocación tan solo alimentar al hombre. Debe también responder a las expectativas de la sociedad en materia de conservación del medioambiente, de protección de la biodiversidad, de calidad alimentaria y seguridad de los productos, de inserción de los agricultores en la sociedad global, de mantenimiento de los paisajes, de valorización del espacio rural, de almacenamiento de carbono, etc. Su función, más amplia y más compleja, se ha extendido de manera progresiva a nuevas profesiones vinculadas a la transformación, la distribución de los productos, y la gestión de las empresas. La enseñanza agrícola debe por tanto integrar también, en sus diferentes programas, los retos emergentes relativos a las problemáticas actuales impuestas por este vasto campo de actividades.

Complejidad y especificidad de la enseñanza agrícola en Francia

La enseñanza agrícola constituye un campo vasto y complejo que puede abordarse de distintas maneras:

- un sistema de organizaciones de formación con diferentes estatus y misiones diversificadas;
- un conjunto de profesiones y de cualificaciones a las que ésta prepara o les brinda un conocimiento;
- prácticas pedagógicas, educativas y gerenciales;
- un conjunto de políticas públicas (Marshall, 2004).

La producción agraria y agroalimentaria necesita a una gran diversidad de sectores económicos, y exige una amplia gama de competencias. La enseñanza agraria concierne a todas las formaciones que tienen que ver con la agricultura en el sentido amplio, sea cual sea el nivel y la duración, desde la enseñanza de larga duración que permite una titulación, hasta las estancias de corta duración y la formación continua (FAO, 1997). De manera general, los organismos de cooperación internacional (FAO, Banco Mundial, cooperación francesa, etc.) distinguen cuatro niveles de intervención que pueden cruzarse:

- La enseñanza superior agrícola, que se refiere a programas de formación que conducen a un diploma universitario o un título de ingeniería.
- La enseñanza técnica y profesional (*Vocational Education and Training*, VET) la imparten centros educativos de segundo grado, por debajo del nivel universitario, y prepara para ejercer una actividad profesional a través de una formación específica. La expresión «formación profesional» a veces se utiliza y puede designar a varios tipos de enseñanza, sea cual sea el nivel (incluida la enseñanza superior profesional): formación profesional inicial, formación profesional posescolar, formación profesional continua, formación profesional de los desempleados y demandantes de empleo.
- La formación continua concierne a todo el sistema de formación dispensado durante el empleo. Más que a la formación inicial, responde a las exigencias de formación específicas a cada cliente.
- La formación profesional agrícola de masa (FPAM) designa «las disposiciones vocacionales nacionales que permiten el acceso duradero a la formación profesional a un número importante de productores agrícolas, para que puedan responder a los problemas técnicos ligados a la producción y a la gestión de explotaciones, pero también proponer información sobre su entorno y los útiles de adquisición del saber.» (Fusiller, 2004).

La esfera del saber útil para las profesiones del mañana se desplaza del polo estrictamente agrícola hacia el conjunto integrado por la agricultura, la alimentación y el medioambiente (Consejo General de la Agricultura, de la Alimentación y de los Espacios Rurales, 2006). La diversificación de la gama de enseñanzas agrícolas debe ampliarse a las cuatro grandes «familias» de oficios o sectores profesionales: la producción agrícola y los materiales agrarios; las industrias agroalimentarias; la planificación del espacio y la protección del medioambiente; los servicios en el medio rural. Por su lado, la oferta de formación ampliada para estas profesiones corresponde a varios perfiles generadores de empleo en el futuro (Ciheam, 1999): gerente de proyectos (explotación agrícola, nuevos productos, inversiones agroindustriales, recursos naturales, organizaciones profesionales, etc.); ingeniero de producción (agricultura e industria agroalimentaria); agentes de extensión (transferencia de saber, servicios a las empresas); especialista de marketing (técnico comercial, ventas); experto en logística del aprovisionamiento y la distribución; experto en innovación (creación de nuevos productos, gestión de las innovaciones, servicios, habilidades especializadas, etc.).

La enseñanza agrícola también debe ampliar su oferta de formación para responder a los nuevos retos económicos, sociales y medioambientales, por ejemplo, en los dominios del análisis y la regulación de los sectores agroalimentarios; la calidad, la higiene, la seguridad sanitaria de los alimentos y su trazabilidad; la alimentación y la salud; la conservación del medioambiente; las cuestiones éticas ligadas a las ciencias de la vida; la utilización no alimentaria de los productos agrícolas, etc. Los sistemas de educación y de enseñanza superior deberán por tanto proponer programas de formación que vayan más allá de los aspectos productivos, teniendo en cuenta la evolución de todas las profesiones complementarias (empresas subsidiarias y de servicios) incorporando competencias de «externalización» a las más tradicionales.

Fomentar competencias y capacidades nuevas

Las competencias estrictamente científicas y técnicas no son suficientes como para adquirir la maestría de las profesiones actuales y futuras, y afirmarse en un medio profesional. Además del conocimiento del ámbito de su actividad, los futuros empleados también deberán disponer de competencias más amplias y aptitudes relacionales para poder afrontar situaciones complejas, ser reactivos frente a los cambios, percibir las especificidades culturales, trabajar en equipo y en red, etc. El gran reto de la enseñanza es por tanto conducir a los estudiantes para que aprendan a manejar los valores, el conocimiento, el saber hacer y la acción, formar para saber y pensar, sin olvidarse de formar para actuar.

Los productos alimentarios a disposición de los consumidores han sido sometidos un número más o menos importante de operaciones técnicas y comerciales llevadas a cabo por diferentes agentes económicos que han contribuido a su producción, su transformación y a su circulación, a sus diferentes fases de elaboración. Las funciones, los intercambios y los circuitos se multiplican a medida que los sistemas agroalimentarios se modernizan. La globalización, con una mayor apertura de los mercados, y el desarrollo de las nuevas tecnologías, han complicado mucho más los sistemas agroalimentarios. La enseñanza deberá privilegiar la formación sobre los planteamientos sistémicos e interdisciplinarios que tengan en cuenta las interdependencias de los factores, en el ámbito de la agricultura y de su integración en los sistemas agroalimentarios, para explicar la realidad en toda su complejidad. En situación profesional, será indispensable ser capaz de dar un diagnóstico rápido de las situaciones complejas.

Existe mayor exigencia en materia de comunicación, de coordinación de equipos y de asunción de responsabilidades en la mayoría de las categorías de empleo. Todos los estudios prospectivos sobre el empleo y las necesidades de cualificación y formación convergen en este punto e insisten en la importancia de adquirir aptitudes relacionales en los empleos en el sector de servicios pero también en los empleos administrativos y técnicos. Al final, es esencial formar a profesionales abiertos y curiosos, capaces de desarrollar una perspectiva de conjunto y de ser eficaces para resolver problemas específicos, pero también tener humildad intelectual y sentirse cómodos en la dialéctica conocimiento-acción[5]. Las ofertas de formación y los módulos de enseñanza deberán ser más explícitos en los objetivos a alcanzar y las competencias a adquirir por parte de los estudiantes[6].

5 - Análisis de Michel Petit (antiguo director general de investigación agronómica, Banco Mundial, profesor asociado Ciheam-IAM Montpellier), sobre la formación de generalistas: los *Young Professionals* en el Banco Mundial, u otros como los miembros del Indian Administrative Service.

6 - Esta recomendación figura ahora de manera explícita en los criterios de normalización de los documentos pedagógicos para las instituciones vinculadas al proceso de Bolonia.

Tendencias del empleo en el sector agrícola en Francia

En 2006, la organización francesa para el empleo en el sector agroalimentario, *Association pour l'emploi des cadres, ingénieurs et techniciens de l'agriculture et de l'agro-alimentaire* (Apecita) registró 14 339 ofertas de empleo y 15 693 solicitudes, que corresponde a un aumento tanto en la oferta (+ 13%) como en la demanda (+ 3%).

En 2007, dos tercios de las oportunidades de empleo todavía procedían de cinco tipos de empresa:

- industrias agroalimentarias (13%): puestos en servicios relacionados con la producción (calidad, logística, compras), con la fabricación y el comercio;
- empresas de suministros agrarios (14%): puestos comerciales, en experimentación e investigación;
- explotaciones agrarias y empresas de producciones especializadas (12%): puestos en producción en el ámbito vitícola, hortícola, de producción animal y vegetal; empresas comerciales y de distribución (12%): puestos comerciales en suministros agrarios y el sector agroalimentario;
- organizaciones profesionales agrarias (12%): puestos de asesores y en experimentación e investigación.
- las empresas de servicios (informática principalmente), las empresas de planificación paisajística, las empresas y organizaciones medioambientales ocupan un lugar menos importante pero, el número de ofertas que proponen progresó sensiblemente entre 2005 y 2006.

Las empresas comerciales e intermediarias. El estudio revela que las empresas comerciales e intermediarias son las que más ofertas proponen: 3019, es decir el 21% del total de ofertas registradas por la Apecita. Si lo vemos más de cerca, las funciones comerciales suponen el 80% de las ofertas, seguidas de los puestos que proponen las empresas de materiales para la agricultura, luego las OPA (organizaciones profesionales agrarias).

Los comerciales van viento en popa. En lo que se refiere a las funciones, la tendencia es más que favorable para los técnicos y comerciales. En efecto, las ofertas de empleo para ellos son las más numerosas: se recibieron 5424 ofertas. Seguidas por las ofertas en laboratorios y experimentación, y luego las de asesoría y coordinación que avanzan hasta un 31%. Lo mismo para las funciones en administración y gestión donde se recluta esencialmente a ingenieros. La enseñanza y formación propone 1134 puestos a ingenieros y a titulares del BTS (*brevet de technicien supérieur*). Por el contrario, la producción agrícola registra un ligero descenso (-3%).

Fuente: Apecita, Tendances de l'emploi, 2007; www.studyrama.com, a partir del estudio Apecita.

Desarrollo de la apertura internacional

La apertura de las enseñanzas al contexto internacional se ha convertido en un imperativo, especialmente con la implantación progresiva de la ZLC euromediterránea. La internacionalización de los mercados tendrá impactos importantes sobre el conjunto de los sectores agrícolas y agroalimentarios, y por tanto sobre la formación, particularmente la del personal de coordinación que tendrá que desarrollar crecientes relaciones con socios de otros países. El carácter internacional de las formaciones afecta para empezar a los contenidos de los programas de enseñanza que deben permitir a los estudiantes:

- comprender los retos ligados a la internacionalización de la economía agrícola y agroalimentaria; y tratar los problemas planteados por sus implicaciones sobre las políticas públicas y las estrategias de las organizaciones en las que ellos trabajarán;

- tener acceso a las innovaciones indispensables para llevar a cabo sus acciones;
- lograr el éxito en su movilidad en carreras de formación, investigación, de actividad profesional.
- comunicarse en varios idiomas –particularmente los de los países del entorno mediterráneo– pero también percibir mejor y adaptarse a medios culturales diferentes. Se trata de preparar a los estudiantes a no «sentirse incómodos» ante las diferencias culturales, a aprender a comprenderlas y a resolver las dificultades ligadas al trabajo dentro de equipos multiculturales, de empresas multinacionales, para negociar con los socios extranjeros, realizar estudios de marketing internacional, etc.;

Sobre este capítulo internacional, las necesarias evoluciones que hay que sacar adelante para las estructuras de formación y de enseñanza superior implicarán la ejecución de acciones complementarias y de las siguientes disposiciones:

- Adaptación y mejora de programas, para cumplir con los estándares internacionales, para aumentar su claridad y su interconexión. La enseñanza superior se concebirán, siempre que sea posible, en asociaciones entre sur y norte, y entre sur y sur. El establecimiento de procesos de aseguramiento de la calidad (Dollé, 2007) facilitará esta nivelación según las prácticas pedagógicas reconocidas y las carreras realizadas a partir de módulos que den lugar a la obtención de créditos transferibles[7];
- Construcción de redes de asociaciones entre organismos de enseñanza de los países del entorno mediterráneo, para favorecer la compatibilidad entre los sistemas nacionales de master y de ingeniería;
- Movilidad euromediterránea para potenciar el intercambio de estudiantes y de docentes y compartir experiencias pedagógicas;
- Integración en las carreras individuales de formación a través del aprendizaje, con estancias en el extranjero que permitirán la alternancia entre las estancias profesionales temporales y la formación más académica. Estos períodos deben estar reconocidos y suficientemente acreditados en la carrera;
- Creación de programas Master internacionales y de escuelas doctorales en el marco de asociaciones euromediterráneas;
- Consolidación de recursos para apoyar la formación y la investigación, en el ámbito nacional y regional;
- de manera más general, reforma de las prácticas de gobernanza de las instituciones públicas de enseñanza superior y de investigación y de sus centros vinculados[8].

El conjunto de estas disposiciones relativas a la renovación y reforma puede contribuir a mejorar mucho los rendimientos de los sistemas nacionales de enseñanza superior que operan en red y de manera consolidada. Estos objetivos son comunes a las instituciones mediterráneas del norte (Comisión de las Comunidades Europeas, 2006)

7 - Créditos ECTS (*European Credit Transfer System*).

8 - La reforma de las prácticas de gobernanza, de las instituciones y de los organismos vinculados depende directamente de las capacidades de reforma de los Estados, pudiendo evolucionar una escasa y poco eficaz gobernanza hacia prácticas establecidas de gobernanza democráticas.

y del sur que pueden entrar en la misma dinámica. En una comunicación reciente, la Comisión de las Comunidades Europeas señaló numerosos retos a los que hay que hacer frente para modernizar las universidades europeas, que distan mucho de valorizar su potencial … «Europa necesita universidades capaces de desarrollar sus puntos fuertes y de diferenciar sus actividades basándose en ellos» (Comisión de las Comunidades Europeas, 2006)[9]. La apertura internacional afecta por lo tanto, de diversas maneras, a los sistemas formativos agronómicos de ambas riberas del Mediterráneo en una misma dinámica de producción de conocimientos para el desarrollo.

Mejora de la relación entre la formación y el empleo

La adecuación entre formación y empleo: una nueva problemática

La adecuación entre los programas de formación, las competencias que se inculcan y el empleo requiere la implantación de mecanismos capaces de anticipar la evolución de las profesiones para construir ofertas de formación que se adapten de manera regular a las necesidades. En los países desarrollados, existen numerosos planteamientos y herramientas que permiten prever las tendencias, identificar las necesidades de competencias e implantar formaciones según la demanda. La experiencia ha demostrado que tales dispositivos pueden mejorar el nivel de empleo y reducir así el fracaso, sin por otro lado resolver totalmente la cuestión del empleo. En Francia, sin embargo, como en otros países europeos del Mediterráneo, los importantes sistemas de formación profesional no siempre han generado empleos, y Jean Vincens se lamentaba de que «la buena correspondencia entre formación inicial y empleos ocupados, tanto en términos de niveles como de especialidades, no siempre ha sido la norma» (Giret, Lopez y Rose, 2005).

En los PMMO, estos métodos se han introducido recientemente pero rara vez se emplean. Los sistemas de enseñanza técnica agrícola y enseñanza superior agronómica implantados inmediatamente después de la independencia tenían como objetivo la formación de titulados para la función pública de la administración del Estado y de numerosos servicios parapúblicos. En muchos de estos países, esta enseñanza ya no responde totalmente a los nuevos retos pues con frecuencia está desconectada de las organizaciones profesionales, de las empresas y de las expectativas de la sociedad; está fragmentada entre diferentes ministerios (Agricultura, Educación Superior, Educación, Formación Profesional, etc.) y compartimentada por nivel; sin enlace con los organismos de investigación y sostenido por acciones de cooperación sin duda alguna múltiples pero parcelarias y aisladas.

Las dificultades de empleo de los titulados afectan a todos los sectores del sistema agroalimentario pero tocan con más intensidad a la agricultura donde además se dan otros problemas: el del acceso a la formación de una gran parte de los jóvenes rurales

9 - Con 4000 centros, más de 17 millones de estudiantes y un personal de cerca de 1,5 millones de personas de los que 435 000 son investigadores, las universidades europeas representan un inmenso potencial pero sin estar totalmente movilizado ni utilizado para generar más crecimiento y más empleo.

y el del escaso nivel de formación de los agricultores que no les permite utilizar las técnicas modernas de producción (El Bakkari, 2004). Para enfrentarse a los retos ligados a esta nueva problemática, la mayoría de los países mediterráneos han iniciado proyectos, muchas veces en el marco de disposiciones para proyectos de cooperación internacional con vistas a desarrollar asociaciones duraderas entre las instituciones de formación y el mundo laboral, y de profesionalizar más los programas de formación para mejorar la inserción profesional de los titulados.

Rehabilitar la formación profesional y desarrollar la formación continua

Se impone la necesidad de profesionalizar todos los niveles y tipos de formación, ya que todos ellos tienden a desembocar en empleos. La percepción de la enseñanza profesional está cambiando: considerada hasta hace poco como una vía de salida o de recuperación de alumnos que habían sufrido fracaso escolar, hoy en día representa una interesante alternativa para responder a los retos del empleo y del desarrollo económico. La formación profesional se puede reforzar de varias maneras: a través de contratos de formación que se alternan con los estudios, o cursos de formación profesional de larga o corta duración, diseñados de manera conjunta con los sectores profesionales y las empresas. En algunos casos, es deseable fomentar la creación de cátedras de empresa dentro de colegios o universidades. La formación continua se ha hecho esencial para hacer frente a los perpetuos cambios tecnológicos y permitir una actualización permanente de los conocimientos. Ésta favorece también la promoción social de los recursos humanos, tanto en los países del norte como en los del sur del Mediterráneo. La mayoría de estos países han iniciado políticas públicas, destinadas a reforzar el marco legislativo de este tipo de formación con el objeto de asegurar su desarrollo y su prosperidad. En Europa sobre todo, se ha generado un importante consenso entre los Estados miembros de la Unión respecto de la educación y la formación continua o formación «a lo largo de toda la vida», principio integrado en los programas comunitarios dedicados a la educación (Comisión de las Comunidades Europeas, 2000). Estos planes se tienen que ampliar a todos los países mediterráneos ya que contribuyen a mantener la competitividad económica y la capacidad de inserción profesional, algo de suma utilidad para combatir la exclusión social.

Las políticas de formación profesional desarrolladas por los países mediterráneos en desarrollo, para conseguir «nivelar» su sector agrícola, asignan una gran importancia a la formación continua. Este tipo de formación se dirige generalmente a los responsables en las administraciones y las empresas, pero también puede aplicarse a numerosos estudiantes procedentes de escuelas y universidades que deseen completar sus estudios iniciales y buscar una formación posuniversitaria para integrarse mejor en el mercado laboral. En este contexto, habría que favorecer varios tipos de programas de formación: programas cortos de formación especializada; programas largos de formación que culminen en el otorgamiento de títulos; una combinación de los dos, sobre la base de módulos de créditos transferibles.

La «formación a lo largo de toda la vida» puede también apuntalar la «validación de la experiencia adquirida» (VAE), diploma que debería ocupar un lugar más importante en el desarrollo de las carreras profesionales de los individuos, sobre todo la de los funcio-

narios. Los planes de VAE, combinados con módulos de formación profesional continua, son sistemas nuevos para los países mediterráneos y por tanto deben desarrollarse. Este podría ser el objetivo de la cooperación regional, es decir desarrollar métodos homogéneos de reconocimiento y de convalidación. Las universidades y los centros de enseñanza superior que desarrollan sus acciones en este sentido podrán fácilmente apreciar las tendencias de la sociedad en materia de formación e implantar verdaderos sistemas «complementarios» entre la formación continua y la formación inicial (Hetzel, 2006).

Formación deslocalizada en Argelia: el MBA en industrias agroalimentarias

El programa «Master en Administración de empresas en la industria agroalimentaria» tiene como objetivos concebir, producir e implantar programas de enseñanza para la formación de gerentes de alto nivel destinados a las empresas agroindustriales y a los sectores de la economía agroalimentaria en Argelia. Este programa de formación está organizado conjuntamente con el Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos, Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier (Ciheam-IAMM), el World Trade Center Algeria (WTCA) y el Instituto de gestión y planificación (ISGP) de Argel.

Este programa de formación aborda principalmente el proceso de globalización y sus impactos sobre las estrategias de las empresas agrarias y agroalimentarias, así como sobre el funcionamiento de los sectores. La especificidad de la agricultura y de la alimentación hace que sea necesario adaptar las herramientas de gestión ya que, aquí más en ningún otro lugar, el peso de las políticas públicas, las presiones de los consumidores, o el carácter biológico y estacional de los productos tienen una influencia determinante sobre las estrategias de los actores, y sobre la regulación de los sectores. En Argelia, la formación continua se asegura a través de diferentes instituciones públicas y privadas que realizan acciones destinadas al conjunto de los sectores económicos. Sigue siendo importante que la formación de los gerentes se adapte a su ámbito de actividad y esté basada en una pedagogía apropiada que integre las nuevas tecnologías educativas.

Este programa se imparte en el ISGP de Argel, a lo largo de quince módulos transferibles, cada uno de cinco días (treinta horas) por mes, y equivale a cuatro créditos. La carga horaria total es de 450 horas, es decir 60 créditos, y permite obtener el diploma de especialización posuniversitaria (DSPG). Los candidatos deben presentar después una tesis para obtener el MBA. Los tres organismos planean transferir toda esta enseñanza a Argelia. Al final, una parte de los módulos pedagógicos que ya se han realizado en el IAMM de Montpellier se transferirán y dictarán en el ISGP de Argel. La formación de la primera promoción comenzó en enero de 2005: de los quince candidatos matriculados, trece consiguieron los sesenta créditos y obtuvieron el DSPG en abril de 2007. Esta primera experiencia ha permitido reforzar y consolidar los cimientos de la segunda promoción que está a punto de comenzar.

Fuente: Convención de cooperación Ciheam-IAMM, ISGP, WTCA.

Favorecer la colaboración entre el sector privado y el público, más formación para la gerencia

La reducción de personal en el sector público está llevando a los estudiantes a elegir opciones que les preparen para las condiciones laborales en el sector privado. Las asociaciones con este sector son de vital importancia a la hora de reformar los programas y anticipar las tendencias del mercado laboral.

Las organizaciones profesionales y las empresas del sector agrario están afectadas directamente por la enseñanza, particularmente por la formación profesional. Es pues importante que se comparta mejor la gestión de la formación, y que el sector privado participe de manera más activa en la concepción e implantación de los programas de formación. Hay que admitir que en la mayoría de los países mediterráneos, hasta el día de hoy, las relaciones entre los actores del sector privado y las administraciones públicas, cuyo cometido es prestarle servicio, están poco desarrolladas. En el futuro, debe favorecerse el conocimiento mutuo de los sectores privado y público en el ámbito de la formación, principalmente a través de estancias, de programas de formación comunes, que agrupen a los agentes de los dos sectores así como a estudiantes en formación continua. Este acercamiento debe ser compatible con el carácter público de las misiones y las responsabilidades de las universidades que podrían así afirmar con mayor fuerza su papel económico y su voluntad de contribuir de manera activa a la explotación y a la difusión de los conocimientos científicos y tecnológicos que generan.

¿Cómo se podría favorecer la adaptación de los estudiantes al sector privado? Permitiendo, por ejemplo, que los estudiantes adquirieran competencias básicas en gestión, sean cuales sean las disciplinas en agronomía: gestión de laboratorios de investigación, gestión de instituciones de formación o gestión de empresas. Estos programas de formación deben permitir crear un mínimo de cultura empresarial entre los estudiantes, los investigadores y el personal de las universidades y los centros de enseñanza superior e investigación. Sería también útil incluir en los programas de «master profesional» o «investigación», o en los seminarios de escuelas doctorales, programas formativos sobre gestión de los derechos de propiedad intelectual, el trabajo en grupo, el montaje de proyectos en redes, la elaboración de sistemas de gestión de la calidad, etc. En términos más generales, habría que fomentar toda acción que permita crear elementos de diálogo entre el sector público y el sector privado[10].

Incluir en los planes de formación para la ingeniería métodos basados en las competencias

Las competencias transmitidas a los estudiantes deben en lo sucesivo ir de la mano de las exigencias de los empleos a los que se aspira. Cualquier programa de formación se evaluará en función de los conocimientos y competencias adquiridos pero también de los empleos que pueda asegurar. Esta percepción constituye un cambio importante en la concepción de los programas pedagógicos. El llamado método basado en competencias garantiza una mejor respuesta a las necesidades en competencias, que son la base y la finalidad de los programas de formación. Los programas se elaboran junto con los profesionales que definen sus necesidades de competencias y conocimientos fundamentales. Los planes de refuerzo del sistema de orientación y de asesoramiento pueden igualmente estar elaborados de manera colaborativa para ayudar a los titulados a encontrar empleo. Las experiencias recientes de formación de técnicos superiores agrícolas en el sector de la horticultura y del agroturismo muestran el interés de tales planes.

10 - El sector privado y las empresas desempeñan un papel cada vez más importante en el ámbito de las tecnologías agroalimentarias, de los recursos genéticos y de las biotecnologías.

Adecuación entre la formación y el empleo y el método basado en competencias (MBC)

1. *El Instituto de técnicos especialistas en agricultura de Souihla en Marrakech (ITSAS) cosecha los primeros frutos del MBC*

La implantación del MBC afectó en un primer momento a técnicos hortícolas (2003). Fue necesario un trabajo profundo, continuo y a largo plazo. En primer lugar, el ITSA de Souihla organizó un encuentro AST (análisis de situación de trabajo) con los profesionales del sector hortícola. Este encuentro constituyó una etapa crucial en el proceso de elaboración del programa de formación de los técnicos hortícolas para anticipar la evolución de sus competencias, de su rendimiento, de su desempeño y sus capacidades de adaptación. En el transcurso de este taller, los profesionales describieron la situación laboral y determinaron las competencias requeridas. Se especificaron al menos 26 competencias. Sobre la base de este aporte concreto de los profesionales, los formadores del ITSA de Souihla diseñaron y elaboraron programas de formación y documentos de acompañamiento: la guía pedagógica, la guía de evaluación, la guía de organización pedagógica y material, y las guías de estancias, etc.

En el año 2005-2006 se implantó un segundo programa de formación con el MBC, el de técnicas de ganadería bovina-ovina-caprina (BOC). El equipo del ITSAS, como centro piloto en materia de MBC en la formación agraria, llevará a cabo, a partir del año 2006-2007, sesiones de información, de sensibilización y de acompañamiento en beneficio de otros centros de formación agraria en el marco del proyecto de difusión del MBC.

2. *ALEF: Un proyecto para mejorar la formación y la inserción laboral de los jóvenes*

ALEF (*Advancing Learning and Employability for a better Future*) es un proyecto de cooperación bilateral entre Marruecos y los Estados Unidos. Su propósito es mejorar el aprendizaje y la inserción laboral de los jóvenes marroquíes, reforzando la calidad y la pertinencia de la educación básica y de la formación profesional agrícola y turística, para que puedan estar mejor preparados para los estudios, para el mundo laboral y la vida social. Para alcanzar estos objetivos, el ALEF diseñó y realizó iniciativas en estrecha colaboración con dos socios técnicos, la dirección de Formación, Investigación y Desarrollo del Ministerio de Agricultura y la dirección de Formación y Cooperación del Ministerio de Turismo, y con el socio asesor, la secretaría de Estado sobre Formación Profesional. Estos objetivos descansan en tres ejes estratégicos principales:

- la definición de las necesidades básicas en competencias y conocimientos fundamentales demandados por las empresas;
- la mejora de la calidad y la pertinencia de la formación profesional ofrecida a los futuros técnicos y obreros de los dos sectores, la agricultura y el turismo;
- el refuerzo del sistema de orientación y de asesoría para ayudar a los titulados a encontrar trabajo.

El proyecto ALEF, que comenzó en diciembre de 2004, responde a la voluntad del gobierno del Reino de Marruecos y del USAID de actualizar los sectores de la agricultura y el turismo.

Fuente: Lettre d'information Maroc des compétences, 3, octubre 2006.

Mejora de la capacidad de inserción laboral

En el transcurso de los años noventa, el concepto de inserción laboral[11] adquirió una importancia bien particular en el sur, cuando una gran parte de los titulados de la enseñanza agraria, tradicionalmente reclutados por el sector público, empezaron a tener

11 - La capacidad de inserción laboral es la esperanza objetiva o la probabilidad más o menos fuerte de que una persona que busca empleo lo encuentre.

cada vez más dificultades para encontrar un trabajo. La implantación de planes sucesivos de ajuste estructural de hecho agotó los empleos en el sector público[12] y la formación recibida no estaba suficientemente orientada hacia las necesidades de un sector privado incapaz de absorberla, mientras que los empleos que requerían cualificaciones no estaban cubiertos. Un número creciente de jóvenes titulados se encuentran también en el paro y los que han destacado en la formación profesional tienen dificultades para encontrar empleo en su ámbito, etc. Aunque las empresas expresan su satisfacción sobre las competencias técnicas de estos titulados, sin embargo se lamentan de la falta de iniciativa, de autonomía y confianza en ellos mismos, así como su dificultad a la hora de valorizar estas mismas competencias (USAID-ALEF, 2006), una dificultad que se ve acrecentada en el caso de los titulados de la enseñanza superior para los que el Estado era la primera fuente de empleo. Su ruptura de compromiso conduce por tanto a un crecimiento del paro[13] cuya tasa aumenta a veces de manera paralela al nivel de formación. Para favorecer su inserción laboral, el individuo debe disponer de conocimientos (incluidos los del mercado laboral), aptitudes y actitudes generales (como la autonomía) y de las competencias necesarias para su búsqueda de empleo (claridad del proyecto profesional, método de investigación). Desarrollar el conjunto de estas competencias para encontrar un empleo y adaptarse al mundo laboral se ha convertido en un reto mayor para los sistemas de formación y de enseñanza superior.

Construcción de un espacio euromediterráneo de investigación

Ampliación de las iniciativas institucionales para racionalizar los sistemas en el norte

Se han realizado varias reflexiones sobre las adaptaciones necesarias en el dominio de las ciencias y de la tecnología agrícola para hacer frente a los retos de la alimentación de las poblaciones a diferentes plazos. En 2002, durante la cumbre mundial de desarrollo sostenible, el Banco Mundial lanzó de la mano de la FAO, un proceso consultivo sobre una propuesta de evaluación internacional del papel de la ciencia y de la tecnología agrícola con el objeto de poder luchar contra el hambre, mejorar las condiciones de vida en el medio rural y estimular el crecimiento económico en las próximas décadas. Desde entonces, se han organizado varias consultas en el transcurso de las reuniones regionales. En agosto de 2003, el comité director para el proceso consultivo entregó su informe (IAASTD, 2003) que definía el objetivo, el alcance, el modo de gobernanza y los medios asignados a este proceso. Los documentos provisionales muestran algunas propuestas que podrían aplicarse a la región mediterránea aunque los trabajos regionales no estén hechos a esta escala geográfica.

12 - Véase por ejemplo, el plan de ceses voluntarios en la administración pública en Marruecos en 2006 y 2007, incluida la enseñanza superior y la investigación agronómica, eventualmente compensables con las movilizaciones de competencias externas contractuales.

13 - J. Metge señala que en Marruecos, según una encuesta de 1997, la tasa de paro entre titulados de la enseñanza superior era del 30,5% mientras que la de los diplomados técnicos era tan sólo del 15% y el desempleo urbano se estimaba en 16,9%. En 2003, la tasa de paro de la población de entre 20 y 24 años titulados de la enseñanza superior era del 12,3% en la UE de los veinticinco y del 1,6% en los Estados Unidos (Eurostat y OCDE).

Se lanzaron otras iniciativas nacionales o más regionales. En febrero 2005, el Comité Nacional de Evaluación de la Investigación (CNER, 2005a) publicó un informe realizado a petición de la Comisión para la Investigación Agronómica Internacional (CRAI)[14] sobre las relaciones entre el sistema nacional de investigación agronómica y el sistema internacional, e insistía en el interés de reorganizar el sistema de coordinación para mejorar de manera duradera los impactos de la investigación agraria sobre el desarrollo. Al mismo tiempo, el CNER apoyó la constitución en Montpellier de un parque agronómico donde la comunidad de investigación local procedente de los centros públicos nacionales pudiera trabajar de manera más integrada en la «universidad clásica» (CNER, 2005b), este parque podía suponer un plan experimental en términos de descentralización y de desconcentración del sistema de investigación, con la implantación de redes, de planes consolidados abiertos a la esfera internacional y particularmente al Mediterráneo. En 2006, la red tecnológica de investigación avanzada «agronomía y desarrollo sostenible» también recibió el sello de aprobación. También hay un centro de investigación y de enseñanza superior en fase de constitución en Montpellier que gira en torno a temas agronómicos y de desarrollo sostenible. Estos ejemplos de constitución de centros de competencia, de elección de prioridades, de acercamientos de estructuras y de constitución de masas críticas pueden guiar la puesta en marcha de dispositivos más operativos en el Mediterráneo.

Apoyo a las iniciativas convergentes entre el norte y el sur

Ante una Europa que intenta cubrir su retraso respecto de Norteamérica organizando un Espacio Europeo de Investigación (EEI), el Mediterráneo comienza a fomentar el uso de redes para sus capacidades de investigación. Se trata, partiendo de las necesidades reales de cada país, de reflexionar sobre la constitución de un espacio euromediterráneo de investigación agronómica, alimentaria y medioambiental. La apertura del gran mercado euromediterráneo en 2010 refuerza todavía más esta necesidad. En marzo de 2006, en el marco de la preparación del VII Programa Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico (PMIDT), el Ciheam organizó un foro en Rabat sobre las perspectivas de la construcción de un espacio de este tipo. Permitió identificar los centros de interés mutuo entre Europa y el Mediterráneo en el ámbito de la agricultura, la investigación biotecnológica y la alimentación. El VII PMIDT puede efectivamente contribuir a la construcción de una cultura científica y de un espacio de investigación en el Mediterráneo y debe crear un contexto político para una nueva estrategia de cooperación científica y tecnológica internacional en la región.

Las prioridades de investigación y las cuestiones formuladas a los investigadores de las dos riberas del Mediterráneo, estratégicas para el desarrollo, son hoy en día manifiestas y acuciantes. Una cooperación entre investigadores puede permitir encontrar respuestas adaptadas al contexto de la región. Poniendo en práctica una recomendación de la 6ª reunión de ministros de Agricultura de los países miembros del Ciheam en El Cairo[15],

14 - Organismo de coordinación entre las estructuras públicas de investigación agronómica y sus ministerios de tutela en lo que se refiere a las relaciones entre el sistema nacional francés y el sistema internacional de investigación agronómica.

15 - Iniciativas encomendadas al Ciheam en el marco de la 6ª reunión de ministros de Agricultura de los países miembros del Ciheam, El Cairo, 2 de diciembre de 2006.

se organizaron varios encuentros para compartir los esfuerzos de las estructuras de investigación agronómica en los países del entorno mediterráneo y construir un proceso de coordinación, de intercambio de experiencias, de construcción de proyectos comunes y de elaboración progresiva de una visión común. En julio de 2007 se presentó un proyecto de coordinación de investigaciones agronómicas en el Mediterráneo (ARIMNet) como respuesta a la convocatoria de proyectos de cooperación en el marco del VII PMIDT, cuyo objetivo era conseguir una mejor coordinación entre los planes nacionales para así poder invertir mejor en una serie de prioridades definidas en común.

VII Programa Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico (2007-2013)

«Por un espacio euromediterráneo de investigación agronómica, Rabat, Marruecos, marzo de 2006

El Instituto Agronómico y Veterinario Hassan-II (Rabat, Marruecos) acogió, los días 6 y 7 de marzo de 2006, los trabajos de un foro sobre las perspectivas de construcción de un espacio euromediterráneo de investigación agronómica, a la luz del VII Programa Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico que estableció la Unión Europea para el período 2007-2013. Este evento lo organizó el Ciheam con apoyo de la Dirección General de Investigación de la Comisión Europea en colaboración con el Ministerio de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca Marítima y del Ministerio de Educación Nacional, de Enseñanza Superior, de Formación de Mandos y de Investigación Científica (Marruecos). En el transcurso de estos dos días, se llegó a una conclusión: El VII PMIDT debe crear un contexto político nuevo que permita desarrollar una estrategia nueva en materia de cooperación científica y tecnológica internacional, basada en los logros de la acción llevada a cabo hasta ahora en el marco de la Unión. Crear las condiciones para la emergencia de referencias comunes sobre las condiciones de producción, sobre la seguridad de los alimentos, sobre el respeto del medioambiente, hacer surgir una cultura común de innovación y de desarrollo, pensar en términos compartidos por todos sobre el reto de la seguridad alimentaria mediterránea, tales son los objetivos a los que puede contribuir la comunidad científica [...]. El VII PMIDT implantado por la Unión Europea debe considerarse como un posible incentivo para la construcción de una cultura científica y de un espacio de investigación en el Mediterráneo.

Se acordó que los grandes ejes de esta estrategia, en lo referente a la investigación agronómica, deberían contribuir a:

- Hacer más atractivo el Espacio Europeo de Investigación para los mejores científicos y convertirse para éstos en un polo de referencia;
- permitir a los investigadores acceder a los conocimientos y a las tecnologías que se generan en otras partes del mundo;
- desarrollar las actividades científicas y técnicas útiles para la implantación de políticas de ayuda al desarrollo de la Unión;
- movilizar las capacidades científicas y tecnológicas de la Unión y de otros países terceros, con iniciativas que respondan a problemas de dimensión mundial importantes para la Comunidad, como aquellos relativos a la seguridad alimentaria, la seguridad medioambiental o la seguridad sanitaria, la salud y las grandes enfermedades ligadas a la pobreza. Esto afecta a los países del sur del Mediterráneo y de Europa. Se trata de movilizar las estructuras, los instrumentos y los recursos humanos ya disponibles, a fin de alcanzar los grandes objetivos a los que aspira el programa»

Fuente: «Recomendaciones y conclusiones» (Ciheam, 2006).

En términos más generales, la primera conferencia euromediterránea de enseñanza superior y de investigación que se celebró en El Cairo en junio de 2007 señalaba en su declaración[16] la disparidad de los resultados obtenidos por los países de la región en materia de educación, de enseñanza superior y de investigación, y proponía que la enseñanza superior, la investigación y la innovación constituyeran un capítulo prioritario de la Asociación Euromediterránea y se fijara como objetivo crear un espacio común para la investigación y la enseñanza superior. Se llegó a un consenso entonces sobre la importancia de la modernización de las políticas de enseñanza superior y de investigación para el reforzamiento de las capacidades institucionales, el desarrollo de programas de interés y ventajas mutuas. Para reforzar esta dinámica en el sector agronómico, se señalaron varias vías.

Declaración final de El Cairo de 18 de junio de 2007

«Hacia la creación de un espacio euromediterráneo de investigación

1. Modernizar las políticas de los países mediterráneos socios, en el ámbito de las ciencias y de las tecnologías y de la investigación y el desarrollo;

2. Contribuir al refuerzo de las capacidades institucionales, incluido el desarrollo de los recursos humanos y de la infraestructura de investigación;

3. Reforzar la participación de los países mediterráneos socios en los programas marco teniendo en cuenta sus necesidades particulares así como las temáticas que presenten un interés y una ventaja mutuos para la UE y los países mediterráneos socios;

4. Promover la innovación en los países mediterráneos socios y procurar que la sociedad y la industria saquen el máximo partido de los resultados generados por la investigación y el desarrollo tecnológico;

5. Favorecer la movilidad de los investigadores;

6. Reforzar la participación de los países mediterráneos socios en el programa específico 'Personas' del VII Programa Marco.»

Fuente: First Euro-Mediterranean Ministerial Conference on Higher Education and Scientific Research (disponible en el sitio web www.euromed-erconf.org/).

Redefinir el papel de las estructuras nacionales, compartir los métodos, trabajar en redes

Cualquier forma de cooperación científica en el Mediterráneo supone que seamos capaces de compartir las problemáticas comunes, de tratarlas con una visión regional y que tengamos verdaderamente la intención de intercambiar la información y el «saber». Desde este punto de vista, la dinámica actual es alentadora ya que demuestra un interés cada vez mayor por la constitución de redes entre los investigadores y las instituciones de investigación agronómica[17], para la formación de centros científicos y para un tejido operativo de recursos científicos.

16 - Primera conferencia ministerial euromediterránea sobre enseñanza superior e investigación científica, Declaración de El Cairo, 18 de junio de 2007. Véase el recuadro.

17 - Véanse los diferentes proyectos e iniciativas que asocian por ejemplo las instituciones del norte y del sur del Mediterráneo para luchar contra la «fusariosis» y otras plagas de la palmera en el sur y en el norte del Mediterráneo, la resistencia de los cereales a la sequía, etc., beneficiándose de financiación europea.

Para ir más lejos y poner en práctica una política común de investigación agronómica en el Mediterráneo, es necesario imaginar las nuevas fronteras de una investigación sobre el desarrollo rural sostenible. No es posible plantear una solución «todo en el norte», con una investigación que se realice en los países ricos y bien equipados[18]. Se ha demostrado la ineficacia de una simple transferencia de innovación del norte al sur. La formula «todo en el sur» en materia de investigación para el desarrollo, con una investigación más fundamental en el norte, tampoco es viable. Las investigaciones agronómicas se han hecho más genéricas a causa de la evolución de los conceptos y de los métodos en agronomía que abarcan al conjunto de las ciencias y de las tecnologías del ámbito agrícola y agroalimentario. Los planteamientos locales y los estudios de caso siguen siendo insuficientes para hacer frente a los retos de la investigación para el desarrollo, teniendo en cuenta la evolución de los métodos y conceptos en ciencias de los seres vivos y la internacionalización de las problemáticas (cambio climático, enfermedades emergentes, globalización de los intercambios económicos, etc.). Aquí es donde se encuentran los nuevos retos institucionales que hay que afrontar a través de la puesta en práctica de asociaciones, alianzas, repartición de tareas concertadas y negociadas para evitar duplicaciones, pero también «impasses» o insuficiencias en la financiación que puedan debilitar el conjunto del dispositivo.

La generación de los conocimientos necesarios para el desarrollo de la región debe apoyarse en una dinámica sólida de intercambios y de trabajo en red. La investigación europea se desarrolla ya sobre esta base, y deben emprenderse acciones con vistas a favorecer un entramado de investigadores mediterráneos y vincular sólidamente estas redes a sus socios del norte, especialmente a las redes europeas. Esta cooperación es tanto más indispensable por cuanto que para poder trabajar en proyectos, las redes de investigación deben llegar a una mínima masa crítica de investigadores agrupados sobre temáticas bien identificadas. Habrá pues un trabajo de identificación y reparto regional de tareas que hay que emprender en concertación con los socios capitalistas. Esto implicará una elección de opciones e inversiones prioritarias que hay que realizar en función del potencial real de cada institución pública nacional y evitando la duplicación en cada país de equipos de tamaño insuficiente, con poca visibilidad, sin poder atraer o retener a los buenos investigadores y así capitalizar y producir conocimientos útiles para las actividades.

Finalmente, la consolidación de las instituciones en torno a ciertas prioridades, sin aspirar para cada una de ellas a la exhaustividad, debe acompañarse de algunas medidas específicas que permitan constituir centros de excelencia visibles y reconocidos. Se tratará, por un lado, de redefinir unos estatutos más motivadores para los investigadores, de crear la emulación entre estos últimos y los laboratorios y adaptar los sistemas de evaluación a la realidad de las profesiones que se ejercen. Por otro lado, se van a implantar políticas públicas de incentivación del I+D, así como de mejor protección del derecho a la propiedad intelectual para fomentar la innovación y crear canales de colaboración duraderos entre investigación y empresas.

18 - La crisis de la investigación agronómica y las evoluciones del sistema internacional en el informe del CNER sobre la investigación agronómica de febrero de 2005 (CNER, 2005a).

Invertir para la elaboración de protocolos técnicos

En el caso hipotético de una reorganización de los sistemas de investigación en la dinámica descrita anteriormente, se hace posible concentrar los esfuerzos sobre algunas prioridades sensibles. Existen trabajos en curso sobre síntesis y diagnóstico que aportarán conclusiones que podrán servir de base de trabajo para elegir las prioridades de intervención. El objetivo no es aquí retomar las diferentes listas de temáticas de investigación que habría que reforzar o establecer (IAASTD, Banco Mundial, 2007) sino citar algunas, primordiales, sobre las que los resultados significativos podrían permitir pasar del crecimiento de la producción agraria al desarrollo rural y territorial[19]. Siete de ellas nos parecen de interés para el Mediterráneo y responden en parte a las cuestiones surgidas en los retos principales de los capítulos anteriores. Tratan sobre:

- el cambio climático, la resistencia a la sequía, los sistemas de producción que ahorran agua, el acceso a los recursos hídricos para la agricultura y las zonas rurales, el «derecho» al agua;
- los sistemas de producción que utilizan mejor la gestión de procesos biológicos y ecológicos, reincorporando el saber local empírico y apropiándose del proceso de innovación social (Chevassus-au-Louis, 2007);
- las prácticas agrícolas de conservación, la siembra bajo cobertura vegetal y los sistemas agropecuarios que ahorran energía y con un impacto controlado sobre el medioambiente, permitiendo gestionar de manera sostenible los espacios rurales;
- los sistemas de producción que garantizan una mejor seguridad alimentaria[20], en cereales principalmente, la calidad y la identidad de los productos mediterráneos que valorizan el territorio;
- la evolución de los hábitos alimentarios, las prácticas de consumo, su impacto sobre la nutrición y la salud humana, el acceso a alimentos seguros y diversificados;
- las enfermedades animales emergentes en el norte y en el sur del Mediterráneo, sacar partido de las biotecnologías, valorizar mejor los recursos ecológicos, la biodiversidad, los aportes de la epidemiología;
- la elaboración de políticas públicas que limiten los procesos de exclusión[21], asociando regulación política, acción pública y dinámica de la sociedad civil, creando empleo e ingresos y un sector rural.

Las inversiones a largo plazo sobre estos asuntos, con equipos de investigación en redes, dotados de medios suficientes y consolidando sus métodos, sus bases de datos y sus medios de apoyo, son una condición previa a la construcción de centros de excelencia visibles, reconocidos y difusores de conocimientos.

19 - Véase el foro euromediterráneo sobre investigación agronómica, Rabat, marzo de 2006; seminarios preparatorios del ERAnet mediterráneo, Foro europeo sobre desarrollo sostenible, Berlín, junio de 2007, etc.

20 - La combinación reciente de los caprichos de la meteorología (primavera y verano de 2007) y las medianas cosechas en el norte del Mediterráneo, la presion constante sobre la demanda de cereales de los países mediterráneos (Egipto y Marruecos) y la fuerte disminución de la cosecha en Ucrania y Australia, pesan enormemente sobre los stocks que no representan, en agosto de 2007, más que 2,5 meses … el nivel más bajo desde hace veinticinco años (CIC-Consejo Internacional de Cereales que estima que la producción mundial no sobrepasaría los 614 millones de toneladas en 2007 para un consumo de 617 millones de toneladas).

21 - El proceso de exclusión no es reciente en agricultura, lo que sí es nuevo es la velocidad de exclusión en fuerte aumento, sin capacidad de absorción a la misma velocidad por parte de otros sectores.

Infundir conocimientos, fomentar la innovación

Elaborar sistemas de difusión de conocimientos

Es importante completar estos esfuerzos desplegados para hacer más eficaces los sistemas nacionales y regionales de investigación agronómica y de formación, con una verdadera política de difusión de conocimientos. Esta última tendrá como función dar acceso y valor a la información científica y técnica que necesitan los docentes, investigadores, profesionales y el público general para sus actividades cotidianas. De manera más precisa, los esfuerzos de la comunidad internacional deben concentrarse, en el transcurso de los próximos años, en los siguientes objetivos:

- hacer que el potencial de investigación presente en las redes de investigación agronómica europea y mediterránea sea más claro y más operativo;
- desarrollar los instrumentos de difusión de la información que las redes han agrupado y generado;
- invertir en herramientas de acceso a los datos documentales;
- construir bases de datos especializadas sobre diversos temas;
- almacenar de manera sistemática, bajo formato electrónico, las producciones (informes, artículos, publicaciones diversas, etc.) para hacerlos más accesibles de manera directa;
- favorecer la creación de foros que permitan a los investigadores y usuarios de la investigación trabajar juntos en tiempo real;
- acompañar las iniciativas de los miembros de las redes de investigación mediterránea en materia de organización de congresos científicos a escalas regional e internacional; y de manera más general, facilitar la movilidad de los investigadores en el ámbito nacional e internacional, con la implantación de planes de reinserción a cambio de movilidad.

La construcción de una política conjunta y coordinada en materia de gestión del «saber» en el ámbito de la agricultura y de la alimentación constituye, hoy más que nunca, un gran reto. Esta política debe ser la prolongación natural de las actividades de investigación. Los esfuerzos concertados entre socios implicados a diferentes niveles en las actividades de investigación deben permitir construir esta «inteligencia colectiva», indispensable para un desarrollo más solidario del espacio mediterráneo.

Adueñarse de las tecnologías y suscitar la innovación

De una manera general, los rendimientos económicos de los PMMO siguen siendo escasos, si los comparamos con los de los países europeos. La internacionalización de sus economías plantea la cuestión fundamental de la mejora de la productividad y de la competitividad para todos los componentes del sistema agrario y agroalimentario. En el ámbito de la agricultura, la absorción del progreso permitido por la doble revolución verde plantea la exigencia de una mejor difusión del saber agronómico y tec-

nológico. Para las empresas de transformación y de distribución de productos agroalimentarios, las innovaciones tecnológicas, que constituyen la clave de una mejor adaptación a las reglas de la competencia y la competitividad, deben encontrar las soluciones que faciliten su acumulación y su transferencia.

La adquisición de tecnologías, de métodos de gestión y de organización concebidos en los países industrializados no significa su apropiación. «La ciencia y el saber no suscitan siempre una benevolencia social, del mismo modo que la difusión del saber científico no siempre produce una dinámica de invenciones o de innovaciones tecnológicas» (Zghal, 2002). La apropiación de saberes y su valorización exigen ciertas condiciones previas que no siempre se cumplen en los países del sur. Dicho de otra manera, la difusión del saber científico no se concreta automáticamente por una dinámica de innovaciones y de avance a largo plazo (que depende de varios factores institucionales y sociológicos). Para ser operativo y fructífero, el saber adquirido recientemente debe «sembrarse» en un entorno fertilizado, apto para asimilarlo y multiplicarlo.

El reto para los países del sur no es solamente el acceso al saber, sino también y sobre todo su adaptación, su apropiación, su interiorización y la facultad de saberlo usar. Esto supone que los diferentes actores afectados tienen que contar con capacidad de aprendizaje, lo cual es especialmente necesario hoy en día a la vista del rápido progreso registrado en el ámbito de las nuevas tecnologías (las TIC, la biotecnología, las nanotecnologías). Este auténtico control de los saberes exige cambios culturales importantes para superar la «dificultad de incluir el progreso dentro de lo duradero» y comprometerse con la modernidad. Es decir, «lo que ha permitido generar conocimiento y competencias necesarios para la creación de valores duraderos en el tiempo, lo que permite a un conjunto humano organizado apropiarse de este conocimiento y competencias, desarrollarlos y obtener aplicaciones específicas, incluso aunque no las haya concebido este grupo» (CRD, 1998).

Favorecer el desarrollo de las TIC y facilitar su accesibilidad

Como hemos comentado en el capítulo «Técnicas, ciencias e innovación», las repercusiones de las TIC sobre la economía de los PMMO parecen todavía limitadas, y en el futuro podrán utilizarse como incentivos en diferentes ámbitos del desarrollo y desempeñar un papel importante en el proceso de crecimiento económico y en la difusión de los conocimientos y saberes. La utilización de las TIC constituye una oportunidad de «recuperación» para los países del sur, en la medida en que puedan «contribuir a la ruptura progresiva con las actividades tradicionales sin gran valor añadido y poner en marcha un ajuste del tejido industrial hacia actividades intensivas en conocimientos» (Chettab, 2004). Podemos ir más lejos y afirmar que su impacto podría ser más significativo que en los países desarrollados: el poco desarrollo de otros medios de comunicación, la escasez de recursos documentales y la disponibilidad insuficiente de información hacen que la utilidad marginal de estas técnicas sea mucho mayor en los países del sur que en los países del norte.

Una red territorial que se apoya en las TIC puede ser una fuente primordial de capital intelectual, y de ventaja competitiva. Al estar este capital intelectual localizado, constituye un factor clave en el desarrollo de las innovaciones y de las producciones agra-

rias y agroindustriales dentro del territorio. En particular, los actores económicos territoriales pueden, gracias a la conexión a la red, compensar los límites debidos a su pequeño tamaño beneficiándose de las economías de aglomeración, es decir, situándose «virtualmente» cerca de los otros actores y centros de formación e investigación. La dinámica de las externalidades espaciales está también reforzada y ampliada, gracias a la red TIC, a un espacio más importante del que tradicionalmente se tenía para los *clusters*, centros de competitividad u otras organizaciones similares.

Huelga decir que las ventajas de las TIC no se ven realmente a no ser que su utilización vaya acompañada de innovaciones organizativas que permitan una valorización del conocimiento y de las competencias de la empresa. La competitividad de los sectores agroalimentarios necesitará de una organización en red que se apoye sobre un verdadero tejido de todos los actores que participan en la producción y circulación de productos. La complejidad de las actividades de producción y de comercialización exige el uso de múltiples conocimientos y contribuciones que permitan plantear y resolver un problema, concebir un proyecto, gestionar un proceso de innovación. En consecuencia, los rendimientos económicos se hacen más y más intrínsecamente colectivos. Desde esta óptica, una organización que suscita un nivel máximo de cooperación y de coordinación de actores a lo largo de los sectores de abastecimiento, da el máximo de oportunidades al territorio en materia de eficacia y de competitividad.

Promover los parques tecnológicos y los centros de competitividad

Cabría señalar dos líneas argumentales que podrían justificar la oportunidad de creación de parques tecnológicos agroalimentarios en los países del sur del Mediterráneo: la urgente necesidad de ser competitivos de cara a las perspectivas de los mercados y a la brecha económica entre el norte y el sur; la exigencia de planes innovadores, para organizar los recursos cognitivos y para permitir transferencias reales de conocimiento, su acumulación, y su desmultiplicación local.

Parece que sólo sería posible superar las deficiencias y restricciones identificadas en materia de «gestión de conocimientos» y cubrir las necesidades identificadas si se agruparan las competencias disponibles a escala territorial o incluso a una escala mayor. La escasez, la dispersión, el aislamiento de competencias y su dependencia con respecto a los centros de reflexión y de concepción exteriores exigen la implantación de mecanismos de coordinación y de animación innovadores que den prioridad al «tejido» y a la movilización de competencias locales. Se trata de construir de manera progresiva un centro de competencias que responda a los retos de la apropiación del conocimiento y de su multiplicación.

El ejemplo del parque tecnológico agroalimentario y del centro de competitividad de Bizerte (Túnez)

El estudio estratégico del proyecto ha permitido, por un lado, confirmar la existencia de una oportunidad para crear a corto plazo un parque tecnológico agroalimentario y, por otro lado, precisar las misiones y diseñar la arquitectura de este futuro parque. La pertinencia del proyecto se comprobó basándose en tres argumentos.

El primer argumento se refiere a *las perspectivas de los mercados agroalimentarios*: constatamos las preocupaciones sobre el aumento de la competición en el mercado interno y las dudas sobre la competitividad de las empresas tunecinas en los mercados de exportación; no obstante el sector se considera globalmente con potencial. Esto lleva a los directores de empresas y a las administraciones a insistir sobre *la urgencia de aumentar la competitividad y por tanto la necesidad de contar con herramientas adaptadas.*

El segundo argumento a favor de la creación de un parque tecnológico de este tipo se refiere a *las prioridades de intervención* sugeridas por las personas entrevistadas. Éstas se articulan alrededor de cinco ejes principales: el refuerzo de las relaciones entre la agricultura y las IAA; la promoción de la calidad; la gestión y los recursos humanos (los retrasos en materia de organización, de coordinación y de formación de recursos humanos pueden afectar al rendimiento de las empresas); la innovación, el desarrollo de la exportación.

La tercera línea argumental se refiere a *la pertinencia del proyecto.* Entre los argumentos mencionados directamente a favor del concepto de parque tecnológico, cabría señalar el interés de un tejido de empresas y de organizaciones de apoyo en el marco de una red, que puede paliar los problemas ligados a la dispersión, de duplicación de medios y organismos existentes, sacando provecho de los efectos de las sinergias.

Sobre esta base, se han asignado cinco objetivos principales para el futuro parque tecnológico: ayudar, formar, conectar, innovar, sensibilizar. Para alcanzar estos objetivos, el estudio ha sugerido la implantación, cerca del sitio de Bizerte considerado como «cabecera de red», de seis espacios de competencias complementarias: un mercado tecnológico que estará constituido por «pilotos» experimentales, un taller de mantenimiento y laboratorios de análisis y de control de calidad; una unidad de vigilancia informativa, de estudio y asesoramiento; un centro de formación especializado en asociaciones con las instituciones existentes; un vivero que favorecerá la creación de empresas, un parque de actividades que acogerá a las empresas; el conjunto estará organizado alrededor de una unidad de coordinación.

La Sociedad del centro de competitividad de Bizerte, creada el 29 de septiembre de 2006, se inscribe en el marco de una nueva visión estratégica de asociación pública y privada. Se trata en efecto de una sociedad anónima, con fuerte participación del sector privado (bancos, empresas, parque de actividades económicas de Bizerte). La asociación del sector privado responde al deseo expresado por los operadores encuestados durante el estudio. El centro de competitividad de Bizerte es un espacio integrado que agrupa: el parque tecnológico agroalimentario que se extiende sobre 45 hectáreas, situado en Menzel Abderrahman; nuevos espacios industriales de una superficie total de 150 hectáreas; una red de socios regionales, nacionales e internacionales. Los estudios preparatorios también han mostrado una gran expectativa con respecto a la cooperación internacional. Se firmaron dos convenios de cooperación el 12 de enero de 2007 para la implantación del parque tecnológico de servicios.

Con el centro de competitividad Q@limed de Montpellier, la cooperación versará principalmente sobre la implantación de una unidad de vigilancia y de un programa de formación continua. Estas actividades estarán a cargo del Ciheam-IAMM. Con el Agroparc de Avignon, las actividades planteadas son la promoción de la innovación, la transferencia de tecnología y la creación de un espacio de acompañamiento y de servicios para las *start-up*.

A. Bencharif (Ciheam-IAMM) y J.-L. Rastoin (Montpellier Sup Agro).

Un posible futuro, un porvenir deseable

El objetivo de refuerzo y de consolidación de las capacidades de formación y de investigación en el sector agrario y agroalimentario es ambicioso y al mismo tiempo indispensable para alcanzar los objetivos de una situación agraria y agroalimentaria favorable en el Mediterráneo. Las conclusiones del análisis de los retos, como los resultados del grupo de trabajo de prospectiva[22] realizados sobre esta cuestión, muestran la importancia de intervenir en los cinco ámbitos abordados aquí siguiendo diferentes vías potenciales de evolución. Estas vías se desarrollan como otras tantas variables sobre las que son posibles las intervenciones. Se han planteado varias hipótesis, consideradas como opciones de posibles intervenciones y de evoluciones deseables, que tienen un impacto muy positivo, en función de dos ámbitos esenciales. La primera es la de la cooperación internacional, de la organización en red y de la realización de actividades organizadas en proyectos sobre las prioridades elegidas y repartidas entre actores del futuro espacio euromediterráneo de la investigación y de la enseñanza superior. La segunda se refiere a la implantación de políticas nacionales para reforzar las instituciones, facilitar su adaptación al contexto en rápida evolución, tejer nuevas relaciones de asociación entre los sectores público y privado.

Se podrían considerar varios escenarios que combinan una dinámica de renovación de las políticas nacionales, más o menos afirmadas, y un proceso de cooperación internacional que o bien no sobrepasa los límites actuales o, al contrario, se ve totalmente renovado. No vamos a mencionar más que cuatro: el primero confirma las tendencias actuales de manera regresiva; en los otros dos, siendo escenarios intermedios, la dinámica de cooperación internacional o las políticas nacionales presentan puntos de fragilidad no superados; el último corresponde para nosotros al porvenir deseable en el que se inicia una verdadera dinámica de progreso.

Un escenario regresivo: «la deriva de los continentes»

En este escenario no se desarrollan los sistemas de cooperación internacional, las dinámicas de transferencia de conocimientos y de innovación no funcionan, debido, en particular, a la insuficiencia de las políticas nacionales de formación de enseñanza superior y de investigación. La asimetría aumenta, las instituciones del sur y luego las del norte languidecen, el sector agrario y agroalimentario sufre la globalización, las competencias emigran, el saber hacer local desaparece, las fracturas aumentan, las riberas norte y sur se distancian.

El eje central en el norte y las periferias dependientes en el sur: *«hub and spoke»*

La dinámica de cooperación internacional funciona bien entre algunos países del norte y los países del sur que comienzan a renovar sus instituciones pero siguiendo una dinámica demasiado sectorial, dejando de lado al sector agrario y agroalimentario.

22 - Véase el recuadro «Metodología», p. 321.

Los docentes e investigadores del sur tienen cada vez más dificultades para acceder al conocimiento y a los sistemas de investigación que les permitan generar resultados con impactos significativos. Su producción global y la visibilidad de los equipos se reduce, su dependencia del norte aumenta.

El sistema euromediterráneo tiene dificultades en construir un verdadero espacio de desarrollo para la enseñanza superior y la investigación. El centro sigue activo pero las periferias en el sur se estancan, los desequilibrios persisten, las instituciones del sur capitalizan poco y siguen dependientes del norte. La financiación de su desarrollo cada vez está más a expensas de los socios capitalistas de fondos internacionales que dudan en invertir en este sector.

Los «sures» desconectados, algunos resisten pero todos van a peor

En este escenario intermedio, varios Estados del sur optan por reforzar las asociaciones públicas y privadas. Crean políticas incentivadoras del I+D y progresivamente van llegando a formar competencias adaptadas a sus necesidades de desarrollo. Sin una dinámica de cooperación suficientemente renovada, muchos ámbitos de investigación prioritaria se abordan de manera insuficiente. Las redes entre sures se reorganizan y funcionan; se federan algunos planteamientos regionales.

Surgen centros de competencias pero no pueden consolidarse sin una integración e intercambios equilibrados en un espacio más amplio. La competencia aumenta, la competitividad de las instancias aisladas disminuye. Sin reconocimiento ni visibilidad, se desconectan de los sistemas regionales e internacionales y no pueden aprovecharse de la cooperación internacional a la que no se pueden adherir.

El escenario de progreso: «los transmisores del saber se organizan»

En este escenario, las cuestiones científicas se debaten y elaboran en asociaciones, los procesos de innovación incorporan a los actores locales. La Europa mediterránea arrastra a sus socios del norte y los empuja a interesarse por los problemas del sur. Los socios de enseñanza y de investigación científica, diversificados pero organizados en red, construyen centros de competencia a través de asociaciones que se hacen visibles y reconocidas, participan en estructuras federativas internacionales. Se aspira en todas partes a una producción científica de alta calidad con procesos que garanticen la trazabilidad de los productos de investigación y la fiabilidad de los resultados.

Se aprovechan los conocimientos útiles para el desarrollo, y se difunden en un espacio organizado y atractivo, las competencias y el saber hacer aumentan, etc. El sector agrario y agroalimentario ocupa una posición reforzada en las políticas nacionales y en los acuerdos de asociación y el espacio euromediterráneo se beneficia de la globalización.

Bibliografía

Apecita (Association pour l'emploi des cadres, ingénieurs et techniciens de l'agriculture et de l'agro-alimentaire), *Tendances de l'emploi*, París, 2007.

Attali (J.), *L'Avenir du travail*, París, Fayard, 2007.

Banco Mundial, *World Development Indicators*, Washington (D.C.), 2007.

Bouet (A.) y Bureau (J.-Ch.), «Agriculture et commerce international», *Économie internationale*, 87, tercer trimestre 2001.

Chettab (N.), «Les TIC et les pays du Maghreb: effet de mode ou opportunités de rattrapage économique ?», comunicación en el coloquio internacional *Le développement durable: leçons et perspectives*, Ouagadougou, 1-4 junio 2004.

Chevassus-au-Louis (B.), «Refonder la recherche agronomique», *INRA magazine*, 1, junio 2007.

Chirache (S.), Sauvageot (Cl), Ait-Kaci (A.) y Waelbroeck-Rocha (É.), *Prospective emploi-formation 2015,* París, ministère de l'Éducation nationale, de l'Enseignement supérieur et de la Recherche, direction de l'évaluation, de la prospective et de la performance, 2006.

Ciheam, «La formation supérieure des cadres de l'agriculture et de l'alimentation dans les pays du Bassin méditerranéen», *Options méditerranéennes, série A: Séminaires méditerranéens*, 36, 1999.

Ciheam, *Actas del foro*, 7e Programme cadre de recherche et de développement technologique (2007-2013) *Pour un espace euro-méditerranéen de la recherche agronomique,* Rabat, marzo 2006.

CNER, *La Recherche agronomique française pour le développement. Enjeux internationaux*, París, 2005a.

CNER, *Une communauté de recherche: le pôle de Montpellier. Bilan des suites accordées aux recommandations du CNER*, París, 2005b.

Comisión de las Comunidades Europeas, «Faire réussir le projet de modernisation pour les universités: formation, recherche et innovation», Comunicación al Consejo y al Parlamento Europeo, Bruselas, 2006.

Comisión de las Comunidades Europeas, *Mémorandum sur l'éducation et la formation tout au long de la vie*, Bruselas, octubre 2000.

Comisión Europea, *Relever le défi. La stratégie de Lisbonne pour la création et l'emploi*, informe del grupo de alto nivel presidido por M. Wim Kok, Bruselas, 2005.

Conseil général de l'Agriculture de l'Alimentation et des Espaces ruraux, *Mission d'audit de modernisation de l'État*, rapport sur l'enseignement technique agricole, 1234, junio 2006.

CRD, *L'entreprise marocaine et la modernité,* Rabat, 1998.

Dollé (V.), «Démarches qualité en enseignement supérieur», Seminario CIDEFA-QuaRES, Rabat, 2007.

El Bakkari (A.) 2004; «L'adaptation de la formation agricole à la stratégie de développement agricole et rural au Maroc», 8º jornadas de estudio *Ingénierie de formation à l'international*, Montpellier, junio 2004.

FAO, *L'Enseignement et la formation agricoles*: *difficultés et chances,* Roma, Division de la recherche, de la vulgarisation et de la formation, 1997.

Fusiller (Ch.), *Étude pour la relance des interventions de l'expertise française en matière de formation professionnelle agricole dans les pays d'Afrique subsaharienne*, París, Ministerios de Asuntos Exteriores, DGCID-DCT-HEF, París, 2004.

Giret (J.-F.), Lopez (A.) y Rose (J.) (dir.), *Des formations pour quels emplois ?*, París, La Découverte, coll. «Recherches», 2005.

Hetzel (P.), *De l'Université à l'emploi*, informe final de la Commission du débat national Université-Emploi, París, octubre 2007.

IAASTD, *Une évaluation de la science et de la technologie agricole au service du développement*, informe final, agosto 2003.

INESG, «La question alimentaire au Maghreb arabe», rapport final du symposium, Institut national d'études de stratégie globale et Institut national d'études supérieures agronomiques de Blida, Argel, 1989.

Maragnani (A.), «Où en est la réflexion sur les formations rurales ?» (www.agropolis.fr/formation/pdf/2004_Note_formations_rurales.pdf).

Marshall (É.) «La spécificité de l'enseignement technique agricole aujourd'hui: comment la définir, comment la maintenir», *Comptes rendus de l'Académie d'agriculture de France*, 85 (5), 1999.

Marshall (É.), *Évaluation de l'enseignement agricole,* informe final del grupo de trabajo, París, MAAPAR-DGER, París, 2004

OCDE, *Regards sur l'éducation*, París, 2006.

PNUD, *Rapport arabe sur le développement humain. Vers une société du savoir dans les pays arabes*, Nueva York (N.Y.), 2003.

Rémond (R.) (dir.), *Rapport bilan 1996-2004*, París, Observatoire national de l'enseignement agricole (ONEA), 2005

Rogiers (X.), «Approche par compétences dans l'enseignement supérieur et cadre européen de qualifications, enjeux et dérives», comunicación en el coloquio *La logique des compétences*: *chance ou danger ? Vers un cadre de qualification dans l'enseignement supérieur*, París, 17 octubre 2006.

Saunier (Cl.), «Les nouveaux apports de la science et de la technologie à la qualité et à la sûreté des aliments», actas del coloquio *L'alimentation de demain*, París, *Rapport au Sénat*, 267, tomo 2, 2004.

Sérieyx (H.), *Face à la complexité mettez du réseau dans vos pyramides,* París, Éditions Village mondial, 1996.

Tégouet (R.), *Des pyramides du pouvoir aux réseau de savoirs*, París, *Rapport au Sénat*, 31, 1998.

Unesco, *Vers les sociétés du Savoir,* rapport mondial de l'Unesco, París, 2005.

USAID-ALEF, *Programme d'amélioration de l'employabilité*, Rabat, 2006.

Vinals (J.), *L'Utilisation des technologies de pointe dans le nouveau contexte de la production manufacturière*, Quebec, Conseil de la science et de la technologie, 2006.

Zghal (R.), «L'appropriation de la technologie, le savoir et le développement», *Cahiers du management technologique*, 12 (2), mayo-agosto 2002.

3 **TERCERA** PARTE

ESCENARIOS GLOBALES

para la agricultura mediterránea

ESCENARIOS GLOBALES
PARA LA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA

El futuro no está escrito

Un escenario no pretende describir cómo será el futuro. Lo que está por venir siempre queda abierto a un sinfín de futuros posibles, cuya probabilidad de sobrevenir está en función de la escala temporal contemplada y es más o menos verosímil en relación con la escala geográfica considerada. Cada escenario no hace sino ilustrar un futuro posible que entronca con unas evoluciones de las que unas constituyen verdaderamente tendencias de fondo difícilmente reversibles a corto y medio plazo, mientras que las otras pueden experimentar inflexiones y discontinuidades, imputables tanto a la propia dinámica del sistema como a la estrategia de los agentes que intervienen. El abanico de los futuros en modo alguno queda confinado a escenarios inquietantes. Éstos en ningún caso son una fatalidad irremediable. Su razón de ser es la de alertar sobre evoluciones adversas antes de que éstas hayan cobrado un cariz irreversible. De igual manera, unos escenarios optimistas vendrían a confirmar unas tendencias ya vigentes, suponiendo que exista la voluntad de materializarlas.

¿Qué visión prospectiva arroja el Mediterráneo?

El Mediterráneo adolece de ciertas desventajas, al propio tiempo que tiene en su haber numerosas oportunidades que emanan de su extraordinario patrimonio natural y cultural, de su ancestral capacidad de innovar, emprender, y desempeñar un papel de precursor en el progreso de la humanidad. Las energías fósiles de que disponen algunos países mediterráneos, al volverse escasas o costosas, pueden constituir una valiosa baza a condición de que los ingresos que producen, cuyo carácter poco duradero es menester subrayar, no sean captados por una minoría para sus propios intereses personales, sino que se inviertan acertadamente en acometer una estrategia de desarrollo.

Lo anterior es sumamente importante por cuanto que la actual fase de fuerte crecimiento económico registrada en algunos Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO), puede considerarse esencialmente «importada» (sobre todo como consecuencia de que se ha disparado la demanda internacional y con ella el precio de la energía). Si bien este crecimiento se debe a los mercados mundiales y constituye una «oportunidad», aún hace falta aprovecharla e instaurar en estos países al menos dos condiciones propicias para que éstos puedan lograr su automantenimiento: una redistribución más equitativa de la riqueza, necesaria para que surja una clase media y una demanda interior más pujante; una mayor inversión productiva a favor del desarrollo de empresas locales, incluso de un gran número de ellas, capaces de generar empleo e impulsar el crecimiento.

En un ámbito tan vital como el del agua, que es un recurso escaso, distribuido de forma desigual y demasiadas veces de calidad mediocre, se vislumbran dos posibles evoluciones:

o bien la situación puede seguir degradándose bajo el efecto del crecimiento demográfico principalmente, con lo cual no se descarta el riesgo de conflictos entre países, incluso dentro de los países; o en segundo lugar, se toma conciencia de la gravedad de la situación y de la necesidad de cambiar de rumbo, adoptando distintas iniciativas para evitar el despilfarro, inclusive en el ámbito agrario, instalando progresivamente y de forma prioritaria cultivos ahorradores de agua y sistemas de riego más eficientes. Tal vez este tipo de medidas podrían contribuir a encarrilar el Mediterráneo hacia un desarrollo más sostenible.

El estilo de vida cretense y su modelo alimentario, desarrollados antaño a partir de productos agrícolas específicamente mediterráneos, presentan virtudes excepcionales, principalmente en lo que atañe a la salud. La «dieta mediterránea» podría ser reconocida pronto como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Sin embargo, los comportamientos alimentarios en el Mediterráneo se van alejando de dicho modelo tradicional. ¿Es ineludible esta tendencia, con sus consecuencias para la salud de sus pobladores? Posiblemente no, y conviene preguntarse, una vez más, cómo encauzarla, por no decir revertirla, quién lo hará y con qué medios. El regreso pura y simplemente al modo de vida de antaño sería ilusorio, debido, entre otras cosas, al crecimiento demográfico, al fenómeno de urbanización y a la necesaria emancipación de la mujer. Resultaría más factible inventar un nuevo arte de vivir que permita una mayor conciliación de la tradición y la modernidad, siempre y cuando no se aplique únicamente a los individuos de renta alta. He ahí la dificultad de garantizar tanto el acceso a los alimentos como su inocuidad en el Mediterráneo.

Plantear el asunto en tales términos implica hallar una solución para evitar que los productos mediterráneos de calidad se vuelvan excesivamente caros, y invertir esfuerzos destinados a incrementar su producción y mejorar su comercialización, incluyendo el establecimiento de alianzas con agentes como los de la gran distribución, muy interesados, en este momento, en el concepto de responsabilidad social y medioambiental. Aunque se busque una convergencia de intereses con este sector, no por ello se minimiza el papel fundamental que puede desempeñar la agricultura familiar tradicional o los productores de proximidad ecorresponsables. Pero si únicamente apostáramos por éstos, no podríamos alimentar a toda la cuenca mediterránea dadas las tendencias sociodemográficas actuales.

En los últimos años, se evidencia un incremento espectacular en los precios de algunos productos agrícolas básicos (cereales, leche, carne) cuyas repercusiones en la tarificación de los bienes alimentarios empiezan a incidir en los estratos más vulnerables de la sociedad, en las regiones pobres del planeta y también en las poblaciones menos favorecidas de los países desarrollados. Los efectos de esta subida de precios, desestabilizadora para muchos individuos, parecen apreciarse ya en varias áreas del Mediterráneo, y son merecedores de un análisis más profundo.

La población mundial en 2005 se estimaba en 6600 millones, con un aumento del 25% con respecto a 1990. Se supone que alcanzará unos 7600 millones de personas hacia 2020. Una proporción ingente de este crecimiento se concentra en los países en desarrollo y regiones emergentes, esencialmente China e India, y afecta mayormente a las ciudades y zonas periurbanas. Esta tendencia muchas veces se acompaña de un aumento moderado del nivel de vida de las poblaciones, y trae aparejadas sustanciales modificaciones en las pautas alimentarias (descenso del consumo de productos vegetales,

incremento del de carnes, lácteos y productos transformados). Estos cambios globales acarrean indudables impactos en el sistema agrario mundial, empezando por un factor que con mucha frecuencia se omite: el gran crecimiento de la demanda de piensos para la producción animal.

El rápido auge de los biocarburantes, en un contexto cada vez más complejo de escasez de recursos naturales energéticos y de creciente preocupación medioambiental, contribuye al incremento del precio de los alimentos y podría ir en detrimento de la producción alimentaria al dedicarse las tierras a otros fines. También cabe mencionar los episodios climáticos extremos que tal vez formen parte ya del anunciado cambio climático; la tendencia al alza de los precios del transporte marítimo y terrestre (congestión del tráfico portuario y alargamiento de los itinerarios comerciales); la especulación en los mercados de futuros. Esta combinación de factores es así responsable del reciente encarecimiento, que sin duda será duradero. Esta situación es muy preocupante para la región mediterránea, al ser los cereales una cuestión eminentemente estratégica, por cuanto que son la base de la alimentación de su población. Señalemos que en 2004, casi el 22% de las importaciones mundiales de cereales se registró dentro de la zona mediterránea, que sin embargo sólo concentra al 7% de la población mundial.

¿Qué significado tiene esto finalmente?

A semejanza de la mayor parte de la interfaz entre el norte y el sur, el Mediterráneo parece no existir como región integrada y se halla amenazada, ahora quizá más que en ningún otro momento de su historia, por fenómenos de desarrollo disfuncional y percepciones erróneas.

Como ya lo recalcamos en la introducción de esta obra, el Mediterráneo, situado en la encrucijada de tres continentes, fue siempre sumamente heterogéneo y marcado por una extraordinaria diversidad, al ser crisol y fuente de intercambio. Lo mismo que originó su riqueza explica también su vulnerabilidad; de esta manera se ha convertido en una zona de tensiones, incluso de grandes fracturas, unas como resultado de su propia historia, y otras porque en esta región se concentran todas las desigualdades que hoy en día existen mundialmente. A finales del siglo XX aún se albergaba la esperanza de poder generar un impulso mediante el proyecto amparado por la Asociación Euromediterránea. Pero desafortunadamente tal Asociación no pudo lograr los resultados esperados.

Sin duda, los Mediterráneos no supieron convertir su diversidad en una fuerza ni sacar partido de las complementariedades que hubieran podido hacer de este espacio una verdadera región de desarrollo mutuo. La ausencia de cooperación en el Mediterráneo no es fruto del azar, por lo que conviene interrogarse sobre el fracaso en los intentos por instaurar políticas de integración regional o meramente de cooperación mutuamente beneficiosa, y preguntarse si, finalmente, no ha prevalecido siempre la búsqueda de intereses particulares sobre el afán por un óptimo colectivo. No cabe para los Mediterráneos eludir su responsabilidad, simplemente con culpar invariablemente de todos sus males a factores y agentes ajenos, a la liberalización de los mercados, a la política de la OMC, a la prioridad indefectiblemente concedida por la UE a su ampliación al este, etc. En otros términos, y sin negar que existan tales agentes externos, lo importante es ante todo que los Mediterráneos se decidan a tomar efectivamente las riendas de su futuro y, antes

que lamentarse, que se planteen medidas que sí puedan emprenderse conjuntamente. Existe de hecho un margen de maniobra. Más aún, éste puede mejorarse a condición de hacer gala de anticipación y ambición, para poder crear juntos la visión de un futuro deseable que sea suficientemente alentador para todos los implicados.

Compendio de posibles futuros para el Mediterráneo

El diagnóstico de la situación agroalimentaria en el Mediterráneo, tal y como se perfiló en la primera parte de este informe, nos lleva a esbozar en primer lugar dos escenarios, de entre los cuatro posibles para el horizonte 2020. El primero podría considerarse como tendencial (un escenario en que se mantienen las evoluciones observadas y se supone que no se toma ninguna medida aparte de las ya existentes), dado que se elaboró sobre la base de evoluciones observadas en el pasado a lo largo de dilatados períodos de tiempo, cuando no de puras extrapolaciones. Nos ofrece con bastante nitidez la imagen de un Mediterráneo que aborda el futuro con pocas esperanzas y desmotivado, principalmente porque está sufriendo el proceso de globalización. El segundo presenta una agravación de los fenómenos y dinámicas que se observan en el primero: en este caso se perfila claramente un escenario de crisis, resultado de factores endógenos o exógenos al Mediterráneo, donde se obstaculizaría el nacimiento gradual de un auténtico espacio euromediterráneo. Naturalmente, ambos escenarios globales no excluyen evoluciones más optimistas.

Un tercer escenario contemplaría cómo el Mediterráneo se sube, aunque de manera desordenada, al tren de la globalización, si bien surge el escollo de una región configurada a varias velocidades y un futuro abierto a la materialización de varios Mediterráneos, en algunos casos complementarios y en otros competidores. Este escenario, pese a los movimientos esperanzadores que en él se generan, es más problemático en términos de prospectiva, al ser esencialmente reactivo. Se multiplicarían las alianzas, tanto ocasionales como circunstanciales, para afrontar desafíos regionales o al contrario aprovechar oportunidades. Finalmente puede vislumbrarse, a medio plazo, un cuarto escenario, si nos afanamos por iniciar su construcción desde este mismo momento: la de un futuro confiado, en el que Europa y el Mediterráneo apuestan por asociarse estratégicamente para no debilitarse separadamente con el paso del tiempo, es decir un Euromediterráneo reinventado que saca fuerzas de las fuentes de movilización que posee la región, empezando con su potencial agroalimentario y territorial.

Escenario 1: un Mediterráneo desesperanzado

El primer escenario relativo a la evolución de la agricultura en el Mediterráneo depara pocas sorpresas: la región abarca su futuro de modo desesperanzado, bajo el peso de las dificultades, los recelos y las divisiones. ¿Qué es lo que observamos con el transcurso de los años? ¿Cuáles son las tendencias fundamentales que pueden apreciarse mediante un diagnóstico establecido? Este nuestro Mediterráneo, tan diverso en sus suelos, paisajes, culturas, y que esconde tantas riquezas materiales e inmateriales, se encuentra profundamente amenazado debido precisamente a la incapacidad de los agentes regionales por preservar y valorizar su patrimonio natural y cultural:

- la biodiversidad del suelo, la fauna, la flora y los paisajes están amenazados por factores de carácter antrópico originados no sólo por el incremento demográfico con las correspondientes demandas, sino también por un endémico desarrollo disfuncional;
- la salvaguarda, el fomento y el desarrollo de sus territorios se ven sometidos a una considerable presión sobre las tierras, y deben enfrentarse a la destrucción de su cultura urbana y la de su costa, a la degradación de áreas naturales y rurales;
- sus riquezas (agua, petróleo, gas, etc.) son objeto de codicia, cuando no de conflictos, de despilfarro y de una explotación desconsiderada.

Este espacio mediterráneo viene marcado por desigualdades que no cesan de ahondarse, tanto a escala regional (entre las distintas riberas), como subregional (entre los países de un mismo subconjunto geográfico) o intranacional (entre áreas rurales y urbanas, por ejemplo).

Tales tendencias, si bien son evidentes, no son en absoluto irremediables. Su persistencia, por no decir su agravación, son resultado de la ausencia de una verdadera cooperación entre el norte y el sur, entre el norte y el norte y entre el sur y el sur, de la debilidad de unos Estados muchas veces omnipresentes y por tanto impotentes, al no poder apoyarse en verdaderos actores colectivos entre los cuales puedan surgir sinergias. Todos estos factores han generado una situación tal, que a pesar de declaraciones de intención generosas (como la declaración de Barcelona de 1995), aunque demasiado ambiciosas, se evidencia una clara falta de actores capaces de vertebrarse, animados por una voluntad colectiva de encarar los retos con los que se enfrenta la región. De esta manera, en lugar de las necesarias dinámicas colectivas, se ha ido creando un clima general de recelo y consiguientemente de parálisis recíproca.

A semejanza de la economía en general, el sector agrario mediterráneo padece las complejas realidades de una globalización acelerada. Está sufriendo las distorsiones provocadas por la globalización del comercio y la competencia entre territorios, a la vez que desaprovecha las vías de crecimiento inducidas, teóricamente, por la globalización. La agricultura mediterránea es cada vez menos competitiva a nivel internacional, pues su atención se centra en rivalidades dentro de las zonas en un momento en que debería apostar por las complementariedades globales.

Tal escenario presagia la aparición, en el transcurso de la década 2010-2020, de áreas agrícolas de libre comercio en el Mediterráneo, es decir entre Europa y algunos PMMO que seguirían esta vía, sin por ello instaurar un marco institucional y político que acompañara eficazmente a este proceso de liberalización. Al aplicarse esto únicamente a la esfera comercial, las asimetrías agroalimentarias mediterráneas no podrían ir desapareciendo. Por ahora, los PMMO no disponen de competencias suficientes para garantizar las especificaciones de sus productos, asegurar su origen, vigilar su trayectoria y así aumentar sus capacidades de exportación, al no poder responder a las crecientes exigencias de los consumidores europeos en relación con las normas sanitarias y fitosanitarias. Inversamente, de la liberalización del comercio podrían salir considerablemente beneficiadas las grandes industrias alimentarias, para productos en que los PMMO son deficitarios. Las áreas agrícolas de libre comercio revestirían dos formas comerciales muy contrastadas: ante Europa se abriría en el Mediterráneo un ancho «bulevar» cerea-

lista, cárnico y lácteo, mientras que ante los PMMO sólo se perfilarían callejuelas estrechas, sembradas de obstáculos técnicos y jurídicos, y únicamente para un número relativamente escaso de productos (frutas, hortalizas, mercados de nicho, etc.). Al no existir una reacción regional, el Mediterráneo resultaría víctima de las dinámicas económicas, cuyas principales consecuencias serían la exclusión de los mercados, la competencia a nivel regional e internacional, una fuerte asimetría entre el norte y el sur y un dualismo agudizado por el control de una minoría de agentes de los sistemas de calidad de los países, la destrucción de las agriculturas familiares, la escasa influencia de las asociaciones de consumidores y un incremento de las migraciones.

En los PMMO, los productores siguen especializados en algunos productos, que van dirigidos prioritariamente a los mercados exteriores en detrimento de los mercados locales. Sin embargo, persisten los métodos de extracción exhaustiva de los recursos, acompañados por una pérdida de biodiversidad y una devaluación del saber hacer local. A ello hay que sumar que se delega al sector de la distribución o a los intermediarios privados, la función de dictar las normas y términos de referencia de los pliegos de condiciones, lo cual puede repercutir en una deslocalización de la producción. La remuneración de los productores en origen es baja, y el coste de los insumos y procedimientos de certificación es excesivo, asimismo la oferta sigue fragmentada y controlada desde la parte final de la cadena. Finalmente, el Estado suele traspasar las competencias de producción de normas, en beneficio exclusivo de intermediarios organizados y de la gran distribución.

En los países europeos situados al norte de la cuenca mediterránea, este escenario tendencial podría proseguirse a causa de diversas dinámicas, sobre todo si la futura estructura de la PAC confirma las actuales orientaciones: mantenimiento o generalización de los modelos de producción intensivos, prestando poco interés a la sostenibilidad de los sistemas, confusión del consumidor como resultado de la proliferación de normas y marcas, saturación o descenso de la demanda de productos debido a costes excesivos, multiplicación de los conflictos y acrecentamiento de la competencia entre países de la región al no existir complementariedades entre los sistemas de producción y los mercados.

Así, la agricultura en el Mediterráneo tendría que encarar una serie de presiones constantes o crecientes, las cuales, en combinación, mermarían poco a poco el potencial agroalimentario de la región. El desajuste climático, manifestado bien a través de sequías más prolongadas, lluvias erráticas u oscilaciones térmicas anormales durante la misma estación, comenzará a afectar considerablemente el perímetro mediterráneo y a acentuar las tendencias vigentes. Podrían desaparecer o trasladarse zonas de cultivo, y el uso eficiente de los recursos hídricos convertirse en asunto de la mayor trascendencia. A este respecto, el horizonte se nos antoja sombrío si extrapolamos las tendencias vigentes. Casi 70 millones de Mediterráneos padecerían la escasez de agua (500 m^3 por habitante y año) hacia 2025, lo cual viene a ser entre el 10 y el 15 % de la población global de la región. En estas condiciones, el uso de recursos no sostenibles, como los que proceden de fuentes fósiles o de sobreexplotación, no podría sino incrementarse (hasta el 30 % en Malta o Libia). El crecimiento de la demanda, al ser mayor en los países peor dotados, haría que fueran éstos los más afectados por las carencias estructurales. Los suelos cultivables también escasearían cada vez más. En definitiva, la agricultura se vería perjudicada en las zonas ya vulnerables desde el punto de vista

de las tierras y el potencial hidráulico. Dentro de las sociedades mediterráneas, ya existe este conflicto por los suelos y el agua: entre agricultores, entre ciudad y campo, entre turismo y agricultura, etc. Es previsible que en el futuro se agrave esta tendencia. Es indudable que en este escenario se alcanzarían puntos de no retorno sumamente preocupantes desde el punto de vista de la calidad de los recursos.

El escenario tendencial también permite imaginar un espacio rural residual, que sigue sufriendo los efectos de procesos y políticas que no le conciernen directamente. Las transformaciones del mundo rural dependen de mecanismos principalmente exógenos, y las políticas rurales son políticas «seguidoras» de apoyo o correctivas. Dos elementos principales podrían ser determinantes para la evolución de los territorios rurales: la capacidad económica de los espacios urbanos para acoger a los emigrantes rurales y el peso y empuje de las políticas medioambientales.

En el sur del Mediterráneo, con la anunciada liberalización de los mercados agrarios y sus probables efectos en las estructuras de producción agraria, este escenario podría acarrear una serie de impactos negativos: reducción del número de explotaciones agrarias, escaso desarrollo de alternativas económicas en áreas rurales, agravación del desempleo y la pobreza con o sin éxodo rural hacia la ciudad, y creciente exclusión, económica y social, de las poblaciones rurales, y gestión bastante centralizada de la protección del medioambiente y de los recursos naturales. En el norte de la cuenca, la sociedad civil seguirá interviniendo en la evolución de las áreas rurales pero con un cariz urbano que generará varios efectos: las ciudades serán las que se beneficien en primer lugar de la gestión de unas áreas rurales sometidas a los imperativos de la urbanización y del ocio urbano, a la fuerte presión ejercida sobre las actividades agrarias, menoscabadas e infravaloradas, a pesar de ser factor de construcción de los territorios rurales, a la persistente disminución del número de explotaciones agrarias y al desarrollo agrario que seguirá en adelante el modelo de agricultura «empresarial», concentrado en las áreas más productivas.

En tal contexto global y tendencial, donde finalmente no convergen las evoluciones a ambos lados del Mediterráneo, no será el panorama energético emergente, poco favorable a los PMMO con la salvedad de Argelia, lo que reduzca la magnitud de la brecha. Muy al contrario, los países europeos de la parte del norte, tras salir de una relativa pasividad en el terreno energético, ya han iniciado, si bien modestamente, su cambio de rumbo. Sin embargo, la orilla septentrional, a la espera de desarrollar otras alternativas energéticas y al adoptar los biocarburantes de primera generación, también podría experimentar en el encarecimiento de las producciones alimentarias como consecuencia de que éstas queden excluidas de bastantes tierras. Por lo tanto, de esta manera tal dinámica repercute en la cuestión de la seguridad alimentaria en el Mediterráneo.

Con la creciente urbanización de la sociedad, la alimentación de las poblaciones mediterráneas podría continuar transformándose. El consumo de los habitantes de las ciudades, más afectados por la malnutrición que los de zonas rurales (simbolizada por el amplio sobrepeso existente en las jóvenes generaciones), se dirige cada vez más hacia productos industriales estándar, así como cárnicos y lácteos (sobre todo a base de leche en polvo importada). La cuantía del gasto sanitario derivado de las enfermedades causadas por malos hábitos alimentarios crece en la mayoría de los países de la región.

Además, las poblaciones afrontarán crecientes dificultades económicas para adquirir alimentos, como consecuencia de la esperada carestía de productos básicos como los cereales: en el entorno periurbano, aunque también en algunas partes del campo y en zonas urbanas pobres, el alza en el precio del pan constituye un verdadero y estratégico problema alimentario.

A la luz de las tendencias observadas en el transcurso de los últimos veinte o treinta años, el Mediterráneo se perfila como una región en vías de disolución, atravesada por numerosísimos conflictos de intereses locales e internacionales. La culminación de las relaciones bilaterales dentro de la cooperación llevada a cabo en la región es un claro síntoma de lo anterior. Este escenario, que podría tildarse de muy pesimista, no es sino el reflejo de una política que podría tacharse de individualista, marcada por la desidia y la resignación. Al hacer caso omiso de los desafíos presentes y emergentes, se atisba un futuro desalentador que tal vez no sea el peor de todos. Sin ánimo de dramatizar sobremanera, cabe constatar que el incremento de las desigualdades y la ausencia de gestión concertada y sostenible de los recursos escasos en una región sobre la que se cierne un alto crecimiento demográfico, nos obligan a plantear un escenario de crisis cuyo origen podría ser tanto interno como externo a la región.

Escenario 2: un Mediterráneo bajo tensión

No cabe ocultar un segundo escenario tendencial más grave, revelando la vulnerabilidad del entorno y la insuficiencia de las políticas de cooperación mediterránea frente a los desafíos regionales. Este futuro posible plasma un acelerado deterioro de ciertos fenómenos observados en el primer escenario, situando claramente al Mediterráneo en un período de fuertes turbulencias, definitivamente bajo tensión.

Son varios los factores internos de crisis que intervienen:

- Las amenazas que se ciernen sobre los entornos, especialmente las zonas urbanas costeras con gran densidad, a raíz de un cambio climático que podría producirse más pronto de lo que se esperaba, así como, en zonas rurales, los impactos ocasionados por fenómenos extremos.

- La degradación de la situación social, esencialmente en términos de disponibilidad de los alimentos y de su inocuidad para una población en fuerte crecimiento, la incapacidad de la región por satisfacer adecuadamente las necesidades alimentarias de su población, su creciente dependencia ante los mercados mundiales, la desaparición del modelo mediterráneo tradicional, satisfactorio en términos de calidad, y, peor aún, la multiplicación de revueltas del hambre en un contexto de creciente carestía de los bienes alimentarios

- Las desigualdades en el acceso a los recursos hídricos, los problemas de suministro de agua potable y la cuestión de los requisitos de riego, con sus repercusiones en la producción agrícola. En países con gran proporción de población agraria (Egipto principalmente), tal escenario podría ver multiplicarse las revueltas campesinas como las de los años noventa a raíz de una contrarreforma agraria, o las del verano de 2007, cuando los fallos en la distribución de agua potable hicieron que se sublevaran miles de habitantes «sedientos» de las aldeas del Delta. Si bien la situa-

ción de pobreza hídrica puede generar crispaciones que desemboquen en formas de violencia social, también puede acentuar la apropiación forzosa de los recursos hídricos por parte de ciertos países.

- La aparición de fenómenos de disturbios sociales y de conflictos serios, causada por la agravación de las desigualdades, y sin duda imparables por vías puramente autoritarias.
- El desarrollo disfuncional que corroe los territorios rurales (falta evidente de infraestructuras sociocolectivas, problemas educativos y sanitarios, persistentes desigualdades de género). Con la globalización que se va acelerando, y va arrastrando en su estela a los espacios costeros urbanizados, los espacios rurales podrían empobrecerse más aún, víctimas de una marginación tanto política como económica: una brecha invisible desde dentro, y que provoca una distorsión territorial cargada de consecuencias para el equilibrio socioeconómico de los Estados afectados.

También existe un gran número de factores externos que pueden originar o agravar unas crisis latentes o patentes en la región, siendo el caso más ilustrativo el conflicto entre Israel y Palestina, aunque también existan otros focos de tensión que podrían evolucionar en función del grado de medidas que adopten las potencias extramediterráneas ya presentes en la zona: Estados Unidos en primer lugar, pero igualmente Rusia y China, sin olvidar los Estados del Golfo, con su creciente presencia en el Mediterráneo.

Este escenario, en que finalmente acaban agravándose todas las tensiones del presente, sean consolidadas o emergentes, resulta muy problemático por cuanto que los actores estatales regionales no proponen nada para vertebrar la zona, y prefieren atender a sus propios intereses particulares o abandonar progresivamente un espacio que se considera demasiado turbulento para esperar sacar alguna ganancia. Este futuro sitúa geopolíticamente al Mediterráneo bajo la influencia de las grandes potencias que se hayan comprometido, en mayor o menor medida, a nivel político, técnico o financiero, en los desafíos relativos a los recursos (agua y energías fósiles) o los territorios (seguridad y vigilancia). Y conviene no infravalorar el importante crecimiento de las necesidades energéticas de los países emergentes, como China e India, que agrava unas tensiones ya palpables en los mercados económicos, y que contribuye, de forma indirecta, al alza de los precios alimentarios desde 2006. Al dispararse el precio de los cereales, que son un producto imprescindible en la dieta diaria de las poblaciones mediterráneas, se atisba de forma acuciante el riesgo de revueltas del hambre en zonas periurbanas pobres.

Peor todavía, se puede temer un deterioro en torno a temas esenciales como el agua, el desarrollo rural o la seguridad alimentaria, si la Unión Europea, optando por replegarse sobre sí misma y desechando cualquier ambición internacional, le da la espalda al Mediterráneo. Tal abandono de su vertiente meridional por parte de Europa podría empeorar en caso de debilidad política de los Estados mediterráneos de la Unión, suponiendo que éstos no desearan aplicar estrategias determinadas en la zona geográfica colindante, ya sea por razones internas, financieras o coyunturales.

En ese caso, una espiral de dinámicas negativas se pondría en marcha en el Mediterráneo, que no percibe que la agricultura pueda ser un sector estratégico al servicio del desarrollo. ¿Qué acontecería exactamente para la agricultura y la cooperación regional en este escenario, en el peor de los casos?

- La agricultura mediterránea va perdiendo su singularidad. Únicamente logran sobrevivir las grandes explotaciones, mientras que un sinnúmero de habitantes rurales emigran hacia unas ciudades ya superpobladas, o bien intentan exiliarse, a cualquier precio.

- La agricultura sólo se percibe en su dimensión de comercio e intercambio. Los productores mediterráneos, en muchos casos desarmados frente a la liberalización del comercio y la creciente competitividad, apenas exportan una fracción marginal de su producción, debido a las dificultades en cumplir con los criterios de calidad y las normas sanitarias de los países desarrollados. El continuo auge de la gran distribución en el Mediterráneo, al imponer un marco normativo crecientemente restrictivo, reduce aún más el margen de maniobra comercial de los productores, que acaban privados de salidas al mercado, tanto externas como internas.

- En el sur, la articulación entre mundo urbano y rural se ha quebrado definitivamente, y el interior del país ha quedado olvidado por los poderes públicos, y condenado a la pobreza y al aislamiento. La desesperación del campo se añade a las crecientes tensiones en áreas urbanas dejando entrever perspectivas de revueltas del hambre, etc. A raíz de lo cual van prosperando los extremismos políticos y religiosos.

- Europa, con una acción internacional cuya influencia decrece, se crispa ante las turbulencias periódicas de su vertiente meridional. Se frena la cooperación regional: se responde a la proximidad mediante la seguridad, y el futuro se prepara replegándose sobre sí mismo. Al propio tiempo que se van organizando grandes centros regionales, Europa y el Mediterráneo optan por darse la espalda, y la región se va desdibujando del mapa geoeconómico mundial. Con lo cual el proyecto euromediterráneo va retrocediendo.

Escenario 3: un Mediterráneo fragmentado pero reactivo

Este nuestro tercer escenario constituye una respuesta positiva frente a las evoluciones tendenciales descritas en el primer escenario: un Mediterráneo que concentra muchas tensiones pero que intenta reaccionar para adaptarse al mundo del siglo XXI, y mitigar, mediante las oportunas alianzas estratégicas, los múltiples choques provocados por la globalización. La búsqueda de oportunidades de cooperación trata de encarar unos desafíos ahora demasiado globales para poderlos resolver de modo unilateral, o de aunar fuerzas en pequeños grupos para maximizar el potencial económico, político o natural. El Mediterráneo se va construyendo a la carta, al azar de las circunstancias y conforme a lógicas políticas basadas en priorizar el interés bien entendido. El espacio mediterráneo está fragmentado pero es reactivo, es desordenado pero esporádicamente vertebrador: este espacio es a la vez interesante, sutil e insuficiente.

Se van produciendo reacciones a fin de atajar la serie de problemas que se ciernen sobre la región mediterránea, de los cuales ya no es menester recordar su amplitud o insistir sobre su interdependencia, así como la falta de cooperación y solidaridad. Ante la erosión de la relación euromediterránea, se observa, al contrario que en los primeros escenarios, una proliferación de actuaciones concretas entre actores estatales u otros, cuando por ejemplo deciden aliarse para responder, en un momento en que la

coyuntura regional o internacional así lo exige, a un desafío amenazador (catástrofes naturales, tensiones en los mercados agrarios, crisis sanitaria, etc.) o a una oportunidad singular (operaciones recíprocamente provechosas, sobresaltos de la geopolítica).

En este escenario, Argelia cambia su gas por trigo ucraniano a fin de asegurar su abastecimiento en bienes alimentarios básicos, suministrando al propio tiempo un recurso energético necesario a un socio extramediterráneo. Este caso muestra una alianza puramente estratégica entre dos Estados interesados en diversificar sus socios en su comercio de lo que consideran como sus bazas más inmediatas (gas en el caso de Argelia, cereales para Ucrania). La cooperación entre países del sur también se va desarrollando, con acercamientos comerciales entre Turquía, una vez perdida su condición de miembro potencial de la UE, y algún país árabe mediterráneo que entienda que a veces la historia debe admitir un presente en que la seguridad alimentaria pueda resultar vulnerable. La cooperación agrocomercial se rige, en este caso, por razones de sentido común entre la gran potencia agrícola de la región, que cuenta con un ingente potencial, y algunos países cuyas importaciones irán creciendo en función de la presión demográfica y la merma de la capacidad de exportación. Este tipo de cooperación podría ampliarse, quizá estrechando los vínculos entre Brasil, superpotencia agroalimentaria, y los países árabes mediterráneos.

En este escenario de un Mediterráneo a la carta, también podría plantearse una mayor presencia de algunos actores extramediterráneos que, aprovechando la falta de políticas determinadas por parte de los países europeos, reforzarían la consolidación regional o realizarían mayores inversiones. Sería conveniente para Estados Unidos, en años venideros, modificar la trayectoria de su política con respecto al mundo árabe y desplegar, en cambio, una nueva diplomacia dirigida a devolverle su lustre a su imagen internacional. Más allá de algunos aspectos políticos que no constituyen el propósito de nuestra obra, tal empeño podría plasmarse en la realización de operaciones civiles«in situ» a fin de mitigar la pobreza en el campo, así como en medidas para luchar contra el hambre o el analfabetismo (como función de las ONG y de la agencia *US Aid,* por ejemplo), o amplias inversiones para mejorar infraestructuras básicas tales como el acceso al agua potable. Esta nueva diplomacia americana se concentraría en algunos territorios considerados estratégicos, como el Próximo Oriente, con ayuda alimentaria o con la optimización de las redes de abastecimiento de agua potable. Seguirá creciendo la presencia económica de China, otra potencia extramediterránea: en un contexto en que Europa puede perder parte de su influencia comercial, ¿por qué no implantaría China, ya que cuenta con buenos recursos financieros, un amplio plan de ayuda al desarrollo destinado al sur del Mediterráneo a fin de construir nuevos mercados solventes capaces de absorber sus productos agrícolas y otras producciones?

El Mediterráneo, precisamente por su posición geoestratégica, sus riquezas, y lo que representa tanto en términos de esperanzas como de temores, es un espacio eminentemente codiciado, abierto a las estrategias de terceros países como Estados Unidos, China y, más generalmente, Asia y los países del Golfo, pero en el que cada uno se afana más por manipular a sus socios en pro de sus propios fines, que por convertir a la región en un espacio común de solidaridad e intercambio.

Sin embargo, se van estableciendo cooperaciones de hecho entre algunos países mediterráneos para afrontar cuestiones como el cambio climático, la gestión de los recur-

sos hídricos o los incendios forestales. España y el Magreb están obrando conjuntamente para hacer frente a los problemas de sequía y desertificación que azotan sus territorios. Francia es solidaria con los PMMO y les suministra cereales y lácteos, en tanto que les abre nichos estratégicos para que exporten sus producciones de frutales y hortalizas (un libre comercio concertado y geográficamente circunscrito). Egipto, por su parte, apuesta por una relación privilegiada con Italia a fin de juntar y completar mutuamente sus respectivos potenciales alimentarios. Alemania y los Países Bajos, en algunos casos, consiguen recursos financieros y políticos para desarrollar un panel de cooperación en el ámbito agrario y medioambiental con algunos PMMO, esencialmente en torno al agua, los cultivos sin suelo, o la comercialización de las producciones. Así se van creando asociaciones técnicas y materiales para luchar, en la temporada estival, contra los incendios que asolan los bosques mediterráneos, o para hallar complementariedades de experiencias sobre nichos comerciales específicos (un eje oleícola regional entre España, Italia, Túnez, Grecia y Siria, por ejemplo).

Naturalmente, este escenario de un Mediterráneo de geometría variable no quedaría confinado a unas relaciones vertebradoras a nivel de los Estados. El impulso saldrá de la base, ya sea con un compromiso importante de ciertos grupos privados, o con el auge de los movimientos asociativos. En el primer caso, los agentes económicos privados pueden decidir si se embarcan en operaciones financieras y comerciales sin eludir su responsabilidad social y medioambiental. Estos emprendedores, artífices de un futuro mejor para la zona geográfica en la cual intervienen, logran de algún modo establecer solidaridades en el Mediterráneo a través de prometedores proyectos económicos: una industria agroalimentaria con capitales diversificados que se implantará en una región mal desarrollada, una empresa de la gran distribución que decidiera valorizar y apoyar las producciones típicas mediterráneas a través de un programa de salud pública llevado a cabo en colaboración con las autoridades políticas, unos sectores de actividad productiva estimulados por inversiones privadas ecológicamente responsables (dátiles, productos de montaña, etc.). En cuanto a la dimensión civil, sería muy probable que las asociaciones se unieran en defensa de unas causas agrícolas mediterráneas muy específicas, y marginadas por los poderes estatales: preservación del patrimonio alimentario de la región con una proliferación de las actividades simbólicas, días de fiesta o pautas de consumo intencionadamente dirigidas; búsqueda de circuitos de distribución de radio corto para favorecer la agricultura de proximidad; desarrollo de un turismo verde que compatibilice los sabores territoriales y los gastronómicos mediante redes alternativas de promoción cultural y turística; apoyo a las mujeres de zonas rurales a través de microcréditos. También las instituciones de investigación y formación podrían establecer lazos de cooperación acordes con sus intereses mutuos, aunque no llegaran a configurar un espacio mediterráneo integrado de investigación y formación.

Globalmente, este escenario plasma la imagen de un Mediterráneo que evoluciona a tenor del capricho de las circunstancias, es decir allí donde la geografía dé sentido y estimule la cooperación, pero sobre todo donde surjan emergencias que requieran actuaciones concertadas a fin de que los choques no sean demasiado duros. Esta diplomacia *ad hoc* se materializaría en consonancia con los respectivos intereses de las partes y la influencia que pudieran ejercer algunas potencias ajenas en el espacio mediterráneo. En este Mediterráneo a la carta también se ejercería la influencia de agentes no estatales, procedentes del sector privado o de la sociedad civil, quienes, por

diversas razones, decidirían implicarse en cooperaciones concretas. Estados, empresas, sociedad civil, etc. los avances se hacen en función de las circunstancias, mediante un bilateralismo estratégico o una agrupación temática de asuntos determinados. Llegó la hora de reforzar la cooperación y asegurar la inversión.

La cooperación es, en este caso, meramente una conjunción de intereses, derivada con demasiada frecuencia de reacciones y pocas veces de operaciones proactivas anticipándose a las evoluciones futuras a medio y largo plazo. Pese a una multitud de buenas intenciones, y aunque en ocasiones se alcancen resultados muy concretos, no se vislumbra ninguna integración. Peor aún, este escenario corre el riesgo nada desdeñable de dividir todavía más la región, transformada en una zona mosaico, en un rompecabezas político y comercial y en un verdadero espacio de codicias. Se va perfilando un Mediterráneo de distintas velocidades, donde puede que al final únicamente se consideren los espacios útiles globalizados, es decir preferentemente los centros urbanos de las ciudades costeras y los lugares turísticos.

Si bien pueden darse algunas actuaciones que produzcan, en mayor o menor medida, una serie de solidaridades en la región, generando gradualmente posibles convergencias, este futuro que vaticinamos parece poco vertebrador para el Mediterráneo (las actuaciones positivas no redundan en su beneficio) y en ningún caso suficientemente alentador como para que este espacio se consolide en el panorama geoeconómico mundial del siglo XXI. Si bien hay que reconocerle el mérito de cambiar el rumbo de ciertas tendencias preocupantes del escenario tendencial, en cambio desaprovecha la oportunidad histórica que se vislumbra en el horizonte, la de asociar estratégicamente a Europa y al Mediterráneo por medio de la cooperación agraria, alimentaria y medioambiental. En este sentido, el presente escenario de un Mediterráneo oportunista, en el que la reactividad prevalece sobre la anticipación, tan sólo atenúa las amenazas descritas en el primer escenario con lo cual acaba incrementándose, a medio o largo plazo, la probabilidad del escenario de crisis generalizada.

Escenario 4: un Euromediterráneo con confianza

Este último escenario apuesta por la movilización, y así todos, decisores, operadores privados, productores, sociedad civil, toman conciencia de los riesgos reales que amenazan al Euromediterráneo si no se logra un mayor desarrollo de su cooperación: deterioro de los recursos naturales, agravación de las rivalidades hidropolíticas, empobrecimiento del campo, inmigración incontrolada, inseguridad alimentaria, marginación en la economía del conocimiento, carestía del transporte con el consiguiente acercamiento de consumidores y productores, y cambio climático, todo lo cual requiere respuestas coordinadas. En un mundo sumamente inestable, donde el Mediterráneo más que nunca se reconoce como un arco principal de crisis, Europa, al haber prácticamente concluido sus ampliaciones, vuelve la mirada hacia los PMMO, cuyos riesgos de inestabilidad así como su posición como países de amortiguación entre Europa y África incrementan su valor añadido estratégico. Por su parte, los PMMO, ciertamente inmersos en asociaciones con otros grandes gigantes (China, EE. UU., Brasil, etc.), valoran la importancia de una cooperación con una ribera norte que genera mucha riqueza. Este Euromediterráneo, al apostar por un mayor nivel de colaboración e integrarse progresivamente mediante cooperaciones estratégicas, afirma su pertinencia geopolítica y adquiere mayor visibilidad geoeconómica.

Este escenario se construye principalmente en torno a la agricultura considerada en todas sus dimensiones. Una revisión crítica del proceso euromediterráneo iniciado en Barcelona, comparado con una retrospectiva del proceso de edificación de la Unión Europea primero en torno al carbón y al acero, para incluir luego la agricultura, nos lleva lógicamente a interrogarnos por la manera de crear un espacio euromediterráneo de libre comercio en el ámbito agrario, alimentario y medioambiental, donde precisamente los socios tienen intereses en común. Así como la Política Agrícola Común (PAC) fue vertebradora de la construcción europea, la agricultura se convierte en motor de la vertiente euromediterránea.

La PAC se halla ante una encrucijada en su historia, con lo cual ésta es la ocasión de diseñar su futuro a escala del espacio euromediterráneo. La PAC, creada para garantizar la independencia alimentaria de Europa –meta que se alcanzó con éxito e incluso se superó con creces, al convertirse el Viejo Continente en exportador neto– ha experimentado varias reformas a lo largo de los años a fin de integrar su evolución interna (sobreproducción, explosión del presupuesto de intervención, degradación medioambiental) así como las restricciones internacionales (GATT y luego OMC): en 1992, la garantía de precios (apoyo a la producción), en contradicción con las reglamentaciones internacionales, se transformó parcialmente en ayudas a la renta; en 2003, la desconexión se aplicó parcialmente (es decir que las ayudas se calcularon en función de referencias pasadas y ya no de las producciones realizadas) mientras se abordaba el segundo pilar de las ayudas de importe fijo vinculadas al cumplimiento de algunas normas medioambientales. Así este marco supo adaptarse al contexto interno y externo, aunque en muchos casos con algo de desfase. Es indudable que cambiará nuevamente su evolución, por varias razones, pudiendo incluso variar su rumbo de forma drástica.

En primer lugar, los precios agrarios tienden estructuralmente al alza. Aunque tal tendencia responda a una base coyuntural (sequía en Australia y Ucrania, inundaciones en Estados Unidos, etc.), parece que los precios realmente estén experimentando el tirón tanto del incremento de población como de su enriquecimiento global. Los motores de tal incremento estructural son la India y China cuyo aumento demográfico va acompañado de una expansión económica real. En este período de tendencia al alza de los precios, las ayudas directas a la renta evidentemente disminuirán cuantitativamente, mientras que cambiará su modo de asignación, con la ecocondicionalidad cobrando mayor relevancia en un contexto general de concienciación acerca de los imperativos ecológicos y de la escasez de recursos. La ruptura del *statu quo* es tanto más probable por cuanto que a los PECO, al concluir pronto su fase de transición, se les aplicarán los mismos criterios que a los demás países de la UE. En estas condiciones, resulta poco probable que reciban ayudas calculadas conforme a los mecanismos que habían prevalecido hasta ahora. Si así fuera, el presupuesto de la PAC forzosamente tendría que incrementarse considerablemente, lo cual repercutiría fuertemente en las contribuciones de los países más antiguos de la UE, al no ser los PECO contribuidores netos. Tampoco cabe plantear, bajo la presión de los antiguos países miembros, el mantenimiento, sino total por lo menos parcial, del antiguo sistema: en este caso la UE experimentaría fuertes distorsiones agrarias en beneficio de estos países.

En este contexto de revisión ineludible y posiblemente drástica de la PAC, una parte del primer pilar se trasladaría al segundo, ya que las ayudas están cada vez más condi-

cionadas a normas medioambientales y de inocuidad de los alimentos. Sin esperar a 2013, y a tenor de la evolución de los mercados mundiales de productos agroalimentarios, es esta orientación de la PAC la que podría gradualmente perfilarse en años venideros. Tal impulso podría originarse en los países del sur de la UE, si decidieran vincular el espacio mediterráneo a la nueva PAC, siendo ésta una vía decisiva para redefinir concretamente la política de cooperación euromediterránea y lograr así desarrollar más sinergias multilaterales en la zona. Sin embargo, no se trata de pretender ampliar la PAC con su actual funcionamiento, sino de acompañar las próximas reformas en un marco geográfico más amplio.

Si se diera tal escenario, la política de los mercados se basaría en la integración comercial de los Estados de la zona euromediterránea, que en 2020 contarán con 850 millones de habitantes. Tal proceso de liberalización sería de hecho la continuación del que ya se inició, es decir que se realizaría atendiendo a un marco gradual y asimétrico a fin de posibilitar la adaptación de la agricultura de los países socios. La unificación de los mercados en el marco de la Asociación Euromediterránea, que, debido a los plazos para la transición, no se concretaría antes de finales de la década 2010, es algo que resultaría especialmente beneficioso en un contexto de encarecimiento de las energías fósiles y de limitación de los gases de efecto invernadero, obligando a una mayor proximidad entre las zonas de producción y las de consumo. Este acercamiento no impediría que algunos suministros procedieran de fuera de la cuenca mediterránea, pero esto ocurriría en menor proporción que en la actualidad. Este proceso vendría facilitado por la armonización progresiva de las legislaciones y sistemas de normas y trazabilidad, pero al propio tiempo se fomentaría y propugnaría una cierta preferencia euromediterránea en el marco de las negociaciones de la OMC. Este organismo, habida cuenta de la necesaria regulación de la liberalización mundial del comercio agrario, quizá podría finalmente aceptar la existencia de centros agrarios regionales, especialmente si en éstos se agruparan países con unas dinámicas de desarrollo muy contrastadas. Esta posición sería tanto más defendible por cuanto que la preferencia euromediterránea propiciaría un desarrollo agrario respetuoso con los recursos y los consumidores, y sería además fuente de equilibrio social.

Tal preferencia comunitaria podría imponerse *de facto*, sin recurrir a una política arancelaria, al menos para productos típicamente mediterráneos (frutas, algunos cereales, hortalizas, uva, etc.) que podrían valorizarse mediante un exigente sistema de calidad y la implicación de los consumidores partidarios de la existencia de una agricultura que fomente la valorización sostenible de los territorios mediterráneos. Producidos conforme a la triple garantía de identidad, calidad y seguridad, los alimentos procedentes de la agricultura mediterránea facilitarían la reconquista de los mercados interiores al tranquilizar a los consumidores de esta región e incrementarían su visibilidad a nivel internacional. En conjunción con una política de turismo vinculada a las áreas rurales, esta política de calidad, reforzada en el caso de ciertos productos por una política de límite territorial (por ejemplo con una etiqueta mediterránea), podría seducir a los numerosísimos turistas con que cuenta el Mediterráneo.

Dado el avance experimentado en el proceso de integración comercial, la división regional del sistema agrario continuaría indefectiblemente con su serie de relocalizaciones de producción, que resultarían más o menos desestabilizadoras en función del

perfil de los territorios (tipo de producción, número de personas activas en agricultura, competitividad de los sectores de actividad, etc.). Por tanto esta política de integración debería acompañarse de medidas apropiadas para no sufrir tanto sus consecuencias. Se tendrían en cuenta consideraciones distintas de las ventajas comparativas inmediatas (por ejemplo, aunque se pueda lograr una ventaja competitiva inmediata con cultivos que consuman gran cantidad de agua, habrá que ver si resulta sostenible). A fin de que esta colaboración comercial sea provechosa para el mayor número posible, se acompañaría en el sur con un ambicioso programa de desarrollo rural, cuyo principal propósito sería equipar los territorios con infraestructuras agrarias y mejorar las estructuras de explotación y los sectores de actividad. Más ampliamente, esta política, que también se apoyaría en la movilización cada vez más efectiva de la sociedad civil, se centraría en el objetivo de transformar la economía agraria en economía rural, con un verdadero apoyo al turismo interior y al equipamiento en el campo. Se implantaría principalmente a partir de fondos ahorrados en el primer pilar. De esta manera el segundo pilar podría incluir al Mediterráneo. Paralelamente a esta financiación –esencialmente la del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER)–, se recurriría a otras fuentes, como el IEVP o las ayudas procedentes de cooperación bilateral, que estarían aún más motivadas a comprometerse debido a esta asociación reforzada.

Con este marco legislativo y político, inherente a una cooperación sostenida, se va consolidando un entorno económico y organizativo, con una colaboración que motiva a las organizaciones de productores a estructurarse, a los transformadores a invertir, a la distribución a abastecerse de productos dentro de los territorios, teniendo en cuenta su cumplimiento de las normas de calidad. Además son los sectores de productos los que se van organizando en todo el euromediterráneo, sin contar que el cambio de escala de los mercados permite mejorar el retorno de las inversiones y por tanto hacer competitivos a algunos sectores de actividad a nivel internacional. Todo este contexto fomenta la proyección de los alimentos mediterráneos y sus tradiciones asociadas. La dieta mediterránea es objeto de una recuperación por parte de los consumidores, adaptada a los nuevos estilos de vida y las nuevas expectativas: simplificación de las comidas, menos grasas saturadas, menos carne, menos azúcar, diversificación del repertorio culinario con nuevos platos, principalmente de origen mediterráneo.

En conjunción con esta asociación, el espacio euromediterráneo de investigación agronómica se organizaría entonces principalmente en torno a temáticas comunes (erosión de suelos, escasez de recursos hídricos, cambio climático, zoonosis, etc.) más acuciantes que nunca, frente a las cuales el éxito podría depender de un tejido de excelencia que agrupara a las comunidades científicas o a científicos aislados en la cuenca mediterránea. En este marco propiciador, surtirían efecto tanto la decisión de situar la «mejora de la gestión integrada de los recursos hídricos y la demanda de agua» en el centro de la Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible (EMDS) adoptada en 2005, como el apoyo ofrecido por la Conferencia de Directores del Agua de los Países Euromediterráneos, celebrada en Atenas en noviembre de 2006, con la idea de hacer del sector hídrico una prioridad en el marco del nuevo instrumento de vecindad. La asignación de parte de las ayudas de la asociación al sector del agua vendría a apoyar las políticas públicas llevadas a cabo por los Estados, entre los cuales algunos sufren verdaderas dificultades para el suministro, y sería posible la ayuda financiera de

donantes internacionales o de entidades territoriales cada vez más comprometidas en las políticas de equipamiento hidráulico urbano (traída de aguas, saneamiento). Por tanto, la modernización de los sistemas de riego, la reparación de las redes urbanas y la mejora de la gobernanza hidráulica (política arancelaria, códigos del agua, organización de las instituciones hidráulicas, etc.) permiten salir de la tan anunciada fatalidad de crisis del agua. De igual manera, en un contexto de presión sobre los suelos y de encarecimiento preocupante del precio de las materias primas, se inicia una iniciativa de cooperación relativa a los suelos, con una inversión de los Estados en la muy necesaria delimitación entre zonas habitadas y superficies agrícolas.

A finales de la década 2020, la zona euromediterránea se vería de esta manera dotada de un modelo de desarrollo agrario y agroalimentario consensuado, por no decir integrado, y encarrilado hacia una sostenibilidad real. Más allá de este resultado, rompiendo con los escenarios tendenciales, esta política agraria, medioambiental y de desarrollo rural, crearía una *solidaridad de hecho* que haría que la colaboración fuera crecientemente imprescindible. Al ser factor de cohesión entre Estados de la zona, esta política también lo sería dentro de las sociedades (seguridad alimentaria reforzada, aminoración de los conflictos entre usuarios del agua, etc.). Además, también resultaría muy vertebradora para la construcción euromediterránea como ente geopolítico singular y necesario en la esfera internacional.

Esta política estratégica podría contribuir a prevenir los riesgos de degradación medioambiental y potenciar la protección de los paisajes rurales al propio tiempo que estimularía la diversificación económica en el campo, que volvería a ser fuente de crecimiento e innovación para los PMMO. Por otra parte, se garantizaría una mayor seguridad y calidad de los alimentos, y se dedicaría mayor atención al bienestar animal y al riesgo de zoonosis. Su misión sería responder a los siguientes objetivos principales: asegurar la independencia y la seguridad alimentaria en la zona euromediterránea, contribuir a la lucha contra el cambio climático, participar en la preservación del medioambiente y la biodiversidad, configurar nuevos equilibrios socioeconómicos entre territorios rurales y mundo urbano.

Esta perspectiva puede hacer que se concrete la cooperación regional entre Europa y el Mediterráneo, al propio tiempo que los hechos demostrarían, en lo relativo a la vida cotidiana de las personas, la bonanza de las economías, el desarrollo de los territorios, la seguridad alimentaria, y cómo la cuestión agraria da sentido al concepto de desarrollo sostenible, que es un objetivo movilizador y no simplemente una política que hay que llevar a cabo. Finalmente, situar a la agricultura en el centro de la cooperación euromediterránea es, de igual manera que para la construcción europea, encontrar el cimiento capaz de consolidar un proyecto geopolítico absolutamente determinante en un momento en que la globalización se regionaliza y en que las interdependencias euromediterráneas se refuerzan. Esta gran política agroalimentaria y medioambiental euromediterránea deberá cumplir dos objetivos complementarios: garantizar tanto la disponibilidad de alimentos como su inocuidad, y desarrollar al mismo tiempo, de forma solidaria y responsable, los territorios y las economías.

Actuar ahora para lograr el futuro deseado

Para concluir, el escenario tendencial es preocupante, al carecer de motivación y anunciar un futuro siempre más difícil y complejo para el Mediterráneo. Es probable que si sucediera, desaparecería del abanico de posibles futuros la opción de pasarse al escenario optimista de un Euromediterráneo construido sobre la base agraria. De igual manera, cuanto más dure esta tendencia e imponga su marca en años venideros, mayor será la probabilidad de que ocurran a medio plazo las fuertes turbulencias del segundo escenario, en el que se plasma un Mediterráneo generador de crisis y bajo tensión. El tercer escenario, marcado por estrategias coyunturales, y que perfila finalmente una zona en que los habitantes del Mediterráneo conviven sin convergencia, en que unos países optan por una cooperación de intereses estrechamente nacionales, podría fácilmente acontecer conforme se prolonga el escenario tendencial. Por cuanto que, de alguna manera, es una reacción, un precipitado del anterior. Y si surge este escenario, y aunque sea portador de algunas esperanzas, también en este caso estaría en entredicho el futuro de un espacio euromediterráneo solidario e integrado.

Así, todo nos hace presagiar que el escenario tendencial sólo podrá ofrecer dos evoluciones posibles para el horizonte 2015-2020: la agravación de las situaciones o la carrera en solitario. Lo cual muestra la importancia de estos próximos años en los que todavía se puede construir esta base euromediterránea. Desechar esta opción en el día de hoy causaría un gran perjuicio para el mañana. Si vacilamos, podría significar que ya no podremos elegir el futuro, sino pura y simplemente observar cómo el futuro marca fuertemente su impronta. Si no somos los arquitectos de nuestro futuro, cualquier acción presente se verá abocada al fracaso y se acabarán las movilizaciones creadoras. Respaldada por la coyuntura global, así como por una serie de factores regionales, esta idea euromediterránea no es meramente una apuesta para el futuro. Se convierte en un imperativo estratégico en el que la agricultura esencialmente, en su dimensión plural, revelará progresivamente la pertinencia geopolítica de este espacio euromediterráneo. Tal dinámica permitirá materializar la voluntad de hacer del Mediterráneo un laboratorio del desarrollo sostenible y responsable.

PROPUESTAS
DE ACTUACIÓN

Las siguientes propuestas se presentan bajo forma de recomendaciones, para suscitar la actuación e iniciar las dinámicas necesarias para la instauración de un marco euromediterráneo de cooperación agraria, alimentaria y rural. No se pretende elaborar una lista exhaustiva de propuestas, sino centrar la atención en estas reflexiones para facilitar su comprensión y difusión.

Además, cabe precisar que estas propuestas son el fruto de un trabajo de análisis y de reflexión dirigido por los expertos que han participado en la redacción de este informe y en ningún caso son recomendaciones del Ciheam como Institución.

Orientaciones generales

Reforzar las políticas agrarias nacionales

Los países mediterráneos deben plantearse sus políticas agrarias teniendo en consideración las profundas transformaciones que experimentan sus sociedades y las nuevas condiciones fruto de la globalización de las economías. Estas políticas deben explorarse siguiendo varias tendencias interdependientes: la seguridad de la oferta en un contexto geoeconómico cambiante, la adaptación al cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, los cambios en los hábitos de consumo, el desarrollo de enfermedades de origen alimentario, la creciente normalización de los productos, la apertura del comercio y la diversificación de los socios comerciales, el equilibrio socioeconómico de los territorios y la promoción de nuevas actividades turísticas y culturales. Juntas, todas estas variables exigen que los gobiernos de la región mediterránea se empleen a fondo en diseñar unas políticas agrarias, alimentarias y rurales ambiciosas, con unos mercados nacionales tan importantes como los internacionales, y unas exigencias de competitividad que no releguen las necesidades de sostenibilidad y de responsabilidad. El objetivo consiste en orientar la producción agraria de los países de manera racional, adaptándola a las condiciones medioambientales locales (evitando cultivos que consuman grandes cantidades de agua), en desarrollar el mercado interior y las exportaciones, y al mismo tiempo apoyar a la agricultura de pequeña escala y las explotaciones familiares. Los Ministerios de Agricultura y de Medioambiente deben sin duda reforzar su cooperación y los Ministerios de Sanidad podrían integrar plenamente la cuestión alimentaria y convertirse poco a poco en Ministerios de Salud y de Alimentación.

Promover una gobernanza local del mundo rural y agrario

Si bien los Estados deben asumir su responsabilidad en el marco de las políticas agrarias, también conviene continuar el proceso de descentralización iniciado en la mayoría de los países mediterráneos con el fin de estimular el apoyo público a la agricultura. Además, sería útil lograr un marco sostenible para el pleno desarrollo de una sociedad civil tanto en el medio rural como en el urbano (asociaciones de consumidores, cooperativas agrarias, comunidades de regantes, organismos de desarrollo rural, etc.).

Hacer de la agricultura el eje central de la cooperación en el Mediterráneo

El enfoque holístico de la agricultura, que integra a la vez la ordenación del territorio, la conservación del medioambiente y de la biodiversidad, la salud pública y la nutrición, el modelo de crecimiento económico y la dimensión sociocultural, también debe ser el eje central de las políticas de cooperación en el Mediterráneo. Considerada desde todas sus dimensiones, la agricultura, plataforma de las identidades plurales de la región, debería ser el centro alrededor del cual se articulará la construcción euromediterránea dado que el sector es vital para la sociedad y para la economía de la zona, y constituye una fuerza motriz para impulsar la convergencia progresiva de las dos riberas del Mediterráneo.

Organizar una reunión interministerial euromediterránea sobre la agricultura y la alimentación

La celebración de reuniones ministeriales euromediterráneas sobre agricultura debería institucionalizarse, después de la reunión de noviembre 2003 bajo la presidencia italiana de la Unión (circunscrita sólo a los ministros de Agricultura). En este sentido se podría organizar para el año 2010 una reunión euromediterránea interministerial sobre la agricultura y la alimentación, que contara sobre todo con los servicios de la economía, del comercio, de la salud, del medioambiente y del turismo. Esta reunión exploraría en un primer tiempo los temas prioritarios de trabajo para reforzar la cooperación sobre la agricultura en el Mediterráneo.

Crear una plataforma euromediterránea de diálogo y cooperación multidisciplinar sobre la agricultura

Esta plataforma sería una de las decisiones estratégicas adoptadas durante la reunión interministerial mencionada anteriormente. Podría organizarse en torno a tres centros de competencias consolidadas: orientación y posicionamiento político (decisores, gobiernos, parlamentos, sociedad civil), investigación y conocimientos (investigadores, analistas, educadores), profesionales y productores (componentes de la cadena alimentaria, desde la producción hasta la comercialización). Sin prejuzgar las propuestas que puedan hacerse en estas reuniones, cabría mencionar algunos grandes temas que se podrían explorar de inmediato: el desarrollo de complementariedades productivas

entre la UE y los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, en la gestión de los recursos hídricos en la agricultura, la dinámica del suelo y la cuestión de los territorios rurales, las perspectivas comerciales y el desarrollo económico, los medios de control de zoonosis y de enfermedades emergentes, así como los puentes que podrían tenderse entre la agricultura y los otros sectores de la economía rural (incluyendo el turismo).

Lograr las convergencias euromediterráneas dentro de las instancias internacionales

Este esfuerzo debe entenderse en primer lugar dentro de una perspectiva regional que fomente el acercamiento y el intercambio entre los países de las riberas norte y sur. Podría luego concretarse en la medida de lo posible, con una postura euromediterránea común a escala internacional, especialmente en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), con el objeto de hacer frente a los grandes retos comerciales impuestos por la globalización del comercio. Se podría constituir primero un Grupo Mediterráneo (G-Med), para luego crear un Grupo Euromediterráneo (G-Euromed). Se trataría de apostar más por las complementariedades agrarias euromediterráneas a escala internacional que por la competencia intramediterránea, para que las producciones fuesen coherentes con el medioambiente, los territorios y las realidades socioeconómicas de los distintos países de la zona.

Entender que la política agraria común en Europa es interdependiente de la cuenca mediterránea para construir a medio plazo una política euromediterránea agroalimentaria y medioambiental

Las reformas actuales y futuras en Europa no pueden seguir ignorando la problemática agraria, alimentaria y rural en el Mediterráneo. Para pensar en el futuro de la PAC a medio plazo, el espacio mediterráneo debe estar integrado en su esfera de acción y de solidaridad en el horizonte 2020. Esta política agroalimentaria y medioambiental euromediterránea tendrá como misión responder a los siguientes objetivos: promover las complementariedades agrarias y alimentarias en la zona euromediterránea, garantizar la seguridad del abastecimiento, contribuir al control del cambio climático, participar en la conservación del medioambiente y la biodiversidad, configurar nuevos equilibrios socioeconómicos entre los territorios rurales y los mundos urbanos, sin olvidarse de garantizar una mejor calidad nutricional de la alimentación. Desde esta perspectiva, los principios de la Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible (EMDS), definida en 2005, deberán aplicarse y respetarse, creando al mismo tiempo los instrumentos y mecanismos necesarios para el establecimiento de políticas agrarias y rurales sostenibles en el espacio euromediterráneo.

Propuestas técnicas

Garantizar una liberalización progresiva y bien orientada del comercio euromediterráneo

En el marco de las negociaciones entabladas actualmente para liberalizar el comercio euromediterráneo de productos agrarios, se podría asegurar una aplicación progresiva y paulatina de la apertura comercial, aceptando el principio de lista de excepción para los productos más sensibles. La progresividad es necesaria para permitir que los productores más expuestos por este proceso se adapten a las nuevas competencias. Además es necesario prestar atención especial a los resultados de los estudios de impactos realizados recientemente. En este sentido, la liberalización del comercio en el Mediterráneo no debe perder de vista las realidades socioeconómicas particulares de la zona ni desdeñar la atención creciente que se presta a la conservación del medioambiente. A medio plazo, desde la perspectiva de una gran política agroalimentaria y medioambiental euromediterránea, se podría reflexionar sobre la pertinencia de establecer un sistema de preferencias comerciales para las producciones de la zona.

Elaborar políticas renovadas de desarrollo rural

En este contexto de integración de mercados, es importante a medio plazo consolidar y reforzar los programas de desarrollo rural llevados a cabo en el Mediterráneo, no solamente para sostener los sistemas agrarios familiares sino también para abordar las últimas deficiencias pendientes de resolver en las instalaciones sociocolectivas (acceso a agua potable, a la electricidad, a la educación y a la sanidad). También es necesario mejorar la infraestructura de carreteras y promover una diversificación económica, creando actividades no agrarias en los territorios rurales (pasar de este modo de una economía agraria a una economía rural). Desde esta perspectiva se debería fomentar la solidaridad multilateral, para compartir experiencias, poner en común las buenas prácticas, y financiar un programa euromediterráneo de desarrollo rural para la década 2010-2020 (Comisión, BEI, Estados de la zona, operadores privados de agricultura o de turismo, etc.).

Salvaguardar el paisaje rural

Sería importante poder hacer un seguimiento dinámico, lo más exhaustivo posible, de la evolución del suelo en el Mediterráneo (superficie y calidad de las tierras agrarias y de cultivo), y con este propósito, constituir una base de datos actualizada regularmente. Dos acciones adicionales parecen indispensables: reforzar el carácter operativo de los sistemas jurídicos capaces de demarcar claramente las tierras agrícolas del suelo urbanizable y promover el empleo de contratos en los arrendamientos rurales, necesaria para fomentar inversiones y para la gestión sostenible del suelo agrario.

Optimizar la gestión de los recursos hídricos

La política de la oferta también propone algunas oportunidades para el desarrollo. Para aquellos países que se lo puedan permitir, la desalación del agua de mar podría ser una vía para aumentar los recursos hídricos destinados al consumo humano. También se puede avanzar en materia de reutilización de aguas residuales, sobre todo

agua urbana, para el regadío en la agricultura. Sin duda hace falta pasar de un planteamiento basado en la gestión técnica de la oferta a uno en el que se dé mayor énfasis a la gestión de la demanda: más que en el desarrollo de las grandes obras hidráulicas, en realidad, el nuevo recurso hídrico se encuentra en el agua que se pueda ahorrar. Esta gestión de la demanda se basa en un planteamiento a varios niveles, al igual que la política de la oferta. Desde el punto de vista político, el arbitraje entre usos debe hacerse en función de la relación coste-beneficio y teniendo en cuenta las externalidades negativas, en concreto las medioambientales. En un plano técnico, se puede conseguir un ahorro sustancial si se emplea el regadío de precisión a gran escala. La demanda también puede reducirse a un mínimo mediante una mejora significativa de las redes de conducción, cuyas pérdidas son importantes hoy en día.

La gestión de la demanda supone innovaciones en las tarifas, que sirven, además, como política de oferta, dado que, al permitir la recuperación de los costes de conducción, facilita la financiación de nuevas instalaciones, algo que no pueden ignorar los sistemas de ayuda pública internacional. La tarificación puede aportar recursos complementarios para financiar estas obras, induciendo hábitos de ahorro entre los usuarios, pero debe tener en cuenta el carácter vital del agua para no impedir el acceso a ella de los más necesitados. En el sector agrario, en el que el ahorro de agua es más evidente, muchos agricultores del sur y del este del Mediterráneo deben su salvación únicamente a la agricultura de regadío. La tarificación por niveles de consumo puede constituir una respuesta.

La nueva política hidráulica debe ir acompañada de cambios institucionales y jurídicos. Teniendo en cuenta la situación, es necesario modificar las reglamentaciones actuales con el fin de conservar un recurso amenazado. La necesaria reorganización del «poder hidráulico» debe promover cierta subsidiariedad, con la creación de unidades de gestión a escala de cuenca o de acuífero, y el apoyo de las asociaciones de usuarios. La concienciación y la implementación de prácticas de regulación local por parte de los actores en el terreno, parece ser una vía prioritaria, ya que se pueden dar diversas situaciones. El comercio del agua virtual puede ser un instrumento interesante para esta nueva política hidráulica. Se impone una serie de reflexiones estratégicas a alto nivel sobre esta problemática, teniendo en cuenta el estrés hídrico al que se ven sometidas ciertas zonas mediterráneas, para lograr un espacio agrario euromediterráneo progresivamente integrado.

Construir redes de investigación y formación agronómica

Se debe apoyar la implantación de redes científicas de investigación y de formación agronómica. El marco euromediterráneo de cooperación es estratégico aquí y conviene reforzar la presencia de instituciones científicas mediterráneas en los programas de investigación europeos (PCRDT, ERA-Net, etc.). Un primer ejemplo concreto se da con ERA-Net, red de investigación agronómica en el Mediterráneo (ARIMNet) vigente en la actualidad. Esta dinámica debe tener un planteamiento participativo, contar con socios, y ser sostenible, estar basada en la complementariedad, con el objetivo de instituir progresivamente unos protocolos técnicos sobre las prioridades de investigación agronómica que se hayan identificado. Probablemente sería necesario apoyar el desarrollo de centros de competitividad agroalimentarios, y articularlos en torno a estos sistemas de formación y de investigación científicas, y promover una mayor movilidad de estudiantes y científicos para fortalecer el tejido de conocimiento y de investigación agronómicos.

Fomentar la innovación y la producción sostenible

Si la investigación y la formación son los mejores vectores para la innovación, también habría que impulsar otros factores, en concreto, un marco jurídico que proteja las innovaciones. La financiación bancaria o a través de agencias de innovación supondrá un importante incentivo para los promotores de proyectos. En un contexto más amplio, el sector bancario debe acercarse a los agricultores de los países del Mediterráneo Meridional y Oriental, para facilitarles la inversión y así aumentar su producción, respetando a la vez las obligaciones medioambientales (doble revolución verde). Este apoyo financiero a la agricultura no se puede hacer de manera obligatoria y tan solo podría hacerse a condición de que la agricultura ofrezca garantías reales. Esto se puede plantear si tanto las políticas territoriales con vistas a salvaguardar las tierras agrarias como las comerciales, con vistas a adecuar las producciones a las normas internacionales acompañan en tal sentido.

Mejorar la oferta y la comercialización de los productos agrarios

Es esencial encontrar una sinergia más eficiente entre los productores, los transportistas y los distribuidores. Las estrategias comerciales innovadoras deben diseñarse teniendo como eje central las industrias agroalimentarias, la gran distribución urbana y las agriculturas familiares rurales, con el objeto de que todos los participantes del sistema agroalimentario compartan de manera equitativa el valor añadido. En este contexto las políticas de desarrollo rural podrán integrar la oferta logística disponible (transporte, envasado, almacenamiento) para asegurar la movilidad y la seguridad de las producciones agrarias (trazabilidad) y, por consiguiente, su comercialización. Al mismo tiempo, se podrían reforzar las organizaciones profesionales agrarias, trabajando sobre su estructuración y asegurando el acceso a los mercados mediante acuerdos privados y públicos. Sería igualmente oportuno movilizar con mayor vigor los marcos institucionales y los recursos humanos y materiales para explotar las oportunidades de valorización de los productos agrarios mediterráneos en los mercados nacionales e internacionales gracias a la difusión de los sistemas y distintivos de calidad, en concreto los de la agricultura ecológica y las denominaciones de origen. La consolidación de experiencias y de conocimientos debe ser una prioridad de la política de cooperación entre los países del norte y los del sur si se desea fomentar una estrategia regional de defensa y de promoción de la dieta, de la agricultura y de la ruralidad mediterránea.

Apoyar la creación de agencias nacionales de seguridad alimentaria en los Países del Mediterráneo Meridional y Oriental (PMMO)

Para que la desmantelación de las barreras arancelarias no se traduzca en el establecimiento de barreras no arancelarias (normas sanitarias y fitosanitarias), los PMMO deben dotarse progresivamente de agencias nacionales de seguridad alimentaria. En este sentido, al igual que la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) ha apoyado el desarrollo de este tipo de agencias en los países de Europa central y oriental en el momento de su adhesión a la UE, sin duda sería útil que pudiese ayudar también a los PMMO, favoreciendo en particular una concertación multilateral en el Mediterráneo.

Crear una política de etiquetado de calidad de productos mediterráneos

Con vistas a defender y promover la dieta mediterránea, se podría pensar en crear una etiqueta de calidad mediterránea para los productos típicos de la región, que responda al triple objetivo de identidad, de calidad y de inocuidad, y de respeto al medioambiente (índice de eficacia energética). Esta etiqueta, una herramienta esencialmente de marketing, sería complementaria, y por tanto actuaría como un paraguas de las ya existentes, sin pretender reemplazar las denominaciones de origen. En cambio, permitiría difundir una cultura de comunicación mediterránea acerca de los productos alimentarios e incidir así en la vida cotidiana de la población.

Informar al consumidor y orientarle hacia los productos mediterráneos

En un contexto global de promoción de los productos mediterráneos, que además se beneficiarían para su comercialización de una etiqueta de calidad rápidamente conocida, se pondrá el énfasis en el consumidor como elemento principal del sistema agroalimentario, guiándole progresivamente en su elección hacia la gama de alimentos mediterráneos, tanto frescos como transformados. Para que pueda consumir mejor sin recortar su poder adquisitivo, se acordarían facilidades fiscales para los productos mediterráneos. Mejor informado, más sensibilizado y cada vez más preocupado por su salud, el consumidor podría reorientarse hacia los productos de calidad. Debería diseñarse una alianza entre los poderes públicos y la gran distribución alimentaria con el propósito de poner al alcance del mayor número de consumidores una amplia gama de productos mediterráneos (subvenciones, menor IVA, etc.). Es un asunto de salud pública para los Estados y un compromiso y una promesa de responsabilidad social y ambiental para los agentes privados. Asimismo, se podría conceder un apoyo particular a la agricultura ecológica, con la aplicación progresiva de salidas comerciales previstas por el Estado (comedores escolares, por ejemplo).

Promoción de la dieta mediterránea

La cultura alimentaria del Mediterráneo es un componente importante de su identidad a la cual se debería dar una dimensión política y social contemporánea. La dieta mediterránea debe estar protegida, valorada y difundida. Deben tomarse las medidas necesarias para hablar de este gran patrimonio de identidad del Mediterráneo (campañas de promoción y de información al público en general, actividades gastronómicas socioculturales) y al mismo tiempo llevar a cabo acciones públicas de gran envergadura (plan nacional de salud y nutrición entre los jóvenes, etiquetas de calidad para promocionar los productos mediterráneos). Habida cuenta del atractivo de los productos mediterráneos típicos y de la necesidad de restaurar las políticas de educación alimentaria desde la perspectiva de salud pública, uno de los eventos de mayor calado podría ser la instauración del día anual de la alimentación mediterránea que podría suponer una oportunidad para compartir reflexiones entre los habitantes de los países europeos y mediterráneos sobre sus culturas gastronómicas, y popularizar al mismo tiempo productos típicos de cada región organizando varias actividades: encuen-

tros entre políticos y técnicos, eventos culturales en la calle, marketing de sensibilización (semana de degustación en colaboración con los grandes distribuidores privados). Estas jornadas podrían celebrarse durante el período estival, cuando la fusión cultural euromediterránea se encuentra en pleno apogeo principalmente gracias al turismo. Algunas grandes instituciones internacionales ya han manifestado su apoyo para que la dieta mediterránea pueda desempeñar un papel importante en este proceso (Organización Mundial de la Salud, Unesco, FAO, etc.).

Buscar una mejor articulación entre el turismo y la agricultura en el Mediterráneo

El turismo y la agricultura son sectores estratégicos para las economías y las sociedades mediterráneas y no pueden ignorarse cuando la reflexión versa sobre el desarrollo en el Mediterráneo y la cooperación regional. Es posible encontrar mejores conexiones entre estas dos actividades, explorando todas las vías donde las sinergias puedan tener sentido. Se podrían impulsar asociaciones entre las zonas turísticas de la costa y las correspondientes zonas continentales para estrechar relaciones entre la cuidad y el campo, con el objetivo de que los alimentos que se consumen en el medio urbano y en los lugares turísticos procedan de zonas locales en vez de importarlos del extranjero (descubrimiento del patrimonio gastronómico del país de residencia) y al contrario, desarrollar un movimiento turístico hacia las zonas rurales (turismo verde). Desde esta perspectiva, se podrían adoptar dos medidas: establecer acuerdos entre productores locales y la restauración (en la ciudad y en la hostelería), para asegurar una salida comercial y al mismo tiempo apoyar a la agricultura local interior, y desarrollar sistemas agroturísticos en el medio rural para valorar la vertiente mediterránea de los productos regionales y los territorios.

Establecer una fuerza de reacción rápida para combatir los incendios forestales

Frente a los riesgos recurrentes que azotan a los países mediterráneos, sobre todo en el período estival, sería determinante constituir una fuerza de reacción rápida para luchar contra los incendios forestales. La consolidación de herramientas técnicas y materiales para hacer frente a este tipo de catástrofes civiles constituye, además de una garantía adicional de seguridad, un medio importante para proteger las zonas rurales y agrarias del Mediterráneo.

Todas estas propuestas tienen como objeto abrir una primera vía de cooperación para construir a medio plazo una política euromediterránea agroalimentaria y ambiental. Sin embargo, huelga decir que las propuestas aquí formuladas no tienen otro objetivo que el de plantear en términos nuevos la triple cuestión sobre el futuro del Mediterráneo, su relación con Europa, y el papel que la agricultura está destinada a desempeñar para articular, de manera estratégica, estas dos regiones geográficas que comparten destino.

Índice DE GRÁFICAS, TABLAS, MAPAS Y FIGURAS

INTRODUCCIÓN

1 ANÁLISIS
de la situación de la agricultura y del sector agroalimentario en el Mediterráneo

Capítulo 1: El contexto sociodemográfico

Capítulo 2: El contexto geoeconómico

Capítulo 3: Los recursos naturales

Capítulo 4: Ciencia, tecnología e innovación

Capítulo 5: Evolución del consumo y de la alimentación

2 ACTUACIONES PRIORITARIAS
en el ámbito de la agricultura y del sector agroalimentario en el Mediterráneo para 2020

Capítulo 7: Producir salvaguardando los recursos naturales

Capítulo 8: Garantizar la disponibilidad y seguridad de los alimentos

Capítulo 9: Construir la oferta y comercialización de los productos agrarios

Capítulo 10: Elaborar estrategias de desarrollo para las zonas rurales

Mediterra 2007

Identidad y calidad de los alimentos mediterráneos

Informe anual del Ciheam

La seguridad de los alimentos es una cuestión central en esta nueva edición que analiza los riesgos y las percepciones que los consumidores tienen en este ámbito, precisa el papel de la seguridad en la construcción de los mercados y presenta las políticas que se han implantado en la materia.

También resalta la importancia de las denominaciones de origen, como referentes de calidad y estrategias de protección contra las imitaciones o deslocalizaciones en muchos países mediterráneos.

Mediterra 2007
388 páginas

Para obtener la versión en español, francés o inglés de *Mediterra 2007* diríjanse a:
iamz@iamz.ciheam.org

Impreso en el mes de mayo de 2008 por INO Reproducciones S.A.
Depósito legal: Z-2200-2008 – Impreso en España